

AUTORES CON LA LETRA C

Continuación de la

“BIBLIOTECA DEL SONETO”

con la letra C

CABALLERO FIGUN, MIGUEL ÁNGEL
CABANAS PEREZ, BENITO
CABANILLES, JOSE JULIO
CABANYES, MANUEL DE
CABAÑAS, PABLO
CABAÑERO, ELADIO
CABELLO, ALONSO
CABELLO JIMÉNEZ, ALFONSO
CABEZUDO ESPINA, ABEL
CABRAL, MANUEL
CABRAL DEL HOYO, ROBERTO
CABRERA, CRISTÓBAL
CABRERA, PANCHO
CABRERA, TEODORO
CABRERA CALVO, ARTURO
CABRERA LEIVA, GUILLERMO
CABRERA SANCHEZ, SATURNINO
CABRISAS, HILARIO
CACERES, OMAR
CACERES DE ESPINOSA, PEDRO
CACERES SALAZAR, ANTONIO
CACHO, JESUS
CADALDO, JOSE
CADILLA, ARTURO
CAICEDO, RODOLFO
CALAMA RODRIGUEZ, LUIS
CALANDRIA, MARIA J.
CALATAYUD, EDUARDO
CALATAYUD, ELEUTERIO
CALATAYUD BUADES, LUIS
CALCAÑO, EDUARDO
CALCAÑO, JOSE ANTONIO
CALCAÑO, SIMON
CALCANO Y PANIZA, JUAN BAUTISTA
CALDERON, LEONEL
CALDERON, LUIS FRANCISCO
CALDERON DE LA BARCA, PEDRO

CALDERON DE MENDOZA, GASPAR
CALDERON RIAÑO, PEDRO
CALDEVILLA, SAMUEL
CALERES DE ESPINOSA, PEDRO DE
CALERO, JERONIMO
CALI, AMERICO
CALLE ITURRINO, ESTEBAN
CALLEJAS, FELIX
CALLES, JUAN MARIA
CALSA DA CARBO, JOSE
CALVETO POMPA, ELIAS
CALVO, A.
CALVO, DANIEL
CALVO, MARIANO
CALVO GUARDIOLA, ANDRES
CALVO MORILLO, MIGUEL
CALVO REVILLA, LUIS
CALVO RODRIGUEZ, CARMELO
CALVO ROY, ANTONIO
CALVO Y CAAMAÑO, LUCY
CAMACHO, JUAN B.-
CAMACHO RAMÍREZ, ARTURO
CAMARA, FELIPE A. DE LA
CAMARERO, MANUEL
CAMARILLO Y ROY, MARIA ENRIQUETA
CAMIN, ALFONSO
CAMISON, JUAN JOSE
CAMOENS, LUIS DE
CANOVAS MARTINEZ, JESUS
CANTARRANA
CANTEROS, ROLY
CANTO, GONZALO
CANTO, ROSA
CANTO SOSA, SANTIAGO
CAÑARETE, EMMANUEL
CAÑAS, CARLOS
CAÑELLAS, FRANCISCO
CAÑETE, MANUEL
CAPARROS, IGNACIO
CAPDEVILA, ARTURO
CAPITAN, JUAN MARIA
CAPRILES, JUAN
CAPRILES, M. EDUARDO
CARABIAS MARTIN, M.
CARAMILLO, MARIA ENRIQUETA
CARBAJO LOBO, MARISA
CARBONELL, JOAQUIN
CARBONELL, JOSE MANUEL
CARBONERACARBONERO
CARBONERA Y SOL, LEON MARIA

CARBONERO, INMA
CARCASSES CARRAL, RICARDO E.
CARDENAS, ANTONIO
CARDENAS, BERNARDO DE
CARDENAS, MATEO DE
CARDENAS PALACIOS, MARIANO
CÁRDENAS PEÑA, JOSÉ
CARDONA, JOSE MANUEL
CARDONA, RAFAEL
CARDONA PEÑA, ALFREDO
CARDOSO, FERNANDO
CARDOZA Y ARAGON, LUIS
CARLENAL, TOMAS DE
CARLOS
CARMENATE, ERNESTO
CARMENES, JUAN ALBERTO DE LOS
CARMONA, LUIS T.
CARMONA PEÑA, ALFREDO
CARMONA PEREZ, PILAR
CARNAL, JOSE MARIA
CARNERO, ANTONIO
CARNERO, GUILLERMO
CARO, ANTONIO JOSE
CARO, JOSE EUSEBIO
CARO, MIGUEL ANTONIO
CARO LOPEZ, LEONARDO
CARO ROMERO, JOAQUIN
CARPETIER, ALEJO
CARPIO, MANUEL
CARRANZA, EDUARDO
CARRASCO, JOSEFA
CARRASCO, NATALIA
CARRASCO ILLESCAS, VICENTE
CARRASCO LEON, PILAR
CARRASQUILLA, RICARDO
CARRASQUILLA MALLARINO, EDUARDO
CARRERA, NICOLASA DE LA
CARRERA MONTALVO, CALIXTO
CARRERAS, CARLOS N.
CARRERE, EMILIO
CARRIEDO, GABINO ALEJANDRO
CARRIEGO, EVARISTO
CARRILES, MANASES
CARRILLO, AZALEA
CARRILLO DE MENDOZA, DIEGO
CARRILLO DEL VALLE, JESUS
CARRILLO Y SOTOMAYOR, LUIS DE
CARRION AGUIRRE, ALEJANDRO
CARTES, ROSARIO F.
CARVAJAL, ANTONIO

CARVAJAL, MARIO
CARVAJAL, RAFAEL
CARVAJAL ROBLES, RODRIGO
CARVAJAL Y HUE, JOSE DE
CARVAJAL Y MENDOZA, LUISA DE
CASA, JOSE JOAQUIN
CASADO NIETO, MANUEL
CASAL, JULIAN DEL
CASAL, JULIO J.
CASANOVA DE AYALA, FELIX
CASTRORRIVAS, RICARDO
CATALANO, CAROLINA MARIA
CATALANO, SANDRA "CASANDRA"
CATALINA FANDIÑO, LUIS
CATANEO, JOAQUIN V.
CATARINEU, RICARDO J.
CATARINEU VALERO, NAPOLEÓN
CAUS, FRANCISCO
CAVALIER, MARINO
CAVARIA, LISIMACO
CAVESTANY, JUAN ANTONIO
CAVIERES KORN, SANTIAGO
CAXES, JUAN
CAZABAN Y LAGUNA, ALFREDO
CAZADE, ENRIQUE
CAZON VERA, FERNANDO
CAZURRO, MARIANO ZACARÍAS
CEBRIÁN, TOMAS ANDRÉS
CELA, CAMILO JOSE
CELAYA, GABRIEL
CELESTE, ALONDRA
CENTENO, MARIA JOSE
CENTURION CORDOBA, ADAN
CEO, VIOLANTE DO
CERDA, EMILIO DE LA
CEREIJO, JOSE
CERNA, ISMAEL
CERNA, NARCISO
CERNUDA, LUIS
CERRETE, EMILIANO
CERRO, EDUARDO
CERRUTO, OSCAR
CERVANTES, EVA
CERVANTES, MIGUEL DE
CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO
CERVERA, JUAN
CERVERA, MANUEL
CERVERA PERY, JOSE
CESPEDES, CARLOS MANUEL DE
CESPEDES, DARIO

CESPEDES, CARLOS MANUEL DE
CESPEDES, DARIO
CESPEDES DE ESCAVERINO, URSULA
CESPEDES, DOCTOR
CESPEDES TORO, OVIDIO
CESTER, RICARDO
CESTERO, FERDINAND R.
CIBERIO DE VERA, JUAN
CICERO MC-KINNEY, ROGER
CID, MIGUEL
CIDON, ANTONIO
CIENFUEGOS, ALBERTO A.
CIENFUEGOS, CASIMIRO
CILLERUELO, JOSE ANGEL
CIRIA Y BETETA, MARIANA DE
CIRLOT, JUAN EDUARDO
CISNEROS, CONSUELO C.
CISNEROS, JEREMIAS
CISNEROS CAMARA, A.
CISNEROS TOVAR, HORACIO
CLARIANA, BERNARDO
CLARIANA, LUIS
CLAVERIE DE HERNANDEZ LARGIA, MARTHA
CLAVIJO TISSEUR, ARTURO
CLELIA SANDOVAL, MERCEDES
CLEMENTE ROMERO, ESTEBAN
CLEMENTSON, CARLOS
CLIMENT, JUAN
COBA MACHICAO, CRISTOBAL DE LA
COCARO, NICOLAS
CODINEZ, FELIPE
COELLO, ADAN
COELLO, AUGUSTO
COELLO, CARLOS
COELLO Y OCHOA, ANTONIO
COLERA NAVARRO, SANDRA
COLINAS, ANTONIO
COLL, DAVID
COLL, JUAN DE DIOS
COLMENARES, DIEGO DE
COLODRERO DE VILLALOBOS, MIGUEL
COLOMA PICO, ANTONIO
COLORADO, VICENTE
COMBARROS MIGUELEZ, MIGUEL
COMENDADOR SANCHEZ, LUIS FELIPE
COMIN GARGALLO, GIL
COMPAS DE SAN FRANCISCO (SEUDONIMO)
CONCOSTRINA, MARCELINO
CONCHA BOY, CARLOS
CONCHI COLMENARES, DIEGO DE

COLODRERO DE VILLALOBOS, MIGUEL
COLOMA PICO, ANTONIO
COLORADO, VICENTE
COMENDADOR SANCHEZ, LUIS FELIPE
COMIN GARGALLO, GIL
CONCOSTRINA, MARCELINO
CONCHA BOY, CARLOS
CONCHI
CONDE, ADALBERTO
CONDE, CARMEN
CONDE DE ROCH
CONDE DE VILLAMEDIANA (JUAN DE TARSIS)
CONDE DEL BASTO
CONDE GARCIA, JOSE
CONDESA ZON
CONSUEGRA, LUIS EDUARDO
CONTARDO, LUIS FELIPE
CONTE, ANTONIO
CONTE B., HECTOR
CONTINO, CARLOS
CONTRERAS, FRANCISCO
CONTRERAS, JOSÉ
CONTRERAS, MANUEL DE
CONTRERAS, MARIA DEL PILAR
CONTRERAS, RAUL
COPAN, IGNACIO
CORCHETE GONZALO, SANTIAGO
CORCOVA HERRERO, VICTOR
CORCUERA, ARTURO
CORDERO, CARMEN
CORDERO, JACINTO
CORDERO, LUIS
CORDERO DAVILA, GONZALO
CORDERO LEIVA, PRIMITIVO
CORDOBA, DIEGO
CORDOBA, R. DE
CORDOBA, SEBASTIÁN
CORDOBA DAVILA, FÉLIX
CÓRDOBA Y CAMPOFRÍO, JUAN
CÓRDOBA Y CONTRERAS, TOMÁS
CORE, MARIA TERESA DEL
CORNEJO VALADEZ, JOSE
CORONADO, CAROLINA
CORONADO, VICENTE
CORONEL URTECHO, JOSE
CORPANCHO, TEOBALDO ELIAS
CORRAL, GABRIEL DEL
CORRAL, MIGUEL ANGEL
CORREA, JAIME
CORREA LOPEZ DE CARRIZO, HILDA O.

CORREDOR CUERVO, HECTOR JOSE
CORREDOR MATEOS, JOSE
CORTAZAR, EDUARDO
CORTAZAR, JULIO
CORTE, HERMENEGILDO DE LA
CORTEJOSO VILLANUEVA, LEOPOLDO
CORTES, ALFONSO
CORTES, ISABEL MARIA
CORTES, JERÓNIMO
CORTES, MANUEL JOSE
CORTES, RAFAEL ANGEL
CORTES HIDALGO
CORTES ACEVEDO, ENRIQUE
CORTEZ, ALBERTO
CORTIJO AYUSO, FRANCISCO
CORTINES, JACOBO
CORTINES MURUBE, FELIPE
COSCOLLA, VICENTE
COSME, DAMIEN DE
COSSIO, JOSE MARIA
COSSIO SALINAS, HECTOR
COSTA, OCTAVIO R.
COSTA DU REIS, ADOLFO
COTA, JUAN MANUEL
COTO HEVIA, JAVIER
COTTA, JUAN BAUTISTA
COUTTOLENC, GUSTAVO
COVARRUBIAS Y OROZCO, SEBASTIAN DE
COVIAN ANDRADE, PASTOR
CREMER, VICTORIANO
CRESPI DE VALLDAURA, FRANCISCO
CRESPO, ANGEL
CRESPO DE MOYA, VICENTE
CREU HADES, JUAN NICOLAS
CROSA Y COSTA, DIEGO "CROSITA"
CRUCHAGA DE WALKER, ROSA
CRUCHAGA, SANTA MARIA ANGEL

AUTORES

CABALLERO FIGUN, MIGUEL ANGEL

Paraguay. 1.944

Poeta hallado en Internet.

ME DUELE MI PAIS

**Me duele mi país, sé que me duele,
me duele como llagas horadantes,
pesadilla monstruosa, alucinante
que en cada noche aparecerse suele.**

**Me duele su dolor, duele, me duele,
me duele su mirada suplicante,
me duele en todo tiempo, en cada instante
me duele mi país, sé que me duele.**

**Me duele cada canto de cigarra,
me duele cada nota de guitarra
y el silencio sin luz de los desiertos.**

**Yo quiero el viento que la flor deshoja,
¡dadme un fusil de llamaradas rojas
que haga sombras de paz sobre sus muertos!**

CABANAS PEREZ, BENITO

Nerva. Sevilla. 1.926 – 1.988

Poeta hallado en Internet.

MIMMAL INCUNABLE

**Nada puede calmar esta agonía,
este cruel y punzante sufrimiento,
tengo sed de algo, pero no sabría
deciros, en verdad, que es lo que siento.**

**Es a veces un rapto de alegría
que llega más allá del pensamiento,
otras, me envuelve cruel melancolía:
si el mar bebiese aún quedaría sediento.**

**Una estrella persigue mis desvelos
por el azul crespón del infinito
donde están los linderos de mi meta.**

**Por encima de mí pasan los cielos
donde clavo las uñas de mi grito:
¡Desgraciado de mí, nací poeta!**

CABANILLAS, JOSE JULIO

Granada. España. 1.958

Poeta, escritor y traductor hallado en Internet.

ENERO

Jano de enero vuelve su dos caras.
La una hacia los meses que ya han muerto.
La otra al porvenir de un tiempo incierto.
Viene y se va volviendo y no se para.

El gozne del planeta da en su frente.
Mientras, los hombres siembran en el barro.
Mientras, las Osas pasan en su carro.
Pasan la luna sabia, el sol ardiente.

Loco enero de pelo en remolino
de tanta vuelta, ¿es ese su destino?
De tanto ir y venir, ¿qué has aprendido?

Tal vez llevo en la espalda a Dios prendido
igual que un monigote de papel.
Por eso el mundo gira en busca de Él.

FEBRERO

Las nieves que tú viste, hermano, en vida,
las que ahora mismo calarán tu huesa
son la nieve que hoy miro y nunca cesa,
pero a beber contigo me convida.

Pones desnudo el pie junto a la hoguera
y bulle el rojo hogar con un buen vino.
hablamos cara a cara, hilando fino:
¿quién de los dos verá la primavera?

Noche larga... Quizá nunca amanezca.
Y remueves las ascuas. Una muesca
de luz rasga de pronto las tinieblas.

Y andamos por la muerte que tú pueblas.
las nieves de un febrero en que vivías
ruedan sobre estos versos, frías, frías.

MARZO

Algo quiere romper detrás del aire.
Brotan del árbol las hojitas nuevas
de verdor virgen tal los ojos de Eva
descalza en el jardín al primer baile.

Marzo se pone zapatillas blancas
y acompaña los pasos de la orquesta.

**¿Qué es toda esta música? ¿Qué es esta
agua de mil trotar que nadie estanca?**

**Baja la primavera por la loma.
Has labrado la vid. Ahora tomas
en la mano, con mimo, este sarmiento**

**como la madre a la niña peina,
diciéndole que guapa estás mi reina.
Brilla en el aire el oro de los cuentos.**

ABRIL

**Entra con doble palma el día de abril
y el muchacho las mueve en cada mano,
como un remero que ya ve cercano
su pueblo blanco bajo el sol feliz.**

**Qué importan las galernas del invierno.
Si alguna vez murió se le ha olvidado.
Si se heló bajo el mar, hoy en el prado
nota arder en su puño el ramo tierno.**

**A fuerza de remar entró en la muerte
y muerto y todo, encontró su casa.
Y ved que el cielo limpio se le advierte.**

**Eso que ni soñó le dan sin tasa.
Palma en mano, alma en cuerpo, noche en día...
Es el hijo menor de la alegría.**

MAYO

**En una árida estepa de suelo abrasador,
con su negro ramaje, centinela de espanto,
se alza el Ánchar maldito. En su copa no hay canto
de pájaros, ni nadie pasa a su alrededor.**

**De mañana rezuma veneno su corteza
y, en el calor del día, se derrama en la arena.
Luego la noche helada, si lo visita apenas,
escarcha entre las ramas un ámbar de tristeza.**

**Un hombre mandó a otro a ese árbol doliente
a recoger su savia. De allí vuelve el jinete
con ramas a la grupa, afiebrado, confuso.**

**Y el rey esa ponzoña en cada flecha puso.
Amigos y enemigos se pudren en la tierra.
Sólo los muertos ven el final de la guerra.**

JUNIO

**Como llegó el verano tú te inclinas
a tus espigas, solo. Nadie sabe
de nadie, ni preguntas. Hay el suave
cabecear que el viento arremolina.**

**Hay sudor como hay frentes como hay luna.
Como hay gente que llega o que se muere
y un carnaval –hermano, a nadie esperes-
de soledad más sola que ninguna.**

**Pronto serán de pan estas espigas.
A una mesa, sentada alrededor,
se hablará gente de cien mil raleas.**

**Se rozarán las manos, casi amigas,
y el rico bailará con la más fea,
que no hay cosa más rara que el amor.**

JULIO

**Lo que otros sembraron, tú cosechas.
Entre ayer y mañana tú habrá sido
un aliento, un paréntesis, dos fechas,
simiente rubia para el largo olvido.**

**Como tú, segador, hago a derechas,
con palabras, mi vida y me despido
por si enterrada a otros aprovecha.
Julio soy como tú, sin apellido.**

**Pero si un eco tuyo oigo en los años
y de tu muerte, segador, me extraño;
si en la noche de todos aún te escucho,**

**tal vez otro, esta noche, nos recuerda,
ata el espanto con su firme cuerda
y con nosotros muere amando mucho.**

AGOSTO

**Con qué ilusión entona la cigarra
creyéndose que el sol viene a su canto.
Hasta la sombra quema y ella en tanto
vierte a chorros su son bajo la parra.**

**Cielo de añil bruñido por la lengua
de un lebrel que a la sombra busca alivio.**

**En la siesta en penumbra un hilo túbio
de luz hilvana el sueño que se amengua.**

**Tal vez la muerte es esto un disgregarse
mecido en las mareas de un sol ciego.
Tú lo sabes, Manuel; que al despertarse**

**la muerte ayer te vio... Pero hasta luego:
juntos muy pronto oiremos la chicharra
cambiando en sol de oro su chatarra.**

SEPTIEMBRE

**Feliz este vecino que a su hora
en punto, como un davo, está en el tajo.
La cajera con cola que demora
y atiende y nos sonrío con desparpajo.**

**Feliz el autobús, la línea 6,
la que pica el billete, casi anónima,
gente feliz que ni siquiera veis
y de por vida ataron a una nómina.**

**Los maltratan y pisan como a uva
y han vertido su sangre en una cuba.
Ellos serán el vino indispensable.**

**Bendito el sol que acude puntual
y hasta el lunes más lunes laborable,
le da su vino rojo a cada cual.**

OCTUBRE

**Pero otra vez octubre: el cielo raso
y el árbol sin pudor ya se desnuda
que a la furtiva cita hay quien acuda,
temblándole la rama a cada abrazo.**

**Pronto, árbol, verás nieve a tu vera.
Y aunque camina el sol hacia el crepúsculo
tropezando en el monte, laxo el músculo,
en ascuas la hoja roja amor espera.**

**Atiendo a tu lección, sabio castaño;
azuza el viento y me aplico el paño.
Antes de que te quiebres y sea tarde.**

**Y que este sol penúltimo te aguarde,
casi en secreto, una esperanza breve:
ser una sombra que a vivir se atreve.**

NOVIEMBRE

Sólo una sombra sucia, un pudridero
trasminando su hedor, ¿eso es noviembre?
O una plaza con flores que se siembre
en tierra y paz de amigos que aún espero.

¿No sientes golpear a medianoche
una rama en el viento, una llamada
al fondo de un pasillo, casi helada,
el alarido roto de dos coches?

Al despertar, de pronto, ¿ya es la muerte?
Un féretro, una marcha, un concejal,
la sucinta reseña... y el final.

O al despertar, de pronto, ¿Dios, qué es esto?
La rubia luz que tanto nos divierte.
La voz amiga: Y bien, todo dispuesto.

DICIEMBRE

La mañana del búho es nuestra noche.
Lo que prendió –de tanto vuelo al filo
de estrellas, altas torres- tiembla en vilo
hasta que llegue el sol y las desmoche.

Siempre es niña la luz. Nada le cuadra
de cuanto un viejo dice: y estos versos
son la noche del búho y el reverso
del sol, y el perro que a la luna ladra.

Con los años se aprende alguna maña
-otros la llamarán sabiduría-
pero de nada sirven hoy que siento

a mi espalda, cortándome el aliento,
estos muertos que siempre me acompañan:
soles de invierno tras la noche fría.

CABANYES, MANUEL DE

Villanueva y Geltrú. 1.808 – 1.833

Poeta y Abogado.

SONETO

¿Ves, Gil, un hombronazo allí sentado,

de faz profana en sayo penitente,
tragar la tarta y chocolate ardiente
que la devota Flor le ha presentado?

Mírale bien, el Egoísmo ha hinchado
su panza; Estolidez hundió su frente;
y a efectos torpes arden la imprudente
llama de su mirar. cese es Conrado.

Nueve horas largas a la paz dedica,
de un sueño estrepitoso,; cinco yanta;
cuatro en el seno de hombre corrompido.

SE revuelca; y moral que no practica
con broca voz las otras seis decanta:
¡Seré piedra varón! ¡Qué santa vida!

CABAÑAS, PABLO

Madrid. 1.923

Poeta.

DOS SONETOS A SANTANDER

I

Al Cantábrico mar serenamente
miras –azules ojos castellanos-
y destrenzas la verde , con tus manos,
cabellera de fiebre, lentamente.

Si tu pecho de sal otra vez siente
en sí la del mar búsqueda –son vanos
sus impulsos- designios soberanos
alzan la erguida cima de tu frente.

Al alba acongojada la sonrisa,
la abierta faz opones a la brisa
y a la emoción del agua el rompeolas.

Enhiesta, vertical, ágil, derecha,
en el alma la gracia de la flecha
y con un corazón de caracolas.

II

¡Qué de espuma, emoción amanecida
en la del alba página rehecha!
¡Qué angustia trascendente, tan derecha

en la fiebre del alma, y diluida!

¡Qué yodo en el aliento si tu herida
tiene de cal silencio o nube estrecha,
o epílogo de pasos o luz hecha
en tu inquietud de virgen contenida!

¡Qué soledad, qué angustia por tu frente
de algodón! ¡Qué fósforo de estío
-roja y blanca tu roca incandescente-

quema tu carne estéril y morena!
¡Qué corazón el mío, yerto y frío,
con las alas cortadas por tu pena!

CABAÑERO, ELADIO

Tomelloso. (Ciudad Real) 1.930

EL HOMBRE

El hombre hacia el oeste es una hoguera
que el viento -el tiempo en crines extendidas
arrastra a galopar lejos, sin bridas,
como un caballo oscuro a la carrera.

Como una oculta nave timonera
repta sus aguas. No sabe que heridas
le duelen más, que muertes ni que vidas,
sólo como una piedra de cantera.

Lleva un tronco de amor deshilachado
en los bolsillos, sueña el ciego anhelo
de encomendar a un hijo esta aventura.

A veces es un perro apaleado
que arrastra su dolor, pegado al suelo,
oliendo ya su propia sepultura.

LA MANCHA VENDIMIADA

Pájaros de los puntos cardinales
cruzan la soledad distribuida.
Qué temprano se han ido todos, ida
la vendimia a sus sedes anuales.

Cuánta amarilla pámpana, a rodales
verde como hasta poco y encendida;
oh, vareado Goya; oh luz transida;
oh, sol marchito y sombras cenitales.

**Siempre pinta el otoño en la ladera
donde infinitamente te resbalas
viña sin uvas, sola en su longuera.**

**Mancha de Norte a Sur, ya sin escalas
hacia un reino imposible: quién pudiera
diluirse contigo, tener alas...**

LA MANCHA AL SOL

**La Mancha: surco en cruz, ámbito, ejido
parador del verano, en cuya anchura
un ave humana vuela a media altura,
ya tantos años viendo azul perdido.**

**Hacia el otoño, surto en el olvido,
uva yacente, el campo en su largura
recuenta soles, siglos, y madura
el paisaje en el tiempo repartido.**

**Recuerda sus molinos, el rasero
mural del horizonte todavía,
espejismos de lanza en astillero.**

**La Mancha frente al sol: una sandía
de corazón quemante y duradero
frente a un circo de cal y lejanía.**

EL VINO DESHAUCIADO

**Le han quitado el derecho que tenía
este vino a cruzar por nuestra pena;
sin color, turbio y sordo, ya resuena
en el crisol de la destilería.**

**Si él pudiera escapar, escaparía
del volcán que lo eructa y lo requema
como una lava hasta dejarlo en flema
y alcohol por bisturís de cirugía.**

**No habléis del vino aquel que en alegría
de ser brote y racimo y ser venero,
luchó con su tinaja noblemente.**

**Ha sido desahuciado. Todavía
puede que esté buscando bodeguero
que lo trasiegue jubilosamente.**

CABELLO, ALONSO

Antequera. Málaga Siglo XVII

Poeta.

SONETO

**Memoria viva de la causa muerta
que engendra mi dolor, tristeza y llanto,
déjame un rato descansar, en tanto
que mi errado sentido se concierta.**

**En la de aquesta peña falda yerta
alguna parte pagaré de cuanto
ha defraudado el sueño, si tu espanto
como acostumbra, aquí no me despierta.**

**Y pues cual loco estoy, podrás dejarme
tomar alivio, descansar un poco,
si no quieres que muera en mi tristeza.**

**Mas acaba, memoria, de matarme,
que mayor argumento de firmeza
es morir de dolor que vivir loco.**

CABELLO JIMENEZ, ALFONSO

Córdoba. Montalbán. 1.932

Profesor y Poeta hallado en Internet.

LA DUDA

**Nunca sabré, Señor, si estás conmigo,
en esta insoportable singladura.
Nunca podré saber si esta aventura
es tu amor paternal o es un castigo.**

**En la vida, Señor, soy un mendigo,
con el zurrón ahíto de amargura.
La vida es un tormento, una locura
y el hombre es para el hombre su enemigo.**

**Y en esta sinrazón de angustia y llanto,
la duda metafísica en mi mente
convierte en un suplicio mi existencia.**

**Dime Señor, ¿porqué penamos tanto?
Nacemos sin querer y solamente
sufrimos por vivir la penitencia.**

SER Y NO SER

Yo no sé si es verdad la primavera,
ni tampoco el aroma de las flores.
Si cantan de verdad los ruiseñores
o todo es vanidad, humo y quimera.

Si la existencia es falsa o verdadera
o todo es artificio de colores,
que esconde los amargos sinsabores
en esta singladura pasajera.

Yo no sé si es verdad que estoy muriendo
o es todo una terrible fantasía
en esta sinrazón que estoy viviendo.

Y no sé si es verdad que esta jugada
es vivir o una triste sinfonía
en una desventura hacia la nada.

¡QUE DES ALIENTO!

Yo soy un bergantín sin singladura,
que estoy ya fondeado en la bahía.
Sin velas ni timón. La travesía
me ha roto en mil pedazos la armadura.

No navego. Mi suerte es insegura.
Me amenazan las olas. Cada día,
intento soportar con alegría,
esta triste y amarga desventura.

Ancorado en la mar. A sotavento.
Olvidado al final de la ensenada,
sin mástil, sin escudo ni bandera.

¡Qué triste bergantín! ¡Qué desaliento!
Naufragando en constante marejada,
y terminar podrida su madera.

A UNA ROSA DESHOJADA

La mañana tranquila, iluminada,
y el céfiro dormido ni se siente,
y un aroma sutil casi inocente
de una rosa que yace deshojada.

Flor de otoño que pierde la jugada,
una noche de frío e inclemente,

**donde todo transcurre de repente,
sin que a nadie le importe nunca nada.**

**De la rosa sin pétalos ni aroma,
se desprende ultrajada su blancura
en un triste y sangrante desafío.**

**Ya no sueña. Sus alas de paloma,
se han manchado de lodo y su hermosura
naufraga solitaria por el río.**

QUISE DARTTE EL FIRMAMENTO

**Yo quise dartte el firmamento un día,
y no he podido amor, ¡qué desaliento!
Yo seguiré buscando ese momento,
y cumplir la promesa que tenía.**

**Es toda mi ilusión. La fantasía
está en mi corazón. Mi pensamiento
es cumplir firmemente lo que siento,
aunque no haya podido toda vía.**

**Continuaré mi lucha apasionada
e intentaré seguir con mi locura,
que es fácil proseguir si uno se empeña.**

**Ya ves mi amor. ¡No puedo jurar nada!
Quise dartte la luz. ¡Qué desmesura!
Si el destino se burla de quien sueña.**

BESOS CAUTIVOS

**Ese fuego de amor que te disloca
te llena el corazón de fantasía.
Una falsa y extraña melodía
y el frío sinsabor que te provoca.**

**Tú buscas el amor como una loca,
con ahínco, pasión y la ardentía
de quien tiene en los labios todavía,
los besos que se escapan de tu boca.**

**Y toda esa pasión desordenada,
se refleja en tus ojos dulcemente.
Pero el amor no llega y de repente,**

**expresas el dolor en tu mirada.
Y una fragante flor enamorada
se marchita en silencio lentamente.**

HOMBRE

Naciste de la tierra. En ella moras.
Subiéndote su savia hasta la frente.
Arcilla quebradiza y penitente.
Te duele la existencia cuando lloras.

Tu vida imprevisible la valoras.
Creyéndote vivir eternamente,
y olvidas que la vida de repente
se puede consumir en pocas horas.

Observa como asciende por tus venas,
el eco de una triste sinfonía
que busca el corazón y siempre aterra.

La vida es como un b de sirenas.
Una dulce y extraña melodía
que vuelve a las entrañas de la tierra.

LA MUERTE DE UN POETA

Quedaste prisionero entre la nada,
en esta despiadada singladura.
Ya no puedes soñar y tu figura,
sucumbe a la sangrienta dentellada.

Has perdido sin tregua la jugada,
y en tu frente serena la cordura.
La vida sin piedad. La desventura
te conduce a la eterna madrugada.

Se ha quedado sin luz tu pensamiento,
sin sueños tu profusa fantasía.
Gélida la cadencia de tu aliento.

Has dejado tu suave melodía,
un amargo y terrible desaliento,
y el eco soñador de tu poesía.

SONETO AL VINO

El sol hecho fragancia y ambrosía,
su lento palpitar en la madera.
Esencia de la eterna primavera,
que llena el corazón de fantasía.

La aurora en el cristal. Su sinfonía,
transparente y fugaz, pura y austera.

**Nos llena de pasión y la solera,
dejando entre los labios la alegría.**

**Catarata de aroma refulgente
que perfuma la brisa con su aliento,
dando fuerza vital al peregrino.**

**Majuelo, sombra, sol. ¡Y de repente!
se llena el corazón de sentimiento.
¡Brindar con una copa de buen vino!**

MI CORAZON PENITENTE

**Ya se acerca el otoño. Mi corazón lo siente,
porque pesa el cansancio de su largo camino.
Va buscando sin tregua cual será su destino,
aunque olvida su rumbo de una forma inconsciente.**

**Se aproxima a la noche sigiloso y prudente,
con dolor asfixiante y con el paso cansino.
Va reptando en mi vida como el fiel peregrino
que ya lleva la angustia reflejada en su frente.**

**Y aunque sigue reptando va dejando sus huellas
en los riscos hirientes de su larga andadura,
donde deja en el aire su fatigoso aliento.**

**¡Qué terrible suplicio! Buscando en las estrellas,
una luz de esperanza que rompa la amargura
de convertirse en nada sin ningún argumento.**

LA SINRAZON

**Volví a la triste cuna de mi infancia,
donde la vida se me hizo esquiva,
feral, amarga, mísera y cautiva,
carente de razón y tolerancia.**

**Me abrumba aquella angustia en la distancia,
cuando analizo la actitud pasiva,
de quienes permitían la agresiva
miseria, con desprecio y petulancia.**

**El hambre era un suplicio cada día.
La indigencia humillando corazones,
nobles, honrados, íntegros, ¡qué pena!**

**Cuando un hijo de hambre se moría,
pero nadie explicaba las razones.
Siento ahora dolor. ¡Vergüenza ajena!**

UN OSCULO DE AMOR

Quisiera ser la brisa perfumada
que acaricia tu cara suavemente.
Quisiera ser tu aliento, ser la fuente,
que refleja el candor de tu mirada.

Quisiera ser tu dueño. Ser mi amada.
un ósculo de amor, que de repente,
se escape de mi boca y tiernamente,
se detenga en tu boca inmaculada.

Y en éxtasis de amor sentir tu vida,
tu noble corazón a ritmo lento,
fundirse mis caricias con tu aliento,

en fragancia nocturna compartida.
Y embriagarme en tu boca, vida mía,
con cadencias de suave melodía.

LA FIERA DENTELLADA

Está el hombre en la vida prisionero,
en un mundo de fiera dentellada,
entre gente que vive disfrazada,
siendo lobo, con pieles de cordero.

El mundo es un enjambre. Un avispero
de buitres que preparan la jugada,
y te engañan de forma despiadada,
en busca del poder y del dinero.

Y en esta sociedad, el hombre honrado,
amante de la paz y la armonía,
se encuentra tristemente acorralado,

teniendo que enfrentarse cada día,
ecuánime, cabal, justo y sincero,
con los lobos que visten de cordero.

COMO EL CIPRES

Cómo el ciprés luchando contra el viento,
me siento solitario en la llanura.
Cómo el ciprés. Mi flébil desventura
ha perdido de golpe el argumento.

Yo no sé ni siquiera lo que siento.
Mi frágil corazón siempre procura,

no rendirse jamás a la locura
de un terrible y absurdo desaliento.

Cómo el ciprés que está perdiendo el duelo,
está mi corazón en su morada,
luchando abiertamente con desvelo.

Cómo el ciprés. ¡Qué triste desconsuelo!
Tener la tierra a la raíz pegada,
mientras se mira sollozando el cielo.

QUIERO SER MARINERO

Quiero ser marinero de un bajel de primera,
pero no tengo a nadie que me quiera enseñar,
tengo miedo a las olas y me encuentro a la espera
de que alguien me enseñe los secretos del mar.

Quiero ser marinero. Levantar mi bandera,
y con brisa de popa ponerme a navegar.
Que me coja en los mares la nueva primavera
y el céfiro me traiga fragancias de azahar.

Perder el horizonte, sentir la lejanía,
y me envuelva la noche con su filosofía
buscando la distancia de la estrella polar.

Navegar solitario y ligero de equipaje.
Me dan miedo los vientos. Le temo al abordaje,
pero no encuentro a nadie que me quiera enseñar.

SONETO

Todo es igual y todo es divergente,
inmutable y cambiante cada día.
El mar. la luz, el viento y la alegría,
siempre inestable y siempre permanente.

La noche extraña, gélida y caliente.
El mismo barco anclado en la bahía.
El mismo corazón. La fantasía
siempre es igual y siempre diferente.

Y en esta permanente diferencia,
se deshoja la rosa con el viento,
rompiendo brutalmente su inocencia.

La misma rosa ecuánime y austera,
siempre distinta y con su mismo aliento,
florece nuevamente en primavera.

NO PERMITAS

No permitas que rompan tu alegría
los buitres que dominan la pradera.
Tú eres joven y audaz. La primavera
no permite que rompan su armonía.

Tú eres fuego, bondad y lozanía,
levanta con orgullo tu bandera.
No permitas que nube pasajera
convierta en sinrazón tu travesía.

Tú sigue siempre avante como el viento
que nunca se detiene en la alborada,
y sigue sin dudar su singladura.

La vida es un constante desaliento,
y en muchas ocasiones despiadada,
pero nunca abandones tu medida.

UN PADRE ABANDONADO

Camina cabizbajo, solitario y doliente,
como paloma herida que no puede volar.
Como el viejo marino que contempla la mar,
y un nudo en la garganta le oprime de repente.

Siempre va pensativo, sin saber lo que siente,
y el corazón herido con ganas de llorar.
¡Qué despiadada infamia! Tener que soportar
una injusta condena, siendo siempre inocente.

¡Qué pavoroso olvido! ¡Qué falta de clemencia!
¡Qué brutal desatino! ¡Qué laxa la conciencia!
¡No sentir en el alma ninguna compasión!

Camina avergonzado llorando noche y día,
y espera ansiosamente que llegue su agonía,
y rompa para siempre su noble corazón

MI VIDA CON UN BESO

Tú me has dado, mi amor, con tu ternura,
la ilusión y el calor que no tenía.
Tú me has dado la paz y la armonía,
y la fuerza vital con tu medida.

Tú conoces mi amarga desventura,
y el empeño febril de mi osadía.

**Tú bien sabes que sigue todavía
en mi sangre la misma calentura.**

**Quiero ahora que sientas lo que siento,
un anhelo de amor efervescente
y la intensa pasión que te profeso.**

**Yo quisiera quemarme con tu aliento,
y rogarte, mi aurora, solamente,
que despidas mi vida con un beso.**

OLAS DE SAL

**Olas de sal y espumas cristalinas.
Fragante sensación. Mar arbolada.
El frescor de la límpida alborada.
Siluetas de lejanas golondrinas.**

**Contemplo ensimismado las marinas
y queda en mi retina reflejada,
la atmósfera en el lienzo aprisionada
con destellos de luces matutinas.**

**¡Qué intensa sensación! El oleaje
expande en el ambiente su tersura
e impregna la razón de fantasía.**

**Y la mar con su espíritu salvaje
nos muestra su grandeza y su frescura
entre acordes de eterna sinfonía.**

QUISIERA SER EL AIRE

**Quisiera ser el aire que duerme en tu cintura,
una noche estrellada de joven primavera.
Dormir bajo los sauces, donde también quisiera,
beberme en un instante la flor de tu hermosura.**

**Quisiera ser tu aliento. Silente calentura,
que deja perfumada de espliego la pradera.
Sentir junto a tu pecho crecer la sementera,
y un ósculo de aurora te llene de ternura.**

**Nereida de los mares. Náyade de la fuente.
Crepúsculo del alba. La luz opalescente
que inunda mi existencia de amor y fantasía.**

**Un suspiro de luna. La dulce melodía,
que en el ambiente deja la paz y la frescura.
Quisiera ser el aire que duerme en tu cintura.**

MARINERO DEL VIENTO

Marinero del viento, de la aurora y del mar,
que conoces el canto de las ninfas marinas,
de traviosos delfines y de las golondrinas,
que atraviesan los mares cuando quieren soñar.

Tú conoces las olas y la estrella polar,
y en los mares lejanos entre las tremolinas,
por furiosas que sean te parecen mezquinas
y en un gesto de audacia te pones a cantar.

Marinero del viento navega con medida,
con sensatez, cautela y apasionadamente
por los gélidos mares sin dejar el timón.

No olvides marinero que en cualquier singladura,
una racha de viento destruye de repente
el mástil, la mesana, la quilla y la ilusión.

SILLA VACIA

Yo tengo el corazón mustio y herido,
porque tú me dejaste tu agonía.
Su amargo sinsabor. Silla vacía
y tu aliento en el aire estremecido.

¡Cuánto llanto dejaste retenido!
Porque tengo en el alma todavía,
vestigios de una noche aciaga y fría,
y el semblante doliente y afligido.

Queda sólo tu imagen reflejada,
con limpia nitidez sobre mi mente
y el gélido vacío de tu ausencia.

La vida, ya se sabe, es despiadada.
Condena con dureza a un inocente
y se cumple implacable la sentencia.

MIRANDO ATRÁS

Mirando atrás. Mi juventud perdida.
El triste devenir de mi destino.
Sufrí el dolor reptando en el camino,
y en el juego he perdido la partida.

Un roto corazón. Sangrante herida.
Torrente de pasión. Un peregrino,

**ni santo ni ferviente jacobino,
y el alma tengo de sufrir curtida.**

**Fortuna adversa es todo lo que espero,
al final de esta amarga desventura,
donde la vida se difuma en nada.**

**Vivir es caminar por un sendero,
entre llantos y risas de locura,
hacia la eterna y triste madrugada.**

LA SINRAZON

**Volví a la triste cuna de mi infancia,
donde la vida se me hizo esquiva,
feral, amarga, mísera y cautiva,
carente de razón y tolerancia.**

**Me abrumba aquella angustia en la distancia,
cuando analizo la actitud pasiva,
de quienes permitían la agresiva
miseria, con desprecio y petulancia.**

**El hambre era un suplicio cada día.
La indigencia humillando corazones,
nobles, honrados, íntegros. ¡Qué pena!**

**Cuando un hijo de hambre se moría,
pero nadie explicaba las razones.
Siento ahora dolor. ¡Vergüenza ajena!**

CABEZUDO ESPINA, ABEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ANCIANO

**La espiga del sudor dejó en tu cara
los rasgos del honor, del pan ganado,
los años, las arrugas. ¡Todo amado!
capítulos del tiempo de ara y ara.**

**Hoy fijas tu mirada suave y clara
al campo que otros brazos ya han labrado
e inundas de recuerdo del pasado
tu frente que en nostalgia se declara.**

Se aferran al bastón todo nerviosas

**tus manos de trigal y de rastrojos
curtidas al amor de sementeras**

**y gozas al encuentro de esas cosas,
anciano, mientras se nublan tus ojos
con lluvia de lejanas primaveras.**

CABRAL, MANUEL DEL

Santiago de los Caballeros. República Dominicana. 1.907

Político que apoyó la Revolución Cubana.

MI CANCION

**Mi canción, mi canción, que ni siquiera
ha podido anunciarse a mi sentido,
semilla que en el surco humedecido
a golpe de emoción crecer espera.**

**Lo que apenas mi yo no comprendiera
y que a fuerza de blanco he sentido,
será para mi azul recién nacido
de viento nuevo y honda primavera.**

**Mi palabra se asoma a la mañana
como cara curiosa a una ventana
que se mancha de pájaros al vuelo.**

**Y tendrá mi interior algo de espejo,
a manera del lago que, perplejo,
no pudiendo volar, se roba el cielo.**

CABRAL DEL HOYO, ROBERTO

Fresnillo. Zacatecas. México. 1.913

NO ES CONTIGO

**No es contigo, Señor, que con los brazos
inmóviles, abiertos, nos esperas;
a lo largo de playas y riberas
auxilias negligencias y rechazos.**

**Tú eres todo blandura de regazos
no importa para quien, y aún a las fieras
moribundas les brindas madrigueras
tus vísceras abiertas a zarpazos.**

¡Cómo vas a ser Tú! Si sólo sabes

de perdón; si quien sufre tiene llaves
para entrarse a dormir en tu costado.

No es contigo, Señor, no, no es contigo!
El pecador encuentra su castigo
en la ergástula misma del pecado.

MIENTRAS ENAMORADO

Mientras enamorado me recreo
en el milagro de la dulce vida,
cantan otros su muerte apetecida,
juguetes del temor y del deseo.

Nadie responde a su cantar. Los veo
rondar la nube donde Dios anida,
y me conduelo del afán suicida
con que persiguen lo que yo poseo.

Pienso que, tras del biombo de la muerte
en vano creen, por merecida suerte,
hallarlo en los desiertos de la luna.

Porque el ciego y el sordo y el tullido
-¡amor les diera pies, ojos, oído!-
no lo van a encontrar en parte alguna.

OCHO DE FEBRERO

Padre, yo sé muy bien que usted querría
que cantáramos esta muerte suya
con el tono jovial del aleluya,
no al desolado son de la elegía.

-”Dichosa te será la travesía
de tierra de enemigos a la tuya.
¿El que un alma al amor se restituya,
no es acaso motivo de alegría?”

Sé, padre, que después de “bien servida
de su Rey la corona”, placentera
se desprendió su planta de la vida.

Que se ha unido su voz al alto coro,
y allá, para muy pronto, nos espera.
Todo lo sé. Pero soy hombre. Y lloro.

A LA REINA DE LOS JUEGOS FLORALES

No intente mi soneto la locura,

de pretender cantar –¡empresa vana!-
todo el dibujo de tu boca grana
la gracia toda de tu frente pura.

Ya los serenos astros en la altura
y la brisa galante y cortesana
te proclaman, Señora, Soberana
de la Fiesta del Arte y la Hermosura.

Me servirá la rosa que me diste,
en mi horas de amar y de estar triste,
como amuleto de poder arcano.

L atengo ya por mi mayor tesoro,
y he de hacer que sus pétalos de oro
conserven el aroma de tu mano.

CABRERA, CRISTOBAL

España. Siglo XVI

Poeta.

SONETO

A tu suma humildad, Virgen gloriosa,
mi alma con razón aquí se humilla,
admírase de ver tal maravilla,
¡oh única humildad maravillosa!

¡Oh Virgen toda limpia, toda hermosa,
sin mácula, sin vicio, sin mancilla!
¡bendito quién te dio tan alta silla!
¡bendito quién crió tan buena cosa!

Mi alma, mi Señora, te suplica
que ruegues al Señor que da los dones,
la de don de humildad y pequeñica.

Pues si para humillar sobran razones,
humíllese mi alma pobrecica,
mirándose al espejo que la pones.

CABRERA, SARANDY “PANCHO”

Uruguay. Siglo XX

Poeta, traductor, editor y escritor.

Poeta hallado en Internet.

SONECULO

En la hembra importante son las tetas,
una boca expresiva, labios, dientes,
los ojos son factores concurrentes,
con las maneras, suaves y discretas.

Son todas ellas codiciadas metas
del sueño del varón, aunque es corriente
que él se enamore sin inconveniente
si algo falta a sus cánones de esteta.

Pero jamás ha habido quien discuta
la importancia de un bello culo, sea
de la más fina dama o la más puta.

Una atracción feroz del culo emana,
un buen culo hace hermosa a la más fea
porque el culo es la gracia soberana.

SONECULO

En la hembra es el culo gracia prima
y la hembra que vale bien lo lleva.
El culo con mostrarse el alma eleva
que un culo bien meneado es una cima.

Quien ardiendo hasta un culo se aproxima
palpe, acaricie, sus encantos beba,
del culo sacará divina prueba
de cuanto aporta el culo a quien se anima.

Si en tanto culo puse media vida
por culos transitando enamorado,
en la mitad final enajenado.

A ojo puede decir de buen culero:
por más culos que arroje al partida
el culo de mi negra es el primero.

CULONET

Más de una vez se entusiasmó el esteta
mirando a una mujer esplendorosa
y se extasió morboso en sola cosa
de ser, ojo, boca, pierna o teta.

Hoy la ocasión llegó para el poeta
de ver un culo en flor como una rosa,

**obra inmensa de Dios, la más piadosa,
quizás lo más perfecto del planeta.**

**¡Qué vida, qué armonioso movimiento,
cuánta gracia en volumen y hendimiento
que uno siente el impulso de comerlo!**

**Mas describirlo en verso es imposible
ni acaso en foto, un culo indescriptible
¡uno de aquellos culos que hay que verlos!**

COMO BABIECA

**¿Por qué estás don Pijote tan morado?
El esfuerzo fatiga a quien trabaja.
¿Se trata del fornicio o de la paja?
Ambos me impones, viejo desgraciado.**

**Anda Pijote, enano mal criado,
que meneándote ayuno ante la raja.
Tú has de llegar, no dudo, a la mortaja
pajero, cogedor y enamorado.**

**¿Malo el amor, la paja o el fornicio?
Soy yo quien paga tu lujuria y vicio.
Metafísico estás. Soy quien trabajo**

**y creo que respondo con prudencia.
Te quejas y bien gozas a conciencia.
Pijote cabezón... ¡vete al carajo!**

SONCENSOR

**¿Por qué son mis sonetos licenciosos
si hablan de cosas que hace todo el mundo?
¿Por qué dar por el culo es juego inmundo
coñolinguo y felacio escandalosos?**

**Me cargan los catones pudorosos
y su canon moral por infecundo.
Es el amor completo el más profundo
impulso y sus placeres, deliciosos.**

**Me cago en los que invocan a la estética
en los judeo-cristianos y en su ética
pues de aquella detrás esta subyace.**

**No acepto culpas, culpo la bajeza
del que hipócrita, niega lo que hace
y censura al que alegre lo confiesa.**

ABSOLUCION PRIMERA

**Aunque viejo, Pijote libertino,
tras de tanto culear, hoy todavía
sigues echando polvos, noche y día
porque culear ha sido y es tu sino.**

**Ya que mear, lo sé o me lo imagino,
función de que te ocupes sin porfía,
es despreciable para ti y diría
casi un afrenta a tu papel divino.**

**Sombra final, nada total, olvido:
pronto seremos, sólo polvo, polvo
presagian la vejez la fuerza mustia...**

**Y mientras me acongoja lo vivido
a ti gran pecador, -ego te absolvo-
pasar del polvo al polvo no te angustia.**

SONEFIN

**Un soneto me manda hacer la ausencia
de mi hembra y a ella me someto.
Si por amar me pongo en tal aprieto
al amor pido gracia y pido ciencia.**

**Para cantarla en carne y en esencia
poco espacio es el cuenco de un soneto
por ello en mayor ámbito me meto
y aun sonetario aspiro en consecuencia.**

**Catorce versos dicen que es soneto
y dieciséis sonetos sonetario,
literario saber que yo no objeto**

**sino precisamente lo contrario.
El presente soneto concluido
contad, con dieciséis habré cumplido.**

SONETO DE INFERNALES TRAZOS

**Si supieras la sombra del olvido
cómo crepita amor entre los sueños
cómo deshace sucesivos dueños
de la flor del amor resto caído.**

**Y en el terrible tiempo acontecido
contra el amante y contra sus empeños**

de robar al olvido, los pequeños
pétalos, como entrega envejecida.

Cómo amenaza el velo de la oscura
muerte también en una tarde pura
que marcan las delicias de los días

de la pasión con infernales trazos...
¡Amor y sin embargo dejarías
morir tu bello cuerpo entre mis brazos!

SONETO DE MIEDO

De leve aunque angustioso peso oscuro
ancha un ahoja entre nosotros crece
que con cada mañana se ensombrece
y se adensa tremenda como un muro.

La palabra que digo y el seguro
gesto de ayer no más en ti se empece
y con tu desencuentro me acontece
saberme ante tus ojos triste impuro.

Un día más para saber me espera,
amor, ay bella sombra pasajera,
que temiste al horror que te he ofrecido.

Siento que mientras huyes nada puedo
en tanto tengo miedo estoy vencido
eres hermosa en tanto tienes miedo.

ARMA VIRUMQUE CANO

Las armas y las cóleras canté
mi lugar por las armas consumí.
Si de justicia y odio me encendí
paró en derrota lo que sueño fue.

Con la derrota una mitad dejé
que otros quedaron cuando yo me fui
y es tanto, tanto cuanto yo perdí
que es hoy prisión el sueño que soñé.

Anduve cielo y mar, lengua y país
de ajena patria, adusto e infeliz
y no tan joven ya para vol ver

ni tan viejo quizá para vi vir
de recuerdos dejándome morir.
¿Es crepúsculo o vuelve a amanecer?

SONEPATRIO

la patria no murió, los que hemos muerto
somos los que partimos en derrota
a tierras diferentes donde azota
al corazón un devenir incierto.

Sin sol ajeno al mar, ajeno el puerto
amarramos la viaja nave rota;
prestando el habla la palabra brota
torpe del labio, siembra en el desierto.

La patria no murió, si mal herida
si afanada en el pan y combatida
por el uniformado sanguinario,

guarda otro más al que dolor no inhibe
que ama y odia y resiste solitario
y hasta preso en la celda piensa y vive.

SONSITION

Yo sé que este lugar es pasajero
que he de irme día y hora señalados,
que estos muros y trastos son prestados
pero asimismo los reparo y quiero.

¿Qué antes otro pasó y pasó primero
otro, que otros vendrán quizá impensados
que aquí estarán también y que olvidados
serán lo mismo que será mi esmero

que pongo en estos cuencos y estas hojas,
estas maquinaciones y herramientas
en las que voy perdiendo la partida?

¿Si no limpias el hueco en que te alojas
y registras el mundo, bien que a tientas,
que habrías de hacer, acaso en vida?

SONPERTENENTE

Rodando tanto tiempo tanto mundo
mares cielos personas y países
pudieron desgarrarme mis raíces
perderme de ilusorio y errabundo.

Pero si paro al fin y si me hundo
ajeno a concesiones y matices

dentro de mí -¡oh retornar de Ulises!-
encuentro basamento más profundo.

maduro de la vida y de la ciencia
íntima mi verdad, más que la intuyo
la preciso aduciendo pertenencia.

Como quien reivindica sitio suyo
me digo a plenitud de mi conciencia:
soy de mi patria de mi gente y tuyo.

A BAITA SUREDA

I

La furia cae mortal sobre la vida
como lluvia de fuego y de sonido
y arranca mientras llega su estampido
al hombre techo y casa. A su guarida

huye la bestia sin saber perdida
porque la furia es antes que bramido
fiero huracán que aventará al herido
hombre o fiera del mundo y de la vida.

Cesa la furia, mira el agua mansa
el árbol que retoña negro y duro
vuelve el hombre a vivir de su esperanza.

Y sin saber de su destino oscuro
lleva a la furia que en su sangre avanza
matando de implacable aliento impuro.

II

Si del sol o del aire o de la vida
fui enamorada y los gocé viviendo
si de mi espejo fui soñada y viendo
mi rostro allí vi el rostro de la vida.

Hoy mi espejo arrojé despavorida
de este cabello que cayó muriendo,
puñado que perdí, que miro viendo
a mi muerte segura aparecida.

Si antaño de la furia me escapara
si su espectro de fuego me dejara
vivir en el olvido y la esperanza

este mechón me aísla y me separa

es la furia y su negra mueca rara
siento que no hay huida y que me alcanza.

III

Estoy tendido al fondo de la fosa
en esta caja donde yago y siento
perdido mi dolor quieto mi aliento
frío como mi noche silenciosa.

No veo el alto cielo y la dolorosa
rosa es recuerdo en mí, no siento el viento
con su frescura, ni mi pensamiento
halla la pura blanca luz hermosa.

¿Pero quién piensa en mí, quién solicita
la dicha de vivir que vi perdida
con mi muerte que a sombras me marchita?

Sino mi sangre que de furia herida
no cesa de correr y acusa y grita
en nombre de la luz y de la vida.

CABRERA, TEODORO

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta

CONVINCCION

Yo sé que el mundo ha de cambiar. La vida
ha de ser el concierto de los seres:
la mujer, siendo amor y no placeres,
y el hombre, ya no siendo el homicida.

Cambiará de la tierra corrompida
el concepto moral de los deberes,
y, al trocarse los templos en talleres,
saldrá triunfante la virtud perdida...

¡Hermoso cuadro que contemplo ahora
envuelto en nubes de color de aurora
-crisálida en la cual se agita un Cristo-;

Al llegar... ya seré de los que fueron,
¡de los muchos videntes que cayeron
con la tristeza de no haberle visto!

CABRERA CALVO, ARTURO

Nueva Paz. Provincia La Habana. Cuba 1.953

**Poeta, investigador. Miembro permanente de los
Talleres Literarios Municipales.**

EL CAMINANTE

**Va de vueltas, sentimientos presos,
enredado en sí mismo cada paso,
más estrecho su cuerpo en el abrazo
donde se une la carne con los huesos.**

**Se van sobre los rieles, sus expresos
vagones de la vida, paso a paso,
ruta marcada con un solo trazo
cerrando con su avance los regresos.**

**En cada huella dejando su calor,
confundido en el aire polvoriento,
esparciendo su aliento con sudor**

**va en el tiempo este humilde caminante,
calendario movido por el viento
donde pasan los siglos por instante.**

MUNDO INTERIOR

**Ese mundo interior, rebelde, frío,
nacido entre batallas silenciosas,
sólo ese mundo sabe de las cosas
de esas que son el patrimonio mío.**

**Cerrando entre las sombras del hastío
está instalado el templo de mis diosas,
con jardineras huérfanas de rosas
abandonadas en lugar sombrío.**

**Sólo esos palpitantes movimientos
que rompen el altar de los pecados
demuestran que mezclados sentimientos**

**libran batallas con los imposibles
e imaginarios grupos de soldados
luchan con gladiadores invisibles.**

ME QUEDARE

**Cuando me vaya sin adiós decir
voy a quedarme en cada cosa un poco,**

en el intento de lo que no toco
en el cansancio diario de morir.

Cuando me vaya, luego de existir,
será como apagarse un viejo foco,
hora de recogerse el hombre loco
abriendo nuevo espacio al porvenir.

Me quedaré, sentado entre la espera
del verso que no acorta su retiro,
quién para colocar otra frontera

ajusta a la distancia nuevos rieles.
Me quedaré viviendo en el suspiro
sepultado en un cesto de papeles.

ENCUENTRO

Salí sin detenerme en hacer tratos,
sin ruido en la memoria, hecho al azar,
así sobre mis pasos pude andar
limpiando la premura en los zapatos.

Pasaron por mi vida ¡cuántos ratos!
-memoria envejecida en el juglar-
momentos que no puedo ni contar,
algunos de los cuales fueron gratos.

Salí sin resbalar sobre la espera
-sin juvenil apuro esta salida-
quizá en la penúltima piquera,

mi carro tropezó tan de repente
que entraste con la prisa por mi vida,
haciendo del futuro mi presente.

AMO LA CLARIDAD

Amo las claridades meridianas
porque no tengo sombra que me siga,
amo la claridad y sin fatiga
infantil, que denuncia a las mañanas.

Amo la claridad de la que emanas
como el fruto cuajado de la espiga,
amo la claridad porque me abriga
mi espíritu a través de sus ventanas.

Amo la claridad cuando se ofrece
como espontánea mano de saludo,

cuando en la espera su paciencia crece

haciendo la portada del reverso,
cuando es más clara en el esfuerzo mudo
de encontrar con sus ojos, los del verso.

VOLVIERON LAS PALOMAS

Escucho las palomas. ¡No se han ido!
que alegre fue el gorjeo del regreso,
las alas se endulzaron con un beso
y todo el aire fue un olor a nido.

La vida se apretó bajo el latido
del amor, entre la espera preso,
el tiempo descendió, bajo su peso
se escuchó el grito de un recién nacido.

Volvieron las palomas, enseguida
tornaron a enmendarse las rupturas,
en mi interior un aleteo de vida

pasó sin detenerse en mis barrancas.
Hay alas que después de ser oscuras
el aire las devuelve en alas blancas.

MAÑANA DE SILENCIO

Silencio que te escurres con la espera
rozando la inquietud de mis rincones,
silencio que respira en mis pulmones
con aire de pasada primavera,

trajiste a mis recuerdos la madera
de un tiempo evaporado en erupciones,
astillas musculares en talones
que acusan paso lento por mi acera.

Percibo tu susurro y me imagino
sentado sobre el podio en que me acuso,
tú eres la espera al borde del camino

borrado los caminos en mis mapas,
tú eres la trampa por donde yo cruzo
estirando la red con que me atrapas.

ESPERA

En realidad fuera de mí tú existes
o acaso solamente te imagino,

**¿en qué doblez del tiempo y del camino
tu misma me dirá que apareciste?**

**¿A caso los colores con que vistes,
son el rumor de imaginario trino?
Yo te busco, te encuentro, te adivino
en los buenos momentos y en los tristes.**

**¿No sientes el calor de mi llamado?
¿no adviertes el afán con que me apuro?
Yo vengo desde el fondo del pasado**

**buscando tu vigor en nueva era,
tú estás sentada sobre mi futuro,
yo soy el tiempo que a tu tiempo espera.**

AUTORETRATO

**Es mi cuerpo una cárcel de egoísmo,
en él no hay libertades ni reposo,
se orientan con olor a calabozo
las osamentas del antagonismo.**

**Las bondades sucumben en mi abismo,
pudriendo en el afán de lo ambicioso,
la carne se corrompe trozo a trozo,
es la sangre un hedor de oportunismo.**

**Es mi cuerpo la tumba donde acabo,
verdugo silencioso que me encierra,
libertad limitada de un esclavo**

**que alimenta de fuerza al hombre enfermo
cuando trasnochado, en obsesión de guerra,
mi espíritu libera mientras duermo.**

MI TIEMPO

**Te vas sobre los pasos del ayer
apurando callado el movimiento,
cómo me asfias con tu enorme aliento
rompiéndome en pedazos el volver...**

**Tu cuerpo fue la fragua del taller
donde cuajaba el caldo del intento,
donde buscaban el acontecimiento
impulsado en las ansias de crecer.**

**Por ti multipliqué toda la esencia
de mi beso impaciente, temerario,**

cuando casi quemaba mi inocencia

**pensaba que eras fuente inagotable,
hoy me abrigas de invierno, calendario
imponiendo tu paso formidable.**

CABRERA LEIVA, GUILLERMO

Cuba. Siglo XX.

Vive en Estados Unidos. Poeta hallado en Internet.

PEINISULA CORDIAL

**Península cordial, extremo cierto
en que termina su contorno vasto
la nación admirable. Verde pasto,
lagunas, pinos, palmas, cielo abierto.**

**Tu vida brinda en ideal concierto
el hecho nuevo y el antiguo fasto:
allá San Agustín, dormido y casto,
y acá Miami, pecador, despierto.**

**El privilegio de tu geografía
confirma el sueño de lejanos Ponces,
pues en su territorio hay todavía**

**fuelle de juventud: el sol ardiente
que el patrio conventual besaba entonces
cual hoy besa tu playa sonriente.**

CABRERA SANCHEZ, SATURNINO

Madrid. 1.917

Poeta hallado en la Biblioteca M. de Benidorm.

DESESPERANZA

**No espero nada; mis afanes, yertos.
Ya no espero que un alguien me revele
un Algo o un Alguien que consuele
en la gran aridez de mis desiertos.**

**Tras de tantos y tantos desaciertos
en la búsqueda ansiosa, que me impele
al dualismo del goce y lo que duele
en tantas negaciones como asertos,**

renuncio a esa busca de caminos
y a la esperanza de encontrar la meta
en la madeja de esta encrucijada.

Porque ya entre tantos desatinos
se vislumbra que al Alguien que me reta
lo tengo fondeado en mi enseada.

CABRISAS, HILARIO

La Habana. (CUBA) 1.883 - 1.939

PEREZA

Dialogar con los cielos silenciosos,
con los ojos nostálgicos perdidos
en el espacio inmenso, y extendidos
los miembros sobre el césped. Ver radiosos

panoramas de nubes que en los cielos
fingen viajeros témpanos de nieve
y ver el ave errante que se atreve
a perforar los cielos con sus vuelos.

Y pensar en un éxtasis tranquilo
cuando en la rueda de mis sueños hilo
mi verso, que es inútil cuanto hagamos

por cambiar lo que Dios quiere que sea...
Mi pereza es fecunda porque crea
mientras dice: - Señor, ¿a dónde vamos?

MAR SIN ORILLAS

Un dolor se me va y otro me arredra;
ola que se marchó y ola que viene
a batirme, y apenas se detiene
sobre mi viejo corazón de piedra.

Ola que llega, y rompe, y salta y medra
del dolor de la roca, y se mantiene
sólo el instante aquel que le conviene
para arrancarle su corazón de yedra.

Lucha sorda y tenaz; mudo combate
de la ola que se va, vuelve y se abate
en el peñón que su ira desafía...

Dolor perenne, inextinguible, intenso,
rudo y fiero combate en este inmenso

mar sin orillas de la vida mía.

BAJO LA NOCHE

Miro otra vez llegar la golondrina
que antes tuvo su nido en mi tejado...
El nido está deshecho, destrozado,
ella llega muy triste, ya no trina.

Viene enferma del alma. Peregrina
del amor, voló en pos de un bien soñado,
y hoy regresa a su nido abandonado
harta de otros paisajes la retina.

¡Pobre vecilla! ¡Ya no tiene nido!
aquel donde naciste lo has perdido
al emigrar, nostálgica de amores!

Te fuiste sin contar con que la infancia
es fugaz cual la efímera fragancia
que se acaba primero con las flores!...

TUS MANOS

Hay un gesto en tus manos de olímpica pureza,
gesto ritual de santa que medita o que reza.
Cando las juntas lentamente semejan una
conjunción de dos cisnes blancos bajo la Luna.

Son tus manos ducales, largas, aristocráticas,
manos hechas a blancas caricias enigmáticas,
con poder milagroso de históricas sibilas;
palomas eucarísticas si reposan tranquilas.

Son tus manos tan tristes, tan pálidas, amada,
que si en la misa alzarán la Forma Consagrada
se perdiera su blanco de tu blancura en pos.

Y durmiendo al abrigo de tu negro regazo,
parecen dos estrellas prendidas a un pedazo
del manto de la noche, iluminando a Dios.

EGO SUM

Este Hilarión Cabrisas, religioso y perverso,
que a quemado su vida en la emoción del verso,
asceta y epicúreo, soñador y poeta
que conoce los ritmos gratos al Musageta.

A un tiempo fauno, santo, devoto y libertino

que reza reverente y ama el oro y el vino;
que tiene una litúrgica devoción, pura y franca,
por la Virgen María y por la Venus Manca...

¡Este Hilarión Cabrisas!... Si tú lo conocieras;
si supieras sus dudas, su angustia, si supieras
cuánta es honda su pena y eterno su quebranto,

verías cómo es grande un dolor mudo, inmenso;
ese dolor tan suyo, que por ser más intenso
ni se resuelve en risa ni se resuelve en llanto...

HORAS DE AMOR

I

Bajo los resplandores de tus ojos d ensueño
un perfume de abriles en mi lira brotó,
y en la lírica grupa del blanco Clavileño
un poema de amores los madrigalizó.

¡Cuán dulce en el misterio de la noche, tus ojos
copiaban las tristezas infinitas del mar,
y cuán dulces las mieles de esos tus labios rojos,
rojas fresas maduras, me invitaban a amar!

Después brilló la Luna y en su disco de plata
hubo como un doliente mirar. Su serenata
murmuraban sonrisas las olas a tus pies.

y tus manos divinas, como dos mensajeras
de amor, simbolizaban peregrinas viajeras,
heraldos de ternura y anunciación de fe.

II

Te conté mis amores en un claro de luna,
mis amores enfermo de eterno soñador,
y, jinete en el blanco corcel de la Fortuna,
penetré en el palacio de tus sueños de amor.

Y, ¿recuerdas el cuento de la Bella Durmiente
que en su alcázar de mármol dormida se quedó?
Yo fui el príncipe amante que con un beso ardiente
tus dormidos y vírgenes amores despertó.

Después, cruzó el fantasma silente del Olvido...
Aquel amor de ensueños que te canté al iodo
a otras dormidas vírgenes les he vuelto a cantar,

**pero en el alma guardo indeleble tu huella:
una albura de nieve, un resplandor de estrella
y unas indefinibles ansias de sollozar.**

A MINOVIA LA MUERTE

**¡Presiento qué temprano he de morirme! El viaje
lo emprenderé del brazo de mi novia la Muerte;
yo ataviado en el negro sudario de mi suerte
y ella envuelta en el blanco fantasmal de su traje.**

**¡Ya me ronda la muerte! Me dice: He de quererte
con sólo que me traigas la ilusión por bagaje;
no tienes en la Vida más que envidia y ultraje
y de nada te vale, ser sincero y ser fuerte.**

**-No arrastres más tu vida clawnesca. Ven conmigo,
todos te han engañado: amada, hermano, amigo;
todos se han conjurado para herirte y perderte...**

**Por eso mi suprema muesca de despedida
ha de ser un profundo desprecio por la vida
y un amor infinito por mi novia la Muerte.**

LA OLA

**La ola es amarga. Su inquietud perenne
es lo que la hace fuerte y poderosa;
y cuando ruge, su temblor solemne
es ira desatada y tumultuosa.**

**Pero es trágicamente bella. Suma
el poder ciego de las tempestades,
y corona sus crueles veleidades
con un immaculado airón de espuma.**

**Es salobre y tenaz, como la vida
del que sabe llevar en las entrañas
la voluntad frenética escondida.**

**Y apenas rompe en el peñón sus sañas
se levanta de nuevo embravecida
en su líquido azul hecho montañas.**

LA NUBE

**Pérfida, aventurera, simboliza
lo efímero y voluble en la existencia:
humo, polvo, suspiro, onda o esencia,
el domo inmenso de los cielos, riza.**

Fosca, densa, sombría, tormentosa,
con un presagio de huracán violento
cabalga a lomos de su amante: el viento,
o extiende su ala lóbrega y reposa.

De pronto de repliega, se estremece;
hay un roce magnético y florece
en un zig-zag el rayo de su seno.

Y por su vientre roto en dos mitades,
brotan las furias de las tempestades,
mana la lluvia y se desgaja el trueno.

EL VIENTO

Suelta la crin en un hirsuto alarde,
pleno el pulmón de su impalpable impulso,
desatado, frenético, convulso,
siembra a su paso un pánico cobarde.

Silba un lamento en los copudos troncos
y una amenaza entre las oquedades;
y sobre el mar, el campo y las ciudades
monologa, al cruzar, sus himnos roncós.

Coge la nube loca y la mutila;
rompe la piel del mar, y la levanta
y en el picacho más enhiesto oscila;

extiende su ala negra y se agiganta.
Súbito cierra la pujante axila
y se hunde en el misterio de la Atlanta.

¡QUE SED TENGO DE TI!

¡Qué sed tengo de ti! Eres la fuente
que corre cristalina ante mis ojos,
y son inútiles mis brazos flojos
para hacer que se tuerza la corriente.

Inútilmente domo mis anteojos,
y trato de olvidarte inútilmente:
sueña mi mente con tu tersa frente
y con el vino de tus labios rojos.

¿Qué daño habré hecho yo, que en mi camino
todo me llega tarde? Si es mi sino
cargar el fardo de mi vida trunca,

¡qué no te vuelva a ver! Yo te lo pido
por Dios... ¡Cuánto mejor hubiera sido
que no te hubiera conocido nunca!

DE PROFUNDIS

¡Te perdí para siempre! El torbellino
de la ciudad, te arrebató inclemente.
Ya nunca volveré a besar tu frente
ni beberemos juntos nuestro vino.

La vida bifurcó nuestro camino;
ya no vamos del brazo alegremente,
ni apaga nuestra sed la misma fuente,
ni tú oyes mi canción, ni yo tu trino.

¡Y no hubo ni un adiós! Fue lo insondable:
el silencio... el dolor... lo irremediable,
¡la atroz sonrisa y la fingida calma...!

Después, cargué mi amor rígido y yerto.
Lloré mucho, recé, velé a mi muerto,
¡y me enterré el cadáver en el alma...!

¡SOLO ENTONCES SABRAS CUANTO TE QUISE!

Cuando yo muera –ha de llegarme el día
antes que a ti-, al cerrar mis ojos yertos,
piensa que si aun hay vida entre los muertos,
te seguiré queriendo todavía.

En mi ansiedad suprema de agonía
mis labios secos, torpes y entreabiertos,
aun sin calor, se moverán inciertos
por balbucear tu nombre, amada mía.

Ese será tu triunfo. En esa hora
tú, de mi vida absurda embrujadora,
sabrás, al fin, cuánto te amé y sufrí...

Y dirás: -A las otras mintió amores,
pero ninguna le causó dolores
de amor, ¡porque no amaba sino a mí!

MI PRIMERA COMUNION

Vi fulgurar desnuda tu carne tentadora
ungida por los óleos de un aroma enervante;
lívidas tus ojeras de ardiente gozadora,
entreabiertos los labios purpúreos de bacante;

húmeda y febriles de goce tus pupilas,
palpitantes los senos, erectos y triunfales;
sudoroso el sedante vellón de tus axilas,
jadeante, ¡estremecida por temblores sensuales!

Me prosterne a tus plantas y abatí mi cabeza
entre tus muslos como un abate que reza
te ofrendaron mis labios su erótica oración:

ávidos se anidaron en un íntimo nexo
carnal, sobre la herida sangrante de tu sexo...
¡Así fue mi primera perversa comunión!

CACERES, OMAR

Chile. Cauquenes. 1.904 – 1.943

Poeta hallado en Internet.

PALABRAS A UN ESPEJO

Hermano, yo, jamás llegaré a comprenderte;
veo en ti un tan profundo y extraño fatalismo,
que bien puede que fueras un ojo del Abismo,
o una lágrima muerta que llorara la Muerte.

En mis manos te adueñas del mundo sin moverte,
con el mudo estupor de un hondo paroxismo;
e impasible me dices: “conócete a ti mismo”,
¡cómo si alguna vez dejara de creerte!

De hondo como el cielo, cuán dulce es tu sentido;
nadie deja de amarte, todo rostro afligido
derrama su amargura dentro tu fuente clara.

Dime, tú, que en constante desvelo permaneces:
¿se ha acercado hasta ti, cuando el cuerpo perece,
alguna alma desnuda, a conocer tu cara?

CACERES DE ESPINOSA, PEDRO DE

España. Siglo XVI.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Sacad a luz de la tiniebla oscura
del Orco, a vuestra Angélica elegante,

**cual su Eurídice tierno tracio amante,
aun que con más consejo y más cordura.**

**Bien pudo ser igual su hermosura,
y mucho el Orco al Orco semejante,
y que uno en Ebro y otro en Ebro cante,
más grande es la distancia en la ventura.**

**Que aquella volvió el rostro inadvertida
a la prisión antigua, y no ha alcanzado
volverla el muerto Orfeo al ser perdido;**

**mas ésta, ya a la luz del sol salida
merced del canto de otro no igualado,
jamás verá la muerte ni el olvido.**

CACERES SALAZAR, ANTONIO

España. Madrid. 1.960

**Poeta. Reside en Dos Hermanas. Sevilla
desde 1.986.**

HOMENAJE AL SONETO

**Jacopo da Lentini, funcionario
de la Corte Imperial, vate discreto,
al combinar cuarteto con terceto
fijó un preciso molde literario.**

**Así nace el discurso lapidario
que seguimos haciendo; este soneto
es un ensayo más, siempre incompleto,
del perfecto soneto imaginario.**

**Petrarca, Borges, Lope, Gracilazo,
Quevedo, Shakespeare, Góngora y Cervantes
de esta idea alcanzaron la excelencia.**

**Manuel Machado presintió que, acaso,
en los catorces versos consonantes
de un hombre cabe la existencia entera.**

CACHO, JESUS

Villarmentero de Campos. Palencia. 1.943

Poeta hallado en Internet.

SONETO

**Voto a Dios que me espanta esta grandeza,
no sé como narrar tanta codicia,
tan sólo un burlador de la justicia
sin malicia vería su riqueza.**

**Con Franco tuvo proverbial franqueza
y con Gonzáles exhibió franquicia,
sacó jugo con prisa a la noticia
y trató a la derecha con dureza.**

**Y si Cervantes escribió el Quijote,
cautivo, solitario, pobre y manco,
lo que hubiera inventado el carajote**

**de haber estado a sueldo de Polanco.
De este país hay que pedir la “baixa”,
si el tipo se nos casa con La Caixa.**

CADALSO, JOSE

Cádiz, 1.741 - Gibraltar, 1.782.

**Militar de profesión, muere en uno de los sitios
a Gibraltar. Célebre por sus amores con la actriz
María Ignacia Ibáñez.**

A LA MUERTE DE FILIS

**Mientras vivió la dulce prenda mía,
Amor, sonoros versos me inspiraste;
obedecí la ley que me dictaste,
y sus fuerzas me dio la poesía.**

**Mas, ay, que desde aquel aciago día
que me privó del bien que tú admiraste,
al punto sin imperio en mí te hallaste,
y hallé falta de ardor a mi Talía.**

**Pues no borra su ley la Parca dura
(a quien el mismo Jove no resiste),
olvido el Pindo y dejó la hermosura.**

**Y tú también de tu ambición desiste,
y junto a Filis tengan sepultura
tu flecha inútil y mi lira triste.**

**PROBANDO QUE LA AUSENCIA NO
SIEMPRE ES REMEDIO CONTRA EL AMOR**

**Cuatro tomas de ausencia recetaron
a un enfermo de amores los doctores;
el enfermo sanó de sus amores,
y los doctores sabios se mostraron.**

**Otros mil ejemplares confirmaron
de la nueva receta los primeros;
los astros conocieron mis dolores,
y sin duda sanarme proyectaron.**

**Me dieron de recetas tan divina
cincuenta tomas (que tomé con tedio),
pero más me agravó la medicina,**

**pues tan opuesto al fin fue aqieste medio,
que agonizando mi alma, se imagina
me matará el remedio sin remedio.**

A LA PRIMAVERA DESPUÉS DE LA MUERTE DE PHILIS.

**No basta que en su cueva se encadene
el uno y otro proceloso viento
ni que Neptuno mande a su elemento
con el tridente azul que se serene.**

**ni que Amaltea el fértil campo llene
de fruta y flor, ni que con nuevo aliento
al eco den las aves dulce acento
ni que el arroyo desatado suene.**

**En vano anuncias, verde primavera
tu vuelta, de los hombres deseada,
triunfante del invierno triste y frío.**

**Muerta Filis, el orbe nada espera
sino niebla espantosa, noche helada,
sombras y sustos como el pecho mío.**

SOBRE EL PODER DEL TIEMPO

**Todo lo muda el tiempo, Filis mía;
todo cede al rigor de sus guadañas;
ya trasforma los valles en montañas,
ya pone campo donde mar había.**

**El muda en noche opaca el claro día,
en fábulas pueriles las hazañas,
alcázares soberbios en cabañas,
y el juvenil ardor en vejez fría.**

**Doma el tiempo al caballo desbocado,
detiene el mar y viento enfurecido,
postra al león y rinde al bravo toro.**

**Sólo una cosa al tiempo denodado
ni cederá, ni cede, ni ha cedido,
y es el constante amor con que te adoro.**

SONETO

**Ya veis cual viene, amantes, mi pastora
de bulliciosos céfiros cercada,
la rubia trenza suelta, y adornada
por manos sacras de la misma Flora.**

**Ya veis su blanco rostro que enamora;
su vista alegre y sonreír que agrada,
su hermoso pecho, celestial morada
del corazón a quien el mío adora.**

**Oís su voz y el halagüeño acento
y al ver y oír que sólo a mí me quiere,
con envidia miráis la suerte mía.**

**Mas si vierais el mísero tormento
con que mil veces su rigor me hiera
la envidia en compasión se trocaría.**

DE LA TIMIDEZ NATURAL A LOS HOMBRES

¡A cuánto susto el cielo te condena,
oh género mortal, flaco y cuitado!
Se espantan unos en el mar salado
y tiembla otros cuando Jove truena.

Otros si el eco del león resuena,
otros cuando el magnate está irritado,
otros cuando en la cárcel han pasado
días y noches tristes con cadena.

Yo sólo discurrí no temblaría
al trueno, ni al león, ni al poderoso,
ni a la prisión, ni a todo el orbe entero.

Mas se engañó mi débil fantasía:
el rostro de mi Filis desdeñoso
me cubre de terror, temblando muero.

SOBRE EL ANHELO CON QUE CADA UNO TRABAJA PARA LOGRAR SU OBJETO

Pierde tras el laurel su noble aliento
el héroe joven en la atroz milicia;
sepúltase en el mar por su avaricia
el necio, que engañaron mar y viento.

Hace prisión su lúgubre aposento
el sabio, por saber, y por codicia
el que al duro metal de la malicia
fió su corazón y su contento.

Por su cosecha sufre el sol ardiente
el labrador, y pasa noche y día
el cazador de su familia ausente.

Yo también llevaré con alegría
cuantos sustos el orbe me presente,
sólo por agradarte, Filis mía.

A J. A. C. B.

Naturaleza absorta en este día
contempla el precursor que del futuro
abriendo el escondido seno oscuro
trajo al linaje humano la alegría.

Los seres solemnizaron a porfía
la paz universal que muy más puro

tornó el placer y el bien muy más seguro
cumpliéndose la excelsa profecía.

También celebran el placer sabroso
que fundad, ¡oh Juan!, en la esperanza
de nueva prole, cual su madre hermosa.

Treparán por su cuello delicioso
y ella alegre por ver su semejanza
posteridad donare numerosa.

CADILLA, ARTURO

Puerto Rico. Siglo XIX – XX.

Poeta hallado en Internet.

**A LA REINA DE LAS FIESTAS PATRONALES
DE 1.936 MARIA TERRASA**

Todas las gracias de mujer inquieta
se juntaron en ti para adornarte;
y tal es tu presencia, que al cantarte
no sólo es necesario ser poeta.

Para mirarte con visión de esteta;
si no que es menester, al contemplarte,
tener la bella concepción del Arte
que idealice el perfil de tu silueta.

Mujer que tienes resplandor de gloria;
fuiste tal vez en la pasada historia
santa o princesa de otra tierra un día;

que tu cabello que ondulado peina
hay remedos antiguos de una reina...
¡Y en tu cara hay bellezas de María!

CAICEDO, RODOLFO

**Pocrí de Agua Dulce. Panamá. 1.868 –
Los Santos. Panamá. 1.905**

**Secretario del Gobierno.
Poeta hallado en Internet.**

EPITAFIO

Tuvo arrebatos de León furioso
y ternuras de niño. Fue guerrero,

amó el templo, amó el libro, amó el acero,
fue sabio, fue cristiano, fue piadoso.

Tuvo perfume de vergel umbroso,
tuvo dureza de peñón severo
que impasible resiste el golpe fiero,
en mar sañudo, de huracán rabioso.

Hubo en él la poesía de una estrella
y el fuego de un volcán que hirviendo asoma,
hubo en él esa cólera tan bella

que vence y ante el ruego se desploma;
fue cirio con fulgores de centella,
águila con dulzuras de paloma.

CALAMA RODRIGUEZ, LUIS

Salamanca. 1.955

Profesor y Poeta hallado en Internet.

ATARDECER

Con su cálida capa floreada
de púrpura la tarde languidece,
todo el cielo de luces resplandece
y matiza de tonos la mirada.

La luz desaparece fatigada,
el brillo de los campos se oscurece
y a la luna temprana le parece
el horizonte bella llamarada.

Roja bola de fuego el sol se posa
recreando en la tierra que tocara
una explosión celeste de alumbrado

anaranjado y oro, azul y rosa,
que entre todo su aspecto asemejara
manantial de color abigarrado.

SOPLO DE VIDA

Gozar de la alegría verdadera
y tocar el espacio de lo eterno.
Esperar la llegada del invierno
disfrutando por siempre primavera.

Y hacer de los besos tu bandera

para olvidar el fuego del infierno,
y ascender de los fondos del averno
para impregnar de cielo la quimera.

Permitir que una música sonando
nos embriague de pronto la razón.
Olvidar el dolor de las heridas,

despertar y después seguir soñando
y escuchar lo que dicta el corazón.
Eso es amor rozando nuestras vidas.

ESPEJO DE LIBERTADES

El Tormes, de catedrales espejo,
hasta la vieja aceña se ha acercado
sin levantar la voz y con cuidado,
observando entre el vuelo del vencejo

el dorado color del oro viejo.
Y en las torres que en él se han reflejado
despertando los ecos del pasado
han parado las aguas del cortejo.

Ha llegado después hasta la puente
y entre tanta belleza obnubilado
su corazón sufriera desvarío.

Ha reunido consigo a la corriente
y mirando hacia atrás ha contemplado
la catedral peinándose en el río.

CALANDRIA, MARIA J.

Madrid. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

TREGUA PARA EL ALMA

Has vivido al límite la vida,
en la espalda el dolor que se aguantara,
cual si un año de un siglo se tratara
y sin darle una tregua a tus heridas.

Levantarse después de la caída
y entregarse al destino que tocara
fue tu lema; y en una fuente clara
enjugarse las lágrimas vertidas.

**Te pasó una lección inadvertida:
la paz que tras el llanto quiere el alma;
soledad añorada en un remanso.**

**Ves la tuya sin tegua, a la deriva,
su fuente de ilusiones agotada,
suplicándote al fin por un descanso.**

VERSOS Y ABRAZOS

**Esperarte es saber de despedidas
que viene de la mano del encuentro,
como el agua de muerte que va dentro
de los cauces del río de esta vida.**

**Amarte es revivir en esa herida
del corazón que sangra cuando vive
ardiente amanecer, en el declive
del sol que en mí renace y me reaviva.**

**Te vas, y es el soneto que se escribe,
el aire que respiro al esperarte...
Tu ausencia es mi alma quien la vive.**

**Mientras yo sueño con volver a amarte,
mi alma y mi corazón juntos te escriben
versos...;Ese es su modo de abrazarte!**

CALATAYUD, EDUARDO

Cartagena de Indias. 1.831

**Se le considera poeta venezolano.
Correspondiente de la R. S: E. Hallado en Internet.**

LA DONCELLA DE ORLEANS

**De hinojos ante Dios, bañado en llanto,
gracia pide Voltaire en voz sumisa,
trocada en mueca la mordaz sonrisa
que escarneció el honor y el culto santo.**

**Surgiendo van a su redor en tanto
seres de celestial forma indecisa,
que, la alta culpa dando por remisa,
ruegan a Dios le cubra con su manto.**

**Llegó a su vez angelical criatura,
vestido el pecho de guerrera malla,
casta la frente y la mirada pura.**

Con la vista a Voltaire miró la talla,
y, en ademán de horror y de amargura,
dióle la espalda y murmuró: ¡Canalla!

SACRA NAVIS

Náufrago voy sin fuerza y sin aliento,
luchando con la solas de la vida,
hiere mi faz la espuma enfurecida,
me estremece el turbión, me injuria el viento.

Sólo en tu barca, oh Pedro, hay salvamento
para mi alma por el mundo herida;
bien la miro, del Noto combatida,
bregar con el colérico elemento.

Mas quiero en ella ir, que naveguemos
por rumbo que la fe tiene antevisto;
truenos, rayos, tormentas... todo inútil.

No temo zozobrar, -al puerto vamos,
que es tu vela la túnica inconsútil
y llevas de timón la cruz de Cristo.

CALATAYUD, ELEUTERIO

España. Siglo XIX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO AL SONETO

De cuanto ostenta entre sus bellas cosas
la Poesía en su trono de hermosura,
nada muestra su gracia y galanura
como el rosal de las catorce rosas.

Ellas en sus corolas prodigiosas
reflejan la belleza y la ternura,
que en su mil cambiantes de luz pura
van a jugar las blancas mariposas.

Si se mecen de amor al blando viento,
se hacen notas de mágicas querellas
y verso alado de armonioso acento;

que es el soneto en sus cadencias bellas,
arpa que dio al poeta el firmamento
la noche que contó catorce estrellas.

SONETO AL SONETO

Al dulce son de danzas acordadas
con la Madre Poesía todas llegan,
que es el verso la comba con que juegan
sobre un tapiz de rosas delicadas.

Son catorce princesas encantadas
que con anhelo el desencanto esperan,
y hermanas del Amor, se consideran
por el poeta las catorce amadas.

Todas sumisas su belleza ofrecen,
que están sus almas de ternura llenas
y ante el poeta inquietas se estremecen.

Triunfa el vate que rompe las cadenas
de la forzada rima.. ¡y se aparecen
todas catorce a consolar las penas!

CALATAYUD BUADES, LUIS

Novelda 1.887 – Aspe 1.977 (Alicante)

Inspector de Primera Enseñanza.

EL PUERTO

El mar en insondable pesadilla
a la luz de la luna ha adormecido,
mientras alta la noche ya ha encendido
de estrellas la más grande maravilla.

Como un ojo avizar el faro brilla.
Sólo turba el silencio leve ruido
como el ahogado eco de un quejido
de alguna abandonada navecilla.

Rasga el aire, potente una sirena
que vibrante en el ámbito resuena
inquietando la oscura inmensidad.

Se pierde en lontananza y, ya apagada,
vuelve a quedar la noche sosegada
y el puerto en su letal tranquilidad.

SOMBRAS

En la noche de estrellas tibia y clara

a través de la luz tenue, perdura
un fondo incontrastable de negrura
inquietante que angustias nos depara.

Como fauce de monstruo que acechara
está la inmensidad honda y oscura,
y el alma en su recóndita amargura
a su paciente soledad se ampara.

Todo es temor, recelo, incertidumbre
en cuanto nos envuelve. ¡Quién pudiera
vencer la oscuridad, dar un vislumbre

al corazón que nueva aurora espera!...
Sólo la fe, flotando en la quimera
puede borrar su duelo y pesadumbre.

MAREA

Se agita el mar inquieto, alborozado,
significando más su tenue ruido
y como a ignota fuerza sometido
se levanta pujante y encrespado.

Acrecienta sus olas e irritado
las arroja impetuosos, enfurecido,
con rumor que semeja un estampido
contra los muros del acantilado.

Al iniciar las aguas el descenso
en que acaban sus furias y rumores
estático parece y más inmenso.

Y extinguidos sus ecos bramadores
impregna el aire con su propio incienso
como en los huertos las dormidas flores.

MI MAR

Latino mar azul, ¡qué prodigioso
encanto el de tu luz fascinadora!
¡Qué placentera calma bienhechora
pone en el alma tu letal reposo!

No eres tú el Océano impetuoso
que ruge amenazante hora tras hora:
eres el mar risueño que enamora
con su rumor cadente y armonioso.

Mar de ilusión y de mis horas bellas

que aún escuchas magnífico y silente
mis anhelos, mis dudas y querellas.

En ti mi espíritu con el tuyo siente
el ensueño de amor de las estrellas
y el amplio beso de mi tierra ardiente.

CALCAÑO, EDUARDO

Cartagena de Indias. 1.831

Se le considera poeta venezolano.
Correspondiente de la R. S: E. Hallado en Internet.

LA DONCELLA DE ORLEANS

De hinojos ante Dios, bañado en llanto,
gracia pide Voltaire en voz sumisa,
trocada en mueca la mordaz sonrisa
que escarneció el honor y el culto santo.

Surgiendo van a su redor en tanto
seres de celestial forma indecisa,
que, la alta culpa dando por remisa,
ruegan a Dios le cubra con su manto.

Llegó a su vez angelical criatura,
vestido el pecho de guerrera malla,
casta la frente y la mirada pura.

Con la vista a Voltaire miró la talla,
y, en ademán de horror y de amargura,
dióle la espalda y murmuró: ¡Canalla!

SACRA NAVIS

Náufrago voy sin fuerza y sin aliento,
luchando con la solas de la vida,
hiere mi faz la espuma enfurecida,
me estremece el turbión, me injuria el viento.

Sólo en tu barca, oh Pedro, hay salvamento
para mi alma por el mundo herida;
bien la miro, del Noto combatida,
bregar con el colérico elemento.

Mas quiero en ella ir, que naveguemos
por rumbo que la fe tiene antevisto;
truenos, rayos, tormentas... todo inútil.

No temo zozobrar, -al puerto vamos,
que es tu vela la túnica inconsútil
y llevas de timón la cruz de Cristo.

VOX POPULI

Ahí tienes, pueblo, elige ¿a quién la muerte?
Barrabás o Jesús ¿quién va al suplicio?
Marche el uno al sangriento sacrificio
y alcance el otro del perdón la suerte.

Aquél te roba y te asesina: advierte
el ceño que en su faz imprimió el vicio;
te ama Jesús, y a tu dolor propicio
las miserias en gloria te convierte.

Ciego, te da la luz; muerto, la vida;
su amor a ti supera lo imposible.
¡Muera Jesús! Al cielo te convida.

¡Muera Jesús! No esperes que me asombre:
¿Piensas que extrañe en ti nada de horrible?
Tiempo ha que te conozco: eres ... el hombre.

SATANAS

Me acechas, bien lo sé; me tiendes lazos,
pones miel en tus viles tentaciones,
haces cómplices tuyas mis pasiones
y obreros de mi mal mis propios brazos.

Al alma no le das tregua ni plazos,
la circundas de torpes ocasiones
para ver mi virtud hecha jirones,
por gozarte en mi honor hecho pedazos.

Mas ¿qué a mí con las llamas de tu ira?
Atiza más y más con negro dolo
la hoguera de tu odio temerario.

Que al fin, para apagar la inmensa pira
de tu infierno voraz, me basta sólo
una gota de sangre del Calvario.

CALCAÑO, JOSE ANTONIO

Cartagena de Indias. 1.821 – Caracas 1.891

Por haberse criado en Caracas es considerado poeta
venezolano. En la Universidad cursó Latinidad y Filosofía.

Comenzó estudios de Medicina que abandonaría más tarde.
Periodista, corrector y fundador de periódicos.
Cónsul de Venezuela en Liverpool. Dramaturgo.
Correspondiente de la R. A. E. y de número de la Academia
Venezolana.

REDENCION

(Pensamiento de B. Despréaux)

Muéveme tu bondad, que me acaricia,
a esperar el perdón; pero no cabe
que remitas en mí culpa tan grave,
sin hacer menoscabo a tu justicia.

Es tal la magnitud de mi malicia,
que tu misma clemencia hallar no sabe
medio ni pena que mi crimen lave;
y aún dictando mi muerte, me es propicia.

Haz, pues, lo que a tu gloria corresponde;
vuelve la faz del llanto de mis ojos,
y sólo ve como ofenderte pude.

¡Descarga! ¡Es santo tu rigor! Mas dónde
el rayo me herirá de tus enojos,
que la sangre del Cristo no me escude.

EL SEMBRADOR

Sudorosa la faz, desnudo el pecho,
de simientes henchida su escarcela,
bajo el sol que furioso le flagela,
va sembrando el buen hombre su barbecho.

Al pasar, vida siempre en el estrecho
surco reciente que su pie nivela;
en tanto sorda cólera revela
el áspide traidor que está en acecho.

Y siempre así, bajo el flagelo ardiente,
cegado por su afán a ver no alcanza
la serpentina piel que flores miente.

A la postre hallará, como el Divino
Ser que sembraba el bien y la esperanza,
la traición y la muerte en su camino.

LA HUMILDAD

Ve si mi mente, oh Dios, no se extravía,
y huyendo el mal camino, el bueno yerra.
La grandeza esquivando, que me aterra,
he puesto en la humildad la ambición mía.

Mas si al humilde has de exaltar un día,
tal como al grande derribar por tierra,
¿a la misma humildad ni hago ya guerra,
la grandeza mirando a que ella guía?

Pues si en su ser se queda, aun más malicio
que ha de ser de ambición grado supremo
el que toma por ínfimo mi juicio.

Que es por si la humildad grande en extremo;
y así temo, en lo mismo que codicio,
hallarme codiciando lo que temo.

EL TASSO

¿Quién te recordará, falaz tirano?
¿Quién sabrá de tus día sin tu nombre,
si no ha de ser que lo revele al hombre
el dolor que me infliges inhumano?

¡Me arrancas a Eleonora! Pero en vano
te ensañas con mi ingenio y mi renombre
hacer que al mundo tu maldad asombre,
sólo el fruto será de tu odio insano.

¿Ves? De esta infecta y lúgubre guarida
vuela aligera ya la fama inquieta,
mi gloria a dilatar de zona en zona.

Que amor y libertad, y ambiente, y vida,
todo quitarle a un infeliz poeta
puede un tirano, menos su corona.

LA SIEGA (A DIOS)

Tú eres el dueño, el mundo es tu plantío.
Tú eres quien siembra, el hombre es tu simiente.
L que quieras, lo soy humildemente,
florecido rosal o espino umbrío.

Pódame a tu placer, ¡oh, Señor mío!
Míname en mi raíz, hiere mi frente,
no me riegue la nube ni la fuente,
dame por primavera el seco estío.

**Mas cuando el campo a la cizaña vea
de tu segur caer al filo agudo
y en haces ya para su fin postrero,**

**el día de tu siega, haz tú que sea
un grano yo, siquiera el más menudo,
del trigo que se guarde en tu granero.**

BERRUECOS

**Es ya de noche en la fatal montaña.
No resuena en Berruecos ni un lamento
de fugitiva brisa. A paso lento,
con faz de nube que tristeza empaña,**

**camina el doble domador de España,
el héroe de Pichincha. Hubo un momento
de rumor en el bosque. Acaso el viento
¡Aleve a sí la suerte nos engaña!**

**Mas Sucre no tembló. ¿Temblar podía
quien ataba a su genio la victoria?
Truena de pronto la arboleda umbría,**

**vela su faz el Numen de la Gloria,
y consuma el Rencor su alevosía
para asombro y vergüenza de la Historia.**

CALCAÑO, SIMON

Caracas. Venezuela. 1.835 – 1.891

**Trabajó en Hacienda y fue Militar
y más tarde Periodista. hallado en Internet.**

LA MUERTE DEL POETA

**Canta la patria y el amor, ferviente
culto tributa a la virtud divina;
como el sol los espacios ilumina,
que un rayo de su luz lleva en la mente.**

**No se dobla ante el déspota insolente
ni el oro vil su corazón domina;
ante el altar de la verdad inclina
ceñida de laurel la noble frente.**

**Y cuando al fin de la vital jornada
viene la muerte a detenerle el paso
y apaga el numen que agitó al gigante,**

**baja el Poeta a la postrer morada
como desciende el sol hacia su ocaso
dejando tras de sí rastro brillante.**

MIGUEL GRAU

**¡No es victoria de Chile! hado inhumano
hirió en el noble pecho enardecido,
al héroe audaz que fatigó atrevido
el dorso de zafir del Océano.**

**A impulso de su aliento soberano,
tras rudo batallar, Titán vencido,
a faz del triunfador envanecido
alza glorioso el pabellón peruano.**

**El arma esgrime aún su brazo fuerte,
el nombre de la Patria en la memoria,
y en lid de semi-dios contra la suerte**

**arranca sus trofeos a la gloria,
y al caer bajo el mármol de la muerte
se levanta en el mármol de la historia.**

A POLONIA

**Es una hermosa virgen que semeja
un sueño de Viney o de Coello;
de belleza y virtud vi vo destello
en su frente de nácar se refleja.**

**Las hebras mil de insólita guedeja
velan el albo torneado cuello,
y el blanco pecho, palpitante y bello,
el suelto traje en abandono deja.**

**A la orilla del Báltico sentada
en las aguas del Vístula se mira,
y al recordar su honra amancillada,**

**nueva Lucrecia, a parecer aspira
antes que alzar la frente profanada
por el Ruso feroz que horror le inspira.**

CALCAÑO Y PANIZA, JUAN BAUTISTA

Cartagena de Indias. Colombia. 1.824 –

Se le considera poeta venezolano.

Poeta hallado en Internet.

EL GENIO DEL LIBERTADOR

EN EL PANTEON NACIONAL

Severo el rostro, pálida la frente,
del Ande retemblando giganteo,
el genio baja, con luctuosos arreo,
como la noche oscura, lentamente.

Contempla un punto la apiñada gente
que en torno está del alto mausoleo,
y en el dolor del fúnebre trofeo
la faz serena y el pensar doliente.

La ingratitud, la envidia, el temeroso
furor civil y la ambición airada,
ante él en grave grupo silencioso,

póstranse mudos, la cerviz doblada:
y el Genio augusto, como blanca nube,
suelto el manto triunfal, al cielo sube.

CALDERON, LEONEL

Jinotepe. Nicaragua. 1.942

Poeta hallado en Internet.

RUBEN DARIO

Sagrado Hierofante de las musas divinas
coronado de lauros y pámpanos triunfales
al paso de tu nombre la multitud se inclina
y adornan tu cortejo inmáculas vestales.

Cuando iniciado oficias la sacra poesía
los brazos ya levantas en místico deseo
Apolo te trasmite su luz y su armonía
y te presta su ritmo la música de Orfeo.

Al sátiro carnal que en tu sangre se agita
por la núbil doncella, inmortal afrodita
en tus versos lascivos ;Oh Rubén! Yo lo he visto

pero a la vez solemne, con ese amor que inunda.
También te he contemplado en oración profunda
contrito y de rodillas, ante la cruz de Cristo.

CALDERON, LUIS FRANCISCO

España. Siglo XVI

Amigo de Cervantes.

Poeta hallado en Internet.

**EN EL PROLOGO DE PERSILES Y
SIGISMUNDA. AL SEPULCRO DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA**

**En este, ¡oh caminante!, mármol breve,
urna funesta, si no excelsa pira,
cenizas de un ingenio santas mira,
que olvido y tiempo a despreciar se atreve.**

**No tantas en su orilla arenas mueve
glorioso el Tajo, cuantas hoy admira
lenguas la suya, por quien grata aspira
a el lauro España que a su nombre debe.**

**Lucientes de sus libros gracias fueron,
con dulce suspensión, su estilo grave,
religiosa invención, moral decoro.**

**A cuyo ingenio los de España dieron
la sólida opinión que el mundo sabe,
y a el cuerpo, ofrenda de perpetuo lloro.**

CALDERON DE LA BARCA Y HENAO, PEDRO

Madrid. 1.600 - Madrid. 1.681

**Uno de los grandes del siglo XVII, pasan de cien los
títulos de sus comedias y trabajos.**

**Creador de las célebres "La Vida es Sueño" y
"El Alcalde de Zalamea**

Ver en la Biblioteca Miguel de Cervantes.

Entrada Rápida: Sonetos o Ramón García González.

CALDERON DE MENDOZA, GASPAR

México. Siglo XVII.

Bachiller de la U. M. de Iztapalapa.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

**Bárbaro, torpe el gentilismo vano
que a su culto jamás mostró despego,
templo consagra al sempiterno fuego,
la gloria suya, por honor romano;**

**en cuya guarda decorosa, ufano,
inmortal asegura su sosiego,
vestas endaustra virginales luego,
que al fuego velen siempre soberano.**

**Vestas mejores en su templo encierra
México, dando con ardiente celo
a Dios el culto, si al infierno guerra.**

**¡O imperial, grande mexicano suelo,
goza creces y glorias en la tierra,
que a otra gloria mayor te aguarda el cielo!**

CALDERON RIAÑO, PEDRO

España. Siglo XVII

Poeta y Amigo de Lope de Vega.

A SAN ISIDRO

**Los campos de Madrid, Isidro santo,
emulación divina son del cielo,
pues humildes los Ángeles su suelo
tanto celebran y veneran tanto.**

**Celestes labradores son en cuanto
con amorosa voz, con santo celo
enviáis en Angélico consuelo
dulce oración, que fertiliza el llanto.**

**Dichoso Agricultor, en quien se encierra
cosecha de tan fértiles despojos,
que divino y humano os da tributo.**

**No receléis el fruto de la tierra,
pues cogerán del cielo vuestros ojos,
sembrando aquí sus lágrima , el fruto.**

**A LOS ALTARES DE
SAN FRANCISCO Y SAN IGNACIO**

**La que ves en piedad, en llama, en vuelo
ara al suelo, al sol pira, al viento ave,
argos de estrellas, imitada nave,**

nubes vence, aire rompe, y toca el cielo.

Esta pues que la cumbre del Carmelo
mira fiel, mansa ocupa, y surca grave,
con muda admiración muestra suave
casto amor, justa fe, piadoso celo.

O militante Iglesia, más segura
pisa tierra, aire enciende, mar navega,
y a más pilotos tu gobierno fía.

Triunfa eterna, está firme, vive pura,
que ya en el golfo, que te ves, se anega,
culpa infiel, torpe error, ciega herejía.

CALDEVILLA, SAMUEL

Cuba. 1.917

COLOR DE ROSA

Yo tuve una ilusión color de rosa,
una ilusión que perfumó el camino;
una ilusión que puso en cada cosa
la maravilla musical de un trino.

Y fui a ti, como fuente luminosa,
para calmar mi sed de peregrino,
y te di mi ilusión color de rosa
como el mejor regalo del destino.

Y sin dolor, y sin sentido apenas,
el desamor con que tu vida llenas
traspasó mi ilusión color de rosa,

como si fuera el alfiler de oro
de un rayito de sol, tibio y sonoro,
que traspasa una frágil mariposa.

CALERO, JERONIMO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ROMANZA A DOS VOCES

Habría que tener manos de aceite
y corazón de tierra generosa
para cantarte, olivo, en amorosa

romanza, que a la vez que con deleite

contara tus excelsas cualidades,
no silenciara las del hortelano
que lucha con tesón contra el desgano
cuando el cierzo predice adversidades.

Pues que los dos sois uno en carne viva
creciendo al alimón cual si la vida
os hubiera injertado en las raíces,

yo destrenzo mi verso por partida
doble, ya que, en rigor, todo deriva
de una misma intención y habrá matices

en los que se confundan fruto y sueño,
rama y brazo, escarcha y esperanza,
sin saber hacia dónde, la balanza
caerá por fin, pues si es en el empeño

que pone el hombre en su labor y el celo
con el que poda, o cava la maleza,
qué se podrá decir de la nobleza
de este esqueje nacido a ras de suelo

tan austero y sufrido, tan lejano
de cualquier esplendor que sepa a vano
tan prieto en su quebrada arquitectura

que a más de humilde cabe en su figura
(parte de Dios, y sin embargo humano)
la recia sobriedad del aldeano.

que va de Enero a Enero pergeñando
ilusiones al hilo de este fruto
que le ofrece el olivo en fiel tributo,
tan generosamente, y tan callando,

que apenas en susurro va rozando
la lenta progresión de este minuto
que va desde la nada a lo absoluto
de su caer alborotado y blando.

Qué decir de esa luz que se desgrana
en tímido repique de campana
dibujando el color de la alianza.

Cómo olvidar la mano campesina
sin que suene por ella la ocarina
con la que he acompañado mi romanza.

Por eso mi canción se torna estela
y deriva a merced de la corriente
que la trae y que la lleva en su fundente
deseo de trazar la paralela

razón, para llegar a esta gemela
pronunciación acaso diferente
porque trata de unir por la tangente
un círculo de luz y un alma en vela.

Viejos olivos cincelando el viento.
Hombres curtidos despertando auroras.
¿Dónde se funden vuestras dos corrientes?

Un mismo cauce, un parecido aliento
y una misma raíz sobre las horas
que tejen vuestros hilos diferentes.

CALI, AMERICO

Cuyo. Argentina. 1.910 – 1.982

Abogado y Poeta. Hallado en Internet.

CAMINO

Sereno vas delante de la casa,
sereno, sin azar, como el destino.
Porque sabes tu ruta eres camino;
camino nada más, penumbra escasa.

Tienes pardo color igual que hogaza,
y tú eres bueno como el campesino,
que se deja ganar y da su vino
al que demora sueños y al que pasa.

Río de tierra dura sin oleaje,
siempre tornando estás y siempre en viaje
contra esa línea de tu rumbo opreso.

Llama de fuga, claro de la suerte,
no camino total hacia la muerte,
sólo tú me predices un regreso.

ORIGEN

Sé que naces, poema, porque dueles,
-nada que no fue lágrima es pasado-
ya lo saben mi frente y mi costado

y lo sabrán tus alas cuando vuelas.

**La sangre que remonta tus niveles
es sangre fiel que sobre mí ha girado,
la sangre del testigo desvelado
que soñó con espigas y laureles.**

**Cifra de amor, poema enamorado,
tu origen fue un consuelo nunca hallado
para que sin consuelo te consueles.**

**Bien lo saben mi frente y mi costado,
nada que no fue lágrima es pasado,
yo que sé que naciste porque dueles.**

CALLE ITURRINO, ESTEBAN

España. 1.892 - 1.968

SENDERO

**Una robusta mano creadora,
ávida de simientes y de apero,
supo abrir, laboriosa, este sendero
y con él una ruta orientadora.**

**Benedicid esa mano bienhechora
que sirvió con afán al montañero
para darle un camino placentero
y hacerle la ascensión más tentadora.**

**No desdeñéis por nimio el noble empeño,
siempre es grande, si es puro, lo pequeño,
la caridad lo humano hace divino**

**y por la omnipotencia del trabajo,
toda meta en el mundo tiene atajo,
grato y bello es por él todo camino.**

DESOLACION

**¿Dónde estás?, me pregunto cuando miro
cuanto ilumina un sol resplandeciente,
y la naturaleza indiferente
no devuelve ni el eco a mi suspiro.**

**¿Dónde estás? me pregunto cuando admiro
el cielo en una noche transparente
y el Universo silenciosamente
extraño a mi dolor, sigue su giro.**

Yo también sigo el mío desolado,
y al cerrar dolorido y fatigado,
empañados de lágrimas mis ojos,

en mí, dentro de mí, logro encontraste,
los que den sepultura a mis despojos
volverán, amor mío, a sepultarte.

ELLA

Sobre todas las cosas de la vida
el casto amor de la mujer aquella
que tiene con la flor y con la estrella
la intimidad del alma compartida.

Mujer entre mujeres preferida,
llena de gracia, sin pecado y bella,
la que deshoja rosas de doncella
en el lecho nupcial estremecida.

Rebeca pulcra y dócil que el Destino
nos depara al azar en el camino
y aplaca nuestra sed; la que convierte

la mesa en ara y el altar en lecho,
y disputa sus cunas a la muerte
con los siete puñales de su pecho.

PAÑUELO EN EL AIRE

Se ha roto la cadena amada mía,
me separo de tí, me llama el fuego,
no corro a él, desalentado y ciego,
sino con ojos llenos de alegría.

La guerra por la Patria, es romería;
el combate deporte, limpio juego,
para que reces tú, morir, y luego
esperar en lo azul tu compañía.

La voz de los clarines es más fuerte
que tu voz cristalina y es la muerte,
la más fiel y celosa enamorada...

No llores tú con tu sonrisa de oro,
voy a cantar con mi Falange, a coro,
cara al sol, la canción de la alborada.

CALLEJAS, FELIX

Bogotá. Colombia. 1.878

Poeta y escritor cubano.

EL MOMENTO SUPREMO

**Cual enjambre de mágicas legiones
se agrupa la impaciente muchedumbre
en la plaza y la calle y la techumbre,
esperando imborrables emociones.**

**Llega el supremo instante, los cañones
anuncian, desde el llano hasta la cumbre,
el fin de la oprobiosa servidumbre,
y saltan de emoción los corazones.**

**En medio del clamor que al cielo llega,
la enseña tricolor que se despliega
hace que el alma de la patria vibre,**

**y el pueblo aquel, incommovible y bravo
que no llorara nunca siendo esclavo;
¡llora de gozo al encontrarse libre!**

EL MILAGRO DE “ORO”

**Eran dos nobles príncipes hermanos,
caballeros andantes de la rima,
que en viaje del Parnaso hacia la cima
prodigaban el oro con sus manos.**

**Eran de oro su escudo y sus corceles,
de oro sus dos espadas y de oro
las cuerdas del espléndido y sonoro
laúd con que cantaban sus rondeles.**

**Y dice, misteriosa, una leyenda
que al caer el mayor sobre la senda
se fundió con el oro en su tesoro;**

**y desde entonces, triste y solitario,
cabalga el pobre hermano visionario
en busca de su príncipe de oro...**

ENTRE LLAMAS

**Es en la horrible destrucción de Roma...
Del último palacio que se enciende,**

**un héroe temerario al muro asciende
y escala el galerón que el fuego doma.**

**De pronto el héroe victorioso asoma
y con la dueña de su amor desciende,
sobre la grama del jardín la extiende
¡y el vetusto palacio se desploma!**

**Desnuda la contempla; su mejilla
donde la luz del fuego se refleja,
ora se nubla en sombras, ora brilla...**

**pero la cubre con su capa luego,
rendida el alma de pasión se aleja
y, héroe otra vez, la salva de otro fuego!**

MATERNIDAD

**Abra tu mano trémula los broches del corpiño
violando la clausura del opresor corsé,
para que muerdan ávidos la paloma de armiño
en el rosáceo pico, los labios de Bebé.**

**Deja que fluya dócil tu vida por la herida,
pon allí tu ternura y pon tu alma allí,
para que escancie toda la savia de tu vida
y la sorba avariento y se sacie de ti.**

**Ese cálido néctar que corres suavemente
toma su inagotable caudal en el torrente
de un manantial que viene desde la Creación,**

**y tal ley inmutable te da hoy regocijo
porque brindas el ánfora pletórica a tu hijo
y porque está la fuente junto a tu corazón.**

MAXIMO GOMEZ

**Era como de bronce por lo firme y lo recio,
cual vellones de nieve los mostachos tenía,
y su barba prognática, en actitud bravía
era como un eterno ademán de desprecio.**

**Así cruzó por medio de la enemiga gente,
desafiador el gesto, la mirada en la cumbre,
y así llegó, esparciendo libertadora lumbre,
como un sol de justicia, de oriente hasta occidente.**

**Y cuando detenía sus pasos la victoria
para que redactara páginas de la Historia**

con su vibrante espada y su inquieto heroísmo,

**en su bridón se erguía con soberbia apostura,
y destacaba entonces su broncea figura
cual si se levantara una estatua a sí mismo.**

CALLES, JUAN MARIA

Extremadura. Siglo XX.

**Doctor en Filología. Premio Adonais.
Crítico y Poeta hallado en Internet.
Desde 1.976 vive en Castellón.**

EL RUEDO INVISIBLE

**Siglos y siglos de infinita gloria
en la arena de un círculo sagrado,
duelo de un caminante ensimismado
en el rudo sin fin de la memoria.**

**El toreo es misterio, es verdadera
cadencia silenciosa, es pintura
breve en el manantial de la bravura,
es artificio de una sabia espera.**

**Es el rito del arte y la osadía
del hombre, de la suerte, del destino
que sabe a barro y a mitología.**

**Es la música callada y el vino
amargo donde bebe un alma fuerte:
caldo umbrío y espeso hasta la muerte.**

CALVATA (SEUDONIMO)

España Siglo XX.

PLEGARIA

**Preciosa flor por todos admirada,
con su esplendor cautiva y enamora,
aroma matinal que trae la aurora,
belleza virginal d piel dorada.**

**Diosa de amor por siempre venerada,
en este corazón hora tras hora,
libera a este mortal que bien te adora,
déjale disfrutar de tu alborada.**

**Oración suplicando una mirada
que cubra de diamantes y zafiros,
mi desnudez que tanto te reclama.**

**Es plegaria de un alma enamorada
que se eleva al cielo entre suspiros,
incienso que se ofrece cuando ama.**

CALZADA CARBO, JOSE

España. Siglo XIX – XX

Poeta. Publicó “Rincones de Sevilla” en 1.914

SONETO INTERRUMPIDO

**“Para loar la vuestra ferrosura
no bastan de un soneto las estanzas;
no he comenzado aún las alabanzas,
y di al primer cuarteto sepultura.**

**Bien quisiera ensalzar vuestra figura,
maguer buscara extrañas semejanzas;
mas ¡vive Dios! mis altas esperanzas
fenecen de un soneto en la estrechura.**

**Señora, perdonad mis digresiones,
y, ya que del rimar llegó la hora,
benigna oír aquesta fantasía:**

**“Dama gentil, deseo de infanzones,
por quien la sangre...” Perdonad, señora:
el soneto acabó. No es culpa mía.**

CALVETO POMPA, ELIAS

Venezuela. Caracas. 1.834 - 1.887

Poeta hallado en Internet.

TRABAJA JOVEN

**Trabaja, joven, sin cesar trabaja;
la frente honrada, que en sudor se moja,
jamás ante otra frente se sonroja,
ni se rinde servil a quien la ultraja.**

**Tarde la nieve de los años cuaja
sobre quien lejos la indolencia arroja;
su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja;**

su alma del mundo al lodazal no baja.

El pan que da el trabajo es más sabroso
que la escondida miel que con empeño
liba la abeja en el rosal frondoso.

Si comes ese pan, serás tu dueño;
mas si del ocio ruedas al abismo,
¡todos serlo podrán, menos tú mismo!

CALVO, A.

España. Siglo XIX.

Poeta hallado en Internet.
Soneto publicado en “la Voz de Peñaranda”
el día 15 – IV – 1.883

SONETO

Un soneto me manda hacer Elvira
sin saber si soy buen o mal poeta,
porque es niña, inter nos, algo coqueta,
y por tal pequeñeces nunca mira.

Ella sabe que yo, su amigo, lira
taño o rasco, y al punto así le peta,
y en lugar de pedirme una cuarteta
un soneto me pide. ¡Qué me admira!

Un soneto, Dios mío, lance duro.
¿Qué diré que me saque del apuro?
¿Qué diré que me libre del aprieto?

Le diré que es hermosa y hechicera,
y divina y graciosa, y... lo que quiera
que ya no cabe más en un soneto.

CALVO, DANIEL

Bolivia. Siglos XIX - XX

Poeta hallado en Internet.

AL POETA NESTOR GALINDO

En medio la batalla vi tu frente,
do se mostraba al par de tu entereza,
melancólico sello de tristeza
como la última luz de un sol poniente.

¿Penetró acaso tu mirada ardiente
el destino guardado a tu cabeza?
¡Atrás vano pesar, la Fama empieza
tu nombre a enaltecer de gente en gente!

Joven gallardo, liberal y bravo,
retaste a la insolente tiranía,
que hollarte pudo muerto, nunca esclavo;

vate y soldado de la patria mía:
Y yo te lloro y tu valor alabo,
mi dolor y un laurel reofrezco hoy día!

CALVO, MARIANO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

**GARCILASO DE LA VEGA EN
SAN PEDRO MARTIR**

Este guerrero de alabastro frío
que el escultor talló en efigie orante
fue dulce caballero y tierno amante
que vio nunca el áureo y rico río.

Supo esgrimir la espada con el brío
de un capitán osado y arrogante,
pero supo también usar, galante,
sus versos de amoroso escalofrío.

Salicio juntamente y Nemoroso
velan su sueño eterno en esta orilla
de ilustres pesadumbres, y amoroso

el río Tajo ciñe y agavilla,
garcilasianamente candoroso,
un Toledo bucólico de arcilla.

CALVO GUARDIOLA, ANDRES

Altea. Alicante. 1.934

Estudio Derecho. Es Funcionario.

VIEJA CALLE DE LA ACEQUIA

Mi balcón perezoso envejecía

con estéril y amarga soledad,
y de puros deseos se moría
por ofrecer su panorama al mar.

Recorría la calle en su largura
una acequia de riego comunal,
de hilillos de cristal y de frescura
y limoneros de oro en el bancal.

Y cuando sesteaba el sol poniente,
con ladridos de un perro pertinaz,
la calle se alegraba con su gente.

Por las noches, felinos cancioneros
arrullaban con maullidos de paz
el sueño y faenares marineros.

ACEQUIA MANS A Y SALIENTE

Flotante rosario de cal y tejas
que cubre a la acequia mansa y silente
entre aleros de rizo sonriente
e hileras de macetas y de rejas.

Te vigilan balcones siempre alerta
a ti, sumisa acequia, en tus desvelos
de mirar tan ansiosa hacia los cielos
y tu frescor llevar hacia la huerta.

Catacumba de sueños y de fuegos
y viajes de veleros sin retorno.
Tú, que sufres la tanda de los riegos,

paseas por mi calle, como adorno
sinuoso y musical y como en juegos,
tu holganza desde la farmacia al horno.

CARGADOS DE AÑORANZA

Geométricos perfiles de fachadas
y techumbres de líneas arabescas,
de retorcidas paredes y frescas
ventanas, de artesanía forjadas.

Los corrales, repletos de animales
y de algas soleadas, marineras,
de aperos y de piedras molineras:
todo entra por idénticos portales.

Y qué olores, Dios mío, más abstractos,

que de malos espíritus impregnan
hogares y presagian malos partos.

Los niños y mozos la calle llenan
de risas y llantos, cazando gatos,
y entre maullidos y gritos, contemplan,

Cómo pasan sus ratos
esos mocosos, apacibles viejos
cargados de añoranzas y perplejos.

A UNA VIEJA Y ENTRAÑABLE BARCA DE PESCA

I

Rendida de borrascas y de brumas
yace inerte y exangüe, apuntalada,
una barca insepulta y calcinada,
solitaria y sin pesca. Sin espumas.

Orgullosa, navegó entre mil lunas.
Pletórica de proa, pertrechada
con redes marineras. Y fletada
con sueños y tesoros y fortunas.

¡Ay, barca infortunada, que te humillas
sobre un necio pedestal, sin sentido;
desnudas, sin reposo, tus costillas!

¿Qué puedes demostrar, si has fenecido?
Cuba el mar impudicias de tu quilla
y amague tu vejez en el olvido.

No muestres deportivo
de quejumbres, ¡ay barca!, tu esqueleto,
ni ensombrezcas la luz de un buen recuerdo.

II

Alguien en el sagrario reza y canta
oliendo a incienso y lágrimas de olvido,
angustiado el corazón y transido
de caridad verónica en el alma.

Hay un aliento a soledad ingrata
en medio del silencio enmohecido,
que mana de un rincón, estremecido
por el perfil de una amargura santa.

En el frío madero de una cruz

hay un Cristo calvado en desamores
junto a una débil lámpara de luz,

que llena el firmamento de esplendores,
chorreante de espinas, ¡oh, Jesús!,
y albriciando con sangre mil fervores.

III

Descendientes de griegos y fenicios
portan en trono a Jesús Nazareno,
con cantos del converso sarraceno
y entre cristianos fuegos de artificios.

Singladura silente de mil cirios
alumbran el rostro de dolor sereno
del Cristo del sagrario, que está lleno
de inmensos e infinitos sacrificios.

Dinos, Señor, ¿de qué es esa bondad
que a las sencillas gentes encandila,
con tan indestructible identidad?

¿Por qué nos amas tanto en tu agonía,
colmado todo de esa gran piedad
que debimos ganarnos día a día?

IV

Desfilan mil pupilas sonrosadas
de una infancia que juega con las ceras
a estalactitas de sueños y goteras,
caminando a buen paso hacia el mañana.

Otra infancia de África escualidez
de podridos labios y fríos dientes,
espera su futuro casi inerte,
entre charcos cheposos de hendiodez.

Y una esperanza de infinito brota
al paso de Cristo entre la pobreza,
que sin pan ni paz, marginada y rota,

sufre su desventura mientras reza,
pide a Jesús trabajo, mientras llora
y grita: ¡Señor! ¿por qué tanta tristeza?

V

Languidece la tarde en la agonía

de un ayer de profética memoria,
que no es hoy ni mañana, es todavía
la instantánea de una reciente historia.

Ojerosas las puertas y ventanas,
a tu paso por nuestras calles lloran
tu pasión. Hay dolor en muchas almas
jironadas, Señor, que se acongojan.

De los cristos, que empózanse sus vidas
cotidianas, y fatigan y amputan
la ilusión. Hay cristos de desamor

y desesperación. Mas no nos pidas
por Dios, el respeto a quienes te insultan
sólo tú eres capaz de ese perdón.

VI

Nazareno de oblonga cabellera,
que en el Sagrario velas nuestros sueños
con rayos de lucero matutino
y alivias de torpezas nuestras sendas.

Tus brazos, ecce homo, nos cobijan
en el cálido amor de tu costado,
redimiendo nuestras miserables vidas
de tantas vanidades y tinieblas...

¿Cómo es posible que un marco tan bello,
tal vez sin merecerlo, nos brindaras
a precio de rebajas y de saldos,

¡Señor!, si a duras penas te invocamos
y anclado en tu congoja, peregrino
te hicimos de intereses calendarios?

CALVO MORILLO, MIGUEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

TRES SONETOS A JAEN

LA CATEDRAL

Y el oro fue cegando mi mirada
al contemplar tu nívida hermosura
de piedra vertical, y tu locura

de ganar el paraíso iluminada

**por los rayos del sol. Y aurificada
ser custodia gigante, arboladura
de un navío de recta singladura
surcando por la mar inmaculada**

**que nos conduce a Dios. Puente grandioso
donde se une la tierra con el cielo.
Oh, reliquia de un pueblo generoso**

**que pone en tu esplendor todo su anhelo
pues ve en su Catedral, todo gozoso,
el palio divinal para “El Abuelo”.**

LA ALAMEDA

**Paseo por la Alameda. Nuevamente
los recuerdos caminan a mi altura.
Quimeras de romántica hermosura
que acuden al concilio de mi mente.**

**El viento me saluda alegremente
con manojos de rosas. Se apresura
la mañana y despierta la frescura
del agua silenciosa de la fuente.**

**Acaricio al olmo solitario
a cuya sombra acude con presteza
el tañer de un lejano campanario.**

**Transmina las Bernardas su nobleza
y la Puerta del Ángel es notario
que testimonia de Jaén tanta belleza.**

CASCO ANTIGUO

**El Arco del Consuelo. Palomino.
Carmelo despertaba la bohemia
en una sociedad triste y soberbia
donde el olivo rige su destino.**

**Por la calle Maestra, ¡oh, desatino!
se ha muerto la verdad y una blasfemia
desdibuja el ayer, pálida anemia
de lo que un día perdiera su camino.**

**El tiempo es tan cruel como la vida.
Los años son tiranos de sus dueños.
¿Dónde encontrar la juventud perdida?**

Los días que se nos van. El noble empeño
que no llegarás a una despedida.
¡Ay, Casco Antiguo! ¡Oh, mármol marfileño!

CALVO REVILLA, LUIS

España. Sigo XIX

Poeta. Hermano de Rafael y Ricardo Calvo.
Autor dramático y actor. Periodista.

A UNA JOVEN

¿Verdad que ser amada te cautiva
a la usanza de ayer; que te recrea
ser tú, de un don Quijote, Dulcinea,
más que el amor que dicen que ahora priva?

¿Verdad que lo ideal, aunque reciba
hoy mote de inocente, se desea
como algo que en las almas señorea,
y hace que Dios en los humanos viva?

Pues ríete de cuentos y de prosa:
hoy o ayer no hay amante que no note
por Panza que antes fuera que es Quijote;

que por amor de la mujer hermosa
se harán siempre aún mayores desatinos
que tomar por gigantes los molinos.

¡NECIA INVESTIGACION!

Separado de ti, no sé explicarte
si en esta situación peno o disfruto;
si no verte es en mí constante luto
o esperanza preciosa de mirarte.

Si es no oírte sufrir, o es adorarte,
en el recuerdo que a tu voz tributo.
¿Vence la realidad en absoluto
o vence la ilusión de contemplarte?

¿Es que el llanto me alivia y con encanto
por inmerso placer juzgo el consuelo
aunque el dolor con furia me encadena;

¡Necia investigación! Martirio o llanto,
son por ti para mi luto mi duelo?

¡En amor es un goce hasta la pena!

CALVO RODRIGUEZ, CARMELO

España Siglo XIX

Secretario de la Diputación de Alicante.

Poeta.

A TI

**Juntos desde la aurora hasta el ocaso,
que se avecina ya, de nuestra vida,
juntos llevamos nuestra cruz querida
con fe creciente y con valor no escaso.**

**Juntos bebimos en el mismo vaso
del placer y el dolor igual medida,
y juntos a la meta apetecida
llegaremos los dos con firme paso.**

**Esperanzas y amor, penas y duelos
nos unieron en vida de tal suerte
que sólo pido a los divinos cielos**

**que al romper de esta vida el lazo fuerte
libres las almas de mundanos velos,
se junten tras las sombras de la muerte.**

CALVO ROY, ANTONIO

España. Siglo XX

**SONETO PARA ESCRITORES DE MODA
CON PERMISO DE SAN JUAN DE LA CRUZ**

**No me mueve mi Dios de la caseta,
ni el café que me tienes prometido;
que me mueve el infierno tan temido
el soponcio, el disgusto y la rabieta**

**que me provoca ver que hay otro atleta
con más gente a la firma, entretenido,
con más gente en la cola, estoy herido
el superego tengo en camiseta.**

**Más libros que ninguno vende el menda.
Soy la primera pluma en celtiberia.
Mi caché lo confirma, con mi hacienda.**

Disfruto del síbal y la prebenda
que otorga ser el rey en esta feria:
que nadie ponga en duda mi leyenda.

CALVO Y CAAMAÑO, LUCY

Perú. Arequipa. Siglo XX

Vivió en Lima hasta 1.989. Ahora vive en Viña del Mar.
Poeta hallada en Internet.

DE UN VERDE NUEVO

Porque al reconocer mi paraíso
quise llamarte VIDA por tu nombre,
al diferenciar bien sauce y roble,
pude ponerme en pie sin tu permiso.

En el mismo renglón del pensamiento
brindé comedia sobre guión de drama,
sintiéndome árbol de raíz a rama
de crecer y crecer, haciendo intento.

Intento de seguir por la palabra
dándole al surco abierto, siembra y labra,
consciente que esta yesca pide fuego.

Mas si el vivir viviendo fue muy duro,
nunca otro invierno me hallará desnudo,
brotaré y brotaré de un verde nuevo.

ENCONTRAR EL ¿POR QUÉ?

Nada sería el sol si daridades
no dispendiase a diario en su rutina,
ni habría razón, si al fondo de la mina
las gemas mascullaran soledades.

Qué inútil, si a las lágrimas lunares
inquieto vate no otorgara rima,
ni arpa piadosa, ni la lira fina,
sin la vena ancestral de los juglares.

Nada está por que sí, merecimiento,
se adquiere a pasos inyectando aliento,
plasma-sudor por fruto-realidades.

Pro hay que meditar, es desvarío
inútil e imposible, amigo mío,

pensando poco, descubrir verdades.

CAMACHO, JUAN B.

España. Siglos XVI – XVII

Poeta.

SONETO

**Virgen más pura que el empíreo Cielo,
Aurora en quien se muestra el Sol divino
con esplendor más claro, y peregrino,
que en los demás que visten mortal velo.**

**Ni el ángel que levanta más su vuelo
pudo con vos correr igual camino,
limpia en cualquier instante (así convino)
os hizo Dios con amoroso celo.**

**Esta verdad, con voto, alegre canta
del Sacerdocio santo lo escogido,
lo ilustre, lo acendrado, y más devoto.**

**Y esta es la causa que con fiesta tanta
sólo suene entre el célebre ruido,
Virgen, Limpieza, Sacerdocio, y voto.**

CAMACHO RAMIREZ, ARTURO

Colombia. 1.910 – 1.982

Escritor y Poeta.

NADA ES MAYOR

**Nada es mayor que tú: sólo la rosa
tiene tu edad suspensa, ilimitada:
eres la primavera deseada,
sin ser la primavera ni la rosa.**

**Vago espejo de amor donde la rosa
inaugura su forma deseada,
absorta, inmensa, pura, ilimitada,
imagen, sí, pero sin ser la rosa.**

**Bajo tu piel de nube marinera,
luz girante tu sangre silenciosa
despliega su escarlata arborecida.**

**Nada es mayor que tú, rosa y no rosa,
primavera sin ser la primavera;
arpegio en la garganta de la vida.**

FRUTO DEL SUEÑO

**A paloma de nieve condenado
a flor de llama al viento sometido,
a lluvia desgajada estatuido
fruto del sueño, ciervo degollado;**

**te meces en el aire, vulnerado
fantasma de los ojos desprendido,
carbón en cuyo rostro se ha encendido
lo que la muerte tiene anticipado.**

**Vienes con pasos turbios de cautela,
en las frondas del sordo duermevela,
como las huellas del asesinado**

**amor que ayer nos entregó la suerte
un minuto no más y que hoy se vierte
sobre el fulgor del pecho derramado.**

CAMARA, FELIPE A. DE LA

España. Granada. Siglo XIX - XX

Poeta. Se casó y vivió en Manila. Filipinas.

LO ETERNO

**Nada hay eterno en nuestra pobre vida:
cual la edad, se transforman las pasiones;
mueren en nuestro ser las ilusiones;
lo que el alma anhelo, luego lo olvida.**

**Mi loca aspiración cayó vencida;
murieron mis insanas ambiciones,
como muere, al soplar los aquilones
la hoja seca, en el árbol suspendida.**

**Mas porque alma inmortal no desespere,
hay algo entre lo humano que no muere,
algo que el alto espíritu concibe.**

**El amor que en el pecho nos rebosa
fue de una madre, crece en una esposa,
nuestra alma alumbra y en los hijos vive.**

LA SAMPAGUITA

Pendiente sobre un seno que palpita
callada exhalas de tu olor la huella.
No hay otra flor que te aventaje a bella.
¡Por algo te pusieron sampaguita!

Igual que una esperanza de bonita,
eres flor y pareces una estrella;
y no hay mejor adorno de doncella,
ni perfume más fino necesita.

Bella mujer, que la belleza igualas
del “rosario” que lleno de ufanía
luce en sus cuantos tan fragantes galas.

Un rosario de flores bien querría.
Si el que llevas al cuello me regalas
¡te prometo rezarlo cada día!

CAMARERO, MANUEL

España. Siglo XX.

Profesor de Enseñanza.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

Ofrece el horizonte la violencia
de un velo desgarrado, casi púrpura.
Las fauces de los vientos arrebatan
cualquier melancolía, toda huella.

Las luces enloquecen, la mirada:
vestigios de colores y espejismos.
Ya no hay mar: forajidos que palpitan,
cavernas espumosas que vocean.

Las olas atraviesan los aromas,
devoran el lamento y los incendios
y acuden a su seno enfebrecidas.

Lo divisé perplejo. No temí
la fuerza, ni siquiera la rutina.
Se forja mi esperanza en el ocaso.

A MI MADRE

Cuando el aliento vibre en las paredes,

vistiendo su perplejo colorido
con pálidos retrasos ancestrales
que aún conserven la pátina de ayer;

cuando vuelvas tu rostro hacia el futuro
-nunca tu espalda es afrenta- y puedas
divisar el aroma del dolor,
e miedo inevitable al horizonte;

cuando, enigmática, sumida y breve,
sepas el calor que la niebla exhala,
tan cierto, tan voraz y crepitante;

cuando gires tu cuerpo al infinito,
ya luz, ya espantosa penumbra ciega,
devuélveme en tus manos la memoria.

SONETO

Esta noche los libros, por sí solos,
descubren tu retrato entre sus páginas;
se adueña de mi entorno y con tu rostro
me habita en los cristales reflejado.

Por la luz perfilado y los espejos,
desde los anaqueles, me interroga
tu ausencia, como ráfaga que limpia,
espadas en los ojos penetrándome.

En los espejos hieren las palabras,
repiten la pregunta los cristales,
las paredes, los libros, arañando

con lágrimas hirsutas cada página,
con píricos gemidos enconados.
¿Por qué tanta distancia si me habitas?

SONETO

Cuando de una candela levantabas
apenas tenue llama, candorosa,
sutil cancela abierta de esperanza,
hilo capaz de sustraer auroras;

cuando ascendió turbada, persuadida
por la creciente luna, enjalbegada
al celoso calor de tus pupilas,
que centinelas niñas la avivaban,

en mi piel se embozaba la quimera,

el capricho liviano de la espuma,
y era mi mano ensueño de candela

que ardía en ilusiones. ¡Grave llama,
ofuscada en mis ojos! Despeñado
ya el mirar, ¿qué centinela guarda?

CAMARILLO DE PEREYRA, MARIA ENRIQUETA

Coatepec. México. 1.875 – 1.968

Poeta y escritora. Residió en España parte de su vida.

ASIDIJO EL AGUA

En tanto que caía mansamente,
díjome el chorro en el pilón derruido:
“Del jardín de tu dueño aquí he venido;
hoy cante mis canciones en su fuente.

El rumor celestial de mi corriente
cosas tan dulces murmuró en su oído,
que el dueño de tu amor, agradecido,
ha puesto en mí sus labios reverente...”

Dijo así en el pilón. El sol ardía,
eran de fuego sus fulgores rojos...
Y yo que en fiera sed me consumía,

al tazón me incliné y bebí, de hinojos,
ese beso que el puso en la onda fría
y que nunca pondrá sobre mis ojos.

CAMIN, ALFONSO

Roces. Gijón (Asturias) 1.890 – 1.982

Poeta. Novelista. Ha vivido en Hispanoamérica.

VERDE Y ORO

Murió el canario que era un vuelo en trino
cada vez que yo entraba en la vivienda;
una dulce canción, alegre ofrenda
para el que se fatiga en el camino.

¡”Chiquitín!” le decía el buen vecino,
¡”Chiquitín!” en la casa y en la tienda;
¡”Chiquitín!” la que cuida de la hacienda,
¡”Chiquitín!” Y era un chorro cristalino.

**El pico musical, gorguera y ala,
en verde y oro, familiar, sonoro,
fue diariamente una canción de gala.**

**En verde y oro derrochó el tesoro,
llenó el azul con su postrer escala
y se quedó difunto en verde y oro.**

SOL

**El sol de esta jocunda primavera
me viene a saludar por mi ventana;
de sol la bugambilia se engalana
y se engalana de esplendor la higuera.**

**La calandria en colores reverbera,
viene el zenzontle y su canción desgrana,
la paloma torcaz luce galana
y es mi hogar una alegre pasajera.**

**Mi corazón de nuevo se alborozaba,
quiere salirse del jaulón del pecho,
ave de luz en mi interior retoza.**

**Y yo le digo al Sol que es todo brío:
pon un manto de luz sobre mi lecho
antes que venga a atenazarme el frío.**

CARMINA MARTINEZ

**Era como el durazno y el cerezo,
como la golondrina y la paloma;
era una flor y se nos fue en aroma,
una oración y se nos fue en un rezo.**

**Simple como el lirio y como el brezo,
alegre como el agua que se toma
del manantial, el alba que se asoma,
la luz que lleva en sí como aderezo.**

**Como paloma, se quebró del ala;
fiel golondrina, en el hogar descuella
y pone en el hogar luz de bengala.**

**Como la estrella era luciente y bella.
La noche la encendió con luz de gala
y el día la apagó como a la estrella.**

CRISTO MEXICANO

El indio oye la voz del misionero
que le habla de la Cruz. El indio calla
y cuando vuelve el fraile, el indio talla
un Cristo que es más bien un jazminero.

Un Cristo que florece en el madero,
sin truenos y sin odios en batalla;
un Cristo que perfuma y que retalla
como la bugambilia y el romero.

Adolescente Cristo mexicano,
agonía de luna y de azucena;
madera nacional, dolor temprano

donde veréis amanecer la pena.
¡Nervo, en sus noches lo llevó en su mano
y fue con El a perfumar el Sena!

LA CEIBA DE CORTES

Cortés, con sus diez naves, penetra en el Gaurabo,
busca en Trinidad hombres para su gran hazaña;
arriba, entre las nubes, se asombra la montaña;
el mar, azul, se extiende como el plumón de un pavo.

Mientras que al viejo tronco la nave alarga un cabo,
la ceiba se le ofrece de tienda de campaña
y en todos los que animan velámenes de España
veréis un puño fuerte y un rostro alegre y bravo.

Después de lo que dicen los roncospregoneros,
-¡Señores, por Castilla!- gritó el de Extremadura.
Y fueron hombre y hombres subiendo a los veleros.

Y como despedida, seguro en la aventura,
para que lo pregonen los siglos venideros,
dejó en el tronco el nombre como una galladura.

POSTAL DE MEXICO

Amigo: me preguntas por la brava
tierra de Hernán Cortés y Moctezuma.
Chal azul, piel morena y diente de haba,
la misma novia que hasta el mar perfuma.

Viste manto de armiño el Orizaba,
el "Popo", flor y pectoral de espuma;
sin que el ensueño se desborde en lava,
el Ixtaccihuatl se recuesta en bruma.

Bien ceñida de cumbres la Meseta:
en las manos de Dios una maceta
tan llena de fragancia y de fulgores,

que duraron los frailes misioneros
¡si es que se inclina a repartir las flores
o se levanta a perfumar luceros!

PLAZA DEL COLEGIO DE NIÑAS

Aun tiene la ciudad esa fortuna:
la Fuente de la Rana, espejo y fuente,
donde la podéis ver alegremente
tocando el bandolín bajo la luna.

El reloj da las horas una a una,
vuelan palomas del altar de enfrente
y entre rosa y davel, tallo y simiente,
sueña la Plaza con ramaje y luna.

Plaza maravillosa y recoleta
donde hace el sol a los “boleros” ricos
y sueñan la paloma y la violeta.

Ah, qué bien cuando el niño se solaza,
si el café, como jaula de pericos,
no llenase de escándalos la Plaza.

CHOLULA

Dejando a Huejotzingo entre manzanas,
voy camino de Puebla. Miro lejos
las torres de Cholula entre azulejos
brillando al sol sobre las tierras llanas.

Sobre las viejas piedras mexicanas
la torre azul, exposición de espejos;
una ciudad que se nos da en reflejos,
congregación de alondras y campanas;

las milpas de maíz, del indio amparo,
un surco, una canción y un cielo claro.
¡Oh virtud de la Raza! Porque borres

la sangre que ha corrido en torrentera
-gracia de Dios-, la mano misionera
dejó a Cholula florecida en torres.

LAS PIEDRAS DE SAN JUAN

DE PUERTO RICO

Las piedras de San Juan hablan lengua española,
palpitan y parecen que tienen corazón;
sigue el Morro alumbrando con su antigua farola
y sigue en pie y en bronce Juan Ponce de León.

La ciudad, en el día, toda es sol, cielo y ola;
en la noche la Luna dice al mar su oración
u parece que aguarda la ciudad, limpia y sola,
que retornen las naves de Cristóbal Colón.

El aire del mar sube, retoza en las esquinas,
trasciende a ultramarinos la calle de Tetuán,
se oyen voces astures, vascas y mallorquinas.

Y pese al brazo fuerte del viejo Tío Sam,
vuelan de torre en torre palomas capuchinas
y hablan lengua española las piedras de San Juan.

ESTAMPA DE PUERTO RICO

Sangre aborigen y español el sello,
otra vez Puerto Rico, la paloma;
la que se embriaga con su propio aroma
y el coco de agua que le emperla el cuello.

La que lleva la noche en el cabello,
la que a dos mares a la vez se asoma
y, guardián de su honor sobre una loma,
el Morro entre un destello, otro destello.

Otra vez la Muralla sanjuanera,
la Luna con su vientre de guitarra,
el puerto azul, la embarcación velera.

Canta el coquí, noctámbula cigarra,
y bajo el flamboyán y la palmera
Juan Ponce de León sueña en Caparra.

UN SALUDO A PUERTO RICO

Isla, la más pequeña, pero grande un su hazaña,
los senos pomarrosas y el cuerpo de palmar:
después de tantos años, ausente y en campaña,
como el Cid a Ximena, te vengo a saludar.

Jíbara de tu cielo, tu sol y tu montaña,
soñando con tus bodas, feliz en despertar,
como el café olorosa, dulce como la caña,

corres a que te vista toda de azul el mar.

De cara al mar de Europa, para gritar: ¡Quién vive!,
hoy tienes tu bandera, tu viejo torreón
y no hay quien en la Historia tu voluntad derribe.

Heredaste las velas de Cristóbal Colón,
las llaves del Atlántico, la voz del Mar Caribe
y el nervio castellano de Ponce de León.

LA VACA Y EL RAPAZ

Sobre el tapiz en flor de la pradera,
bajo las nubes de contornos lila,
cual si hecha a trozos de montaña fuera,
pace la vaca, con unción, tranquila.

Yergue de pronto la testuz severa,
avanza lenta, y al nadar, vacila.
(Siente en sus ubres la inquietud primera
y hay un trozo de cielo en su pupila.)

Es que en la cuadra rebrama el ternero...
Hace poco un rapaz cruzó el sendero,
para esperarla ante la cerca fijo...

Y al ir juntos después por la pendiente,
la vaca halaga al niño con la frente,
como una madre acariciando a un hijo.

LA SANTINA

Lleva por sobrenombre la Santina,
retoza con los osos en la Cueva
y, ajena al brillo de su manto, lleva
un sencillo sayal de peregrina.

Dialoga con la alegre golondrina
que busca en el verano tierra nueva,
le regala su música el Auseva
y es en todo noviazgo la madrina.

Virgen del emigrante y del soldado,
aunque vuelvan en triunfo a la quintana
y aunque sienta su pecho alborozado,

¡pregunta siempre por Piñón de Juana,
aquel buen mozo que dejó el arado
y se murió de fiebres en la Habana!

CATEDRAL DE LEON

¡Catedral de León, primavera en colores!
Las abuelas avivan los telares del cielo;
los arcángeles tejen canastillas de flores,
y la Virgen se prende con dos albas el pelo.

¡Campanillas de boda! ¡Golondrinas en vuelo!
Piedra que bordó el sol de las misas mayores;
la emoción de la infanta y el temblor del abuelo,
y un desfile de hidalgos con palomas y azores..

¡Catedral de León, moza de ojos bonitos,
por quien bajan las fieras del Pajares brumoso
a rezar a tus plantas, como frailes Benitos!

Y mirando a Castilla y entre azul y azahares
y la niebla y la nieve, le preguntas al oso
¡si está ciego el camino que remonta el Pajares!

BELLEZA RUBIA

Eres por tu maldad y tu hermosura,
por tu serena perversión felina,
propia de la sangrienta guillotina,
como la reina de la Francia impura.

Si es tu pupila azul, tu alma es oscura;
si tu cabello, como un sol, fascina,
enferma, a modo de una flor dañina,
tu labio lleno de letal dulzura.

Aureas serpientes describiendo asombros,
descienden tu copiosa cabellera
sobre el desnudo mármol de tus hombros.

Negras memorias tu conciencia oprimen,
y alucinante, pasas por mi vera,
¡simbolizando la Pasión y el Crimen!

LA VUELTA DEL CONDOR

Pan te presta la flauta en la espesura,
y es cada verso que tu amor burila,
un diamante que tiembla y que fulgura,
como gota de llanto en la pupila.

Tu Musa fuerte y, como fuerte, pura,
gana el helecho Partenón tranquila,
en rojo cáliz el champaña apura,

copos de lumbre con los astros hila.

**Con el Dios-hombre su dolor hermana,
con Dionisio su canto desenfrena,
con el laurel de Apolo se engalana,**

**con el viejo tritón lucha en la arena...
¡Así tu Musa, para orar cristiana,
y para el goce y para el canto Helena!**

EL RETORNO A LA TIERRA

**Cuando retorno a la quintana, pienso
en lo que fui y en lo que soy; recorro
la altiva cumbre, el farallón inmenso,
el peñascal de donde salta el chorro**

**fuerte del manantial. El humo denso
del horno familiar. El abejorro
en los castaños. El maíz suspenso
de la panera en la heredad. El corro**

**de mozas en el baile y en la fuente,
el roble hermano que al terrón se aferra,
y me interroga inexorablemente:**

**si soy el roble con el viento en guerra,
¿cómo viví con la raíz ausente?
¿cómo se puede florecer sin tierra?**

CABALLO CRIOLLO

**Un nervioso color de jaboncillo,
como un retal de amanecer que vuela;
la herradura dejando sobre el trillo
lunas de plata. Sin herir, la espuela.**

**Suelta la brida, madrigal y anillo;
va oliendo el mayoral “mango” y canela.
Y ante el moreno amor, que abre el rastrillo,
luce el corcel sus cascos de espinela.**

**El buen café, la tropical semilla...
Después, porque el amor monte en su silla,
echa a la marcha su caballo fino.**

**¡Y ve el amor cómo el amor cubano,
sin caerse una gota en el camino,
va con la taza de café en la mano!**

LA INOPORTUNA

Sin despojarse del crespón siquiera,
como heroína de un dantesco drama,
llena la faz de una mortuoria llama
y en el tosco sayal lágrima y cera,

ni siquiera la Muerte tan severa
me pareció como esta antigua dama,
que, hace unas noches, se acercó a mi cama
cuando el quinqué daba su luz postrera.

Nuestra Señora la Melancolía,
creyendo ya sin oro mis laureles,
a visitarme, por mi mal, venía.

Pero la recaí con tal lisonja,
que huyó del buen humor de mis lebreles,
lo mismo que de un sátiro una monja.

FANTASMAS

Como una negra procesión de espanto,
son, en la noche de encendida escoria,
la Luna, una gran lámpara mortuoria
y el mundo, un infinito camposanto.

Mi amigo inseparable, el desencanto,
ve cómo pasa, sin honor, la gloria;
cómo da el mundo vueltas a la noria
y sigue igual, con el placer o el llanto.

La gloria y el amor, virtutas de humo
que se van deshaciendo mientras fumo
y contemplo la humana gusanera.

La fe es ese fantasma peregrino
que marcha con su alforja limosnera,
saludando las cruces del camino.

GOZA EL AMOR

Goza a tiempo el amor, porque mañana
quizás lamentos lo que no has gozado;
para la tierra se forjó el arado,
para vibrar se forja la campana.

Ni árbol sin fruto ni laurel sin grana,
ni el amor como pájaro enjaulado;
no sol que va perdido en el nublado,

ni puerto sin la vela en la bocana.

Por algo el caño de la fuente mana,
el mundo nace del primer pecado
y el seno tiene forma de manzana.

El corazón en flor, pecho empinado,
goza a tiempo el amor, porque mañana
quizás lamentos lo que no has gozado.

LOS PASOS DE MARTI

El pelo al cero y la cabeza al raso,
grillete del tobillo a la cintura;
el pie con la terrible mordedura
del hierro vil adolorido el paso.

He aquí al joven Martí, de cuerpo escaso,
pero altiva la faz y el alma pura;
dieciséis años, como yo, criatura
forjada en el dolor, vida al acaso.

Como te ves, más tarde yo te veo,
con ese mismo traje de galera
con que se humilla en la prisión al reo.

¡Quizás, quizás más infeliz! Siquiera
tú has ganado una patria con Maceo
y no tengo patria ni bandera.

EL MORRO DE LA HABANA

Sultán que guarda el singular tesoro
de una ciudad, emperatriz de Oriente,
que tiene dos luceros en la frente
y en las manos un sol de luces de oro.

Con la altivez suprema de un rey moro
se alza sobre la mar nerviosamente,
y al llegar a sus pies, humildemente
la potencia del mar se vuelve lloro.

La Habana duerme entre la sombra muda,
y en tanto, el Morro su riqueza escuda
con la actitud de un dios grave y grotesco

que el horizonte sin cesar vigila...
¡Tal como un centinela gigantesco
que tiene solamente una pupila!

EL MORRO EN LUZ

**Como en el puerto de La Habana El Morro,
que el mar en vano su peñón socava,
yo no pido socorro a la mar brava.
Soy el que ofrece sobre el mar socorro.**

**Firme ante el tiburón panzudo y zorro
que es en la superficie espuma y baba,
sus dientes mella cuando en mí los clava
y hasta la luz con mi desdén me ahorro.**

**Firme me encontrará quien me provoca,
igual que el mar que ruge contra el muro
y cuando ruge más, más se sofoca.**

**Cuanto más acosado más seguro
yo soy el Morro en luz sobre la roca
iluminando el horizonte oscuro.**

CAMISON, JUAN JOSE

Torre de Don Miguel. Cáceres. 1.949

**Licenciado en Filología Francesa e Inglesa
en la Universidad de Salamanca.**

ROJO

SIME MIRAS ASI

**Si me miras así como me miras,
lograrás que te quiera, aunque me muera
por tener que avivar en mí la hoguera
del amor nuevamente. Si suspiras**

**cuando estás a mi lado y si respiras
el aire que respiro aquí a mi vera,
no podré resistirme y, como quiera,
te amaré, si de mí no te retiras**

**Yo no quisiera hacerlo todavía,
pues llevo aun en el pecho firme y clara
una herida de amor que me devora,**

**mas, si no hay más remedio y tu porfía
de nuevo a enamorarme me obligara,
dispuesto estoy a amarte desde ahora.**

AYER TE PEDI PIE PARA UN SONETO

Ayer te pedí pie para un soneto
y tú me diste el tuyo, apresurada.
Mira por donde tu gentil bobada
me sirvió a mí para el primer cuarteto.

Te insistí que quería un pie concreto
y tú lo descalzaste, descarada,
del zapato, con una carcajada,
y lo acercaste a mí, libre e inquieto.

A ese pie juguetón, desnudo y bello,
puesto en mi mano, debo este terceto,
que, entre bromas y veras, ya concluyo.

Por burlarte de mí, sólo por ello,
ya verás como salgo del aprieto
y termino el soneto, a pesar tuyo.

COMO EL MAR

Como el mar, me deshago entre tu arena
diminuta, caliente y esponjosa.

Como el mar, en tu playa rumorosa,
voy dejando de amor la orilla llena.

Como el mar, que bramando recio suena
desde la lejanía estrepitosa
con ruido de galerna vigorosa,
me acerco a tu reclamo de sirena,

y me transformo en cadenciosas olas
que llegan, cercenadas por la espuma,
a acariciar tu litoral desnudo.

Como el mar, inundando caracolas,
vengo, envuelto y oculto por la bruma,
y a tu llamada, pleamar, acudo.

QUIERO, PARA VOLAR....

Quiero, para volar lejos contigo,
las alas de las auras, la tersura
de las olas del mar y la hermosura
del tostado color que tiene el trigo.

No te de miedo el sol, vuela conmigo,
y, abejas labradoras de dulzura,
aleteemos bien hasta la altura
de las estrella sin ningún testigo.

**Que arriba,, entre la luz, encontraremos
prados de néctar, libertad sin tino,
deleites en perenne torbellino.**

**Y si es preciso nos abrasaremos,
pero volando un vuelo cristalino
en constante y perpetuo desatino.**

AL AIRE DE TU TALLE ESTOY SUJETO

**Al aire de tu talle estoy sujeto
como al cuello del toro la campana.
Hacia donde tú gires hoy, mañana,
yo te acompañaré sin paz ni asueto.**

**Por ti, contigo, tras tu sombra, inquieto,
perseguirá mi voz a tu desgana,
enamorado al pie de tu ventana,
hasta quedarme ronco por completo.**

**Podrás, indiferente, tú ignorarme
una vez y otra vez e, incluso, adrede,
encerrarte en tu torre y no escucharme,**

**mas yo te asediaré hasta que no quede
ni un muro en pie que a mí pueda estorbarme,
que, cuando quiere Amor, todo lo puede.**

AL ECO DE TU VOZ

**Al eco de tu voz vive la mía,
suspensa y siempre atenta a tu llamada,
susurro de ala leve desplegada,
veloz ¡ilguero por tu compañía.**

**A tu reclamo acuden en jauría
mis afanes tras la corazonada
que ha de seguir tu voz enamorada
de mis hondos acentos todavía.**

**Llámame pronto, amor, no te demores
que, enjaulado en la angustia de la espera,
me consumo en sus amplios corredores.**

**Dime que vaya aprisa adondequiera,
que han de volar mis dulcesruiseñores
raudos por ti y veloces a tu vera.**

MAÑANA SERA TARDE

No te silencies cuando te acaricio:
despliega tu amplio aroma junto al mío,
deja tu labio libre a su albedrío
para buscar su gloria o su suplicio.

Exprésate con alma o con bullicio,
mientras yo me enajeno y desvarío
por el caudal oculto de tu río
hacia un profundo y vasto precipicio.

Dame todo tu cuerpo y sus excesos,
su turbación, su sed, su sacudida,
y que nada te frene o te acobarde.

Que lo que no nos demos hoy en besos
se ha de llevar la muerte a la otra vida,
y para arrepentirnos, será tarde.

EN EL ESPACIO MINIMO DEL BESO

En el espacio mínimo del beso
es donde yo me pierdo más aprisa.
En tu aptitud ambigua e indecisa
por donde encuentro el hueco del regreso.

En tu mirada esquiva hallo el acceso
a tu pasión equívoca y remisa.
En tu apariencia dócil y sumisa,
mi mayor confusión, te lo confieso.

En tu abrazo descubro el desconcierto.
En tu rechazo, un perentorio anhelo
de sujetarme aprisa de tu brazo.

En tu sonrisa, un páramo desierto.
En tu desprecio, un rápido revuelo
por quererme fundir en tu regazo.

AL MIRARME

Ya que al mirarme como lo haces vas
alargándome el corte de la herida,
mírame de una vez bien decidida
y dame, sin piedad, como me das,

otra profunda puñalada más
para quitarme de una vez la vida;
que cuanto más me mires reseguída,
con más presteza tú me matarás.

**Y no se aparten ya de mí tus ojos
ni se detengan nunca de mirarme
hasta darme, certeros, bien la muerte,**

**para, después de hacerlo, sin enojos,
poder una vez más resucitarme,
mirándome de nuevo de otra suerte.**

TE PERDERE MAÑANA

**Te perderé mañana, lo presiento,
con los primeros rayos. Y tú sola
bogarás por el mar como una ola
que va y que viene y nunca tiene asiento.**

**Te alejarás de mí y, en un momento,
enrojecida furia de amapola,
entregarás tu flor y tu corola
a la primera ráfaga de viento.**

**Soportaré tu ausencia. Todo pasa.
No cierres al marcharte, que el olvido
entre a ocupar el hueco que has dejado,**

**que, en cuanto tú abandones esta casa,
todo lo que contigo había perdido,
al irte tú, lo habré recuperado.**

CUANDO YO ME RETIRE

**Cuando yo me retire de tu huerto:
¿quién quedará para regar tu prado?
¿quién será tu aparcerero y tu criado?
¿quién le hará al limonero un nuevo injerto?**

**Cuando yo me retire, un inexperto
se instalará, tal vez, en tu sembrado,
y todo lo que yo había cultivado
lo arruinará en confuso desconcierto.**

**Y volverán avispas y avisperos
a instalarse en tus árboles frutales
y a atosigar las uvas de tu parra.**

**Y se caerán, infectos de agujeros,
los duraznos y pomos estivales,
mientras canta en la oliva la chicharra.**

PRIMAVERA

¡Déjame entrar en tu herbazal florido,
surcar los pastizales de tu prado,
recostarme en su yerba con agrado,
dormirme entre las matas de tu ejido,

acariciar el musgo tan tupido
que existe en tu rincón más apartado,
bañarme en tu ribera, y tu sembrado
regar con calma, luego, agradecido!

¡Déjame entrar, mujer, hasta la huerta
donde ocultas tu tácita azucena!

¡No me rechaces justo aquí a la puerta,

con este olor a albahaca y hierbabuena,
con esta noche clara y descubierta,
a punto de salir la luna llena!

VERANO

¿Por qué en mis arenales te aventuras
y acudes a mi pozo ya vacío,
si ha pasado hace poco un duro estío
y apenas queda agua en mis honduras?

¿Por qué arrimarte a mí siempre procuras,
si no lleva caudal mi exhausto río,
y está su lecho lóbrego y baldío,
lleno de lodo, cieno y piedras duras?

No intentes acercarte todavía,
que se ha secado incluso la fontana
que manaba, otros tiempos a porfía.

Espera a que el otoño, cualquier día,
vuelva a llenar con su lluvia cercana,
los veneros de mi alma ahora vacía.

OTOÑO

Pálida niebla tras de los cristales.
Fina llovizna halada por el viento.
Álamo aporreando en mi aposento.
Aire ululando helado en los portales.

Luz fantasmal de trombas colosales.
Mi corazón, tirado en el cemento,
solo, impacto del líquido elemento:
rojo baúl de duelos primordiales.

Raudos jirones malvas por el cielo.
Grisáceos brillos del ocaso esquivo.
Helada soledad siempre a mi vera.

Parad hojarasca yerma por el suelo.
Niebla esponjosa del otoño vivo.
Niebla en el alma. Noche. Llueve fuera.

INVIERNO

Cuajado está de nieve mi tejado
y el carámbano anida en mi ventana.
El frío viento azota, esta mañana,
mi fachada, furioso y despiadado.

Solo estoy a la cumbre acurrucado,
escuchando el clamor de la campana
que con su doble anuncia, ya cercana,
que otro mortal el mundo ha abandonado.

Sentado estoy, tapado hasta los ojos,
observando las ascuas de la lumbre,
mientras a mis espaldas, destemplado,

el aire agita puertas y cerrojos.
Solo estoy ya, aunque no me acostumbre.
Solo sin ti, y mi corazón helado.

LA CITA

Uno de mis zapatos boquiabierto
ato y coloco al lado de otro tuyo
de terciopelo rojo. Lo atribuyo
a mis manías de orden y concierto.

Pongo mantel, dos flores y cubierto
sobre un velador verde. Distribuyo
los platos y las frutas, y no incluyo
champán, que sé que no te gusta, ¿cierto?

Espero hasta que salgas de la ducha
y, mientras tanto, bajo la persiana
y voy abriendo el anchuroso lecho.

A lo lejos un hondo tren se escucha.
No tengo que partir hasta mañana.
La noche es amplia. Todo está bien hecho.

ME DIJERAS QUE ES FALSO

Me dijeras que es falso si dijera
que no te quiero mucho, cuando quiero
morirme entre tus brazos, y me muero
porque de veras sigas a mi vera.

No podría mentirte aunque pudiera,
pues fuera mi mentira desafuero,
que a mí me altera Amor y yo me altero
queriendo que lo mismo tú me quieras.

Por ti padezco tal padecimiento
que apenas si mi pena me abandona,
siempre siguiendo el rumbo que tú sigues,

y, de pensar en tí, mi pensamiento
en pura desazón se desazona
por perseguir los sueños que persigues.

BARRA DE BAR

Media cara en penumbra. Media llena
de tibios resplandores de luz malva.
La cadera apoyada –casi al alba–
en la barra de un bar. Negra melena.

En una mano, ahogándote la pena,
que se ve que en la frente te cabalga,
el recipiente de una copa larga.
En la otra, tronchada, una azucena,

Llego hasta tí. Me acerco sigiloso.
rebosa de tus ojos el regato
insondable y amplísimo del llanto.

No sé por qué, me siento deseoso
de hablar contigo, de quedarme un rato...
(¡Yo también sé de soledades tanto!)

INESPERADO FINAL

Pudimos, cuando el tiempo lo requiso,
llenar de miel y abejas la morada,
y gozar del amor, de madrugada,
y de su dulce néctar sin aviso.

Mas no supimos ver el paraíso
ni entretejer, de noche, la celada
para atrapar al alba enamorada...
... y hoy seguimos así... de compromiso.

**Nada salió como yo suponía
ni nada logré hacer como previne
o como habíamos ambos planeado.**

**(¿En dónde estaba escrito que debía
terminar este amor, como en el cine,
con un intenso beso apasionado?)**

INSPIRACION

**Suena suave el aire cadencioso
y artificial en u bello aparato,
mientras me refrigera y, de su grato
frescor, inunda el ámbito espacioso.**

**En el ordenador observo, ocioso,
de la pantalla el blanco y me percato
que, aunque lo intente, nunca tu retrato
seré capaz de hacer. Apenas glosó**

**dos cualidades tuyas y reniego
de lo escrito de ti. A veces creo
que es por falta de paz y de sosiego.**

**Otras porque me aturde el parpadeo
que engendra el monitor y, medio ciego,
ya sólo el halo de tus ojos veo.**

PASA EL AMOR

**Pasa el amor, pasa la primavera,
como tormenta de verano, pasa.
Llega la calma haciendo tabla rasa
de todo lo que, antaño, urgente fuera.**

**Pasa el verano y la calor primera,
pasa el fragor de los amores, pasa.
Llega la mansedumbre y pronto arrasa
todo aquel fuego y su pasión certera.**

**Pasan los años, pasan sin demencia.
Del pasado no guardan ni memoria,
borrando los recuerdos amorosos.**

**Pasa la vida, pasa la apetencia
girando, como giran en la noria,
el agua y sus murmullos cadenciosos.**

VOLVER A DECIR

**Volver a decir hoy que es todo tuyo:
mi huerto, mi sembrado, mi besana,
mi noche solitaria y cotidiana,
tuyo mi cuerpo entero y mi amor, cuyo**

**repentino arrebató lo atribuyo
a esta pasión profundamente humana
y a la obsesión espléndida y profana
de sentir, que de pronto, me diluyó**

**en tí, cuando te abrazo, y me emociona
tu cuerpo cadencioso al recorrerlo
con ansia y avaricia sobrehumana.**

**Volver a ser por ti otra vez persona,
para quizás de nuevo ya no serlo
cuando te vayas, ay, por la mañana.**

NO BESARE TUS LABIOS

**No besaré tus labios ciegamente
como hace tiempo hice, enajenado
por tu mirar sedoso y delicado
que me dejó aturrido de repente.**

**No besaré tus labios nuevamente
pues, entre labio y labio, agazapado,
con el veneno bien disimulado,
está el amor, como está la serpiente**

**oculta en la espesura de las flores,
dispuesto a emponzoñarme las entrañas
con su astuta y terrible mordedura.**

**No me convencerán tus seductores
ojos y sus secretas artimañas
una vez más con su falaz dulzura.**

¿QUE ES EL AMOR?

**¿Qué es el amor? ¿Quién puede definirlo
sin cometer un fácil atropello?
¿Es sutil y enigmático y, por ello,
difícil de explicar y describirlo.**

**¿Quién lo quiere aprender ha de vivirlo,
pues lo mismo se muestra dulce y bello
que, sin saber por qué, tira a degüello,
y no hay modo ni medio de impedirlo.**

Nadie que nunca amó pudo sentirlo
ni nadie averiguó cual es la clave
para, cuando se siente, reprimirlo.

Quien nunca lo vivió podrá fingirlo,
pero saber qué es y a lo que sabe
sólo quien lo probó puede decirlo.

SEGUNDA PARTE

BLANCO

Qué paciente, qué hermosa, qué serena,
me pareces hundida en tus quehaceres,
arboladas siempre tus mejillas
en pura nitidez y en puro fuego.

Qué torpe soy que apenas si me atrevo
a romper tu silencio y tu belleza
con este afán, zumbido de avispero,
de besarte en los ojos y en los labios.

Tendrá que ser así, tú por las nubes
constantemente huyendo de la tierra,
en tu continua búsqueda del cielo.

Y yo, aquí, silenciosamente casto,
observando, abstraído, tus afanes,
preso de amor, perdido en tu mirada.

YO SOY COMO EL BARQUERO...

Yo soy como el barquero que recorre
tu orilla exuberante de carrizos,
de juncos, de narcisos, de nenúfares,
de sicomoros, mirtos y arrayanes.

Bogo en silencio, sirgo, te bojeo,
halo entre tus marismas y marjales,
recorro tu ribera inexplorada,
salvaje, densa, agreste, impenetrable.

Tú te arropas con toda tu maraña
de breñas, espesuras y malezas
para ocultar tu acíbar oloroso.

Yo me empeño, te abordo, te profano
y entro entre tus manglares procelosos
hasta encontrar la clave de mis sueños.

YO BUSCO UNA MIRADA...

**Yo busco una mirada donde se mire el cielo
con su azul transparente de luces luminosas
y no aparezca nunca ni un átomo de sombra,
y estás tú, con tus brazos perennemente abiertos.**

**Yo busco un sol rotundo, brillante y amarillo
que caliente mi cuerpo cansado y mal dormido
durante las tormentas de mis cavilaciones,
y estás tú, con tu boca de cálidas palabras.**

**Yo busco una mañana que no avance deprisa
ni se convierta en tarde ni en noche ni en rutina,
y allí estás tú de nuevo, con toda tu sonrisa.**

**Yo busco un sueño intenso sólo por mí soñado,
donde salten los ciegos desde altos precipicios,
y allí estás tú también, para coger mi mano.**

TU, DORMIDA EN TU SUEÑO...

**Tú, dormida en tu sueño de cristales
transparentes, azules, misteriosos,
flotas, volando, en medio de las nubes,
lejos de mí colgada de los cielos.**

**Atareada en tu profundo vuelo,
atraviesas el mundo desde el suelo
y, aunque quiero seguirte, nunca puedo
porque me faltan ojos, alas, naves.**

**Pero duermes serena, así varada
en el aire sutil, con los neblíes
sobrevolando tu celeste ensueño**

**y navega tranquila por tus mares,
mientras yo, desde aquí, contigo remo:
Tú por la inmensidad, o por tu sueño.**

SOBRE LAS OLAS LEVES...

**Sobre las olas leves del estanque
flotas como una Ofelia vaporosa
en mis sueños de nardos y nenúfares,
bogando sobre el agua transparente.**

**El viento zarandea tus ropajes
de ingravidas sedosas oquedades**

y, como amplio velero, tú navegas
fantasma blanco, alado, de mi noche.

Tu trenza de cabellos va dejando
una estela de plata por mi frente
mientras cirro los ojos s su paso.

Y tú avanzas, callada y perezosa,
diestro cisne impoluto inaccesible,
por mi desvelo y mis ensoñaciones.

ME ACORRALAS CON TANTOS...

Me acorralas con tantos titubeos,
con tantos trinos, risas y palabras,
enjambres de cristal azul marino,
parloteos de tórtola azorada.

Me llenas de avisperos los oídos,
de cataratas y de mariposas
los ojos y la frente cuando giras
alrededor de mí contando a gritos

tus historias de pájaros y peces,
de norias y de pozos encantados
que ni reconozco ya ni entiendo.

Pero invádeme siempre con tu vida,
con tu río de diáfanas cascadas
y el milagro total de tu presencia.

TE QUIERO CON LAS MANOS...

Te quiero con las manos y los labios,
con los ojos cerrados y la frente,
con el vientre y el palpito del cuerpo,
como el sol quiere al trigo en el verano.

Porque eres de greda maleable,
de la tierra que se hacen los sembrados
donde crecen higueras y olivares
y anidan las alondras confiadas.

Porque se siembra en tí como se siembra
en la besana blanda y generosa
que, pródiga, rebosa de cosechas.

Porque tu mies es grano sin argañas,
pan candeal, oblea refulgente
de luz y de calor que me alimenta.

DESNUDA ERES UN CESTO...

**Desnuda eres un cesto de manzanas
relucientes y tersas, bien maduras.
Eres saboreable como el jugo
de un granada abierta y perfumada.**

**Desnuda eres sencilla, transparente
como la blanca luz de luna llena
reposada sobre las tibias charcas
que surgen en el medio de los prados.**

**Desnuda eres de pan y comestible,
de doradas espigas esponjosas,
de menudas frambuesas aromáticas.**

**Desnuda te acaricio suavemente
y, al recorrer tu cuerpo con mis dedos,
comprendo este milagro de tenerte.**

TUS OJOS

**Tus ojos me transportan a países lejanos
en sus barcos cargados de tierra, mar y cielo,
que navegan en aguas de mares insondables,
perdidos en la bruma de dorados crepúsculos.**

**La línea de tus ojos me abraza y aprisiona
mi corazón voluble dejándolo aturdido,
cofre de íntimos duelos a ti siempre pegado,
bálsamo de olorosas esencias curativas.**

**Tu mirada es la cueva de todos mis deseos
y en ella me refugio de duelos y pesares,
aureola del tiempo, lecho de alas y plumas,**

**recuerdos encerrados en auroras de fuego.
Dependo de tus ojos para seguir viviendo
porque mi sangre corre, perdida, en tu mirada.**

ERES COMO LA FRUTA...

**Eres como la fruta recién hecha
en la rama del árbol por la noche
ala que aún no han picado las avispa
con las primeras luces de la aurora.**

**Asombrada de ver el amarillo
que inunda tus pomares cuando sale**

el sol en su espadaña de los montes,
sorpresa en la pulpa que te llena,

eres cereza, lima e indefenso
racimo de uvas frescas y olorosas,
expuesta a larvas, pájaros y abejas.

Roja, amarilla, verde, ensimismada
en tu tierna dulzura acontecida
en el misterio de tu primavera.

PARTIR LEJOS...

Partir lejos, muy lejos, borracho de impaciencia,
explorar nuevos besos, palabras latitudes,
abandonar los libros leídos y olvidados,
descubrir otros ecos en otros nuevos labios.

Ni los bellos jardines que reflejan tus ojos,
ni los profundos mares que surcó mi navío,
no retendrán ya nunca mi corazón ahogado
por los arduos desiertos de las noches sin luna.

Bogar, halar al frente, singlar a toda máquina,
recorrer mares, millas, capitán o grumete,
y navegar aprisa hacia remotas playas.

Dejar atrás sirenas, preocupación, naufragio,
y avanzar por la estela de plata que promete
cantos de libertad azul, islas de gozo.

TE FUISTE Y HAS DEJADO...

Te fuiste y has dejado triste mi corazón.
Desprotegido, yermo, silente, solitario.
Como un cielo sin luna o una rama caída,
como un inmenso campo de mieses calcinado.

Mi aliento está vacío como una caracola,
como una madriguera recién abandonada,
como inmensa laguna reseca en el verano...
Nido sin ave, estepa, cual puente sin su río...

Mi boca se rebosa de llantos que no brotan
de dueros. Como pez o palomo o trigo o muro
arrebatao, herido, segado o derruido,

mi corazón se encoge en un difícil nudo
de soledad, más duro y más terrible acaso
que el desmedido hueco que siento entre mis brazos.

SOBREVIVEME SIEMPRE...

**Sobrevíveme siempre, cuando muera,
en tu fulgor, en tu aleteo constante.
Surca los cielos, llénate de estrellas
y arráncale su estruendo a las campanas.**

**Que no se vuelva triste tu mirada
ni se apodere el negro de tu noche.
Abre bien los balcones de tu pecho
y no me busques donde no me halles.**

**Que yo estaré donde tu risa estalle,
donde esté tu verdad, tu paraíso
y alguien lllore secándote una lágrima.**

**Y no me añores más de lo debido:
vive el amor de los que estén contigo
para que yo no sufra desde el aire.**

¿DE DONDE TE SURGIERON...

**¿De dónde te surgieron esas alas?
¿Cuándo emprendiste el vuelo? ¿Qué milagro
te transformó en calandria cantarina
y te enseñó a cruzar, tú sola, el cielo?**

**¡Qué transubstanciación tan repentina!
Ayer, -de eso hace nada- no eras nada,
esbozo de mujer, simple polluelo,
y surcas ya las auras con tus plumas.**

**Para escapar del suelo no hay caminos
sino los que conducen a las nubes,
y para encaramarse en las alturas**

**sólo se asciende remontando el vuelo.
¡Vuela hoy feliz y embriágate de azules,
antes que te derribe el desconsuelo!**

MUSICA, SOLO ESO ...

**Música, sólo eso en tus palabras:
pluma, zumbido, cántico, tonada,
nada que pese, nada que se pose,
sólo leves susurros y aleteos.**

**Y luego, en un crepúsculo sereno,
o en un alba de prístinos reflejos,**

**el brillo de tus ojos y tus labios
apenas entreabiertos como brotes.**

**Sólo el color, tan sólo los matices,
la impresión pura y viva sin contornos,
nunca la forma ni el perfil concreto.**

**Del sueño el halo, del amor el celo,
del ala el vuelo, de la mano el pulso,
del labio el beso, el resplandor del cielo.**

CORRE A MI LADO YA...

**Corre a mi lado ya, sombra, sospecha,
presagio, augurio, convicción segura
de beso, abrazo, fuente, inmenso río
de suavidad, de mar y de isla múltiple,**

**de soñada esperanza, de mañana,
de noche de albahaca y de jazmines,
de cansados jinetes sudorosos,
de penumbra de amor, de luz de luna.**

**Abandona tu torre y tu alcazaba,
presentimiento fiel de colorines,
zumbido de avispero, canto puro**

**de ruiseñor, arpegio de violines,
fanal de ascuas ardientes, lumbre, llama,
y abrázame de prisa con tu fuego.**

¿Y SI EL AMOR FUESE UNA FRÍA...

**¿Y si el amor fuese una fría daga
de acero y plata y cortes afilados,
desgarrándote el alma lentamente?
¿Y si fuese un cercano precipicio,**

**profundo pozo, lanza, piedra oscura,
violento rayo, noche sin mañana,
tormenta de ascuas, furia de galerna
que te golpe ala frente a todas horas?**

**¿Y si el amor fuese una herida abierta
sangrándote en el pecho sin medida,
un tiburón, un lobo, una serpiente**

**haciendo presa siempre en tu garganta?
¿Y si el amor fuese un arroyo ardiente
y tu sed y paloma y corazón y playa?**

EN LAS TARDE DE OTOÑO...

**En las tardes de otoño me iré por los caminos,
bajo los cielos grises celados de tormenta,
buscando los misterios de lo bosques profundos,
mientras el viento fresco me baña los cabellos.**

**En las tardes de otoño, con tu nombre en mis labios
y en mi cabeza sólo tu lúcido recuerdo,
recorreré senderos que me inunden el pecho
de un vigor renovado por todos nuestros sueños.**

**E iré lejos, muy lejos, hasta el fondo del valle,
enredadas las auras y brisas en mi pelo,
en mis cavilaciones y en estos pensamientos.**

**Y avanzaré callado para oír el silencio
de la naturaleza con sus leves murmullos,
perdido por los montes, medido por el viento.**

CAMOENS, LUIS DE

Lisboa. 1.524 – 1.580

SONETO

**El vaso reluciente y cristalino,
de ángeles agua clara y olorosa,
de blanca seda ornado y fresca rosa,
ligado con cabellos de oro fino,**

**bien claro parecía el don divino
labrado por la mano artificiosa
de aquella blanca ninfa, graciosa
más que el rubio lucero matutino.**

**Nel vaso vuestro cuerpo se afigura,
rajado de los blancos miembros bellos,
y en el agua vuestra ánima pura;**

**la seda es la blancura, y los cabellos
son las prisiones, y la ligadura
con que mi libertad fue asida dellos.**

AMOR ES FUEGO

**Amor es fuego que arde sin arder;
una herida que duele, sin lamento;
un gran acontecimiento sin contento;**

un dolor que maltrata sin dolor.

**Es un querer tan sólo bien querer;
es andar solitario entre la gente;
es un no encontrar nada que contente;
es creer que se gana con perder.**

**Es estar prisionero a voluntad;
es servir a quien vence al vencedor;
tener con quien nos mata lealtad.**

**Mas, ¿cómo encontrar puede su favor
del muerto corazón conformidad
siendo en sí tan contrario al mismo amor?**

YERROS, CULPAS, FORTUNA...

**Yerros, culpas, fortuna, amor ardiente
para mi perdición se conjuraron.
Yerros, culpa, fortuna, me sobraron;
me bastaba el amor tan solamente.**

**Todo murió; mas tengo bien presente
el dolor de las cosas que pasaron,
pues sus hartas frecuencias me enseñaron
a renunciar a cuanto me contente.**

**Erré todo el transcurso de mis años
e hice que la fortuna castigase
mis mal fundadas, locas esperanzas;**

**del amor sólo vi breves engaños;
¡ay quien tanto pudiera que quebrase
ese mi genio altivo de venganza!**

SONETO

**Ondas que por el mundo caminando
contino vais llevadas por el viento,
llevad envuelto en vos mi pensamiento,
do está la que do está lo está causando.**

**Decidle que os estoy acrescentando,
decidle que de vida no hay momento,
decidle que no muere ni tormento,
decidle que no vivo ya esperando.**

**decidle cuán perdido me hallastes,
decidle cuán ganado me perdistes,
decidle cuán sin vida me matastes,**

decidle cuán llagado me feristes,
decidle cuán sin mí que me dejastes,
decidle cuán con ella que me vistes.

SONETO

Horas breves de mi contentamiento,
nunca pensé jamás, cuando os tenía,
que, por mi mal, trocadas os vería
en tan cumplidas horas de tormento.

Las torres que fundé se llevó el viento,
como el viento veloz las sostenía;
mas de todo este mal la culpa es mía,
pues hice sobre falso el juramento.

Amor con vanas muestras aparece,
todo lo hace llano y lo asegura,
y luego a lo mejor desaparece.

¡Oh grande mal! ¡Oh grande desventura!
Por un pequeño bien que desfallece
aventurar un bien que siempre dura.

CAMON AZNAR, JOSE

Zaragoza. 1899 – Madrid. 1.979

Historiador y crítico de arte. Ocupó la cátedra
de Historia del Arte en la Universidad de Salamanca
y, con posterioridad, en las de Zaragoza y Madrid.
Fue fundador y director del Museo Lázaro Galdiano
y fundador de las revistas Goya y Revista de Ideas
Estéticas. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura
en 1946, 1956 y 1972.

VELÁZQUEZ

Con tu pincel no atacas a gigantes,
no Don Quijote peregrino y solo.
Siempre en cárcel dorada, jamás loco.
Sobre estrado real, no en Rocinante.

Eres Sekspi español. Con tus bufones
ves el envés del mundo. Y es tu pincel
de estos dolientes Jobs, cristal cruel.
¡Eternidad sin paz de estas visiones!

**Al hombre redimió y a su pintura
el cadáver de Cristo. Y tú lo alzaste,
carne perfecta en el dolor madura.**

**Ese clavo de más clavó un sosiego
de dioses y de Dios. Hidalgo Cristo
por el pudor de su grandeza ciego.**

CAMOZZI, ROLANDO

San Luis del Palmar. Buenos Aires. 1.932.

**Reside en España. Licenciado en Filosofía,
sacerdote, crítico, profesor y ensayista.
Miembro de la A.P.P. Hallado en Internet.**

SONETO

**Van marcando mis huesos por colmillos
como de leopardo. Dolorida
numeración de pasos y caminos
con astilladas cifras de mis días.**

**Descoyuntados huesos minerales
tejidos de nostalgia y de senderos,
contractura de cosmos y paisaje
ardiendo en los tobillos y los tuétanos.**

**Despojados de carne y de tendones,
aseados y limpios en la víspera,
quebrantados alegres en su hora;**

**fosforescentes huesos en mi noche
de disgregada muerte. Presentida
pequeña eternidad desde mi sombra.**

SONETO

**En mis huesos está mi trayectoria
persistida de tiempo. Recatada
condensación de vida dolorosa,
hierro de rojos días en la fragua.**

**Entretejidos huesos de quebranto
de tierra calcinada, nervaduras
perdurables. Urdimbre de sus manos
con fibras de mi llanto y de mi música.**

Tuétanos que el amor contagia en lava,

astillas que se calvan como un grito
y tibias que el dolor convierte en flautas.

Huesos netos, precisos y encendidos,
me yergo, avizorando la esperanza,
prosigo ardiendo el paso, peregrino.

CAMPANA Y FERNANDEZ CORREDOR, CRISTINA A.

Siglo XX Poeta hallada en Internet.

SONETO

Luce el día sus felices atuendos,
agita su bullicio de luz clara
bajo ese palio azul que el Cielo aporta
sin detenerse nunca, sin complejos.

Mece la noche su quietud divina,
angélica porción de pulcritudes
y desmelenada el mar su desventura
mientras gira la noria de la Vida.

Fuiste brillo fugaz que arrastró el viento
que rutiló en el día y con el Cielo,
que a la noche y al mar pusiste acento.

Más nadie pensará que ya no existes
cuando falle tu voz entre los tuyos
y quede tu alma sola, sin matices.

CAMPANY Y DIEZ DE REVENGA, JAIME

Murcia. 1.925

Periodista y Poeta. Filosofía y Letras.
Premio Nacional de Periodismo y Pro-
curador de Cortes de Representación
Familiar.

TERESA, LA SANTA ANDARIEGA

Mientras que el alma, rauda, se encamina,
en alas de tu afán y tu desvelo,
a la visión extática del cielo,
con arrobos de Amor y ansia divina,

tú anduviste en la tierra, peregrina,

**cruzando de Castilla el duro suelo,
luchando en la reforma del Carmelo
con ardor incansable de andarina.**

**Fue tan duro el camino que cruzaste,
que fue imposible, en tu ilusión, seguirte,
y aunque nunca un momento desmayaste,**

**ni descansar quisiste, no rendirte,
fue tan alta la vida que esperaste,
que vivías muriendo por morirte.**

ISABEL, LA REINA CATOLICA

**Una anchura de alma llana y pura
como la gran meseta castellana,
y en una recia voluntad espartana
un milagro de genio y de ternura;**

**sobre el firme carácter, la hermosura
y la sonrisa con que a todos gana,
como una fresca flor, bella y lozana,
sobre un duro reflejo de armadura,**

**sobre la roca viva, sonriente
floración de carmín y de amapola.
Ante ti, que sostienes regiamente**

**dos coronas en una frente sola,
tres veces, Isabel, bajo mi frente:
por reina, por mujer, por española.**

COLON, EL ALMIRANTE

**En anhelos de sol se te desvela
una cuerda locura, sabia y santa,
y la gloria de España se agiganta
sobre el recto camino de la estela;**

**la blanca geometría de una vela,
del mar por los senderos, se adelanta,
que en Castilla no cabe gloria tanta
y a otro mundo se va en tu carabela.**

**Se fue contigo España, a la ventura,
hecha vela sencilla y soñadora,
de cara al infinito, sola y pura,**

**castiza, sonriente y vencedora,
que si era su ilusión una locura,**

era santa locura redentora.

SALZILLO

Ante ti, de rodillas, se reclina
el soplo de un ingenio soberano,
pues no cabe en la mente de un humano
el arte que en tu mente se adivina;

contemplando tus obras, la retina
se impregna en sentimiento sobrehumano,
porque es tuyo el cincel, tuya la mano,
pero es de Dios la inspiración divina.

Alabándote están Arte y Belleza
hechos imagen viva y prodigiosa,
que, en los brazos del Angel, tu cabeza,

con sueño eterno, entre laurel, reposa,
y con su gesto de inmortal tristeza
llorando está por ti tu Dolorosa.

FRANCISCO FRANCO

Un capítulo nuevo en nuestra Historia
entre un amanecer de romanceros;
un reflejo de paz en los aceros
bajo un triunfal repique de victoria;

una gloria imperial de gracia y gloria,
vertida en el fusil y en los aperos,
y un recto caminar, bajo luceros,
siguiendo una segura trayectoria.

Un aire militar y cariñoso,
al mismo tiempo serio y sonriente:
español, capitán y victorioso.

En los labios un rezo de creyente,
una espada en el puño de coloso
y un gesto augusto en la serena frente.

AUTORRETRATO

Alondra que ya quiere dar cantares
antes de que amanezca su mañana,
que ya quiere volar... y se amilana
ante un pequeño abismo de pesares;

rumbo azul de ilusiones y de azahares,

quieres ser, sin tener agua, fontana,
espiga sin hacerte la besana
y barquichuela sin tener los mares.

Camino de esperanzas y de anhelo
sin saber dónde vas ni dónde brotas,
alondra que has querido dar al cielo

tu cantar, sin tener trinos ni notas,
aguilucho, que al remontar el vuelo,
cayó en la tierra con las alas rotas.

ESPAÑA

Espejismo de luz y filigrana
en una eterna fiesta de verdores,
arco iris triunfal de mil colores
que en temblores de aroma se desgrana;

en la más alta almena castellana
hay un viejo cantar de trovadores,
locura santa de descubridores
bajo una voz eterna de campana.

Nieve y flor. Sortilegio de cantares.
Cielo azul. Tierra y mar. Llanura y sierra.
Floración prodigiosa de azahares.

Es espiga en la paz, canto en la guerra.
No contenta con dar sangre y altares,
regaló su lenguaje a media tierra.

EL TORERO

De palmas y de sol y de darines
la tarde se quedó, de pronto, llena,
y, al verlo aparecer sobre la arena,
se quebró en un brillar de colorines;

olía a davelinas y a jazmines
y a perfume de rosa nazarena
la descuidada majestad serena
de su traje de luces y carmines.

La muleta, color de sangre y fuego,
en su mano morena, fina y fuerte,
no encontraba descanso ni sosiego,

y fiándose al arte y a la suerte
se abandona al peligroso juego

de apostarse la vida con la Muerte.

LA BAILAORA

Pandereta de barro es la armonía
de su carne morena y bullidora
cuando, con majestad provocadora,
taconeando en las tablas su osadía;

la vieja juventud de Andalucía
es en ella guitarra cantadora
cuando avanza, orgullosa y retadora,
en una borrachera de poesía.

Es un salto al azar, la danza loca
se ha quedado, de pronto, muda y quieta
-estatua inmóvil de jazmín y roca-

y, vibrando al igual que una saeta,
la copla que ha salido de su boca
se ha clavado en la tarde de violeta...

COMUNION

Por una senda alegre y floreciente
nuestras almas caminan al futuro,
a un futuro ideal, único y puro,
eternizado en Dios eternamente;

ágil el pie y ligero, sonriente
el gesto, aunque el camino sea muy duro,
dejándose detrás triste y oscuro,
el pasado sombrío y el presente.

Vestidas por el sol y por el viento,
desnudos al Amor los corazones,
entregadas al goce del momento,

caminan su sendero de ilusiones
abrazados, anhelo y pensamiento
en una comunión de comuniones.

INQUIETUD

Llega pronto hasta mí, muerte esperada,
la dulce amiga del dolor y el duelo,
que espera el alma con creciente anhelo
escapar de esta cárcel tan menguada;

llega pronto hasta mí que, desdichada,

atada con cadenas a este suelo,
ansía ya gozar, tendiendo el vuelo,
de la luz celestial de su morada.

Llega, muerte, hasta mí, llega a mis brazos,
que el alma con tus ósculos se ensalma
y revive al calor de tus abrazos;

inúndame de paz y dulce calma,
rompe ya, muerte, los odiosos lazos
que prisionera tienen a mi alma.

YO UN DIA ME PARTI..

Y un día me partí, cara a la vida,
sobre el deseo de una dicha incierta,
alegre el corazón y el alma abierta
a una esperanza apenas presentida;

hoy no tiene mi alma dolorida
más de una dulce soledad desierta,
y la ilusión de mi esperanza muerta,
tu triste saldar de despedida.

Lo he perdido ya todo, mis despojos
el mar los ha tirado por el suelo
en un zarzal de espinas y de abrojos;

sólo me queda ya, en mi triste duelo,
el recuerdo empañado de tus ojos
y el garabato, al sol, de tu pañuelo.

FIDELIDAD

Igual que el girasol enamorado
que crece candoroso en la llanura,
o que la sabia flor, sencilla y pura,
que al aire da su aliento perfumado;

cual místico ciprés ilusionado
que en el cielo buscara su aventura;
como la dulce estrella que fulgura
en anhelo de amor eternizado;

con la constancia de la siempreviva,
con el férvido ardor de los rosales,
como llama de amor, en tu amor viva,

en ansia de supremos ideales,
mi alma, junto a tí, mira hacia arriba

haciendo mis anhelos inmortales.

SOÑAR

¡Quiero soñar! Ser flor bajo el rocío
de la aurora entre nieblas empapada
y en la tarde ser nube acariciada
por el rojo crepúsculo. Ser río

bajo el sol perfilado del estío,
y ser estrella, y árbol, y alborada...
¡Quiero soñar! ¡Ser un algo en la nada
de este mundo tan grande y tan vacío!

No hay vida sin soñar; sueño es la vida
y soñando se olvidan sinsabores;
¡quiero soñar! ser bálsamo en la herida

dolorosa, ser brasa en los ardores
y agua en la sed; ser queja dolorida
del que vive soñando sus amores.

A RAFAEL MARQUEZ

Floreció sobre el lienzo el pensamiento
como un rayo de sol -de sol murciano-
que, al pasar por el prisma de tu mano,
en colores quebrara su portento;

tu pincel incansable, está sediento
de la luz transparente de un huertano
paisaje, eterno y rico, soberano,
con la gracia del iris sobre el viento.

Artífice de alguna arquitectura
que tú sueñas, quizás, o que deseas,
es lo bello ante ti una escultura

que en tus manos geniales coloreas,
transformando las luces en pintura,
traduciendo en colores las ideas.

CAMPAÑA, ANTONIO

Santiago de Chile. Chile. 1.922

Poeta y ensayista. Curso estudios de
Filosofía y Letras. Hallado en Internet.

CENIDORA

Un mar que de tus ojos feliz nace
me ciñe el corazón con llama oscura,
un verde mar que sube mi ternura
y en mi vena el dolor justo deshace.

Grito de mar amado que es enlace
de una cima de celo y espesura,
que llega y canta, fluye y me perdura,
como cielo que muere y en mí yace.

Amante hecha de esponja, sol de espuma,
de piel de llanto nuevo y leve pluma,
un tibio amor que brilla te renace.

Dame hoy el cisne que tu vientre albea,
esas hondas dormidas, la marea
del mar que de tus ojos feliz nace.

IMAGEN

Ceniza de la espiga desolada.
Cumbre del aire sobre el mar naciente.
Fuerza del viento fija inútilmente.
Salvaje flor de plata equivocada.

Arena por el viento desatada.
Ciervo amado sujeto dulcemente.
Bosque feliz vencido de repente.
Honda noche de fuego desvelada.

Paloma abandonada en un espejo.
Roce que pasa en ramas despedido.
Breve espuma sin ruta ni reflejo.

Eterno amor dorado como un trino.
Fierro marfil en luna convertido.
Erguida roca pero altar de lino.

EL AMOR TENAZ

Debo entregar tu cuerpo suspirado
y en soledad de llama y beso puro
furioso arder, deshecho, sobre el muro,
por tu región de labios habitado.

Debo perder tu canto hoy encielado,
tu voz y tu deseo, el celo oscuro,
la rosa oculta sobre el pecho duro
como una tibia cera a tu cuidado.

**Latir de mar que amor es lo que moja,
huella del aire, tránsito del sueño,
fragilidad de lluvia, apenas hoja,**

**yo no quiero perderte y sólo pido
por no entregar tu voz y ser tu dueño,
cortar el viento o padecer su ruido.**

BUSCO POR CIELO Y TIERRA

**Busco por cielo y tierra tu formarte,
donde está el sol voy, mi amor, por verte,
hacha de ángel hallo en mi quererte,
lides de hojas vanas al buscarte.**

**Voy de la vida afuera por mirarte,
apenas de sentir siento la muerte,
mi tiempo fue aprender a no perderte,
mi dolor la demora en encontrarte.**

**Mi corazón que día a día mira
tu huerto fiel, tus rosas y tu aroma,
tu andar casi por dentro, ola que gira,**

**busca tu mano pues con ella subes,
no sé si por el aire que se asoma,
a castigar mi amor por amar nubes.**

PIEDRA DE NUBE

**Piedra de nube, celo de las brumas
que nos clava su música y esa era
de esponsales ardiendo en primavera,
de tacto y mar y selva, algo de plumas.**

**Entre sueños de carnes como espumas
suelta el bosque sus muslos de madera,
la voz del verde ángel de la hoguera
trae un soplo de fuego al que te sumas.**

**Cuerpos en vela, fieles, impacientes,
ya no castos, por vértigos tocados,
si en insomnios de amor amantes rielan,**

**rumorosos de besos, relucientes,
y en un aire de polen gustan, vuelan,
entre brazos y espaldas maniatados.**

LA SOLEDAD LE MUERDE

La soledad le muerde a tus ciudades
y te pone la carne de aceituna,
agua volada, seno hecho de luna,
se cambian hoy por sueños tus edades.

Se cambian hoy por sueño tus edades,
tu cuello de lagar a luz de duna,
se me vuelven tus llamas mi fortuna,
molino que alcanzó mis heredades.

Molino que alcanzó mis heredades
yo tomaré este mar como una brasa
y me dejaré ir por tus verdades,

por el dorado nimbo que te traba.
Si esta casa sin ti ya no es tu casa,
por ti en ella iré como su aldaba.

MI RUISEÑOR ES FILOMENA

Soy triste peregrino de tu vena
cuanto te quiero madre, te quería,
tu vida con tu muerte no se iría,
tu recuerdo abrazarte es mi hora buena.

La muerte que nos quiere ver arena,
más fiel te acerca hoy a ser más mía,
tu nombre ahora es sol, árbol en cría,
y a la que era tu vida me encadena.

partiste antes pues eras la primera,
tu luz veo, sin voz la cacerola,
dame otro poco más de primavera.

Volteada sobre luz, madre, nos besas,
tú que nos amas vives, no estás sola.
Portu muerte te fuiste y te regresas.

ADIOS DON DIEGO

Muro de sol aún en su agonía,
muro que vio su sueño entre su muerte,
flaco de harta flacura, el puño inerte,
triste habló. Nada dije. Él se moría.

“Hijo, la sombra es mala al mediodía.”
Pero en sombra su vida echó su suerte.
Padre hoy más que nunca, ya sin verte
mi vida es sólo sangre que porfía.

No sintió más sus sienes de lechuga,
de sí mismo otra vez volvió a ser leño,
la muerte limpió su última arruga.

Sobre su carne el mal dejó su nombre.
Adiós Dondiego, hijo de tu sueño.
Hoy sin ti no hay nada que me asombre.

LOS ABUELOS

El andaluz me lanza para arriba,
pero el vasco me tira para abajo,
entre los dos pelean, tajo a tajo,
los dos entre mi suerte tan esquivada.

Vieja sangre que crece y nos aviva,
mi abuelo labrador buen sol me trajo,
el otro aros de paja con que viajo,
manos juntas que hacen este escriba.

Del vasco me salió pera y bigote,
del andaluz harina de su mina,
caudillos bien queridos por su brote.

Solos de ida y vuelta entre mi muerte,
al lado de los padres su bolina,
de arriba abajo sellan nuestra suerte.

RAMONA DEL PILAR

Vuelve el viento por ti, la piedra llora,
todo el amor que a ti te cubre veo,
Ramona del Pilar, Pilar Mateo,
brillo de luz del cielo que te dora.

Ven otra vez, abuela ruiñeira,
deja tu más allá, ven sin rodeo
que fuertes resplandores del deseo
de verter trae tu imagen gorjeadora.

Recuerdos de la falda de la abuela,
su refajo con ola hasta los codos,
su corazón revés que fiero vuela.

Como otoño por dentro quedé solo,
alhaja del echarpe, luz de todos,
tú fuiste mi Arrebola y yo arrebolo.

DICEN QUE VIVO

Que vivo del amor dicen, del sueño,
que mi vida es un vértigo ondulado,
sueño de amor que anda desvelado
con la entraña muriendo como un leño.

Que he perdido la vida sin empeño
y en un muro de piel vivo cercado,
que ni siervo de Dios ni muy amado,
metido en un placer siempre risueño.

Pero saber de amor, ¿no es eso vida?
¿O al sueño y su locura vivir preso
y con la muerte en lucha sostenida?

¿Y amar, con o sin Dios, con lidia varia
con la bestia que soy, hueso por hueso?
Pobres idiotas, vil penumbra diaria.

MOBILE PERPETUUM

Perpetuo movimiento, rey del piano,
ya perdí lo que soy y lo que he sido,
de penas que son llantos he vivido,
lo intenté todo, pero todo en vano.

¿Podrá tocar el más allá mi mano?
Lo que quise no ha sido lo querido
y si el más acá vi fue por olvido,
al fin soy nada más que un ser humano.

Estar de pie sin música ni aliento,
ya más mismo que nunca me declaro,
más cierto que te vivo que me siento.

Azar que no me esconde su cinismo,
si el más mismo del mismo no está claro,
hoy sólo yo comprendo este yo mismo.

LABERINTO

Si me persigo es porque no me encuentro,
¿o sólo si me encuentro me persigo?
Vil corriente en la vena es lo que sigo
como pena que llega y que concentro.

No puedo irme de mí ni hallarme adentro,
ni fuera de mí mismo ni a su abrigo,
ni por dentro ni afuera me consigo,
giratorios mis huesos van sin centro.

La mitad que me espera se me esconde,
la mitad que no era me consigue,
no quiere irse de mí y no responde

si pregunto por mí cuando atropella.
El dolor de no estar es lo que sigue:
soy el pez que no cabe en la botella.

ATAR Y DESATAR

No soy el que se va ni el que se viene,
ni el otro que se encuentra cuando sale,
el que sabe y no sabe lo que vale,
ni el que busca entre nubes lo que tiene.

Menos aquel que a veces se detiene
medio a medio del aire sin que exhale
al que sólo se sueña, dale y dale
que ha de llover y a muerte lo sostiene.

Que es lo que soy de noche se adelanta,
mas de noche no surge nuestra suerte
ni el corazón la agita ni levanta.

Sólo afán por echar la pena extendiendo,
no sé si voy o vengo de la muerte,
que soy lo que no soy ahora entiendo.

VIVO SOBRE UNA OLA

No seré más el que se mira el sueño,
ni esa sombra que siempre me desea,
no seré el que me invita a la marea,
ni el que aleja la dicha con empeño.

Vivo sobre una ola a la que enseño
a ver la pena vil que lagrimea,
a ser el que se ve sin que se vea,
al que sufre por mí y al que reseño.

Ahora vuelo a mí y así lo advierto,
soy el que vende pájaros y velas,
soy el que cambia flores por un puerto.

El luto por mi espuma que me espere,
el último en saber seré que vuelas,
si el amor está afuera es que no muere.

HOMBRE POR DENTRO

De tanto ir y venir casi me encuentro
con el otro en que voy al que aconsejo.
Y hoy al verme con él quedo perplejo:
ya no sé si al que soy lo llevo dentro.

Ya no iré a buscarme por su centro,
ni en su cuerpo sin voz ni en su reflejo,
ya mis ojos se fueron de sus espejo,
ojos de nada y voz que no concentro.

Remo solo que rema sin remero,
todo se fue por un jardín de hielo,
se me perdió mi amigo el del modelo.

¿Dónde echó mi cabeza su sombrero?
No sé por dónde fue, si por la nieve,
pero al que ahora soy sí que le llueve.

AHORA EL MAR EN TI

Ahora el mar en ti, mar de mañana,
sus ruedas animales siempre n vela,
mar de brasero al talle que te enciela,
hay mar en tu región de porcelana.

El mar en ti, del tuyo dentro, mana
un nuevo mar de sangre como estela,
lascivo monte en pluma al pecho vuela
desde una verde copa de campana.

El mar de noche, mar de ti que enviaba
curvas asesinadas sobre el labio
cual ruiñeñor en vela que en ti erraba.

Por siempre el mar en ti, el mar abierto,
carne con roto mar de otoño sabio,
con más ganas de mar sobre un mar cierto.

ENTRE LA GENTE

No tendré que mirarme para verme,
ni al corazón que sale a dar su vuelta,
me cansé de ser nube o zarza esbelta,
de ser alguien que quiere conocerme.

Hacia la gente voy a socorrerme
y entre ella iré viajando, rueda suelta,
rueda que rueda y rueda desenvuelta,
por la gente consigo sostenerme.

**Tengo mi cera original es cierto,
la entraña casi triste arando penas,
pero hoy quiero andar entre la gente.**

**Si no me miro así me veo apenas:
de caminar sin porte ni concierto
me cansé: hoy lo digo francamente.**

CAMPAY VILLALOBOS, ROSA DEL CARMEN

Tijuana. México. 1.956

**Ciencias De la Comunicación
Es creativa publicitaria.**

SILENCIO

**Para tocarte fui como perfume
que disipó sutil en tu conciencia.
Para encenderte, luz incandescencia
que percibida apenas, se consume.**

**En declararme, humo que se esfume
con elocuencia muda en tu presencia,
y al evocarte abro la vivencia
de lo que nunca fue, pero presume**

**que para amarte basta con lo poco
que se coló a tus rasgos y evidencio
que se ha quedado ahí, donde lo toco,**

**donde lo huelo en mí y lo presencio,
en el espacio inmenso que convoco
para que quepa todo tu silencio.**

SIN TITULO

**No conoces mi voz, querido mío,
ni mis labios rozando tu mejilla
ni mi mano posada en tu rodilla
debajo de un mantel ante un gentío.**

**No sabes ni quien soy, aunque adivines
que cada línea lleva una sonrisa,
cada estrofa un pretexto que utiliza
tu lectura para que la ilumines.**

**Cuando mis líneas van a acompañarte
con ellas va mi afecto y algo de arte.**

Es cariño del bueno por distante,
porque íntima contigo en ese instante
de coqueta ficción que te divierta.
¡Y es que sueño mejor si estoy despierta!

BASTA LEER

Mis versos en tus manos son mis besos,
caricias de papel que van por dentro,
palomas mensajeras al encuentro
del fuego de tus dos ojos traviosos.

Cuando leas y asome una sonrisa
a tus dulces labios desde muy hondo,
será quizás que el verso tocó fondo
y a tu boca en suspiro se desliza.

Lee mi amor en tinta convertido
para que no te estorbe ni te pese;
amor así ya está correspondido

sabiendo que en tus ojos resplandece
como soneto humilde que, leído,
nada espera, reclama ni merece.

TUS MANOS

Tus morenas palomas silenciosas
revuelen ocupadas, comedidas,
lo mismo en sus tareas, contenidas,
que al soplo del amor maravilloso.

Sutiles y elocuentes al contacto
de las mías a ellas extendidas,
se funden cuatro palmas encendidas
en la callada cópula del tacto.

Como cantar de cuerdas y de quenás
me llevas a volar a los arcanos;
no tengo que buscar las cosas buenas

si mis sueños, sublimes o mundanos,
se colman de satisfacciones plenas
dentro del universo de tus manos.

TU Y YO

Ah, fabuloso mundo de telones,
tú que has tenido amor en demasía,

**aplauzo, homenaje y galardones,
mi amor no los ha escrito todavía.**

**Inédita y privada, mi poesía,
es cuerpo, es materia y personaje,
insólitos amantes de utopía,
sin carne, sin un cuerpo y sin ropaje.**

**Si ya conoces todos los amores
y en todos consumado tu maestría,
resérvale tus líneas ulteriores**

**a éste de incorpórea idolatría.
De tus obras las páginas mejores
son las que o has escrito todavía.**

TU Y YO

**Entre las ecuaciones que la vida
impone resolver impertinente,
fracaso en una que invariablemente
se cifra en resolver la despedida.**

**Cuando hemos por fin denominado
con un factor común nuestras variables,
aquellas que serían inseparables
ahora se nos han desintegrado.**

**Los dos habíamos sido dos en uno,
forzada integración que escapa y huye.
Si ya yo no soy yo, y tú ninguno,**

**se anula la ecuación y se conduce:
igual que el Tú y el Yo en un ayuno,
el Nosotros también se nos destruye.**

A VICENTE QUESADA, PRESIDENTE DE MEXICO

**Si acaso no lograras otra cosa
lograste de mi pluma sacar tinta
y epístolas de espuma cuando, extinta,
recuerde que belló jacarandosa**

**Dirás que lo escribió tu Amiga Rosa
que no va a enamorarte ni a ofenderte
y sólo por querer corresponderte
escribe para ti en verso y prosa.**

**Trabajas para mí y cien millones,
te puse donde estás y te he elegido**

por darle más sentido a mis borrones.

**Tiene chiste escribir y ser leído
en contexto de amenas reflexiones
y CON ESO ya estás correspondido.**

ANGEL I

**Para hacerte el amor abres las alas
y te posas en mí y te adjudicas
el derecho con que me crucificas
a tu piel con mi piel que te regalas.**

**Ejecutan tus manos mis escalas
en teclados marfiles y me aplicas
vibraciones sutiles que amplificas
resonando y pulsando las resbalas.**

**En cadencias cambiantes, repetidas
en demencias rampantes, sofocadas,
en esencias quemantes compartidas**

**en secuencias de olas liberadas
que refrescan tus alas extendidas
con su céfiro fresco abanicadas.**

ANGEL II

**Al contemplar tu desnudez madura
que coronó de juventud romances,
te tomaré con la pasión de trances
de mocedad que, repetida, dura.**

**Sobre de ti, con devoción se apura
la perfumada libación que lances
y con las manos llevaré a que dances
a paso firme exaltación, locura.**

**Y de rodillas honraré la chispa
que en fuego loco tu mirar me crispa,
y con las alas que a tu espalda extiendes**

**me llevarás hasta tu espacio inmenso
y los suspiros de tu voz de incienso
me fundirán con la pasión que enciendes.**

TU VOZ PRESENTE

**Esa palabra-luz, la detonante
que todo precipita y lo provoca,**

por hoy oscureció, faltó tu boca,
se pronunció el silencio fulminante.

Busqué un lugar y lo encontré vacante,
besé el rumor de ausencia que te evoca,
tomé tu espacio y toso lo que toca
se fue de mí fugaz, siempre adelante.

Con sed en los oídos por beberte
en vaso donde escancias tu presencia,
espero oír tu boca de tal suerte

que la palabra clave de tu esencia
servida en mi sentido, la convierte
en líquidas estelas tu elocuencia.

DOS MENTIRAS

No es casualidad que al acercarme
me vuelvas estampida el pensamiento,
ni es casualidad que te presiento
buscando tus espacios transmutarme.

Cohíbo la mirada que te alarme,
reprimó la caricia en el intento
y cerca de tu rostro y de tu aliento
me excita la agonía de retirarme.

Sujétame tal ver con tu mirada,
furiosa exclamación de ardientes iras
por no robarte el beso adelantada,

por no gritar que sí cuando me miras,
por ser doble pasión no declarada
que funda sus verdad en dos mentiras.

SILENCIO I

Sabiendo que yo sé que tú lo sabes,
sintiéndose tal vez más que halagados
se acogen los silencios bajo llaves
y sabes que yo sé que están guardados.

Recónditos misterios, tus endaves
conscientes por discretos, por vedados,
comparte para mí todas sus claves.
Silencios en silencio pregonados.

Callemos si callando los desnudos
silencios somos cómplices y mudos,

amnésicos, inmóviles videntes

**que callan su saberse transparentes.
Callados en común es publicado
tener nuestro silencio apalabrado.**

SILENCIO II

**Clandestino, ladrón del inconsciente,
que me subes, me bajas y me llevas
por planicies y cimas todas nuevas
que no son del aquí ni del presente,**

**adivino tu don que, reluciente,
sacas puro de tus oscuras cuevas,
minero de ti mismo y lo elevas
en un eterno abrazo de la mente.**

**De tu tiempo me hiciste prisionera
cuando por mi conciencia transitaste
cuatro estaciones y una primavera**

**y, atemporal, mis años transmutaste
consustanciada en ti para que viera
que en alas de paloma me raptaste.**

CAMPEZO, DOCTOR

España. Siglo XVII

Poeta y Amigo de Lope de Vega.

A SAN ISIDRO

**Los campos de Madrid, Isidro santo,
son heredad de Dios, su tierra cielo,
pues cuando contempláis, eran el suelo
espíritus divinos entretanto.**

**El labrador del cielo con su manto
os hace sombra por mayor consuelo,
no os cause la labor algún desvelo,
pues gloria cogeréis sembrando llanto.**

**Surcad de Dios con la oración el pecho,
y los bellos cristales de los ojos
rindan aprisa por Madrid tributo.**

**Contentaréis a Dios, y satisfecho
triunfaréis de la gloria por despojos,**

sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

CAMPILLO, GINES

España. Valencia. Siglo XVII

Poeta y Licenciado.

SONETO

**María, el grande amor que le ha tenido,
paga a Javier con pecho generoso;
dióle en satisfacción el niño hermoso,
porque a un inmenso amor, un Dios Cupido.**

**Río del mar del Padre el Niño ha sido,
Javier ha de crecer árbol frondoso;
salió de Madre el Río caudaloso,
rebose, y en virtudes a crecido.**

**Sabio, Amor, Salomón, como atendía
al empeño del Niño, justiciero,
entre cariños dos los dividía.**

**Pero como no admite compañero
la entrañable pasión, dijo María,
Javier se lleve el Niño todo entero.**

CAMPILLO, NARCISO

Sevilla. 1.835 – Madrid. 1.900

**Catedrático de Instituto en Cádiz y Madrid.
En la Cátedra de Retórica y Poética.**

SOCRATES

**Ya la cicuta que su sangre hiela
de la vida los vínculos quebranta;
deja la carne muerta el alma santa
y, cual astro de luz, relumbra y vuela.**

**Discípulos que estáis de centinela
en torno del cadáver, ¿no os espanta
ese inmenso fragor, que se levanta
y luto y muerte y lágrimas revela?**

**De lejana batalla el son parece,
o el huracán, los bosques sacudiendo,
o voz del mar que rebramando crece.**

**Discípulos id: todo ese estruendo
es el antiguo mundo que perece;
son los dioses vencidos: van huyendo.**

A LA EUCARISTIA

Por más que se levanta el pensamiento
con vuelo desusado y peregrino,
hallar no puede en su ideal camino
otro tan alto y singular portento.

Que baje Dios desde el sublime asiento
que de su carne en pan, su sangre en vino,
que habite el cuerpo del mortal mezquino
y se confunda y viva con su aliento.

Misterios son en que se abisma en vano
aun del ángel la clara inteligencia,
cual piedra en la extensión del océano.

“¿Quién investigará la Eterna Esencia?”
absorto y mudo ante el grandioso arcano
invoco yo la fe, y ella es mi ciencia.

CAMPIO PEREIRA, VICTOR

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

TRES SONETOS A ELLA

INUTIL PALABRA

Inútil ha de ser la voz que intentes
para llamarme, inútil el desvelo,
inútil la palabra, inútilmente
tus pájaros sin alas para el vuelo.

Inútil en el sueño estás ausente
disparando tu voz en desconsuelo,
imposible teléfono, impotente,
para mi cielo azul, desde tu suelo.

Me llega tu palabra inanimada
-pájaro loco, herido contra el viento-
llamando a mi cristal en recalada.

No me duele la pena de tu acento,
está sordo mi cielo a tu llamada,
blindado contra súplica y lamento.

SORDO CIELO

**Blindado contra súplica y lamento,
erecto contra el golpe de tu maza,
lejano a mi sentir tu sentimiento,
mi carne en carne viva de coraza.**

**El dardo de tu voz viene en el viento
contra mi sordo cielo en que rechaza,
no puedes habitar en mi aposento
porque en mi luz tu luz se desenlaza.**

**Lánzame un S.O.S. agónico y urgente,
lanza un morse de luz, lanza bengalas,
dispara tu dolor inútilmente**

**desde ese mundo tuyo en que resbalas.
No me duele tu voz incompetente,
no me duelen tus pájaros sin alas.**

LA VOZ CON QUE ME LLAMAS

**No me duelen tus pájaros sin alas,
estériles, negados a la altura,
no me duele tu mundo sin escalas
de luz, para mi mundo de luz pura.**

**Agónica, te hundes y te talas
de la raíz al fruto. Arboladura
sin velamen ni viento, te regalas
a un mar sin armonía y sin anchura.**

**Pero tala palabras y paisajes,
destruye las raíces y las ramas,
los vientos y las nubes y oleajes**

**del mundo que desdeñas y que amas.
¡Inútiles tus iras y corajes!
¡Es inútil la voz con que me llamas!**

ACACIA

**Diosa del grito agreste, luz mimosa
que en lo amarillo de lo verde esplendes,
constelación floral, brasa que enciendes
el corazón del día, jubilosa.**

**Cairel del aire, cima de la rosa
que en amor esparces cuando aroma extiendes,
Altamar de la llama, ala que asciendes
trémula y leve, grácil y gozosa.**

**Compañera del viento, caracola
del rumor de mi sangre, dulce ola
que me acaricias, diosa de mi valle.**

**Toco tu savia y toco la encendida
ceniza de mis muertos ascendida
por el tuétano dulce de tu talle.**

INUTILMENTE

**¡Tanto querer subir y, desplomado,
caer inútilmente a cada intento!
¡Tanto agarrarme tercamente al viento
para quedar sin viento, confinado!**

**Espero mi alegría esperanzado,
la altura de mi vuelo en vencimiento,
el brinco repetido en que sustento
mi corazón sin rienda, desbocado.**

**Inútilmente sufro esta condena,
esta sed de subir que me desbrida.
Inútilmente voy por esta pena**

**segando viento, trasegando vida.
Inútilmente apagan en la arena
mis sueños tanta sed incontenida.**

SOY CONTIGO

**No. Que la mies no pudra. Que ese acero
de metálico son no arrase el trigo.
Que el trigo se haga pan. No estoy contigo
ni con tu amaigo rifle, Elvio Romero.**

**Primero el pan. El pan es lo primero
que mi mano acaricia, el pan amigo.
Nunca ese torvo rifle. Soy mendigo
de pan. Nunca ese rifle rastrojero.**

**Pero si el gringo ¡Ah, si el gringo! Entonces
si ese hijo de pura ley de acero
viene a escupir rencores en tus bronces**

**de cereal campana y canto amigo...
entonces soy contigo, Elvio Romero,
y con tu rifle, defendiendo el trigo.**

EL MILAGRO

**Y el milagro surgió. Fue de repente.
El barro que tu mano acariciaba
logró su plenitud y te miraba
con ojos de ternura, humanamente.**

**Y nació la figura, dulcemente
tu mirada en su talle descansaba
y tu mano alfarera resbalaba
por todo el horizonte de tu frente.**

**Milagro fue de amor tanta hermosura:
aquel niño, aquel dios, aquella humana
-o divina- presencia de ternura.**

**Milagro fue de amor. Tú lo has logrado
modelando la luz de la mañana
en el alma del barro enamorado.**

HE DE ASOMARME

**Con terco afán, con lúcida mirada,
con paso cauteloso y voz silente,
he de asomarme al borde de esa fuente
donde yace mi sombra encarcelada.**

**He de asomarme. Tengo apalabrada
la hora de la cita, íntimamente,
la tengo apalabrada aquí en mi frente
con un signo de sangre constelada.**

**He de asomarme. Necesito verte
transfigurado, fúlgido, en el centro
de ese vaso de hiel que he de beberme.**

**He de asomarme a esa fontana oscura
para perderme en ella, aguas adentro,
y conocer el filo de su hondura.**

NOCHE

**Si el mar y las gaviotas y esa arena
y ese horizonte imperfilado y frío
y ese rumbo en derrame de navío
y ese furtivo adiós del viento en pena.**

**Si aquella cárcel para tu condena
y aquellos rumbos para tu extravío
y aquella pesadumbre y aquel brío
de perseguido buey para cadena.**

**Si arena, mar, gaviotas y horizonte,
sin rumbo, pena, adiós, cadena y llanto,
si pesadumbre y buey son tu destino,**

**inmóvil quedarás sobre ese monte
de mensurable altura para el canto
que le añade más noche a tu camino.**

VOZ EN DESACATO

**En el cerco del cero estoy proscrito.
¿de esta condenación quién me libera?
A romper este cerco me atreviera
si tuviera la voz que necesito.**

**Ceniza digo, pero estrella grito
en límites soñándome, quimera
en el terco silencio de esta espera
contra toda esperanza de infinito.**

**En el cerco del cero me debato,
ardor en sombras, sueño detenido
con mi luz y mi voz en desacato.**

**Cima de llama en péndulo me acosa
y me abrasa este cuerpo y su latido,
esta semilla de gusano y rosa.**

OTRA VEZ TU

**Otra vez tú, furor de ímpetu astado,
icor seroso de mi llaga viva,
otra vez tú y tu espada decisiva
cernida en duelo sobre mi costado.**

**Otra vez tú, dolor desesperado,
clamor de sangre corazón arriba,
otra vez tú, y tu ola vengativa
contra las rocas de mi acantilado.**

**Otra vez tú sajándome los ojos
y echándolos al agua de alimento
para los peces de mis ríos rojos.**

**Otra vez tú, siguiéndome las huellas
y otra vez yo en la cúpula del viento
gritando mi dolor a las estrellas.**

SOLO

Aquel dolor vino de ti. Lo trajo
Dios a mi llanto cuando anocheía.
Era un hondo dolor que me dolía
como una herida en vivo, como un tajo.

Su filo agudo cercenó de cuajo
todas mis ramas, toda mi alegría,
y me dejó en la noche. Me corría
un río oscuro por el alma abajo.

Aquel dolor vino de ti. Mi pena
manaba en borbotones, loca, en olas
que se precipitaban en tu arena.

Y en tu arena moría mi lamento,
mientras yo me quedaba solo, a solas,
solo en el mar, sin ti, solo en el viento.

CASTILLA

Aquí espiral de viento para trilla,
aquí sol en estallo, aquí en relumbre,
aquí la soledad, aquí la cumbre
de la desolación sobre la arcilla.

Aquí alto cielo que al trigal humilla
con bruñido cendal de pesadumbre.
¡Oh tierra candeal, campo de lumbre,
Castilla de los páramos, Castilla!

Cima de mar te sueño, ola y bravura.
Busco en el aire azul tu reverbero
de sangre de amapola en la llanura.

Y en tu parad extensión escucho el grito
del viento vagabundo, pregonero
de tu absorto aleteo de infinito.

SONETO A MI SOMBRA

Nacía el sol contigo. Tú nacías
connigo y con tu sol en la mañana.
Yo provengo de ti, de la fontana
silente y pura de tus aguas frías.

Antigua amiga, rueda de mis días,
inseparable novia, sombra hermana,
regazo de mi cuerpo, cotidiana
ventana al huerto de mis agonías.

Sombra, mi sombra, luna de mi nada,
pugna de vuelo, perro fiel, oscura
huella a mis pies, alondra encadenada.

Horizontal desvelo, rama herida,
sueño de luces, ala sin altura,
¡oh, sombra, carcelera de mi vida!

CAMPMANY, LAURA

España. 1.962

Poeta. Hija de Jaime Campmany.

RECIPROCIDAD

Si sigues preguntándome por qué
mi amor se fue extinguiendo y se apagó,
tendré que preguntarte por qué no
amaste tú lo mucho que te amé.

Hoy, que juras quererme, ya no sé
cómo pudo ocurrir lo que ocurrió.
¿No será que tu amor me traicionó
y, por lo mismo, yo te traicioné?

El amor no conoce otra virtud
que la que le confiere la verdad,
y yo, que fui sincera, cuando vi

que gozabas burlándote de mí,
dejé mi corazón en libertad,
y a quien le importa lo que hiciera tú.

ELEGIA

Lo que voy a decirte no se le dice a un muerto.
No se le dice a un muerto, que amaneció nevado
y el alba trajo acechos de mirlo a mi tejado.
¡Todo perseverando, yo sola y tú, desierto!

Allá en el reino oscuro del amor enterrado
yo también por mi mano plantado tengo un huerto
donde guardo las flores malogradas y vierto,
para que no se muera como tú, mi pasado.

Dos cosas te prometo. Que vaya donde vaya,
la huella de tu sangre me habitará sin ira,
y que una tarde triste, cuando vuelva a perderte,

a tu ciprés, que araña la arena de la playa,
huérfana de daveles, le diré una mentira.
Era verdad. La vida duele más que la muerte.

MI VIDA

Mi vida tiene forma de camino,
y un fondo de verdad en la maleta,
y una ilusión, ridícula y secreta,
donde concluye Dios y mi destino.

Mi vida tiene ya sabor a vino,
y a noches de relente y escopeta,
y a pan desmenuzado en la cuneta,
y a humilde vocación de peregrino.

Mi vida es algo tonto que dormita
bajo la higuera azul de la esperanza
mientras el tiempo, inexorable, avanza.

Mi vida es un clamor que resucita
cuando siente que existe, cuando alcanza
un poco del amor que necesita.

EN UN SONETO CABE CUALQUIER COSA

En un soneto cabe cualquier cosa:
la tarde del revés, la golondrina
que asoló con sus alas mi oficina,
y el humo, convertido en mariposa.

Le cabe la certeza luminosa
del rayo que ni cesa ni fulmina.
Le cabe la soberbia gongorina
que urdió en la noche el nombre de la rosa.

Si abarcara universos literales,
campos, espigas, lunas, mares, montes,
que, por caber, le caben catedrales

y lirios que resumen horizontes.
¿Y dices que no cabe el amor nuestro?
Si me das un papel, te lo demuestro.

CAMPO, ESTANISLAO DEL

Argentina. Siglos XIX – XX

Poeta.

LA CITA

Era de noche. Cándidas, flotantes,
las nubes discurrían por los cielos,
salpicadas de estrellas, como velos
bordados de topacios y diamantes.

Los rayos de la luna, fulgurantes,
plateaban las lagunas y arroyuelos
que entre pliegues de verdes terciopelos
movían sus caudales murmurantes.

Crucé el jardín con paso cauteloso
hollando margaritas, que un quejido
exhalaban, heridas en su tallo.

Distinguí su vestido vagaroso,
me acerqué, me abrazó, lanzó un gemido...
porque al besarla yo... ¡la pisé un callo!

CAMPO, FRANCISCO DEL

España. Siglo XVII

Poeta. Religioso de la Compañía de Jesús
del Reino de Navarra.

SONETO

Siente a pesar del mármol el aliento,
que otra vez por Javier amante espira,
y el alma que en la estatua el arte inspira,
segunda vez le roba el sentimiento.

¡O cuánto de Javier pesa el tormento,
pues el mármol con él sudarse mira!
¿Qué no herirá la pena, que respira,
si a un Dios en un Castillo no está exento?

Padece Cristo al ver, que Javier pena,
y muerto viva sangre de sí vierte,
ya de su faz la luz siempre serena.

En fatales eclipses se convierte,
pero, o cuánto de cerca hará la pena,
que a un inmortal de lejos da la muerte.

CAMPO ARANA, JOSE

España. 1.847 – 1.885

Escritor y guionista de zarzuela, óperas
y dramaturgo. Usaba el seudónimo de
"Juan Carranza".

Poeta hallado en Internet.

DE SU LIBRO "IMPRESIONES Y POESIAS"

ANSIA

Y qué ¿de esta inquietud jamás postrada,
de esta lucha sin tregua que en mí siento,
de este loco y altivo pensamiento,
¿no habrá de quedar nada? ¡Nada! ¿Nada?

La pobre flor en el pensil tronchada,
deja sus hojas y su aroma al viento;
la ola al besar la playa, su lamento
deja, y la linda concha nacarada.

Yo también dejar quiero mi memoria;
aunque agostado como débil lirio,
quiero esculpir mis huellas en la historia.

Quiero que un día el mundo con delirio
orne mi tumba con laurel de gloria...
laurel de gloria, o palma de martirio.

DIOS

Lucha tenaz; mi espíritu se aterra,
y en vano busca el insoluble arcano
tras del que en pos, del pensamiento humano,
riñe consigo mismo cruda guerra.

¡Dios! ¡Un tiempo tirano de la tierra!
¡Terrible agitador del Océano
que sumerge azotándola inhumano
la pobre nave que en su seno encierra!

Mas no; los elementos obedecen
sólo una ley, y ante ella, cual el suelo,
los infinitos mundos se estremecen.

Mintió quien en tu ser forjó su anhelo...
Mas...¿por qué mis pestañas se humedecen
al levantar los ojos hacia el cielo?

A UNA LAGRIMA

Rueda, bañando mi mejilla helada,
lágrima temblorosa y vacilante;
para al tocar mis labios un instante,
y refresca su piel seca y quebrada.

Contigo va de la mujer amada
el último recuerdo delirante;
contigo va de mi ambición gigante
la ilusión antes muerta que soñaba.

Mas no sigas... Detente... Si supieras
que la sentir en mis labios tu frescura,
me da vida el dolor, te detuvieras...

Tanta es la hiel que en ti mi labio apura,
que tornándose dulce el mar, pudieras
tú sola devolverle su amargura.

EL AGUILA

Alza su vuelo el águila altanera
rauda cruzando pueblos y naciones,
y hace con sus despojos y pendones
arco triunfal a su triunfal carrera.

Tiembla aterrada y muda Europa entera
por su acerada garra hecha jirones
desde las frías, árticas regiones,
hasta la Italia donde el sol impera.

Quiere herir al León envanecida,
mas, de su roja crin tendiendo el pelo,
su zarpa clava en ella y cae vencida.

Duda, vacila alzándose del suelo
al sentirse en Bailén de muerte herida,
y abate en Waterlloo su incierto vuelo.

A LA SEÑORA DOÑA TEODORA LAMADRID DESPUES DE ADMIRARLA EN LA REPRESENTACION DEL DRAMA "LOCURA DE AMOR"

Necio fuera, señora, en tal momento,
rebuscando un concepto pretencioso
digno de honrar sujeto tan glorioso,
esforzar el indócil pensamiento.

Permitid que, de tal martirio exento,

vuele desatinado y caprichoso
para expresar cuán grande, cuán hermoso
es el placer que la escucharos siento.

El ánimo os persigue embebecido,
altérase el aliento acompasado
y el corazón redobla su latido;

una lágrima ensancha el pecho ahogado,
surge, tiembla en el párpado encendido
y cae... ¡Al alma se la habéis robado!

IMPOSIBLE

Niégame el sueño su apacible olvido,
y el solo pensamiento de mi mente,
el eco solo que mi oído siente,
es de tu dulce nombre eco querido.

Si al fin de la velada, ya rendido,
busco el descanso, mi cerebro ardiente
forja sueños de dicha sonriente,
y siempre va tu nombre a ellos unido.

Mas ¿cómo en él no pensaré despierto?
¿Cómo sin él soñar cuando dormito,
ávido el pecho a la ilusión abierto?

¿Cómo no recordar su eco bendito,
que hace santo mi loco desacierto,
sí aquí, en mi corazón, lo llevo escrito?

A UN AMBICIOSO

No te envidio el poder ni la grandeza,
ni el nombre que a grabar vas en la historia,
ni el ardiente placer de la victoria,
ni el laurel con que ciñes tu cabeza;

no te envidio el placer ni la riqueza,
ni las horas de triunfos y de gloria,
que eternas deben ser en tu memoria
si han de aliviar tus horas de tristeza.

Ciega se ceba en mí la desventura,
soy pobre, y sólo espero ya en la muerte,
mas arrostro sereno la amargura;

pues contra ella una cosa me hace fuerte
que vale más que toda tu ventura:

un alma resignada con su suerte.

¡MAS!

Señor, yo que de bienes en la cuna
pude largos tesoros merecerte,
tal vez para que así fuera más fuerte
el golpe de perder tanta fortuna;

no te pido, con súplica importuna,
ni paz del alma, ni tranquila muerte,
ni que el rigor endulces de mi suerte,
ni de este pobre mundo dicha alguna.

Sólo te pido, ahogando mis lamentos,
por la misma crueldad con que condenas
un débil ser a bárbaros tormentos,

que en mí arrojes dolor a manos llenas,
porque nunca me falten pensamientos
para cantar tus obras y mis penas.

CAMPO MORENO, JOSE

España. Siglo XIX

Poeta.

RECETA PARA HACER SONETOS

Tómese una palabra, ejemplo, vasco,
otra distinta luego, sea chusco,
y búsquese lo mismo que yo busco,
un consonante al primer verso, chasco.

Siguiendo de igual modo y sin atasco,
escribbase después un verso en usco,
que rime, verbigracia, con pedrusco
y de lugar al consonante en asco.

Por fin, aunque el sistema sea tosco
y alguien por él me quiera armar un cisco
diciendo que no me sé lo que me pesco,

yo puedo contestar con ceño fosco,
sin temer de la crítica el mordisco:
“Hice el soneto ¡y me quedé tan fresco!”

CAMPOAMOR, RAMON DE

Navia. Asturias. 1.817 - Madrid. 1.901

**Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla E de 1.861 a 1.901**

**Estudios en la Universidad de Santiago, a punto de entrar
en la Compañía de Jesús, estudia medicina en la Facultad de Madrid
conoce a Espronceda. renuncia a la carrera y se dedica al estudio de
las Ciencias Exactas, dejándolo todo para dedicarse a la Poesía.
Siendo gobernador de Alicante, contrajo matrimonio con la dama irlandesa
Gillermína O´Gorman. Sus invenciones en géneros poéticos fueron, las
célebres Doloras, pequeños poemas y humoradas.**

EL CIELO DE LEOPARDI

**¡Genio infeliz!, en su postrer momento
a su amiga la Muerte le decía:
“Dame la nada, esa región vacía
en que no hay ni placer ni sufrimiento.**

**Donde se halla la vida está el tormento.
Dame paz en la nada -repetía-,
y mata con el cuerpo el alma mía,
esta amarga raíz del pensamiento.”**

**Al oírle implorar de esta manera,
consolando al filósofo afligido,
la Muerte le responde: “Espera, espera;**

**que, en pago de lo bien que me has querido,
mañana te daré la muerte entera
y volverás al ser del que no has sido.”**

LA INTELIGENCIA

**(Dedicado al Conde de San Luis, con motivo
de la fundación del Teatro Español.)**

**Pasan un siglo y cien, el tiempo pasa
como Escita que mata a la carrera;
verdugo y creador, en cuanto impera
lo humilde encumbra y lo soberbio arrasa.**

**La vida el tiempo a cuanto existe tasa,
mas, siempre inútil, su guadaña fiera
sobre el grande Platón, era tras era,
con excusado afán pasa y repasa.**

**Y es que la idea que en los cielos flota,
fija cual Dios, como de Dios esencia**

del tiempo móvil la guadaña embota.

Por eso, al declinar de la existencia,
de entre las ruinas de los mundos brota,
crisálida inmortal, la inteligencia.

LA VIRTUD

Penélope es el tiempo, que hoy se afana
en destejer la vida ayer tejida;
no hay en el mundo edad que un sol no mida,
ni hay un sol que resista a algún mañana.

Sólo del tiempo en la extensión lejana
sobrenada de Sócrates la vida;
que es bella espuma la virtud salida
del Océano de la vida humana.

Y es que de la virtud el santo anhelo
burla del tiempo la eternal victoria,
sobre cuanto hay mortal alzando el vuelo.

Por eso como esencia de la gloria,
va cual perfume embalsamando el cielo,
sagrada florescencia de la historia.

EL TEATRO

El tiempo, ese Saturno cuya saña
se goza en devorar sus creaciones,
jamás en sus sangrientas irrupciones
su templo arrasará, gloria de España.

No extirpará del tiempo la guadaña
ese estadio de heroicas acciones;
no se extingue la voz de los Platones,
ni el brillo de los Sócrates se empaña.

Cuando tu obra inmortal al mundo asombre,
mostrando ejemplos de virtud y ciencia,
glorioso entre ellos sonará tu nombre.

¡Ah! ¡dichoso el que adhiere su existencia
a la virtud, perpetuo bien del hombre,
y a la eterna verdad, la inteligencia.

LO QUE ES EL OLIMPO

¿Qué es el Olimpo?- Para el niño, un juego
de pájaros, de músicas y flores.-

¿Qué es para el joven?- Lupanar de amores,
eterna forma del Elíseo griego.-

¿Qué es para el hombre?- Para el hombre ciego
es un templo de glorias y de honores;
y el viejo se lo finge en sus dolores
como un rincón de paz y de sosiego.

Y el viejo ya senil ¿en qué convierte
del Olimpo la espléndida morada?-
En un no ser que es menos que la muerte.

¡Así la infancia y la vejez helada
van cambiando el Olimpo de esta suerte
en flores , en amor, en paz, en nada!

EL DESCREIMIENTO

(A S. M. la reina D^a Isabel II)

Más que la luz de la razón humana,
amo la oscuridad de mi deseo,
y más que la verdad de cuanto veo,
quiero el error de mi esperanza vana.

Tenéis razón, hermosa Soberana,
que no sé cuándo dudo y cuándo creo;
si hoy, comparado a mí, todo es ateo,
tal vez de todo dudaré mañana.

Entre creer y dudar, mi alma indecisa
mientras pasa esta vida de quebranto,
que es eterna en dar fin, yendo de prisa,

el dudar y el creer confundo tanto,
que unas veces mi llanto acaba en risa,
y otras veces mi risa acaba en llanto.

LA DUDA

Tanto quiero creer, que no te creo,
dicha y tormento de la vida mía;
veo tu amor tan claro como el día
mas lo anubla una cosa que no veo.

¡Cuándo mis dudas en tu frente leo,
a poderte matar, te mataría!...
¡Oh, cuán desesperada es mi alegría,
que lo que adoro aborrecer deseo!

**¡Santa virtud, consolador olvido,
dadme el candor de ver como hombre honrado,
que soy con honradez correspondido!**

**¡Quítame, Amor, la duda que me has dado,
pues más que no creer siendo querido,
quisiera tener fe siendo engañado!**

LA VIDA HUMANA

**Velas de amor en golfos de ternura
suelta mi pobre corazón al viento,
y encuentra, en lo que alcanza, su tormento,
y espera, en lo que no halla, su ventura.**

**Viviendo en esta humana sepultura,
engañar el pesar es mi contento,
y este cilicio atroz del pensamiento
no halla un linde entre el genio y la locura.**

**Ay! En la vida ruin que al loco embarga,
y que el cuerdo infeliz de horror consterna,
dulce en el nombre, en realidad amarga,**

**sólo el dolor con el dolor alterna,
y si al contarla a días es muy larga
midiéndola por horas es eterna.**

CATON DE UTICA

**Rasga su pecho el último romano,
y exclama, deshonrando su memoria:
-Sueño es la libertad, humo la gloria,
y la austera virtud un nombre vano.-**

**Detén, Catón, la temeraria mano,
que en huir del dolor nunca hay victoria;
fiel a ese pueblo, mártir de la historia,
muere, si hay que morir, cara al tirano.**

**Torna a ganar la libertad perdida;
vuelve hacia Roma, y cuando hieran, hiere;
si cae la virtud, caiga vencida.**

**¿Quién su deshonra a su dolor prefiere?
En las batallas de la humana vida,
sólo se mata el vil, el noble muere.**

LOS EGOISTAS

**Vegeta sin sufrir, vive en mal hora,
amigo infiel y cómodo enemigo,
que, egoísta, jamás llevas contigo
la pena del tormento que se adora.**

**De premio indigna tu virtud traidora,
ni dignas son tus faltas de castigo;
y no hallas en la tierra un solo amigo
a quien decir ¿qué tienes? cuando llora.**

**Vos, los que ajenos de placer y duelo,
vais dando, sin amar ni ser amados,
abrazos sin calor, besos de hielo,**

**moriréis sin virtud y sin pecados,
y siendo despreciables para el cielo,
seréis en el infierno despreciados.**

LOS CELOS

**Ya a traición, ya a traición, en el costado
me hiciste, infame, la mortal herida,
y subo este calvario de la vida,
el corazón de espinas coronado.**

**Nombre maldito a un tiempo y nombre amado,
¡quién pudiera no amarte maldecida!
¡Dichoso aquel que indiferente olvida,
y puede perdonar y es perdonado!**

**¡Vil homicida del amor más tierno,
que lleves quiera Dios siempre contigo,
después de un grande amor un odio eterno;**

**y mueras inconfesa y por castigo,
odiándome y odiada en el infierno,
adonde iré por ti, vivas conmigo!**

AMOR CONYUGAL

**Caer al río el viento un nido deja,
y al verlo un ave, en pos vuela piando,
porque dentro, sus huevos empollando,
flota embarcada su infeliz pareja.**

**Con el nido que, hundiéndose, se aleja,
naufraga el ave fiel que va criando,
y el esposo, después, vaga exhalando
de árbol en árbol, queja tras de queja.**

**Creciendo sin cesar su pío, pío,
donde el nido se hundió sus ojos clava,
como diciendo así:- ¡Pobre amor mío!-**

**Y un día, al fin, que su dolor se agrava,
se esfuerza, vuela, muere, cae al río,
se sumerge, suena algo... y todo acaba.**

AMOR Y QUERER

**A la infiel más infiel de las hermosas
un hombre la quería y yo la amaba;
y ella a un tiempo a los dos nos encantaba
con la miel de sus frases engañosas.**

**Mientras él, con sus flores venenosas,
queriéndola, su aliento emponzoñaba,
yo de ella ante los pies, que idolatraba,
acabadas de abrir echaba rosas.**

**De su favor ya en vano el aire arrecia;
mintió a los dos, y sufrirá el castigo
que uno la da por vil, y otro por necia.**

**No hallará paz con él, ni bien conmigo:
él, que sólo la quiso, la desprecia;
yo, que tanto la amaba, la maldigo.**

EL BUSTO DE NIEVE

**De amor tentado un penitente un día,
con nieve un busto de mujer formaba,
y el cuerpo al busto con furor juntaba,
templando el fuego que en su pecho ardía.**

**Cuanto más con el busto el cuerpo unía,
más la nieve con fuego se mezclaba,
y de aquel santo el corazón se helaba,
y el busto de mujer se deshacía.**

**En tus luchas ¡oh amor de quien reniego!
siempre se une el invierno y el estío,
y si uno ama sin fe, quiere otro ciego.**

**Así te pasa a ti, corazón mío,
que uniendo ella su nieve con tu fuego,
por matar de calor, mueres de frío.**

LOS PADRES Y LOS HIJOS

Un enjambre de pájaros metidos
en jaula de metal guardó un cabrero
y a cuidarlos voló desde el otero
la pareja de padres afligidos.

-Si aquí- dijo el pastor, - vienen unidos
sus hijos a cuidar con tanto esmero,
ver cómo cuidan a los padres quiero
los hijos por amor y agradecidos.-

Deja entre redes la pareja envuelta,
la puerta abre el pastor del duro alambre,
cierra a los padres y a los hijos suelta.

Huyó de los hijuelos el enjambre,
y como en vano se esperó su vuelta,
mató a los padres el dolor y el hambre.

LOS HIJOS Y LOS PADRES

Ni arrastrada un pastor llevar podía
una cabra infeliz que oía amante
balar detrás al hijo, que, inconstante,
marchar junto a la madre no quería.

-¡Necio!- al pastor un sabio le decía,
-al que llevas detrás ponle delante;
échate el hijo al hombro, y al instante
la madre verás ir tras de la cría.-

Tal consejo el pastor creyó sencillo,
cogió la cría y se marchó corriendo
llevando el animal sobre el hatillo.

La cabra sin ramal los fue siguiendo,
mas siguiendo tan cerca al cabritillo,
que los pies por detrás le iba lamiendo.

MIS DESEOS

Si Dios omnipotente me mandara
de sus deseos tomar el que quisiera,
ni el oro ni la plata le pidiera,
ni imperios ni coronas deseara.

Si un sublime talento me bastara
para vivir feliz, yo le eligiera;
mas, ¡cuántos sabios referir pudiera
a quien su misma ciencia costó cara!

**Yo sólo pido al Todopoderoso
propicios me conceda estos tres dones,
con que vivir en paz y ser dichoso:**

**Un fiel amigo en todas ocasiones,
un corazón sencillo y generoso
y juicio que dirija mis acciones.**

CAMPOREDONDO, CALISTO

Sobremazas. Santander. 1.815 – Santander. 1.857

Poeta, Militar y Oficial de Secretaría.

A LOS OJOS DE AMELIA

**Amelia hermosa, si posible fuera
que su lumbre perdiesen rutilante
las estrellas que en orbe de diamante
bordan y esmaltan la celeste esfera;**

**que el astro de la noche suspendiera
su nacarada luz, y el sol radiante
apagase la llama coruscante
y el fuego inmenso de su tierna hoguera;**

**que, trastornado el orden de natura,
en densa oscuridad y noche umbría
quedase el universo, por ventura;**

**una mirada tuya bastaría
para poblar de luz en un momento
la tierra, el mar, el aire, el firmamento.**

CAMPOS, RUBEN M.

Guanajuato. México. 1.876

**Poeta. Periodista. Novelista.
Libretos de Opera.**

CELESTE FLOR ANGELICA

**Celeste flor angélica de cabellos castaños,
flor de pétalos suaves en los labios bermejos,
nacida en un alcázar de aljibes y azulejos
hace ya muchos siglos y hace apenas quince años..**

**Bajo crujientes sedas en góticos escaños
languideciste presa en torreones viejos,**

viendo pasar perdiéndose a distancia, muy lejos,
el caballero Ensueño de los ojos huraños.

Mas hoy, libre y gozosa cual un abejaruco,
vuelas de rama en rama del árbol de la vida,
y en plenitud de gracia sueñas embebecida

que una danza habanera, un minué o un bambuco
mecen más dulcemente que las aguas a Ofelia,
porque la vida es breve y hay que mecerla, Celia!

SHUMANN

En la tarde purpúrea, fugazmente, en la barca,
se levanta un murmullo trémulo y susurrante,
y un estudio sinfónico se despierta exultante
y mi espíritu vibra y mi dorso se enarca.

Es la canción de Circe que mi infortunio abarca
y que rinde a su hechizo mi libertad errante,
entre tanto que Shumann, humano y sollozante,
arrastra mis dolores a flor del agua zarca.

Es la canción, sirena, con que me encadenaste,
es la canción tremenda que jamás alma humana
hizo con más bravura en un tono menor;

es la canción piadosa en que te transformaste
para mi sed de amor, en la Samaritana,
y de beber me diste el arte y el amor!

DE “LA FIESTA DE TLALOC”

El lago. Verde y blondo las aguas muertas pliega
un sudario de suave tapiz de cachemira;
el viento entre los gráciles huexotls llora y suspira
y el barquichuelo zarpa y en el lago se anega.

Mis ojos asombrados ven una dulce vega
donde las flores vuelan cual notas de una lira;
en zig-zag el remero por los canales vira
y el panorama feérico su prodigio despliega.

Es una murmurante fascinación de ensueño
que en su esplendor me invade y en su albor me sumerge
y vierte en mis pesares un amargo beleño...

Y al ver que de las aguas la luna blanca emerge,
desligo mi alma errante de las cosas, y vuelo
a la magia encantada de otro amor y otro cielo!

CAMPOS CAYUELA, ANGEL

Totana. Murcia, 1.935

**Profesor de B.U.P en Almazora (Castellón)
Reside en Castellón de la Plana.**

**¡ODIOS LUCHANDO CONTRA
AMOR PROFUNDO!**

**Hay un duende, un maléfico ser, raro
prodigio, en fin sin la sin par Natura,
que tiene por afán la travesura
de jugarnos trastadas con descaro.**

**Y así, cuando el amor radiante y claro
se muestra con fervor a otra criatura,
brillando en la pareja su hermosura
por ese don del cielo tan preclaro,**

**llega el maléfico a romper encantos
sirviéndose del mal que hay en el mundo,
de pérfidos puyazos, crueles cantos,**

**y transforma, en menos de un segundo,
la más grande alegría en tristes llantos:
¡odios luchando contra amor profundo!**

**DE HUMILDE SUPERFICIE A VALLE
UMBROSO**

**Los pasos que tú das son tan tangibles
que anuncian la llegada de tus plumas
y la airosa figura a la que sumas
el vuelo de tus prendas más visibles;**

**otras veces con pasos inaudibles
te presentas de pronto, cual los pumas,
o las blancas y frágiles espumas
que tocan recovecos invisibles.**

**Pero todo es llegar con tu corriente
al hombre que te espera caudaloso,
como espera el gran río a su afluente.**

**Y así, entrelazados en lo hundoso,
vivir, correr, pasar como una fuente
de humilde superficie a valle umbroso.**

MOZA QUE HUMANA...

Moza que humana divinal te asomas

al hombre en soledad y, con tus cuentos,
le ofreces de tu parra los sarmientos
y el fruto apetecible en que te aromas.

Moza que humana en divinal palomas
zureas desde el fondo a mis cimientos
para que vaya a navegar los vientos
que acaricien vergeles de tus lomas.

Moza que humana en divinal me quieres,
pues buscas con tu afán y ensoñaciones
al hombre idealizado que prefieres.

Moza que humana en divinal porciones
me das en cuerpo y alma tus enseres
porque tengan hogar mis intenciones.

COMO QUERIENDO AMAR...

Adi vino pesar en tu mirada
como queriendo amar y no pudiendo
escaparte a la influencia que ejerciendo
está en tu ser la vida de casada.

Una carga, sin duda, que posada
halló en tu cuerpo virgen, y, creciendo,
se te incrustó en la sangre, que, corriendo,
alimento una sombra en madrugada.

Adi vino pesar en tu mirada
y me apena que quieras y no quieras
sentírte con mi amor engalanada.

Si probaras amor de mi cascada
es seguro que nunca más tuvieras
ese brillo de sombra en tu mirada.

NO SOLO EL SOL...

No sólo es sol el sol que me ilumina
sino también tus ojos, prenda mía,
me traen al corazón la alegoría
de la luz más radiante y diamantina.

En ellos el azul que predomina
es más denso y profundo en claro día
que el del cielo y del mar, y, en su alegría,
ofrendan su color en flor divina.

Porque flor y divina es la hermosura

que tu aroma de luz expande en calma
en silenciosos vuelos de ternura.

Si canta el ruiseñor tu dulce palma
y pone el corazón en tu figura
es que habitas en él en cuerpo y alma.

A CAL Y CANTO MUESTRAS...

A cal y canto muestras tus ventanas
cerradas a la luz del que te mira,
mas se oye el corazón que en ti delira
con ansias de este sol en tus mañanas.

Días vendrán que buscarás con ganas
la luz entre las cuerdas de mi lira
y orgasmarás de amor que allí se inspira
para limpiar de escorias obras humanas.

La oscuridad en vida es un engaño,
y hasta los ciegos hurgan sus honduras
en busca de una luz con fuente y caño.

Por eso me da pena que en oscuras
mansiones te refugies, sombra en paño,
cual si huyeras del sol de otras criaturas.

UN DIA ME ENTERE...

Un día me enteré que habías muerto;
sentí mi corazón como quebrado,
vacío de tu amor, anonadado,
vagando por el bosque de lo incierto.

Ese día llego, cuando el concierto
de ritmos palpitantes fue apagado
por el tiempo infeliz que en su vallado
se comió la verdura. Y es lo cierto

que, por más que te busco en ese prado,
ya no queda de ti memoria alguna,
ni gusano roedor de tu costado.

Enterraste, con toda su fortuna,
esa forma de amor inconsumado:
triste canción: una por una es una.

ME MANDARON QUE AMASE...

Me mandaron que amase y te amé;

**no sé quien lo mando, pero lo hice
porque también con ello satisface
mi inclinación al gozo que sí se.**

**Me mandaron que amase con la fe
del que no se equivoca y eso hice,
aunque nunca jamás me satisface
del amor que me daba quien amé.**

**Desde el mismo misterio me mandaron
sin que yo sepa quién, cómo, ni cuándo;
desde el mismo misterio lo acordaron.**

**Pero a intención, o tontos, se olvidaron
de ordenar a mujer, que sigo amando,
me amase de verdad, ¡jamás fiando!**

UN SENDERO DE ENSUEÑO...

**Un sendero de amor a ti me lleva
entre fuentes, arroyos, torrenteras,
vergeles de mil verdes sin fronteras,
rumores de un celaje que me eleva.**

**Un sendero de encanto donde nieva
los pétalos de flores pintureras,
bajo nubes de blanco algodonerías,
proteicas con el viento de su gleba.**

**Un sendero de luces enjoyadas
que nos sirve de lecho y de mascota
para un eterno viaje sin jornadas.**

**Un sendero de alas donde flota
tu imagen y la mía replegadas
en el amor que une y nos explota.**

¡CUANTAS COSAS LA VIDA...

**Lo que no hemos tenido no tendremos
en ese tiempo que nos fue pasado,
¡cuántas cosas la vida te ha negado
en este navegar junto a mis remos!**

**Y en el tiempo que resta nos veremos
ausentes de otros bienes de este lado,
lo escaso que tenemos mutilado,
y aún conformes tú y yo nos sentiremos.**

Porque Dios ha querido que tengamos

la riqueza en el don de las criaturas,
y con ellas felices nos sintamos.

Pues si bien nos ha dado, con larguras,
la pobreza, en ella nos holgamos
gustando de bellezas y hermosuras.

QUIERA DIOS QUE AL FINAL...

Me adelanto en el tiempo hasta la muerte
y el vacío que deja su presencia,
y al dolor que se sufre con la ausencia
al perder un amor íntimo y fuerte.

Me adelanto en el tiempo a negra suerte
y quiero que tú sepas que en conciencia
ya sufro en el presente la dolencia
de darte pobre vida. Mas perderte

no puedo, corazón, ¡tuya es mi vida!,
y en tu barco navego como un puente
fundido en nuestro amor, contracorriente.

Quiera Dios que al final de nuestra vida,
cuando uno de los dos no esté presente,
guarde el otro nostalgias del ausente.

VINO A OFRECERME SU...

Vino a ofrecerme su manzana entera
en tiempo en que yo estaba saturado;
¿cómo intentar comer en ese estado
si por más que quisiera no pudiera?

Perdí, pues, mi papel, quedé en quimera
sabiendo que le había defraudado,
sintiéndome gusano enamorado,
dudando que otra vez me la ofreciera.

Vino un tiempo de espera, y yo sufriendo
dando largas al hambre y esperando
el manjar exquisito de manzana.

El hambre que pasé sigo pasando
y en mi mente se viene perfilando
que en lo que tuve ayer no habrá mañana.

CUANDO MI TIERRA ESTE...

Cuando mi tierra esté toda esparcida

y límites no tenga mi figura,
desligada mi voz de su estructura
tan sólo mi alma llegará a tu vida.

Y lo hará por la luz bien definida
de un verso en sol radiante de hermosura
que al alba extraerá de la basura
la flor que ha de rendirte amor que anida.

Y esa flor con su aroma y su frescura
lo mejor de tu vida te dará,
¡más válido que el oro que reluce!

Y el mensaje de amor que te seduce
de mi silencio el tuyo captará
por la onda di vina hecha alma pura.

YA NO TOCA MI TACTO...

Ya no siento el calor que antes sentía
ni escucho las palabras de tu boca,
ni te veo brincar como una loca
bañándote en la mar de tu alegría.

Ya no puedo esculpir, como lo hacía,
con martillo y cincel tu bella roca,
y tu ausencia me enturbia y me trastoca
el apacible son de mi armonía.

Ya no veo las plumas de tu oca
deslizarse en las aguas que solía
acercándose al remo de mi coca.

Ya no toca mi tacto tu tranvía,
mas toda tu belleza se desboca
hacia el alma que encierra mi alcancía.

Y SIENTEN CON LAS HEMBRAS...

Entre mi cana barba, enredándose,
tu rubia cabellera serpentea
semajando canales donde orea
aromas tu hermosura. Trasladándose,

van dejando una estela asomándose
al corazón, que, rítmico bombea
mi sangre a sus canales y sesteo
en mis tejidos su color, besándose

los arteriales y venales labios

**abiertos al sin fin de las pasiones
que adentran de la piel a los rincones.**

**Y como siento yo sienten los labios,
y sienten con las hembras los varones
y sienten entre sí los maricones.**

AMOR DEFINITORIO Y...

**Amor definitorio y contrastado
es seguir navegando por los mares
que indómitos nos mueven los solares
y fijan las vivencias de un estado.**

**Es constancia del ser enamorado
volver sobre las rutas estelares
y en los rayos solares y lunares
ascenderse en un ente sublimado.**

**Y así pasar la vida en sólo un viaje,
yendo y viniendo en dulce compañía
hasta dejar en tierra el equipaje:**

**este cuerpo que no tiene más vía
que servir al amor con su plumaje
mientras pierde una pluma cada día.**

ME RETUMBAN LOS ECOS...

**Me retumban los ecos de tus besos
y el mar de las caricias que me hiciste,
y en la ola de amor que me trajiste
se bañan los recuerdos y embelesos.**

**En mi mente se avivan los sucesos
de aquella madrugada en que me diste
esa fuente divina en que tuviste
de tus gozos mis gozos hechos presos.**

**Mi corazón se da a palpitaciones
llamándote de nuevo a la aventura
de encontrar más felices ocasiones**

**y en un campo de lúdica ternura
bañarnos al desnudo en las pasiones
donde juega el amor con la hermosura.**

POR VIRTUD DEL AMOR...

Una ola de mal llegó a tu mente

y quisiste con él plantar batalla
armada con la espada que avasalla
al huérfano de espíritu indulgente.

Pero yo ya soy cano, y en pendiente
no me dejo caer, si no se halla
espíritu del bien que forme malla
para captar el mal de una corriente.

Por ello, revestido de paciencia,
he dejado pasar tus osadías,
removiendo en silencio tu conciencia.

De este modo las noches y los días,
por virtud del amor y de la ciencia,
cantan de nuevo bellas melodías.

Y CIEGOS AL PERDON...

¡Todo se fue al traste por tontuna!
A cualquier nadería una puntada
y así fueron subiendo de tonada
rompiendo el parabién de su fortuna.

Arreciaron palabras uno y una;
retorcieron el gesto y la mirada;
a preguntas se daban la callada;
separaron la cama y la cuna.

Olvidaron los años de placeres,
los muchos sacrificios compartidos
y el derecho de amarse y sus deberes.

Las Furias señorearon sus sentidos
y ciegos al perdón y sus saberes,
vagan muriendo en soledad perdidos.

HAY LUGARES DEL HOMBRE...

Cuando más quise hablar quedé callado
por escuchar la voz de tus encantos
hecha masa coral que con sus cantos
alzaba el corazón a espacio alado.

Que sea para bien siempre alabado
al sufrir silencioso de esos cuantos
que estando enamorados pliegan mantos
para dejar hablar al ser amado.

Y en tanto que se tiene la fortuna

de escuchar a la amada en el evento
realzando la armonía de su cuna,

hay lugares del hombre que al momento
hablan más y mejor que lengua alguna
y transmite muy bien su pensamiento.

ESPERANDO EL EDEN...

De Tántalo las aguas y manzanas
me recuerdan tu imagen a mi vera,
ni puedo traspasar cierta ribera
ni apurarme en la flor de tus manzanas.

Y se pasan los días y semanas
sin quedar el pábilo de la cera,
con buena relación, pero somera,
con hambre que me aumentan con tus ganas.

Yo quiero abandonarte y no te dejo,
porque es mejor un algo que un nonada.
Entonces, ¿para qué y por qué me quejo?

Siga Tántalo en mí, yo en tu monada,
disfrutando los trazos del bosquejo
y esperando el edén de tu morada.

TIENES LOS DUCTOS FELEOS...

Tienes los ductos féleos esmeraldas
de tanto verderón como te canta
espiritoso en luz por tu garganta
y pálido de sol en tus espaldas.

Cuando elevas los pliegues de tus faldas
que tienen a la vista bajo manta,
sobre el color del blanco se levanta
el oro que solea en tus guirnaldas.

Con todo, en riquezas eres pobre,
pues no puedes gozarla si te aumenta,
ni regalar aquella que te sobre.

En la icte que el cuerpo te sustenta
el oro que te cubre se hace cobre
y es hilo conductor que te atormenta.

GUERREOS EN EL ALBA

Mía eres, sin más, por mis razones

que fueron a tu tierra como fuentes
y llevaron la flor y las simientes
propicias para unir dos corazones.

Uno solo, fundidas las pasiones,
hemos ido pasando por los puentes
llevándonos del tiempo las corrientes
sujetas al amor y a sus funciones.

Atrás dejamos pasos más ruidosos
en los montes de piedra color malva,
y ahora, por los llanos deleitosos,

cuando la edad resbala por la calva,
anudamos los lazos amorosos
sintiéndonos guerreros en el alba.

ESPIRITU DEL MAL...

Espíritu del mal hay en tu seno,
Mainyús que se recrea en tu semblante
y te da el colérico talante
que aquilata tu ser en negro cieno.

Vahu manah, espléndido y sereno
ausente está de ti, porque al tunante
le diste el corazón, la pulpa amante,
la danza de tus pies, tu desenfreno.

Ahura Mazda, el Puro, el Creador,
a la hora de tu muerte echó una siesta,
quedando consumado el desamor

que de los pies te asciende hasta la testa,
y aunque asome un momento el buen amor
lo tuyo es desamor para tu fiesta.

NI SABIOS NI POETAS...

Ni sabios ni poetas ni pintores
fueron bien estimados en su vida,
la Sociedad espera su partida”
para hablar de sus obras esplendores.

Acumulados llegan los honores
para aquellos que ya no tienen vida
para darse en el gozo una embestida.
Parece pues, ser cosa de rencores,

amalgama de envidias y recelos

**que llevan como impreso los humanos
para negar las glorias y los cielos**

**al selecto primor de sus hermanos...
Dando al muerto el póstumo homenaje
sacan parte los vivos e inhumanos.**

ME APETECE SALIR...

**Me apetece salir y no me salgo
del agujero negro en que me hundo,
de la tierra lastrada en que me fundo
creyéndome que hay alguien en un algo.**

**Me apetece salir y no me salgo
del común deterioro de este mundo,
y del antro feroz que en lo profundo
me identifica al polvo en lo que valgo.**

**Me apetece salir y no sé adónde,
pues no tengo noticia de otro amparo
más allá de esta vida que se esconde.**

**Me apetece salir del desamparo
de inerte sociedad que no responde
ni a mi llama de amor ni a mi descaro.**

ESOS MONSTRUOS HUMANOS...

**Quien abre el corazón abre las manos
y abre de su mente el pensamiento
y de su alma el noble ofrecimiento
de querer ayudar a sus hermanos.**

**El amor es un don que los humanos
masacran a nivel del sentimiento,
aumentando con ello el crecimiento
de sátrapas, de bestias y milanos.**

**Y así la bella tierra, nuestro mundo,
se va quedando flaca en servidores
mientras crecen gigantes destructores.**

**Esos monstruos humanos que en sus fauces
resbala el rojo vivo de la sangre
y se sienten ufanos redentores.**

ENTRE ESPINAS LOS BIENES...

Si yo quiero llorar tengo motivo

**y si quiero cantar motivos tengo,
que en esta corta vida que sostengo
al tomar posesión quedé cautivo.**

**Y así, desde pequeño. como un divo
interino, paciente, me mantengo
en un prado que al tiempo le devengo
y en cantares y versos muero vivo.**

**No me agrada pensar que todo es muerte
y miseria y dolor y mala suerte,
y que baña la vida un mar de males.**

**Yo pretendo afirmar, junto a lo inerte,
que florecen las moras en zarzales
y entre espinas los bienes son caudales.**

ERES FUENTE DE ENGAÑO...

**Creí en ti, después en casi nada.
¿Por qué me has engañado tantas veces?
¿Eres sólo mentira en la que creces
cual sarmientos de parra en su enramada!**

**Eres fuente de engaño derramada,
una acuífera cuna donde meces
corrosivo gusano. De tus preces
sale miel en veneno transformada.**

**Yo no digo tu nombre. Sé que pesa
en cada ser humano las razones
que tiene blanda cama y buena mesa.**

**Pero yo no me ubico en mascarones
y me deleito en rayo que no cesa
de afirmar la verdad, ¡sin cascarones!**

¿HAS VISTO A LAS OVEJAS...

**¿Has visto a las ovejas en el prado?
Con sus labios las yerbas van besando,
en tanto que sus dientes van cortando
el tierno tallo verde inconsumado.**

**Camina contra el aire olfateando,
nariz a ras de tierra, olisqueando,
los mejores bocados masticando
y en sus ojos el sueño coronado.**

Con estampa tranquila y esponjosa,

anillada su blanca o negra lana,
plantan paz en la paz más silenciosa.

Pero hay lobos que tienen por canana
afilados colmillos que desgarran
un remanso de paz cada mañana.

VIENTOS NEGROS SE ACERCAN...

Vientos negros se acercan a la mente
presagiando tormentas y aguaceros,
negras nubes que ocultan los luceros
y se encienden y atruenan locamente.

Las sombras que se mueven vagamente
son filos de cuchillos carniceros
que surgen por doquier y son tan fieros
que hacen causa común con el vehemente.

Arrancando los ecos al silencio
nos persiguen ruidos sediciosos
que no son perceptibles a otros seres

y rodeados por manes codiciosos
la niebla desdibuja la figura
que se funde en la nada con premura.

EL HOMBRE ES SER OPACO...

Cuando las formas rompen su estructura,
sumidas al negror que me deprime,
enciendo la bombilla que suprime
el vacío que otorga la negrura.

Y todo se detalla en su hermosura
sacudiendo la sombra que comprime
y el yugo de la vaga en donde gime
el color que da vida y donosura.

El hombre es ser opaco porque quiere,
pues duerme en el refugio de su casa
entregado a la nada en que se basa

la vida material que en sí prefiere.
Se niega a luz de espíritu y su ciencia...
¡Qué lástima de ser sin transparencia!

LOS POETAS

Estas vidas parcelas indomables,

por los poderes públicos temidas,
envidiadas, odiadas, perseguidas,
terribles, subversivas, condenables.

Estas vi vas parcelas indomables

suelen ser casi siempre incomprendidas;
por pocos admiradas, protegidas
porque estiman sus dones perdurables.

Estas vi vas parcelas indomables
dan sentido y valor a las palabras
colmándolas de magia redentora.

Estas vi vas parcela indomables
defienden con ardor su independencia:
don de Dios, luz de amor, ¡clarividencia!

MOVIÉNDOSE EN LOS DIAS...

Moviéndose en los días pasajeros
se fraguan los destinos de las gentes
y haciéndose a la muerte confidentes
penetran en la suma de los ceros.

Sólo aquel se vislumbra en los enteros
que lucha por la vida sin suplentes
y búscase en le alma los gerentes
de otros cielos y estados placenteros.

Vivir para morir es la desgracia
que tienen asumidas los humanos
que se dejan hundir en la teocracia.

Yo tengo para mí, en mente y manos,
que vivir es alzarse en la alta gracia
de un servir dilatado a los hermanos

APRENDE DE LA HUMILDE...

Anda muy mal quien cojo se encamina
a ganar por lo recto una batalla,
pues seguro que el mal en que se halla
a perder por la fuerza le destina.

Saber del enemigo en qué dedina
para darle un modelo en esa talla,
es poner avecilla bajo malla
para cortarle el vuelo a que se inclina.

**Si quieres que tu empresa sea segura,
corrige por de pronto tu cojera
y estudia tus andanzas sin premura.**

**Aprende de la humilde enredadera
que en los vetustos muros su hermosura
ondea en triunfadora primavera.**

TENEMOS QUE AHUYENTAR...

**Porque la vida humana es más que nada
egoísmo vital y codicioso,
tenemos que ahuyentar lo más odioso
para hacer más social nuestra camada.**

**Por los hilos del ser, uniformada,
con aspecto feroz y belicoso,
camina la legión del envidioso
a saquear del otro hasta su amada.**

**Des esta forma, el hombre, en sus anteojos,
menosprecia la vida del hermano
y lo humilla poniéndolo de hinojos.**

**Y si fuera preciso, con su mano,
le rompe al corazón y a sus despojos
excluye de la luz de otro mañana.**

**No siempre al perseguido corazón
silencian sus enojos, y vuelve,
más brillante, en versos caudalosos.**

HAY UN SIN FIN DE COSAS...

**Hay un sin fin de cosas ya caducas:
el hablar comedido y moderado;
el gesto conveniente y adecuado;
los buenos modos en quien mal educas...**

**Hay un sin fin de cosas ya caducas:
el pensamiento regio y ponderado;
el razonar afable y adecuado;
el hablar en las frentes, no en las nucas...**

**Hay un sin fin de cosas ya caducas
y pasas tú de todas sin aviso:
¡te resbalan sus ceras en tu piso!...**

**Y de este modo vives mal tu suerte
en esta sociedad que va a la muerte**

por un sin fin de cosas ya caducas.

SERES PEQUEÑOS. INFIMOS...

**Seres pequeños, ínfimos, cristianos
que se marchan del mundo cual llegaron,
sin nada que dejar a los que amaron,
salvo un haz de caricias de sus manos.**

**Seres enormes, bélicos, marranos
tragadores de aquello que agarraron
y lo que no quisieron destrozaron
por no ver prosperar a sus hermanos.**

**Pasan benditos unos, otros ditos,
al silencio eternal de nicho o fosa,
donde apenas ceniza, ya sin gritos,**

**no levantan sus alas mariposas
y se quedan, sin magias y sin ritos,
nivel horizontal en que se posa.**

NO SE PUEDE VIVIR...

**Ya vienen en silencio tus reaños.
Has dejado el martillo y los punzones
donde deben estar: en los cajones
en que se guarda el polvo de los años.**

**No se puede vivir forjando daños
en el yunque feroz de los matones,
romper a dentelladas corazones
que tienen en la paz sus aledaños.**

**Hace falta valor a borbotones
para aceptar del otro el punto opuesto
sin tener que humillarte por cojones**

**o por más jerarquía en cargo y puesto.
Hace falta valor en las razones
que distinguen al ser de un toscó fiesto.**

LOS BIEN NACIDOS POR...

**Los bien nacidos por el mundo van
exentos de maldad y resquemores,
ufanos con el don de sus amores
que hacen rico al más pobre galán.**

Los mal nacidos con su peste van

**sembrando por doquier tantos temores
que se piensan que son emperadores
y no carne podrida de rufián.**

**Id vosotros galanes de mis días
a combatir rufianes y temores,
anulando al dolor con alegrías.**

**Sabed, por aumentar vuestros ardores,
que el mundo quiere amor y sus favores
de manos inocentes, no de arpías.**

¡TAMBIEN MILITA DIOS...

**¡Qué amor! ¡qué Dios! ¡y qué Naturaleza!
pródigo todo en confirmar su esencia
haciéndose notable en su presencia
con la sola virtud de su entereza.**

**Nadie debe vivir en la tristeza
de verse esdavizado por la ciencia,
ni hacerse tan estrecho de conciencia
que reste libertad a su belleza.**

**Porque el amor es Dios, Naturaleza
se nos muestra cambiabile en su estructura
y feo es otra forma de hermosura,**

**¡también milita Dios en la fealdad!
o fuéramos nosotros dios-demonios
ajenos a ese Dios de la hermosura.**

QUÍTAME A LA PERSONA...

**Quítame a la persona en que confío,
aquella que me ama y me conoce,
y en el alma me habrás matado el goce
y en el cuerpo el sentir en que me río.**

**Quítame la palabra en que me fío
y el corazón amable en que me roce,
y me verás en ser que desconoce
la propia mismitud de un solo mío.**

**Quítame el pensamiento en que me fundo,
la esencia de mi sólo valimiento,
el pozo del secreto en que me hundo,**

**y me habrás destrozado hasta el cimiento
espíritu cabal, sano y fecundo,**

envuelto en un amor de nacimiento.

SOÑANDO LIBERTAD...

Bajo el sol todo luce en su pureza
como el albo jazmín en su ternura
o la flor del nopal que en su bravura
enciende sobre espinas su belleza.

Bajo el sol desenvuelve sutileza
red de muerte y de vida clausura,
rara vez luz radiante de hermosura,
pues fija en la esperanza su riqueza.

Yo vivo, como tú, del sol que alumbra,
sometiendo albedrío a su templanza,
soñando libertad generadora

de soles que iluminen la penumbra
y destierren la faz de la esperanza
¡esa perra quimera embaucadora!

Y ME CANSO TAMBIEN...

Y me canso también de ser poeta...
de llamar a las puertas de la nada,
de correr con mi alma derramada
por el río que arrastra mi maceta.

Y me canso también de ser poeta...
entre gente común y desalmada
que no saben de amor ni es agraciada
con el don sublimado del esteta.

Y me canso también de ser poeta...
y de andar en las lenguas de las gentes
despreciado, apreciado, mutilado.

Y me canso también de ser poeta...
y sentir en mi alma la tristeza
de saberme agraciado y desgraciado.

RIMO CON DIOS, CARTUJO...

Rimo con Dios cartujo en la pobreza
de este pobre convento en que se halla
el alma que renueva, cuando calla
la música de Dios. En su belleza

se mira mi alegría sin tristeza,

sabiendo que el amor nunca avasalla
cuando llega en la paz, sin esa malla
que cubre a la palabra de impureza.

Valoro la labor de mi experiencia,
cartujo silencioso en mi abadía,
trabajando en mi tierra y mi conciencia.

Y en el silencio encuentro mi osadía
para alumbrar del árbol de mi ciencia
el fruto musical de cada día.

PERDON QUIERO PEDIR...

Antes de que mi nada desvanezca
perdón quiero pedir, ¡oh prendas mías!
a vosotras que tantas alegrías
os robé. Y dejadme que me crezca

en este don sereno y que amanezca
exento de tristezas y agonías,
libre por más de malvas tiranías
y sin dolor de amor que las padezca.

Perdón quiero pedir, ¡oh prendas mías!
por no satisfacer vuestras demandas
que con ahínco tanto me rogasteis.

Perdón, amor, perdón, ¡oh prendas mías!
por no saber hallar entre mis bandas
el bien por el que más desesperasteis.

SI GRANDIOSO TE CREES...

De arroyuelos y pinos los rumores,
suaves de frescor en el sestero,
que abren cimas divinas al sendero
del alma, trovador de mis amores.

Solitario en la cumbre, mis ardores
se afanan al paisaje por entero
y siente el corazón, por mensajero,
el gozo de la vida en sus rubores.

Miro atento los cielos y la tierra
que funden su belleza con el vuelo
de la mente febril que el hombre encierra.

Y digo al solitario de esta sierra:
si grandioso te crees eres un lelo,

¡no eres más que una pizca de este suelo!

A CADA LUZ LE SIGUE..

**A cada luz le sigue su reflejo
en todos los aspectos de la vida,
pero mi luz no tiene más salida
que verse reflejada en propio espejo.**

**Mas ¡quién sabe si en esta luz me dejo
tamizar en jirones de mi vida
hay en ciernes un alma definida
y nace con el tiempo mi reflejo?**

**De momento ya cuento con mi sombra
por no andar por la vida en solitario
entre gentes sin luz, ¡carnes y osarios!**

**Y cuento con mi Dios que aquí se nombra
como a Luz a que clamo en mi calvario
por librarme de muertos y sudarios.**

VUELVE URGENTE, QUERUBE..

**Se fue la primavera de mis lares
y no juega conmigo el buen querube,
por siempre noche y día antes lo tuve
y ahora sólo la lluvia de mis mares.**

**En mi flor hay aromas escolares
e ilusiones que forman una nube,
la misma en que viajaba y que sostuve
en plenitud de amores escolares.**

**Vete pronto, ausencia, de mis males;
no me dejes perder mi primavera,
vuelve urgente, querube, a mis tímboles**

**y hazme, con tu música primera,
un concierto de amor en los umbrales
de esa Luz que la quiero enredadera.**

DONDE DEJAN LOS AIRES...

**Allá, en la alta cumbre silenciosa,
donde dejan los aires sus rumores,
dialogo con mi alma en los amores
de una paz sugestiva y deliciosa.**

El águila feliz y caprichosa

**del liberal espíritu en colores,
en sus vuelos habita sin temores
la soledad más amplia y jubilosa.**

**Las sombras y las luces hacen juego
entre el verde ramaje que se inflama
con el oro solar en puro fuego.**

**De este modo, quemándome en la llama,
el cuerpo se nos marcha oliendo a espliego
y el alma se sublima en lo que ama.**

HAY UN LAGO DE LAGRIMAS...

**Hay un lago de lágrimas interno
que aflora a superficie en ocasiones
cuando las más intensas emociones
al corazón y al alma ponen terno.**

**Entonces, la Fortuna saca el cuerno
de la mucha abundancia y, sin razones,
reparte a discreción, según pasiones,
desde el fecundo seno sempiterno.**

**Y los ojos se hacen surtidores
de unas aguas sentidas y calientes
que alivian los pesares y dolores,**

**y recorren la piel por sus pendientes
dejando en le calor de sus amores
los divinales ecos de otras fuentes.**

VERSE DE HUMILDE CONDICION...

**De condición humilde y ¡qué dichoso!
En volver la mirada y verse en barro
caminando despacio, en pobre carro,
por la vida avanzando y silencioso.**

**Verse en barro feliz y caudaloso,
conteniendo la miel en frágil tarro
que derrama el dulzor sobre el guijarro
de este mundo empedrado y farragoso.**

**Verse de humilde condición vestido
y en apariencia débil de flaqueza,
siendo fuerte y de espíritu aguerrido,**

**impulsor y creador de esa belleza
que hace al hombre sentirse revestido**

con el divino don de su entereza.

LA PRIMAVERA SURGE...

Es tiempo cultural. Abril y flores.
La primavera surge del letargo:
¡culto a la vida plena! ¡sin embargo!
El espíritu dama a redentores.

Al alba se levantan los amores
que tienen por misión y por encargo
dulcificar la hiel, quitar lo amargo
de esta vida hastiada de dolores.

Toda la tierra es pura sinfonía,
un mágico brotar de mil colores,
nacer y resurgir de una agonía,

de ese sueño letal, sin resplandores,
que humillaba en el hielo a la alegría
hasta que rompe el alba en sus ardores.

EL HOMBRE O LA MUJER...

No te detengas sólo en la figura,
que el hombre o la mujer es algo más,
pues si miras la hechura no verás
más que una leve sombra de hermosura.

La hermosura se enciende en la ternura
y en saber ser humano por demás
que el hombre o la mujer es algo más
que una linda fachada en su estructura.

A veces de una lámpara se aprecia
sólo el cristal, sus brazos, su materia,
sus globos, su volumen, su riqueza...

olvidando que toda su belleza
estriba en esa luz incandescente
que fundamenta al ser en su pureza.

HOY ME AGITA EL ESPIRITU...

Hoy me agita el espíritu creador.
Del cielo bermellón ¡tan encendido!
baja la augusta primavera al nido
que habitan los humanos. El amor

hacen juegos de luz y de color.

Las plantas dejan ver el estallido
de sus múltiples formas y el florido
vergel aroma, virgen, su candor.

Reverdecen los campos cristalinas
esmeraldas. Revuelan su plumaje
abanicos sonoros. Cantarinas

en su plata, las fuentes al paisaje
rumorean y lavan las espinas
del ermitaño vate en su paraje.

¿HABRA PESCA MEJOR QUE ESTA HERMOSURA?

Que la red marinera la del cielo
es más ancha y así tienen el gozo
todos los marineros, viejo o mozo,
de las marinerías. Con gran celo,

cantan aires al son del violoncelo,
beben vivo que mana de un buen pozo,
se alimentan de pan con sólo un trozo
y danzan, querubines en su vuelo,

radiantes en la luz más diamantina.
¿Habrá pesca mejor que esta hermosura?,
se preguntó una luz muy cristalina,

y allí asoma en respuesta la luz pura
hecha Fuente de Amor ¡la más divina
que soñar puede en alma una criatura.

CORRE MI TIEMPO, CORRE SIN DESCANSO

Corre mi tiempo, tronco sobre el río,
recibiendo los golpes de las rocas
que exhalan , envidiosas, por sus bocas,
maldiciones en celo y desvarío.

Corre mi tiempo, corre con su brío,
y al más duro metal, con suaves brocas,
le saca las entrañas, como a focas
los hombres del martillo en blanco frío.

Corre mi tiempo, corre sin descanso,
y seguirle no puedo, pues me cansa
el vértigo que imprime a su carrera.

Corre mi tiempo y cual si ya no fuera,
se queda en la estacada, derramada,

mi carne en polvo para ser pisada.

YO QUIERO SER HUMILDE...

**No quiero ser estrella, sí colina,
por mantener más trato con la gente,
que la estrella lejana es siempre ausente
ante la luz más clara y diamantina.**

**Y así vemos la estrella matutina
huyendo al grato sol, galán ingente,
y asomándose al fin por otro frente
para llamarse estrella vespertina.**

**Yo quiero ser humilde una colina
y que las gentes vengan a mis lares
sin mas parafernalias estelares**

**que un silencio amoroso y sin esquina.
Yo quiero ser, mi amor, una colina
para ofrecerte el alma en mis solares.**

FUESE ACASO MEJOR VIVIR...

**¿Qué vanidad empuja al hombre serio
a querer habitar tras de su muerte
en la memoria viva de otra suerte
que está pronta a llegar al cementerio?**

**¿Qué majestad se busca en ese imperio
todo mundano, material, inerte
que tiene más de débil que de fuerte
y consume su nada en el misterio?**

**¿Qué galardón merece el sufrimiento
de vivir soledad en estos lares
y el esfuerzo de ser río en los mares?**

**Fuese acaso mejor vivir del cuento
dando gusto y placer a los instintos
en lugar de herenciar el pensamiento.**

ASI VIVE FELIZ EL HIJO PUTA

**Ciega adhesión y vil sometimiento
descubren al pelota por su exceso
en tanto el jefecillo tiene peso;
que después, todo es resentimiento.**

Fulvos de celos, al acercamiento

se apresuran, obsesionando el seso
para mejor lamer, doblando el hueso,
reverenciando el mucho acatamiento.

Estos pómices seres, ya cinéreos,
van pelando la pava al vanidoso,
que ensaya poderío en sus vasallos

y los somete a cascos de caballos.
Así vive feliz el hijo pura
que vende a sus hermanos y es piadoso.

CAMPOS RODRIGUEZ, JOSE MIGUEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Ya sé que tu cabeza está vacía,
vacía de fe, de agua, de viento.
Sé que no quieres que nadie te diga
que más allá existen luces, que muerto

nunca se está muerto, sino dormido,
y que la tierra lúgubre no es tierra,
que aunque no busques yo estaré muy cerca,
a dos pasos, vaya, sólo un suspiro.

Sé, en fin, que los cuentos no consuelan.
Sé que la tierra es tierra, y muerte es muerte,
y la luz sólo es luz, espectro de onda.

Ya es hora que juguemos a otra cosa,
se hace muy tarde, no le demos vueltas,
desnúdate, y deja que te bese

CAMPOY, FRANCISCO

España. Siglo XX

Poeta.

APREMIANTE AMOR..

Es el momento, amor, es el momento;
mi afán no admite ya tanta tardanza
y quiere consumirse en esa danza
que es bálsamo y espuela a mi tormento.

Siento en mi entraña el hierro de la lanza,
de tu desdén más gélido que el viento.
Veo cernirse un cielo ceniciento
sobre el dosel azul de mi esperanza.

Quiebra tus muros, oh beldad huidiza;
libra a mi sangre llena de alfileres
y dame la limosna de tus fuegos.

Por terca tu hurañía me electriza
y quémame el delirio que no quieres,
devuelto con el eco de mis ruegos.

CAMPRODON Y LAFONT, FRANCISCO

Vich. Barcelona. 1.816 – La Habana. Cuba. 1.870

Poeta, Autor dramático y Escritor.
Estudió Leyes.

SONETO

Así que el primer hombre hubo pecado,
se nublaron los cielos de repente,
y empuñando una espada refulgente
le dijo un ángel con acento airado:

“Lejos de este lugar que has profanado,
y al recordar su encanto, eternamente
surquen arrugas tu orgullosa frente
y anda a comer el pan del desterrado.”

Transido Adán de amargo desconsuelo
cruzó sus manos y exhaló un gemido,
y al ver cerrar, con lágrimas de duelo,

tras sí las puertas del Edén perdido,
exclamó el infeliz mirando el cielo:
“Si me quitáis el bien, darme el olvido.”

CAMPUZANO HERNANDEZ, FELIX

Cayo Hueso E.E.U.U. 1.880

Poeta y Licenciado en Letras.

DEMENCIA REDENTORA

**Cuéntame, cariñosa, me dijiste,
el raro ensueño que tu amor enflora;
la tarde es tibia y en su luz se adora
la opacidad que en tu pupila existe.**

**A ti, amiga inviolada que trajiste
en tu vívida frase tembladora
el polen fecundante de mi flora,
y mi lóbrego espíritu encendiste.**

**A ti, que dices compasiva: “espera”,
y me proteges con tu excelso escudo
de la humana miseria en la ardua lucha.**

**A ti, que amas el árbol, lisonjera,
si está de flores y verdor desnudo,
esta victoria he de contar. Escucha.**

II

**Mi espíritu las sierpes rastreaban;
ni un esqueleto, loca fantasía,
de juveniles carnes revestía
en espiral viscosa le enrollaban.**

**Y luego fijamente me miraban
con ojos de amenaza y de ironía,
sobre su presa al ondular, creía
que por mi propio corazón reptaban.**

**Y sentí frío, espeluznante frío...
Mas, recogiendo el desmayado brío,
mis manos a las sierpes se ciñeron;**

**las oprimí, me revolqué con ellas;
y mis pupilas deslumbradas, vieron
como una inmensa floración de estrellas.**

DEL CARNAVAL

**Dejando atrás la alegre mascarada
vino a buscarme. En su carnet había
escrito un nombre... La ira me encendía
y... aquel nombre crucé con mano airada.**

**Y quiso ver la mente acalorada
si es que por mí su corazón sentía:
registré en brusca intensidad sombría
en su pasado y su presente... ¡Nada!**

**E irguiéndome mis celos desatados,
y entonces, fui brutal hasta el delirio,
y sus absortos ojos dilatados,**

**no sé que extrañó resplandor tuvieron,
que en mi ánima enferma, difundieron
la religiosa claridad del cirio.**

CAMUS, IGNACIO G.

España. Siglo XIX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO AL SONETO

**Yo reniego de tí, señor tirano,
que tienes en prisión mi pensamiento;
las catorce cadenas del tormento,
rotas quiero ponerlas en tu mano.**

**Son muy firmes tus garras de milano;
fijas tus zarpas en mi mente siento;
será tu misma ley el instrumento
con que lime tus garras el gusano.**

**Destrozadas están nueve cadenas;
diez van rotas con estas que disloco;
arriba, corazón, ya falta poco.**

**Como dueño soy ya de tus almenas,
soneto, mi señor, con gran respeto,
con tus propias cadenas te sujeto.**

CANAL, JOSE

Cáceres. Siglo XIX – XX.

Poeta hallado en Internet.

EL ARBOL CAIDO

**Añoso cedro del furor vencido
rico de savia aun, ancho de rama,
perenne luminar de verde llama,
sonoroso laúd de hondo latido.**

**Ya sin sombra ni viento, ya sin nido,
sin horizonte ya, sin panorama,**

toda su fronda herida se derrama
sobre la madre tierra en un crujido.

Pero aun queda en el tronco vigoroso
un efluvio suave y aromoso
que mana sin cesar la ancha herida;

todo el lado reseco es el acervo
de la escondida brasa de su verbo:
Lámpara de su voz, perpetua vida.

CANALES, ALFONSO

Málaga, 1.923

**Filosofía y Letras en la Universidad de Granada.
Se doctora en Derecho. Formó parte del grupo
que editó la revista de poesía "Caracola".**

CRONICA

No se murió de bala: se moría
de golpe y de gusano, como un fruto,
poco a poco vistiéndose de luto
(de lodo), de fermento y de avería.

Perdía algo de sangre cada día
y ganaba de Dios cada minuto.
En un rincón esputo tras esputo,
amontonaba su melancolía.

Lo despegaron porque demostraba
indicios racionales de ser tierra,
porque gritando, sí, daba su lava,

porque el desprecio en su afición se cierra
y porque sólo a la mitad cantaba
entre todos los muertos de su guerra.

EL POETA SE LAMENTA DE LA FUGACIDAD DEL QUERER HUMANO

¿Adónde va el amor, por más que duela
el corazón a cada estrecho paso;
con qué peso se hunde, en qué fracaso
el beso se anonada y se cancela?

Abrígalo si puedes, va que vuela
su precario calor, al cielo raso.
Mira que con frecuencia se da el caso

de que a la vuelta el cielo se desvela.

¿Adónde vamos a parar con tanta
ráfaga que se va por un postigo,
si el cisne se nos muere cuando canta?

¿Qué puede alimentarnos este trigo
que siempre se nos queda en la garganta?
¿Adónde vamos a parar, amigo?

**SONETO EN QUE EL POETA TOMA PRESTADAS
LAS PALABRAS DE JOHN DONNE PARA DESABRIGAR
INFUNDADOS TEMORES**

¿Qué haremos en invierno, me preguntas,
sin un mal cobertor que nos defienda
del frío? ¿Qué participada prenda
abrigará las desnudeces juntas?

No te sé contestar. Y descoyuntas,
para, abierta, entregada a la contienda
del amor, ese cuerpo, a suelta rienda.
Y se me escapa el alma por las puntas.

Aún es verano, y la calor es tanta
que no comprendo la frialdad. Y sudo
cuanta humedad rehúye la garganta.

Pero ¿existe el invierno? ¿Y es tan crudo
su rigor? Si es así, ¿qué mejor manta
para tu desnudez, que yo, desnudo?

SONETO

¿En dón de está aquel tiempo sin sentido
y aquel miedo a morir sin dejar huella?
¿En dón de está la sensación aquella
de irse hundiendo en la niebla del olvido?

Mira cómo el amor nos ha barrido
toda desesperanza, y cómo es bella
la vida: amamos, y el amor nos sella
todo cuanto se daba por perdido.

Ya, pase lo que pase, no es posible
pensar que hemos vivido inútilmente,
desangeladamente, irremisible-

mente idos. Nos vemos frente a frente,
vivir. Y ahora es la vida inamovible
como la eternidad: toda presente.

A JOSE LUIS ARRESE

Un delirio de pájaros que vuelan
te preside la frente –marejada
de afán y pensamiento-: ciento. Nada
te retiene las manos que lo anhelan.

Ya tus ojos que velan se desvelan
por el resquicio azul de la enramada,
y los ciento pilotan tu mirada
en tanto a tu deseo se descielan.

Late un ave en el nido de tu mano
que, ante las cien que vuelan, extendida
se hace saludo ibérico. Soltado,

vuela el pájaro preso a lo lejano,
como un alma que escapa de una herida,
y tú prendes los cien de tu cuidado.

SE LLAMABA GUEVARA

Se llamaba Guevara, e hizo un arte
del juego que llamamos agonía;
nació para luchar, y todavía
la tierra no ha enlutado su estandarte.

Si la razón estuvo de su parte,
yo no lo sé, mas sé que él lo creía,
y eso me basta, y tengo de la mía

que digo lo que siento y donde encarte.

Su sangre era de esta que gastamos
los españoles para hervir lo poco
que queda de aquel guiso que guisamos.

Despiértanos al fin vena de loco,
a ver si salta el sol y mañanamos.
O a ver si viene de una vez el coco.

NAVIDAD

Ya está otra vez por tierra la semilla:
no falta sino el agua y el empeño.
De carne es (la carne tiene sueño
y frío y hambre y llanto). ¡Oh, maravilla,

ver así a Dios hundido en la gavilla
de pajas de un pesebre, tan pequeño!
De aquí a Nisán está crecido el leño
y está la fruta tierna y amarilla.

Ahora todo son gracias de una rosa
jugosa y leve que en el aire pace.
No tengas miedo de ninguna cosa,

Manuel; ya el tiempo a tu compás renace.
Quiérello perdonar si no reposa
porque él tampoco sabe lo que hace.

ANTONIO MACHADO

¿Qué te puedo decir que ya no sepa
tu memoria de hombre trasplantado?
Ya ves, aquí me tienes a tu lado
sin que el amor en el dolor me quepa.

Árida está la castellana estepa.
Como cuando apoyabas tu costado
en el aire de Soria. No ha cambiado
el triste vino de la misma cepa.

La cara igual pondrías si tuviera
una cara tu cuello de paloma
para echar los disgustos hacia fuera.

Toma el recado que te doy y aploma
tu eterna soledad en la ribera
donde mi canto bebe de tu aroma.

LOS CLEMENTES DIOS ES

Dejadme disfrutar lentamente del tiempo,
cosechar los minutos vareando las horas,
retrasar las semanas como quien no desea
que un delirante sueño termine en un fracaso

de olvido. Permitidme demorar los instantes,
hacer eternidades de las briznas de vida,
presentarle a la noche cara, saber que nunca
una vez que esto acabe habrá moneda válida

para pegar un soplo de viento fugitivo.
Dejad que no me canse de caminar, de irme
con mansedumbre, igual que desemboca un río

derrochando un tesoro de frondas y de nubes.
Permitid que la paz definitiva invada
con sosiego el recinto de esta dulce zozobra.

CANCER Y VELASCO, JERONIMO

Barcelona. Siglo XVI – 1.655

Dramaturgo, escritor y Poeta.

A UNA ROSA DESHOJADA

Esa mustia beldad, que enamorado
tuvo al abril su verde lozanía,
fragante joya, que al romper del día
sacó al primavera en el tocado;

Substituta del sol, astro esmaltado,
que igualmente alumbraba e influía,
y en su verde apacible tiranía,
por reina se hizo coronar del prado;

a mano descortés, segur villana.
Rinde cuanto esplendor y pompa adquiere,
pagando como culpa el nacer rosa.

¡Oh! no se fie la belleza humana:
que es breve flor, que cuando nace muere,
mucho más que por frágil, por hermosa.

SONETO

Ya el corazón (Señor) vive violento
entre las sinrazones del pecado,

y más que de gustoso de dejado,
está para la enmienda sin aliento.

Muy cerca miro de arrepentimiento;
(o me lo finge mi discurso errado)
este temor preciso, y destemplado,
que se mezcla en las horas del contento.

Ya siento una ignorada resistencia
al cometer de errores tanta copia;
y aunque esto es circunstancia, y no disculpa.

Sálgame a recibir vuestra clemencia,
que si me lleva a vos mi culpa propia,
no habéis de hacer vos menos, que mi culpa.

AL MISMO ASUNTO

Este pesar, que en traje desmentido
asiste al alma vano, y perezoso,
aunque es de mi maldad hijo engañoso,
se engendra a la virtud muy parecido.

No para vos está más prevenido
mi duro corazón, Señor piadoso,
que sólo le hace falta aquel reposo
que influye la verdad en el sentido.

Tema, tema mi error vuestra justicia,
hoy más que nunca pues rebelde, y ciego,
veo la luz, y vivo deslumbrado.

Tema, pues es tan grande mi malicia,
que finjo alguna vez que a vos me llevo,
sólo por darle celos al pecado.

LO QUE HA DE HACER EL QUE HA POCO ES GRANDÍSIMO CABALLERO

Hacer con un rocín mucho ruido,
tenerle a ternas ferias vinculado,
jurársela a diez damas en el prado,
y no ser de ninguna conocido.

Alabar un calor que aun no ha venido,
decir mi mercader, y mi Letrado,
mandadle muchas cosas a un criado,
y las que importan menos al oído.

Buscar quien sobre joyas de dinero,

venir de oír a una mujer que canta,
y haber estado siempre en cierta parte.

Es lo que debe hacer el Caballero;
y sobre todo la Semana Santa,
sin que le llamen, siga su estandarte.

SONETO

Dulcísima tormenta del sosiego,
enigma de los ojos ignorado,
norte sin luz, que sigo derrotado,
tomando las alturas por el fuego.

Pues te permites a la voz, y al ruego,
desemboza el misterio venerado:
sin la duda mi amor es ya cuidado,
y sin la sombra vivirá más ciego

Mas no, no se descifre tu belleza,
beba el veneno yo por los oídos
en esta inquieta procelosa calma.

Y aspire a ser eterna mi firmeza,
que amor que se engendró sin los sentidos,
ha de nacer muy parecido al alma.

A LA MUERTE DEL EXCELENTISIMO SEÑOR ALMIRANTE DE CASTILLA

Esta corona de triunfante grama,
que adorno fue del Héroe más valiente,
y ya funesto ciñe dignamente
las invisibles sienes de su fama.

Este solio, que en sombras se derrama,
y en dos imperios se miró luciente.
Esta fe que se arroja irreverente
sobre la muerte religiosa llama;

glorias fueron de aquel a quien amaste,
España, y en su pecho le tuviste,
y aquí yace su luz sin ejercicio.

¿O muerte, para qué lo ejecutaste?
¿O cielo, para qué lo permitiste?
O amor, llora no más, que este es tu oficio.

A LA MUERTE DEL

ALMIRANTE DE CASTILLA

Aquel que lleno el Orbe con su aliento,
yace despojo de la muerte fiera,
y de esta helada, si legal hoguera,
es estrecha inscripción el vago viento.

No te acerques, o huésped, poco atento,
a este polvo, que el tiempo le venera,
su nombre escucharás adonde quiera,
delito es fatigar el monumento.

Triunfos incluye aquí, sordo el destino,
a quien la vista humana no se atreve,
y la fama inmortal los eterniza.

Pero ya que viniste, o peregrino,
descubre sin temor el mármol breve,
que aun le dura el agrado a la ceniza.

A UN RAYO, QUE ABRASO EL RETRATO DE UNA DAMA, DE QUIEN SU GALAN ESTABA CELOSO. EN BOCA DEL GALAN.

Rayo veloz, que por naturaleza,
buscas la cumbre con ardiente saña,
sin duda hiciste paz con la montaña,
cuanto en Clori fulminas, es bajeza.

Si es blanco de tus iras la firmeza,
como en lo vario tu esplendor se empaña
firme te pareció, también se engaña,
la luz, si la divierte la belleza.

Pues abrasó tu fuego tanta nieve,
que aun copiada no sé si la encendiste:
vengaras de una vez tantos recelos.

O abrasarás también su dueño aleve,
y si sólo a arruinar sombras naciste,
sombras mis celos son, veré en mis celos.

SONETO

Docto Museo, cuyo aliento altivo
escribe el Sol en láminas lucientes,
y es la memoria de futuras gentes,
de tanto escrito tomo sucesivo.

Hospede grato el bronce, siempre vivo,

vuestros nombres, y espíritus valientes,
pues aun con ser Apolos elocuentes,
os festeja amoroso el ramo esquivo.

Venid, vivid la edad de vuestro nombre,
por más que el tiempo destruidor presuma
de tanto ingenio oscurecer la llama.

Y para que os debáis vuestro renombre,
no ajena voz alaba vuestra pluma,
prestad plumas, y voz a vuestra fama.

A UN HOMBRE MUY MALO QUE SE AUMENTABA MUCHO EN BIENES DE FORTUNA

Lesbio, si entre tu vida licenciosa
permite el cielo, o Fabio, o providente,
que tu riqueza en todo se acreciente,
piedad es, mas piedad muy sospechosa.

Mira que de esta dicha misteriosa
se infiere, que es mortal el accidente,
que consentirle excesos al doliente,
siempre fue una señal muy peligrosa.

Cuando te llena de colmados frutos
Dios, dispone el castigo a tu malicia,
(rompida alguna temporal concordia)

Y por que estén en paz sus atributos,
te hace aquellos halagos la Justicia,
para acallar a la Misericordia.

EN QUE SE ENCARECE LA FUERZA DE LA HERMOSURA

Contendían los Dioses soberanos
del cielo, por la excelsa Monarquía,
que allá donde la paz centro tenía,
la ambición de reinar hizo tiranos.

Venus lo supo, y por los aires vanos
llegó donde la guerra se encendía,
y puesta en medio de esta gran porfía,
les derribó las armas de las manos.

El rayo quitó a Jove, y el tridente
al grande Rey de los azules hielos,
la espada a Marte llena de despojos.

Mas ay, que a la lid vuelven de repente,
pero ya no contienden por los cielos,
sino por el imperio de sus ojos.

A PIRAMO Y TISBE

El cendal de que Tisbe se despoja,
Píramo advierte y reconoce atento,
y creyendo por él su fin violento,
sobre su acero intrépido se arroja.

En brazos ya de la postrer congoja
vio Tisbe al alma de su pensamiento,
y por mezclar su aliento con su aliento,
sólo la duda de morir la enoja.

“Espera a quien te adora.” Tisbe clama,
al penetrarse el pecho enamorado,
y unieron las dos almas desta suerte.

¡Oh siempre injusto amor! ¿quién no te infama?
Que la deuda a que estabas obligado,
fue menester cobrarla con la muerte.

A UN AMANTE QUE DESEABA OLVIDAR MUCHO A UNA DAMA Y HACIA GRANDES DILIGENCIAS PARA CONSEGUIRLO.

Licio, no hay quien olvide de obstinado,
que aquel que se conoce bien rendido,
cuantas razones le buscó la olvido,
las encuentra de parte del cuidado.

De sanar le deseo porfiado
está llamando al mal adormecido,
y el que siempre recusa el pie oprimido,
no puede hallar el lazo descuidado.

Aguarda a que el amor quiera librarte,
y pude ser que triunfes sin victoria,
sólo con que la fuerza no le impidas.

Tu yerras, Licio, el modo de curarte,
que para no inquietar a la memoria,
aun no te has de acordar de que te olvidas.

A LAS RUINAS DEL COLOSO DE RODAS

Este asombro gentil, que un elemento

ocupa si se erige, o si se humilla,
y de una y otra contrapuesta orilla,
fue orbe artificial sin movimiento.

Que embarazo se vio del vago viento,
y segunda del mundo maravilla,
contra quien Jove rayos acaudilla,
como contra el jayán de manos ciento.

Este por la grandeza fue incansable,
y la materia le compuso fuerte,
cuando la forma le mintió divino;

y ya es del tiempo estrago miserable.
O qué mal se asegura quien advierte,
que para bronce tanto hubo destino.

A UN GALAN QUE DECIA MUCHO MAL DE UNA DAMA DE QUIEN ESTABA CELOSO

Doy que Lisi te agravia, y que no alcanza,
o Fabio, el privilegio de querida,
porque ignorantemente se te olvida,
que es mujer, cuando acusas su mudanza.

Quizá la quieres, y esta destemplanza
en tu amor la verás como corrida,
que después es vergüenza enternecida,
lo que en la ira pareció venganza.

No es conveniencia publicar tu agravio,
que a todos los que ahora le refieres,
luego los temerás como enemigos.

Mira que puede ser que vuelvas, Fabio,
habla de Lisi bien, para qué quieres
en una infame paz tantos testigos.

A UN AMUJER QUE FUE MUY CELEBRADA Y MUY HERMOSA Y SE VIO DESPRECIADA POR SER VIEJA

Flora es aquella, cuya edad luciente
alma fue del Abril, copia del cielo,
cuyo dorado, cuyo hermoso pelo
equivocó las luces del Oriente.

Fueros impuso a amor, que blandamente,
introdujo en el pecho mas de hielo,
y libre casi del común recelo,

creyó que su beldad no era accidente.

Ya de todos se mira despreciada,
siendo horror, siendo enfado a los sentidos
a quien avisa, en vez de hacer engaño.

Ni aun por su edad de nadie es venerada,
con que nos muestra, que años divertidos
en la cuenta del tiempo no son años.

**A UN ÁLAMO ENFRIADO DEL INVIERNO,
MOTIVO, LA ETERNIDAD DE LAS PENAS**

Álamo, Águila ojosa que volaste
al Sol, Ícaro ver de que caíste
al Prado, y a la Fuente en que naciste,
ya de tus plantas fugitivo engaste.

Si a dar lisonja al viento levantaste
la pompa, en la lisonja la perdiste;
esperas, al Verano que te viste,
las galas que el Diciembre no lograste.

Tronco eres hoy, y Adonis floreciente
serás de Abril, que en esta confianza
te pretende la Sombra, el Prado, y Fuente.

Y sólo en mí es eterna la mudanza;
de un mal en otro sucesivamente,
que debo ser ejemplo, y no esperanza.

CANCIO Y MADRIGAL, CESAR

Sancti Spiritus. Cuba. 1.863 – La Habana. 1.922

Humorista, escritor y poeta.

REVERDENCIA

Ha vuelto a retoñar el árbol seco
cuyo ramaje de pajiza plata
como canosa red se tuerce y ata
sobre su tronco verrugoso y hueco.

Aspecto triste, pálido y enteco
ya no presenta la nervuda mata,
pues nueva savia con vigor desata
de sus retoños el sedoso fleco.

La luz primaveral con sus ardores

de tu noche infecunda mató el luto
vistiéndote de mágicos colores.

¡Árbol añoso de ramaje hirsuto,
hoy constelado de brillantes flores,
verdes renuevos y pomposo fruto!...

CANDAU, ALFONSO

El Coronil. Sevilla. 1.924

Poeta.

A UN CAMARADA MUERTO

Alto silencio entre las nubes frías
vela tu eternidad que se deshoja.
Mi dolor poco a poco se despoja
del vestido y la carne de los días.

Puro dolor el de las penas mías;
desnudo ya y sin tiempo que le acoja
afirma la crueldad de su congoja
sobre un orbe de agudas galerías.

La de saberte eterno, floreciente
en el jardín del paraíso usado
rendido por tu mano vencedora.

La de tu vida clara y ascendente,
la de tu muerte, al fin, con fuego al lado
de que mi sangre ardiente se enamora.

MEDIODIA

El peso de la luz dominadora
quiebra a los aires su quietud alzada,
mientras la tierra olvida enamorada
por fuego erguido claridad de aurora.

Tibio el viento, con gracia voladora,
enciende en luz relámpago de espada
y queda en fuego y luz crucificada
la evidencia absoluta de la hora.

Sólo su aliento cruza y marinea
este mar sin espumas ni navíos
en que el alma sin rumbos se marea.

Sólo el viento sus pasos precipita

para escapar, nostálgico de fríos,
de esta dura mansión que el fuego habita.

TU Y EL VIENTO

Marinero de brisas viene el viento
a ceñirte en espumas la cintura,
mientras que tú, sobre sus ondas, pura,
alcanzas la altitud de un pensamiento.

Llorando su fracaso y loco intento
acaricia los rizos de tu altura
y traza tu acabada arquitectura
en el falso cristal de su elemento.

Línea y viento no más. Agil contorno
que enciende el desear y al viento ordena
su perfecto equilibrio emocionado

y soplo arrullador que vibra en torno
de tu alzada hermosura, ya serena,
inmóvil en su cielo conquistado.

ANUNCIO DE PRIMAVERA

Esta canción con la que el viento acrece
el ímpetu apagado de mis venas,
este fervor que me sostiene apenas
en las lindes del gozo que amanece,

esta ascensión del alma que enaltece
mi abandonado anhelo a cumbres plenas
y este morir del viento en mis almenas
rendidas al amor que las merece,

¿no se erizan a lomos de las horas
para encender la sangre que se hiela
y devolver sus aguas a mi fuente?

¿No denuncian con palpito de auroras
la inminencia del tiempo que desvela
la hermosura del mundo adolescente?

ANUNCIACION

Roto el casto cristal de la mañana
ha surgido una sola melodía:
todas las cosas miran a María
transparente al misterio que la gana.

Con hebras de oro y sol la gracia hilvana
cabelleras con hambre de armonía
y san Gabriel, doblado en la alegría,
usa la voz que la modestia allana.

Deshabitado el cielo por la tierra
la gloria azul sus límites descubre
en un perfil de vuelos sobrehumanos.

Bendice Dios la carne en que se encierra
y la Virgen purísima le cubre
con las dos rosas blancas de sus manos.

CANDIOT ALAYO, CARMEN ROSA

Palma Soriano. Oriente. Cuba. 1.943

Licenciada en Educación
Poeta hallada en Internet

MUJER

Una mujer se busca entre la gente
y casi alucinada por la sombra
se desliza en la oscuridad que nombra
tus habituales gestos de repente.

Con su andar de tormenta indiferente
ante el fluir sobre este amor que asombra
consciente de la angustia te renombra
si pierde tu figura de su mente.

Se quedará tentada por los mitos
sus pasos reaparecen si mañana
la punta de una lanza temerosa

acerca entre su obsequio la lejana
esquina de una tarde en que sus gritos
la despierta en tus brazos como diosa.

CANO, CARLOS

Murcia. Siglo XIX

Jefe del Cuerpo de Artillería.

CONSUELO

Como la perla que esmaltó el rocío
sobre el tierno botón de una azucena,

**vi una gota de llanto que serena
dejaste resbalar a su albedrío.**

**Yo la miré con loco desvarío
y de su pecho al descubrir la pena,
rompiendo el dique que mi llanto enfrena
otra gota brotó del pecho mío.**

**Lágrimas ambas al calor nacidas
de aquel amor de nuestra vida encanto,
brotaron y murieron siempre unidas;**

**y fue de mi dolor consuelo santo,
ya que nunca han de unirse nuestras vidas,
ver resbalar unido nuestro llanto.**

CANO, JAVIER

España. Jaén. 1.973

Poeta hallado en Internet

A MODO DE ISLA

**Y tú también, desnuda y aún dormida,
si alargo la mañana y con la mano
desciendo hasta ese cuerpo cotidiano
por el que olvido todo (hasta la huida).**

**Tú en el sofá, despierta y ya vestida.
cuando te pones seria y, siempre en vano,
pretendes demostrar que es muy sano
tomar algo de fruta en la comida.**

**O de cualquier manera: complaciente
si vuelves del trabajo y si aviso
te cuelgo del oído un I love you**

**y te hablo de un poema de Valente,
o sales de la ducha y por el piso
busco en lugar de gotas de agua, Tú.**

ATICO

**El piso ya conoce tus pasos; la manera
que tienes de marcharte; tu hora de volver;
el número pequeño que gastas en la acera;
tu asombro en los balcones cuando miras caer**

la lluvia entre los pájaros; el rastro de perfume

que dejas suspendido diariamente detrás
de tu última palabra; la percha que resume,
sin ropa ni desorden, la tarde que no estás;

el tono de tu móvil; tu letra; tu sillón;
las cosas que interrumpes si ves que me he dormido;
la desnudez posible que oculta tu pijama;

tu pelo al despertarte; tu nombre en el buzón;
la forma con que sigues, después de haberte ido,
llenando, ya sin cuerpo, tu lado de la cama.

CANO, JOSE LUIS

Algeciras, (Cádiz). 1.912 – Madrid. 1.999

Licenciado en Derecho y Filosofía y Letras.

A MIGUEL HERNANDEZ, EN SU MUERTE

Cuando estaba en tu vida esperanzada
por verte y ser tu amigo y conocerte,
vino esa madrugada y esa muerte
y ese grito de amor desesperado.

Vino ese rayo oscuro y despiadado
a herir tu amor al fin, a herir tu suerte,
dejando el vuelo de tu sien inerte
y el árbol de tu sueño derribado.

De qué mundo implacable será el viento
que ha secado la luz de tu mirada
y la bronca hermosura de tu acento.

Y qué lenta y qué amarga madrugada
debió rozar tu pecho sin aliento
y desangrar tu boca desvelada.

BESARTE ES SOÑAR

Sí, besarte es soñar. Y acariciarte,
rozar, sorber el cielo más hermoso.
Pero si el tiempo puede, al arrancarte
tu belleza, tornar en doloroso

recuerdo aquel mirar enajenado,
aquel beso ardientísimo, aquel fuego,
volcán de amor, y aquel dulce sosiego
que sigue al jadear ebrio y callado.

¿Cómo sentir, ligera, alada, pura
la dicha del amor, si está que herida
por el mal que vendrá, nube de muerte,

tiempo ya gris que empaña la hermosura
cuando empieza a dar fruto, y más erguida
arde su luz y duele más perderte?

SONETOS AL PEÑON

I

Con qué dolor de roca prisionera
-sabiendo del tristísimo amor mío-
escondes en tu pecho verde y frío
la cálida metralla marinera.

Te duele el seno amargo, que ayer era
vasta cueva sin voz, amargo estío,
por no saber si es viento, espada o río
lo que en mis arenales desespera.

Dime a qué blanca arena, a qué indolente
cuerpo andaluz destinas ese acero,
a qué choza playera o verde ola.

Mas no me hieras tú, si ya impaciente
tu dueño inglés dispara, tú a quien quiero
para siempre andaluza y nunca sola.

II

Quisiera adormecer junto a mi pecho
tu testa antigua de andaluza inglesa,
y esa flor de tu ocaso malva, y esa
sombra tuya que se hunde en el Estrecho.

Y a tu lado tener por solo lecho
la mar errante que te sifia y besa
con su azul somnolencia que no pesa
cuando acerca a tus pies su ardor deshecho.

Deja que en tu costado abandonada
ponga mi mano, y deja que mi aliento
acaricie tu hierba delicada.

Y dime tu dolor bajo este viento,
tu nostalgia de roca desposada
sin el calor de un andaluz acento.

II

La espalda vuelta al dulce mar latino,
surgiendo de la arena amanecida,
la cabeza de Niobe caída,
verde el cabello, amarga flor de espino.

Las aguas del Estrecho, en su camino,
bañan tus rubios pies de espuma erguida,
y una nube, un alondra va perdida
por el silencio de tu sien de lino.

¿Qué rumorosa espada adolescente,
de delfín andaluz, qué azul mirada
ves brillar a la luz de la bahía?

Reclinada a la sombra de Occidente
suenas con el amor de aquella espada,
perezosa y doliente, oh roca mía.

IV

Esa alondra de niebla que sostienes
sobre el hálito malva de tu cima,
esa guirnalda matinal que arrima
un levante purísimo a tus sienes.

Pálida el alma y desmayada tienes,
mas tu sangre de roca no la anima
a saltarse las trombas de tu clima
durísimo de vientos y vaivenes.

¿Qué sueño la persigue y la desmaya,
qué rumor triste a su llamada suenas
por el mundo pelado de tu playa?

Mirando estoy tus sombras y cadenas,
oh roca sin amor, y en mi atalaya
tocando estoy tus alas y tus penas.

LOS AIRES PLAYEROS

Oh delicados aires, oh blancura
de vuestras alas sobre la bahía,
decidme: ¿de qué verde serranía
escapasteis al alba por ventura?

¿De qué antiguo pinar, de qué espesura
vinisteis a esta playa sola y fría,
de qué errante y azul mitología

nacéis al mundo en cándida hermosura?

Ligeros, amorosos, sibilinos
aires del sur que al viento desnudáis
vuestros dorados labios ambarinos,

¿a qué dulce combate me llamáis,
a qué vuelo de amor, a qué salinos
litorales en flor me convocáis?

AL MAR, SOLO

Si tu amor busco a solas, entregado
a un éxtasis errante y sin conciencia,
no sé que resplandor de adolescencia
unge mi piel, ya siempre a tu cuidado.

Mi boca acerco a tu rumor nevado,
purísimo sabor de tu presencia,
espuma dulce para mi dolencia
de soledad, al sol de tu costado.

No sé qué paraíso de indolentes
me llevas o nos llevan así unidos,
tu desnudo y mi sombra a la deriva.

Sólo sé que tus labios transparentes
hoy se entreabren dulces y vencidos
al paso de mi sangre fugitiva.

DESNUDO

Lame, arena, su cuello, y ciñe fría
su adormecido seno en ti yacente,
que luego iré a besar esa serpiente
de tu lengua, que el viento desvaría.

Hiere mansa esa flor de la bahía
que asume su mejilla húmedamente,
y ciega esa callada boca ardiente
que no quiere besar la boca mía.

Roza luego su vientre, y la dorada
piel besa de su cálida cintura,
y allí en su centro queda enamorada.

Que ya te templará la calentura
otra flor de mi huerto bien rociada,
si tu lengua se quema en su espesura.

AVE DE AMOR

Mira cómo en la orilla, alanceado
por un vuelo de espuma o ave o viento,
yace el desesperado pensamiento
que un día me habitó, desengañado.

Y el heridor deseo, el sueño, el hado
aquel que distraía su tormento
cuando en la oscura sed de su aposento
la soledad hendía su costado,

hoy sólo en sombra de una dulcedumbre,
de aquel vuelo que fue, de aquellas olas
que irisaban su pluma adolescente.

Brasa sin voz de aquella alada lumbre,
hoy no sabe volar y muere a solas,
ruina joven de amor, cálidamente.

NOVIA DEL AIRE

Esa dorada niebla, esa ventura
indecible del aire bajo el cielo
de la bahía, ese amoroso vuelo
que espera no sé qué dulce tortura.

Va la nube ocultando su cintura
-íntima espuma- al sol, y un tiempo anhelo
estremece su pluma de ave en celo
que no sabe decir su desventura.

Ni una sombra en las alas. Viento suave
la empuja y mece su blancor herido,
pálido entre las naves indolente.

Novia del aire azul, que nadie sabe
cuándo ha muerto de amor, ni cuándo ha sido
el postrer beso, oh nupcias transparentes.

LUNA DE LA BAHIA

Doliente vas y enamorada, oh luna,
por este mar cautivo, ahogadamente,
evocando un amor, un sueño, una
vaga melancolía sin oriente.

Bañando en su apagada y vasta cuna
tu trémulo desnudo transparente,
y viendo acaso bajo el aire alguna

ave brillar, dormida en la corriente.

¿Qué sombra de esta orilla, qué ignorado
amor evocas desde tu alta cumbre,
qué pensativo cuerpo desvelado?

Ay que yo sólo sé en mi pesadumbre
tu secreto espiar, enamorado
de tu clara y nocturna, dulce lumbre.

A UNA MUCHACHA TRISTE

Besaría tu vientre iluminado
por un ciego y errante pensamiento,
y el aire pensativo de tu aliento
por un oscuro duelo traspasado,

cuando miro el dolor apasionado
de tu cintura triste, y cuando siento
ese fulgor ahogado, ese tormento
de tu ausente mirar ensimismado.

Sí, besaré tu boca acongojada,
y el llanto de tu pómulo esculpido
por una ardiente soledad callada.

Y entre esos labios de tu amor herido
pondré mi joven flor atormentada
por un secreto y cálido gemido.

A UNA ALONDRA

Me enamora la sombra de tu vuelo
sobre el desnudo azul de la bahía,
y me enamora la melancolía
de tus alas dolientes bajo el cielo.

¿Qué nostalgia te trae a este subsuelo
de arena sin amor y roca fría,
donde el poeta taciturno espía
la hermosa destrucción de su desvelo?

¿Qué otras alas doradas indolentes
causaron tu amoroso desvarío
y perdieron tu voz que ya no sientes?

Viento bajo, alga seca, oscuro río,
serán para tus alas inocentes
el paisaje final de tu desvío.

SONETO

Ciega, impasible muerte de tu boca.
Está callada, está rota y oscura
aquella su rosada arquitectura
fiel a mis labios cálidos de roca.

La gloria de tu aliento ya no evoca
calientes rosas de esta tierra dura,
sino la sombra y soledad futura
de tus labios de mar. ¡Oh sol, invoca

tu luz más viva, y quema entre esos dientes
de nieve ya, su lengua amarantina,
clavel de su garganta delicada!

¡Fulgura en su humedad, y en los ardientes
arenales, de tu onda sibilina
un último sabor a su granada!

A UN PINO ANDALUZ

Una dulce pasión, una morosa
melancolía invade tu espesura,
y una cálida y triste calentura
la solitaria sombra de tu rosa.

Voy sintiendo en mi carne la amorosa
turbación de tu copa cuando a pura
el sol allí su fuego, y tu cintura
a su lengua se ciñe; perezosa.

No sé qué viento en soledad, qué sino
vegetal guardas para mis dolidas
alas sin vuelo y ave sin camino,

tú que en la mar me sueñas y me olvidas,
oh pino delicado que adivino
a solas meditando en mis heridas.

AL MISMO

Con su dulce corteza, y con la miel
que entresueña tan cálida y tan pura,
su talle matinal, a la cintura
delicada asemeja de un doncel.

Su tierna copa a su silencio fiel
una isla de sombra me procura,
ahogando la caliente mordedura

del sol, que allí desangra su corcel.

Un rubor de ventura le rebosa
el misterioso seno adormecido,
mas cuando ve mi soledad ansiosa

se oscurece de pronto entristecido,
pues conoce la pena que me acosa
y no me quiere errante ni perdido.

A M. P. D., QUE YA HABRA OLVIDADO

Te habías embriagado dulcemente
aquella tarde azul. La manzanilla
doraba oscuramente tu mejilla
con todo su oro cálido y luciente.

Reías y llorabas: Mansamente,
de mi mano apretada y amarilla
te dejaste llevar hasta la orilla
de la bahía, silenciosamente.

Cual una dulce nave trastornada
el mar hendiste, y en su claro cielo
tu desnudo entreví en su transparencia.

Viniste luego a mí de espuma armada,
y una brisa de alondras, a su vuelo,
te adormeció junto a mi adolescencia.

VUELTA

Si por besar tu nuca dulce, herido
tengo un labio de amor, y el otro tengo
doliéndome la sangre que sostengo,
delicada y veraz, sobre tu oído;

si a la sombra del aire de tu olvido,
herido voy a ti y herido vengo
a este oscuro pinar donde entretengo
mi sangre en soledad, y donde huido

un ala inmensa y vegetal me espía
y repasa mi frente y me convoca
a una muerte más dulce, ¿qué agonía

dime, qué duro mar, qué alada roca
petrifica mi sangre y la desvía
de ese dorado fuego de tu boca?

LA ISLA VERDE

Desnudo amor gimiente y verdadero,
que en esa arena donde yaces, fría
y matutina sombra te desvía
de mi islilla feliz de marinero,

abre tus alas de dorado estero
y deja al viento ser tu dulce guía
que en esta amorosísima bahía
otras alas me tienen prisionero.

Deja esa orilla, amor, deja su oscura
sombra mortal, y olvídate del mundo,
por que este mar recuerdes olvidando.

Ven a su centro y mira su hermosura,
dorado ángel mío, que, errabundo,
por esa playa vagas meditando.

EL POETA HABLA A LA LUNA DE SU AMADA

Mira, luna, su sombra, y mira el viento
cómo desune su cabello suave,
y mira su desnudo cuello de ave
cómo deja en su mano su lamento.

Remos son ya de mi postrer tormento
que allá me llevan en doliente nave
por este lago azul, callado y grave,
hacia el amado y líquido elemento.

Mientras tú, evocadora y soñolienta,
su sombra haces fugaz; su cuello, espada
que mi mano herirá, y mi fantasía

haces desordenada y desatenta,
luna que bogas tan desengañada
por ese cielo y la memoria mía.

SONETO

Viejas contrabandistas de Palmones,
que añoráis en silencio las esquivas,
merodeadoras sombras fugitivas
de vuestros hombres por los barracones;

que asomáis vuestro sueño a los balcones
de la ociosa bahía, oh pensativas

estatuas quemadoras, ascuas vivas
de un antiguo fulgor, ¿qué corazones

de abrasadora arena desvelada
sacáis a refrescar a los esteros
de Guadarranque, en la alta madrugada?

¡Ay nostalgia de ágiles veleros
os agrieta la carne enamorada
de sus oscuros aires prisionera!

ATARDECER

Deja que el amoroso pensamiento
de a tu frente un temblor de agua invadida,
y deja que mi sombra, en la avenida
acaricie tu seno soñoliento.

La tarde eres tú y yo, sin otro aliento
ni otro paisaje que la mar dormida.
La vida es tu silencio, la vencida
caricia de tu flor sin movimiento.

Duermen las aves su clamor. El cielo
boga su luz por tu mirada ausente.
Sueñan tus ojos a la sombra mía.

Sueña el aire en su orilla, y siento el vuelo
cálido de mi sangre. Dulcemente
ya naciendo el amor, muriendo el día.

SONETO

Ya no suena tu voz por los pinares
que en otro tiempo aroma y sombra dieron
a tu melancolía, y conocieron
la fina soledad de tus pesares.

No te escucharán más los olivares
que al alba en tu mirada azul se vieron,
y que tan dulcemente transmitieron
el eco matinal de tus cantares.

Ni ya te oirán, alegre, los chaveas
del Rinconcillo amargo, cuando dabas
tu jubiloso grito a la bahía,

ahora que sueñas bajo el mar que amabas,
mecida al viejo son de sus mareas
en esta playa que agoniza fría.

MAR DE LA BAHIA

¡Oh nacarado mar, oh tentador
trasmundo delicado en que me anego
por escapar de este terreno fuego
que devora mis pulsos, invasor!

Luciente paraíso cegador,
surcan mis alas tu ámbar en sosiego,
y ebrio voy por tus ondas, como un ciego,
sumido en tu impasible resplandor.

¡Oh serena deidad, qué fulgurante
luz en tu seno cerca mi desnudo
y transparentemente lo ilumina!

¡Y en qué mágico éxtasis radiante
me sume, al vuelo enamorado y mudo,
tu inmarcesible gloria submarina!

ESTIO

Una dura raigambre de alto helecho
he elegido por tumba prematura
en esta soledad de arena oscura
donde gime la sangre de mi pecho.

Lejos está el amor. Aquí cosecho
un bronco sol para mi sepultura.
Aquí crece mejor la quemadura
que quiero para el fondo de mi lecho.

Todo ese inmenso mar no bastaría
para volver la vida y la mirada
a esta osamenta gris, a este esqueleto.

Hace tiempo que amó. Ya no sabría
dar su ofrenda al amor, su calcinada
sangre, su corazón lejano y quieto.

PASION DEL MAR

En tus orillas vivo y alimento
una sed sin descanso, oh mar ardiente,
y en los despojos de tu azul gimiente
pongo la abierta herida de mi aliento.

Qué sombra de pinar, qué oscuro viento
confunden mi cabello aquí yacente

con la broza que dejas diariamente
para almohada de mi pensamiento.

Aun escucho en sus venas delicadas
el rumor de tu sangre, el eco frío
de unas errantes nupcias consumadas.

Suena en mi sien tu ingente poderío
y oigo en las lentas, tibias madrugadas,
cómo llamas de amor al pecho mío.

EL AMOR MUERTO

Esta antigua y veraz, esta amarilla
soledad que me hiere y desalienta,
cuán amorosamente me atormenta
la pálida y tristísima mejilla.

Dime tú, amor, si en esta clara orilla,
donde acaba tan dulce la tormenta,
puede esta soledad desnuda y lenta
su sombra ahogar sin ruido en la arenilla.

Si a este pómulo mustio que me chupa
la llama de mi sangre adolescente
puede otra sangre dar morenez nueva.

Mi iré, si no, a buscarte en mi chalupa
por la triste bahía, alegremente,
a ahogar la soledad que a ti me lleva.

ALBA DEL SALADILLO

Te daba el amoroso Saladillo
su rumor natural desde su puente,
y desnudaba tan saladamente
su arena por tu amor y por su brillo;

alentaba tan tierno su amarillo,
templado ardor, y tan trémulamente
espiaba tu cándido, indolente
despertar en el alba al caramillo,

que el más humilde grano de su arena
envidiaba mi cuerpo al pensamiento
de verte entre los juncos a la aurora,

cuando olvidaba mi secreta pena
desde el fondo moreno y soñoliento
de mi cabaña amarga y pescadora.

SONETO

En esta arena azul tengo clavada
un ala de mi sueño pensativo,
y vanamente a su blancor cautivo
quiero arrancar la sombra delicada.

Sombra que yo quisiera ver dorada
por algún dulce fuego fugitivo,
no a la luz de esta orilla donde vivo
por una luna fría traspasada.

Ay, ala de mi ensueño, qué agonía
ver tu plumaje vivo y tan secreto
enterrando su trémula blancura,

mientras tu hermana de melancolía
espera el resplandor de otro soneto
para erguir su purísima locura.

HERIDO CORAZON

Este entreabierto corazón de luna
que tengo entre mis manos suspirando,
sangra otra vez herido si desando
su camino de amor hasta su cuna.

Del amargo color de la aceituna
se me pone la frente, meditando
la sangre que perdió desesperando
por otra dulce y cálida fortuna.

Quién pudiera de pronto no sentirte,
herido corazón de mi agonía,
y quién pudiera alguna vez no oírte.

Acaso una nostálgica elegía
te dedicara entonces, por decirte
cómo dejo tu herida el alma mía.

SOMBRA DE AMOR

Quise olvidar contigo en mi bahía
la amargura de mi conocimiento
y ahogar mi vano y triste desaliento
con la arena feliz de tu alegría.

Ojos dorados por el mar veía,
una sombra de amor, un suave viento,

mas de pronto no sé que pensamiento
vino a turbar la primavera mía.

Dejó su sombra misteriosamente
entre el callado mar y tu hermosura,
y el sombrear mi pómulo doliente

di ya por acabada mi ventura,
sentí la luz morir sobre mi frente
y tus alas huir de mi amargura.

CUERPO HERIDO

De otro cuerpo sin alma fugitivo,
en soledad de arena y mar doliente,
un cuerpo yace o sueña vagamente,
la herida en su costado pensativo.

Prisionero del alba, azor cautivo,
las nubes mira, malvas, por Oriente,
y toca luego en tránsito indolente
la grieta dulce en su costado vivo.

¿Qué luna sin amor, qué bella y fría
boca sin ansia, tu alma enamorada
tiñeron de esa cruel melancolía?

Ay qué ave engañadora, ay qué dorada
dulce alondra del Sur allí pondría
su bellísima luz envenenada.

SONETO

Qué soledad de mano desvelada
por un rumor de sangre suspirante,
y qué vena o temblor, qué amor vacante
ilumina su palma delicada.

Qué soledad y qué desesperada
congoja sobrecoge su diamante
cuando esta niebla dulce de levante
ciega su luz de nave enamorada.

Una luna pareces, que amarilla
por un cielo impasible va vogando
para acaso tocar una mejilla.

Y yo parezco un ciego que palpando
va tu vano deseo, y a la orilla
de la bahía quédase soñando.

DULCE TUMBA

Junto a la orilla de este mar quisiera
 a la sombra morir de su hermosura,
 entreabiertos los labios, y esta dura
 melancolía hiendo el sol de fuera.

Como otro pino más de la ribera
 quisiera allí soñar. Allí mi impura
 sangre desnudará su rama oscura
 y allí la tendrá al aire prisionera.

A flor de arena el cuerpo amortecido,
 allí el vívido azul de la bahía
 heroseará su sombra y su latido.

Y el eco oiré, cual una melodía,
 de unos pies al pasar, ya en dulce olvido
 de tu hermosura, oh playa triste mía.

LAS DOS ALAS

En esta arena azul tengo clavada
 un ala de mi sueño pensativo,
 y vanamente a su bláncor cautivo
 quiero arrancar la sombra delicada.

Sombra que yo quisiera ver dorada
 por algún dulce fuego fugitivo,
 no a la luz de esta orilla donde vivo
 por una luna fría traspasada.

¡Ay ala de mi ensueño! ¡Qué agonía
 ver tu plumaje vivo y tan secreto
 enterrando su trémula bláncura!

Mientras tu hermana de melancolía
 espera el respláncor de otro soneto
 para erguir su purísima locura.

Esa alondra de niebla que sostiene
 sobre el hálito malva de tu cima,
 esa guirnalda matinal que arrima
 un levante purísimo a tus sienas.

Pálida el alma y desmayada tiene,
 mas tu sangre de roca no la anima

a saltarse las trombas de tu clima
durísimo de vientos y vaivenes.

¿Qué sueño la persigue y la desmaya,
qué rumor triste a su llamada sueñas
por el mundo pelado de tu playa?

Mirando estoy tus sombras y cadenas,
¡oh, roca sin amor!, ya en mi atalaya
tocando estoy tus alas y tus penas.

ESPUMA

Este cuerpo de amor no necesita
quemar su luz en otra ardiente rama.
La lava en que se quema y que derrama,
por su propio volcán se precipita.

Tu hermosura sin voz sólo me incita,
no el corazón ni el vuelo de una rama.
Mi aliento es mi amor, y lo que ama
mi sangre, es esa piel, que un astro imita.

¿Qué esconde esa belleza? Sólo espumas.
Oh hermosa nada que a mi amor convoca,
raudo cielo sin Dios, mar sin secreto.

Pero besar todas sus dulces plumas
es ya el único sino de mi boca,
la única gloria ya de este esqueleto.

ATARDECER

Deja que el amoroso pensamiento
dé a tu frente un temblor de agua invadida,
y deja que mi sombra, en la avenida,
acaricie tu seno soñoliento.

La tarde eres tú y yo, sin otro aliento
ni otro paisaje que la mar dormida.
La vida es tu silencio. la vencida
caricia de tu flor sin movimiento.

Duermen las aves su clamor. El cielo
boga su luz por tu mirada ausente.
Sueñan tus ojos a la sombra mía.

Sueña el aire en su orilla, y siento el vuelo
cálido de mi sangre. Dulcemente
va naciendo el amor, muriendo el día.

A MI HIJA TERESA

Aún no sabes hablar, mas ya tu vida
para m alma canta un hondo son.
Diariamente se empapa el corazón
de tu palabra torpe, tan querida.

Se llena el alma de tu beso, erguida
para alzarte y tenerte. Una pasión
diariamente la enciende, una canción
que nace de la vena más herida.

Y un dulce frenesí. Tu carne siento
trémula arder, rosada, tierna, pura,
mientras la mía sueña enajenada.

Oh tierra, oh desamparo, oh ciego viento
que va perdido por la noche oscura
y encuentra al fin la luz, la paz, la nada.

PAJARO SOLITARIO

Pájaro triste y solo, tu desvelo
ha despertado el sueño de este río.
Desentrañando estoy tu desvarío
por el azar doliente de tu vuelo.

Va dejando una sangre por el cielo
tu pluma herida bajo el dulce estío,
y en tu pico arder siento el labio mío
por un desesperado y verde celo.

Rozan ahora tus alas mudamente
la blanca arena solitaria y fría.
¿Qué voz allí murió, qué pico ardiente

allí enterró su cálida armonía?
No arde ya para ti trémulamente
aquel plumaje que besaste un día.

CUERPO DE NOCHE

Por una senda de silencio vienes,
oh raudo amor que siento entre mis venas;
por un rosario oscuro de cadenas
que va desde mi sangre hasta mis sienas.

Río de fuego o de amor, aquí me tienes,
aquí están mi clamor y mis arenas,

quema esta soledad, estas almenas
que a mi carne aprisionan en rehenes.

Como esquife sin luz, mi cuerpo fluye
bajo una mar de espumas y de puentes
hacia un amargo desvanecimiento.

Su boca besa en vano, y ciego huye
a aletazos oscuros y valientes
como un desesperado y triste viento.

PLAYA AMARGA

De aquella playa amarga yo tenía
un no sé qué de aroma o sentimiento,
un helado fulgor, un pensamiento
de arena sin amor y luna fría.

Velaba el mar mi ensueño. Día a día
su aroma iba enterrándose en mi aliento.
La luna iba amargando el claro viento,
blanqueando mi antigua morenía.

Luna y cabaña a solas con mi pena,
amargaron mi oscura piel salada,
mi secreto de amor, mi dulce arena.

Y amargaron la flor de esta ensenada
la broza triste de morada vena
por mis amargos pies acariciada.

NAVE EN TIERRA

Esta arena que ciega dulcemente
tu ancla como una mano, y que despierta
su ansia otra vez de mar, bajo la incierta
luz del atardecer, sol de Poniente.

Esta callada arena que presiente
la nueva lejanía, el alma muerta,
y que ahora siente bajo el aire alerta
un rubor en tu quilla adolescente,

mañana a solas llorará tu olvido,
en vano alentará su piel, y en vano
dorará el sol su seno que te anhela.

Llamará al viento Sur como un quejido,
y en sus ardientes alas de milano
perseguirá la sombra de tu vela.

A LA MUERTE DE MANOLETE

**Hay un rumor. El ángel de la muerte,
por tu estatua de luz ya cautivado,
su vuelo ha detenido, y ha plegado
su ala oscura de amor por mejor verte.**

**Oh cadencia de valle y sangre fuerte,
cómo unís para el lance serenado
la belleza del toro ardiente, airado,
y el delicado brío que en ti vierte**

**la rosa de la tarde. El aire espía
tu navegar de bronce bajo el cielo,
la espuma de tu clara morenía.**

**Hermosa vida arde en este suelo,
y hermosa crece ya la melodía,
rumorosa pasión de toro en vuelo.**

CANO EXPOSITO, FRANCISCO JAVIER

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

CONTIGO

**He aprendido a vi vir conmigo mismo.
Conmigo vengo y voy. Conmigo creo
y, así, conmigo lucho: soy el reo
que ocupa la prisión de mi egoísmo.**

**Conmigo en permanente anacronismo
me enfrento, en enigmático careo.
Conmigo salgo siempre de paseo
y encuentro en una flor mi catecismo.**

**Conmigo sigo en busca de la Nada
y del Todo. Conmigo soy sincero
y estoy conmigo cada madrugada.**

**Conmigo he convivido, y sólo quiero
llegar conmigo al fin de esta jornada
cuando me diga el mar su adiós postrero.**

NACER

El alma, a veces, puebla la mirada

de pálidos silencios. ¿No has sentido
los ecos de un susurro detenido
en la profundidad de la alborada?

Si miras hacia atrás, una llamada
reclama tu atención y malherido,
comprendes que, viviendo, estás dormido.
¡Nacer es olvidar que somos nada!

Se va e instante pleno, como un río,
dejándonos, tan sólo, lo sombrío
de hallarnos ante el fin irremediable.

Y el sueño te devuelve, solitario,
al sórdido rugido rutinario
de ver pasar el tiempo inalcanzable.

PRIMERA AUSENCIA

(A mi hermana Consolación)

Aunque murió hace tiempo, tiene ahora
la misma edad de su fotografía.
Sigue siendo en nosotros, cada día,
una vida en descuento, que se llora

con la fragilidad devoradora
de su llanto ancestral, en compañía
de alguna soledad como ésta mía
que, tristemente, en mí se rememora.

Porque uno empieza a hacerse la costumbre
a la medida misma de la ausencia
para sobrevivirse a su mañana,

cuando en el corazón duele la herrumbre
del tiempo y se acumula en la conciencia
el peso de una muerte cotidiana.

II

Era tan niña –dicen- todavía,
tan alta luz en pétalo reciente,
que no se oscureció de su naciente
mirada, cuando se le anochecía,

la ingenua claridad don de crecía
la vida, en su esperanza adolescente,
ni esa frágil blancura que, en la frente
le trasminaba su tempranería.

¡Era tan niña –dicen-, tan pequeño dolor de la inocencia, despertando a un mínimo destiempo mal herido!

Hoy es, acaso, el eco de otro sueño de menos, con el que irse edificando un sitio familiar en el olvido.

A MIMADRE

Cuando más te reclamo, más te hiero, y me hiero contigo y con tu herida. No merezco beber de tu bebida, -líquido dardo utópico y certero-.

En ti me desvanezco y en ti muero, cual corazón que en soledad vencida pierde la paz, fugaz y arrepentida, involuntariamente prisionero.

¡No sufras más, el llano está acabado!; para tu voz la rosa más florida levantará un baluarte donde hallarnos.

Nos quedará el amor eternizado. Dentro del alma –dara amanecida-, el tiempo dejará de molestarnos.

YO QUIERO DESCUBRIR OTRO SONIDO

Yo sé que en el silencio inquebrantable se deja ver la faz de los escondido, y sé que soy un eco del olvido que marcha hacia su fin inevitable.

¡Y no acepto una muerte irremediable: yo quiero descubrir otro sonido si yago bajo el mar embravecido de un tiempo sin edad memorable!

Mas, ¿quién vendrá después para aliviarme del peso insostenible de lo oscuro, con un ramo de voz emocionada?

Y qué jazmín querrá reconfortarme con su pequeño aroma prematuro, en el jardín desierto de la Nada?

MI CRUZ

Yo tengo un corazón que, con frecuencia
palpita solitario y prisionero,
pues, como Tú, Jesús, carga un madero
hacia el Calvario eterno de la ausencia.

Yo tengo un corazón que, en su inocencia
habla contigo a veces, cuando quiero
sentirme más cercano y verdadero
en la certeza fiel de mi conciencia.

Yo tengo un corazón que está cansado
de caminar, caída tras caída,
para volver a hallarse derrumbado.

Mas al mirarte y verte tanta herida,
torno a cargar mi cruz, reconfortado,
por la penosa senda de mi vida.

CREACION

Se hizo la luz, y todo parecía
como un sueño de luz nunca creada,
pero entretanto, tú, con la mirada
pintabas ya la luz que no existía.

Se hizo la mar –que al agua requería
la espuma de tu antigua pincelada-
De un grito a una profunda llamarada
clamó el silencio que, en silencio, ardía.

Y así la luz veló los cegadores
rayos marinos de sus altas flores
para que, deshojándome, ascendiera.

Luego el silencio se cubrió en la oscura
constelación racial de tu pintura.
¡Entonces germinó la primavera!

CANO MARTIN, RICARDO

Málaga. Siglo XIX

Director del diario “La Provincia Gaditana”
y empleado en el Gobierno Civil de Cádiz.

SONETO

Súbito el soplo de la muerte impía
oscureció tu esplendorosa frente,

y el lauro de tus sienas, refulgente
en corona trocó, de escarcha fría!

Dónde tu acento huyó cuya armonía
asombro fue de inspiración ferviente?
Dónde se hundió tu pensamiento ardiente
que envolviera en su luz la fantasía?

A la tumba tu cuerpo desterrado...
tu acento entre los ángeles descuella
siendo el manto de Dios su eterno abrigo.

¡Oh! ¡Cuánto envidio tu sepulcro helado!
Y si pudiese proseguir tu huella
muriera al punto por estar contigo.

CANO Y MASAS, LEOPOLDO

Valladolid. 1.844 – Madrid 1.934

**Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla “a” de 1.910 a 1.934**

**General y autor dramático. Profesor de la
Academia Militar.**

ANTE LA ESTATUA DE CALDERON

**Ese. que el Arte representa anciano,
y en sus obras es joven todavía,
perteneció a una raza que imponía
idioma y leyes al linaje humano.**

**Si, ciñendo el laurel siempre lozano,
a la vida tornase, encontraría
la mitad de la patria, que él tenía,
hablando la mitad del castellano.**

**Erigiendo en España esa cultura,
cumplimos un deber; pero conviene
que lo más importante no se olvide.**

**Esa, de Calderón es la figura.
Mirad la estatua que la España tiene
... y haced la patria que la estatua pide.**

CANOVAS DEL CASTILLO, ANTONIO

Málaga. 1.828 - Santa Agueda. 1.897

**Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla “c” de 1.867 a 1.897.**

Estadista. Político, Historiador. Escritor y Poeta.

A LAURA

**No pretendo que paguen el desvelo
que tu infausta belleza en mí provoca,
ni con besos dulcísimos tu boca,
ni tus miradas con su luz de cielo;**

**ni causarte en ausencias desconsuelo,
ni que sueñes conmigo en ansia loca,
ni que te muestres a los otros roca
como eres, Laura, para mí de hielo.**

**Pero a la luz del moribundo día
cuando la brisa leve de la tarde
riza feliz tu negra cabellera;**

**¿por qué no has de ofrecer, ingrata mía,
al loco amor que en mis sentidos arde
un recuerdo benévolo siquiera?**

CANOVAS MARTINEZ, JESUS

Albacete. Hellín. España. 1.956

**Poeta, filósofo y profesor de Enseñanza Media.
Poeta hallado en Internet. Reside en Águilas (Murcia)**

A JORGE LUIS BORGES

I

**Simulador del ciego de las sombras
circulares modela los infiernos;
ya es Milton o ya es Dante, o es el juego
del orden impasible de las rosas.**

**La torre que construye, Babilonia,
devana especular entre sus sueños.
¿Es Borges o también esos reflejos
de soplos que lo forman y lo borran?**

**La norma de la trama, el laberinto,
dispensa su memoria. La palabra,
que signa y nombra, busca en la dudosa**

urdimbre del rumor del arquetipo
el ciego innumerable, cuando traza
arcos de la luz, vuelos de paloma.

II

El ciego innumerable de las sombras
en la callada tarde un ciego libro
y la profunda rosa indescifrable
devana terso, el arduo laberinto.

(Palabra que estremece simulada
inaccesible al orden que postula
del blanco azahar redime, como el fuego
en humo que deshace la memoria).

fatiga los confines incesantes
del instante que corre con la letra,
los pálidos reflejos del olvido.

Claros dones, inane sombra vana.
Una rosa es la rosa, o toda rosa,
que adentra ya la noche, insobornable.

AL INICIO

¿Adónde, loco? Soñadoramente
-atrás tu casa-, vuelas sin camino.
Perdida está la máscara arrogancia
junto al lebril caído y los velos.

Sentir abismos, piélagos o lunas,
los arcanos no más de la memoria.
Camino del azul, morral al hombro,
no es tan fácil volver así los ojos.

No miras; sueñas cálculos sin guía,
el gozo en sombra, tersa la baraja
que colme tus designios en presencia.

Contra el azar alienta tu esperanza,
tu ciego soplo, tu hábil ruego, todo
el astroso arrabal de tu tristeza.

A LA DESNUDA VIDA CRECIENTE DE LA NADA

I

No habita la palabra solamente
caída de las lápidas o bronces;

un resonar de esquilas en la tarde
puebla el vacío aquí, definitivo.

El cardo horada terso la tristeza
fruncida en verde intenso tras la tapia,
mansedumbre que invita en el camino
un alto a las preguntas y los vuelos.

Apenas con mi noche la espesura
traspongo de los vértices y cruces
del silencio soñado de estos cuerpos,

o el alma, en una lágrima prendida.
Yo vengo así a rendir con mi esperanza
una última alegría ante los muertos.

II

No cortaré el recuerdo con mis manos
-sumida niebla, gota de rocío-,
tallo del brote puro, arrebolado
de esa música triste y ya vencida.

No escucharé silencios en las sombras
que me lleven su aroma con perdido
resonar en la piedra de mis sueños,
afán, y lucha, y llanto atardecido.

En delirios del alma en carne viva,
alentaré los días o las rosas,
desolado tan sólo a mi suspiro

que me pueble callando, enajenado,
enarcando reflejos del silencio,
de palabras, de voces, de susurros.

III

Por los rumores altos gira mi alma
del solo amor sin nombre, enamorado
ir y venir del árbol al ramaje
arrobador del tacto, de la sombra.

El solo fluir continuo, entusiasmado,
de silenciosos pájaros, al aire,
en libre vuelo –curva azul y banda-,
resuena en mí las voces de sus trinos.

Incandescente pájaro en murmullo,
que no cristal, tan lleno de mis ojos,

rozó certero un dardo de sonrisas.

No más quiero los altos hontanares
donde se bebe luz entre sus labios,
pasar cantando cima so designios.

IV

Allegas a los bordes de mis manos,
sajas mi alma en pedazos enardidos
enamorado Tú –abajo el fondo-,
rompiendo del abismo de mis sueños.

Caigo loco de vino, ebrio de luces,
en palabras, en magias, en suspensos
laberintos de espejos y campanas
de radiantes azules repetidos.

Me suenan con mi lluvia los espejos
del anegado olvido sin presencias.
¡La luz urgente puebla tanto pájaro

en sombras del amor que nunca llegan!
Crepita mi alegría contra un hondo
y poderoso dios de cinco manos.

V

Marfil, marfil en negro que acontece,
y tersa lumbre roja, bajo el hondo.
Mis manos y palpando, y palpando
mis manos, y palpando, bajo el sueño.

¿Qué lumbre –quién me llama suspirando-,
qué noche, qué silencio por mis ojos?-
¿En dónde suma el hueco que traspasa
mi longitud herida por las horas?

Aquí, marfil y flecha, a contratiempo
desnudo de mis voces, por la selva
en negro que acontece, suspirando.

Y dobla la campana de la tarde,
y dobla la campana de la tarde
por estas bocas: velo, marfil, tierra.

VI

Estas horas profundas, palpitantes
en su grave silencio, van dejando

a su paso ominosos, los recuerdos
de los últimos bronces, y la lluvia.

En la tarde sin límites aliento
reclinar, de la sombra que socavo;
el otoño, la ciega voz y frío
de sueños infinitos y distancia.

Horizontes en sombra, paralelos,
al crepúsculo cño, con mis horas
en estupor de rosas y de pasos.

Y vencido de tarde, y orillado,
deshojadas aspiro las fragancias
que me sumen de gris frente a mi nada.

VII

Mi camino descalzo esgrime orillas
en el azul sin nombre adormecido.
Serenidad del álamo contemplo
y discurso del agua, lento y grave.

Entre el humo y la vida siento el paso
del tiempo en otra parte de mi lucha,
y en su nocturna prisa perseguido
el dolor, menos cruento y más profundo.

Sobre mis ojos giran, y me anegan
las últimas presencias del camino,
hacia el tranquilo vuelo de mi sueño.

Y en el sueño silencia mi vacío,
y la tarde de ocasos argumenta
mi corazón, ansioso de una rosa.

VIII

En la noche inconsciente, poderosa
soledad frente al mundo, Dios, la nada;
cementerio a lo largo en la ribera
que impone la ignorancia de mi sueño.

De mis sentidos, niebla tras un muro;
raigambre urdida, plena de sus tactos
profusos en el dogma, las palabras;
la sola oscuridad reinante y dura.

Con lento seguir siendo silencioso
nuevo el tronco que indina su sonora

vaciedad, su sed misma, su delirio.

**No sé vivir; traspongo la inocencia
en camino de vértigo desnudo,
un diario ser así, aullando, en la noche.**

IX

**Quizás la muerte aceche, insondable,
en el fondo del día, gire y rompa
excusas tras los ámbitos alegres,
o duerma con su noche deformada.**

**Quizás la misma hondura de las cosas
resuene como un eco inamovible
de inconciliable azar cerrado, soplo
oscurecido pronto en su presencia.**

**Quizás el gesto, sólo el gesto tiemble
vacío de los días, imposible,
en la noche vibrante, sola y cierta.**

**Quizás entre los sueños incesantes
el polvo rueda, logre su discurso
al vuelo de las horas con su paso.**

X

**Como si de una mano se tratara
haciendo caso omiso a las estrellas
que le infunden su sueño de soñados
poderes como risas, como soplos.**

**Como si al despertar perplejos fuera
inerte pesadilla de otro sueño,
una ventana rota a luz y río
tal vez de corazón, dolor y sueño.**

**Como si nuestra vida y las vidas
perdidas de los sueños y cansancio
silencios en su nombre proclamaran.**

**Como si nuestra muerte al morirnos
nos dejara más muertos en la muerte
y fuera falsedad, locura, sueño.**

XI

**...Y descubrir de nuevo esos oros;
dejar atrás dolor, o sueño, o muerte;**

trepar ansioso, ir hacia la lucha;
doblar alegre el tiempo traspasado.

Hay en esta hora calma que no rompe
el riesgo de ilusión ante un abismo,
ni al borde de su cáliz edifica
con la ebriedad tan propia de los sueños;

no pesa ni soporta, ni naufragio
conoce de las cosas que no esgrima
la nada del destino, de la ausencia.

Reposa fiel suspensas esperanzas
de las barajas en últimos designios
que asume, donde vuela, danza, duda.

XII

Subiré con las mariposas alto,
tan pleno de romero, tanto lleno
rincones de la luz, soñar que canta
las doce campanadas, y la piedra.

Iré a las mariposas con mi vuelo
del cielo en flor brillando hasta la cumbre
-almendro terso-, trémulo y profundo
suspiro de su culmen, del abismo.

Por la rama cuajada de las alas
subiré la hermosura, la corona,
como del silencio, alto enamorado.

Mas, vuelto de la danza a las orillas,
la risa del sentido se me impone:
me llueve oscuridad, arañas, frío.

XIII

Deseara beber hasta su fondo
la risa que palpita desgajada
de tus labios –un pulso y una muerte-,
para morir en ellos, y en tu nombre.

Para morir bien muerto esta muerte
que traspasada canta, lejos canta,
sube y canta, asciende, muerde, lucha
en mis tercas raíces, solas, dueña.

Muerte ven, ven aquí, te llamo solo;
solo en mi sombra, beso, luz ardida

en tenebrosa virgen, surco, viento.

Y reiré sobre cimas con creciente
poder de llanto, tiempo prendido
alto consigo, fuerte, al fin libre.

XIV

El terror del silencio me rodea
en su presencia viva, ante mi pecho.
Absuelta la negrura de mi tacto,
clausura de los ámbitos alude.

Del mármol los susurros silenciosos
en vuelo de un escorzo, de un instante;
el ascua ardiendo, presta la ceniza,
me reconozco en carne que palpita.

Del puro solo azar, o la balanza,
en sigo de los velos de las aves,
las líneas escritas me dominan.

Canta un pájaro solo en la maleza.
Tras el orden d naipes o de espejos
vagaré por silencio de cipreses.

XV

El fúnebre día del vuelo alado,
el fúnebre día., los espejos gira
Satán, encendido de vuelo alado
en danza de espejos gigantes, míos.

Coge luz, destroza, Satán alado
cadenas que fueran mi llanto sólo
bebiendo las filas, renglones sólo
de vida, de sueño, de dolor y miedo.

Agarra, destroza, fundiendo el día,
y parte regiones, Satán alado,
el débil espejo de orgullo y sueño.

Satán, encendido de vuelo alado,
un grito y nochea el muñeco-vuelo
de sombras, gritos, luces, días, nada,

XVI

En vano afán la noche me silencia
el dorso de una mano ante un delirio;

desteje la maraña de mi sino,
los arduos corredores de mi vida.

La razón duerme aquí, inabarcable,
el sueño que la frunce, que la evita;
presencia de tiniebla en torno sume
el blanco y puro azar que todo vela.

Maduro labio un último aleteo
sobre la carne escribe que reposa
sus rectas escrituras, sus renglones.

Paralelos los ecos de mis días,
nada opone su tersa indiferencia
a mis ojos que escuchan en la sombra.

XVII

Mis plegarias del humo ascienden altas
vacilante en las sombras que palpitan;
siento del corazón salir un soplo
ardiente, terso en vueltas hacia arriba.

Esta vela se apaga sin preguntas
amarilla en las bóvedas y votos;
las sendas del camino no se acaban
en chispa de un instante frente a un muro.

¿Es sombra mi presencia donde habita,
incienso de plegarias y de símbolos,
la puerta en cruz del vértigo que somos?

Soy uno en mí; vacilo. Cuento estrellas,
y aspiro: dejo en vuelo el alma toda.
“San Antonio bendito, ten piedad”.

XVIII

Y después de la lucha..., sólo nada
del vacío agolpándose, sin triunfo;
pesadumbre en lágrimas que aducen
su serena quietud contra las horas.

No existe aquí mentira procelosa
del puro acontecer entre los velos
del mundo soberano, o del latido
a golpes que me abraza en su tristeza.

Transida la hermosura de unas rosas,
nada sobre mis ojos hay que pueble

un último designio solitario.

**Arriba, tersa estela de belleza,
altura de los aires, universo.
Esculpo en sueño el mármol que quisiera.**

XIX

**Posesión de la sombra del silencio
mi nombre yergue, dueño de su tacto;
y coge de la sed que lo levanta
el símbolo o la cruz que lo nomine.**

**Mis manos en tiniebla ciega buscan
caminos, el dominio de las sombras,
la mágica palabra que quisieran
hacer brotar del fondo de los naipes.**

**Latente en el poder indescifrable
del orbe especular de los reflejos
un signo así, mi vuelo desvanece.**

**Efímero del tacto y de los sueños
el signo de mi vuelo me devuelve
sus lágrimas del tiempo figurado.**

XX

**Supiese ante el cristal evanescente
desnuda la palabra que me rija
un delirio de números y formas,
materia de mi sueño, de mi vuelo.**

**Anúdeme mi voz a la garganta,
voceando a la angustia de la noche,
el eco perseguido, como galgo
que se esconde detrás, en la locura.**

**Arriba, mi inconsciencia, mi pregunta;
escueta certidumbre de un latido
ante el puro universo matemático.**

**Del humo la presencia contra el velo
banea de los vértigos que quisieran
hacer saltar el fondo, sin los naipes.**

XXI

**Tiempo indeleble, anillo de mis ojos,
definitivos labios que me acercan**

al vuelo su silencio, sus preguntas
desnudas en incógnita palabra.

Retorno, como el llanto a su corriente,
hacia las horas muertas, las calladas;
desde las torres altas de mi vida
al eco del silencio renovado.

La tarde emerge sola del silencio
desierto de un suspiro, de unas rosas,
de un humo sin presencia, sin destino.

Todo es mentira azul, tristeza mía,
tristes palabras solas que levantan
últimas mariposas de septiembre.

EPITAFIOS

I

Los alientos del cuerpo entre los aires
y la ilusión del alma entre la arena,
desligado del tiempo de los efímero
presto restituyes, a sus orillas.

La sombra que se pierde bajo tierra
busca el vuelo imposible del abismo,
el más profundo sueño de los dioses
y la vasta espesura de la muerte.

Mas tú, ahora en sombra, te debates
contra el clamor insomne que desliza
esa noche de guerra y de misterio.

Y te devuelve intacto, como el sueño
al verdadero tiempo de la danza,
en los ríos, las cosas, y las nubes..

II

Silenciosa la sombra de mi sueño,
contemplo la corona de arrebales.
Serenidad en todo se aposenta
del sueño de mis años, y silencio.

Los soles ya su gloria deshojaron
sobre el silencio mudo de las rosas.
Sobre mis ojos sombras transparentan
dulzuras sin ayeres, sin mañana.

Ocasos sueño, días para siempre
de espaldas vueltos, idos al silencio
sonoro de estas flores, pulcras, bellas.

Y hay sol en las tapias, cal temprana,
silencio en lluvia, luz en flor brillando;
tanto sol, tanta luz, ¡ay!, en la tarde.

III

Poblado de limón el cementerio,
de aulas que se nutren por costados
abiertos a los cielos, al silencio,
la tierra ya te habita irremediable.

Por el azul limpísimo, una nube;
diadema de esperanzas y preguntas,
que tú podrías sólo con quererlo
hacer llorar en precio del instante.

Esta postrer corona, con el vuelo
de un suspiro de tardes de campanas
-que por tí, son por tí, que doblan tristes-,

sin prisa ahora coge, de tu aroma,
con los ojos abiertos a la nada
una vez más. Sí; tú: Miguel Hernández.

PORQUE SU AMOR LE IMPULSA

I

La angustia remonta como la muerte
hacia un ocaso, un corazón vencido.
Quedar yermo el espacio tan herido,
y luego rodar lágrima sin suerte.

El alma tardará toda en moverse
trémulo barro en la tiniebla hendido.
Caen los segundos como el viento ido,
y sienten luego ausencia, desvanecerte...

Errante latir, pulsar sólo espiras,
pasar deprisa y ser sueño de nube,
alto llorar continuo entre lo vano.

Vuelo amarillo blando que respiras,
estás como está la tarde... Y sube
temprana tu figura de mi mano.

II

Con la sangre en la boca de las cosas,
a veces, con la sangre así me cuesta
vivir el tanto largo paso de esta
febril historia fechas insidiosas.

Al borde de la vida, clamorosas,
y en recinto febril, por cuanto resta,
suman; y dejan que alma de mi gesta
locura de a sus voces animosas.

Y con la sangre locamente puesta
en cálido furor, espeso y cierto,
mi corazón se cubre de esa guerra.

A los golpes latir de sí apresta
en su vivir desnudo, al mundo, abierto,
edificado en cruz sobre la tierra.

III

En fuego ardiente, azul la llama sola
crepita aquí en mi pecho solitario.
Mis ojos lloran lágrimas profundas.
¡Qué triste está la aurora, triste, triste!

Y ahora pienso inútil en mi tiempo
pasado en frío y vértigo confuso;
esquinas rojas, rojas amapolas,
la noche lame presta la dulzura.

Me queman, sí, me queman las entrañas
con prisa hasta la muerte que no llega
las lágrimas en fango de mi vida.

Como sombra sin alma son las máscaras,
sólo un viento en la calle, sólo miedo,
meretrices que compran los suspiros.

IV

Dejad esta ceguera, la guitarra
luego; la triste muerte, tanta muerte,
Dios, tanta, tanta muerte adormecida,
pájaro fugaz, límite preciso.

Vuela, sueño de estancias, en el aire
siempre mío, perdido en la distancia
de la distancia, trémula, volumen

vinculando la noche, siempre, siempre.

**¡Qué llanto la canción!, ¡qué llanto deja!
Aristas muertas, preámbulos de muerte
en las flautas amargas, canto ciego.**

**Dominaré en la risa de zapatos
porque siento las lágrimas, ausencia
que riño vacilante entre mis días.**

V

**Puedo, tal vez, vivir, pasar, soñar
en este instante, dueño de serenas
rosas de tarde, música o silencio,
hacia la paz tranquila de las horas.**

**Puedo, tal vez, regir en el tremor
los labios extendidos con creciente
dominio en sombra y tarde sin razones,
la sonrisa en danza por mi ausencia.**

**Puedo, tal vez, sentir el corazón,
esa callada rama goteando,
en el cansancio en fuga de la lluvia.**

**Pero no puedo ya con el dolor
de mi destino, en barro edificado,
ceniza y sangre, noche sin sentido.**

VI

***Melquisedec*, el rey. La pura fe
he tirado en los dados con el ruego
imposible del río que devora
los renglones escritos de mi vida.**

**En oblación vencido a Ti, Señor,
de la enramada ardiente, como zarza
esparcida por mis labios y voces,
me entregué entre los trinos y los pájaros.**

**Aquí, en tus manos, dejo el transitorio
poder de mi diadema, como en prenda,
al aire del silencio, del recuerdo.**

**Tu serena quietud entre los olmos
me adentra el corazón a la garganta.
Me arrasa sólo el fondo de tu olvido.**

VII

Hay que decorar los ojos; que cerrarlos
hacia el puro cristal de los caminos.
Como naipes en medio del reflejo
anegando del fondo su presencia.

Como el río preguntas imposibles
al murmullo sereno de sus aguas.
Como cierran las puertas y se escuchan
los recuerdos al vuelo de las rosas.

En mis ojos del mar, la resonancia
repite del silencio las palabras,
o la danza perdida en la espesura

desde el cero letal hasta sus vértices,
esa pendiente pérgola suspensa
de un camino sediento contra el polvo.

VIII

De los sueños cogí, no la madera,
sino esencias confusas de las sombras;
de sus bordes abiertos al silencio
un despertar sin rumbos, sin estrellas.

Con el tacto rocé las espesuras
de mentiras ardientes o razones,
y aspiré levedad entristecida
de flores apagadas y serenas.

Ningún camino terso a la esperanza
que me alumbre los días o me enseñe
su verdadero nombre acostumbrado

hollé, dueño de nada que me ciñen,
de adioses perdidos o distancias,
con la noche sumida en el silencio.

DEL FONDO DE TUS OJOS

DEL AIRE

I

Te inventaré de nuevo, sí: de nuevo,
vadeando las voces de tu vuelo;
en el fondo de un grito por cristal;
o en columna de guerra, por aurora.

Todo tuyo más claro, que me acerca
la materia del vuelo con la suma
de la luz más radiante, más paloma,
más en tí por el vuelo, transparencia.

Como tú vuelas, voy también de vuelo;
yo, de música cáliz que te ofrezco
en vueltas y revueltas, espirales

de sueño que no acaban nunca, nunca;
que todo mismo al vuelo se presenta
y es corazón, y es bóveda de estrellas.

II

Con la niebla me das las alas, aire;
con el aire me das el tiempo, sueño;
con el sueño, los besos que giraran
por tu cuerpo de velos y blancura.

Llévame con palabras y lascivias
azotando las sienas de quimeras;
llévame en el azul y gravitante
sollozar de los vientos en el alba;

Llévame del aliento en los aires
más profundo, con lágrimas prendidas;
llévame, sí, al culmen de las horas,

pálido al tacto tuyo tan sereno
-sólo juntos-, allí donde se pierde
resplandor o ceniza de tu vuelo.

III

Te quiero, como tú como eres, vuelo;
aquí en mi libro, tú, toda del aire.
Toda del vuelo tuyo de tus ojos
sobre la sola noche de mi sangre.

Como niña de luces y palomas
te alzo detrás del mundo, yo, sin nadie;
en páginas de ti, confusa, niña,
desnuda tuya azul sobre los aires.

Todo de ti, paloma de tu nombre;
transparencias del cielo de sonrisas
tan tuyas de tus velos en la tarde.

**Mi libro se alborota de palomas,
nombres, palabras, números que giran;
tú, blanca en tu balcón, y esperándome.**

IV

**No por mis ojos, no, que son de barro;
ni por mi vida, que puebla la arena;
ni por mis besos, que giran al goce,
tanto vuelo de alas se remonta.**

**Es por ti misma; tuya misma que eres
claridad y sereno azul del viento,
cuerpo, que eres tú, pura, toda de aire,
donde sueñas, naciendo de tus alas.**

**Declinas, tan del aire, mi silencio;
esparces, con el canto, la radiante
tan sin sombra por nunca levedad**

**de las nubes, suspensa de ti misma,
que me asumes –delirio, fuente, rumbo-,
en los dones vencidos de tu vuelo.**

V

**En tus sueños, que son las mariposas
-romero en mil del cielo, incontables-,
de ese mirar prendido que reclinas
en los días que pasan y los vuelos;**

**en tu vida, con manos que deslindas
que tú quieres de ti, todo tu vuelo,
en los labios la flor, y suspendido,
o las alas del ser tuyo que sueña;**

**ahora, siempre, solo por tu cuerpo;
sólo la salas, vuelo de tu nada,
en soledad y solo, ya materia**

**rompiéndome por ti, que sigues tuya,
al aire vuelta, libre, nunca mía,
paloma de paloma, en la aurora.**

VI

**¡Tanto marfil expira con tu aliento
de guitarra tan niña, por el aire...!
¡En el azul de un beso transparente
blanca te nombro, niña, tan guitarra!**

¡Tú, carne de cristal, en la materia
de un eco del espacio dilatado...!
¡Tú, voz de claridad adolescente,
en vuelo de una lágrima primera...!

Niña de girasoles, de aceitunas,
niña de luz distante, desde el vino
hasta mi corazón me aviene a golpes

tu nombre, claro al viento de guitarras,
de lunas, días, noches rumorosas,
en llama amanecida hacia los aires.

VII

Todo más claro, sí, todo más claro
al vuelo del cristal, y transparente.
Todo luz más segura que se afirma
en alas del azul radiante y pleno.

Todo niña de luz adelgazada
en cintura de trinos, en los aires;
todo vuelo incendiado; todo canto
del radiante cristal que te acomete.

Niña tú, misma luz, que eres del aire
el cuerpo del cristal, la duradera,
la siempre misma forma de los vuelos,

allegas a mis ojos en las sombras,
palpitas a la vida deshaciéndote,
haciéndote ya pétalo o corona.

DEL AGUA

I

¿Has cogido mi mano, prisionera,
de ese azul en rumor donde pronuncias
prendida de mis besos tu esperanza,
o en tus ojos, en vuelo, por prodigio?

¿Sueñas el mar acaso, rumorosa?
¿Me dices tú la tierna voz que quiebra
adentro el abandono la caricia
y me arrastras de gracias plenas, tuyas?

¿Nítida tú? ¿Cristal en la penumbra
de la memoria antigua donde rompe

el signo que me acoge entre sus aguas?

**¿Sí? ¡Sí! ¿Ola es tu cuerpo? ¿Soy yo el soplo
cumplido en tacto libre suspendido,
de tu fondo la unión de tu presencia?**

II

**Olas descalzas rondan el silencio
oscuro de tus labios, en la playa.
(Habitando recuerdos de las horas
aleteaba el pájaro en el alma)**

**Rubor en sombra cerca con tu cuerpo
un corazón mendigo, a tu mirada.
(Vuelo de sangre alienta sin camino
rumor al pie del pájaro a tus plantas)**

**Los verdes de las aguas en cristales
despiertan ciegos velos en tu cara.
(El cielo de repente entristecido,**

**un desmayado pájaro en el alma)
¡La luz urgente puebla tanto pájaro!
(¡Mis páginas remontan de sus alas!)**

III

**El verde corazón del mar azul
encabrita las olas a tu paso;
estrellas blancas alzan sus lebreles,
te acosan, ladran, prímula, despacio.**

**Lengua del mar que pisas, en lamento
recoge azul cristal, deshace el llanto;
rumor en verde, líquido rompiente,
redimes sus cristales con tu paso.**

**Espumas alzas, vértices del agua,
tú, verde niña, en mar de mis abrazos,
en plenos del cristal, en verdes dones.**

**Sedientas son mis voces, son mis manos.
saltas, corres, tus ojos mismos cantan
caracolas unguadas de tus pasos.**

IV

**Pulsándote verde sobre las olas
mi tiempo arremolina caracolas;**

rumor en sueño tuyo que prometes:
la tarde, la distancia, el mar sin fuerzas...

Tú misma te adormeces, con la niebla;
el tacto por tus ropas, y desnuda;
y desnudo y queriéndote de rosas
de espumas alzo prístinas potencias.

Mis manos, un abismo en gris de tarde,
núbil presagio verde sus rumores
parece que te apagan en sus sombras.

Parece que te apagan, y te encienden
por ese mar que puebla las distancias
contenidas del cuerpo en las estrellas.

V

Si tus ojos pudiesen con las lágrimas
borrar mi corazón de la negrura,
y tus manos calmar en la desdicha
mi vida sin razón y de tristeza;

si tus vuelos y números medida
alada y tuya, sola de los aires,
en mi rostro sin formas imprimiesen,
yo, tuyo, hombre nuevo me sintiera.

Las cosas que acontecen en mi noche
el llanto de tus ojos me recuerda
frente a la muerte, única otorgada.

En tus ojos, los pájaros y soles;
tus manos y mi cuerpo en tu mirada;
y en tus cielos, mi luz urgente, viva.

VI

Sencillez en sus lágrimas posibles
esmerilan los mundos de tus ojos;
esta lluvia cayendo por las rosas
de la propia tristeza que derramas.

Se puebla con aromas, con esencias,
del tiempo con fragancias silenciosas
el ámbito del llanto, pesadumbre
ceñida de tu rostro y de tus ojos.

La belleza serena con que invitas
ese fluir de fuentes, los arroyos,

las aguas en silencio de penumbras,
al riesgo de una lágrima primera,
me infunde la ilusión, con la rendida
verdad al corazón del gozo cierto.

VII

Cae la lluvia fina de septiembre,
y es como si el agua en sus cristales
repicara insistiendo, preguntando
soberana en la fuga de tus ojos.

Como si fueras agua en sus cristales
reparas los jazmines de tus manos;
reparas la esperanza, las preguntas
del mundo entre nosotros derramada.

Lluvia fina, la orilla de tus ojos
precipita el recuerdo, la emoción
de nosotros; cristal en mi memoria

vivo punzando el fondo desolado
de esos grises retazos que me alejan
las sendas de tus labios y tus ojos.

DEL FUEGO

I

...Y surges con las nieblas que levantan
un perdido rescoldo de las sombras,
o en galope del viento contra el aire
de ese latir seguro de las brisas.

En tu vuelo de brumas y distancias
recorreré el camino en la tristeza,
o soñaré en tus ojos que miraba
las estrellas desnudas de la noche;

la sola claridad en el vencido
y propio laberinto que revistes,
espesura de espejos o cristal.

Volveré a las alcobas de la luz
en cintura de un trino amanecido,
de una sombra de sueño enamorado.

II

Gesto tuyo de tí, de tí que sueñas
la música, poblándote de niña;
tersura misma tuya, en tu mirada
del verde que consigues con el vuelo.

Sobre el hondo amarillo, contra el mundo,
ese mirar opones de cristales,
luz o estela del gesto, tú, ya toda
desligada del fondo de tus ojos.

En lluvia de tus manos, desvarío,
las cosas o los vientos donde nombras
cristal, espejo, vuelo, nada, sombra.

Sombra niña que asciende de las luces,
agrandada y ríe, crea de palabras
un mundo tuyo, misma tú de voces.

III

Desde tu corazón mi corazón
al gozo en arrebatos de tus cielos
crepita de la noche en la enramada
ardiente de tus besos y tus brazos.

Desde tu corazón, mi corazón
en líquidos amores se derrama;
un vino es nuestro abrazo, sus rumores
al vilo en canto al centro de la espuma.

Desde tu corazón, mi corazón
en giros de los vértices, al alma
el beso, la caricia, la entramada

en sombra, desde el grito de los pájaros.
Me puebla de guitarras en la ardiente
pereza desmayada tu sonrisa.

IV

Haces girar mis lumbres consumidas
en libros de jazmines por el viento;
blancura de tus manos en los astros
radiantes que se encienden y dominas.

Todo lleno de tí, a tí me vuelvo;
ceniza de un rescoldo que retorna:
las rosas de tus ojos me devuelven
el gozo en sombras, sola tu sonrisa.

¿Y te ríes, gozosa? En tus manos
los jazmines la tarde rememoran,
vencidos en la sombra de tus risas.

El alma, en cristal de transparencias,
mi niña, te recorre desde el fondo.
Y parecen reír tus bellos ojos.

V

Del frío dolor, palabra en sombra;
buscándote mía, convulso acoso;
más alta tu frente, más alta tuya;
mi rastro, mi tiempo, mi llanto asombro.

Buscándote son para ti mis ojos,
buscando tus ojos en fuego ardiente;
tan lejos del libro sentido quedas,
tan fuera mi tacto abajo sientes.

Pregunto, pregunto, pregunto en lluvia,
¿a dónde, a dónde, amor, tú te has ido
volviendo mi rostro tan vivas lágrimas?

No queda sentido en el mar, ni nada;
batiendo mis alas, mi alma herida;
corriendo mis ojos desnudas páginas.

VI

Sexto sentido, sexto cielo, sexto
camino en disyuntiva de tu cuerpo.
Sexto jardín cerrado tiembla en mano
del viento, en el poder de tus sonrisas.

Quiero seguir sediento de tu boca
y donde mis voces abren de pétalos
el jazmín y la flor. Bailan los árboles.
Hacia ti mis ansias en ríos cantan.

Pez de mi soledad salta tu río.
Me abrasa tu presencia entre los juncos
de urgencia entre mis manos que lo abrazan,

caricia en plenitud punzando el fondo,
profunda en lo profundo de la muerte,
cabalgando la noche que te acerca.

VII

**Recordaré tu ocaso esplendoroso
de traspasada herida incandescente;
recordaré tu canto en la distancia
de la ilusión primera o perdida.**

**Recordaré tus trenzas inocentes,
tus senos cincelados, tu cintura;
recordaré tus manos de marfiles,
tus labios, tu sonrisa derramada.**

**Recordaré el camino de tus ojos,
la sosegada frente en que se miran,
el sueño en que te nombro desolado.**

**Y que el río deslice las canciones,
la música de olvido, las palabras,
o el mar rompa las olas contra el muro.**

EL ECO RENOVADO

ECOS DE TU NOMBRE

I

**Tu nombre, en los espejos o las rosas
efímeras del agua o de la brisa,
tanto así, tan de besos, tan de niña,
se columpia, paloma, donde flotas;**

**o en la lluvia rosada de la aurora
que caminan descalzas tus sonrisas
esmerila en mis labios, que se irisan,
y te lanzan, tan suya, tan jocosa.**

**Me llenas, alma; vagas en la arena,
en playas de mi cuerpo, tan vencido
a ti, que eres cristal tan verdadera.**

**¡Tanto tuyo me queda, transfinito!;
de la vida, el silencio, por respuesta;
o del eco, tu nombre, repetido.**

II

**Sonrisa de tu boca rumorosa,
tan tuya y mía, boca de tus alas;
boca de voces, boca tuya, boca
tú; de aire o sueño, marcas mi lamento.**

Ya mi nombre se rompe tristemente

en la curva del labio que deslizas;
el cristal tuyo, tuyo amanecido
de un fulgor que o acaba ni comienza.

Claridad y sereno azul del goce,
tuyo, de tus sonrisas de tu boca,
me pueblan el espacio donde vuelas

luminosa y perdida: mi lamento.
Sumida de tu boca rumorosa,
sonrisa tuya, mía, traspasada.

III

Te morderé en los labios: en los labios
de sonrisas vencidas de tu boca;
sí, en vivos labios, gracias tuyas rosas
al vuelo de un escorzo, de un instante.

Rayo de sol, azul jazmín del viento
en vuelo que se asciende adentro el aire,
proyectada hacia el beso, la caricia,
tu boca baila, se alza hasta la risa.

Soy yo el sediento tuyo de tu boca.
En mí, en tí, que bailo, surjo al tacto.
Detrás, el mundo: en tí todo mi canto.

Reiré en tu risa el don de mi guitarra
azul de girasoles entre urgencias
ardientes de los besos de tu boca.

IV

Eres del aire, bosque de susurros
que la brisa levanta, aunque más leve
te levantan mis voces y mis manos;
te levantan azul, sola, en el aire.

Desde mi corazón nacen las aves
puras de tu alma – luz, contorno, paso-;
siempre en la briososa vuelven, y preguntan;
pájaros míos, cálamos de espumas.

manos del viento estrechan tu cintura
-frágil tersura misma entre mis manos-
venciendo la arrogancia de las rosas.

Desnuda acometida de palomas
-tan tuya y mía-, te alzan en la nada.

Me dejarás más solo ante mi muerte.

V

**Te vi en la nube, diáfana: abrías
pétalo claro al viento transparencias.
Lluvia de rosas, límite del aire
afianza el vivo afán de tus riberas.**

**Por tu pelo en la tarde de mi tacto
en cascada de pájaros camino;
en mi solo reír, mendigo aparte,
al trino de tus ojos y tus símbolos.**

**Dulcísima tu frente como un fuego
encendido batiera mis entrañas
entre sombras y luces al mirarte.**

**Cristal de alba. llaga en viva carne
giro, loco de vino, loco de ti, loco
de esos grises jirones que te alejan.**

VI

**Palabras de tu boca, claras, limpias.
Palabras de sonrisas de tu boca
forjé en mis claros ojos, vivas rocas
en la desnuda pagina del viento.**

**Cinzel del cuerpo y tránsito en la risa,
las palabras esparcen de tu ausencia,
espejo o rastro de sonrisas bellas,
la oscura sombra donde tú no habitas.**

**Las palabras acercan tu esperanza;
la noche las destruye, las derriba.
Las palabras emergen de los pozos**

**y saltan hacia arriba, buscan, surgen
dolorosas en tus límites que ascienden,
tras los montes, briznas de crepúsculos.**

CANTARRANA

España. Siglo XX. Poeta hallado en Internet.

SONETO

**Ya no puedo fijarme en tus dominios
porque están atestados de demonios**

que vagan por mis tristes patrimonios
productos de constantes latrocinios.

Soporté los erróneos escrutinios
de honrados y severos matrimonios.
Superé las llanteras de zirconios
cuando fueron los tiempos de exterminios.

Ahora ya que las aguas se remansan
me quiere, pertinaz, cambiar la historia
gobernando un timón de nueva barca

sin ver la traición del agua mansa.
Y aunque sé que no tengo escapatoria
sumerjo mis dos ojos en la charca.

GUADIX (DESPUES DE LA TORMENTA)

Siempre desdeñada, Guadix sedienta,
por la nube esquiva que evita el valle;
deseosa siempre de que el cirro estalle
en ruidosa y frenética tormenta.

De piedra gris, su cara polvorienta,
descubre en la indigencia de su talle
la fugaz torrentera en una calle
tortuosa, empinada y macilenta.

Cuando cesa, al fin , la lluvia escasa
y renace, añil, el azulado día,
reverberan las losas de la plaza

cual joyas de arabesca pedrería
que recuerdan el cruce de mil razas,
soportando impasibles, la sequía.

SER DUEÑO

Quisiera yo mirar la que llora
por si un día su tristeza me dejara
ver la risa en le fondo de su cara
de niña con careta de señora.

Quisiera yo libarla de esa hora
en que quiso el destino que pasara
a ser turbia la fuente de agua clara
que manaba su boca soñadora.

Si pudiera arrancarla de esa vida
que la tiene sumida en la tristeza

de la cruel pesadilla de un mal sueño.

Aún podría curarse de esa herida
que la tiene sumida en la certeza
que aquel que la maltrata es su dueño.

EL SUEÑO

Soñar es adentrarse en un abismo,
dibujarse en el fondo de un espejo
donde apenas la cara es un bosquejo
de la otra realidad del uno mismo.

Soñar es acercarse al realismo
de un mundo inverosímil y perplejo
que no es más que el pálido reflejo
del sueño virtual de un espejismo.

Soñar es mirarse en esa esfera
que mezcla lo propio con lo ajeno
y hace natural lo que es extraño.

El sueño ni te llama ni te espera.
El sueño de la vida está tan lleno
que siempre que se va nos hace daño.

A SABINA CON CARÍÑO

No tienes ni los nervios ni la estampa,
aunque gaucho, presumes ser del Boca
y tu coca, muchacho, de la pampa
no la quiere María hoy ni loca.

Remedas a Quevedo y al Quijote
con juegos de mantel y abracadabra,
con pluma y en papel de “tonto el bote”
poniendo en entredicho su palabra.

¿No ves que eres moneda de otro cuño,
y que huelen tus canciones a Polil,
y tu primo es Domenico Modugno?

¿No sabes que pasaste ya de Abril,
que tienes los cojones en un puño
y que ahora sólo fumas perejil?

LA CRUZ (J. C. ARAGON)

Si no aguanto la cruz que me ha tocado
de ser humano y saber que existo

es porque en ella murió Jesucristo
por nombrar la avaricia del estado.

Y después, los que las resucitaron
las cuajaron de plata y de diamantes
y alzándolas como espadas gigantes
ríos de sangre del pueblo derramaron.

Mi corazón, alerta, sí las mira,
se esconde por el medio a su manera
que es la falsa bandera del cristiano,

que encubre tras su sombra la mentira.
Así es que el mismo día en que me muera
rompéis la mía contra el Vaticano.

SONETO

Con cara de Pepón porque trasnocho,
renqueando por la culpa de un juanete,
tan gordo e infantil como Espinote
aquí me tienes viejo y casi pocho.

Tú empiezas a vivir cuarenta y ocho
pues ya cumpliste, amor cuarenta y siete,
aunque a mí me parecen veintisiete
y sigo por tus huesos más que chocho.

No pienses que si rondo los cincuenta
he agotado mi cuota de libido;
no lo creas, Pilar, son sólo bulos.

Yo te quiero hacendosa y cenicienta
pues vivo traspasado por Cupido,
aunque vayas en bata y con los rulos.

UNA DERROTA MAL ASIMILADA

Esto no es por mis muelas mala racha
sino mala gestión en la defensa
-la que parte la cuerda cuando tensa
-y el contrario lo toma como gacha-

Yo mismo romperé contra ella el hacha
aunque si bien pensado no es ofensa
si en el fondo de todo hay quien piensa:
¡que pierda pues así se jode el “facha”!

Luego está, como siempre, el viejo pique
que por mucho que diga, le hace daño,

que se vaya el cabrón de Luis Enrique

ganando sin ganar nada en el año
con su mueca de rencor diciendo adeu
y viendo sollozar al Bernabeu.

Como no tengo maldad a Ronaldiño,
le deseo le crezca más el piño.

MEJOR LA RODILLA

José Mari, a la sazón, polticaastro
gustaba de las malas compañías
y entró de “echacafé” en Azores Cía
al pie de su padrino y su padraastro.

Ríose día tras día de Fidel Castro
pues fiel a su bigote, se creía
que a él nunca jamás se quebraría
sus huesos esculpidos de alabastro.

Y aquellos ocho años disolutos
saltando por los filos de su audacia,
raptó la democracia a sus tributos.

Creyó ser agua lo que fuera cuarzo
rompiendo su cabeza en la acrobacia
de culpar a ETA por mitad de marzo.

Ahora ve como Fidel con voz fraterna
le dice: ¿no será mejor la pierna?

MILICIANO DE LA PAZ

A Dios y al mundo pongo por testigo
que no permitiré que de mi mano
salga ofensa, venganza ni castigo
que pueda herir el alma de mi hermano.

Seré del que me odie más amigo
labrando con paciencia de artesano
la razón de quien sea mi enemigo
a fuerza de sentirme más humano.

Llevaré la pureza de los niños
y el beso y la ternura por bandera
quitándole a la guerra su disfraz.

Responderé a las balas con mis guiños.
Llenaré con amor mi cartuchera

y me iré a la batalla de la Paz.

RESPUESTA A ANGASTACO Y LARELLANO

Nada hay más. Eso es todo. ¿Qué se intuye alguna forma entre la niebla densa?

Ahí, está quizá la recompensa.
Si quieres aprenderla se diluye.

Cógelo, gústalo y al fin concluye
que el sabor está, no en lo que se piensa,
sino en lo que se siente, la condensación
de algo que se forma y se destruye

al mismo tiempo. Quédate la duda
la duda es la belleza que se pierde
cuando hay afirmación que la recuerde

a nuestros ojos. La impresión desnuda.
La belleza se encuentra en ella misma:
la palabra es cristal que se hace prisma.

14 DE ABRIL

Por el poder omnímodo del pueblo,
con la sangre entusiasta que bebimos,
cadenas herrumbrosas que rompimos
quedaron esparcidas por el suelo.

Cada hombre voló su propio vuelo,
todos juntos juramos y quisimos
ser mañana lo mismo que ayer fuimos:
hombres libres formando nuestro cielo.

Solamente lo justo sobre un trono
de respeto, mesura y tolerancia;
teniendo el corazón como patrono

y como firme guía la constancia.
Conjurados de amor al porvenir
desde el catorce aquel del mes de Abril.

AFINANDO UN POCO

Desde Londres viajó hasta Nueva York
el obispo mayor del Reino Unido
y en el puerto, tras darse los cumplidos
un ladino periodista le inquirió:

¿Es verdad que Manhattan es su ruta

que quiere entrevistarse si es el caso,
por si puede arreglarles ya de paso
el problema de aquellas prostitutas.

¿Hay furcias por allí? dijo el prelado
con su actitud bien parca y campechana
y con la sencillez más absoluta?

Y en la prensa salió por la mañana:
“La primera pregunta del prelado:
¿Hay problema en Manhattan con las putas?”

EL DERBY

Estaba entrando yo tan ricamente,
al hispalense estadio del Sevilla,
mascando mi bocata de tortilla
dando cortes de manga a los de enfrente,

cuando veo que se acerca de repente,
una moza de rotunda pantorrilla
que haciéndome un mohín con la mejilla
me indica que la siga por el puente.

Dudó mi corazón por un momento,
por cual de los placeres optaría:
el fútbol o los brazos de la Tetis:

El derby por la Derbi ¡Qué tormento!
Salió por fin a relucir mi hombría
y me quedé a ver el Sevilla- Betis.

CANTEROS, ROLY

Argentina. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO DEL SONETO

Qué cosa tan difícil el soneto
su estructura de hierro me subyuga
me pone de cabeza y ya cometo
el gran error de aquel que nunca arruga

y me pongo a escribir versos rimados
con la justa medida, cual oruga
arrastrando los dedos de contado
tan lento y perspicaz como tortuga.

Las cuartetos atrás se me han quedado
y ahora viene la parte que apechuga
estas líneas de a tres ¡Qué cosa rara!

Con la rima así...¡Me quedo helado!
Y pienso abandonar, pues no conjuga,
sin embargo acabé. ¡Vaya algazara!

CANTO, GONZALO

Alcoy. Alicante. 1.859 – Madrid. 1.930

Poeta. Autor dramático, residía en Madrid.

CALUMNIA

Durmieron en el tren Juana y Rosendo
en un viaje que hicieron a Galicia;
mas Rosendo, sobrado de malicia,
que durmió con Juanita fue diciendo.

De un amigo a otro amigo fue corriendo
como eléctrica chispa la noticia,
y la víctima, al fin, de la injusticia
su buen nombre y su fama fue perdiendo.

Las lenguas viles de ponzoña llenas
hieren lo mismo que si fueran balas
cuando quieren matar honras ajenas.

No podrá la virtud batir sus alas
ni remontar a las personas buenas
mientras se opongan las personas malas.

AURORA Y OCASO

Tarde llegas a mí, tierna criatura,
arquetipo del ser más delicado;
tarde llegas a mí; mas te he besado
y no puedo esperar mayor ventura

La ilusión, el amor y la ternura,
al besarte, en mi pecho has despertado,
y el corazón, de palpar cansado,
late cerca de ti con más soltura.

Llegas tarde a mis brazos, y por eso
despierto se me encuentra a toda hora
siempre esperando que me des un beso.

¡El beso del ocaso y de la aurora!...
Turna la noche con su manto espeso;
la aurora ríe y el ocaso llora.

TABE

No es servilismo, no; yo soy altivo,
mas tú domeñas mi carácter bravo;
soy, por mi exceso de cariño, esclavo,
rey de tu augusta majestad cautivo.

Ni acierto la razón, ni sé el motivo
de esta humildad que de exponerte acabo;
en mi memoria tus consejos grabo,
y porque vives todavía vivo.

Donde quiera que fijo la mirada,
aunque lejos estás, allí te veo;
mi existencia a la tuya está ligada.

Creo en mi Dios, porque en tu afecto creo;
a nada aspiro ni ambiciona nada;
¡qué más riqueza si tu amor poseo!

CANTO, ROSA

España. Siglo XX

Poeta.

INGRATO HUESPED

Las fieras tempestades que arrostraste,
tu nao hacia estas costas empujaron
contra un escollo; al fin la destrozaron,
y, maltrecho a mis playas arribaste.

Yo cordialmente te acogí, extranjero;
tus heridas sangrantes he curado;
y por mí de oro y púrpura adornado,
nuevo bajel reemplaza a tu velero.

En tu pecho, llagado por espinas,
fue mi ternura bálsamo suave;
y hoy, que amante te ansiaba mi deseo...

¡ a tu patria lejanas te encaminas,
llevándote en la proa de tu nave
mi pobre corazón como trofeo!

CANTO SOSA, SANTIAGO

México. Siglo XX.

**Santiago Canto Sosa nació en Calkiní
el 19 de julio de 1962.**

Poeta hallado en Internet.

TU CRUZ VOLVER A VERTE

**Tu cruz vino del árbol de la vida,
nació de una madera solidaria.
Para morir tu muerte legendaria
un árbol ofreció su copa herida.**

**En ella, la resina de tus venas
bañó de luz el rostro del pecado.
El mundo te olvidó, crucificado
en tu propia maldad. en sus cadenas.**

**Por eso, cuando miro a mis hermanos
meciéndose en la cruz de la discordia
recuerdo el sacrificio de otra cruz:**

**Ella, ofreció su vida por tus manos,
en busca de la paz y la concordia.,
a cambio de tu savia y de tu luz.**

SONETOS AL SEÑOR

**Quise volver a verte en el sagrario
porque al amigo se le olvida el odio,
que a veces sube, como sube al podio
el corredor que se consume a diario.**

**Quise volver a verte en la oficina
donde el amigo sueña con tu Gracia.
Quise volver a verte en la falacia
del triste migajón de la rutina.**

**Al fin te puedo ver: en los caminos
que llevan al solar de la sonrisa,
en los ojos de niños como estrellas.**

**Y pude ver al fin mis desatinos:
te buscaba en mi piel y en mi camisa,
con ganas de esconderme de tus huellas.**

SONETOS

I

La patria y la razón dieron su pluma
para escribir tu nombre que consuela;
en tus pupitres, el maestro anhela
armar su corazón contra la bruma.

El alfabeto se acercó a la suma
y fue el origen de tu luz en vela;
de allí nació la imagen de la escuela
que me enseñó el dialecto de la pluma.

Cómo alejarme de tu voz constante
si escucho tus recuerdos cada día
con palabras de niños en orquesta.

Cómo dejar de hablar del estudiante
que se sienta en las bancas de alegría
y respira tu magna biblioteca.

II

La ruta de tus métodos: el norte;
al sur tu corazón-aprendizaje;
tu vocación al este del lenguaje,
sin atadura, sin dolor ni corte.

Naciste de otra escuela, del aporte
de Calkini que te heredó su traje;
se destiló el silencio en el paisaje
cuando un alumno no encontraba el norte.

Aquí en la tierra de Ah-Canul reboza
el eterno saludo de la ciencia,
que ciñe al pensamiento, sin medida.

Lo invita a celebrar en cada cosa,
¡a sembrar en las manos tu paciencia
y a cosechar amor hacia la vida!

CAÑARETE, EMMANUEL

Ocaña. Perú. 1.919 – Bogotá. Perú. 1.994

Poeta hallado en Internet.

COLEGIALA

Me embelesa tu marcha cadenciosa,
con sus libros al brazo, quinceañera,

y percibo feliz su primavera
si al mirarla su piel se vuelve rosa.

Me fascina su estampa tan airosa,
con melena de sueños, a la espera
de un hada juguetona que la quiera,
la llame reina o la proclame diosa.

Va luciendo su pie, por la sandalia;
con la sonrisa al sol, como una dalia;
con sus encantos, todavía pequeños.

Ella pasa integrando la mañana
y me asomo curioso a la ventana
de su mundo, sus libros y sus sueños.

CAÑAS, CARLOS

El Salvador. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

AVE DE FUEGO

Golpe flamígero de Querubínica espada,
chispa divinísima luminosa de flamas,
pechera de oro alzada, floreciendo en las llamas.
Arde en el árbol de la vida tu alma dorada.

Alas escarlata de acuarela limitada.,
incendiando en vida las cenizas que derramas.
Corazón de lo eterno que de fulgor exclamas;
arpa fina de fuego, música de alborada.

Lloras potentísimas lágrimas de dragón
libertando al esclavo de ilusoria prisión
virtud del arcángel, vencedor de lo aparente.

Entonando tu instrumento con pico de rosa,
desafías a la muerte, sublime mariposa,
¡Fénix! ¡Supremo símbolo de lo permanente!

LA ESPADA DE CALIOPE

La espada de Calíope, el corazón de Erato;
las penurias del mundo para mí son un juego.
Soy el poeta valiente de los versos de fuego,
que al esclavo liberan de la cruz de Pilato.

Que en mí no se entierre nunca el odio ciego;

**ni malicia oscura, ni el rencor más ingrato
la espina mortal de la traición arrebató
del humano que mata con la daga de apego.**

**Victoria está en mi sangre, es Niké mi aliada,
con sus alas me protege en la más dura batalla,
afilando mi espada hoy de luz engarzada.**

**Ven por mí ¡oh! victoria en tus blancos corceles,
hasta que del mal haya tirado la muralla.
¡Arda mi alma plena en tu corona de laureles!**

CAÑELLAS, FRANCISCO

España. Siglo XIX

Poeta.

LA VUELTA AL HOGAR

**A ti vuelvo, por fin, hogar querido...
¡Cuánto lejos de ti fui desgraciado!
Lo que puede llorarse lo he llorado.
Lo que puede sufrirse lo he sufrido.**

**¡Ah, cuántas veces de dolor transido,
con la nostalgia de luchar cansado,
en tí pensando, pobre y desterrado,
feliz y alegre me quedé dormido!**

**¡Bendito y dulce hogar de mis mayores!
A ti vuelvo por fin -¡oh solitario
asilo de mis cándidos amores!-**

**Calor buscando al corazón en ruina,
como retorna al viejo campanario
cantando la viajera golondrina.**

CAÑETE, MANUEL

Sevilla. 1.822 – Madrid. 1.891

**Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla S de 1.858 a 1.891**

Poeta. Literato y Crítico. Autor teatral.

A GRANADA

Tendida yaces en la hermosa vega

con tus dulces recuerdos encantada,
y de odorantes flores salpicada
que el manso Dauro con sus linfas riega.

Tendida yaces y ante ti despliega,
de carcomidas torres coronada,
sus bellezas la Alhambra celebrada
que allí entre aromas con las auras juega.

Baña el claro Genil tu fértil suelo,
y pródiga de dones la natura
con el más vivo azul del puro cielo

las galas aumentó de tu hermosura,
do apenas entre mágicos primores
humildes brillan las tempranas flores.

CAPARROS, IGNACIO

Málaga. 1.955

Profesor de Lengua y Literatura.
Hallado en el libro Homenaje a la fiesta del soneto en 1.912

RESURRECCION

Razones guarda el pecho en su congoja,
que el alma no comprende, alborozada.
¿De qué se ríe el mirlo en la enramada?
¿Por qué es perfecta aquella rosa roja?

En su cendal el aire se deshoja,
derrama ácida luz alucinada.
El mar está cantando. Nada, nada...
Escapa a ese sentir que no te aloja.

Quien tañe una campana tras la bruma,
avanza hacia la paz de un ancho puerto,
con que el vino celebre su agonía.

Olvida tu dolor, amigo. Exhuma
al hombre que en tu pecho llevas muerto
e invítale a beber de tu alegría.

CAPDEVILA, ARTURO

Córdoba (ARGENTINA) 1.889 – 1.966

En 1.920 y 1.923 obtiene el Premio Nacional de Literatura.
Miembro de la Academia Argentina de Letras y de la de

Historia.

SONETO FINAL

**En cada primavera hallar la rosa;
en cada primavera a aquella misma
ante la cual un alma silenciosa
entre misterios del amor se abisma.**

**Y volver otra vez. Y ante el sofisma
de la vana mentira voluptuosa
que miente a cada paso aquella rosa,
ir, entre todas, a elegir la misma.**

**Ese es todo el remedio del doliente.
Ese es todo el secreto del valiente:
el premio de la búsqueda afanosa.**

**Y morir. Y en el mundo ya sapiente,
donde están los jardines del creyente,
hallar -luz ya de Dios- la misma rosa.**

EN VANO

**¡Cuánto verso de amor, cantado en vano
¡Oh, cómo el alma se me torna vieja
cuando me doy a recordar la añeja
historia absurda del ayer lejano!**

**¡Cuánto verso de amor, gemido en vano!
Primero fue el nectario, y yo la abeja...
Después mi corazón halló en tu reja
la amarga nieve que lo ha vuelto anciano.**

**¡Cuánto verso de amor, perdido en vano!
Hoy están mis ventanas bien abiertas;
hay sol... hay muchas flores... y es verano...**

**Pero da pena ver junto a mis puertas,
en un montón de mariposas muertas,
¡tanto verso de amor, llorado en vano!**

HISTORIA

**También llovía entonces en el jardín de otoño
todo borroso bajo la lenta lluvia gris.
Leíamos, recuerdo, en la tarde de otoño
un álbum de armoniosos poetas de París.**

¡Cómo era entonces triste la llovizna de otoño!

¡Y cómo contagiabais, tristezas de París!
Al declinar la tarde, ya el corazón bisono
aprendió, sin quererlo, a ser callado y gris.

Ahora también llueve y estamos juntos. Leo
como entonces el libro del amor y el deseo
de los poetas tristes del lírico país.

¡Oh, pero qué distinto!... Nadie rescata una hora
perdida para siempre, divina y soñadora,
en un jardín... muy lejos... en una tarde gris...

CARLITOS

Ningún orgullo igual. Ni haber rimado
los más hermosos versos de la tierra;
ni después del afán que nos dio guerra
el más hermoso bien haber gozado.

Ningún orgullo igual. Ni haber triunfado,
Hércules redentor, en toda guerra;
ni, amado como nadie fue en la tierra,
diosa, que no mujer, haber amado.

Ningún orgullo así, como este orgullo,
tan simple, tan humano, tan entero,
voz de clarín triunfal, himno y arrullo.

¡En la mañana de un glorioso estío,
a la orilla del mar que tanto quiero,
ir de la mano con el hijo mío!

NUPCIAL

Con indecisa y temerosa mano
la novia aparta de la casta frente,
el ramo de azahar desfalleciente
que blanco nimba su perfil pagano.

Y en medio de la noche, en el cercano
jardín susurra un céfiro impaciente,
que trae con el eco de una fuente
la voluptuosa fiebre del verano.

Ya cierran la ventana. Claro lampo
de luna llena por las nubes vaga.
Tiembla la noche en el rumor del campo.

Y del divino amor en los altares,
a tiempo que la lámpara se apaga,

se muerden de pudor los azahares.

CAPITAN, JUAN MARIA

España. Siglo XIX

**A LA RESTAURACION DEL
SANTUARIO DE REGLA**

**Vuelva a su templo el busto, quepreciado
en Hipona lo fue por Agustino,
y a las orillas béticas nos vino
de vándalos furores escapado.**

**Aquí ofreció sus armas el soldado,
su tabla en los naufragios el marino,
sus conchas y bordón el peregrino,
sus votos el cautivo, el desahuciado.**

**No mas las aras rompa mano impía,
do la benigna estrella de los mares
sobre montes de espuma se levanta:**

**Y este suelo, dichoso por María,
entre los ricos dones populares
cante los de Isabel y de la Infanta.**

CAPRILES, JUAN

Bolivia. 1.890 – 1.953

Poeta hallado en Internet.

VESPERO HELENO

**La ninfa al sol pausado de la panida flauta
ocultó entre los mirtos su frescura de rosa;
se oían los sollozos de la mar cadenciosa
y era el cielo un prodigio de la divina pauta.**

**Una fragante estela siguió a la nave incauta;
tendieron las nereidas su cabellera undosa
sobre el verdoso lecho de la marina diosa
donde soñó conquistas el glorioso argonauta.**

**Helios abrió su puerta purpurina y dorada
y las aves de Venus, en alegre bandada,
volaron a los dulces dominios de Selene.**

Y al vencer a las ondas el cándido lucero,

la mar repercutía del Ponto a Mitelene
el hexámetro heroico de los himnos de Homero.

SONETO

El hondo misticismo del vate florentino
palpita en los vitrales de augusta catedral,
y cuando suena el órgano el soneto divino
emerge como un cáliz del sueño medieval.

El amor del Petrarca, armonioso nos vino
con amable tristeza, en galante ritual,
y en Ronsard, el pagano, un hierático pino
eterniza su gloria ante un blanco rosal.

Con las rosas de Italia y los lises de Francia
la mandrágora ibérica destila su fragancia
para hablar de la muerte en idioma español.

Y en la América ignota de vastos horizontes,
a la sombra tranquila de sus gélidos montes
serán canción de vida bajo la luz del sol.

CORRESPONDENCIA

Las naves que mirásteis partir hacia el Oriente
seguidas por las blancas gaviotas marineras,
han tornado de gala, y con albas banderas
anclaron en las playas de un puerto sonriente.

Alejad la tristeza que nubla vuestra frente
y llenad vuestros cantos con alegres quimeras;
las alas de las blancas palomas mensajeras
de su sueño despierten a la Bella Durmiente.

Yo he de seguir, hermanos, ese buque fantasma
que su trágica sombra entre la bruma plasma
y da la abismo el ronco vibrar de una sirena;

o, entre Scila y Caribdis, en la mar tormentosa,
escucharé, doliente, un canto de Sirena
o del viejo vigía la angustia que solloza.

MITOLOGICA

Son las Sirenas, sirtes mitad aves;
quien quiera que tú seas, las conoces.
Se tornan altaneras y feroces
después de modular cantos suaves.

**Al ver que nunca viran esas naves,
que van con sus velámenes, veloces,
has de escuchar mejor las hondas voces
de las sirenas lúgubres y graves.**

**Si llegas a sus playas... entre rocas
te ofrecerán las mieles de sus bocas.
Es tiempo; y pon tu barca a la deriva,**

**porque sus garras abrirán tu pecho;
y ellas querrán en vano que reviva
tu ya callado corazón deshecho.**

LA HORA LUGUBRE

**En esta tarde hostil bulle en mi mente
la sorda tempestad que fragua el orto
y compungido y pávido soporto
su anunciación ignífera y rugiente.**

**Nada calma mi angustia persistente
como el amor en el que vivo absorto,
y nada me entristece como el corto
fulgor de su relámpago en mi frente.**

**Hoy que el viejo esquilón llama con queda
voz de piedad, supersticioso queda
mi enfermo corazón todo sombrío,**

**que al sentirse obsesivo por lo ignoro
oscilando en un bátrato de hastío
suena en mi pecho como un bronce roto.**

ALAS Y CUMBRES

**En amplio azul de soledosas cumbres,
donde toda tensión es cristalina
de la nevada cordillera andina
-límpidas luces, rápidas vislumbres-.**

**Se alza el vuelo del cóndor entre lumbres
al sol que nace en brisa matutina
y se cierne despacio en la neblina
o se lanza velos entre relumbres.**

**Símbolo alado, el ímpetu refrena
en la región de los silencios grandes
con majestad hierática y serena.**

Y cuando el astro cenital fulgura

se eleva por encima de los Andes
para crecer su sombra con la altura.

CAPRILES, M. EDUARDO

Venezuela. Siglo XX

Poeta hallado en Internet

A MIRANDA

Del patriótico empeño de Miranda
águila altiva que en la cumbre impera
surgió para la patria venerada
el iris tricolor de la Bandera.

Catalina de Rusia, la hechicera
prendida de su estirpe castellana,
dióle el sol de su rubia cabellera
el zafir de sus ojos y la grana

de aquella boca que insinuó la gloria
y en las páginas de oro de la historia
blasón y orgullo de una raza fuera,

como la vida del genial coloso
que encarnado en oscuro calabozo
murió con la visión de una bandera.

DESDE EL PLAYON

Desde el playón, con mi dolor a solas
contemplo la brumosa lejanía.
Ruge furiosa la existencia mía
cual ruge el mar con sus soberbias olas.

Te vas... Pero me queda la esperanza
de encontrarte algún día en mi camino
y así como hoy se trunca mi destino
mañana puede ser mi bienandanza.

Me quedo tristemente solitario
con mi dolor en cruz, hacia el calvario
hoy empieza mi senda adolorida.

Porque te llevas tú, mujer amada
en la húmeda expresión de la mirada
el poema doliente de mi vida.

POR EL BELLO JARDIN DE TUS LUNARES

Por ardiente deseo sacudido
pudo advertir mi codicioso anhelo
un precioso lunar de terciopelo
en tus pequeños senos escondido.

Después..., enamorado y abstraído
pensé que un astro del lejano cielo
bajó hasta ti con fulgurante vuelo
y entre tus senos se quedó dormido.

Te desnudó mi pensamiento entonces
para admirar tu cuerpo hecho de bronce
de bellezas, de ritmos y cantares...

Y embriagado de todos los excesos
te fue dejando sus ardientes besos
por el bello jardín de tus lunares.

EL RUEGO

Una ardorosa lágrima de fuego
se desgranó de tus dolientes ojos,
cuando tu voz pletórica de enojos
con aspereza rechazó mi ruego.

Fui todo tuyo con pasión y, luego
ya doblegado, con fervor, de hinojos
te fui diciendo en plenitud de antojos
cómo te amaba con locura, ciego.

No sé lo que ha pasado, pero insisto
en que estoy padeciendo como Cristo
por que vivo calvado en mis desvelos.

Al trágico madero del destino.
Y así voy caminando mi camino
con la cruz agobiante de mis celos.

A VISION DEL SUEÑO

¿Una visión de ensueño? No sé ni qué sería.
Pero el relato es cierto y quizás hasta asombre.
Un cálido destello de aquel brumoso día.
Y vi pasar la egregia figura de aquel hombre.

Con ademán heroico, su rostro parecía
descender de las nubes o del fulgor del cielo.
En sus ojos vivaces palpataba el anhelo
de libertar la Patria del yugo que sufría.

**Lo vi acercarse mucho. Una gota de acíbar
destilaba su rostro. ¿Acaso era Bolívar
aquel que aureolaba el excelso esplendor?**

**Yo sé que la figura la retuve en la mente
y al despertar del sueño, miré que de repente
¡envuelto en su capote pasó el Libertador!**

CARABIAS MARTIN, M.

España. Siglo XIX.

**Poeta hallado en Internet.
Soneto publicado en “La Voz de Peñaranda”
el día 19 – X – 1.884**

LA NOVEDAD

**Comprad sin dilación y no esperéis
a que elijan el género este día;
recordad que con tiempo os advertía,
anunciando el surtido que sabéis.**

**Buenas Alfombras, superior tenéis
y completo surtido en Lanería,
Abacás, Gutapercha, Lencería,
Sofocantes... manguitos si queréis:**

**Mantas, Toquillas, Sayas y Sombreros,
Agremanes, Botones, Cintas, Panas,
Rasos, Crepés... Y Flecos y Plumeros,**

**Tapetes y Franelas pura lana;
y anhelo seáis vosotros los primeros,
no os quedéis sin géneros mañana.**

CARAMILLO, MARIA ENRIQUETA

México. 1.875 – 1.968

**Pianista y viajera por el mundo en compañía
de su marido, también escritor.**

EL AMOR QUE PARTE

**¿Dices que pronto nuestro amor ardiente
humo será no más de un incensario?
Yo lo creí un eterno relicario**

de nuestro firme corazón pendiente...

Yo juzgué nuestro amor como un breviario
que se reza y medita diariamente;
yo lo creí amuleto resistente,
siempre en el pecho, como escapulario...

Mas nada importa si su luz declina,
o si es no más viajera golondrina,
o sólo estrella que la noche trague...

En el castillo donde Amor se hospeda,
algún calor entre los muros queda,
aunque la lumbre de ese amor se apague...

RENUNCIACION

Sacó la red el pescador, henchida,
y en tanto que feliz del mar se aleja,
en voz más dulce que la miel de abeja
el Señor a seguirlo lo convida.

-”Quien por buscarme su heredad olvida
será en mi hatillo preferida oveja”,
dice, y el pescador las redes deja
y vase tras Jesús con alma y vida.

Yo, que ni redes ni heredades tengo,
que no sé de riquezas ni de honores,
que ignoro los orgullos de abolengo,

yo dejo, por seguirte, mis amores...
Eran mi bien, Señor... A ti ya vengo
más pobre que los fieles pescadores.

ASIDIJO EL AGUA

En tanto que caía mansamente,
díjome el chorro en el pilón derruido:
“Del jardín de tu dueño aquí he venido;
hoy canté mis canciones en su fuente.

El rumor celestial de mi corriente
cosas tan dulces murmuró en su oído,
que el dueño de tu amor, agradecido,
ha puesto en mí sus labios reverente...”

Dijo así en el pilón. El sol ardía,
eran de fuego sus fulgores rojos...
Y yo que en fiera sed me consumía,

al tazón me incliné y bebí, de hinojos,
ese beso que el puso en la onda fría,
y que nunca pondrá sobre mis ojos.

CARBAJO LOBO, MARISA

Sevilla. 1.963.

Vive en Aracena (Huelva) desde que se casó en 1.985
Hallada en Internet.

A TUS PLANTAS

Solamente por ti florezco en pleno,
porque labras y siembras humedeces,
por que con tus cuidados me estremeces,
porque crezco frondosa en tu terreno.

Pero tan quebradizo y tan ajeno
se me antoja tu amor algunas veces,
que me pierdo entre abrojos y arideces,
y de orgullo la savia me enveneno.

Aunque besas la tierra que yo piso,
y beso yo donde tu pie reposa,
¡hay tantos brotes tiernos que me quitas!

Y qué rabia si un día, de improviso,
sobre un manto de pétalos, llorosa,
me encuentro deshojando margaritas.

EL ARTE DE LA CRIPTOGRAFIA

Por fin tengo la fórmula de hacer buena poesía,
según criterios líricos, de insigne autoridad:
que no haya muchos fallos de ritmo o melodía
ni Cristo que te entienda –forzosa prioridad-.

Usar voces de ciencias y de tecnología,
metáforas herméticas de gran complejidad,
mezclar varios idiomas, citar mitología,
y así se logran versos de enorme calidad.

Estoy más aburrida que Helena por Esparta...
Y Paris que no llega... y yo que ya estoy harta...
Seré poliestireno: no tengo otra elección.

Perhaps I have a red cat purring around the table.
Tus ojos son felinos, mi colon "irriteibol".

(Si sigo en esta línea, me llevo un “Hiparión”).

CROMATISMO

Tu piel es como nácar y canela;
la tentación, color verde manzana;
el amor es de intenso color grana
y de ácido limón cuando se encela.

Las dudas, de un color verde ciruela;
color pardo, el orgullo o avellana;
gris plomo, la rutina. Y al desgana,
de un tenue rosa palo de acuarela.

Es blanca la ilusión, blanca y con velo,
y la ilusión perdida, blanco roto,
y crudo es el dolor del desconsuelo.

Y el recuerdo de aquel amor remoto,
color sepia, y a veces, color cielo,
y cárdena la herida que me noto.

REFLEJOS

Me mira mal el grande del salón,
insolente, cuestiona mi elegancia;
y yo humillo su brillo y su arrogancia
privándolo de luz y de atención.

El del baño, indecente y socarrón,
me irrita con su eterna vigilancia;
yo desluzco su lastre y su prestancia
con manchas de carmín o de jabón.

Me escapo del encuadre del bisel,
de esa imagen ajada que me acusa
de huir de la verdad y sus reflejos.

Es la verdad que añoro el tiempo aquel
que desde que dejé de ser su musa
no me llevo muy bien con los espejos.

LAS BORREGAS DEL CERRO DEL CASTILLO

Cuando encuentro perdida la mirada,
esos restos –emblema legendario
de otros tiempos- de espíritu templario
en la loma frondosa y enriscada,

nunca falta, blancura salpicada,

**dando vida al bucólico escenario
de un pasaje trivial por rutinario,
la inerme, mansa y torpe borregada.**

**Mas al margen de estética y lirismo,
me impaciento al mirar tras el visillo
tanto lacio y desmayo y conformismo.**

**Intimista, simbólico y sencillo.
Estoy harta de ver siempre lo mismo:
las borregas del cerro del castillo.**

POR SI NO LO SABES

Por mucho que lo oculte o que lo niegue,
mi vida, sin tus besos, no hay sosiego;
y, si me besas, gozo, pero niego
que tan fugaz deleite me sosiegue.

Por mucho que la sed de ti me ciegue,
si no hay sentir sereno, no me entrego;
no juzgues de arrebato loco y ciego
la fuerza que me impulsa a que me entregue.

Ya ves que te requiero, que te halago,
que en infusiones tiernas me prodigo,
(que a poco que me rozas me deshago)

Si me incitas, al punto te lo digo
(pero callas y yo también lo hago):
Estoy loca por ti, querido amigo.

LIRIQUECES

Cuando sufro un ataque de lirismo
-compulsión a expresar el sentimiento
que de verdad me embarga o que me invento-
cojo un lápiz y rompo mi mutismo.

Si viendo que aparece el intimismo
me sonrojo, o acuso azoramiento,
con disimulo cambio el tratamiento:
le añado algunos toques de cinismo.

Luego miro en papel ese boceto,
repaso por si hay algo que me daña,
y estilizo su forma de soneto,

y compruebo si al fin me he dado maña
de expresar mi más íntimo secreto
sin que se entienda todo lo que entraña.

EXORCISMO

Otras veces que sufro de lirismo
y escapa sin control el sentimiento
hay un influjo atroz y virulento
que está dentro de mí, como ahora mismo.

Exhibo mi más cáustico cinismo,
un sórdido rencor, que no lamento:
y me sientan de vicio dar tormento
y el rito peculiar de mi exorcismo.

Sin símbolos benditos a mi alcance,
a nadie me encomiendo y, si murmuro,
nada invoco en piadosa letanía.

Y nunca sé muy bien después del trance
si los catorce versos del conjuro
son culpa del demonio o culpa mía.

TEMBLORES

Vestida de ilusión y negro encaje
-por ver si en tu presencia así me crezco-
simulo ese vivir del que carezco,
desnuda, sin guión, sin maquillaje.

Me pides, voz de miel, que me relaje
y, trémula en tus brazos, no obedezco;
la sangre se te agolpa, me humedezco
y mi temblor se torna más salvaje.

Tu boca tibia encima de mi pecho;
tus manos descubriéndome el delirio;
y tiemblo y muero ¡Dios! Después, la calma.

Y desde que te dejo en aquel lecho
-qué angustia, qué vacío, qué martirio!
se me ha quedado, amor, temblando el alma.

MI CUERPO ALERTA ESTA PARA ACOGERTE

Mi cuerpo alerta está para acogerte,
pues con sólo rozarte ya me ciego;
feroz, enardecido y si sosiego
se niega a obedecerte, a estar inerte.

Entonces no hay más sed que de beberte
y te busco la boca, te la ruego,
y audaz he de seguir besando luego
cualquier porción de ti que a hallar acierte.

Si ves que me demoro es porque quiero
que lo tuyo en lo mío se confunda;
si no consigo hablarte, ya lo sabes:

que el goce me destroza, que me muero...
que anhelo tu caricia más profunda:
Que te daves en mí. Que te me daves.

SONETO SIN CHICHA Y CON ESTRAMBOTE

Un soneto me mando hacer yo misma
-quien me va a proponer, si no, tal reto-:
catorce endecasílabos prometo

sacar de lo más hondo de mi crisma.

Alerta voy, porque quien se ensimisma
o se relaja y ceja en el aprieto
de hallar la consonancia del soneto,
en este molde estrófico se abisma.

En los tercetos entro con prudencia;
después, conforme avanzo hacia el remate
me va embargando más y más la dicha.

Tanto cuidado formal, tanta exigencia,
para que en el final ya me percate
de que se me olvidó ponerle chicha.

¿Y es eso una desdicha?
¿Es craso error a caso o grave pega?
¡A fe que no!, según Lope de Vega.

CARBONELL, JOAQUIN

España. Siglo XX

**QUE NO GANA PARA SUSTOS
DE SUS AMIGOS (POR SABINA)**

**SONETO CON ESTRAMBOTE LARGO
A UN ARTISTA OBSESIONADO POR
LA FAMA.**

¿De qué vas, mariquita impertinente,
contumaz largador, perilla amarga,
has de andar presumiendo de más larga,
has de ser cada día el más valiente?

Sabes bien que en el Nuevo Continente
tienes fama ganada de trovero.
¡Hasta creen, joder, que eres torero!,
Manda huevos, con esa buena gente...

Pero acá, Joaquinito, es otra cosa,
hay que estar cada día en el tinglado,
hoy en Marca, mañana en Ana Rosa.

Así van estas cosas del mercado,
pero, coño, cabrón, rey de la prosa,
¿es preciso pasarse de la raya?

Si dijiste que este año eras de losa
¿a qué viene ser pasto, ser morralla,
de Lecturas y de otra prensa rosa?
(déjanos cuartelillo a la canalla)

CARBONELL, JOSE MANUEL

La Habana. Cuba. 1.880 – 1.968

Poeta. Alcanzó el grado de Teniente durante la Revolución.

EL POEMA DE LAS PROVINCIAS

ORIENTE

Tumba de Hatuey y cuna inspiradora de Heredia y Saco; prodigiosa tierra tendida en los estribos de la Sierra que el Ojo atisba y el Turquino explora.

Jerusalén sagrada y propulsora en las iniciativas de la guerra, los lauros de Bolívar desentierra de Yara y Baire al despuntar la aurora.

Bayate, Baraguá, La Demajagua, Peralejos, Las tunas, Barajagua, ilustran inmortales desafíos;

y, dignos del Carrara, lira y lienzo, consagra un sacrificio: San Lorenzo; y santifica un Gólgota: Dos Ríos.

CAMAGUEY

Legendario solar de la hermosura donde, soñando tiempos medioevales, columbra la ficción fieros rivales al revolver de una calleja oscura.

Aníbal ronda en pos de una aventura cabe las anchas rejas señoriales, y Alcides, caballero de ideales, limpia el polvo a su bélica armadura.

Camagüey, patriarcado del ensueño, donde nació el glorioso Lugareño y sus cuitas cantó la Avellaneda;

Palo Seco ilumina su horizonte, y la sombra inviolable de Agramonte en sus llanuras épicas se hospeda.

SANTA CLARA

Hacendosa en las artes de Pomona, sobre el yunque se dobla del trabajo;

**vibrada de clarín salió al atajo
ceñidos los arreos de Belona.**

**De montes y colinas la corona
ciñe sus sienes; y ondulante abajo,
el río semioculto entre el sombrero
himno de libertad férvido entona.**

**Lorda, Hurtado, Honorato del Castillo,
Roloff, Sánchez, Gutiérrez y Carrillo
son de su Iliada brazo y pensamiento;**

**y de Mal Tiempo, en la campiña rasa,
Máximo Gómez fulminante pasa,
machete en mano, en el corcel del viento.**

MATANZAS

**Cibeles de los trópicos evoca
de Atenas y de Esparza la grandeza;
bajo su cielo azul, Naturaleza,
como Merlín, encanta cuanto toca.**

**La Ermita, el Pan, los Arcos, Camarioca
y las Cuevas escudan su nobleza,
donde la maravilla y la belleza
animan cumbre y valle y abra y roca.**

**Del Yumuri y San Juan los murmuríos
con ritmos melódicos y sombríos
la Plegaria y la Tórtola deifican,**

**y al invocar a Gómez y a Maceo,
las dianas de Caimito y Coliseo
sus fragorosos rápidos repican.**

HABANA

**Ilustre de Minerva en los altares
y de Marte arrogante centinela,
le hacen guardia las lomas de Candela
y se tiende a sus pies el Almendares.**

**Llave del Nuevo Mundo, de dos mares
la vasta inmensidad, perenne vela;
formaron su razón Luz y Varela,
su espíritu caudillos tutelares.**

**Madre de sabios, vates, oradores,
filósofos, guerreros, redentores,
con mano firme sus laureles dava.**

Llevó a Martí en el seno milagroso

y presencié el derrumbe estrepitoso
del Capitán sin par en Punta Brava.

PINAR DEL RIO

En el infame lecho de Proeusto
partido en cruz, sonámbulo gemía;
el darín de la fiera rebeldía
le despertó al sacrificio adusto.

Tranquilo el corazón, erguido el busto,
a la Invasión abrió su alma bravía,
y en valle y monte, llano y serranía,
sangró glorioso con la fe del justo.

Su romancesca historia, entrelazada
de acción y luz, merece ser cantada
en yambo heroico o dáctilo sonoro

-rememorando la inmortal tragedia-
por la divina inspiración de Heredia
orlada de relámpagos de oro.

A CUBA

Isla del Sol, región hospitalaria
mecida por las ondas del Atlántico,
templé la lira para darte un cántico
y el corazón lo trasmuto en plegaria.

Tu porvenir, con fiebre visionaria,
interrogo al destino nigromántico,
y en mis jardines, con amor romántico,
cultivo de tu fe la pasionaria.

Patria, ningún cariño al tuyo opongo,
y ante tu altar mis cóleras depongo,
el corazón saliéndome del pecho.

Y pido a Dios, en rezos y oraciones,
que sobre este naufragio de pasiones
floten las libertades y el derecho.

MI CORAZON

Corazón, sufre, ruge, rabia, llora;
toda la escala del dolor recorre;
suspira, en pleno julio, por la torre
donde aun te aguardan Filomena y Flora.

Vuelto al pasado juvenil, añora
cuanto risueño tus nostalgias borre;
de la ilusión sobre el caballo corre

las últimas andanzas de tu aurora...

La vida es corta, corazón. La vida
se orienta apenas y ya va de huida,
el cáliz roto y la esperanza trunca;

sólo tú, corazón, firme en la espera,
vives perennemente en primavera,
y no envejeces ni te rindes nunca...

BAJO LA TEMPESTAD

El mar como un gigante sacude su melena;
en el corcel del viento cabalga el huracán,
y en la arenosa playa, triste como una pena,
rompen las bravas ondas y rugiendo se van.

Llueve copiosamente. Melodiosa sirena
deja oír en la noche su flauta de cristal,
y el ronco río inmenso sus clarines resuena
como trompetas bíblicas en el juicio final.

En la nocturna sombra, poblada d espejismos,
hay furores de alas y atracciones de abismos;
ni una estrella, en el cielo, se ve resplandecer;

y en la tierra que oprime, densa melancolía,
la tempestad redobla su grave sinfonía
y baila una imponente danza con Lucifer.

DIA DE LLUVIA

Llueve copiosamente. La mañana,
como una Ofelia triste y ojerosa,
empapa con sus lágrimas, llorosa,
el campo verde azul de la sabana.

Medito. Pienso, grave, en la lejana
esperanza de un sueño; en la dichosa
edad, que, como abeja rumorosa,
dejó su miel de amor en mi ventana.

Y mientras cae monótona la lluvia,
las crenchas de una cabecita rubia,
trémulo, beso con febril delirio;

el árbol, ya sin flores, de mi vida
exuberera en la rama carcomida
la milagrosa floración de un lirio.

CONFESION

Como si conversara contigo desde una

ventana del espacio, te quiero confesar
que en alas de Pegaso me remonto a la Luna,
y desde ella he caído hasta el fondo del mar.

¿Estados de conciencia? No lo sé. La fortuna
no siempre le es propicia al corazón. Soñar
fue mi bella divisa heredada en la cuna,
antes de correr mundos y madrigalizar.

¡Ay! Yo te he amado mucho, y te amo todavía,
con el convencimiento de que no ha de ser mía
la rosa que fulgura en tu jardín de amor,

y, sin embargo, te amo, sin fe y sin esperanza,
como el enamorado pastor de la romanza,
con la cuerda locura de mi ciego dolor.

EL MORRO

Como gigante heráclida de piedra
que el colérico mar lame y mordaza,
evocando el martirio de una raza
del viejo Morro la visión arredra.

Sus paredones, húmedos desmedra
el Tiempo, fulminando su amenaza,
y en los vetustos muros desenlaza
su cabellera la ondulante yedra.

Al abrir los sombríos calabozos,
como aves asustadas, los sollozos
dicen de sus ausentes moradores,

y al bajar los oscuros subterráneos
surca el recuerdo piélagos de cráneos
y el aire pueblan besos y clamores.

CARBONERA Y SOL, LEON MARIA

España. Siglo XIX

Poeta.

SONETO

¡Oh vana, oh loca, oh atrevida vida
del hombre ciego que en prestado estado
vive muriendo desterrado, errado,
su gloria luego que es venida ida.

El alma noble aunque oprimida mida
con sus obras aquel sagrado grado
que hará dichoso al desdichado hado

y a Dios que en su piedad no impida pida.

Si al que navega tan estrecho trecho,
mar cuyo viento desengaña engaña
y juzga que su puerto es tierra yerra.

Pague a la muerte sin despecho pecho,
que nunca al justo su guadaña daña,
pues que del cielo la destierra es tierra.

CARBONERO, INMA

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO

Cárdena y muda a octubre desengaña
la tarde entre abatidos capiteles,
postrer en tanto aroma de laureles
la verde ruina esparce y acompaña.

Más hierde que el venablo o la guadaña
la mortandad de nardos y claveles.
Más el silencio de los alcaceles
y el arañado abril de la espadaña.

Para vivir a solas con mis muertos,
de espaldas a los dardos, tregua pido:
para enterrar su sombra cristalina.

Pues beber suele en labios entreabiertos
la abrasadora boca del olvido,
que duele allí donde el dolor termina.

CARCASSES CARRAL, RICARDO E.

Miami. EE. UU. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

TU RECUERDO

Un año ya pasó: ¿te has olvidado!
y a través de un adiós he comprendido:
Flor que se aleja del jardín florido,
jamás regresa ha recorrer lo andado.

Un año ya pasó, y aunque ha pasado,
sigue en mi pecho tu querer prendido.
¿Por qué me niegas, corazón, su olvido,
si sabes que mi amor ha abandonado?

**Al recordar tu voz y tu alegría
me lleno de sutil melancolía
que hiere al corazón como una daga.**

**¿No recuerdas, amor, cuando te fuiste?
Te dije adiós con la sonrisa triste,
te espero hoy con la mirada vaga.**

CARDENAS, ANTONIO

**España. Siglo XX.
Poeta hallado en Internet.**

ILUSO AMOR

**Suave y cálido el sol por la mañana
al hacer su presencia por mi aldea
su esencia generosa espolvorea
regando con sus rayos mi ventana.**

**La flor repiquetea su campana
desde un bello jarrón cual dulcinea
y su aroma entre arpegios y corchea
desgrana en su canción de filigrana.**

**Todo a mi alrededor se muestra amable,
un árbol me redama con su abrazo,
mi sangre se me estalla atronadora,**

**la luna que antes era inalcanzable
me pide que la arrulle en mi regazo
y lo que fue mi ocaso es ya mi aurora.**

SONETO

**Ahora el sol ha rozado suavemente
a tu espejo de plata sosegado
y en hirvientes cristales ha trocado
el resol a tu límpida corriente.**

**Ya la mar es hoguera del poniente
resplandor de un ocaso que ha dejado
en su adiós al color descuartizado
y al morir se despide incandescente.**

**Ya tus aguas vibrantes se estremecen
cuando ven como el sol también se inclina
implorando la vida entre temblores.**

**Ya tus barcos varados se entumescen
sin poder navegar Isla Cristina
sólo queda tu azul entre estertores.**

MARIPOSAS

Danza en vuelos un vals la mariposa,
que a la rosa corona y engalana
cuando el aire en preciosa filigrana
abanica al libar mientras se posa.

Su baile da la vida a cuantas roza
y del color y aroma que la llama,
nace en cópula el polen que desgrana
para hacerla otra vez aún más hermosa.

Sus alas, de la luz policromías
que deshacen el soplo de un suspiro
llenar mi inspiración de fantasías.

Todo el campo es un mar de melodías
y el suave olor a miel que allí respiro
me da mi paz, mi amor, mis poesías.

SONETO

Cuando tuve en mi vida incertidumbre
porque fueron mis sueños sólo anhelo,
pregunté su porqué mirando al cielo
y el cielo se escondió tras su techumbre.

No me venció el dolor ni pesadumbre,
le comenté a mi espejo mi desvelo
y él me respondió: alza tu vuelo
y mírate después desde la cumbre,

piensas bien que la meta perseguida
la hallarás cuando hayas navegado
contra el viento la niebla y la espesura.

Pues detrás de la noche amanecida
los pesares que hayas suspirado
serán flores repletas de hermosura.

DE PROA A POPA

Desde proa a la popa, estay y quillas
repleta está de amarres donde anudo
la barca que navega el pie desnudo
que a mis sonetos trae a volantillas.

Del fin del horizonte a las orillas
al compás de las olas cuando acudo
baila el más bello afán al que hice un nudo
y lo escondí en el fondo entre arenillas.

Y asomado al balcón de mi camisa
estoy pariendo versos tan deprisa
que conforman la cruz que llevo al hombro.

Y es que tú con tu pluma me provoca
ese sabor a sal que ya en mi boca
lo veo tan natural que no me asombro.

MI REPLICA

Desde que fui siguiendo tu vereda,
aquel camino abrupto al que tendía
se transformó de amarga senda fría
en dulce y soleada rosaleta.

No puede haber ni meta que te exceda
ni pasos que a mi cruel melancolía
la lleve lentamente a la agonía
que en mi ataúd de plata se me hospeda.

Ya mi felicidad está en tus manos
ya florecen las flores cual veranos
sobre el blanco mantillo de mi nieve.

Ya venció nuestro amor a la distancia
ya perfuma mi vida tu fragancia
y nunca habrá un ladrón que se la lleve.

MI REPLICA

El amor nunca mata, siempre crea,
de la esencia del ser es inmanente.
Es morir por amor un accidente
como es ciego un vidente que no vea.

Si el amor egoísta es quien flamea
siempre habrá entre dos algún doliente
pero eso es del amor contracorriente,
es decir navegar contra marea.

Amar es dar placer, nunca castigo.
El culpar a la condición humana
si le ofrezco mi amor a quien maldigo

es confundir el día y la mañana.
Yo doy tanto de mí, que ya vacío
me quemo de calor, teniendo frío.

MI REPLICA

Yo tengo otra opinión de la utopía
resulta que si miro a este presente
contemplo al ser humano inteligente

viviendo en este instante en la utopía.

Por hambre en un minuto muere al día
no sé cuantos millones de criaturas
a la vez que se entierran cual basuras
alimentos. ¿No es esto la utopía?

Al aire lo hacemos nauseabundo
al agua poco a poco envenenamos
y todo esto lo hacemos los humanos.

Si acabar con el hambre de este mundo
es lo que gasta en armas en un día
¿Se puede imaginar más utopía?

MI REPLICA

La aurora que sus ojos resucita
a tu agónica noche abandonada
te sacia cada fría madrugada
la sed de amor que busca y necesita.

De su torre es la cúpula infinita
del fuego su canícula endiablada
del sueño el pedestal de su almohada
del alma, vino, calma y mojarrita.

Pasamos de ser ángel a demonio
de las grandes alturas al abismo
rompiendo sus barreras con un juego

hacemos del placer un patrimonio
volcamos nuestro ego en altruismo
pues nunca ni jamás existe el fuego.

SONETO

Para expresarle a ella tu te quiero
con toda libertad, y que te entienda,
que su apagada hoguera se le encienda
y siembre tu semilla en su granero.

Si esperas tan ansioso su llegada
que entregas por su amor todos tus bienes
porque entre el sí y el no de sus vaivenes
se marchita tu rosa enamorada.

Si se te enfría el pecho con la brisa
que convierte de hielo a tu sonrisa
cada instante esperando su regreso.

Sécate de tus ojos ese llanto
convierte tu dolor en dulce canto

y así verás la aurora de su beso.

DE PROA A POPA

Si vas a detener la proa y las quillas
para que en este mar donde me anudo
no puedas verme más el pie desnudo,
no hay problemas señor, ni volantillas.

Ata tu barco a salvo, en las orillas
de este mar voluptuoso donde acudo,
lanza tu áncora y hazle un doble nudo
y escóndete en un foso de arenillas.

Tengo mi pie desnudo en la cornisa
de agua donde -rebelde- voy de prisa
mirando de soslayo sobre el hombro.

Sígueme si te atreves. ¿Quién provoca
tanto sabor de sal cuando en tu boca
sientes la desnudez con que te asombro?

TU HUELLA

Esta vez seré yo que en tu vereda
llegaré como un sol que se tendía
sobre esa oscuridad tan sola y fría
que pintó en soledad tu rosaeda.

Y lograré que mi calor se exceda
sobre el silencio y la melancolía
donde vas retemblando en agonía
y donde tanto sinsabor se hospeda.

No sé si alcanzaré con estas manos
a pintar por tu piel tantos veranos
que no recuerdes que tuviste nieve.

No sé si el corazón en la distancia
logre encender de nuevo la fragancia
para dejarnos ir... donde nos lleve.

MORIR DE AMOR

Es como la materia. No se crea
ni puede destruirse. Es inmanente.
Ocupa el ser; desprecia el accidente
y no lo hay, si es amor, que no se vea

como bandera izada que flamea,
a veces con pasión, otras doliente;
sobre las olas o a contracorriente,
pero siempre salvando la marea.

**Ignoro si es un premio o un castigo
de la mudable condición humana,
y, aunque a veces, hastiado, lo maldigo,**

**lo prefiero, a sentir, una mañana,
definitivamente, el corazón, vacío.
Mejor morir de amor. Me aterra el frío.**

FAUNO

**Yo deseo alcanzar el horizonte
andando más deprisa que la vida
que la ilusión se encuentra en la medida
de observar, lo que existe tras el monte.**

**Antes de que la muerte me desmonte
le soltaré al corcel la fuerte brida
olvidando en el punto de partida
todo, para que el vuelo me remonte.**

**No quiero ir por el mundo con cautela
esquivando las piedras del camino
pues llegar no es quizá mi primacía.**

**Mejor es descubrir, dejar la estela
del soñador que elude su destino
buscando el manantial de la utopía.**

A UN PLAGIO QUE HIZO UN AMIGO A UN SONETO DE MIGUEL

**Decoraré las aguas de la ría
con la voz de tu alma enajenada,
si por llegar al fin su madrugada
pudiera comprender lo que decía.**

**El día en la noche siempre acaba,
el odio cuando ofreces la mejilla.
La barca abandonada allá en la orilla
por el dueño que en sueño ella adoraba.**

**Su verso quedará siempre al garete
flotando entre las olas del olvido.
Su mundo será un mundo imaginario.**

**Mas puede que el cesto de un retrete
acabe su poema en un descuido
por cumplir ese fin tan necesario.**

A TU RETRATO

Esta pasión ardiente, este deseo

de quererte mirar cada momento
es fruto del amor al que alimento
con el único pan que yo poseo.

Es entrar en un mundo que me creo
y sólo con mirarte lo contento,
es hacer más feliz mi pensamiento
cuando tras su cristal en el te veo.

Es un ansia de ti, un desatino,
una pasión fugaz, un arrebató,
es cual volar de amor por un camino

con alas de pasión que yo desato,
es el ansia de ver algo divino
el ansia de mirar a tu retrato.

SEMANA SANTA EL CRISTO DE LA BUENA MUERTE

¿Qué pensarás, Señor, cuando al mecerte
los hombros de sufridos cargadores
nos piden compasión por tus dolores
y ofrecen su fervor sin comprenderte?

¿Qué pensarás, Señor, al ofrecerte
sus cantos de saetas los cantores
cuando ves convertido en un folklore
la dádiva de amor que fue tu muerte?

Yo que pienso, Señor, que tus deseos
murieron en tu cruz, siendo tristeza
y comprendo que sufras pues contemplo

detrás de Ti, Anás y fariseos,
Pilatos que se cubre la cabeza
y Judas a la puerta de tu templo.

AL ESPEJO

Desconcertante invento diabólico
rompedor de ilusión y de esperanza
eres, siendo cristal, impune lanza
que hiere sin pudor a lo inarmónico.

Te burlas siendo liso o parabólico
de viejo bajo y gordo con tu chanza
y en cruel cachondeo hasta alcanza
a reírte también del que es mongólico.

Eres de fábula, perverso y mítico
y es tu ética tan hostil y enigmática
que reflejando la verdad auténtica

escarnece al mongo y paralítico.
Por eso espejo mágico ¿no es más lógico
devolverte otra vez al paleolítico.

FORO

Define el diccionario como foro
a un grupo de gentes concentrado
y al ser yo como ustedes aforado
les largo mis paridas sin desdoro.

Agarrando los cuernos por el toro
-adverbio y adjetivo cambiado-
yo creo que sería perdonado
si me fuese callado por el foro.

He pasado del cero al infinito
del que al verbo continuamente labra
y sus normas perfectas nunca yerra.

Perdonarme otra vez porque me irrita.
¿De qué coño me sirva la palabra
si no borra ni al hambre ni a la guerra?

SONETO

Adiós querido amigo me retiro.
Vine para aprender, no al cachondeo.
No niego que está bien haya un recreo
pero nunca después de un liro-liro.

Abro, cruzo la puerta, entro, miro,
se me abre el cielo cuando os leo.
Como un tonto me animo, uso el correo
y recibo de vuelta solo un tiro.

Ay, Lily, don Miguel no es por enojo
quien pudiera entender al gran Djembé
y tener en mi mente un tercer ojo.

Pues leyendo a Pepote y a Oliver
y lo voy a decir aunque esté feo
yo creo, para mí, que se era un peo.

CARDENAS, FRAY BERNARDO DE

España. Siglo XVII

Poeta y Religioso.

SONETO

**Ensilla, Sancho amigo, a Rocinante,
dame la lanza y yelmo de Mambrino,
acomoda la alforja en el pollino
y el bálsamo precioso pon delante.**

**Pues Dios me hizo caballero andante,
hoy desfacer un tuerto determino,
que face una Doncella a un malandrino,
jayán desaforado y cruel gigante.**

**Dice que fue su esclava esta Doncella,
y miente, pues sé yo, que cuanto él dice,
ella gentil deshizo su cabeza.**

**A mi me toca, Sancho, el defendella:
yo soy su caballero, y voto hice
de defender su virginal Pureza.**

**Subió con ligereza,
y tomando su yelmo, escudo y lanza,
le siguió su escudero Sancho Panza.**

CARDENAS, MATEO DE

España. Siglo XVII.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

**¿A quién la bella hija de Peneo
a su frente se ofrece por corona?
¿A quién la clara fuente de Elicona
dan sus cristales, y su lira Orfeo?**

**¿A quien, el sacro coro Pegaseo
por el de Palas su saber pregona?
¿A quién nombra por hijo de Latona
la voz del santo oráculo Criseo?**

**Sepamos pues, quien tanto ha merecido,
¿y a quién ofrece los preciosos dones,
pues que Febo le pone en tanta gloria?**

**Las Musas que el oráculo han oído,
dicen, que es Espinel por sus canciones
más que el Títiro digno de memoria.**

CARDENAS PALACIOS, MARIANO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO A UN GRAN AMIGO, MUSICO

Hay un yerto rumor de violonchelo
en los lirios sin lunas de tus cejas,
y un estanque que nace de las quejas
de pianos y violas en el cielo.

¡Amigo! Corazón de terciopelo
sonámbulo de amor bajo las tejas,
manos de nieve en guitarras viejas,
agonía de un bordón sobre el hielo.

Arpegios en amaneceres rojos;
ocazos tristes de tus verdes venas,
corales en el añil de tus labios.

¿Dónde fueron aquellos dedos sabios?
¿Dónde el plecto desbocando penas?
¿Dónde el vuelo eviterno de tus ojos?

ILUMINACION

Yace el alma en la carne sepultada
entre átomos de amor y de ternura;
grilletes son de luz, de noche oscura,
los que dan sepultura a su morada.

Antes de amanecer vive enterrada
en memorias de amor y de hermosura
y, en la gruta del cuerpo se aventura
buscando, vagabunda, la alborada.

Errando como piedra milenaria,
hollando los abrojos del destino,
asciende por el monte de su suerte.

¡Lleva, por compañera la plegaria
por voluntad, tan sólo lo divino,
vencedora segunda de la muerte!

A ROSA

Paloma son tus manos. ¡Amor mío!
sobre el velo prendido de la aurora,
evanescentes alas, plectro frío,
atrapado en la luz que se desflora;

las rojas rosas de tu labio túbio
-ósculo del sol, ya con rayos dora-
la saliva sutil en diente limpio,
nácar entre corales, pétrea flora.

Ojos que a la mar prestan la sirena,
al río dan la ninfa enamorada,
la luz al sol y la color al cielo;

el Universo preso en tu mirada,
el mar todo, en tu llanto se serena,
¡Dios mismo en los rizos de tu pelo!

CARDENAS PEÑA, JOSE

San Diego de la Unión. México 1.918

Poeta.

CONVERSACIÓN AMOROSA

I

Cuando vengas, amor, a consolarme,
y tu rostro reclines a mi lado,
cuando sienta el placer iluminado
de tu boca en mi boca por besarme.

Cuando estés pronto, amor, para llamarme,
y liberes mi lirio en carcelado,
cuando sienta tu pecho enamorado
ardiendo por mis venas al tocarme.

Cuando sienta tu mano que desflora
esa angustia y pasión conmovedora,
no preguntes mi nombre y lo que he sido.

El minuto que mires, cada hora
que cuentes, en mi rostro envejecido,
te hablarán de mi amor, si te he querido.

II

Primavera de amor, la primavera,
por la que yo escalé tu claro cielo;
rama que yo toqué con mi desvelo
para alcanzar tu rosa, la primera.

Primavera de amor, cuánto quisiera
tu caricia de luz, música y vuelo;
retener en tu sílaba mi anhelo
y en júbilos llevarte prisionera.

Primavera de amor, agua de amores,
no olvides que en tu alondra de colores
vive mi sangre y muere consumida.

Dame tu flor, aquella más querida,

la más hermosa, eterna de tus flores,
o la doliente y última en mi vida.

III

Eres gozo en mi voz desamparada,
una llama de aliento en el olvido,
pañuelo de mi llanto contenido
y azucena en mi carne lacerada.

Eres mar en mi sangre derramada
y verdad de mi mundo no vivido,
pureza de mi cuerpo estremecido
y fuego en la sonrisa congelada.

No por gozarte sólo en tu hermosura
¡oh, vaso de elección y de ternura!
me aprisionó a tu cuerpo enamorado.

Sí, por quedarme siempre donde asoma
amorosa tu carne de paloma,
en olvido del mundo, y olvidado.

IV

Tiempo sin fin en obstinada suerte,
vida de sueño y colorido engaño,
he de pisar de nuevo tu peldaño
por bajar a la sombra de mi muerte.

Tiempo sin fin a la memoria inerte,
en lágrimas nocturnas te restaño
y siento en tus prisiones más extraño
tu doliente vivir, sin conocerte.

Tiempo sin fin, sumiso conmemoro
tu latido final, tu faz alada
que ha de seguirme cual amante coro.

Deja caer tu tempestad y espada
en mi laurel desvanecido en lloro,
polvo de mi silencio y de mi nada.

V

Canto de caracol, canto marino,
que sabes de mi angustia y de mi pena,
dama el consuelo de tu voz de arena
y el gozo de tu vuelo cristalino.

Confúndeme en tu cielo, mar divino,
acuario de tu luz y hermosa vena,
sepúltame en tu carne de azucena

y olvídate en tu mundo diamantino.

**Y dueño como el ángel de tu gloria,
viviré por tu espejo florecido
en tu vida sin fecha ni memoria.**

**Agua será tu voz, para mi llanto,
agua para mi sueño y el olvido,
para mi muerte, el beso de tu canto.**

CARDONA, JOSE MANUEL

Español.

DÍPTICO A TARRAGONA

I

**Izada como ave en blanca loma,
luminosa de sol, plena de vida,
ciudad de sueño blanco amanecida
en vuelo venturoso de paloma.**

**A tus ojos de vidrio el mar se asoma,
a tu talle de miel como una herida
donde gime la roca adormecida
de la misma cantera que hizo a Roma.**

**Despiertas al gritar de las gaviotas,
marinera ciudad, con la alegría
que prestan al amor tus manos rotas.**

**Dora la tarde el sol de la bahía.
Cuando todo es quietud rompen las notas
jubilosas de tu marinería.**

II

**Ciudad bajo la lluvia, con la espera
de siglos dormitando en tus entrañas.
Marinera de mar, que en el mar bañas
tus pies de concha y nardo. Hay primavera**

**en tus párpados quietos, y quimera
de oloroso jazmín entre espadañas.
De oloroso jazmín, rosas extrañas,
bajo la sombra azul de tu palmera.**

**Ciudad bajo la lluvia silenciosa.
Torre de amor celeste amurallada
como una mano tibia te acaricia.**

Adusta en los cipreses, rumorosa

**ciudad de plenilunio. Tierra amada.
Heredera de Roma y de Fenicia.**

LOS CAMPESINOS

**De soledad abierta vuestros ojos.
Vuestros puños de pan. De tierra espesa.
Como herida de miel la carne ilesa
y bajo el pie descalzo los despojos.**

**En la piel os florecen los rastrojos.
En la cara lleváis la paz impresa.
Hombres de sol y sed. De hambre que cesa.
Como guadaña hundida en trigos rojos.**

**Ancha es la tierra y duele. Mas vosotros
os la lleváis al pecho como potros.
Conocéis su alegría y su quebranto.**

**Os citáis con la vida alegremente.
Sonreís por placer, miráis de frente
y acompañáis la muerte con el canto.**

CARDONA, RAFAEL

Costa Rica. 1.892 – 1.973

Poeta.

PARTHENON

I

LOS HEROES

EL VENCIDO

**Este vencido, que en la piedra dura
desangra como un cántaro en la arena.
es, según lo denuncia su melena,
un griego de ideal musculatura.**

**Ve cómo es doloroso esta escultura,
en que el artista de la Escuela helena
le ha dado al torso una fatiga plena
de inspiración, de cólera y tortura.**

**Prolóngase su amargo sufrimiento
al través de los siglos; ese escoplo
tiene la eternidad del Pensamiento.**

el genio que ha esculpido esa cabeza,

quiso al dejarla en moribundo soplo
darle inmortalidad a una Tristeza.

HOMERO

Este mármol que veis, es de aquel griego
que amaba los hexámetros y el vino;
grácil como columna del Ictino,
hecho de luz, sensualidad y fuego.

Alegre en mocedad, fue triste luego
cuando aprendió la ciencia del Destino.
Fue Loco, Sacerdote y Adivino
y como era Vidente, quedó ciego.

Erró por toda Gracia, de mendigo.
Amaba a un viejo can de raza doria
y con él compartió la leche, el higo;

erró, lloró, cantó, se hizo lucero,
y se durmió en los brazos de la Gloria:
hizo la Iliada. Se llamaba Homero.

HELENA

¡Oh, Helena! ¡Oh, flor! ¡Oh, pálido jacinto
robado al casto seno de Artemisa!
¡Tu planta el suelo del dolor no pisa,
mas deja en sangre el Universo tinto!

¡Por el empíreo azul de tu sonrisa
Ilión cae de su almenado plinto,
y el mundo griego con la espada al cinto,
sobre el cárdeno escombros te divisa!

¡Numen estrepitoso del Deseo,
mientras la sangre frigia, el hueso aqueo
aumentan el caudal del Escamandro,

paloma incauta de amoroso pecho,
vas a buscar en el mullido lecho
a Eros, entre los brazos de Alejandro!

AQUILES

Hijo del Mar, espíritu de bruma
de ojos marinos y de crenchas blondas,
eres como el fantasma de las ondas
y la cólera hirviente de la espuma!

Es justo que tu enojo se resuma
en estéril quietud y no respondas,
hasta que por las picas y las frondas

Patroclo caiga a quien la Moira abruma.

**Entonces nada habrá que te constriña
o te detenga al fúnebre acicate;
y prometiendo al ave de rapiña**

**los huesos de Héctor si ante ti se abate,
vuelves con él –despojo de la riña-
¡atado al pie del carro de combate!**

AGAMENON

**¡Toro divino, argólida potente
a quien las ribas fértiles del Xanto
vieran pasar de festonado manto
como una torre entre la argiva gente!**

**Aquí de Troya vese el sol ardiente
surgir su fuerza de sombrío encanto,
mientras Ilión le mira con espanto
de sus tropeles ágiles al frente.**

**¡Prometido del hacha! Tu faz muestra
el divino terror de un Dios hurraño
en el palacio azul de Clitemnestra,**

**cuando, como al cabrío del rebaño,
te degüella la hoz, muda y siniestra,
sobre el ara de pórvido del baño!**

HECUBA

**¡Fecunda y triste como el surco! Nada
pondrá quietud a tu inmortal fatiga;
tu pecho es campo en que cundió la ortiga
y panteón tu ancianidad helada!**

**Tu vientre dio sus brotes a la espada
como a la hoz el campo dio a la espiga;
ya el amor no te da su boca amiga;
¡Eres como la tierra cosechada!**

**No como antaño, majestuosa reina,
la mano alada de tus cabellos peina
ni a tu hombro de marfil pone su broche;**

**sola, estéril, errante, mustia y vieja,
graznas como la lúgubre corneja
en el naufragio inmenso de la noche!**

PRIAMO

Mas que del hacha del dolor cautivo

**-vieja deidad que el ábrego despeña-,
bajo la juventud que le domeña
Príamo cae cual centenario olivo!**

**Melló su dardo en el broquel esquivo
la inútil mano en que el invierno sueña,
y el albo cuello de nivosa greña
doblóse al golpe del metal argivo.**

**No circundaron a su frente pura
en dulce enjambre los filiales besos
ni abrió su hueco amor la sepultura;**

**cayó, como su prole, a los excesos
del Triunfador, y el viento en la llanura
cubrió de arena sus sagrados huesos!**

ANDROMACA

**Ya no más en tu estancia de labores,
blanda mujer, esposa del desvelo,
verás a tu hijo iluminar el suelo
con infantiles gracias y primores;**

**ni junto al lecho de épocas mejores
con blanca mano bordarás tu velo,
ni desde el atrio que recorta el cielo
verás el mar, los pájaros, las flores...**

**¡Llegó el Destino! Entre hórrido tumulto
miras llevar a las argienas naves
a Héctor, que arrastra por el polvo inculto,**

**y en la viudez de tus exilios graves,
el dolor roerá, lento y oculto,
tu pecho ¡semejante al de las aves!**

NESTOR

**¡Dulce agoreta, formidable anciano
de cuya angelical vejez preclara
corre como una fuente de agua clara
tu sibilino verbo de océano!**

**¡Grave Neleida cuya recia mano
Hércules mismo antaño respetara,
y que ahora que el dios tu fuerza para,
interpretas el vuelo del milano!**

**Bajo la fronda de tu encina añosa
la juventud del ágora congrena
los olímpicos pleitos de la diosa,**

y tú, que eres patriarca y estratega,
alzando tu palabra luminosa
pones la paz entre la armada griega...

HERMANO CORAZON

Mi corazón se muere de ternura:
es buen mozo y te ama: sus veinte años
han presentido ya los desengaños
y han probado la hiel de tu Amargura.

Tú tienes que quererle, si eres pura,
si no te alegran los ajenos daños;
si a los enfermos tímidos o huraños
les das la comunión de tu hermosura.

Como una casa de salud es tu alma,
donde van a beber la ansiada calma
-cabe la fuente de tu amor cristiano-

los enfermos de amor... Ya que eres buena,
deja que duerma el ave de mi pena
en la rosada palma de tu mano.

SEDA

Para esta rubia lánguida, decoro
mi verso joven con el tinte leve
de las flores, las sedas y la nieve
que tienen los crepúsculos de oro.

En un jardín el juvenil decoro
que da el lugar de su mirada leve;
colina del Ensueño –fresca y nieve-
bajo su frente no ha brotado el lloro.

La clara luz del alma brilla en Ella
como en un vaso aprisionada estrella
que por volver a su joyel suspira;

y al contemplar su alegre primavera,
cualquier poeta con verdad dijera
que en vez de corazón tiene una lira.

CARDONA PEÑA, ALFREDO

El Salvador. San José. 1.917

Profesor de Literatura. Poeta
Hallado en Internet.

A UNA DAMA MUY BELLA VESTIDA DE LUTO

Su luto era la alfombra de una llama,
un nardo entre la noche su sonrisa.
Oh mágica visión, oh Mona Lisa
hecha de luz y doncellez en rama.

La vi como quien ángeles exclama,
como quien suelta alondras a la brisa;
bella, gentil recóndita y sumisa,
tenía algo de luna y de retama.

La admiración, rindiéndole homenaje,
sin que la oyera murmuraba un rezo.
Y destacaban, en aquel paisaje

o antiguo medallón tácito al beso,
si blanca tez, lo negro de su traje,
y amor, amor entre los ojos preso.

AMOR, AMO TUS CLARAS MOCEDADES

Amor, amo tus claras mocedades,
amo, Amor, tu recinto, tu pie leve;
amo tu amor amante, que conmueve
el reino de las tiernas heredades.

Estoy amando el lirio que se atreve
a juntar dos esbeltas soledades,
al que ha sido, en la frente de la nieve,
esposo de las albas suavidades.

Te estoy amando, Amor, con el anhelo
de las torres que radian tus preguntas.
Te estoy amando, mimo tu consuelo,

apresuro la herida de tus puntas
y bajo hasta las piedras de mi cielo
para mirar, Amor, tus lamas juntas.

SONETOS

I

Tengo preocupaciones, ruidos, gastos,
trabajos que no son los que me gustan,
sed de vino, de amor, de lejanías,
deseos, deudas, nervios extrafinos

tristeza como patios coloniales,
pero me escapo por una ventana,
me encierro a terminar esto que traigo,
solo, sin prisa, no para afeitarme,

sí para hablar con otros que tal vez,

o muy probablemente sientan gusto
en ver como me tiro de cabeza

aquí, sobre estas líneas, mientras ladran
los problemas con todas sus jaurías
y encienden sus aceites los poemas.

II

Alegre estoy, pues voy a hacer mi canto.
Otros se alegrarán con otras cosas:
cuidar la arruga del orgullo, el nombre,
y condecoraciones, úmbres, yelmos.

Ese cuerno de júbilo no es mío.
Lo escucho, pero no lo confecciono.
casi lo admiro, siempre que esté lejos.
Me espera un libro que voy a escribir,

me he despertado con un gozo enorme.
Otros se han levantado con la idea
de fastidiar con esto y con aquello,

ir a lo bancos, visitar sus uñas.
El banco mío es de corales verdes,
y alegre estoy: me espera la poesía.

III

Clara, limpia, de espaldas al pasado,
puntual como la siete en la ventana,
luego de haberme dicho tanto tiempo
notas sutiles, ágiles misterios,

regresas a mis manos y te siembro
en las fertilidades de la lluvia.
Vuelves a mí, poesía, testimonio,
principio de mi vida y de mi muerte,

llena de sol, completamente nueva,
estrenando luciérnagas y estilos.
Y yo, como si no te conociera,

mudo, asombrado, tímido cual joven
que por primera vez mira el deseo,
poco a poco te voy enamorando.

CARDOSO, FERNANDO

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Este de quien el Lauro es corta gloria
en copiosos conceptos que derrama,
libra su excelso túmulo en su fama,
y el trofeo inmortal en su memoria.

No el bronce le reserva eterna historia,
en unos y otros números le aclama,
y en vivos esplendores de su llama
contra el olvido ilustra su victoria.

Milagroso prodigio en fértil pluma,
admiración será de las edades,
honor de lo ingenioso y lo fecundo.

Mas porque nunca el tiempo le consuma,
vota al cielo a su nombre eternidades,
dolor España, y sentimiento el mundo.

CARDOZA Y ARAGON, LUIS

Guatemala. 1.904 – 1.992

Maestro Y Político.

PALIDA VIRGEN, TU VIUDEZ...

Pálida virgen, tu viudez mendigo,
ígneo nevada negra de mis venas.
Mi frente entre tus manos, sin testigo,
corónenla tus lentas azucenas.

Sin ti y sin mí, a veces, yo, tu amigo,
abandonado faro sin antenas.
¡Oh!, solar soledad, solo, contigo,
donde paren los sueños sus sirenas.

Qué proa de fervor es mi destino
de nube y de segura fortaleza.
Mi amor en ella apacentó su trino.

Yo sé tu forma de yacente vino
de paloma y laurel y de tristeza
de sed bajo el océano y camino.

CASISONETOS AHOGADOS DEL AHOGADO

Siento caer la nieve de la luna,
absorta tristemente como el tiempo.
Caer sin tregua, siempre igual, oscura
y olvidada en su infinito desierto.

Callada nieve en el vacío, muerta
y aterida como una catarata
de duelos y de azules amapolas
sin forma ni existencia eternizada

en el hueco inmedible, cortinaje
sin principio ni fin, lenta, muy lenta-
mente cayendo, como la mirada

que nunca llega y que nunca se va
del ojos inexistente que la llora,
soñando está mi soledad y el mar.

CARLENAL, TOMAS DE

España. Siglo XVII

**Licenciado. Poeta. En el libro de las Obras de
Carrillo Sotomayor**

**AL LIBRO DE LAS OBRAS DEL
SEÑOR LUIS CARRILLO**

**Dio Dios virtud a la ceniza helada
reliquia del sepulcro, que engendraste
sucesor, que el linaje conservaste
del ave singular, cuanto afamada.**

**Y que por una senda desusada,
de la muerte a la vida caminaste,
y con su fin eternidad ganaste,
contra la ley con los demás guardada.**

**No es mucho pues, quien todo lo gobierna
haya ordenado, por reliquia quedes
de tu autor sepultado en dulce sueño.**

**Si del justo ha de haber memoria eterna,
Fénix de libros bien llamarte puedes,
pues Fénix de varones fue tu dueño.**

CARLOS

Poeta Siglo XX

Hallado en Internet.

ERES PALIDA LUZ

**Ya se ha muerto la sed otro verano,
tan sólo es otro más, amada mía;
se alejará de nuevo la alegría
que trajo ese relámpago cercano.**

Ha llegado el otoño tan temprano...
¿Ya estás aquí otra vez, melancolía?
eres pálida luz o nieve fría
que ciegas nuestras almas con tu mano.

Pero tal vez estés difuminada...
yo nunca lo sobré, no me aventuro
a seguir una huella imaginada

en tu rítmico ser de claroscuro.
Volverás otra vez, y en tu mirada
un nuevo Abril, aunque... no estoy seguro.

CARMEN ATE, ERNESTO

Cuba. 1.928

Poeta y Escritor.

SONETO

Desdávame esta sombra con tu mano:
quiero alcanzar la luz, el cielo puro:
se vigilia de sol sobre lo oscuro,
trono de la hermosura por el llano.

Desháceme este nudo y este vano
matiz del alma en su silencio duro;
quiero tu corazón a mi seguro,
tiempo yo de su sangre, meridiano

por el cual, al saberte recordada,
como el mío responda a una llamada:
para ser de tu huella compañero

que por la sangre por tu luz delire,
donde regrese todo lo que mire
para no ser el mundo donde muero.

MAYO

Primavera de mayo desordena
certeras muertes, calculado frío.
Ya el cielo destronado del rocío
en gozo por las flores se condena.

Se vierte en rosas, se desencadena
cauce de abejas, delicioso río
que asciende al aire perfumado brío
donde el día la luz abre y ordena.

Pero mi pecho, mayo, con tu acento

de flor, de sol, de pájaro y sembrados
sólo encuentra la gracia del momento:

silenciosos se vuelve a sus amados
paisajes donde halló recogimiento
su soledad de mundos no encontrados.

SONETO

Memoria convocada a la hermosura,
vendimia de los ojos asombrados,
rocío de la aurora en los sembrados,
el corazón en luz por la llanura.

Lo que el jardín promete: la fragancia
del aire destejido en azucenas;
el mar, la lluvia, el sol entre las venas
fundidos en perenne concordancia.

Presencia circular de brasa y cuanto
se presume inmediato del encanto.
Espiga nueva en sangre conmovida

que recorre un temblor de mariposa
ardiendo en brote de continua rosa,
con un sonido de oro entre la vida.

DULCE SABIDURIA

Saberte mía y retener la hora
como una realidad que se asegura
de la llama que quema su hermosura
en la misma palabra que enamora.

Ya la razón consigue la aventura
y es volverla otra vez prometedora:
es encontrarte confundida ahora
con lo que más se quiere y menos dura.

Fuerza es seguir. El corazón pregona
el resto de su amor, la última zona
que entregó cuando apenas un segundo

eras pura y reciente de racimos
como el pájaro en luz que un tiempo oímos
al cantar su primera luz del mundo.

CANCION DIFERENTE

Todos los días en la misma fuente
escucho una canción jamás oída
cuando para llegar hasta tu herida

aprendí su secreto transparente.

**Todos los días este amor vidente
le trae al corazón su despedida,
y la oculta palabra de tu herida
y la mentira de olvidar que miente.**

**Todos los días nace tu tristeza:
Sé descubrir cuando a nacer empieza
porque en tu mundo tiembla la esperanza**

**como el aire que toca tu desvelo
si algún pájaro muere tras su vuelo
o si feliz presente que te alcanza.**

CARMENES, JUAN ALBERTO DE LOS

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

INTIMA

**Lo mejor que hay en mí ya te lo he dado,
en mi secreta copa misteriosa.
Abierta se quedó la oculta rosa.
¡Ya estoy solo, tranquilo, despojado!**

**Tu dardo fue certero en mi costado:
tu llama fue voraz y luminosa.
¡Qué dulce su caricia silenciosa
que todo lo consume y lo ha trocado!**

**Que todo lo ha trocado en un deseo
que palpita en el fondo de la sombra,
donde a pesar de las tinieblas veo.**

**Ya es tuyo lo que es tuyo y me has logrado.
Aquello cuya voz todo lo nombra,
lo mejor que hay en mí, ya te lo he dado.**

OREMOS

**Corazón, corazón, la travesía
te hace a veces sangrar con su aspereza.
La oración te será tu fortaleza,
¡reza, reza a Jesús, reza a María!**

**Orar logra entender la profecía
que es la cruz toda báculo y firmeza
y escala de ideal. Por eso, reza
para encender tu noche con su Día.**

Oculto hablar, coloquio silencioso,
vena de un hondo y divinal reposo
donde renuevan fuerzas tus anhelos.

Santa oración, que todo el triunfo encierra.
¡Eres sobre el dolor de tanta tierra
la alegre embajadora de los cielos!

EUCARISTIA

¿Quién te ha atado, Señor, a esta cadena,
a esta blanca cadena de la harina,
a este disfraz de pan, vianda divina
de misterio y deleite todo llena?

¿Quién te trajo por mesa tan ajena
de la deidad donde tu ser culmina,
para ocupar en la escasez mezquina
el puesto del manjar en nuestra cena?

¡Quién fue sino el Amor, y un amor tanto
que no cabe en la mente estremecida
supera nuestro asombro y nuestro espanto!

¡Y sólo puede el alma conmovida
ablandar esta harina con su llanto
y alimentar con este Pan la vida!

PRIMERA MISA

Cuando suba al altar, cuando yo sienta
el suave son del órgano armonioso,
y entre nubes de incienso vaporoso
se eleve el alma en la plegaria atenta.

En el instante de la ofrenda incruenta,
cuando feliz me incline tembloroso,
y el divino conjuro misterioso
la voz pronuncie conmovida y lenta.

En ese instante de ardoroso encanto,
de fe transida y silencioso llanto,
¡qué sentirá mi corazón aleve

cuando implorando amor que lo sostenga,
entre mis manos, mi Jesús, te tenga,
y entre mis manos, mi Jesús, te eleve.

CARMONA, LUIS T.

México. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

¿ EN DONDE ESTA?

“Maestro de las líricas canciones
y de la flauta de acordado acento,
¿en dónde estás que tu saber no siento
ni escucho tus felices diapasones?

Marcho entre dudas y vacilaciones
buscándote doquier, y no hay momento
que no escuche tus ritmos en el viento,
que repite tus magnas creaciones.

Solo quedé, y aunque en mi ser palpita
lleno de amor fraterno tu bendita
inspiración: cuando perdí tus huellas

luminosas mustiáronse mis galas.
Y quedé como un pájaro si alas,
bajo un cielo sin luz y sin estrellas...”

CARMONA PEREZ, PILAR (ELIMAR)

Colombia. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.
En un colectivo de poetas.

CRISTALES

Cristales esparcidos por el viento
destruyen del ayer gentil aroma,
cristales que son niebla espesa, loma
y sangra su blancura en movimiento.

Esquirlas de una luz, desprendimiento,
reflejo de pasión, dulce paloma
con labios de dolor por donde asoma
amable tu sabor: renacimiento.

No estás, mi amor, lo sé, pero la tarde
presiente tu rumor en decadencia
el mar deja un color que grita y arde.

Navega el corazón, sin trascendencia
es claro su latido, no es cobarde
por ti sigue vagando en su carencia.

LA AMISTAD

(Soneto de Penélope, Pilar, Lila y Alonso de Medina)

La amistad es primicia de tu encanto,

simiente florecida entre poemas.
Te ofrezco mi ilusión, no son diademas
y brillan con la voz de un dulce canto.

No sé si fue a la vuelta de una esquina
doblada con las ráfagas del viento
llegó de pronto, como el pensamiento
sujeto en una flor que en ti camina.

Sin prudencia, salvaje, y valeroso,
nos conduce, nos une, nos convida,
nos lleva hasta el altar del santo vino.

Brindamos por un sol tan generoso,
no hay fuerza, ni dolor que no lo impida:
es amistad, amor es lo divino.

CARNAL, JOSE MARIA

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Radiotelefonista con legañas,
mutilada de guerra, que al descuido,
por la silla de ruedas se ha escurrido
o fallera Mayor de las Españas.

Como sé que la fe mueve montañas,
que el amor al solar, si desmedido,
al más dulce varón turba el sentido
y que se forjan patria con patrañas.

Como toda prudencia siempre es poca
-yo diría que nada- en lo que toca
al honor de este pueblo suspicaz.

Íngrema dama ibérica, me obstino
en comulgar tus ruedas de molino
prendas de una precaria fiesta en paz.

PAISAJE

Salí a buscar las nieves de febrero
en breñales con árboles sin hojas.
Me deslumbraba el sol entre las rojas
reflexiones punzantes del sendero.

Me detuve en le viejo miradero
donde vierten los carros y las trojas.
Yo también iba pleno de congojas

cuando necesité decir: Te quiero.

Las ramas vacilantes y las mellas
de la escarcha, movidas por la brisa,
agitaban su agreste remolino.

Miré hacia atrás las trazas de mis huellas,
los rincones que guardan tu sonrisa,
los hitos frecuentados... el camino.

SIN COMPAÑÍA

Convéncete, no llevas compañía,
tú siempre viajas solo. Ni siquiera
te puede acompañar la compañera
que sabes que te quiere y que querría

morir de tu dolor o tu alegría.
Nadie puede, por mucho que te quiera.
Tu cuerpo, que es tu fuerte y tu frontera
te aísla de los tuyos todavía.

La noche que al dolor te hayas dormido
y te divorcies de los más cercanos
pondrá el fin su fecha y matasellos.

Tendrás mundos de dedos, y fundido,
irás por las costuras de las manos
colándote en la luz de todos ellos.

CARNERO, ANTONIO

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Lope yace en reposo, no su fama,
que resonante trompa gravemente,
de donde muere en húmido tridente
a donde nace el sol su nombre aclama.

Penda su avena de luctuosa rama,
cuando del Tajo funeral corriente
de cristales lo erige, si eminente
pira sus cisnes, reposada cama.

Gloria de Pindo fue, cuya enseñanza
su nación ha imitado y las ajenas
oráculo veneran su Talía.

¡O miserable humana confianza!

¿cómo en tus ambiciones te encadenas,
viendo tanto varón ceniza fría?

CARNERO, GUILLERMO

Valencia. 1.947

Licenciado en Ciencias Económicas.
Doctor en Filología Hispánica. Profesor
de Literatura en la Universidad de Alicante.

SEGUNDA LECCIÓN DEL PARAMO

Veo anegarse la llanura helada
en marea de sombra que creciente
al rojo sumidero del poniente
conduce la blancura amordazada,

y la noche cerrada, más cerrada
unas cuantas palabras que prudente
conseguí, menos sabio que paciente,
traigo como remedio de la nada.

Sólo para regalo de mis ojos
brillan y aroman, y por un momento
chisporrotean a la llama huidiza;

después, con otros restos y despojos
de voluntad y de conocimiento,
parecen hechas brasas y cenizas.

MUSEO NAVAL DE VENECIA

Tanta morosidad, si no dilata
la erosión caediza de los oros,
si los haces pintados y sonoros
derriba ennegrecidos por su plata,

¿para qué fue? Su lujo no rescata
el cálido concierto de los coros,
y entre tantos aromas y tesoros
voló hecho humo la última sonata.

Pero cuando descubra el viajero
tan espléndido y raro pudriero
de restos de tramoya y bambalina

dirá que no fue inútil el intento:
si se perdió la voz y el argumento
algo fue, pues dejó tanta ruina.

EL ESTUDIO DEL ARTISTA

Al fondo de la estancia tenebrosa
atestada de mapas y anaqueles,
de caballetes, bustos y cinceles
donde la araña teje sigilosa

una figura pálida y borrosa
rodeada de libros y papeles
alza un compás y cruza dos pinceles
contemplando la noche silenciosa.

Una llama de vela mortecina
signa la oscuridad más que ilumina
y descubre el temor y la torpeza,

la mueca de desprecio y extrañeza
con que asoma la estúpida cabeza
del mono que levanta la cortina.

CARO, ANTONIO JOSE

Colombia. Santa Fe. 1.783 – Bogota. 1.830

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Hallándome del mundo retirado
en mi honrado, aunque pobre, humilde nido,
donde al fin entregar logré al olvido
cuanto por ti he sufrido y he llorado.

Excusa, ingrata, el bárbaro cuidado
de recordarme que tu amante he sido:
¡Ay! eso es refregar en un herido
la antigua llaga de que está curado.

Hubo un tiempo en que pude agradecerte
el más leve recuerdo de tu parte;
hoy tus memorias para mí son muerte.

Yo me atrevo, señora, a suplicarte,
si algún favor alcanzo a merecerte,
que de mi amor no vuelvas a acordarte.

CARO, JOSE EUSEBIO

Ocaña. Colombia. 1.817-1.853

Político. Inspirador y modelo de Rubén Darío.

HECTOR

Al sol naciente los lejanos muros

**de la divina Troya resplandecen;
los Griegos a los Números ofrecen
sobre las aras sacrificios puros.**

**Abrese el circo: ya sobre los duros
ejes los carros vuelan, desaparecen;
y al estrépito ronco se estremecen
de la tierra los quicios mal seguros.**

**Al vencedor el premio merecido
otorga Aquiles: el Olimpo suena
con el eco de triunfo conmovido.**

**¡Y Héctor, Héctor, la faz de polvo llena,
en brazos de la muerte adormecido,
yace olvidado en la sangrienta arena!**

CARO, MIGUEL ANTONIO

Colombia. 1.843-1.909

**Hijo de José Eusebio Caro. Redactor de la
famosa Gramática Latina. Y como su padre
un gran sonetista. Presidente de la República.
Presidente de la Academia de la Lengua.**

PATRIA

**¡Patria! Te adoro en mi silencio mudo,
y temo profanar tu nombre santo.
Por ti he gozado y padecido tanto
cuanto lengua mortal decir no pudo.**

**No te pido el amparo de tu escudo,
sino la dulce sombra de tu manto:
quiero en tu seno derramar mi llanto,
vivir, morir en ti pobre y desnudo.**

**Ni poder, ni esplendor, ni lozanía,
son razones de amar. Otro es el lazo
que nadie, nunca, desatar podría.**

**Amo yo por instinto tu regazo,
madre eres tú de la familia mía:
¡Patria! de tus entrañas soy pedazo.**

AL SONETO

¡Honor de los alados instrumentos!
¡Tú, lo más bello que de oriente a ocaso
vio el peregrino, suspendiendo el paso,
nadar suave en los delgados vientos!

¡Flor y luz de gallardos pensamientos!
¡Cifra de la esbeltez! ¡Mágico vaso
labrado por las diosas del Parnaso,
y el más breve y feliz de los portentos!

¡Tú, en edad de heroísmo y bizarría,
gloria de los errantes trovadores,
delicia a la beldad que te acogía!

¡Copa gentil, permite que de flores
te corone también la diestra mía,
y en tí el labio encendido libe amores!

PRO SENECTUTE

¡Tú, emprendiste bajo el albor temprano
la áspera senda con ardiente brío,
y ahora inclinado y con andar tardío
rigiendo vas el báculo de anciano!

Torpe el sentido y el cabello cano
no te acobarden, ni en sepulcro frío
contemples con doliente desvarío
de rápido descenso el fin cercano.

Fúlgida luz la vista te oscurece;
argentó tu cabeza nieve pura,
cesas de oír, porque el silencio crece;

te encorvas, porque vences la fraguar;
anhelas, porque el aire se enrarece;
llegando vas a coronar la altura.

EL LEON Y LA MOSCA

El león, que las selvas señorea
y que gozoso ayer las recorría,
padece de mortal melancolía:
yace encorvado o tétrico pasea.

Algún dolor secreto, alguna idea
fatal le asedia con tenaz porfía;
tratando de ahuyentar lo que le hastía
la cola bate, la melena ondea.

¿Qué nueve misteriosa pesadumbre

le abruma, haciendo, más que de costumbre,
su faz adusta, su mirada fosca?

¿En la tierra, en el aire o en el cielo,
en dónde el enemigo está?...Dirélo:
perseguido anda el rey por una mosca.

CARO LOPEZ, LEONARDO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

CREER

Y más aún, verá resurrección
igual como el incrédulo Tomás
que luego un santo es, como el que más
dichosos los que crean este don.

Todo esto puede entrar en la razón
y hará el pensar más libre que jamás
dejarse iluminar, es además
saber el plan de Dios, revelación.

Mas Dios no es evidente ni trivial
él es, el creador transnatural
y no se deja ver en desamor.

Así, que no aceptar su memorial
de salvación eterna, universal
la pena pues, consiste en este error.

ES EL AMOR

Él es amor y nos posee en él
y él, en la esperanza se nos da
se deja poseer, ¿qué más hará,
si al fin de este esperar, nos halla fiel?

Mas no será una torre de Babel
de aquel que cree, a Dios alcanzará
pues nos encontró y encontrará
fue él, quien se abajó a Israel

No es alguna idea personal
él es como le place original
ejemplo; el publicano, el pecador.

Tampoco es un capricho racional
si no un misterio a bien paradójal
la pena es no aceptar que es por amor.

AMOR

Comparo con amor a cuanto creo
creando en el amor, a toda vida
y en ese afán sublime en su medida
brotó lo humano en máximo deseo.

En este ser amado que recreo
he puesto mi palabra referida
el único animado que la anida
henchida al corazón para su empleo.

Los hago padre, madre, hijos, hijas,
hermanos con hermanas, vid prolija
del barro, con mi aliento cristalino.

Oculto va el tesoro en la vasija
mi imagen semejanza, que cobija
el padre, el hijo, espíritu divino.

BELLEZA

Comparo en plenitud a la belleza
el éxtasis por cual ella es hermosa
belleza cuando es plena alguna cosa
lo crea aquel que es pleno en su grandeza.

Se encuentra en su figura la certeza
cubierta de la esencia que remoza
presencia del amor con la que goza
la forma sideral de su fineza.

Pues toda en armonía se contiene
desnuda ante la luz con alba higiene
demuestre la ternura en que consiste.

Doncella original que a mí se aviene
la impronta juventud que la mantiene
lo pleno de mí mismo es lo que existe.

CARO ROMERO, JOAQUIN

Sevilla. 1.940

Poeta y Crítico Literario.

Premio Sánchez Bedoya de Poesía 1.961

Premio Adonais de Poesía 1.965

GOLOSO EN PROFECIAS

Tango un beso de veinte calorías
fraguado en mortandad noche tras noche.
Beso que sube y baja –carricoche,

locomotora y ascensor de umbrías-,

**baja y sube, goloso en profecías,
convólculo de labios, liquen, broche
tornasolado en ávido derroche
de sumisión, asombros y porfías.**

**Quiero pluralizar esta ternura.
En mi pecho se ceba la amargura
-incógnita ancestral- a sangre fría.**

**Necesito barrancos para el beso,
adormideras para el embeleso,
salvoconductos para la alegría.**

LA CASA DE ENFRENTE

**Le quitaron primero las ventanas.
No le vendaron el portal siquiera.
El aire se quedó sin escalera
y se quedó el verano sin persianas.**

**No hay ojos que saluden las mañanas,
pues aquel rostro es una calavera
que destruyó la ausencia a su manera
tirando al mar la voz de las campanas.**

**El polvo con nosotros no se queja.
Estamos solos y esto es suficiente
para sentir la herida algo más vieja.**

**(Aquí hubo un día un palomar ardiente
con un fuego de amor en cada reja
y una historia sin nadie que la cuente.)**

BLACK MASS

**Desnuda, con el cáliz sobre el pecho
y música de jazz en la vagina,
satisfecha se mueve Proserpina
y su maldito amante, satisfecho.**

**Del introito al credo va derecho
el beatnik, que en la oscura sabatina
bautiza a la asamblea con la orina
y con el semen de Caronte al lecho.**

**La negra dice una jaculatoria
y cambia de postura. Salve, gloria
al padre brujo y la sacerdotisa.**

**Príapo y Pan levantan la casulla
y los cuerpos dan gritos de aleluya**

disputándose el vino de la misa.

CARPETIER, ALEJO

Cuba. La Habana. 1.904 – París 1.980

Novelista cubano. Tuvo importantes cargos culturales en el Gobierno de Fidel Castro.

LAS TARDES DEL MALECON

A través de un calado jirón de nube, rosa
por el último rayo de sol agonizante,
luce Venus su fuego de pulido brillante
y la luna su aspecto de palidez medrosa.

El crepúsculo acaba. La tarde silenciosa,
avanza lentamente, y el manto acariciante
de sus velos, extiende sobre el rizo constante
de la sondas, que mueren la orilla rocosa.

Ha expirado la rubia luminaria del día
y, mientras que descansa el Morro su grandeza
sobre la dura margen de la costa bravía,

simulando la sombra de un gigante tendido,
la noche, calurosa, descansa su pereza
sobre la superficie del mar adormecido.

CARPIO, MANUEL

México. 1.791 – 1.861

Poeta hallado en Internet.

EL RIO DE COSAMALOAPAN

Arrebataado y caudaloso río
que riegas de mi pueblo las praderas
¡quién pudiera llorar en tus riberas
de la redonda luna al rayo frío!

De noche en mi agitado desvarío
me parece estar viendo tus palmeras,
tus naranjos en flor y enredaderas,
y tus lirios cubiertos de rocío.

¡Quién le diera tan sólo una mirada
a la dulce y modesta casa mía,
donde nací, como ave en la enramada!

Pero tus olas ruedan en el día
sobre las ruinas ¡ay! de esa morada,

donde feliz en mi niñez vivía.

CARRANZA, EDUARDO

Apiaya. Departamento de Meta. Colombia. 1.913 – Bogotá. 1.985

Político. Profesor de Literatura. Periodista.
Miembro de la Academia de la Lengua.

SONETO A LA ROSA

En el aire quedó la rosa escrita.
La escribí, a tenue pulso, la mañana.
Y, puesta su mejilla en la ventana
de la luz, a lo azul cumple la cita.

Casi perfecta y sin razón medita
ensimismada en su hermosura vana:
no la toca el olvido, no la afana
con su pena de amor la margarita.

A la luna no más tiende sus brazos
de aroma y anda con secretos pasos
de aroma, nada más, hacia su estrella.

Existe, inaccesible a quien la cante,
de todas sus espinas ignorante,
mientras el ruiseñor muere por ella.

AZUL DE TI

Pensar en ti es azul, como ir vagando
por un bosque dorado al mediodía:
nacen jardines en el habla mía
y con mis nubes por tus sueños ando.

Nos une y nos separa un aire blando,
una distancia de melancolía;
yo alzo los brazos de mi poesía,
azul de ti, dolido y esperando.

Es como un horizonte de violines
o un tibio sufrimiento de jazmines
pensar en ti, de azul temperamento.

El mundo se me vuelve cristalino,
y te miro, entre lámparas de trino,
azul domingo de mi pensamiento.

SONETO CON UNA SALVEDAD

Todo está bien: el verde en la pradera,
el aire con su silbo de diamante

y en el aire la rama dibujante
y por la luz arriba la palmera.

Todo está bien: la frente que me espera,
el azul con su cielo caminante,
el rojo húmedo en la boca amante
y el viento de la patria en la bandera.

Bien que sea entre sueños el infante,
que sea enero azul y que yo cante.
Bien la rosa en su claro palafren.

Bien está que se viva y que se muera.
El sol, la luna, la creación entera,
salvo mi corazón, todo está bien.

SONETO CASI ELEGÍA

Jóvenes de tiernísima cintura
que andáis lo mismo que la melodía
y que de paso vais por la verdura
como el jazmín que en la mañana ardía.

Muchachas que prestáis arquitectura
temblorosa a los aires noche y día
y sostenéis con vuestra mano pura
el firmamento de la poesía.

Adorables de fruta y terciopelo
donde la tierra empieza a ser de cielo,
donde el cielo es aroma todavía:

Dejad que al irme de la primavera
vuelva a miraros por la vez postrera
y es de esta rosa de melancolía.

Como un valle de tiempo será la tarde aquella,
situada al pie de un día de dorado declive.

EL INSOMNE

A alguien oí subir por la escalera.
Eran –altas- las tres de la mañana.
Callaban el rocío y la campana.
Sólo el tenue crujir de la madera.

No eran mis hijos. Mi hija no era.
NI el son del tiempo en mi cabeza cana.
(Deliraba de estrellas la ventana)
Tampoco el paso que mi sangre espera...

Sonó un reloj en la desierta casa.
Alguien dijo mi nombre y apellido.

Nombrado me sentí por vez primera.

No es de ángel o amigo lo que pasa
en esa voz de acento conocido...
A alguien sentí subir por la escalera...

SONETO INSISTENTE

La cabeza hermosísima caía
del lado de los sueños; el verano
era un jardín sin bordes y en su mano
como un pañuelo azul flotaba el día.

Y su boca de súbito caía
del lado de los besos; el verano
la tenía en la palma de la mano,
hecha de amor, ¡oh qué melancolía!

A orillas de este amor cruzaba un río;
sobre este amor una palmera era:
agua del tiempo y cielo-poesía.

Y el río se llevó todo lo mío;
la mano y el verano y mi palmera
de poesía. ¡Oh, qué melancolía!

SONETO SEDIENTO

Mi tú. Mi sed. Mi víspera. Mi te-amor.
El puñal y la herida que lo cierra.
La respuesta que espero cuando llamo.
Mi manzana del cielo y de la tierra.

Mi por siempre-jamás. Mi agua delgada,
gemidora y azul. Mi amor y seña.
La piel sin fin. La rosa enajenada.
El jardín ojeroso que me sueña.

El insomnio estelar. Lo que me queda.
La manzana otra vez. La sed. la seda.
Mi corazón sin uso de razón:

me faltas tanto en esta lejanía,
en la tarde, a la noche, por el día,
como me faltaría el corazón.

ELEGIA PURA

Aún me dura la melancolía.
Allá por el sinfín cantaba un gallo
agrandando el silencio perla y malva
en que el lucero azul se disolvía.

Olía a cielo, a ella, a poesía.
Sin volver a mirar me fui a caballo.
Maduraban las frutas y sus frutos.
A ella y a jardín secreto, olía.

Me fui, me fui como por un romance
donde fuera el doncel que nunca vuelve...
la casa se quedó con su ventana,

hundida entre la ausencia, al pie del alba.
Flotó su mano y yo me fui a caballo.
Aún me dura la melancolía.

SONETO A TERESA

Teresa, en cuya frente el cielo empieza,
como el aroma en la sien de la flor.
Teresa, la del suave desamor
y el arroyuelo azul en la cabeza.

Teresa, en espiral de ligereza,
y uva, y rosa, y trigo surtidor;
tu cuerpo es todo el río del amor
que nunca acaba de pasar. Teresa.

Niña por quien el día se levanta,
por quien la noche se levanta y canta,
en pie sobre los sueños, su canción.

Teresa, en fin, por quien ausente vivo,
por quien con mano enamorada escribo,
por quien de nuevo existe el corazón.

GUALANDAY

Gualanday tiene el agua que sube la escalera
de la palma y en ciega frescura musical
-corazón de los cocos- palpita en la frontera
de la nube y la estrella con pulso de cristal.

Tiene el juego redondo del sol que la primera
fruta da en la bandeja blanca del naranjal
y la caña de azúcar donde está prisionera
la dulzura cual una doncella vegetal.

Hay una niña, lleva la ciruela sonriente
del beso y va mordiendo a la tierra caliente
en un níspero. El aire, tíbiamente, a rizar.

La verde brisa hebrada de gradual se detiene;
y es una yegua joven la mañana que viene
con las crines de sol al viento y al palmar.

CARRASCO, GERMAN

Chile. Siglo XX.

**Trabaja en la Universidad de Chile.
Poeta hallado en Internet.**

UN VIEJO Y UN ZORZAL CON FONDO ROJO

**Este zorzal que siempre es bienvenido
en la plaza en la página en el patio
constituye con el vino y el diario
el último sabor que he conseguido.**

**Sólo yo de verdad entiendo el trino:
el presente es el presente es el canto
el pájaro el oído el pelo cano.
Rato hace lo demás perdió sentido**

**o lo tuvo mucho, yo estoy tranquilo.
Zorzal canta y camina con los nervios
... camina agachado y se para recto.**

**Zorzal con fondo rojo, decidido
a convencerme que nada es más cierto
que la aurora el crepúsculo el infierno.**

**DESDE LA VENTANA DE UN EDIFICIO
A LA PLATAFORMA DE OTRO**

**Este señor de lentes y de terno
acostumbra mirara por la ventana
(en eso tranquiliza la mirada
nerviosa de planillas y descuentos).**

**Debería tener un catalejos:
una pareja bajo la lluvia baila
una marcha nupcial anticipada
sin música, paraguas en el suelo.**

**Pero eso no es todo: esta luna de miel
continúa con todos sus rituales:
a los sexos los cubre el impermeable.**

**(En otro edificio, feliz el voyeur
viejo, recuerda tiempos de antes
y no se ha perdido ningún detalle).**

CARRASCO, JOSEFA

Honduras. 1.855 – 1.945

Poeta hallada en Internet.

ILUSION

En el cansado viaje de la vida
a cada paso una ilusión perdemos,
en torno nuestro dibujarse vemos
la noche del dolor ennegrecida.

El alma, pobre mártir, detenida
en el mísero polvo en que yacemos,
apura del pesar ¡ay! los extremos,
y de angustia mortal se siente herida.

Si al fulgor de una plácida esperanza
ella recobra nuevo aliento y brío
al traslucir la dicha en lontananza,

revístese de orgullo y poderío,
se agita tras su ideal, ebria se lanza;
mas, desmayada y triste, halla el vacío.

CARRASCO, NATALIA

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

HAREMOS

Haremos de este amor un verso inmenso
que nombre soledades y quimeras
que embeba los sollozos de la tierra
en besos arco iris de aquel cielo

que a fin pueda tocarse con los dedos,
bendito paraíso sin recetas,
puchero de leones y gacelas
cociendo el corazón del Universo

con vino de resaca de romero,
que añade a los efluvios del vivir
la generosidad de compartir

la inmensa voz de un cielo y de un infierno
que abraza tu nacer a mi morir
haciendo de este amor un cato eterno.

CARRASCO ILLESCAS, VICENTE

Cádiz, 1.910 – Valencia.

Profesor de la Facultad de Medicina de Cádiz.
Reside en Valencia.

**Ha escrito libros de poesía con el seudónimo
Juan del Amo. Amigo personal del autor de esta
Biblioteca del Soneto.**

ELEGIAS

(Por la muerte de tres poetas)

28-3-1.942

**¿No cesará este rayo que me habita?
M. H.**

**Te fuiste hacia la sombra el mismo día
que yo volví a la luz: contraste amargo.
Te fuiste hacia la sombra del letargo
y del letargo en sombra yo volvía.**

**Llevaba entrecortada la alegría
por un silencio entristecido y largo.
Lo sospechaba todo, y sin embargo,
tu desolada muerte no sabía.**

**Te fuiste para siempre, pero siento
tu incontenible rayo que no cesa
derretir los metales de tu acento**

**y extinguirte en minúscula pavesa.
¡Tú perdiste la vida en trance lento
y yo la pude rescatar ilesa!**

19-8-1.936

**¿Quién dirá que te vio y en qué momento?
F. G. L.**

**¡Qué dirá que te vio por un momento
pilotar tus navíos estelares,
si eras sombra espectral sin movimiento
derribada en tus altos alminares!.**

**Un cuchillo de luna corta el viento
y ensangrienta el verdor de los pinares,
y una voz, que es la mía, sin aliento
despavorida corre hacia los mares.**

**¡Quién te viera después, nardo sombrío,
para el abrazo del amor ya inerte,
tu yegua galopando en el vacío**

**y tú, jinete de una adversa suerte,
abierto al penetrante escalofrío**

del congelado abrazo de la muerte!.

19-8-1.936

¿Por qué, decidme, hacia los altos llanos.

A. M.

Los altos llanos que te vieron, ojos
del numantino corazón de España,
hoy te lloran, caído en tierra extraña
entre un montón de distintivos rojos.

Hoy reclaman a gritos tus despojos
la tierra de tu amor, la Soria huraña,
y el álamo del Duero que la baña
y te llora en San Juan puesto de hinojos.

Pero también la baja Andalucía,
llorando del olivo al limonero,
une su voz más alta todavía,

al la encumbrada voz del alto Duero.
Hoy te lloran el páramo, la umbría
y la orilla del viento marinero.

SERENAMENTE (I)

Quiero vivir quizás para contarlo
cuando tenga distancia y perspectiva.
Quiero vivir entonces, aunque viva
muriendo hasta ese día sin lograrlo.

Quiero llegar al fin, que el alcanzarlo
mi certidumbre de vencer reaviva;
quiero marchar, sereno, por donde iba,
y todo afán suicida dominarlo.

Quiero, también, sobreponerme a todo,
orgullosa tal vez de un heroísmo
tan lleno de dolor... y tan sin nervio...

Y quiero desviarme en un recodo
y colocarme, impávido, lo mismo
que el árabe tranquilo del proverbio.

SERENAMENTE (2)

Quiero vivir, quizás para contarlo
cuando tenga distancia y perspectiva.
Quiero vivir entonces, aunque viva
muriendo hasta ese día sin lograrlo.

Quiero llegar al fin y coronarlo

en la más esforzada tentativa.
Quiero inventarme un mundo más arriba
y que nadie me impida contemplarlo.

Quiero, también, sobreponerme, a todo,
orgullosa tal vez de un heroísmo
tan lleno de dolor... y tan sin nervio...

Y quiero desviarme en un recodo
y colocarme, impávido, lo mismo
que el árabe tranquilo del proverbio.

TRIPTICO DE LA ESPAÑA ACTUAL

I

LA ESPAÑA NEGRA

Madre de voradora, son tus hijos
los hijos saturnales, devorados
previamente y - sin cruz - crucificados
o agarrotados ante crucifijos.

Madre del luto, en tus entresijos
ocultas lobos negros apostados.
El hombre libre va por desolados
aledaños minados de escondrijos.

¿En dónde caerá, qué dentellada
le arrancará de cuajo un miembro, un lazo
rodeará su cuello, una granada

le estallará en pedazos de pedazo,
o acaso providencia inesperada
se lo lleve cogiéndole de un brazo?

JESUCRISTO

¿Está quieto Jesús?. La tierra gira
y en su giro, Jesús, no la acompaña.
Como tierra, sumisa, gira España,
que ha un nuevo punto en su rodar aspira.

La misión de Jesús, no es ya su mira
de celador, pastor de tez huraña,
Jesús, no está en su altura, está en la entraña
del creyente que en cielos le delira.

Jesús, no es más ni menos que nosotros,
aunque a la hora de juzgar es suyo.
Jesús, sabe de amigo y de enemigo.

Jesús, no esta en la piedra de los otros.

Si tu hablas de Jesús, habla del tuyo,
que el mío - otro Jesús - esta conmigo.

II

LA ESPAÑA DEL TRANSITO

Estoy harto de ti, de mi poesía,
porque ésta sólo expresa tu rabia y sufrimiento.
¡Qué le vamos a hacer, España mía!
si ambos hemos nacido para sufrir sin cuento.

Como poeta de a pie no llegaría
muy lejos, pero a lomos del caballo del viento,
por remota que esté la lejanía
no cuenta en mi camino, ningún distanciamiento.

Tan de cerca y tan lejos voy contigo
que cuando, tan de cerca, cogidos de la mano,
soy tu poeta y tu mejor amigo,

cuando estamos tan lejos ir a tu encuentro es vano,
y en mi desesperanza no consigo,
sino pisar tu sombra, cada vez más lejano.

III

Nueva España del árbol, vieja España del toro.
Te llamaremos todos, España venidera.
Cayó desarbolada la España milagrera
por un contramilagro que exactamente ignoro.

El áureo triunfalismo, fuérase en deterioro,
de negra y roja íbase quedando la bandera
en sólo roja, de una imprevista hoguera
traspasando la noche como un meteoro.

Final de mar y cielo, la estrella proletaria,
con no usada firmeza se alzaba de las cumbres.
Echó a andar de repente la detenida historia.

La plaza dando voces de revolucionaria
y en un bosque de brazos, ingentes muchedumbres,
levantaron sus puños en señal de victoria.

A JULIAN MARIAS

Don Julián: "que jumbre difusa" percibiste
caminando el silencio que fue la tiranía.
La voluntad de España, bajo el hacha caía
y otra vez era España la espaciosa y la triste.

Hoy, ya muerto el tirano, su voluntad persiste,
reencarnada en los gritos de su alta escudería.
Hoy la patria rechaza tamaña bastardía
y en Noluntad se expresa tal como lo escribiste.

Noluntad fiel vocablo del no querer. ¿Acaso
lo que no quiso el pueblo, rechazó el oligarca?
Contrariamente, el Mando su voluntad impuso.

¡Maluntad! ¡Maluntad! oigo damar al paso.
Queremos más, queremos cuanto la vista abarca
y disponer de todo cuanto el Mando dispuso.

ME DESPIERTO Y LEVANTO

I

Me despierto y levanto... miro al cielo
-la ventana a través, desnuda y fría-
me he levantado cuando amanecía,
la hora exacta vigil de mi desvelo.

Es la hora desolada, en la que suelo
poblarme de fantasmas. Todavía
no sé si es realidad o es fantasía
esta vida que vivo a contrapelo.

Todos los días son repeticiones
de mi coartada, cuando, dulce e impura,
aquella tentación cegó mis ojos.

Desde entonces las otras tentaciones,
ni me rozan ni encienden calentura,
ni me dan calofríos, ni sonrojos.

ESTOY EN MI TRABAJO

I

Estoy en mi trabajo, en mi otra lucha,
en la que, firme, día a día espero
un final que de hacerme, tesonero,
pues mi esperanza de alcanzarme es mucha.

Mi trabajo es tan sólo quien me escucha
y me sirve - a la vez - de compañero,
cuando de algo distinto me requiero
y a él me entrego sin cláusulas ni lucha.

Tranquilo estoy, pues mi conciencia brota
de una limpia oquedad, donde, sereno,
mi pensamiento - a su placer - anida.

**Mucho es llegar sin la vigencia rota.
Bueno es el pan, cuando ganarlo es bueno.
Pero es mejor magnificar la vida.**

ESTOY EN CASA...

III

**Estoy en casa, como, me arrellano
en un blando sillón que me adormece.
Estoy sólo y contemplo como crece
y me alcanza la sombra de una mano.**

**Ya estoy de nuevo prisionero. En vano
me propongo librarme, pues parece
que tal sombra en la lucha se enfurece
y no me deja un sólo hueso sano.**

**Combate desigual: La sombra fuerte,
contra mi cuerpo ya cansado, lanza
los filos de su garra amenazante.**

**Pero deciden - otra vez - mi suerte
y mi esfuerzo, que inclinan la balanza
de mi lado en la pugna alucinante.**

VOY A DORMIR.. ME ACUESTO...

IV

**Voy a dormir..., me acuesto, me arrebujó
en mi embozo y me cubro. Hace frío.
No hay momento peor como este mío
renunciar a la noche en que me embrujo.**

**Ya dormido, en mi sueño me dibujo,
-manantial de la sombra en desvarío-
más no puedo cercar tanto gentío
de sombra en sombra en flujo o en reflujó.**

**Voy por mi sueño. Imágenes que surgen
a toda prisa, y se atropellan, caen
para no levantarse, se deslíen.**

**Como no se recuerdan, no resurgen,
y algunas veces a la memoria traen
unas caras borrosas que sonríen.**

INSOMNIO

I

Vueltas y vueltas en la cama. Vengo

de posturas cambiantes sin salirme
del recuadro del lecho. Mano firme
me sujeta, invisible, apenas tengo

un palmo más de sábana. Mantengo
equilibrio de bordes sin sentirme
en precario y a punto de partirme
un miembro en la caída que prevengo.

¡Ah!, que inquieto bregar. Sueño agitado
me deja de dolor perniquebrado
haciendo inútil mi esforzado empeño

de levantarme, recorrerme y verme
miembro a miembro, estirarme y convencerme
que no estoy roto y todo fuera sueño.

INSOMNIO

II

Quiero dormir. No puedo. Estoy invadido
de una niebla de insania que oscurece
mi voluntad y nada me adormece,
ni silencio, ni droga. Me decido

y abandono el reposo. En pie y sumido
en espera sonámbula amanece,
será entonces, rendido, cuando empiece
a quedarme por fin medio dormido.

Todo un mundo de enjambre se desborda
por mi sueño, me agita y me desvela,
pero el sueño prosigue ojos abiertos.

Un sudor me recorre y una sorda
sensación de morir me en duermevela
me regresa del aire de los muertos.

¿MADRE O MADRASTRA?

Madre: Ni un paso más que te despeñas.
Soy tu hijo y no tu hijastro, bien lo sabes,
en momentos tan críticos y graves
no sé como me olvidas y desdeñas.

Con tu pasado de grandeza sueñas
sin que en tu engaño de soñar acabes.
No podrás caminar por tus enclaves
todo breñas crecidas entre peñas.

No queremos ¡Oh, madre y no madrastra!
los que conmigo a socorred vendrían

que una espada nos pare ante la puerta.

Veríamos - caída - quien te arrastra.
Quienes si y quienes no lo que querrían
hallar (de Alarcos) la condesa muerta.

LA NOCHE

La noche es de verdad. Los poetas quieren
que la noche sea engaño misterioso,
un tiempo de temor, el pavoroso
silencio que los mágicos prefieren.

En la noche los ámbitos adquieren
un sin fondo de cielo nebuloso,
un empeño vigil contra el reposo,
invisibles puñales que nos hieren.

Pero la noche es realidad tranquila,
casa encendida, reunión y mesa,
horas propicias al amor y al sueño.

La noche es quien mi incógnita perfila
de certidumbre diarias en la empresa
de hacer de mí, el absoluto dueño.

REALIDAD

De noche estoy rendido. ¡Pesa el silencio tanto!
Camino en solitario y apenas me sostengo,
por cuanto desde afueras desmanteladas vengo
dejando atrás, ya lejos, los nidos del espanto.

Ahora sabrás, mi España, renacida por cuento
estoy de pie en las horas y en ellas me entretengo.
Es por amor, España, el amor que te tengo,
después de haberte visto replegada en el llanto.

Te tengo amor, España, sin rubor lo confieso,
amor nativo, germen de otros grandes amores,
por los que sacrifico mi dura paz lograda.

Por que si de la lucha me rescataste, ileso,
no por ello he sufrido destemplanzas menores,
ni mi existencia ha sido más bienaventurada.

VILANO

El ímpetu del tiempo arrastrando la sombra,
que un sol desvanecido en el mar deja en tierra,
aguza mis temores y pone en pie de guerra
mis muertos, mis derribos y entre escombros escombra.

¿Por qué ese viento indócil, cuyo espesar en sombra,
se detiene de pronto y a mi sombra se aferra?
¿Por qué ese viento largo me desplaza y destierra
de mi horizonte, lejos y lejano me nombra?

Me nombra y se hace garra junto a mí, viento fuerte,
que me azota engreído, pero no me derriba.
¿Será acaso, por verme ya lejano a la muerte

o por jugar conmigo, sin rumbo a la deriva,
para que nunca pueda enderezar mi suerte
y mi vida sea, en todo, de su fuerza cautiva.

NO HAY PAZ, NO HAY PAZ, LA AURORA ES IMPOSIBLE

Los tiempos que nos tocan vivir, son tiempos nuevos,
tiempos aborrecidos, cambiantes de hora en hora;
tal vez no sea esta noche la noche precursora
del alba, y sea la noche que anuncian sin relevos.

¿No habrá otra noche larga - de ocho lustros - terrible?
¿Podrá su inmensa sombra cubrir el sol? ¿Acaso
sea el enlutado reino del tirano el fracaso
de una aurora insensata, por si misma imposible?.

Sombra, tu propia sombra, extensión infinita,
cubre la piel de España. Bajo ella todo inerte.
Agudos alaridos de terror la barrunten.

Con sangre de vencidos tu historia queda escrita.
No hay héroes. El tirano dispone que a su muerte
serán los supervivientes los que a tu pecho apunten.

MOMENTO DE ESPAÑA

I

Si ocho lustros no son tiempo bastante,
en la noche de España, si la aurora
se retrasa y anuncia, abrumadora,
otra noche más larga y más distante,

"si España cae", de nuevo, sin aguante,
con cobarde humildad de perdedora,
no serán españoles desde ahora
los que acepten revés tan humillante.

No te rindas sin lucha o si protesta,
no aceptes, resignada, tal castigo,
ni preguntes, jamás, por qué caíste:

te seguirá un silencio por respuesta

y no se humillarán a estar contigo
quienes siempre con ellos estuviste.

II

Dura España, maestra y madre del cordero,
se simboliza al hijo que fuera bravo toro,
por maestra te pierdo, como madre te lloro,
que, en orfandad, me dejaste de "equipaje ligero".

"Casi desnudo, como hijo del mar", te quiero
de nuevo en pie, por albas que todavía ignoro
y presiento a portazos, como un viento sonoro,
que tumba los silencios de medio siglo entero.

Ven sin sangre, sin odio, sin nidos de venganza,
la concordia te eleva hacia altas plataformas
en la que siempre encuentres, nuestra mano tendida.

Pero vengas, pálida, el gesto en acechanza,
la promesa en los labios y el engaño en las formas,
porque otra vez no vamos a jugarlos la vida.

III

No queremos cobrar ojo por ojo.
Tampoco hacer pagar diente por diente.
Ni la quina tragar del complaciente.
Ni arrebatarnos por diario enojo.

¿Años!... sin otra ley que el trampantojo
y el ojo de un tirano omnividente
han logrado, a su muerte, el sorprendente
desmayo del azul a pies del rojo.

¿Es posible qué un alta oligarquía
de crimen, represión y latrocinio,
prosigan, impune, detentando el "Mando"?...

Lo pretende, cegada en su agonía,
más no lo logrará, que su exterminio,
¡lo anuncia un alba roja cabalgando!

DOS SONETOS A DAMASO ALONSO

I

Socarrón complicado, hábil ventero,
en ceremonias de lirismo fuiste
quien más y más espaldarazos diste,
quien más hurto a la zurra su trasero.

¿Quién te saca a bailar? Tu compañero

de oficio y beneficios. Escribiste
tres o cuatro poemillas, saldo triste,
para un libro antológico. Refiero

lo que pasó después. ¿Qué cobardía
se apoderó de ti. Qué desconfianza
te ocultó en un desván? Hasta que un día

-muerto el toro- se inclina la balanza
a tu lado, y con toda picardía,
depurado, rellenas buche y panza.

II

Lingüista y profesor bien arropado
por numerados siglos de poesía,
antes de ser maduro se decía
que eras un Juan Ramón menos barbado.

Pero cambia el percal y en un mercado
de ramplona y triunfal sonetería,
lanza su verso de iracunda fría
en un libro informal sofisticado.

Entraste en la Academia y ascendiste.
Tus discursos y libros te apuntalan;
no eres original eres remedo.

Y por lo que entre líneas escribiste
tres de tus coetanos te propalan,
Director ochentón del puro miedo.

APOTEOSIS DE LA SOLEDAD

La lenta soledad en la que paso
mis horas de la noche, más lentas todavía
y el largo insomnio que me colma el vaso
de mi inmóvil paciencia por alcanzar el día.

Me sacan de mi imagen y traspaso
las paredes de sombra de mi imagería
y me encuentro, de pronto, al cielo raso,
ya sin mi soledad, mi sola compañía.

¿Por qué tan sólo, sin tener, tan ido
la soledad corpórea que -fiel- me acompañaba
cuan sentado o recostadamente,

la mano en un vaivén hacia el amor perdido,
deshacía el reloj, nerviosamente,
girando sus saetas en contrario sentido?.

SONETO BURLESCO A UN GOBERNANTE

Lucinda, que hoy atiende por Pítusa,
dobla el poster y exclama: ¡guapo mozo!
Recortaré de esta revista el trozo
y asistiré al estreno sin excusa.

-Dime, Vita ¿en qué cine la veremos?
¿Qué tal galán será con las mujeres?
-Tú no sabes, Pítusa, lo que quieres,
enséñame ese poster y hablaremos.

-¡Virgen Santa es Adolfo¿, gobernante
que, mejor, cineasta hubiera sido
y no mal "tejedor" de un mal gobierno.

Hoy empieza a encrespársele la gente
y de plumas ajenas, blando nido,
lo van a recostar en el infierno.

DIVINA ABULIA

Piedra y arcilla sobre arcilla y piedra.
Vidrios y cal. He levantado un muro.
Plano de altura bajo un cielo puro
donde mi anhelo -irresoluto- medra.

Más certero es trepar como la hiedra
que alzarse en vuelo al aire, e inseguro
"huesped de tinieblas" por el claroscuro
precipitarse y dar contra la piedra.

Volar, volar, la presunción humana
de ser ángel, en muros me encarcela
y se anda a golpes contra mis paredes.

"Para lo mismo responder mañana"
Respondo al ángel de mi duermevela
-Mañana tú me llevas, si es que puedes-.

DOLOR

Dolor de España, hasta los huesos. Lanza
atravesada en cordilleras. Llanto
más de rabia y de furia que de espanto,
aunque el espanto a todos nos alcanza.

Pero esta España traspasada avanza
sin mostrar ni desmayo ni quebranto,
que su poder de resistencia es tanto
que mantiene encendida su esperanza.

Dolor de España, conflictivo, intenso,
de urgente solución, honda quebrada

que divide la Patria, no en mitades
sino en una parcela de humo denso
y una gran extensión soliviantada
a la que han de llegar las claridades.

MUERTOS

Muertos están y para siempre. Muertos
altos trigos segados por guadaña
de esta madre terrible que es España,
que a sus hijos dejó mudos o yertos.

Nos quedamos sin voz. Los desaciertos
fueron la línea heroica de la hazaña,
así quedó tejida la maraña
con la que fuimos todos recubiertos.

Sin remedio, cuarenta años malditos,
hendieron desde el tronco a la cabeza
la Patria, que han dejado en la estacada.

Sean tales años de una vez proscritos,
porque una nueva vida es la que empieza
allí donde la vida es rescatada.

DERROCHE

Cuando el hombre, indeciso, se decide
y a contraviento su camino inicia,
sentirá que su mundo se desquicia
y su derrumbe caminar le impide.

No hay plenitud si la extensión se mide
con patrón recortado de codicia.
El hombre, espacio y tiempo desperdicia
y espacio y tiempo malgastados pide.

Así, España, derrocha a manos llenas
tesoros de razón y reciedumbre
que han de faltarle en la precisa hora

en que corra la sangre, no en las venas
y sí entre la arriesgada muchedumbre,
que hace frente a una fuerza represora.

LA CANCION

Si es vínculo el lenguaje y las naciones,
hablan su propia lengua, la canción
ya no es confín de raza o de nación,
que el mundo entero se une en las canciones.

**Tú, palabra hecha música, traspones
las fronteras y es sólo el corazón
quien entiende tu letra. La razón
antepones ante ti sus reflexiones.**

**Canción contestataria, de protesta,
arenga popular, llenas la plaza
como el hambre en clamor de muchedumbre.**

**Naciste en el dolor y no en la fiesta
y gritaste a través de tu mordaza
que no tolerarás la servidumbre.**

18 de JULIO

**Con una inesperada torrentera
cuarenta años se despeñan grávidos,
sobre igual plenitud de años impávidos
sin que les haga hueco tan siquiera.**

**En tierra que se ofrece más ligera
sin tal gravitación, se muestran ávidos
los gravitados de sentirse ingrávidos
cual si la gravedad ya no existiera.**

**Dieciocho de Julio. Los puñales
de la traición, venidos de la sombra,
te conmemoran como fausto eterno.**

**Español que a la luz del día sales,
si hoy un malsín te lo recuerda o nombra,
¡acógotalo y mándalo al infierno!**

PROFECIA

**¿Adónde vas, España? que te sienta
camino hacia el desastre por tu herida,
ni sentida ni nunca compartida
por vencedores sin remordimiento.**

**Cuida, España, que no te arrastre un viento,
que te deje maltrecha y desunida.
Si jugaste y perdiste la partida
no hagas de tu perder, comportamiento.**

**¿No tendremos, jamás, los españoles,
derecho a los derechos vulnerados
por una paz armada hasta los dientes?**

**España, que tuviste tantos soles,
brille el sol de tus hijos derrotados,
por encima de alturas combatientes.**

1º de MAYO

Hoy Primero de Mayo se acompaña
de intemperie hecha viento y aguacero.
Hoy no salgas de fiesta, eres obrero
en esta dura y reprimida España.

Hoy no es libre tu pueblo, una campaña
-cobertura de un orden, sable y fuero-
viste esquinas de gris, plazas de acero
por toda tu espaciosa y triste España.

Mayo-Europa: La Fiesta del Trabajo,
es una exaltación, una conquista
proletaria con cantos de Victoria.

Mayo-España: ¡arráncanos de cuajo
el corazón y ciéganos la vista,
más déjanos la voz y la memoria!

14 de ABRIL

España sale hoy martes de sus treces
y estrena sus catorce. Nueva era.
España iba hacia flor, la primavera
era entonces Abril como otras veces.

¡España!: A tus catorces perteneces
y empujas alegría, por doquiera;
si hoy de noche te enlutan, nunca fuera
más roja la color con que amaneces.

Hoy catorce de Abril. Miércoles Santo.
Es un Huerto de Olivos quemados
la escena de este pueblo en rebeldía.

No hay recuerdo que cause más espanto
que ocho lustros de sangre, maniatados,
tras la muerte alevosa de este día.

PRIMEROS PASOS

Si en el niño son pasos vacilantes,
en el hombre serán, firmes, seguros.
Hoy comienza entre todos los futuros
el futuro de pasos más cambiantes.

Hombre-Rey, ya no niño, no suplantes
la libertad de España y, tras sus muros
no caigas en conjuros de perjuros
aunque, en todos, caído, te levantes.

Te supimos un día maniatado

por la "ley" de un tirano al trasegarse
de inicua usurpación a real casta.

Y, tras de tu andadura, el pueblo ha andado,
seis largos años sin desesperarse;
más si ahora desespera dirá ¡BASTA!.

SONETO DEL TIEMPO

Homologado, si, homologado,
sin caer en la trampa saducea,
el atado español sólo desea
desatarse y quedarse desatado.

Homologado, pero no integrado
a la socio-política europea,
el desatado grita y forcejea
por alcanzar las gradas del estrado.

Pero un brazo que llaman de prudencia
-agresor, pero hoy perdonavidas-
le previene o detiènele en el acto.

Porque amagos corteses de violencia,
son certezas tan luego desmentidas
que el talante se queda estupefacto.

TRES SONETOS A FRAY LUIS DE ESPAÑA

(Variaciones I, II, III, sobre un verso aprendido)

I

Por toda tu espaciosa España triste

serenado Fray Luis, lenguas mendaces
que no pararon mientes, santas paces
te ofrecen hoy, en cambio, a cuanto diste.

Yo te admiro por todo lo que fuiste,
capaz de dar entonces, y por lo que haces
después de muerto, el hecho que rechaces
una gloria que en vida no tuviste.

Porque hoy, también, la envidia y la mentira
-de otro modo- encerrado te mantienen:
aunque esta vez escapas con tus alas.

¡Déjanos, Fray Luis, tu grave lira
acompañada, que los nuestros tienen
hechos pechos y iodios a las balas!.

II

Por toda su espaciosa y triste España

**desvelado Fray Luis, sin santo y seña,
ando un día a la paz y otro a la greña
con tan sólo tu nombre por compañía.**

**Formamos compañía bien extraña,
pues uno busca sol y el otro sueña,
una senda perdida entre la breña
y una noche serena en la montaña.**

**Tomo ejemplo de tí, Fray Luis, amigo,
y a tu cielo estrellado escaparía,
pero un rastro de sangre desde el suelo**

**me alucina y retiene, y no consigo
remontarme una braza. ¡Se diría
que encima se viene todo el cielo!**

III

Por esa España triste y espaciosa

**que decías ayer, Fray Luis amigo,
ando en busca de rosa y no consigo,
sino zarza y sarmiento en vez de rosa.**

**Yo diría que España es tan hermosa,
como la rosa, pero me desdigo;
que el amigo de ayer, hoy enemigo,
nos la muestra, cual zarza, sarmentosa.**

**No hay nada tan cruel como una guerra,
cuando en ella te enfrentas con hermanos
y damos las esencias por perdidas.**

**Ni tierra parecida a nuestra tierra.
Nos cegaron la luz y lo contamos
a tientas, tropezones y de odias.**

FONOGRAFIA GOTICA

**Alegría y postín de ventanales,
el rosetón girando de contento
y en rumba de redondo movimiento
las patas de los arcos ojivales...**

**Manubrios y altavoces colosales
en lugar de latín amarillento,
y a tono con la murga del momento
la murga de los mapas celestiales.**

Un canto gregoriano en la pianola,
nueva liturgia eléctrica y ligera
que al pie del tabernáculo se inmola.

Y la talla coral, aura y severa,
girando aguja de juncal gramola
en moneda juncal de petenera.

PRIMEROS PASOS

En mis hombros de nieve se ha posado
la mano tropical de una palmera.
Primer encuentro con la luz. Primera
sensación de llegar al otro lado.

Con el dolor del trance en el costado
y el corazón maduro por la espera,
con un arco de tedio en bandolera
un perfil de retórica he cruzado.

Un desmayo circula amarilleces
por mi exagüe venal muerto de lumbre,
donde un mármol enfría desnudeces.

¡Ya se llena mi voz de muchedumbre!
¡Y el alba tornará -como otras veces-
a retocar mi blanca pesadumbre!

ALLENDE

(11 de Septiembre 1.973)

Más allá era tu nombre y te encontraron,
más allá en esa línea inalcanzable
que trazaste a tu patria allende el sable
y allí, confín mortal, te ametrallaron.

Por todos los caminos te acosaron
-Balmaceda de temple insobornable-
pero el cobre trocado en miserable
oro armó a los que al fin te traicionaron.

Muerto, hoy vuelves Salvador Allende
al frente de nosotros y señalas
por igual al cristiano y al golpista.

Hoy tu sangre en tu pueblo, sangre prende,
y sobre el exterminio de las balas,
será la heroica sangre que resista.

GERMEN DE CLARIDAD

Cuando me quedo solitario siento

que una extensión de angustia me rodea,
y es un islote mi flotante idea
en el redondo mar del pensamiento.

De cara siempre a la emoción del viento
y amarrado al vaivén de la marea,
mi delirio de luz salta y golpea
el cóncavo cristal del firmamento.

Pero el rayo de sol que me deslumbra
y ciega mis pupilas de repente,
volcándose en el ámbito sombrío,

no es la idea que nace en mi penumbra,
y al traspasar el cerco de mi frente
esparce su haz de luz en torno mío.

CASTILLO EN EL AIRE

¿Qué es lo que vio la luminosa rima
bajo la oscura cerrazón del tedio?
¡El catafalco de la luz en medio,
con su cadáver, hecho sombra, encima!

A una luna -hecha anillo- se aproxima
por un lento crepúsculo intermedio,
y prisionera en un redondo asedio,
el hierro largo de sus versos lima.

¿A dónde irá?... la plenitud del monte,
será mañana un agua de llanura
que inunde la extensión del horizonte.

¡Se nublará la recia arquitectura,
se abatirá el heráldico imafrente
y vendrá a tierra el plano de la altura!.

TU Y YO

Yo euclidiano, ¿euclidiano?... ¡oh, qué hasúo!
Neologismo prosaico a la deriva.
En cambio tú, sin forma, pero viva,
ciñéndote amorosa en torno mío.

Todo curso de agua no es un río,
ni es paisaje cualquiera perspectiva,
tú en cambio eres auténtica y nativa
de un país levantado a su albedrío.

Yo, intranquilo, buscando entre las formas
tu posesión exacta, y tu sin normas
saltando entre las quiebras de mi frente,

para luego posarte, sosegada,
ofreciéndote, así, con la mirada,
en la ribera pasional de enfrente.

INSOMNIO

Esa luz peculiar que emana el viento
e ilumina el silencio de la sombra,
y esa voz apagada que me nombra
cuando cierro mis ojos, soñoliento,

y ese doble asomarse y esconderse
de tu imagen en juego y sobresalto,
y ese frío que viene de lo alto
y se roza conmigo hasta encenderse,

son mis graves fantasmas levantados
por este insomnio en pie, como humareda,
de una pira de sueños desprendida,

que a través de mis párpados cansados
desfilan fugitivos, sin que pueda,
convocarlos después de su partida.

ALBA CRECIENTE

Cuando te ofrezco mi ardorosa mano,
puente tendido a tu sonrisa franca,
el dulce frío de tu mano blanca
tiembla un momento, y te sonrío en vano.

Tal vez presentas el rumor cercano
que de lo oscuro de mi tallo arranca,
corriente pura que a tus pies estanca,
mientras tu orilla inaccesible gana.

Por los remansos del naciente río,
saldrán a vernos, jubilosamente,
mientras se enlazan tu perfil y el mío.

Serán, entonces, tu sonrisa fuente,
mi risa dura y de tu mano el frío,
la sugerencia de mi mano ardiente.

REINO PERDIDO

A mi puerta, cerrada a la tristeza,
llega el ancho tropel de la alegría.
Por las esquinas de la luz venía
toda envuelta en cristales de belleza.

Pensé perpetuar tanta grandeza
recluyendo en mi casa al mediodía,

mas cuando ya cautivo lo tenía
la sombra dió un mentís a mi destreza.

¡Oh qué noche volcada de improviso
sobre mis blancas rosas en proyecto!
¡Qué encontrado y perdido paraíso!

¡Qué rápida evasión de lo perfecto!
¡ Y qué dolor - antes mis pies - remiso,
en nueva vuelta, al corazón directo!

A MEDIA NOCHE

Oigo pasos que me hacen sentir la lejanía
y voces que me obligan el silencio a escuchar.
Es de noche; una inmensa caracola vacía
que se llena de viento y de magia estelar.

En mi puerta, entornada, sigiloso, me espía
el enano del miedo, sin poderlo ahuyentar,
y lo siento a mi espalda como una mano fría
que me roza las carnes y las hace temblar.

Yo quisiera esta noche, rumorosa y alerta,
por el brazo de sombra de mi entornada puerta,
escapar de ese mundo del estremecimiento,

y lanzado al vacío, en vuelta de campana,
atravesar los puentes de luz de la mañana,
mientras se enciende el día y apaga el firmamento.

AL AMOR

Así, muy claramente, dándote el sol de pleno,
quebrada en tus aristas el sol indivisible,
aunque ciego, metido en tu propio terreno,
quiero verte de cerca, lo más cerca posible.

Cuando el cielo es más cielo, porque su azul más brilla
y el agua es sólo agua porque ya lo fue todo,
desde la curva suave de mi tumbada orilla,
sin contraluz ni sombra, quiero verte a mi modo.

Sólo así quiero verte, de una forma precisa,
que la cierta constancia de tu paso en mi iodo,
podré reconocerte, aunque pases de prisa.

Y lo mismo en el tacto de tu dorso pulido,
que en el puro reflejo de tu copa sumisa,
podré reconocerte, aunque pases dormido.

AL POETA ANDRES SANCHEZ

**Andrés: tu verso claro, de intimidad transido,
es juego equilibrado que - a veces - te impacienta,
un juego en el que intentas pasar inadvertido,
juego que nos descubre lo que ocultar intenta.**

**Tu verso - juego o llama - es un sexto sentido,
que en juegos te domina, sin darte apenas cuenta,
es cola desdeñosa de un astro no aplaudido,
rasgando los celajes de un cielo de tormenta.**

**Dormido en la pureza de tu intención, un brazo
se entrega con desmayo de realidad sumisa,
y al despertar se encuentra tendido en tu regazo.**

**Unas veces encuentras la posesión precisa.
Otras no y te revelas - de vuelta del abrazo -
y nos muestras, turbado, tu culpable sonrisa.**

A MELIA FERNANDA

**Melia Fernanda: en tu lejano Angola,
todavía te amaba, todavía,
eras luz en mi sueño, aunque sabía
que te casaste y te quedaste sola.**

**Muchos años después "Villa Grandola"
y todo un gran Imperio se perdía;
regresaste a tus playas, y un mal día
se te llevó la cresta de una ola.**

**¿Cómo pude saberlo?, el buen amigo,
tu primo esposo, mi mayor recuerdo,
me contó entre sus lágrimas tu muerte.**

**-¿Por qué te fuiste sin contar conmigo?
Los tres en todo estábamos de acuerdo.
-Tú, al marcharte rompiste nuestra suerte.**

**El Soneto... ¿Verdad?... Pequeño poema
que a todos gusta en su versión exacta,
por precisión y concisión. De intacta
contextura intocable en su sistema.**

**El Soneto permite un sólo tema,
que el poeta, en sus métodos, extracta.
Sólo después de una dicción compacta
convierte en versos su apretado esquema.**

**En el primer terceto está cumplida
la esencia del poema. No hay Soneto
si en el verso onceavo se fracasa.**

Y en los versos restantes la caída
de un tema en ascensión, es el completo
traspies del que sin dotes se propasa.

INMOVILISMO

Nadie se mueva, nadie. El conformismo,
impuesto por mi orden custodiado,
es la voz de este reino apaciguado,
reducido al más quieto inmovilismo.

Nadie muévame hablar de aperturismo,
que el nuestro es movimiento bien cerrado,
más que clero, falange o cuerpo armado,
quien mueve el movimiento soy yo mismo.

Nadie se mueva o me promueva crítica,
que si una mayoría criticáis
en minoría estáis cuando os movéis.

No permite otro juego mi política.
Si en ella desidentes os mostráis,
más uncidos al yugo quedaréis.

¡No más, no más! , que el alma se acongoja
y no cabe en el pecho acongojada.
Por los ojos en llanto desbordada,
la palidez de las mejillas moja.

El alma, en frenesí, llora y se arroja
a los pies de esa forma arrebatada,
que la prende y la deja maniatada
sin remediarle en nada su congoja.

Alma y amor, presencias dolorosas
si se acometen en la paz del nido,
cuando el amor dispara y cae muerta

el alma, entre las aves más hermosas,
con su blanco plumaje enrojecido
por la bala perdida que le acierta.

Cuando mis manos tiendo hacia el vacío,
para asirme a una forma que me esquiva,
me estoy muriendo a chorros aunque viva
esa muerte que llaman desvarío.

Tal vez mis manos, vueltas ya del frío,

de sombra perseguir a la deriva
se encuentren en la dura alternativa
de volverse a lanzar hacia el vacío.

Si tú no estás por que ya tú no eres,
la delicada forma en que te hicieras
imagen de mi terco pensamiento.

¿Para qué intento yo? - fueres quien fueres -
tenerte, reinventada, a mi manera,
si todo es humo que se lleva el viento.

España: ¿Nunca eliges tu Gobierno?
¿Quién te dicta varones tan prudentes,
y tan desconocidos por las gentes
que es tu error a fuer de error eterno?

¿No habrá alguno escapado del infierno
que rehuya las manos o las frentes,
y les haga creer a los creyentes
que si dudan tendrán también su cuerno?

Todos callan de viso, mas comentan
que tal giba o cojera no da suerte
y alguno está que se le cae el pelo.

Pero los aludidos no se enfrentan
y no aceptan relevo hasta la muerte,
por no contravenir orden del Cielo.

VERDEJO Y ZABALA

Almería... después... Fuenterrabía...
con Verdejo y Zabala. El impunismo
cubre el cielo de España y bajo el mismo
no sabemos si es noche o es de día.

Noche será que la memoria mía
no recuerda otro oscuro cainismo,
que matar sin razón, con eufemismo,
porque la muerte muere todavía.

¡Oh!, jóvenes segados por guadaña
en la más imprevista coyuntura.
Sedes episcopales os bendicen.

Hoy la nube del crimen nubla España,
pues la España del sol es la futura.
¿Será verdad, hermanos. cuanto dicen?.

ESPAÑA

**España, España, criatura huraña,
femenina tan sólo en sus vocales,
por tus cuatro costados das señales
de ser - en todo - varonil, España**

**Si, España, eres varón y ésta es tu hazaña:
Parir un pueblo y despeñarlo. Iguales
a ti, tus hijos te despeñan. Tales
para cual son los hijos de tu entraña.**

**A la caricia, a la canción de cuna,
al lícito vellón y a la materna
suavidad, tú, sintiéndote madrastra,**

**opones la aspereza de tu hombruna
voz, el palo que a golpes te gobierna
y la sogá mordida que te arrastra.**

**"España y yo somos así". Distantes.
Cuando voy hacia ti, - largo camino
que nunca me parece que termino -
me adelanto a tus otros caminantes.**

**La razón de que quiera llegar antes
- que puede parecerte desatino -
es que adusta y lejána te imagino
y quiero anticiparme e tus desplantes.**

**Distante, yo también, cuando indecisa
hacia mí vienes - súbita - en demanda
de algún remedio para tus deslices:**

**Verás como mi ayuda es tan remisa,
que el camino inicial - vuelta - desanda
por que duda de todo cuanto dices.**

**Estamos todos en la plaza. Al centro
se yergue un pedestal (dosel y gradas)
Las bocas de la plaza están tomadas
y nadie puede entrar de fuera a dentro.**

**Estoy en un balcón donde concentro
en el móvil bullicio mis miradas;
quiero aislar las figuras destacadas,
pero a ninguna destacada encuentro.**

**Suena un darín. Se inician los redobles
de una marcha emotiva. En un silencio**

se oyen discursos breves y envarados.

**¿Qué hace el Rey?. Repartir sonrisas nobles,
no salir de las reglas de Prudencio
y dejar a los suyos conformados.**

**Con ser prenda de amor la Realeza
para el pueblo el amor no es servidumbre.
Cuando un rey en fervor de muchedumbre
reina, tiene su mando fortaleza.**

**Pero detrás de la Realeza empieza
una corte de Mandos, sucedumbre
que sucede al revés y hacia la cumbre
se encamina arropado de altiveza.**

**Más realista que el Rey, con pragmatismo,
quien se niega - engreído en su mandato -
a escuchar tantas voces reprimidas**

**es el hombre - almoneda, al que el franquismo -
pasa de oscuro puesto a Virreinato
y, Virrey, da las voces por no oídas.**

**Estamos frente a un suceder. El día
del suceso estaremos enfrentados,
el de arriba dirá, estoy sin pecados
y ya nunca hacia abajo volvería.**

**Abajo, un calderero gritaría:
están todos mis fuegos apagados
y mis hacinamientos despoblados,
¿mi divertida gente a dónde iría?**

**Arriba, (uno de blanco, voz de trueno)
dirá no caben más. Todo está lleno.
Imposible admitir siquiera un Santo.**

**Y abajo (con maléfica sonrisa).
Déjame que te haga una requisa,
verás cuantos me llevo mientras tanto.**

**Bajo las gradas de mi podio. Quiero
hombro con hombro caminar al raso,
(ni un paso más ni un paso menos). Paso
que ha de abrir un modesto compañero.**

**Aún recuerdo mis rutas de viajero
persiguiendo la luz tras el ocaso.
Hoy me recobro de mi afán y acaso
me sea dado, en la sombra , el mundo entero.**

**Hay que escenificar la Trilogía.
Es la Igualdad la que reparos pone
a los grandes e injustos desniveles.**

**La Libertad no es libre todavía
y la Fraternidad, calla y supone
que le han arrebatado los papeles.**

**¿Cómo era la España que soñábamos
cuando el viejo tirano fusilaba?
Era un pozo que a chorros derramaba
esa sangre valiente que ocultábamos.**

**¿Qué es hoy la Democracia a que aspirábamos,
la Libertad que a trechos, caminaba
buscando dirección?. Se recelaba,
por si al fin del camino ya no estábamos.**

**Veinticinco millones de votantes
repudiaron la inicua tiranía.
El Pueblo dijo NO a los dictadores.**

**Pero entre los del Pueblo y los de antes
quizás alguno con más veteranía
cambio la suerte de los vencedores.**

**España. ¿Quién asume tu destino?
Tu empecinada tradición coarta,
tu decisión de suceder, y aparta
de la inicial certera del camino.**

**España: Eres un pueblo peregrino
sin que tu errante vocación comparta
tus vecinos de Europa, y estás harta
de un pordiosero pan y un agrio vino.**

**Sienta plaza en tu hacienda. En ella tienes
la inesperada solución. Reduce
los muchos del poder a sólo pocos.**

**Si permaneces firme en tus vaivenes,
verás que esta firmeza te conduce
a un fuera ya de santos y de locos.**

COMO HOMBRES DE HARRELSON

Hombres de verde - gris o gris - pizarra,
tricornio acharolado y tercerola
o casco sin nobleza, devenido en chatarra
y todos con las armas en ristre o banderola.

Donde ponen el ojo la dirección no marra
y él más firme se rinde o desarbola
y toda contención se despatarra,
que a esto llaman marrar a la española.

Subsidiarios del miedo con tripas de valiente,
hombres asalariados de arcaicas jerarquías:
Mirad, que son hermanos los que tenéis enfrente.

Balas tenemos en cuyas estrías
la intención de matar está presente
y, también, vuestros nombres y los días.

DENEGACION DE LIBERTADES

¿Qué hacéis siglas, confusas, marginadas,
que no os confundís en sólo un grito?.
¡Pobres del mundo, Pobres de mi Pueblo,
sin zapatos, hambrientos y poca letra!

La demagogia os desvelo. Promesas
derramaron caciques y ladrones
sobre el manto harapiiento que heredasteis
de teologal virtud, venida a menos.

Y ahora ¡qué hacer!, si adultos no sois tales,
si de niños cristalasen los ojos
fueron manjar, camisa y joyería:

¡Cómo vais a decir a vuestros hijos:
-Falta a otro medio siglo. Seáis vosotros
los que rompáis el cerco de esta aurora.

CAINISMO

¿Cuál puede ser la salvación de España
si sus hijos encienden otra guerra?.
Esta pregunta cava y desentierra
el hacha fratricida allá en su entraña.

-Soy tierra ensangrentada que restaña
mis heridas-. - Respóndeme la tierra -
y mi horizonte enrojecido cierra
toda visión de mies y todo es braña.

¿Algo más qué decir?. Como nacidos

**de una patria partida en dos extremos
tenemos que acabar unos con otros.**

**Los que sobrevi vamos, reunidos
en la extensión del páramo diremos:
¡La única salvación somos nosotros!.**

COLZA

**¿Gobierno o desgobierno?: España elige.
Ayer fuera el telar, la inmobiliaria,
o compra de un aceite imaginaria,
o tóxico licor que se embotije.**

**Hoy un fraude de espanto es quien te inflige
un completo desgarró. Temeraria
es tu vida de medros. La diaria
desvergüenza que nunca se corrige.**

**Has elegido el desgobierno: Madre.
Tienes mucho que hacer. Los españoles
recorren los caminos más diversos.**

**Te creímos jazmín y eres baladre.
Nunca el hacha, frenética, enarboles.
¡Qué no hay gota de sangre en estos versos!**

EL GOLPE

**Duerme la Libertad. Bajorrelieve
en un frontis de luchas y emboscadas,
victorias y derrotas, separadas
por un tiempo de paz apenas breve.**

**Se busca a un Centurión que se subleve
contra leyes, por prisa, inacabadas.
Este llega, en un grito, a tarascadas
y un silencio mortal tras sí promueve.**

**Lejos el inicial arcabuzazo
y rozando el oído el metrallazo,
pasan cien años en un sólo día.**

**Vieja es la pugna por "salvar el orden".
No importan que otros cauces se desborden.
¡Siempre será este juego el de Pavía!.**

ME ASOMO A ESPAÑA

**Me asomo a España. Niebla cubre el valle
he impide ver el fondo disputado.
Descenderé llevándome el cuidado
ante mis pies, estalle o no me estalle.**

No hay mal que tras de si el bien no halle
y he de encontrar visión a lo cegado.
Hacia el logro entrevisto y malogrado
forzaré el indeciso gobernalle.

Creo en mi Patria, y aunque el desaliento
me doble la rodilla en la contienda
o tenga que saltar sobre el caído:

Me siento poseedor de mi momento,
dueño por la conquista de mi prenda
y hermano, a toda costa, del vencido.

LOS ESPAÑOLES

España es cada vez más española
y más valleindanesca de esperpento;
solanesca, también, de enterramiento
Sacramental y - ya de vuelta - sola.

España de bonete y tercerola
en donde por reinar, reina hasta el viento,
revuelta, estás pasando un mal momento
en el que se dispara la pistola.

¡Españoles! que sois los disparados,
puntas dispares de una misma estrella,
encontraros en calma y aveniros.

No vuelvan los de ayer, tiempos pasados.
España berrocal de la centella:
¡No empequeñezcas resolviendo a tiros!

SUBS CONCIENTE

No se puede explicar lo subconciente
con un concepto ajeno a la poesía.
Si no sueño de noche por el día
voy tropezando con extraña gente.

La cuenta de la vida está pendiente
de algo no sucedido todavía,
no presentido por mi astrología,
ni cruzado - por rayos - en mi mente.

Consciente a toda hora y responsable,
los pies puestos en tierra, persevero,
no he aprendido a soñar, rara torpeza.

Mas partamos de un hecho razonable:
La realidad se da de cuerpo entero;
sólo el sueño se esconde en la cabeza.

EL PARLAMENTO

¿Por qué otra vez izquierdas y derechas?
Los años de este siglo son bastantes,
para hablar de otro modo y los restantes
sólo presagian pavorosas fechas.

Se vive un tiempo en que las frases hechas
predominan brevísimos instantes;
la escasa calidad de los parlantes
levanta alrededores de sospechas.

Se oyen en este mudo Parlamento
remedeos y susurros a porfía.
Los discursos se copian y se leen.

Sonroja la mudez de este momento.
Si se hablase, en justicia, se podría
por lo menos salvar a los que creen.

SOBERANIA

El hombre cruza un mapa. Una vertiente
-Norte-Sur- le conduce y condiciona.
la quebrada vertiente le extorsiona,
pero el inmerso sigue y nada siente.

En mitad del camino se arrepiente
y las dificultades abandona.
¿Porqué después de tanto reacciona
y se hace cambiar tan de repente?.

El nunca lo sabrá. Otro dispone
cual será la figura y su tocado,
la cabeza cubierta o descubierta.

Que entra el hombre cubierto, se supone,
pero que sin haberse aposentado,
se ha dirigido, rápido, a la puerta.

LAS BAZAS DEL PRESIDENTE

Presidente: El verano nos dijimos:
¡Qué movimiento el Movimiento tiene!
La Reforma se fue, pero ahora viene
un equipo de hermanos y de primos.

Y tanto protestamos que estuvimos
a punto de fraguar, si no interviene
esa mano que todo lo que ordene
es orden que por ley de Ley cumplimos.

Así te han visto, presidente en la plaza
con triple mando, el conferido y otros
que asumiste en fervor de cortesano.

Tu poder es el Rey, segura baza,
pero cuenta también que un Rey nosotros
lo tenemos por Rey y Soberano.

MONARQUIA O REPUBLICA

¿Qué es la Corona?. ¿El símbolo supremo
de una forma de mando: Monarquía?
¿O un legado de la soberanía
Popular, elevada a un alto extremo?

¿Monarquía o República?. Me temo
no aceptar cuando digo si querría
un monarca, cabeza en dinastía
o un presidente, en sucesión, postremo.

Este pueblo sufrido que es el Hombre
que asumió - toda culpa - ante la Historia
hoy al culpable revelar intenta.

Y para el Elegido quiere un nombre
que no le solivianta la memoria
y que nunca del nombre se arrepienta.

CONSTITUCION

Naciste contrahecha, aunque hermosa
y sin ningún defecto te inventamos,
pero a nuestro pesar te proclamamos
sin quererte ni verte defectuosa.

Tu letra explicativa y numerosa
no se podrá explicar. No confundamos
los que seamos con todos los que estamos
que no ser o no estar no es misma cosa.

Si entonces- pendular - en tus vaivenes
no aciertas la medida exacta, intenta
defender y servir a quienes dieron

voz a tus leyes, voz a los que tienes,
que conceder Derecho en buena cuenta
por cuanto a su pesar te insituyeron.

¡ ABSTENCION !

Después que un asexuado hitleriano,
pero con pinta de sargento, pudo

**- ya castrado - ufanarse de cojudo
en un engaño tal: un ciudadano**

**al que designa el dedo de una mano,
- un Ovidio nasón más narigudo -
se nos basta y nos monta concienzudo,
de ganárnoslas todas de antemano.**

**¡No, España, no! Detente, te han tendido
tan grande trampa, que en cuarenta años
tu opción de libertad es utopía.**

**¡Abstención, Abstención! El Pueblo unido
grita a todo pulmón: ¡No más engaños!
¡No sabéis quienes somos todavía!**

PRETORIANOS

**Tendida estás, España, a un cielo verde
por el que se aproxima nube tarda,
entre nubes azules, otra parda
se confirma de azul y en el se pierde.**

**Mi España quizá duerma y no recuerde
esa sombra que espera y se retarda,
una sombra hecha noche y por la barda
del horizonte se desloma y muerde.**

**¡España de mi luz!, tu sombra dura
es un metal oscuro fabricado
en la hoya más profunda del infierno.**

**¡España, vuelve al sol, a la luz pura!
y no te cubra a paso agigantado
esa otra sombra en mármol de lo Eterno.**

CONSENSO

**No consientas, España. Que no es válido
trajinar con poderes consentidos.
En la lucha final son los vencidos
los que pagan más caro su oro pálido.**

**No hay templanza posible. Un viento cálido
enardece la sangre y los sentidos;
pero quedan los brazos sometidos
a unos pies de torpeza en tronco inválido.**

**La voluntad de España se encamina
hacia un futuro libre de cautela,
donde encuentre un poder que la haga fuerte.**

No se decide y pacta, así se inclina

a un lado y otro y en su duermevela
no acierta de que lado cae la suerte.

OPOSICION

A ver, a ver, a ver, que estamos viendo
como unos gallos en gallina ciega,
se buscan, picotean y en la brega
espolones y plumas van perdiendo.

Es ya viejo el refrán que dividiendo
será más fácil conseguir la entrega.
Menos pierde el que todo se lo juega
que el que partes y en pocos fue perdiendo.

¿Es nuestro orgullo todavía el mismo
de Flandes?, por que el sol no declinara
para que España no se viera en sombra.

Por España, hecha toda partidismo,
pongamos todos una misma cara
cuando es el enemigo el que nos nombra.

CRISIS

Lo que antes fue la plaza hoy es la calle.
El Parlamento Popular se estrecha,
y de tanto estrecharse se sospecha
que en un rincón - por reprimido - estalle.

Es de esperar que el Referéndum falle
sin otra promoción a corta fecha.
Desde el Mando se vira a la derecha
por que a la izquierda falla el gobernalle.

Un desengaño más. No un retroceso.
Que el Pueblo, verdadero Soberano,
todas las voces de clamor escucha.

Y no se solivianta por suceso
más alicorto de clamor y vano
en las postrimerías de la lucha.

MANIFESTACION

La muchedumbre, agua que empuja y que se obstina,
por encauzarse en calles donde mostrar su brío
a medida que avanza se acrece como un río,
que en vez de al mar a plazas llega y se arremolina.

En olas de pancarta la marea se aproxima
con rumor que es un trueno en la tarde de estío,
con gritos que redaman cuanto es tuyo o es mío,

pero el grito que pide por todos predomina.

**Sindicato. Amnistía. Libertades. Regiones.
Son palabras que el Pueblo esculpió en una roca,
para que perdurasen en las instituciones,**

**cuando la Fuerza es mucha y la Justicia poca.
Sea la nuestra la última de las generaciones,
que, atada y con mordaza, la Libertad invoca.**

RUPTURA

**Ruptura... ¿conceptual... iconoclasta?,
ruptura simplemente, que el pasado
no grave en el tiempo y trascordado,
sea futuro que en cuerda se desgasta.**

**Ruptura hacia el sistema, que un dinasta
advenido de un orden custodiado,
por el Pueblo ha de estar legitimado,
pues la Gracia de Dios ya no le basta.**

**No hay sangre ni muerte. El pueblo estoico
que no olvida y perdona yerros graves
se dispone a asumir protagonismo.**

**No haya miedo. Es el tiempo del heroico
en coyuntura de quemar sus naves,
como holocausto ante su Pueblo mismo.**

CAMBIO

**Hoy se intenta cambiar a toda España
de punta a punta y de arriba a abajo.
El camino ofrecido es un atajo,
y el logro de la oferta una artimaña.**

**España cambia ya y en forma extraña,
que un pasado de muerte, un espantajo
se abalanza a un futuro al que de cuajo
le arranca el fruto innato de su entraña.**

**¿No es posible en España una mudanza,
medio giro, una vuelta, ni siquiera
la granada - en la noche - de una aurora?...**

**Español que navegas la esperanza,
sube al mástil del tiempo y una hoguera,
se alzarán ante tus ojos cegadora.**

REFORMA

Me llaman - y no sé porqué - Reforma.
Me intitulan de logro del futuro,
de un futuro que en sí no está seguro
de ser tiempo y por poco se conforma.

Mirando atrás, como hasta ayer fue norma,
se me hace caminar por claroscuro,
porque aún todo cambio es prematuro
y habrá que reinstaurar mi antigua forma.

Reforma,... sí, Reforma trascendida
de un cónclave dispar, neutralizado
por ingenio marrullo y saduceo.

Reforma que no tiene otra salida
sino la de romperse sin cuidado,
ante tanto principio maniqueo.

APERTURA

¿Apertura?... ¿Mudanza o Coyuntura?...
Hay que ser siempre fiel al continuismo,
que, por más que se cierre, aperturismo
viene, en línea directa, de apertura.

Porque ni preparada ni madura
está la Patria para ningún "ismo",
que no sea el más quieto inmovilismo
que años largos de paz nos asegura.

Levanta, españolito, tu cabeza
y tu brazo potente y decidido,
alcance el viejo rostro enmascarado.

Que tu España renace y, nueva, empiece
a ser un pueblo libre, enardecido,
ante la Libertad que le ha llegado.

LIADO Y BIEN LIADO

De dentro a fuera y de fuera a dentro,
atado y bien atado dejé un día
mi pueblo heroico y cuando ayer volvía,
liado y bien liado me lo encuentro.

Por ¿dónde desliar, si por el centro
comienzo con la calma que solía,
por los extremos donde todo se me lía
y en este desliar me desconcentro?,

¿A quiénes han servido la cautela
de un hombre tenebroso que a su muerte
deja a su Patria presa en su atadura?.

**A nadie. Porque el Pueblo en duermevela,
hace cuarenta años se echó a suerte
y se dio la Victoria por segura.**

AMNISTIA

**Amnistía en la boca y en la frente,
de estos cuarenta años detenidos,
sin dar paso a la Historia, y consumidos
viviendo del pasado en el presente.**

**Ahora estalla el futuro de repente
y nos coge tal vez desprevenidos,
mas de todos los gritos proferidos,
¡amnistía! es el grito más potente.**

**Si las leyes se burlan con la trampa
y con trampa se juega en "buena ley"
no se intente este trueque desdichado.**

**Que la Patria no duerme, vela, acampa,
y acaso pueda sorprender al Rey
el designio de un cambio inesperado.**

LEYES ORGANICAS

I

**El Fuero del Trabajo es la primera
Ley que inicia en el pueblo el servilismo.
Y el Fuero de ese pueblo es asimismo
un fuero concedido para fuera.**

**¿Y las Leyes Orgánicas? manera
de repetirse sin decir lo mismo;
de urdir un Nacional Sindicalismo
y de calarse el Reino por montera.**

**Promulgaron las Cortes una Ley
por la que somos reino sin corona,
que unánimes no están los cortesanos.**

**Y, en tanto Dios nos proveerá de un Rey,
seremos si este Dios no nos perdona,
ciudadanos del limbo, ciudadanos.**

REFERENDUM

II

**Margarita contada de antemano:
¡Ay! Referéndum picaresco, lleva**

**a toda España tu acuñada nueva
no en redicho latín, en castellano.**

**Y, en tanto el Sucesor, sucede en vano,
se calla y traga quina tras la prueba,
al Sucedido ya no hay quien lo mueva
si no el viento del Pueblo Soberano.**

**Que en esta España de reacios somos
tan poco dados al estreno, que hoy
ya no importan los cuántos ni los comos.**

**¡Mensajero del voto!: abstenso soy,
sin asomos de dudas, sin asomos
de veleidades, que de vuelta estoy.**

LOS SONETOS DE LA REINSTAURACION

(ATADO Y BIEN ATADO)

**Atado y bien atado. Así amanece
- tras un tercio de siglo interminable -
este pueblo español, sin que al fin hable,
pues se pretende que de nuevo empiece.**

**a ayunar cuando, mudo, convalece
de una huelga de hambre inquebrantable.
Así, tras nueva reja insospechable,
atado y bien atado, permanece.**

**Pero este pueblo que en su larga historia
se le ve caminar de cara al viento
y apenas retrocede en la desgracia,**

**tiene viva y despierta la memoria
y sólo un decidido pensamiento:
El de reconquistar la Democracia.**

LA INMENSA MAYORIA

**Hay media España entre ignorancia y miedo.
La otra media es un cruce de opiniones.
Son muchas más las opiniones nones
que las pares, contadas con el dedo.**

**Nones son las del NO, las de "no puedo"
y pares las del SI. A tropezones
- medio ciegos - buscando soluciones
unos y otros no salen de su enredo.**

**Los que no saben, los que calla, dicen
que los que dicen Si o No, sabiendo
que sus dudas son siempre las que cuentan.**

Otros serán los que se legalicen,
estatutos - sin más - reconociendo
y, aunque palos se lleven, no escarmientan.

LAS ALIANZAS

La derecha salvaje, el Falangismo,
la obra de Dios, la personal de Franco,
como Alianza Popular da en el blanco
entre quienes intentan Continuismo.

No podemos perder. Capitalismo
y Multinacionales, y no hay Banco
que no ceda, siquiera sea de flanco.
Aquí cabemos todos. Fraga mismo.

Alianza Popular, Liga y no Frente
Nacional, que suscite desconfianza
y promueva otro frente, el verdadero,

el de la Oposición, ya consecuente,
y unida cara al Pueblo en Alianza
que no precisa mote electorero.

LOS GOLPISTAS

¿Brazo armado del pueblo? ¿De una casta
dominante?. Repátese la Historia.
Aún celebran su pírrica victoria
contra un pueblo confiado y entusiasta.

Brazo precario que en su siglo aplasta
las libertades y se vanagloria
de su fuerza - de sable - disuasoria
que entra a saco en la vida y la devasta.

Brazo armado de orgullo, airado sable
de nuevo ante el dosel del graderío:
mira a quien sirve, que hoy el pueblo lucha,

por su soberanía inquebrantable
y acepta, puño en alto, el desafío,
aunque las voces de concordia escucha.

LOS AMNISTIADOS

Llorad madres. Reíd los liberados
hijos, alzando el puño y no enfrentarse
ante extendidos brazos, ni enzarzarse
a gritos contrapuestos caducados.

Ocho lustros de sangre torturados

**en un alarga noche y acordarse,
de tal perennidad es trastocarse
y en el dolor quedar enajenados.**

**No quisiera escribir tan obsesivo
y tan d testimonio. No se pierda
en la memoria d la luz del día**

**la sombra combatiente. Si estoy vivo
contarlo tengo, porque se recuerda
mejor lo dicho en verso todavía.**

VOTACION

**Corte, vino de corte, séquito, residencia
de un soberano, aliño de pueblo y monarquía.
Las Cortes que hoy legislan no ofrecen garantía
porque el voto del Pueblo falta en su procedencia.**

**El Pueblo, sometido, sin libertad ni audiencia
de voz en el concierto de la alta oligarquía
arranca, decidido, con riesgo cada día
en oscuro pedazo de sombra a su existencia.**

**Cortes, cuya semántica viene hoy de "Dedocracia"
intriga y burladero donde un poder de grey
pretende darnos muerte tras un golpe de audacia.**

**Si esto acontece, el Pueblo puede exigir al Rey
que, en su nombre ejercite el derecho de Gracia
y haga depositario al Pueblo de su Ley.**

CON LA VOZ DE RAMON GARCIA GONZALEZ

OTRO SONETO A BLANCA

**Un soneto hecho espuma de los mares
se adelanta en mi blanco. Acaso lleve
en su blanco más blanco que la nieve
a mi Blanca, magnolias y azahares.**

**Azucena y jazmín, blancos a pares,
por llegarlos a ti mi mano mueve.
Ni el blanco de la luna se te atreve,
ni la cal de los altos alminares.**

**Celaje transparente el nuberío
no difumina tu contorno blanco
y deja - exacto - tu perfil de albura.**

**La estrella y del brillante el lucerío
de un blanco arrancarán, pero yo arranco
de más alegre y corporal blancura.**

DEPRESION

Me estoy gastando a chorros. Me derramo.
Mi compostura infúndeme rareza
y un pensamiento fijo, en mi cabeza,
le sirve a mi rareza de redamo.

Por ver si intento responder, me llamo
y, aquí, mi oscura incertidumbre empieza.
¿Estoy o no? Mi decisión tropieza
y, entre remiso y exaltado, clamo:

¿Qué dolencia tan honda ésta que trunca
mis sueños de evasión! ¿Encadenado
para siempre estaré a mi desvarío?...

¿Podré romper mis ataduras?... ¿Nunca
podré ser ese pájaro escapado
que se posa en cualquier rama del río?...

INSANIA

Sentarse en un rincón y concentrarse,
temer el estallido de las sienas
y acobardarse sin saber qué tienes
por si acaso no pueda remediarse,

sentirse atado sin poder zafarse,
ser rehén adalid de los rehenes,
no saber cómo eres y enajenes
la personalidad de apersonarse:

En esta noche nebulosa en calma,
noche de los sentidos no despiertos,
se rueda hacia el abismo más profundo

y, ¿cómo despertarlos? cuando el alma
también duerme, los ojos entreabiertos,
a caballo entre un mundo y otro mundo.

LOCURA

Andábase, perdida, la locura
por un jardín de drogas hacia el sueño,
un sueño de mandrágora y beleño
con despertar perlado de amargura.

No es posible cambiarse de postura,
ni reservarse, en la conducta, dueño,
no hay más sosiego cuanto más empeño
se ponga a travestirse de cordura.

**La locura es un viento tan furioso,
tan de hosca e invisible tutoría
que sólo siente el tutelado loco.**

**Que el dios bueno nos libre, presuroso,
preferible es morir - de golpe - un día
a morir en la muerte poco a poco.**

SONETOS DE LA REFLEXION

I

**¿Qué cosa es la tristeza?... Rodearse
de lugares comunes, rechazados
por un tiempo en que fueron olvidados
y vuelven, aunque pese, a recordarse.**

**Punta de la tristeza fue quedarse
mudo en medio de gritos sofocados;
andar por aledaños despoblados
para antes de llegar a pie quedarse.**

**¿Quiero o no quiero: La pregunta eterna.
¿Forma o hueco? Decidle al que no sabe
que alegría o tristeza son inventos,**

**son golpes de timón del que gobierna
la ilusión de la vida, que es la nave
más combatida por los cuatro vientos.**

II

**No quisiera morir, porque la vida
aunque haya muerto en ella muchas veces,
me ha mostrado en sus tantas desnudeces,
la desnudez más sobria y repetida.**

**La desnudez del solitario, huida
de un mundo en el que herido convaleces.
Pero adónde llegar si perteneces
a los que nunca encuentran la salida.**

**Solitario seré y de soledades
inventaré un país con altas brumas,
algo que no parezca el Universo.**

**Y, ya dueño, de inmensas heredades,
te espero, muerte, hasta que consumas
mi vida grano a grano, verso a verso.**

ALGUNA ESTRELLA MAS...

Alguna estrella más. Banda ninguna.

Así confirman hoy esta bandera
- bandera acogedora y misionera -
Su mapa aspira a ser terrestre luna.

Tierra de privilegio; tu fortuna
te convierte en la más rica heredera
de este pobre planeta que te diera
su oro y poder sin recompensa alguna.

Nacida, el ayer próximo, dominas
y a contraviento el mundo en que eras cola
y a tropezones te erigiste en asta.

Baja del podio, en el que patrocinas
el imperio total; mientras tremola
la bandera mundial por si ella enasta.

OTAN

OTAN...OTAN...OTAN..., este goteo
incesante es noticia cotidiana,
primer editorial de la mañana,
elección de trasfondo maniqueo.

Amor, Amor, Amor, este deseo,
ganas, más bien , de voltear campanas
es menos hermosura soberana
y más edulcorado galanteo.

¿Otán o amor?, me quedo en mis amores.
¿Otán o perfección?, busco perfiles.
¿Otán o estatua griega sin cabeza?

A los abanderados con colores
ajenas que engalanan los desfiles,
prefiero la color de la pureza.

CARRASCO LEON, PILAR

España. Siglo XX

Medalla de Oro de la Academia Europea
de las Artes. París. 1.988 y Medalla de Plata
en 1.989.

¿QUÉ ES POESIA?

Poesía es vergel de mil colores
que la ilusión y el ánimo levanta
en la silente voz de la garganta,
verdor de campos, perfume en las flores.

Poesía es aquel soñar de amores

que el poeta sensible gime y canta
es el rocío que llega a la planta
es el sol cuando ofrece sus fulgores.

Poesía es lo bello de la vida
es el cielo, luna, monte, mar y viento
es el vibrar del alma estremecida

cuando expresamos nuestro pensamiento.
El beso de una madre enternecida!
poesía es... ¡Soñar cada momento!

LAS NOCHES DE MI TIERRA

Las noches de mi tierra ¡dulce encanto!
gratas noches alegres y serenas.
Al gozarlas me olvido de las penas;
¡Noches que me seducen tanto y... tanto!

Al brillar las estrellas se va el llanto
y se encalma la sangre por las venas.
Al gozar de las noches tan serenas
se aleja todo tedio y desencanto.

Noches de España plenas de hermosura
que la Luna nos brinda deleitosa
mostrando entre celajes su figura,

porque es pura belleza y caprichosa
y nos mira de lejos con ternura
en la noche embrujada y misteriosa.

YA NUNCA

Ya nunca volverá junto a mi lado
a merced me quedé de mi destino,
quebradizo y rocoso es mi camino
y está mi corazón muy desolado.

Guadaña que su vida ha cercenado
sobre mí has dejado el desatino
ya no están su vigor y torbellino
porque la gran verdad se lo ha llevado.

Sólo queda la sombra de la rosa
que le ofrendó su aroma, más dulzura
alegrando sus días jubilosa.

Y en las horas de pena y amargura
recuerda aquellos días, que dichosa
gozaba de su amor y su ternura.

LA AMO CON TODOS SUS COLORES

**Cuando se ama la vida es muy hermosa
no sólo amar a un ser es el amor
amar el cielo azul es un primor
al igual que al perfume de la rosa.**

**Amo la luz que brilla preciosa
como también el mar y su rumor
mas a ellos me entrego sin temor
sintiéndome en sus brazos muy dichosa.**

**Amo la beldad de la primavera
con sus huertos ubérrimos de flores
al sol radiante, al río, la ribera,**

**los campos, las montañas, los alcores
belleza que perenne ver quisiera
porque la amo con todos sus colores.**

DE TUS OJOS

**En tus ojos las lágrimas denotan
esa pena interior en tí latente
tú no quieres que lo sepa la gente
y traidoras las lágrimas te brotan.**

**Pero los vendavales que te azotan
alteran con sus ráfagas tu mente
y la noche tan fría, tan silente
tus sentidos sensibles alborotan.**

**¿Añoranzas? tal vez la soledad
que te aprisiona para retenerte
y hasta se adueña de tí sin piedad.**

**Mas arrójala ya, siéntete fuerte
si coges de la vida la beldad
gozarás compañía; ¡hasta la muerte!**

ADORO SOL , MAR Y TIERRA

**Adoro el sol por esos resplandores
que iluminan la luz de nuestra vida
pues alegran el alma entristecida
sus destellos radiantes de colores.**

**También el mar que oyendo sus rumores
en un sueño me deja adormecida
y envuelta en su beldad indefinida
me sumerge en un viaje de amores.**

**Y a la tierra feroz y dadivosa
que ofrece de su flores la hermosura**

y en ellas se posa la mariposa.

¡Es la naturaleza tan hermosa
que contemplarla es fuente de ventura
y aspiras, el perfume de la rosa!

CARRASCO LEON, PILAR

España. Siglo XX

**Medalla de Oro de la Academia Europea
de las Artes. París. 1.988 y Medalla de Plata
en 1.989.**

¿QUÉ ES POESIA?

**Poesía es vergel de mil colores
que la ilusión y el ánimo levanta
en la silente voz de la garganta,
verdor de campos, perfume en las flores.**

**Poesía es aquel soñar de amores
que el poeta sensible gime y canta
es el rocío que llega a la planta
es el sol cuando ofrece sus fulgores.**

**Poesía es lo bello de la vida
es el cielo, luna, monte, mar y viento
es el vibrar del alma estremecida**

**cuando expresamos nuestro pensamiento.
El beso de una madre enternecida!
poesía es... ¡Soñar cada momento!**

LAS NOCHES DE MI TIERRA

**Las noches de mi tierra ¡dulce encanto!
gratas noches alegres y serenas.
Al gozarlas me olvido de las penas;
¡Noches que me seducen tanto y... tanto!**

**Al brillar las estrellas se va el llanto
y se encalma la sangre por las venas.
Al gozar de las noches tan serenas
se aleja todo tedio y desencanto.**

**Noches de España plenas de hermosura
que la Luna nos brinda deleitosa
mostrando entre celajes su figura,**

**porque es pura belleza y caprichosa
y nos mira de lejos con ternura
en la noche embrujada y misteriosa.**

YA NUNCA

Ya nunca volverá junto a mi lado
a merced me quedé de mi destino,
quebradizo y rocoso es mi camino
y está mi corazón muy desolado.

Guadaña que su vida ha cercenado
sobre mí has dejado el desatino
ya no están su vigor y torbellino
porque la gran verdad se lo ha llevado.

Sólo queda la sombra de la rosa
que le ofrendó su aroma, más dulzura
alegrando sus días jubilosa.

Y en las horas de pena y amargura
recuerda aquellos días, que dichosa
gozaba de su amor y su ternura.

LA AMO CON TODOS SUS COLORES

Cuando se ama la vida es muy hermosa
no sólo amar a un ser es el amor
amar el cielo azul es un primor
al igual que al perfume de la rosa.

Amo la luz que brilla preciosa
como también el mar y su rumor
mas a ellos me entrego sin temor
sintiéndome en sus brazos muy dichosa.

Amo la beldad de la primavera
con sus huertos ubérrimos de flores
al sol radiante, al río, la ribera,

los campos, las montañas, los alcores
belleza que perenne ver quisiera
porque la amo con todos sus colores.

DE TUS OJOS

En tus ojos las lágrimas denotan
esa pena interior en tí latente
tú no quieres que lo sepa la gente
y traidoras las lágrimas te brotan.

Pero los vendavales que te azotan
alteran con sus ráfagas tu mente
y la noche tan fría, tan silente
tus sentidos sensibles alborotan.

¿Añoranzas? tal vez la soledad
que te aprisiona para retenerte
y hasta se adueña de ti sin piedad.

Mas arrójala ya, siéntete fuerte
si coges de la vida la beldad
gozarás compañía; ¡hasta la muerte!

ADORO SOL , MAR Y TIERRA

Adoro el sol por esos resplandores
que iluminan la luz de nuestra vida
pues alegran el alma entristecida
sus destellos radiantes de colores.

También el mar que oyendo sus rumores
en un sueño me deja adormecida
y envuelta en su beldad indefinida
me sumerge en un viaje de amores.

Y a la tierra feroz y dadivosa
que ofrece de su flores la hermosura
y en ellas se posa la mariposa.

¡Es la naturaleza tan hermosa
que contemplarla es fuente de ventura
y aspiras, el perfume de la rosa!

CARRASQUILLA, RICARDO

Colombia. 1.827 – 1.885

Poeta.

Hoy ninguna maldad al hombre enloda,
y los nietos del mono y la monada
sólo saben el “sé que no sé nada”,
y fundan en dudar la ciencia toda.

La Esperanza y la fe no están de moda;
la misma caridad es anticuada;
los sagrados derechos de la nada
sólo los niega ya la gente goda.

Es preciso buscar alguna idea;
pero debo advertirte acá, en secreto,
que ni de fe ni de esperanza sea.

Musa, al revés hagamos un soneto;
es decir comencemos la tarea
por escribir el último terceto.

(Este soneto en el original esta dispuesto para

su lectura en la siguiente forma: 2ª terceto;
1º terceto; 2º cuarteto; 1º cuarteto. En una palabra
que su construcción está hecha adrede al revés)

SONETO

Dios es quien es; la inmensidad, su manto;
la creación, diadema de su frente;
las dos eternidades, su presente;
verdad, belleza, amor, su nombre santo.

Bajo sus pies se hunde con espanto
los firmamentos; es la luz ardiente
sombra de su mirada omnipotente;
ángeles y hombres, de su gloria el canto.

Con innúmeros soles de diamantes
vi su poder inmensurable escrito
en la cóncava esfera rutilante;

y de pasmo y amor lanzando un grito,
¿Dónde, exclamé, se oculta tu semblante?
En las alturas de mi ser habito.

RECETA PARA HACER SONETOS

Ocho vocablos buscarás, diversos,
que acaben cuatro en oso y cuatro en unta,
para engastarlos todos en la punta
de ocho renglones que se llaman versos.

Entre adjetivos mil, los más perversos
en derredor de tu tintero junta,
i a cada sustantivo dos le ayunta;
i párrafos tendrás puros i tersos.

Los dos cuartetos acabaste? En alo
recluta dos palabras, dos en unto;
i un terceto tendrás que de regalo.

Antes que ponga a mis preceptos punto,
será bueno advertirte que no es malo
buscar para el soneto algún asunto.

CARRASQUILLA MALLARINO, EDUARDO

Bogotá. Colombia. 1.887

Poeta. Hijo de una familia poética muy
importante en Colombia.

SERENIDAD

Como lejano todo, como etérea la vida,
como inertes los centros del sentir corporal;
el corazón sin ritmos y la mirada ida
por un maravilloso panorama ideal.

Un vacío insondable donde la mente flota
pitagóricamente, bajo la flora astral;
un abismo sin límites en que, gota por gota,
exacerba una fuente su rezo musical.

Un largo viento cálido, sedoso, como una
caricia de tus manos, o como tus cabellos,
y un raudal luminoso que llena la oquedad.

Plenitud del espíritu, esotérico instante
en que –lejos la ausencia de vivir en la tierra-
invadimos el reino de la serenidad.

RUMBOS SUPREMOS

En la mente se agitan tempestades
que, como las del mar, enfurecidas,
nos arrojan contra las realidades
en que se despedazan nuestras vidas.

Zozobran el amor y al esperanza,
huyen medrosas nuestras ilusiones;
y al llegar nuevamente la bonanza
son náufragos allí los corazones.

Pero el fanal, que brilla eternamente
en el alma tenaz de los marinos,
sigue alumbrando en la negrura los

rumbos supremos... Y la altiva mente
prosigue sus indómitos destinos
sobre los mares en que el faro es Dios.

UN LARGO ENSUEÑO CANDIDO

Un largo ensueño cándido pone la luna llena
en la campiña y en la mansedumbre del río;
la silueta del monte se yergue en el vacío
y en la torre del pueblo la media noche suena.

Llegan ecos lejanos. Como un ánima en pena
ronda en esta vigilia luminosa el hasúo;
eslabona recuerdos el pensamiento mío
y, al marchar, me parece que arrastro una cadena.

La soledad inspira fortaleza y consuelo;
se ve a Dios en las múltiples floraciones del cielo,
y al postrarse me altiva pequeñez a su planta,

sienten los, pies la savia de la tierra florida,
y la cabeza un soplo de esperanza y de vida
eternas, y el espíritu hasta Dios se levanta.

A RUBEN DARIO

Con tu verbo potente y tus ritmos caudales
cruzaste por el mundo hasta escalar la meta.
Fueron maná tus prosas y tus versos triunfales
agua tan milagrosa como la del profeta.

Inaudito, soberbio, florecido de astrales
maravillas, tu numen penetró la secreta
fuerza de Dios, y fueron tus signos cardinales
la orientación ilustre de una raza, ¡poeta!

Cierto que hincó sus lanzas el odio en tus costados,
que tuviste Iscariotes a tu mesa sentados,
y que en vez de laureles te ciñeron espinas.

Pero, como el Poeta de Nazareth, cumpliste
los designios del cielo, que envía al mundo triste
-de vez en cuando- una de sus almas divinas.

EL DOLOR

El dolor disciplina, y pule, y agiganta;
las almas superiores en él hallan vigor.
El sufrimiento exáltanos aquí abajo, entre tanta
indolencia mediocre... La grandeza es dolor.

Suframos, pues, serenos, que la congoja es santa;
toda lágrima es perla y toda herida flor.
En la flauta o la lira la pena es la que canta
¿no es el sufrir la esencia de todo grande amor?

¿No venimos al mundo tan dolorosamente
que las primeras aguas del bautismo son llanto,
y el primer balbuceo una queja doliente?

Hijos del dolor somos; y al sana alegría
es al que, generosa, nos da en cada quebranto
más luz, y más paciencia, y más filosofía.

LIENZO

Seis púberes esdavas de negra piel bruñida,
que el sol estuvo envuelve con sus lenguas quemantes,
agitan los flabelos, mientras la preferida
se despoja de sedas, de oros y brillantes

Una nubia, de hinojos, le suelta la crepida,

otra le aromatiza los cabellos flotantes,
y dos tigres en brama, que la hermosa intimida,
se echan taimadamente a sus pies dominantes.

Elefantinas tropas describen contorsiones
hasta quedar arqueadas como interrogaciones,
ante la noble escena de plásticas lujurias.

-Luego, la favorita, desnuda y paso a paso,
se va hundiendo en el agua -lo mismo que el ocaso-
y desde un tamarindo la atisban las tres Furias.

LOS CAMINOS

Los caminos nos dan lecciones de paciencia,
de constancia, de fe y de tenacidad.
Feliz, si los imita, es la humana existencia;
que empiece y que prosiga tras su finalidad.

Los caminos son sabios poetas de una ciencia
de ilusión, de esperanza y de idealidad.
La luna los poetiza y el sol los da fulgencia,
y todo va por ellos hacia la eternidad.

Malos o buenos, todos son una trayectoria.
Unos van al fracaso, otros van a la gloria;
al recuerdo los unos, al olvido los más...

Pero ¡ay! de quien no encuentre a tiempo su camino,
porque, sin él, no puede llegar a su destino,
y vagará en el limbo para siempre jamás.

LA CAMPANA RURAL

Una campana rota, de secular se queja
de yo no sé que males. Su dolor ancestral
difúndese en la tarde, y su voz aconseja
pensar en Dios con íntima confianza teologal.

La campiña está triste. La media luz bermeja
del ocaso disípase al orto vespéral.
El poblado parece que evoca una conseja;
y la campana sigue su tañir proverbial.

-Oh, Señor Jesucristo...- Y por la senda umbrosa
de acacios florecidos, con mi rubia amorosa,
que a comprender no llega lo que hay entre los dos.

Vino la santa hora que anuncia la campana
-Hora que siendo mística es a la vez profana-
Sin que mi novia sepa que voy pensando en Dios.

UN CIELO GRIS

Este cielo de plomo y ceniza que embarga
la ciudad y los campos con su dolencia umbría,
en donde no hay estrellas y la noche se alarga,
pone su pesadumbre dentro del alma mía.

En sus dilataciones vuela una brisa amarga
de quejas otoñales. Allá, en la lejanía,
un sol de ópalo muerto vacila y se aletarga.
Parece que la bóveda esté abortando al día.

La lluvia balbucea en los altos cristales,
con la monotonía de aquellos conventuales
oficios, que terminan siempre en un Miserere.

Y el espíritu trata, en la vigila densa,
de hilvanar estas rimas donde, abstraído, piensa
en todo lo que nace y al mismo tiempo muere.

LA ZAGALA

La zagala tiene una color y una frescura
de fruta madurada en el árbol natal;
mansedumbre en los ojos y tan bella figura
que bien fuera modelo de un pincel magistral.

No sabe de perfidias en amor. La blancura
de su alma es la misma de un cordero pascual;
va por flores al prado y por agua a la pura
fuente que la retrata en su limpio cristal.

Cumple todas las obras de la misericordia
que enseñan la doctrina y el cura que la exordia.
Al novio lo enrolaron en la revolución,

y desde entonces nada del ausente ha sabido.
Pero como ella ignora que hay muerte y que hay olvido
guarda para el guerrero todo su corazón.

CARRERA, NICOLAS DE LA

España. Siglo XX

Profesor de Instituto. Hallado en Internet.

FUEGO DE DIOS

Fuego de Dios: pupila incandescente
de amanecidos ojos, primavera
de rosas por el cráter de la cera,
pascual latido! ¡Oh llama, oh nube ardiente

lloviendo azules besos en torrente:

**Agua lustral! ¡la Tierra jardinera
ya brota un vino nuevo en borrachera,
un blanco, luminoso pan crujiente!**

**¡El Aire sobre todo: aire festivo
de playa –lumbre y pez- brisa la acecho
de sus Manos de sol, Su Aliento vivo!**

**¡Oh Pascua joven: fe, cariño, bulla!
¡Un solo corazón, un solo pecho
respirando jazmines de aleluya!**

CARRERA MONTALVO, CALIXTO

Sábana Grande. Puerto Rico. 1.913 – 2.001

Poeta hallado en Internet.

“ESTAS FELIZ, JESÚS”

**Estás feliz, Jesús, en el pesebre
flor de esperanzas encarnada en niño
y al darte como ofrenda mi cariño
me pide el corazón que lo celebre.**

**No soy del verbo el consagrado orfebre
que acendre del cantar como el armiño
mas, dándole mi amor, tal me constriño
que deajo que mi verso te requiebre.**

**¡Bendito Tú que a los humanos vienes
cual un Niñito con tus carnes lenes
echado en el pajar de lo sencillo!**

**En esta tu humildad, me eres ejemplo
y encuentro tu pajar ara de templo
donde mi orgullo artificial humillo.**

Y MORIRE SIN PAZ...

**Yo moriré sin paz, con la tristeza
de ver mi patria en postración de esclava
ignara de su Dios la gente flava
y en el hartazgo de mortal pereza.**

**¡Ay, cuánto duele la mortal pobreza
de los bisnietos de la raza brava,
la inanición de honor que le socava
y tanto servilismo y gran bajeza!**

**Al ver mi patria en sumisión abyecta
con la rampancia de traición infecta,
la paz no es asequible al buen patriota.**

**Y moriré sin paz, mas la confianza
en Dios me robustece la esperanza
de que muy pronto su cadena es rota.**

CARRERAS, CARLOS N.

Puerto Rico. 1.895 – 1.959

**Poeta, narrador, dramaturgo, ensayista
y periodista.**

Poeta hallado en Internet.

VOZ DE ADETRÁS

**Si de vivir hubiese yo vivido
el tiempo ya gastado en el espejo
dejaría de amar lo que no dejó
sembrado bajo sombras del olvido.**

**Que amar lo que no amé en tiempo ido
es volver a gatear cuando uno es viejo
y no he de desandar como el cangrejo
para sí recorrer lo recogido.**

**Mi soledad se rompe en agrio empeño
como rompe la luz las azucenas
con el trino de un pájaro risueño...**

**No estaría mi voz de voces llenas
como lo está mi sueño de otro sueño
si el amor no durmiera entre mis venas.**

CARRERE, EMILIO

Madrid. 1880-1.947

Novelista, periodista y poeta.

NOCTURNO EN LA PUERTA DEL SOL

**El gran reloj, en las sombras, parece una ruleta.
Bolsín de los bigardos, lonja de las tusonas,
los pigres del sablazo y de la pirueta.
plantan el campamento de sus vidas busconas.**

**Propicio acechadero del clásico cesante
corazón del Madrid bullanguero y jovial;
tahúres en Correos, toreros en Levante,
cupletistas y cómicos del café Colonial.**

Si es Madrid la sirena que hechiza y envenena,

es la Puerta del Sol la voz de la sirena,
que llega al más remoto rincón español.

Sonrisa de la corte, que acoge cada día
a todo soñador, lleno de fantasía
que viene a la conquista de la Puerta del Sol.

MAYO FLORIDO

Mayo es un trovador que rima en sus canciones
fragancias de mujer y aromas de jazmín:
doncellita que vives devanando ilusiones,
canta, mientras que mayo florezca en tu jardín.

¡Juventud, primavera! Novia ardiente y galana
que enciende en nuestras almas su incensario nupcial;
doncellita que sueñas de amor en tu ventana;
ama, mientras que mayo florezca en tu rosal.

Clara luna de mayo, que das a los amantes
las horas más azules, los sueños más fragantes,
el alma a flor de labio con divina emoción.

Corazón juvenil doncellita hechicera,
goza el florido encanto que hay en tu primavera
porque no será siempre mayo en tu corazón!

CANCION DE CUNA

Dormid; por vuestras frentes cruzan azules sueños
un ángel blanco arrulla vuestras almas inciertas.
Al mecer vuestras cunas pienso en esos pequeños
que duermen en los quicios de las calles desiertas.

Y tengo mucho miedo a morir... Mi cariño
es escudo que guarda vuestra infancia florida...
¡Y no hay cosa más triste que los ojos de un niño
que se entera tan pronto del dolor de la vida!

Dormid; hasta el nevado candor de vuestra cuna,
como un lirio de plata, llega un rayo de luna.
Soñad mientras yo mezo vuestra cuna a compás

y sollozo pensando en la pobre hermanita
que se fue toda blanca en su blanca cajita,
una tarde muy triste, ¡para siempre jamás!

TEJEDORES DE UN ENSUEÑO

Todas las tardes veo tu cabeza gentil,
como una flor de rizos, detrás de tu vitral,
mientras tu transparente manita de marfil
melancólica borda una flor ideal.

Tal vez mientras tu mano trenza el hilo sutil,
tu alma teje un ensueño frágil como el cristal,
por donde un rubio príncipe, más galano que Abril,
pasa entre la áurea pompa de una marcha triunfal.

Yo soy el tejedor de una egregia locura
casi tan bella como tu celeste hermosura,
¡oh, linda tejedora, mi dulce Presentida,

me has llegado tan tarde, tan tarde a mi dolor!
¿por qué no bordas una áurea rosa de amor
en este cañamazo tan triste de mi vida?

JARDIN DE OTOÑO

Llena el parque una dulce languidez otoñal;
las hojas muertas ciegan la fuente solitaria;
y en el gris infinito se pierde el cipresal
de la melancolía yerma de una plegaria.

Está encantada el alma del jardín. Se diría
que un hálito espectral estremece las frondas;
y que un piano lejano llora una melodía
de ideales truncados y tristeza muy hondas.

Una hoja mustia roza nuestra frente, y pensamos
en una amada muerta a quien nunca besamos,
cual las naves que parten para no volver más;

y evocamos, llorando, los hondos desconsuelos
de esas manos queridas que agitan sus pañuelos
en los tristes adioses para siempre jamás!

CANCIONERO DE AYER

Yo fui un niño enfermizo, pálido y enlutado,
que demasiado pronto conoció la tristeza
del trágico y grotesco dolor de la pobreza.
Yo he dormido en los bancos de un parque abandonado.

Y con la flor de toda la andante picardía
aprendí que la vida es demasiado dura
cuando hay que conquistarla, en constante aventura,
venciendo a la miseria un día y otro día...

Yo fui un niño enfermizo, pálido y mendicante,
sin otro camarada que algún can trashumante
del arroyo, en la eterna, negra desolación.

El dolor fue el maestro que me enseñó a ser bueno,
¡pobre niño poeta! y floreció en el cieno
mi verso, como un lirio divino de emoción.

EN LOS JARDINES PUBLICOS

En los jardines públicos hay un recogimiento
de remanso, en las noches todas blancas de luna:
camarín de los sueños de algún artista hambriento
y de las buscadoras de amor y de fortuna.

Hay poetas, gallofos e inquietantes mujeres;
son escombros de vidas que reúne el ocaso;
y se cuentan, con lágrimas, los remotos placeres
y en voz baja se dicen el dolor del fracaso.

¡Jardín de los bigardos y de esa poetambre
que saben que mal riman los sonetos y el hambre,
mientras llora una fuente su pena cotidiana!

En todos los jardines hay un banco sombrío
donde un hombre sin nombre murió de hambre y de frío
una noche... en el centro de esta ciudad cristiana.

PERFIL DE AGUAFUERTE

Gran bebedor de agua, valeroso argonauta
que conquista a diario su vellocino de oro;
para su vida el viejo Muger trazo la pauta
y un montón de sonetos es su único tesoro.

Como Gautier, prefiere un soneto a unas botas.
¡Oh, el airón cyranesco de este gesto romántico!
Arrostra la amargura de todas las derrotas
y arde siempre en su espíritu la exaltación de un cántico.

Poeta hampón del amplio chambergo y la chalina,
que come del azar y duerme a la ventura;
lunático amador de una dama ideal.

La Bohemia es la amante que encanta y que fascina,
y enfermo de miseria y de literatura
le arrojara al anónimo lecho del hospital.

SONETO

Azafatas del hampa, reinas de la gallofa
alisan del trovero la revuelta melena;
él las paga los besos de amor con una estrofa
a sus ojos de abismos y a sus carne morena.

La vida es pintoresca... sin amor y sin gloria
y sin hogar; mas tiene su encanto de aventura,
porque sabe poner en su vida irrisoria
de miseria, un penacho de artística locura.

**¡Bohemia solitaria, bohemia tabernaria!
La vida así es amarga y oscura y solitaria,
lúgubre como un fondo tremendo de aguafuerte.**

**Los mártires del Arte ven su suerte frustrada
y ante su vaso esperan que de una encrucijada
de la Vida, aparezca, de improviso, la Muerte.**

LA HORA NEGRA

**¿Será verdad que canta en el fondo del vaso
una alegre sirena su canción encantada?
¿Hará más dulce el éxodo hasta que suene el paso
como un ritmo de huesos de la Desnarigada?**

**La araña gris del tedio hila en mi corazón.
¿Con qué llenar el negro vacío de la vida
cuando graznan los cuervos de la desolación
y el alma está en tinieblas y la carne podrida?**

**¡La embriaguez de la Gloria, la embriaguez del Amor!
¡Oh, el eterno laurel y los labios en flor!
¡Bellas sombras de antaño que ruedan al abismo**

**del Tiempo! Pobre y solo, en medo de la gente,
siempre mal comprendido y triste eternamente,
ya soy como un grotesco fantasma de mí mismo.**

SONETO

**Ha que estar ebrio siempre; ¡pero yo ya he perdido
la divina embriaguez del Arte y del Amor!
¡Quiero ver si en el fondo del vaso está escondido
el talismán que ahuyenta los cuervos del dolor!**

**¡Cantad, locas sirenas, en el fondo del vaso!
¡En las tabernas, entre la trágica pobreza
de esos hombres sin nombre que reúne el acaso,
me beberé mi sueño y también mi tristeza!**

**Triste alma paralítica, me tragaran las simas
del alcohol; sin amores, sin sueños y sin rimas...
hasta que, cierta noche, de alguna encrucijada**

**de la Vida surja ella, con su fúnebre manto.
Con un dulce reproche, como a la bien amada,
yo la diré, “Señora, ¿por qué tardasteis tanto?”**

MARIA DEL MAR

**¡Mi María del Mar! ¡Mi María del Mar!
En mi jardín de otoño tú eres la única flor;
no le digas a nadie que me has visto llorar...**

¡Lloraba en ti mi gloria, mi juventud, mi amor!

**Lo pusiste ser todo para mí y no quisiste.
La vida se ha burlado del hondo sentimiento
del poeta. Este amor tan divino y tan triste
es ya sólo un castillo de naipes en el viento.**

**Es alta noche. Pienso que jamás he de verte.
¡Qué noche tan horrible, qué siniestra la Luna!
¡Más que nunca me atraen las simas de la Muerte!**

**¡En esta gran tormenta de mi vida irrisoria,
veo un rastro de nardo dormido en una cuna
y el fantasma de Larra se va de mi memoria!**

SONETO

**¡Trágica Navidad! Habrá muchos sitios
vacíos en los tristes hogares arrasados;
mujeres doloridas y niños enlutados
y madres dolorosas con los siete puñales**

**El odio ha desatado los feroces instintos
y sobre el mundo entero, trocado en camposanto,
los hombres que se odiaron en lenguajes distintos
fúndense en un idioma universal: el llanto.**

**Los reyes amasaron su gloria de la guerra
con sangre de los pueblos... La roja profecía
se cumplió; el Ante-Cristo llegó a asolar la tierra.**

**Pero el Diablo y su corte de diablasas burlonas,
desde los viejos solios, para que el pueblo ría,
hoy juega a un trágico-cómico foot-ball con las coronas**

EL PUEBLO RIE

**El pueblo ríe. Mana de la bota panzuda
la uva roja de Arganda que remoja el garguero.
Es feliz bajo el sol. Su risa brava y ruda
es el alma en la boca de este pueblo chispero.**

**Gentiles currutacos, madamas presumidas
pasan al regocijo plebeyo, indiferentes;
los lindos pavonean sus casacas floridas;
las petimetras miran con sus impertinentes.**

**Curtidores del Rastro, majas de las Vistillas,
trenzan las zarabandas y cantan tonadillas
que en el tablao oyeron cantar a La Tirana.**

**Pepe-Hillo, al estribo de una maja marquesa,
por entre el populacho cruza en una calesa,**

con su ancho castoreño y con su capa grana.

SONETO

La pradera arde en coplas, en bailes y en pregones;
los payos, boquiabiertos, contemplan el donaire
de las majas que pasan... Un vuelo de canciones,
como un tropel de pájaros, se dispersa en el aire.

El pueblo ríe. Hay sol y habrá toros mañana.
¡Qué explosión de alegría palpita en los cantares!
Se hace ritmo en los bailes, risa en la boca grana
de las majas bravías del manso Manzanares.

Damas y pisaverdes, toreros y manolas
retornan a la villa, las escasas farolas
de Sabattini, lanzan su agonizante luz.

¡Oh, risa sana y noble de este Madrid chispero,
jocundo y religioso, valiente y jacanero,
que copió en sus sainetes don Ramón de la Cruz.

SONETO EPITAFIO

(DE NERVAL)

A ratos vivo alegre, igual que un gorrión,
este poeta loco, amador e indolente,
y otras veces sombrío cual Clitandro doliente...
Cierta día, una mano llamó a su habitación.

¡Era la Muerte! Entonces él suspiró: -Señora,
dejadme urdir las lágrimas de mi último soneto;
después cerró los ojos –acaso un poco inquieto
ante el helado enigma- para aguardar su hora.

Dicen que fue holgazán, errátil e ilusorio,
que dejaba secar la tinta en su escritorio.
Lo quiso saber todo, y, al fin, nada ha sabido.

Y una noche de invierno, cansado de la vida,
dejó escapar el alma de la carne podrida,
y se fue preguntando: ¿Para qué habré venido?

SINFONÍA CORDIAL

A Alfonso Camín.

¡Bravo, Camín! Tu verso es un bajel pirata
con el velamen lírico preñado de armonía;
como un haz de centellas tu musa se desata
y vas como un sonámbulo ebrio de poesía.

**Tú eres fuerte, poeta; has vencido al dragón
de la vida vulgar, cotidiana y rastrera,
y tu emblema orgulloso flamea en tu pendón:
-Crear un bello verso vale una vida entera-**

**Bravo astur con el alma luminosa de América
que tienes de la vida una visión homérica,
de la Dama Poesía gentil juglar hispano.**

**Apresta a la defensa de tu Blanca Madona
del caballero Ercilla la fulgente tizona,
a lanza de Quijote y el airón de Cyrano...**

BENAVENTE

**Este artista supremo del mostacho diabólico
es el áureo pontífice de la Diosa Quimera,
y está enfermo de un sueño extraño y melancólico,
¡oh, narciso lunático!, como Luis de Baviera.**

**Zahorí de los abismos de la pasión humana,
su sonrisa es la misma ante el mal que ante el bien,
y hunde la hoja florida de su daga italiana,
que es el puñal con gracia que nos dijo Rubén.**

**Tu nombre es familiar a las auras gloriosas
del Elíseo; poeta del perfil de Mefisto,
hondo buceador del corazón humano.**

**Pues cuando ibas trazando las prosas armoniosas
de La Noche del Sábado –como un milagro- has visto
que la sombra de Shakespeare te llevaba la mano.**

BENLLIURE

**Este gran escultor parece un mosquetero;
tiene un fiero mostacho lo mismo que Artagnan,
por su gesto y su porte es como un caballero
de antaño, bajo el ala de un enorme Rembrant.**

**Bajan a su cincel sus sueños luminosos;
la antorcha de la Gloria le envuelve en su fulgor,
y en mármoles eternos y bronce victoriosos
cincela la Quimera de su mundo interior.**

**Se alzan en los alegres jardines madrileños,
su cerebro hecho bronce, hechos mármol sus sueños,
triunfantes del olvido y la vulgaridad.**

**Poeta de las nobles piedras evocadoras,
sus estrofas de mármol, ingentes, triunfadoras,
tienen un vuelo de oro a la inmortalidad.**

JAVIER VALCARCE

A pesar de tu porte frívolo y cortesano,
tienes el alma recia de un hidalgo de ayer,
a quien dijera junto al fogón aldeano:
“Cuéntenos una rancia cantiga, don Javier”

Tus ojos ensoñarán al evocar un lance
ingenuo y centenario, de saudosos aromas,
y con un ritmo de égloga floreciera el Romance
lleno de gracia antigua y fragancia de pomas.

En las páginas de este Romance prosaico
el alma de terruño pone un gracejo arcaico
de fábula narrada cerca del fogaril;

se oye el deajo añorante de una gaita lejana
que arrulla el corazón con ternura de hermana,
y los repiqueteos del viejo tamboril.

RUFIANESCA

Revive en este libro de antañonas siluetas
el alma de aventura del siglo diez y siete;
pasan dueñas hurañas, traslúcidos poetas,
la moza del partido y el truhán y el corchete.

Cuenta el buscón Don Pablos sus andanzas precitas;
Rinconete sus tretas galloferas después,
y Celestina adoba doncelleces marchitas
o acecha los ducados del pingüe genovés.

Tu nombre y facha hacen pensar que tú has vivido
en aquel viejo tiempo tan galán, que has oído
de El Pecado Mortal las preces sepulcrales,

que inspiró tus letrillas una hermosa villana
y estuviste en las justas en que Villamediana
escribió en su divisa: Mis amores son reales.

TERESA

¡Oh, Teresa, tu nombre tiene un nimbo inmortal;
la corona de estrellas del amor y el dolor;
tu carne ardió en las brasas del pecado mortal
y hoy eres casi santa, porque te ungió el amor!

Rosa sensual, acaso te cegó la locura
inefable de amar, y tu mano de seda,
en los momentos cumbres de lírica ternura,
alisó las románticas melenas de Espronceda.

¡Oh, dulce Portugal, nombre de sortilegio,

de sus noches idílicas en el momento egregio
se abrió tu alma al amor como un loto a la luna!

Era en tus quince años de excelsa poesía,
y entonces eras blanca y celeste como una
azucena de Mayo del altar de María.

¡Oh, dolor de tu vida, trágica y mancillada!
Era tu corazón un arca de emoción;
pero ninguno halló la llave cincelada
y siempre fue un enigma tu amado corazón.

Te abrazó la Lujuria, la loca vampiresa,
pero si amaste mucho, sufriste demasiado;
todos te hemos rezado con el Canto a Teresa,
que es la Salve de amor que te ha purificado.

¡Oh, dolor de tu muerte! La sórdida negrura,
soledad y pobreza... ¡Tu espléndida hermosura
que encierra de limosna la pública piedad!...

¡Tal vez cuando Espronceda, junto a la reja abierta
lloró toda una noche por tu belleza muerta,
surgió el divino Canto de tu inmortalidad!

A SALUD RUIZ

EN LA CANCIÓN DE PIERROT

¡Oh, qué lindo Pierrot! Como una figulina
terciopelo y marfil –toda blanca de luna
cantabas tu balada y tu voz era una
lluvia de plata en la canción carnavalina.

¡Oh divina funámbula! Tus profundas ojeras
son la hoguera galante que el amor encendió.
Pierrot de plata y luna tejedor de quimeras,
después de verte a ti yo amo más a Pierrot.

Muñequita de ensueño como una marquesita
divinamente frágil, fragante y exquisita,
¡Oh Pierrot femenino de seda y de cristal!

Como tú amas las joyas, te ofrendo mi tesoro,
y del soneto frágil en el estuche de oro,
como un rubí de ensueño, te envío un madrigal.

LA NOVIA DEL TORERO

Tiene los ojos negros y se llama Pastora;
su alma es ardiente como la loca manzanilla;
es la que canta coplas de una tristeza mora

detrás de las floridas cancelas de Sevilla.

Es rosa de pasión que se da toda entera;
cuando anda es ritmo y gracia su garbo sevillano;
es morena y dramática como la petenera,
sensual y atormentada como un tango gitano.

Y en la tarde de toros, al rematar la suerte,
cuando el muñeco de oro ha burlado a la Muerte
y estalla la charanga y aplaude el circo entero,

mientras pasea el héroe su española majeza,
con sus ojos sultanes cargados de tristeza,
es la única que llora la novia del torero.

FLORILEGIO GALANTE

Fue una fiesta loca de una noche galante...
En la hora fragante de la primera cita,
la orquesta de bohemios sollozaba distante
el vals de las diabólicas joyas de Margarita.

Tú eras la dulce Ofelia, con tu melena rubia;
yo besé los dos lirios de tus ojeras hondas,
y al son de los violines se deshojó la lluvia
galante de tus rosas de azahar, bajo las frondas.

Ofelia de mi amor, divinamente loca;
yo era un Hamlet moderno que sabía besar;
te sentí toda entera latir bajo mi boca.

¡Gloriosa apoteosis de aquel beso divino:
yo creo que los astros dejaron de girar
y se paró la aguja del reloj del Destino!

Después... la dulce Ofelia se trocó en Colombina
con muchos Arlequines por mi lado pasó;
yo lloré, acaso, sobre mi careta de harina:
que en el amor yo he sido siempre un poco Pierrot.

El Tiempo no es galante. Hoy, mustia marioneta
que a mis rimas ardientes tus joyas preferiste,
al llegar tu crepúsculo, vuelves a tu poeta,
que ha estado sin tus besos eternamente triste.

Esta tarde, el Otoño rima con tu belleza,
¿No sientes en tu alma la añorante tristeza
que tienen en los parques las hojas al caer?

Ven conmigo al jardín de la primera cita,
a sentir en Otoño la tristeza infinita

de nuestra primavera, que nunca ha de volver...

CARRIEDO, GABINO ALEJANDRO

Palencia. 1.923 – 1.981

Escritor y Poeta. Vi vió en Madrid y fundó

varias revistas de poesía y pensamiento.

BAÑO DE ASIEN TO CON ES TRAMBO TE

**Me introduzco en el culo malvavisco
pues me siento pintura de aquel hosco
caballero flamenco que fue el Bosco
antes de hacerse, trabajando, el cisco.**

**Salgo después pintando y no me encisco
pues, perfumado el ano, no me ofusco,
que tanto rebuscar ya en lo que busco
salto de tuerto en bizco y no me atasco.**

**Soy vasco y no lo niego, pues la casta
le viene al galgo como pluma al ave,
o como pluma al perro, ¿por qué al ave?**

**Me sale sin querer un cuesco etrusco
rebotando feliz de risco en risco,
y dicen malas lenguas que es un frasco**

de buen olor mi culo que confisco.

SONETO DE LA MUJER GORDA

**Perfil de carnes tienes, mujer hueca.
¡Qué lástima tener perfil de vaca!
Estás más gorda cuanto más destaca
tu empecatada mole de ama seca.**

**No saques el perfil de hilo de rueca,
más bien tu enorme culo de oca saca;
saca ese saco de tu cuerpo, Paca,
trueca la oscura roca de tu peca.**

**No peca quien se obceca un poco y toca
boca con mueca donde cuelga el moco
que abre la saca loca del tabaco.**

**¡Tu empecatada mole de acre foca!
¡Qué lástima tener perfil de coco,
mujer de cama hueca o hueco saco!**

SONETO

Sepultado, Señor, ya tienes lecho
de piedra y polvo en el confín humano.
Te ha herido el hombre con su torpe mano
y la Luz ha brotado de tu pecho.

Fin de la Humanidad. Roto y deshecho
has descornado el velo del Arano,
precipitado en el hondón lejano
de nuestra culpa. Se ha cumplido el hecho

culminante del Cosmos, y en la puerta
de tu sepulcro guardias veladores
pone el incredulo, por si resucitas.

Mas nada ha de poder su necio alerta,
que Tú resurgirás a los clamores
de la Resurrección a que nos citas.

CARRIEGO, EVARISTO

Paraná. (Entre Ríos) ARGENTINA. 1.883
Buenos Aires. Argentina. 1.912

Periodista en Buenos Aires.

LA SILLA QUE AHORA NADIE OCUPA

Con la vista clavada sobre la copa
se halla abstraído el padre desde hace rato:
pocos momentos hace rechazó el plato
del cual apenas quiso probar la sopa.

De tiempo en tiempo, casi furtivamente,
llega en silencio alguna que otra mirada
hasta la vieja silla desocupada
que alguien, de olvidadizo, colocó enfrente.

Y, mientras se ensombrecen todas las caras,
cesa de pronto el ruido de las cucharas
porque insistentemente, como empujado

por esa idea fija, que no se va,
el menor de los chicos ha preguntado
cuándo será el regreso de la mamá.

**LA COSTURERITA QUE DIO AQUEL
MAL PASO.**

La costurerita que dio aquel mal paso...
- y lo peor de todo, sin necesidad -,

con el sinvergüenza que no la hizo caso
después... - según dicen en la vecindad -,

se fue hace dos días. Ya no era posible
fingir por más tiempo. Daba compasión
verla aguantar esa maldad insufrible
de las compañeras, ¡tan sin corazón!

Aunque a nada llevan las conversaciones,
en el barrio corren mil suposiciones
y hasta en algo grave se llega a creer.

¡Qué cara tenía la costurerita,
qué ojos más extraños, esa tardecita
que dejó la casa para no volver!...

LA INQUIETUD

Les tiene preocupados y tristes la tardanza
de la hermana. Los niños no juegan con el gato,
ni recuerdan ahora lo de la adivinanza
que propusiera alguno para pasar el rato.

De vez en cuando, el padre mira el reloj. Parecen
más largos los minutos. Una palabra dura,
no acaba. Las muchachas que cosen, permanecen
calladas, con los ojos fijos en la costura.

Las diez y aún no vuelve. Ya ninguno desecha,
como al principio, aquella dolorosa sospecha...
El padre, que ha olvidado la lectura empezada,

enciende otro cigarro... Cansados de esperar
los niños se levantan, y sin preguntar nada
dicen las buenas noches y se van a acostar.

EN EL CAFÉ

Desde hace una semana falta ese parroquiano
que tiene la mirada tan llena de tristeza
y que todas las noches, sentado junto al piano
bebe, invariablemente, su vaso de cerveza

y fuma su cigarro... Que silenciosamente
contempla a la pianista que agota un repertorio
plebeyo, agradeciendo con aire indiferente
la admiración ruidosa del modesto auditorio.

Hace ya cinco noches que no ocupa su mesa,
y en el café su ausencia se nota con sorpresa.
¡Es raro, cinco noches... y sin aparecer!

Entre los habituales hay algún indiscreto

que asegura a los otros en tono de secreto,
que hoy está la pianista más pálida que ayer.

LA VUELTA DE CAPERUCITA

Entra sin miedo, hermana: no te diremos nada.
¡Qué cambiado está todo, qué cambiado! ¿No es cierto?
¡Si supieras la vida que llevamos pasada!
Mamá ha caído enferma y el pobre viejo ha muerto...

Los menores te extrañan todavía, y los otros
verán en ti la hermana perdida que regresa:
puedes quedarte, siempre tendrás entre nosotros,
con el cariño de antes, un lugar en la mesa.

Quédate con nosotros. Sufres y vienes pobre.
Ni un reproche te haremos: ni una palabra sobre
el oculto motivo de tu distanciamiento;

ya demasiado sabes cuánto te hemos querido:
aquel día, ¿recuerdas?, tuve un presentimiento...
¡Si no te hubieras ido!... ¡Si no te hubieras ido!

LA MUERTE DEL CISNE

En un largo alarido de tristeza
los heraldos, sombríos, la anunciaron,
y las faunas errantes se aprontaron
a dejar el amor de la aspereza.

Con el Genio del bosque a la cabeza,
una noche y un día galoparon,
y cual corceles épicos llegaron
en un tropel de bárbara grandeza.

Y ahí están. Ya salvajes emociones,
rugen coros de líricos leones...
cuando allá, en los remansos de lo Inerte.

Como surgiendo de una pesadilla,
¡grazna un ganso alejado de la orilla
la bondad provechosa de la muerte!

EL CLAVEL

Fue al surgir de una duda insinuativa
cuado hirió tu severa aristocracia,
como un símbolo rojo de mi audacia,
un clavel que tu mano no cultiva.

Quizás hubo una frase sugestiva,
o viera una intención tu perspicacia,
pues tu serenidad llena de gracia

fingió una rebelión despreciativa...

**Y, así, en tu vanidad, por la impaciente
condena de un orgullo intransigente,
mi rojo heraldo de amatorios credos,**

**mereció, por su símbolo atrevido,
como un apóstol o como un bandido
la guillotina de tus nobles dedos.**

REVELACIÓN

**Lujosamente bella y exquisita
con aire de gitana tentadora,
llegaste, adelantándote a la hora,
rodeada de misterios a la cita.**

**El salón reservado oyó al cuita
de una cálida noche pecadora,
y al amor de tu carne ofrendadora
reventaron las yemas de Afrodita.**

**Fue en esta breve noche de locuras,
propicia al Floreal de tus ternuras,
que, cual glóbulos de ansias pasionales,**

**tu sangre delictuosa de bohemia
infiltró en el cansancio de mi anemia
¡el ardor de los fuertes ideales!**

DE PRIMAVERA

**En un carro triunfal hecho de auroras,
y envueltas en flotantes muselinas,
con impudor de audacias femeninas
han llegado las nuevas doce horas.**

**El viejo de las frías doloras,
lloradas en letales sonatinas,
va huyendo, incorruptible, en sus neblinas,
de las doce muchachas pecadoras.**

**¡Una orgía de luz! Hoy se ha llenado
de músicas el nido fecundando,
y el cantor de selváticos poemas,**

**-heraldo de los sueños germinales-
anuncia en sus pregones orquestales
el reventar glorioso de las yemas.**

FILTRO ROJO

Porque hasta mí llegaste silenciosa,

la ardiente exaltación de mi elocuencia
derrotó la glacial indiferencia
que mostraba, altiva y desdeñosa.

Volviste a ser la de antes. Misteriosa,
como un rojo clavel tu confianza
reventó en una amable delincuencia
con no sé que pasión pecaminosa.

Claudicó gentilmente tu arrogancia,
y al beber el locuaz vino de Francia
-¡Oh, las uvas doradas y fecundas!-

una aurora tiñó tu faz de armiño,
¡y hubo en la jaula azul de tu corpiño
un temblor de palomas moribundas!

MURRIA

Con un blando rezongo soñoliento
el perro se amodorra de pereza,
y por sus fauces el esplín bosteza
la plenitud de un largo aburrimiento.

En la bruma de mi hosco abatimiento,
como un ratón enorme la tristeza
me roe tenazmente la cabeza,
forjándole una cueva al desaliento.

Lleno de hastío, al mirador me asomo:
un cielo gris con pesadez de plomo
vuelca su laxitud sobre las cosas...

Y porque estoy así, fatal, envidia
y deseo las dichas bulliciosas
las ansias de vivir... ¡Ah, qué fastidio!

DE PRIMAVERA

En un carro triunfal hecho de auroras,
y envueltas en flotantes muselinas,
con impudor de audacias femeninas
han llegado las nuevas doce horas.

El viejo de las frías doloras,
lloradas en letales sonatinas,
huyendo, incorruptible en sus neblinas,
de las doce muchachas pecadoras.

¡Una orgía de luz! ¡Hoy se ha llenado
de músicas el nido fecundado,
y el cantor de selváticos poemas,

**-heraldo de los sueños germinales-
anuncia en sus pregones orquestales
¡el reventar glorioso de las yemas!**

COMO AQUELLA OTRA

**Sí, vecina: te puedes dar la mano,
esa mano que un día fuera hermosa,
con aquella otra eterna silenciosa
“que se cansara de aguardar en vano”.**

**Tú también, como ella, acaso fuiste
la bondadosa amante, la primera,
de un estudiante pobre, aquel que era
un poco chacotón y un poco triste.**

**O no faltó el muchacho periodista
que hallé en tus buenos tiempos de modista
en ocios melancólicos te amó**

**y que una fría noche ya lejana,
te dijo, como siempre: “Hasta mañana...”
pero que nunca a verte más volvió.**

MAMBRU SE FUE A LA GUERRA

**“Mambrú se fue a la guerra...” ¡Vamos, linda vecina!
¿Con su ronga catonga los chicos de la acera
te harán llorar, ahora? No seas sensiblera
y piensa que esta noche de verano es divina**

**y hay luna mucha luna. ¡Todo por esa racha
de recuerdos que llevan sin traer al causante!
¡Todo por el veleta que fue novio o amante
allá, en tus más lejanas locuras de muchacha!**

**Que nunca en tantos años se te oyera una queja
y te aflijas ahora, cuando eres casi vieja,
por quién, al fin y al cabo, ¿dónde está si es que está?**

**Seamos muchachitos... Empecemos el canto
sin que te ponga fea, como hace poco, el llanto:
“¡Mambrú se fue a la guerra, Mambrú no volverá!**

EL SILENCIOSO QUE VA A LA TRASTIENDA

**Francamente, es huraña la aptitud de este obrero
que, de la alegre rueda casi siempre apartado,
se pasa así las horas muertas con el sombrero
sobre la pensativa frente medio inclinado.**

**Sin asegurar nada, dice el almacenero
que, por momentos, muchas veces le ha preocupado**

ver con que aire tan raro se queda el compañero
contemplando la copa que apenas ha probado.

Como a las indirectas se hace el desentendido,
el otro día el mozo, que es un entrometido,
y de lo más cargoso que se pueda pedir,

se acercó a preguntarle no sabe que zoncera
y le clavó los ojos, pero de una manera
que tuvo que alejarse sin volver a insistir.

¿NO TE VEREMOS MAS ?

¿Con qué estás decidida? ¿No te detiene nada?
¿Ni siquiera el anuncio de este presentimiento?
¡No puedes negar que eres una desamorada:
te vas así, tranquila, sin un remordimiento!

¡Ha sido tanto tiempo nuestra hermanita! Mira
si no te deseáramos buen viaje y mejor suerte,
tu decisión de anoche la creeríamos mentira:
¡qué tan acostumbrados estábamos a verte!

Nos quedaremos solos. ¡Y cómo quedaremos!
Demás fuera decirte cuanto te extrañaremos:
y tú, también, ¿es cierto que nos extrañarás?

¡Pensar que entre nosotros ya no estarás mañana!
Caperucita roja que fuiste nuestra hermana,
Caperucita roja, ¿no te veremos más?

CUANDO LLEGA EL VIEJO

Todos están callados ahora. El desaliento
que repentinamente siguió al comentario
de esa duda, persiste como un presentimiento.
El hermano recoge las noticias del diario

que está sobre la mesa. La abuela se ha dormido
y los demás aguardan con el oído alerta
a los ruidos de afuera, y apenas se oye un ruido
las miradas ansiosas se clavan en la puerta.

El silencio se vuelve cada vez más molesto:
una frase que empieza se traduce en un gesto
de impaciencia. ¡La espina de esa preocupación!

Y cuando llega el viejo, que salió hace un instante,
y todas las miradas fijan en su semblante
hay una temerosa, larga interrogación.

CAPERUCITA ROJA SE NOS FUE

¡Ah, si volvieras! ¡Cómo te extrañan mis hermanos!
La casa es un desquicio: ya no está la hacendosa
muchacha de otros tiempos. ¡Eras la habilidosa
que todo lo sabías hacer con esas manos!

El menor de los chicos, pobrecito, te llama
recordándote siempre lo que le prometieras,
para que les des algo... Y a veces -¡si lo oyeras!-
para que como entonces le prepares la cama.

¡Cómo entonces! ¿Entiendes? ¡Ah, desde que te fuiste,
en la casita nuestra todo el mundo anda triste!
y temo que los viejos se enfermen, ¡pobres viejos!

Mi madre disimula, pero a escondidas llora
con el supersticioso temor de verte lejos...
Caperucita roja, ¿adónde estás ahora?

LA VUELTA DE CAPERUCITA

Entra sin miedo, hermana, no te diremos nada.
¡Qué cambiado está todo, qué cambiado! ¿No es cierto?
¡Si supieras la vida que llevamos pasada!
Mamá ha caído enferma y el pobre viejo ha muerto...

Los menores te extrañan todavía, y los otros
verán en ti hermana perdida que regresa:
puedes quedarte, siempre tendrás entre nosotros,
con el cariño de antes, un lugar en la mesa.

Quédate con nosotros, sufres y vienes pobre.
Ni un reproche te haremos, ni una palabra sobre
el oculto motivo de tu distanciamiento;

ya demasiado sabes cuánto te hemos querido:
aquel día ¿recuerdas? tuve un presentimiento...
¡Si no te hubieras ido! ¡Si no te hubieras ido!

AQUELLA VEZ EN EL LAGO

La góndola volvía. Frente a frente
estábamos, en esa inolvidable
vieja tarde de otoño, purpurada
por la sangre del sol en el poniente.

Y porque te mostrabas displicente
a tu mismo abandono abandonada,
se me antojo decir, sin decir nada,
lo que quiero ocultar inútilmente.

Callaste, y como al agitar el rico
blasonado marfil de tu abanico
hubo una muda negación sencilla

en la leve ironía de tu boca,
yo me quedé pensando en una loca
degollación de cisnes en la orilla.

UNA SORPRESA

Hoy recibí tu carta. La he leído
con asombro, pues dices que regresas,
y aún de la sorpresa no he salido...
¡Hace tanto que vivo sin sorpresas!

“Que por fin vas a verme... que tan larga
fue la separación...” Te lo aconsejo,
no vengas, sufrirías una amarga
desilusión: me encontrarías viejo.

Y como un viejo, ahora, me he llamado
a quietud, y a excepción -¡siempre el pasado!-
de uno que otro recuerdo que en la frente

me pone alguna arruga de tristeza,
no me puedo quejar: tranquilamente
fumo mi pipo y bebo mi cerveza.

COMO EN LOS BUENOS TIEMPOS

A veces, miro un poco entristecido
la fiel evocación de ese retrato
donde estás viva, aunque hace mucho rato,
digo bien, mucho rato que te has ido.

¡Y apenas la impresión que nada deja!
Tal vez he preferido más perderte
que haber seguido amándote, hasta verte
con la vergüenza de sentirte vieja.

Y, sin embargo, acaso mentiría,
si quisiera decir que todavía
no he cesado de oírte junto al piano

que nadie ha vuelto a abrir, como en ninguna.
emoción de aquel tiempo tan lejano
cuando aún eras prima de la luna.

¿RECUERDAS ?

Las rosas del balcón eran celosas
novias bajo el agravio de la fina
ironía falaz de una vecina
que se ponía a reír de ciertas cosas.

Tu perdón desdeñoso fue a las rosas

y tus labios a mí. La muselina
de la suave penumbra vespertina
te envolvió en no sé qué ansias misteriosas.

Dijo el piano motivos pasionales,
al temblar tus magnolias pectorales
con miel de invitaciones al pecado

de tu posible ruego incomprendido
terminó la canción con un gemido
de alondra torturada en el teclado.

LA MUSICA LEJANA QUE NOS LLEGA

Accede, te lo ruego así... Dejemos,
mientras se enfría el té que has preparado,
de leer el capítulo empezado:
amada, cierra el libro y escuchemos...

Y calla, por favor... Guarda tus finas
burlas: ten la vergüenza, no imposible,
de que tu dulce voz halle insensible,
rebelde el corazón que aún dominas.

¿Ves? Llega con un breve pensamiento
que pone en fuga el arrepentimiento...
Bebe toda la onda, hermana mía,

no dejes en la copa nada, nada,
Emborráchate al fin, mi dulce amada:
la música es el vino hecho armonía.

CONVERSANDO

El libro sin abrir y el vaso lleno,
-con esto, para mí, no hay nada ausente-.
Podemos conversar tranquilamente:
la excelencia del vino me hace bueno.

Hermano, ya lo ves, ni una exigencia
me reprocha la vida... así me agrada;
de lo demás no quiero saber nada...
Practico una virtud: la indiferencia.

Me disgusta tener preocupaciones
que hayan de conmovirme. En mis rincones
vivo la vida a la manera eximia

del que es feliz, porque en verdad te digo:
la esposa del señor de la vendimia
se ha fugado, por esta vez, conmigo

CUANDO HACE MAL TIEMPO

Mientras dice la lluvia en los cristales
sus largas letanías fastidiosas,
me aduerto en las blanduras deliciosas
de las tibia perezas invernales.

El humo del cigarro en espirales
me finge perspectivas caprichosas,
y en la nube azulada van las cosas
insinuando contornos irreales.

¡Qué bueno es el diván en estas frías
tardes, fatales de monotonías!...
¡Qué bien se siente uno, así, estirado

con una pesadez sensual!... ¡Quisiera
no moverme de aquí! ¡Si se pudiera
vivir eternamente amodorrado!

DE SOBREMESA

Anoche, terminada ya la cena
y mientras saboreaba el café amargo,
me puse a meditar un rato largo:
el alma como nunca se serena.

Bien lo sé que la copa no está llena
de todo lo mejor, y, sin embargo,
por pereza, quizás, ni un solo cargo
le hago a la suerte, que no ha sido buena...

Pero, como por una virtud rara
no le muestro a la vida mala cara
ni en las horas que son más fastidiosas,

nunca nadie podrá tener derecho
a exigirme una mueca... ¡Tantas cosas
se pueden ocultar bien en el pecho!

SARMIENTO

Una luz familiar, una sencilla
bondadosa verdad en el sendero;
un estoico fervor de misionero
que traía por Biblia una cartilla.

Cuando en la hora aciaga, en el oscuro
ámbito de la sangre, su mirada
de inefable visión fue deslumbrada
y levantó su voz, a su conjuro,

en medio de las trágicas derrotas
y entre un sordo rumor de lanzas rotas,

sobre las pampas, sobre el suelo herido,

se hizo cada vez menos profundo
el salvaje ulular, el alarido
de las épicas hordas de Facundo.

A CARCAVALLO EN SU NOCHE

Porque esta hora todos la vivimos contigo,
y es propicia la noche y el ambiente es cordial,
vaya el trovar, gustado en el rincón amigo,
con un antiguo y vago sabor sentimental.

Por los que todavía creen un poco en la Luna,
por los que riman una canción de juventud,
por las damas que escuchan, suaves como en alguna
primavera de versos, ¡compañero, salud!

Salud, por esta hora que vivimos contigo,
salud, porque al conjuro del verso que te digo
realicen sus serena gloriosa comunión,

la Amistad y la Lira, la gracia femenina,
un puñado de rosas de la tierra argentina
y una copa del rojo vino del corazón.

REID MUCHO, HERMANITAS

Reíd mucho, hermanitas, reíd con esa risa
tan fresca y tan sonora, con esa risa fuerte
que llena nuestra casa de salud. La sonrisa
que no es para vosotras todavía: ¡qué suerte!

Que vuestra risa sea como una brisa, y vierta
su chorro alegre sobre nuestra melancolía;
sea como una caja de música que abierta
perennemente suena desde que empieza el día.

Hermanas: reíd de una vez toda vuestra sana
alegría de dueñas del patio, que mañana
-¡ah, mañana!- quién sabe si os habremos de oír.

¡Ay, hermanas, hermanas juguetonas!, ¡ay, locas
rabetas de la abuela!, ¿cuál de esas lindas bocas
será la que primero dejará de reír?

MAMBORETA

I

Así la llaman todos los chicos de Palermo.
Es la risa del barrio con su rostro feúcho
y su andar azorado de animalito enfermo.

Tiene apenas diez años, pero ha sufrido mucho.

Los domingos temprano, de regreso de misa
la encuentran los muchachos vendedores de diarios,
y en seguida comienza la jarana, la risa,
y las zafaduras de los más perdularios.

Como cuando la gritan su apodo no responde,
la corren, la rodean y: “Mamboretá, ¿en dónde
está Dios”, le preguntan los muchachos traviesos.

Mamboretá suspira, y si es alguno que insiste:
¿Dónde está Dios?, le mira mansamente con esos
sus ojos pensativos de animalito triste.

II

Una viuda sin hijos la sacó de la cuna,
y alguien dice, con mucha razón, que lo hizo adrede,
de bruja, de perversa no más, pues le da una
vida tan arrastrada que ni contar se puede.

Mamboretá trabaja desde por la mañana;
sin embargo, no falta quienes la llamen floja,
la viuda, sobre todo, la trata de haragana,
y si está con la luna de cuanto se le antoja:

“La inútil, la abriboca, la horrible, la tolota...”
Mamboretá no ha oído todavía una sola
palabra de cariño. ¡Pobre Mamboretá!

Todo el mundo la grita, todos la manosean,
y las mujeres mismas a veces la golpean...
¡Ah cómo se conoce que no tienes mamá!

CARRILES, MANASES E. COMANDANTE

Venezuela. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

DESDE EL PLAYON

Desde el playón, con mi dolor a solas
contemplo la brumosa lejanía.
Ruge furiosa la existencia mía
cual ruge el mar con sus soberbias olas.

Te vas, pero me queda la esperanza
de encontrarte algún día en m camino
y así como hoy se trunca mi destino
mañana puede ser mi bienandanza.

Me quedo tristemente solitario
con mi dolor en cruz, hacia el calvario
hoy empieza mi senda adolorida.

Porque te llevas tú, mujer amada
en la húmeda expresión de la mirada
el poema doliente de mi vida.

POR EL BELLO JARDIN DE TUS LUNARES

Por ardiente deseo sacudido
puedo advertir mi codiciosos anhelo
un precioso lunar de terciopelo
en tus pequeños senos escondido.

Después..., enamorado y abstraído
pensé que un astro del lejano cielo
bajó hasta ti con fulgurante vuelo
y entre tus senos se quedó dormido.

Te desnudó mi pensamiento entonces
para admirar tu cuerpo hecho de bronce
de bellezas, de ritmos y cantares...

Y embriagado de todos los excesos
te fue dejando sus ardientes besos
por le bello jardín de tus lunares.

EL RUEGO

Una ardorosa lágrima de fuego
se desgranó de tus dolientes ojos,
cuando tu voz pletórica de enojos
con aspereza rechazó mi ruego.

Fui todo tuyo con pasión y, luego,
ya doblegado, con fervor, de hinojos
te fui diciendo en plenitud de antojos
cómo te amaba con locura, ciego.

No sé lo que ha pasado, pero insisto
en que estoy padeciendo como Cristo
porque vivo clavado en mis desvelos.

Al trágico madero del destino.
Y así voy caminando mi camino
con la luz agobiante de mis celos.

LA VISION DEL ENSUEÑO

¿Una visión de ensueño? No sé ni qué sería.
Pero el relato es cierto, quizás hasta asombre.
Un cálido destelo de aquel brumoso día.

Y vi pasar la egregia figura de aquel hombre.

**Con ademán heroico su rostro parecía
descender de las nubes o del fulgor del cielo.
En sus ojos vivaces palpitaba el anhelo
de libertar la Patria del yugo que sufría.**

**Lo vi acercarse mucho. Una gota de acíbar
destilaba su rostro. ¿Acaso era Bolívar
aquel que aureolaba excelso resplandor?**

**Yo sé que la figura la retuve en la mente
y al despertar del sueño, miré que de repente
¡envuelto en su capote pasó el Libertador!**

CARRILLO, AZALEA

Siglo XX. Poeta hallada en Internet.

SONETO

**Hoy lloro con angustia al recordar,
la fecha de aquel día inolvidable,
de un once de septiembre abominable,
¡hazme de acero, Dios, para olvidar!**

**¡Maldije! mas no quise degradar,
queriendo ahogar el grito vulnerable,
suplicando una justicia implacable,
y rezando lloré al encomendar.**

**Acto cobarde y vil de terrorismo,
borró del mapa miles de destinos,
guiados por erróneo fanatismo.**

**Rezando una oración, los muy mezquinos,
tumbaron dos pilares al abismo,
manchándonos con guerra los espinos.**

LA GITANA FRENTE AL MAR

**La gitana frente al mar suspiraba,
su pena la escondía con fiereza,
y ni el mar conmovido en su grandeza;
detuvo el sentimiento que asomaba.**

**Su pelo la brisa lo acariciaba,
espumas coronaban su cabeza,
dándole casi un toque de realeza;
y aún así la gitana sollozaba.**

**Y es que su corazón estaba herido,
la flecha del amor fue introducida,**

tierna y profundamente por Cupido.

Mas, la gitana no es correspondida,
el mar en un abrazo compungido;
acepta tal cual dádiva su vida.

LA EGIPTANA

Cuentan que vino de Egipto la hermosa
gitana, que su gracia derrochaba
al reír, cuando la suerte te echaba,
y era su boca cual pálida rosa.

Fue comparada a la diuina diosa,
y al amor la egiptana desafiaba,
entre bailes y risas se alejaba;
soberbia..., saltarina..., esplendorosa.

Del cairo vino en mítica fragancia
tal si fuera serrana de un serrallo,
cubierta en esplendores de elegancia.

Tras su sombra un califa en su caballo,
se inclina ante sus plantas con audacia...
¡Y pide ser su esclavo o su vasallo!

LIBRE DE AMOR

¡Libre de amor! Con suspiros del cielo
descansa para siempre mi agonía,
y aquella quejumbrosa letanía,
rompe el furor constante del recelo.

Si pudo más mi fe que el desconsuelo,
y veo en mi volver la lozanía,
refugio de esta plácida armonía...
¡Bendigo a Dios, por darme de su celo!

¡Qué descansada vida la que llevo!
Inmersa en ese mar de la pureza;
que pensar en amor, ya no me atrevo.

Observo de la vida la belleza;
y ante un jardín florido me conmuevo...
¡Libre de amor, y es esa mi riqueza!

CARRILLO DE MENDOZA, DIEGO

España. Siglo XVI – 1.624

Caballero de la Orden de Santiago. Señor de las
Villas de Guélago, Montejaque y Benaoján.

Poeta hallado en Internet.

**SONETO ACROSTICO
A DON PEDRO SOTO DE ROJAS**

Destino ya feliz dispone el cielo,
Oh Faetón, a tu ser, cuando te aclama,
Numerosa, a despecho de la llama,
Pluma que el sol reverenció su vuelo.

En vano tanto ardiente paralelo
Desmentirán en humo inmortal fama,
Rayos aborten, pues que Dafne en rama
Onor de un Soto defendió tu celo.

Desprecia ya del griego y del latino
El estilo más alto y más decente,
Sólo atento al que raro se eterniza.

Onrate con su genio peregrino,
Triunfa glorioso, pues heroicamente
Ocasiona que viva tu ceniza.

CARRILLO DEL VALLE, JESUS

Murcia.

SONETO

Buscando las eternas primaveras
de mi joven espíritu riente,
he regado con agua transparente
el jardín secular de las quimeras.

No hay dentro de su verja prisioneras
gentiles flores en el suave ambiente.
Las del jardín galano de la mente
¡qué fugaces pasaron, qué ligeras!

Mas si vuelves tus ojos a mi huerto,
verás cómo ese erial, ese desierto,
da el purpúreo clavel, el blanco nardo,
para tener con ellos, reina mía,
guirnaldas de infinita poesía
que al pie del trono rendirá tu bardo.

CARRILLO Y SOTOMAYOR, LUIS DE

Baena. (Córdoba)1.582
Puerto de Santa María. (Cádiz) 1.610

Caballero del Hábito de Santiago,
educado en Salamanca.

Ver en la Biblioteca Miguel de Cervantes.
Entra rápida: Sonetos o Ramón García González.

CARRION AGUIRRE, ALEJANDRO

Loja. Ecuador. 1.915 – Quito. 1.992

Poeta hallado en Internet.

A JUAN BAUTISTA AGUIRRE

Cervices siete tremolando airado,
en un paciente resplandor vestido,
de violencias llameantes coronado
ángel desmesurado y atrevido:

entre rosas de aroma incombustible,
jinetes de olas, de cristal hirviente,
conquistador sutil de lo imposible,
sembrador de flamígera simiente:

querube de la lumbre desmedida,
raudo adalid, de nieblas y blancuras,
cuando tu pie sangrante de exilado,

fuego agregando al alma sorprendida,
llega al espino, tierno y desolado,
la noche virgen se te entrega a oscuras.

CARTES, ROSARIO F.

Tortellá. Gerona. Siglo XX.

Vive en Sevilla ejerciendo la docencia.
Poeta hallada en el libro Homenaje a la fiesta del
soneto en 1.912.

EN ESTE MAR DE HORAS EXTRAÑADAS

Si todo viene hoy a estar desierto
en este mar de horas extrañadas
-lunas de azogue en las madrugadas
un olvido de añil al descubierto-

Si no se sostiene ya aquel concierto
que mantuvo las llamas empeñadas
en un nivel de tiempo, y sustanciadas
en música común y espacio abierto.

Qué puede, di, borrar el sufrimiento
que como vórtice febril de un viento
órbita de su centro a tus heridas

si niegas el oxígeno al fermento
de la carne y su alma, y al intento
de hacer surgir sus luces consentidas.

CARVAJAL, ANTONIO

Albolote. (Granada) 1.943

**Se dedica a la enseñanza.
Doctor en Filología Románica.**

**A FEDERICO GARCIA LORCA
(LITORAL, MALAGA. 1.969)**

GAVILAN

No deja de rasgar tu pico duro
la delicada tela del sentido
y aquí me tienes ya, cimbel rendido,
preparado a tu amor feroz e impuro.

Entre la mies segura estoy maduro
y amarillo y caliente en este nido.
Amor, amor, garra de luz: olvido.
No sé quien soy en tu plumaje oscuro.

Recuerde que al mirarte hermoso, arriba,
como un vilano de fulgor certero,
envidiaba tu pluma fugitiva.

Pero ya entre tus garras sólo espero
hallar en tu mirada fija y viva
mi retrato feliz de cuerpo entero.

LA CORBETA ATREVIDA

La mesa estaba puesta. Dios tiene un solo dedo
para mover la sopa como mueven las olas.
Cucharas y guisantes destellan con desnudo
en el risueño brillo de un par de cacerolas.

¡Oh Dios! Color de rosa, blanco mantel de miedo,
coge mi corazón como dos caracolas,
y llévalo a tu oreja a tu tímpano acedo,
mientras la mar se ensancha y en su filo te amolas.

Toma un trozo de carne y un pedazo de cera,
navega por los ríos, navega por la espalda,
hiende mis manos tibias, destroza mi frontera,

oh Dios, dulce corbeta, amor mío, guirnalda

**de frutas, besos, aires mientras la nube espera
blancas velas abiertas en un vientre esmeralda.**

SIESTA EN EL MIRADOR

**Sólo para tus labios mi sangre está madura,
con obsesión de estío preparada a tus besos,
siempre fiel a mis brazos y llena de hermosura,
exangües cada noche, y cada aurora ilesos.**

**Si crepitan los bosques de caza y aventura
y los pájaros altos burlan de vernos presos,
no dejes que tus ojos dibujen la amargura
de los que no han llevado el amor en los huesos.**

**Quédate entre mis brazos, que sólo a mí me tienes,
que los demás te odian, que el corazón te acecha
en los latidos cálidos del vientre y de las sienes.**

**Mira que no hay jardines más allá de este muro,
que es todo un largo olvido. Y si mi amor te estrecha
verás un cielo abierto detrás del llanto oscuro.**

RECUESTA

Si la memoria no me falla, fue
el retor Quintiliano quien llamó
luz común a la vida; pero no
es la cuestión de citas, si no de

elucidar ese temblor con que
contemplamos los astros como lo
afín que se nos niega y nos dejó
reducidos a aquella voz que le

pregunta por su seno y nuestro sino
a la materia misma de que estamos
hechos, como si acaso no estuviera

en nuestros propios cuerpos el divino
hallazgo. ¿...elucidar he dicho? ¿Vamos
a la luz por la luz, no espira, esfera?

GRAFICO

Una piadosa luz, una mirada
organizada en el amor y pura
parece que recobra o que inaugura
la memoria o la historia recatada.

En cada objeto, en cada resto, en cada
mirada, la pasión de la hermosura,
el agónico instante, la segura
certeza de la entrega consumada.

Y queda la ciudad hecha a medida
de quien la sabe y siente y la arrebatada
de su inestable y congojosa suerte.

Con niebla o pleno sol, con flor o herida,
late en su olvido y frágil se delata
en la difusa plata de la muerte.

EXPOSICION

Esta ciudad no tuvo de mi infancia
memoria, ni mi voz sus surtidores,
ni mi pupila niña sus colores,
ni la flor del silencio su fragancia.

Reclusa en ella fue mi adolescencia;
vaga mi juventud en su inseguro
anochecer. Y ya, casi maduro
de amor y de dolor, vive mi urgencia

de ser yo la memoria que no tuvo

para mí, para mí, que la miraba
caer, desfallecer, quedarse rota

bajo el intacto cielo que sostuvo
la luz que nos sostiene y que no acaba
de unirnos en la paz de una derrota.

ENCUADRE

Cualquier tiempo pasado fue mejor
para quien tuvo y fue y tal vez podía.
Poder, riqueza y ser mueren un día
sin fuerza ni presencia ni esplendor.

Quedan vagos reductos de color,
imprecisos desvanes de agonía
y un deshojarse la melancolía
en flor y en ruiseñor y en surtidor.

Luego generaciones de abandono,
de interminable oprobio y cicatera
cuenta del porvenir, un nuevo tono

en el roto instrumento de su gloria
intentan registrar, sin que si quiera
pueda sonar la voz de la memoria.

DESCAMINADO...

Descaminado, incierto, peregrino,
con las ingles marcadas por el fuego,
en la noche de estío damo y llego
a encontrar mi camino en tu camino.

Noche de plenitud: tan sobrio el vino,
cómo me busco en tí, cómo me anego.
Bebo en tus manos vino de sosiego,
plumas de ruiseñor, cielos del trino.

En los labios, urgente, una cuchilla,
una terrible y nítida hendedura
que tu beso o tu nombre me provoca.

Y envuelto en alto olvido el mundo apura
su triste luz de luna, su amarilla
desolación, su plenitud de roca.

LA TORMENTA

Como un fruto en agraz, fresco y sombrío,
el cirro corre cárdeno en el corro
del fosco monte y del otero horro,
con rasguños de garras y de estío.

Abregos de desliz y desvaríos
con cierzos siempre ásperos de morro
incrépanse revueltos, furia y chorro
de fragor, de relámpago y de frío.

Rompe el granizo, rompe el rayo, el trueno
sorbe vidrios, reflejos, rasga, aterra,
prorrumpe en un clamor, terrible zumba.

Y un arcángel magnífico y sereno
despliega su iris terso y trae a la tierra
un azul delicado de ultratumba.

SONETO

Una música extraña me denuncia
tu ausencia: es una música de osario.
Asciendo en cruz al fétido calvario,
oficina de sueños y renuncia.

En la laguna la sedienta juncia
templa su extraño y blanco estradivario,
y sobre la laguna un campanario
que otra música lúgubre me anuncia.

Clama a mi alrededor la noche eterna,
amplia como la muerte y las orillas
del mar: la soledad tiene mi nombre.

Prométeme tu luz, tu pulpa tierna,
una invasión de rosas amarillas
sobre mi humilde corazón de hombre.

SONETO

La dulce boca que a gustar convida
un silencio de besos destilado
y aquel licor, si oculto, más sagrado,
que mana del suspiro y de la herida,

amor, dámelo ya, que quiero vida,
pues entre un labio y otro colorado
tienes tanto clavel de mi costado,
tanta rosa recién amanecida.

Dame, consolador, tanto veneno,
que quiero amar, morir, besar, soñarte,
suspirar, no dormir, verme en tu seno

y entre las golondrinas de la aurora
buscarte y no perderte y encontrarte
ayer, mañana, y nunca y siempre: ¡Ahora!

SONETO

¿Qué bramas tú, corcel de las mañanas,
en tu lengua de fangos y de acero?
¿Qué anuncias, galopante y agorero,
con tu belfo empañando las ventanas?

¿Qué rencor hace pasto de mis canas
y de mi soledad? ¿Qué traicionero
ángel me ofrece un cielo que no quiero,
una intrincada selva de manzanas?

Tu sucia estela ¿qué naufragio indica?
¿Qué espuma de silencios me salpica,
qué mentira piadosa se desnuda?

Oh nave, arcángel, soledad, caballo:
si muere de esperanza el verde mayo,
yo vivo de certeza y no de duda.

INSCRIPCION PARA LA TUMBA DE LA MADRE DE UN PINTOR

Esta que dando a luz a luces diera
ojos, pincel y vibración humana,
bajo esta losa estéril sombra vana,
no a la vista se ofrece a la ceguera.

Tú, caminante de la primavera,
si en hora prima y vera a esta ventana
de ausencias te asomaras, siente hermana
tanta del hado sombra, y la venera.

Si a quien le dio pupilas e irisada
novedad tanto hueco en la mirada
Naturaleza da, tan negro pago,

¿qué ceniza tendrá quien no le presta
debido culto? Oh, qué espantoso estrago,
qué olvido, qué desolación funesta.

SONETO

Zumba en mi corazón bando de arcángeles
vociferantes o cabareteras.
Me hablan corteses voces agoreras:
“Libérteles, baráteles o cánjeles”.

Pagado profesor de su cultísimo
ebrio, gramatical y perentorio,
el tono docto, advierte admonitorio:
“Mal consejo si es dado con leísmo”.

**“Será la esfinge –dije. castellana,
que en la Andalucía cultivamos
con mucha propiedad tales pronombres”.**

**Y una querube algo casquivana
soltó al reír todos sus trapos: “Vamos,
mira que sois estúpidos los hombres”.**

SONETO

**A veces el amor tiene caricias
frías, como navajas de barbero.
Cierras los ojos. Das tu cuello entero
a un peligroso filo de delicias.**

**Otras veces se clava como aguja
irisada de sedas en el raso
del bastidor: raso del lento ocaso
donde un cisne precoz se somorguja.**

**En general, adopta una manera
belicosa, de horcas y cuchillos,
de lanza en ristre o de falcón en mano.**

**Pero es lo más frecuente que te hiera
con ojos tan serenos y sencillos
como un arroyo fresco en el verano.**

SONETO

**El hombre es su memoria: ¡Cuánta vida
pasó delante de este mueble bello
que no guarda memoria del cabello
guardado en él ni de la letra urgida**

**de impaciencia o rencor; y cómo olvida
hasta la mano que tallara, el cuello
doblado, inmóvil la pupila, el sello
del artesano en la obra al fin cumplida!**

**Un día llegará en que no se sepa
con qué apetente gozo hoy has comprado
este ilustre hermosísimo bargueño.**

**En tus múltiples huecos tal vez quepa
un suave pensamiento disecado,
una carta de amor, un ebrio sueño.**

SONETO

**También arde la nieve si me amas,
y su fulgor tan cándido y seguro**

**no promete ceniza, sí un futuro
destello inextinguible de sus llamas.**

**Arden las tibias plumas y las ramas
y el reguero apacible y nunca oscuro:
qué llamarada del amor, qué puro
me envuelves, me enriqueces, me recamas.**

**También arde la nieve en las mejillas,
en la espuma del mar que rompe quillas
con viento favorable hacia la aurora.**

**¡Hacia el sol me levantas y me ofreces,
y subo por los aires que estremeces
con tus palmas de lumbre vencedora!**

TEORIA

**Tres hubo esferas de ángeles: primera,
la celestial, de nueve coros; luego,
como su sombra sobre espejo ciego,
la segunda, caída, prisionera**

**de un divino desdén; tensa y fiera
-fiera de un alma siempre puesta en juego,
tensa de un cuerpo entre el candor y el fuego-,
era de solos hombres la otra esfera,**

**hasta que, por un ave saludado,
viniste tú, si espíritu, no alado
y, si materia, al vuelo prometida,**

**y estableciste aquella jerarquía
única de esperanza y de alegría
que por corona y luz tiene la vida.**

TIEMPO DE SONETO

**Inesperados surgen, como una gran errata
de imprenta que confunde los cloros con las flores,
en tus labios los gestos de los malos humores
con un pronunciado torcimiento de corbata.**

**La mañana, promiscua, se encrespa y disparata,
estrangula botellas, cafés y ruiseñores.
Un gorgotar obsceno de impaciencia y clamores
y aquello de “no tengo nada” o “no des la lata”.**

**Humilde como un álamo a orillas del arroyo,
con relámpagos, rictus, nubarrones y gritos,
sigo a tu lado, espero que pase la tormenta.**

Y la tormenta pasa como un monte que aumenta

desequilibrios mates sobre un punto de apoyo
y un tritón que ha soplado entre lirios marchitos.

CONFIDENCIAS DE UN HIJO DE ESTE TIEMPO A RAFAEL DE LEON

Nada más bello, pues, que hacer un buen poema.
Los poemas se hacen, ¿verdad? Y la poesía
se difunde por ellos como luz que no quema,
como en la risa pura suele estar la alegría.

“Como engendra el dolor la hermosura suprema
de la renuncia”, díjeme una vez que sufría.
La palabra es un bien que se trabaja, gema
-me opuse- que me exige precisa orfebrería

para su exacto engaste; y declaro, humildemente,
que necesito estar descansado y consciente
para tan delicada y exquisita tarea,

con íntimo reposo y , hablando en poridad,
próximo a lo que el mundo llama felicidad,
vicarios los sentidos para tallar la idea.

SITIO DE BALLESTEROS

Amarte porque tienes la pereza
de una tarde de mayo, porque miras
como un tragal en caña y, si respiras,
piras tus labios hacen a la fresa.

Amarte porque tienes la tibieza
de una acequia entre mimbres; porque tiras
pétalos sobre el agua y no suspiras,
dique a la luz y espejo a la belleza.

Amarte porque tienes en la mano
un reloj detenido entre dos besos,
un pozo de indolencia, y porque sabes

poner una corona de verano
-mirtos, jazmines, primulas, cerezos-
a mi cuerpo, y al sol diademas de aves.

SONETO

Pocas cosas más claras me ha ofrecido la vida
que esta maravillosa libertad de quererte.
Ser libre en este amor más allá de la herida
que la aurora me abrió, que no cierra la muerte.

Porque mi amor no tiene ni horas ni medida,
sino una larga espera para reconocerte,

sino una larga noche para volver a verte,
sino un dulce cansancio por la senda escondida.

No tengo sino labios para decir tu nombre;
no tengo sino venas para que tu latido
pueda medir mi tiempo sin soledad un día.

Y así voy aceptando mi destino, el de un hombre
que sabe sonreírle al rayo que lo ha herido
y que en la tierra espera que vuelva su alegría.

CANCION DE LA CIUDAD

Amo a los hombres que una luz futura
nutren con los ardores de su vida
y saben que el presente es la mentida
brasa de una existencia no segura.

Los que son faros en la noche oscura
para la nave errada o sacudida;
los que ponen ungüentos en la herida
y dan alivio y paz, si no dan cura.

Los que comparten mesa y agonías
y duplican tus gozos y alegrías
y, si te falta fe, te dan certeza.

Elos que, si has caído, te levantan
y sufren más que tú y que yo y que cantan
la vida por hacer y su belleza.

PASIÓN

Con estos mismos labios que ha de comer la tierra,
te beso limpiamente los mínimos cabellos
que hacen anillos de ébano, minúsculos y bellos,
en tu cuello, lo mismo que el pinar en la sierra.

Te muerdo con los dientes, te hiero en esta guerra
de amor en que enloquezco. Sangras. Y pongo sellos
a las heridas tibias con besos, besos... Ellos
que han de quedar comidos, mordidos por la tierra.

Tal ímpetu me corre las entrañas, que sorbo
tu carne palmo a palmo, cerco de llama el sexo,
te devoro a caricias, y a besos, y a mordiscos.

Ni la muerte, ni el ansia, ni el tiempo son estorbo.
El abrazo es lo mismo si cóncavo o convexo,
y yo soy un cordero que trisca en tus apriscos.

SAN MIGUEL

Tu espada de dos filos, amor, tiene una mella,
y si come la carne, deja completo el hueso.
Por más que coma en llanto, por más que coma en beso,
el esqueleto intacto no padece tu huella.

Fosforece en la noche, gusano, espejo, estrella,
costilla, fémur, radio, tímpano, siempre ileso,
y el hierro de tu espada, avaricioso y preso,
llora y besa sin pausa por la mejilla bella.

Tu boca de dos labios, arcángel luminoso,
me sacude en mí mismo, los huesos me distiende,
me rinde desmayado de luz mientras me fresa.

Puede más que tu espada de filo caprichoso,
y me hiende la boca, y la carne me hiende,
y el hueso con un beso me hiende y atraviesa.

CERRO SU CASA AL MUNDO: NADIE, NADA

Cerró su casa al mundo. Nadie, nada.
¡Qué súbita la paz! Cerróse el cielo.
Durmió. Soñó. Ni un grito, ni un anhelo:
más firme ya la paz, y más cerrada.

Todo noche del mundo, y tan lograda
felicidad de ausencia sin desvelo.
Ni flor ardiente o ruiñor con celo
consintió en su tiniebla sosegada.

Y ante sus ojos ya no hubo más día
y no hubo ya ni penas ni murmullo.
Durmió. Y se soñó, infinitamente.

Pero el mundo, sin sueño, proseguía
y, hasta una vez fugaz e indiferente,
pasó junto a un cadáver. Y era el suyo.

SE LE NEGÓ LO POCO QUE PEDÍA

Se le negó lo poco que pedía,
un silencio, una paz, un hecho tibio
donde tuviera al menos blando alivio
si no le concedieran la alegría.

Y no pensaba en sí. Sólo sentía
una angustia sin nombre y sin motivo
y el extraño dolor de verse vivo
y no saber el límite del día.

Por los campos pasó junto al olivo
cortó lirios del campo que envidiara
Salomón por su aspecto fastuoso.

Se decidió, miró el sol cara a cara,
se aceptó en su vivir, y fugitivo
de sí, mintió: “¡Mundo, mundo, qué hermoso!”

QUIZA DE LA POESÍA SEA YO EL MEJOR OBRERO

Quizá de la poesía sea yo el mejor obrero.
Lo dicen tantos. Ellos deben saber por qué.
Pero no saben darme la palabra que quiero,
toda ella encendida de esperanza y de fe.

Pero no saben darme el abrazo que espero,
porque antes que poeta, antes que artista, que domador
del vocablo rebelde, hubo un certero
rayo que hirió mi alma y curarla no sé.

Porque antes que poeta, y antes que profesor
de vanidades, soy un varón de dolor,
un triste peregrino que busca su alegría.

Tal vez cordial o vano, tal vez il miglior fabbro;
pero pocos entienden que en mis palabras labro
esa fosa con flores que llamamos poesía.

NOCHE ENTRE DOS LABIOS

**La noche, entre dos labios distendida,
víctima iridiscente de la aurora,
con lluvia canta o gime o duda o llora sobre
la huella que dejó la herida.**

**Difícilmente abril lanza encendida
la corola dudosa de una hora;
clama en la lluvia el viento, el agua implora
cauce a su curso y lágrima vencida.**

**Pero dos manos limpias, delincuentes
porque recogen sólo la belleza,
dejan los labios quietos y sombríos.**

**¡Oh caricias soñadas e infrecuentes,
con la misma pasión e igual tristeza
que llevan a la mar llanto y rocíos!**

FLORES DEL NORTE

**Tersísima Teresa: Son las flores
duraderas en Bremen y tardías;
no temen ni el transcurso de los días
ni el aire seco ni del sol rigores.**

**Generosas de pétalos, de olores
son algo avaras: Tilos y petunias
se dan enteros; mas la alegrías
y las celindas y las rosas, pobres**

**o nulas de fragancia. La fragancia
de esta hermosa ciudad es de otra suerte:
Huele a riqueza bien administrada.**

**Si tú me acompañaras, esta estancia
mía, tan breve, rica fuera y fuerte
con tu expansión de rosa soleada.**

A GONZALO MARTIN CALERO

Clarísimo Gonzalo: Lo que distingue al genio
no es inventar vacíos ni pronunciar la nada.
Es sorprender la luz no surgida y prenderla,
generosa cautiva, para engendrar la forma.

Como sopla el espíritu sin concreción alguna
y alguien, alerta el alma, fija su melodía
y resuelve la duda, la sombra, la ignorancia,
sobre una disonancia que engendra un nuevo acorde.

Como un trazo levísimo –tal vez hoja de hierba-
brota para que fije sus ámbitos el aire:
Allí la luz respira como color o música.

Es fruto del trabajo, pero es un don gracioso.
Cuida la débil brizna que la viola insinúa
como el paso de un ángel que busca a su elegido.

**SONETO EN QUE DON SEGUNDO DE GONGORA,
COMUNICA A SU BUEN AMIGO DON SANTIAGO
DE LA ESPADA, EL VEJAMEN SUFRIDO EN LA MUY
NOBLE, ,LEAL, HEROICA, ILUSTRE Y CASI CELESTE
CIUDAD DE GRANADA, A PIES DE UN GUARDAESPALDAS
DEL ALCALDE, LA NOCHE D EINAGURACION DEL
FERIAL, CORPUS A. D. MCMXCVI**

Si burdo pie guiado contra el mío
me obligó a suspirar por mi entereza
y aún recelé pecados de torpeza
en guardaespaldas de volante pío

(ya que con su virote el ciego crío
tino buscó si no delicadeza,
y quien la espalda guarda la cabeza
y el ojo guarda de visión vacío),

no me dolió cuando dolióme alcalde
en pretor transmutado o en cacique
que como siervos trata a ciudadanos.

Gusten otros la sal de su palique,
que nunca se me dio lamer de balde
y sólo como frutos de mis manos.

DAME, DAME LA NOCHE DEL DESNUDO...

Dame, dame la noche del desnudo
para hundir mi mejilla en ese valle,
para que el corazón no salte, y calle:
hazme entregado, reposado y mudo.

**Dame, dame la aurora, rompe el nudo
con que ligué mis rosas a tu talle,
para que el corazón salte y estalle:
hazme violento, bullidor y rudo.**

**Dame, dame la siesta de tu boca,
dame la tarde de tu piel, tu pelo:
sé lecho, sé volcán, sé desvarío.**

**Que toda plenitud me sepa a poca,
como a la estrella es poco todo el cielo,
como la mar es poca para el río.**

CORRESPONDENCIA

**Fosa común de pájaros y fuentes
eran tus ojos en la tarde ardida.
Había un brillo cruel de luz mordida
en tus labios sin besos y en tus dientes.**

**Ayer dos corazones coincidentes,
hoy dos bordes sangrantes de una herida,
mañana doble sombra de guarida
de sierpes y de lobos impacientes.**

**Tú aquí; él, por ahí: Porque no es buena
la vida, no: No es justa y no es sagrada
para quien muerde el fruto de la ciencia.**

**Esa ciencia que nace de la pena
de no verse mirada en su mirada,
pedir amor y recibir paciencia.**

SIERPE PROFANA

**Quien tanto te adoró, muerde tu pecho
y desata torrentes carmesíes;
tiene en la sienes pulsos colibríes
y undoso el pelo como el crespo helecho.**

**Dardo de luz acomodé en tu lecho,
duras palpitaciones y rubíes.
¡Y qué fundirse nardos y alhelíes
colmen mi cuerpo de tu cuerpo y techo!**

**Labios que te invocaron, como a diosa,
bajo tu vientre ya volcán obsceno,
sobre tu piel serpientes de zafiro,**

**azules de pasión –no de veneno-
sorben, caliginosos, tu ebria rosa
e, hidrójicos de anhélito, el suspiro.**

ANUNCIACION DE LA CARNE

En vuelto en seda y nardos, encajes y rubíes,
vino el ángel del cielo a verme una mañana;
yo encadenaba plumas de ensueño en mi ventana
con un candor desnudo de lino y alhelíes.

Su corte de querubes y jilgueros turquíes,
cambiaba por mi leche, mi miel y mi manzana;
el beso y la mejilla eran de nácar grana,
de tibios surtidores y absortos colibríes.

Se deslizó en mis venas como pez en el río
y, al tiempo que en su torre daba el reloj la hora,
mané sangre y luceros mezclados con rocío.

Me cerró las heridas su boca que enamora
y abrazando mi cuerpo transitado en su brío,
me dijo: "Eres hermoso" y se fue con la aurora.

COMO CARNE APRETADA A NUESTRO HUESOS...

Como carne apretada a nuestros huesos
nos envuelve el amor más solo y puro,
que, apartados del mundo y su conjuro,
vivimos un festín de fiebre y besos.

Este recinto prieto, donde presos
unánimes nos damos un seguro.
este campo solar y nido oscuro
abona en gracia vida y embelesos.

Contagiados de mundo, sin embargo,
lucha es la vida con caudal de grito,
y a veces un sollozo y un letargo.

Y es que el dolor destroza nuestro mito
y el dulce amor nos sabe tan amargo
como la sed de un páramo infinito.

AMOR MIO TE OFREZCO MI CABEZA EN UN PLATO

Amor mío te ofrezco mi cabeza en un plato:
desayuna. Te ofrezco mi corazón pequeño,
y una vena fecunda que tu legua de gato
ha de lamer, ya claras las arrugas del ceño.

Otra copita y basta: Amor mío, qué rato
más feliz tu mordisco, como un nudo de sueño.
Yo escalo las paredes, tú apacientas un hato,
y yo balo en la sombra como cabra sin dueño.

Para ti no es la sombra, para ti es sólo el día,
mi Amor nunca tocado por un dedo de bruma,
mi Amor nunca dejado por la indemne alegría.

Te ofrezco un dedo rosa y unos labios de espuma,
Amor mío; te ofrezco la lengua que tenía
cuando dije tu nombre y era el eco una pluma.

EBRIEDAD DEL SOL

Vente conmigo a esta caliente fosa,
al hueco en que un arcángel nunca anida:
es foso de leones o manida
de sangre, no de pétalos de rosa.

Aquí los hueso silban, y que hermosa
es su canción de besos y de herida.
El relámpago apenas tiene vida
en tanta amante huesa y cavernosa.

Ay, ven conmigo. Duérmete a mi lado.
El gusano no puede con el sueño,
vino es la muerte de metal fundido.

Tierra en la tierra ya, nuestro costado
será un arpa que tañe el Sol –su dueño-
para darle al Amor nuestro sonido.

OTRA VIDA, OTRO MAR

Álzate a mí, a mi boca, galvánico Amor mío,
terriblemente impuro bajo un sol de justicia,
revocado en la muerte, como furioso río
empapado de rayos, de tierra de inmundicia.

Retuércete en mis ingles, provoca un desafío
entre el amargo orgullo y la casta caricia,
y desata los vientos, y el témpano más frío
para asolar el único vergel de la delicia.

Y asfíxiame en el fango, y hazme sombra de nada,
como un volcán de envidia, como una injusta mano,
como un diente roído que en la fruta se encona.

Y después de estar sucios y con la carne helada,
¡vamos al agua quieta donde fulge el verano,
vamos al mar sereno que nunca nos traiciona!

PARAISO FINAL

Luchando, cuerpo a cuerpo, nos queremos de veras
y es fuego de mi carne la flor de tu mejilla.
El beso en su volumen iguala a la semilla

que brota verdemente con dos hojas primeras.

En la concha del ámbar manan las primaveras
un arroyo sereno de miel y manzanilla.
Tiene la tierra plumas de mirlo y abubilla;
pían en nuestro abrazo canarios y jilgueras.

El nácar se disuelve en manantial de leche,
en torrente de vino, de aceite y de resina:
No hay nada como el lirio que tanto nos estreche.

Hay en cueva de nata paladar de paloma
y en jardines cerrados para el sol que declina
paraísos abiertos del tacto y del aroma.

TISCAR: LA NEVADA

Y fue la aurora blanca en la blancura
total del monte, el valle, la llanura,
un campo de azucenas sin fragancia,
blancos los cielos, blanca tu hermosura

y blanco el humo que la oculta hoguera
elevaba del monte en la ladera
-denso el perfume y blanca la distancia-;
Toqué tu mano y blanca y tibia era.

Toqué tu mano y toda la blancura
de Tíscar se me dio, si nieve pura,
pálida fuente que mi boca bebe,

y, si bebí azucenas sin aroma,
gusté en tus labios la caliente poma
que me ofreció el suspiro de la nieve.

CARVAJAL, MARIO

Hispanoamericano. Siglo XX

Poeta.

SONETO

El ritmo pitagórico de las constelaciones
desciende a mí en la escala temblorosa del viento.
El cabezal de piedra se ablanda a mi ardimiento
y me hunde en un círculo de encantadas visiones.

Honda caja de músicas inefables, de sonos
misteriosos, el orbe vierte en mí su conuento
como parte de un todo, de mi fiel pensamiento
florecer el milagro de mil y una canciones.

Al fondo erige un ángel antorcha indeficiente.
Cada sol me da, rútilo, su parábola ardiente
para ascender al centro radiante del arcano.

Después no oigo ni veo... Incendiado en sí mismo,
mi ser es una estrella medida por la mano
de Dios, sobre la sima profunda del abismo.

SONETO

La reluciente atmósfera, en baños de oro y bruma,
el brillo de la tímidas esferas aquilata,
y en dormidos vellones difumina su plata,
que flota en el espacio como en el mar la espuma.

La vía láctea extiende sobre el confín su pluma
cósmica en mudo arco de inmóvil catarata,
río de luz que en términos arcanos se dilata
y en las arenas ígneas del éter se rezuma.

Si la ardida saeta del lucero confunde
con su beso de llamas mi doliente pupila,
mi sueño en la sedante nebulosa se hunde.

En un pozo de leche mi inquietud se sosiega,
y mi alma, al impulso de la noche tranquila,
hacia Dios, entre sirtes siderales, navega.

SONETO

Se yergue el lirio al soplo matutino del día
con la blanda dulzura de un pensamiento casto;
y sobre él, en eglógico deliquio, arquea el vasto
firmamento su urna de luz y de armonía.

Nada el gozo radiante de la hora desvía;
en ondas de esmeralda tiembla al céfiro el pasto,
y ebrio del ansia simple de las bestias, engasto
en su coro inocente la voz de mi alegría.

Todo de una divina claridad se reviste;
el valle, el monte, el río, los árboles, el viento;
hasta el cardo infecundo se olvida de que es triste.

Y en la espiga de oro que se enciende en la lumbre
de la mañana unánime, se anuncia el sacramento
cristiano, como un signo de paz y dulcedumbre.

SONETO

El aire el huerto orea... Sobre el prado, a la orilla
del agua, que discurre como un buen pensamiento
por el jardín, hundido en largo arrobamiento

leo a Fray Luis. Absorta la tarde calla y brilla.

Hecha de luz y música, la plática sencilla
del poeta (así hablan la flor, el ave, el viento)
difunde en la comarca su apacible ardimiento,
vierte en mi corazón su dulce maravilla.

Lejos en el collado donde se anida el monte,
una flauta puntúa la paz del horizonte,
la estrella de la tarde florece, solitaria.

Y así escoltan en tránsito del crepúsculo en vuelo;
en el valle una flauta, una estrella en el cielo,
y en mi voz una música que es canción y plegaria.

CARVAJAL, RAFAEL

Ibarra. Ecuador. 1.818 – 1.881

Poeta hallado en Internet.

A UNA POETISA

Ni el dulce murmurar del arroyuelo
que se desliza con variado encanto,
ni el triste arrullo con que eleva al cielo
la tórtola afligida su quebranto,

ni al descorrer el misterioso velo
natura ufana con su rico manto
me ofrecieron jamás ese consuelo
que ofrecen las dulzuras de tu canto.

Canta feliz, de un cielo bonancible
hija privilegiada, que tu lira
te muestra hermosa cuanto más sensible.

¡Por Dios! canta, otra vez y el alma inspira
de un triste trovador que en su amargura
halla en tus versos celestial ternura.

UNA ESPERANZA

¿Cómo queda, no ves, querida esposa,
la blanca helena que, a tu lado crece,
cuando el riego le falta que el ofrece
tu mano, cada vez más cariñosa?

Inclínase marchita y congojosa
al blando soplo que a sus hojas mece,
sus pétalos desgrena, y desaparece
del verde tallo que adornó graciosa.

De pena igual tu ausencia lastimera
me llena el corazón y triste, mustia,
mi faz se muestra de dolor transida,

¡Ay! morir cual la flor también debiera,
y si vio, sólo es porque mi angustia
la esperanza de verte me da vida.

IMPRESIÓN A LA VISTA DEL MAR

Infeliz y entregado al torbellino
de tristes pensamientos viome el cielo,
sin patria, sin amigos, sin consuelo
y postrado al rigor de mi destino.

Vagando, como suele, de contino,
quien la copa bebió de la amargura,
mi vista se extendió por la llanura,
que no tiene ni huella ni camino.

¡Era el mar! y su aspecto majestuoso
largo tiempo detúvome absorbido
en éxtasis profundo, misterioso.

¡Era el mar! que agitado por los vientos
mi suerte retrataba enfurecido
o, en su calma, mis triste pensamientos.

CARVAJAL Y ROBLES, RODRIGO

Antequera. Málaga. Siglo XVII

En 1.634 era Corregidor de Celayo (América)
Publico su obra en Lima, entre ellas sus poemas
“Conquista de América” y “La Batalla de Toro”

TEMOR

No hay placer que no tema mi deseo,
ni pesar que no tema mi sentido,
y siempre mi esperanza me ha mentido,
y nunca sin temor mentir me veo.

Mas puede tanto el loco devaneo
de mi vano esperar que no he podido
acabar de entender que voy perdido,
y me pierdo, y me acabo y no lo creo.

Pienso, por el camino que he dejado
tan luego atrás, que estoy de mi sosiego
muy cerca, mas no llego a ver mi suerte.

Antes me aflige más este cuidado,

**porque pienso que llego y nunca llego
y el más entretenido es el más fuerte.**

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE CHINCHON

**Magnánimo señor que en la carrera
parecéis del gobierno un sol propicio
que alumbra la virtud y quema el vicio,
en gloria de la casa de Cabrera.**

**Al Águila atended que en la frontera
de Arauco hizo tal presa en el bullicio
de Marte, que exaltó con su ejercicio
la sangre de Jofré a la quinta esfera.**

**Un hijo que engendró su entendimiento
en este docto libro que os ofrece,
examinar pretende en vuestra lumbre.**

**Dadle la aprobación, que bien merece
por haber puesto en voz la mira atento,
alcándara inmortal, en vuestra cumbre.**

CARVAJAL Y HUE, JOSE DE

Málaga. 1.834 – Madrid. 1.899

**Poeta. Ministro de Estado y Hacienda.
Representante en Cortes por Málaga.
Republicano y gran orador.**

COMO QUIERO MORIR

**Quiero morir tranquila mi conciencia
de no haber hecho daño voluntario,
con lágrimas bañando el relicario
del alma, en el altar de mi creencia.**

**Labro en sufrir y amar mística esencia,
que redime la culpa en el calvario;
yo pequé, mas sufrí viento contrario
y amé a Dios, a mi patria y a la ciencia.**

**Quiero morir en brazos de mi hijo
y hallar mi sepultura en el sendero
de la fe y el honor con rumbo fijo.**

**Quiero morir cristiano y caballero,
quiero morir besando un crucifijo
¡y sé que no es morir esto que quiero!**

CARVAJAL Y MENDOZA, LUISA DE

Jaraicejo (Cáceres) 1.566 Londres. 1.614

Religiosa.

**A LA AUSENCIA DE SU DULCISIMO
SEÑOR EN LA SAGRADA COMUNION**

**¡Ay, soledad amarga y enojosa,
causada de mi ausente y dulce Amado!
¡Dardo eres en el alma atravesado,
dolencia penosísima y furiosa!**

**Prueba de amor terrible y rigurosa,
y cifra del pesar más apurado,
cuidado que no sufre otro cuidado,
tormento intolerable y sed ansiosa.**

**Fragua, que en vivo fuego me convierte,
de los soplos de amor tan avivada,
que aviva mi dolor hasta la muerte.**

**Bravo mar, en el cual mi alma engolfada,
con tormenta camina dura y fuerte
hasta el puerto y ribera deseada.**

SONETO ESPIRITUAL DE SILVA

**En el siniestro brazo recostada
de su amado Pastor, Silvia dormía,
y con la diestra mano la tenía
con un estrecho abrazo a sí allegada.**

**Y de aquel dulce sueño recordada,
le dijo: “El corazón del alma mía
vela, y yo duermo; ¡ay, suma alegría,
cuál me tiene tu amor tan traspasada!**

**Ninfas del Paraíso soberanas,
sabed que estoy enferma y muy herida
de unos abrasadísimos amores.**

**Cercadme de odoríferas manzanas,
pues me veis como fénix encendida;
y cercadme también de amenas flores.”**

**AL SANTISIMO SACRAMENTO EN QUE
HABLA EL DIVINO VERBO INMENSO
CON EL ALMA QUE LE ESTA RECIBIENDO
DE LAS MANOS DEL SACERTOTE**

**De inmenso amor aqieste abrazo estrecho
recibe, Silva, de tu dulce Amado,
y por la puerta deste diestro lado**

éstrate, palomilla, acá en mi pecho.

Reposa en el florido y sacro lecho,
y abrásate en amor tan abrasado,
que hasta que el fuerte nudo haya apretado,
no sea posible quede satisfecho.

Mira cómo te entrego, amiga mía,
todo mi ser y alteza sublimada;
estima aqueste don que de amor te ofrece;

tendrás en mí gloriosa compañía,
y entre mis mismos brazos regalada
gozarás lo que nadie no merece.

DESEOS DE MARTIRIO

¡Esposas dulces, lazo deseado,
ausentes trances, hora victoriosa,
infamia felicísima y gloriosa,
holocausto en mil llamas abrasado!

Di, Amor, ¿por qué tan lejos apartado
se ha de mí aquella suerte venturosa
y la cadena amable y deleitosa
en dura libertad se me ha trocado?

¿Ha sido por ventura haber querido
que la herida, que al alma penetrada
tiene con dolor fuerte y desmedido,

no quede socorrida ni curada
y, el afecto aumentado y encendido,
la vida a puro amor sea desatada?

AMOR Y AUSENCIA

¿Cómo vives, sin quien vivir no puedes;
ausente, Silvia, el alma, tienes vida;
y el corazón aquesta misma herida
gravemente atraviesa y no te mueres?

Dime, si eres mortal, o inmortal eres.
¿Hate cortado amor a su medida,
o forjado en sus llamas derretida,
que tanto el natural límite excedes?

Vuelto a tu corazón, cifra divina,
de extremos mil, amor, en que su mano
mostrar quiso destreza peregrina,

y la fragilidad del pecho humano
en firmísima piedra diamantina,

con que quedó hecho alcázar soberano.

SONETO

¿Cómo, di, bella Amari, tu cuidado
estimas en tan poco, que, olvidada,
de quien con tanto amor eres amada,
te empleas en el rústico ganado?

¿Háte la vana ocupación comprado?
¿nigromántica arte embelesada
te trae, y de tu bien tan trascordada?
¡Ay, alevosa fe! ¡ay, despecho helado!

Vuelve, Amari; repara que perdiendo
vas de amor el camino; digo, atajo.
Y ese que llevas ancho y deleitoso,

suele mañosamente ir encubriendo
entre las florecillas, y debajo
de verde hierba, el paso peligroso.

SONETO

Infeliz hora, desdichado punto,
tiempo sin tiempo, vida no, más muerte,
cruel prisión, ya la cadena fuerte,
hierros que me enlazaron en un punto.

Parezco vivo, mas estoy difunto;
a un tiempo todo se acabó; mi suerte
desdicha fue, y plegue a Dios acierte
a recobrar lo que he perdido junto.

Lágrimas, suspirar, amargo llanto,
gemir del corazón, cruel azote,
dolor profundo con intensa pena,

desde agora será mi dulce canto,
con que, pagando el miserable escote,
pueda seguir mi dulce Filomena.

¡HOSTIA!

Contra los “hostes” soberano y fuerte
amparo, do tu nombre se deriva
de cristalinas aguas fuente viva
que templá la abrasada ansia de verte.

Muerte eres, vida eterna, de mi muerte,
y de aquella manzana tan nociva
remedio contrapuesto que la esquivo
fortuna, nos volvió en dichosa suerte.

Ambrosía y néctar, que su ser inmenso
al alma comunica en tanto grado,
que queda hecha soberana diosa,

y de amor encendida tan intenso,
que no puede vivir ya sin su Amado,
ni, fuera de él, amar ninguna cosa.

SONETO

En las ardientes llamas encendido
de amor, y de su flecha atravesado,
el Príncipe de gloria disfrazado
en traje pastoril desconocido,

muchos más de catorce años servido,
sin dar punto de alivio a su cuidado
por su zagala había, y no cansado,
le han poquísimos días parecido.

Y su excesivo amor no satisfecho,
porque sangre en las venas le quedaba,
causaba angustias mil dentro en su pecho.

Y vuelto a la que en tanto extremo amaba,
decía: ¿Qué ha por ti tu pastor hecho,
mientras la vida, y sangre no te daba?

CASA, JOSE JOAQUIN

Colombia. 1.865 – 1.951

Poeta hallado en Internet.

EL TIEMPO BRAVO

Niebla y más niebla. La estación más brava
con borrascosas lluvias se aproxima.
Cierzo sutil los vástagos lastima
que el paramuno viento respetaba.

Juan una estera de espartillo acaba
del rancho a sombra, en desigual tarima;
Censión a la olla chamarasca anima
y enciende lumbre con rastrojos de haba.

En cueros los chiquillos barrigudos,
para el rigor del páramo nacidos
y más orondos cuanto más desnudos,

triscando afuera, de la mano asidas,
juegan, con gritos remedando agudos

del viento entre las pencas los aullidos.

CASADO NIETO, MANUEL

Galicia. Castro Caldelas 1912 - Barcelona 1984

Publicó: Retazos (1.928), Orto (Barcelona 1.941)

JARDIN DE PAZ

**Quiero volver a ti, besar tu frente,
verme en tus ojos, apretar tu mano
y sentirme más puro y más humano
al contacto de tu alma transparente:**

**Encontrarte al final de la pendiente
del loco amor aventurero y vano,
y hallar que, excepto tú, todo es liviano,
frágil, torpe, sin brújula ni oriente:**

**Y unirme a ti por eternal abrazo
dulcisono y posar en tu regazo
mi cabeza ya hastiada de placeres:**

**Y entregarme en tu pecho, prisionero:
Y bendecir a Dios por que te quiero.
Y bendecir a Dios por que me quieres.**

CUBANA

**El dulzor de las frutas de tu tierra caliente
vino quitaesenciado en tu cuerpo sensual.
Y trajiste la marca de aquel beso mordiente
que en tu piel fina y tersa puso el sol tropical.**

**Eres, en la galaica frigidez del ambiente,
una exótica antorcha flagante de Vestal:
Yo comprendo, mirando tus ojos frente a frente,
que somos un juguete del Pecado mortal.**

**Y te veo allá en Cuba, en las noches livianas,
recostada en la hamaca con nostalgias lejanas,
mientras suena la música pasional de un danzón...**

**¡Si te viera aquel mago que pintaba gitanas,
de seguro copiara tus pupilas cubanas,
para hacer una ofrenda de fuego a Faraón!**

CASAL, JULIAN DEL

La Habana. Cuba. 1.863 - 1.893

**Periodista. Crítico teatral y literario.
Amigo de Silva y Rubén Darío.**

A MI MADRE

**No fuiste una mujer sino una santa
que murió de dar vida a un desdichado,
pues salí de tu seno delicado
como sale una espina de una planta.**

**Hoy que tu dulce imagen se levanta
del fondo de mi lóbrego pasado,
el llanto está en los ojos asomado,
los sollozos comprimen mi garganta.**

**Y aunque yazgas trocada en polvo yerto,
sin ofrecerme bienhechor arrimo,
como quiera que estés siempre te adoro,**

**por que me dice el corazón que has muerto
por no oírme gemir como ahora gimo,
por no verme llorar como ahora lloro.**

DIA DE FIESTA

**Un cielo gris. Morados estandartes
con escudos de oro; vibraciones
de altas campanas; báquicas canciones;
palmas verdes ondeando en todas partes;**

**banderas tremolando en los baluartes;
figuras femeninas en balcones;
estampido cercano de cañones;
gentes que lucran por diversas artes.**

**Mas ¡ay! mientras la turba se divierte,
y se agita en ruidoso movimiento
como una mar de embravecidas olas,**

**circula por mi ser frío de muerte,
y en lo interior del alma sólo siento
ansia infinita de llorar a solas.**

PAX ANIMAE

**No me habléis más de dichas terrenales
que no ansío gustar. Está ya muerto
mi corazón, y en su recinto abierto
sólo entrarán los cuervos sepulcrales.**

**Del pasado no llevo las señales,
y a veces de que existo no estoy cierto,**

porque es la vida para mí un desierto
poblado de figuras espectrales.

No veo más que un astro oscurecido
por brumas de crepúsculo lluvioso,
y, entre el silencio de sopor profundo,

tan sólo llega a percibir mi iodo
algo extraño, confuso y misterioso
que me arrastra muy lejos de este mundo.

SALOME

En el palacio hebreo, donde el suave
humo fragante por el sol deshecho,
sube a perderse en el calado techo
o se dilata en la anchurosa nave,

está el tetrarca de mirada grave,
barba canosa y extenuado pecho,
sobre el tronco hierático y derecho
como adormido por canciones de ave.

Delante de él, con veste de brocado
estrellada de ardiente pedrería,
al dulce son del bandolín sonoro

Salomé baila y, en la diestra alzado,
muestra siempre, radiante de alegría,
un loto blanco de pistilos de oro.

ELENA

Luz fosfórica entreabre claras brechas
en la celeste inmensidad y alumbra
del foso en la fatídica penumbra
cuerpos hendidos por doradas flechas.

Cual humo frío de homicidas mechas
en la atmósfera densa se vislumbra
vapor disuelto por la brisa encumbra
a las torres de Ilión, escombros hechas.

Envuelta en veste de opalina gasa,
recamada de oro, desde el monte
de ruinas hacinadas en el llano,

indiferente en lo que en torno pasa,
mira Elena hacia el lívido horizonte
irguiendo un lirio en la rosada mano.

GALATEA

**En el seno radioso de su gruta
alfombrada de anémonas marinas,
verdes algas y ramas coralinas,
Galatea, del sueño bien disfruta.**

**Desde la orilla de dorada ruta
donde baten las ondas cristalinas,
salpicando de espumas diamantinas
el pico negro de la roca bruta.**

**Polifemo, extasiado ante el desnudo
cuerpo gentil de la dormida diosa,
olvida su fiereza, el vigor pierde,**

**y mientras permanece absorto y mudo
mirando aquella piel color de rosa,
incendia la lujuria su ojo verde.**

VENUS ANADYOMENA

**Sentada al pie de verdinegras moles
sobre la espalda de un delfín cetrino
que de la aurora el rayo purpurino
jaspea de brillantes tornasoles.**

**En vuelta en luminosos arreboles,
Venus emerge el cuerpo alabastrino
frente al húmedo borde del camino
alfombrado de róseos caracoles.**

**Moviendo al aire las plateadas colas,
blancas nereidas surgen de las olas
y hasta la diosa de ojos maternales**

**llevan entre las manos elevadas,
níveas conchas de perlas nacaradas,
igneas ramas de fúlgidos colores.**

JUPITER Y EUROPA

**En la playa fenicia, a las boreales
radiaciones del astro matutino,
surgió Europa del piélago marino,
envuelta de la espuma en los cendales.**

**Júpiter, tras los ásperos breñales,
acéchala a la orilla del camino
y, elevando su cuerpo alabastrino,
intérnase en oscuros chaparrales.**

**Mientras al borde de la ruta larga
alza la plebe su clamor sonoro,
mirándole surgir de la onda amarga,**

desnuda va sobre su blanco toro
que, enardecido por la amante carga,
erige hacia el azul los cuernos de oro.

TRISTISSIMA NOX

Noche de soledad. Rumor confuso
hace el viento surgir de la arboleda,
donde su red de transparente seda
grisácea araña entre las hojas puso.

Del horizonte hasta el confín difuso
la onda marina sollozando rueda,
y con su forma insólita remeda
tritón cansado ante el cerebro iluso.

Mientras del sueño bajo el firme amparo
todo yace dormido en la penumbra,
solo mi pensamiento vela en calma.

Como la llama de escondido faro
que con sus rayos fúlgidos alumbra
el vacío profundo de mi alma.

A UN AMIGO

No busques tras el mármol de mi frente
del ideal la esplendorosa llama
que hacia el templo marmóreo de la Fama
encaminó mi paso adolescente;

Ni tras el rojo labio sonriente
la paz del corazón de quien te ama,
que entre el verdor de la florida rama
ocúltase la pérfida serpiente.

Despójate de vanas ilusiones,
clava en mi rostro tu mirada fría
como su pico el pájaro en el fruto,

y sólo encontrarás en mis facciones
la indiferencia del que nada ansía
o la fatiga corporal del bruto.

PAISAJE ESPIRITUAL

Perdió mi corazón el entusiasmo
al penetrar en la mudanza liza,
cual la chispa al caer en la ceniza
pierde el ardor en fugitivo espasmo.

Sumergido en estúpido marasmo

mi pensamiento atónito agoniza
o, al revivir, mis fuerzas paraliza
mostrándome en la acción un vil sarcasmo.

Y aunque no endulcen mi infernal tormento
ni la Pasión, ni el Arte, ni la Ciencia,
soporto los ultrajes de la suerte,

porque en mi alma desolada siento
el hastío glacial de la existencia
y el horror infinito de la muerte.

A LA PRIMAVERA

Rasgando las neblinas del invierno
como velo sutil de níveo encaje
apareces envuelta en el ropaje,
donde fulgura tu verdor eterno.

El cielo se colora de azul tierno,
de rojo el sol, de nácar el celaje
y hasta el postrer retoño del bosque
torna también su verde sempiterno.

¡Cuán triste me parece tu llegada!
¡Qué insípidos tus dones conocidos!
¡Cómo al verte el hastío me consume!

Muere al fin, creadora ya agotada,
o brinda algo nuevo a los sentidos...
¡Ya un color, ya un sonido, ya un perfume!

A UN CRITICO

Yo sé que nunca llegaré a la cima
donde abraza el artista a la quimera
que dotó de hermosura duradera
en la tela, en el mármol o en la rima;

yo sé que el soplo extraño que me anima
es un soplo de fuerza pasajera
y que el olvido, el día que yo muera,
abrirá para mí su oscura sima.

Mas sin que sienta de vivir antojos,
y sin que nada mi ambición despierte,
tranquilo iré a dormir con los pequeños,

si veo fulgurar ante mis ojos,
hasta el instante mismo de la muerte,
las visiones doradas de mi sueño.

FLOR DE CIENO

Yo soy como una choza solitaria
que el viento huracanado desmorona
y en cuyas piedras húmedas entona
hosco búho su endecha funeraria.

Por fuera sólo es urna cineraria
sin inscripción, ni fecha, ni corona,
mas dentro, donde el cielo se amontona,
cubre sus hojas fresca pasionaria.

Huyen los hombres al oír el canto
del búho que en la atmósfera se pierde,
y, sin que sepan reprimir su espanto,

no ven que, como planta siempre verde,
entre el negro raudal de mi amargura
guarda mi corazón su esencia pura.

AL JUEZ SUPREMO

No arrancó la ambición las quejas hondas
ni el orgullo inspiró los anatemas
que atraviesan mis mórbidos poemas
cual aves negras entre espigas blondas.

Aunque la dicha terrenal me escondas,
no a la voz de mis súplicas le temas,
que ni lauros, ni honores, ni diademas
turban de mi alma las dormidas ondas.

Si algún día mi férvida plegaria
¡oh, Dios mío! en blasfemia convertida
vuela a herir tus oídos paternas,

es que no siente mi alma solitaria,
en medio de la estepa de la vida,
el calor de las almas fraternales.

INQUIETUD

Miseria helada, edipse de ideales
de morir joven triste certidumbre,
cadenas de oprobiosa servidumbre,
hedor de las tinieblas sepulcrales.

Centelleos de vívidos puñales
blandidos por ignara muchedumbre,
para arrojarlos desde altiva cumbre
hasta el fondo de infectos lodazales;

ante nada mi paso retrocede;
pero aunque todo riesgo desafío

nada mi corazón perturba tanto,
como pensar que un día darme puede
todo lo que hoy me encanta, amargo hastío,
todo lo que hoy me hastía, dulce encanto.

TRAS UNA ENFERMEDAD

Ya la fiebre domada no consume
el ardor de la sangre de mis venas,
ni el peso de sus cálidas cadenas
mi cuerpo débil sobre el lecho entume.

Ahora que mi espíritu presume
hallarse libre de mortales penas,
y que podrá ascender por las serenas
regiones de la luz y del perfume.

Has ¡oh Dios! que no vean ya mis ojos
la horrible realidad que me contrista
y que marche en la inmensa caravana,

o que la fiebre, con sus velos rojos,
oculte para siempre ante mi vista
la desnudez de la miseria humana.

EN UN HOSPITAL

Tabernáculo abierto de dolores
que ansía echar el mundo de su seno,
como la nube el estruendoso trueno
que la puebla de lóbregos rumores.

Plácenme tus sombríos corredores
con su ambiente impregnado de veneno
que dilatan en su ámbito sereno
los males de tus tristes moradores.

Hoy que el dolor mi juventud agosta
y que mi enfermo espíritu tranquilo
ve su sueño trocarse en hojarasca,

pienso que tú serás la firme costa
donde podré encontrar seguro asilo
en la hora fatal de la borrasca.

PAISAJE DEL TROPICO

Polvo y moscas. Atmósfera plumiza
donde retumba el tabletear del trueno
y, como cisnes entre inmundo cieno,
nubes blancas en cielo de ceniza.

**El mar sus ondas glaucas paraliza
y el relámpago, encima de su seno,
del horizonte en su confín sereno
traza su rauda exhalación rojiza.**

**El árbol soñoliento cabecea,
honda calma se cierne largo instante,
hienden el aire rápidas gaviotas,**

**El rayo en el espacio centellea
y sobre el dorso de la tierra humeante
baja la lluvia en crepitantes gotas.**

MI ENSUEÑO

**Cuando la ardiente luz de la mañana
tiñó de rojo el nebuloso cielo,
quiso una alondra detener el vuelo
de mi alcoba sombría en la ventana.**

**Pero hallando cerrada la persiana,
fracasó en el cristal su ardiente anhelo
y, herida por el golpe, cayó al suelo,
adiós diciendo a su quimera vana.**

**Así mi ensueño, pájaro canoro
de níveas plumas y rosado pico,
al querer en el mundo hallar cabida,**

**encontró de lo real los muros de oro
y deshecho, cual frágil abanico,
cayó entre el fango inmundo de la vida.**

AL CARBON

**Bajo las ramas de copudo roble
y entre las ondas de negruzca charca,
blanco nenúfar, como débil barca,
se balancea sobre el tallo doble.**

**Cerca del bosque, en actitud inmoble,
viejo león, cual vencedor monarca,
a los dominios que su vista abarca
dirige ufano la mirada noble.**

**Cae la lluvia. En la arenisca ruta
abre su boca sepulcral caverna
cuya sombra abrillanta la llovizna,**

**y una leona con la piel hirsuta
en su recinto lóbrego se interna
mordisqueando de yerba húmeda brizna.**

MARINA

Náufrago bergantín de quilla rota,
mástil crujiente y velas desgarradas,
írguese entre las olas encrespadas
o se sumerge en su extensión ignota.

Desnudo cuerpo de mujer que azota
el viento con sus ráfagas heladas,
en sudario de espumas argentadas
sobre las aguas verdinegras flota.

Cuervo marino de azuladas plumas
olfatea el cadáver nacarado
y, revolando en caprichosos giros,

alza su pico entre las frías brumas
un brazalete de oro, constelado
de diamantes, rubíes y zafiros.

OBSTINACION

Pisotear el laurel que se fecunda
con las gotas de sangre de tus venas;
deshojar, como ramo se azucenas,
tus sueños de oro entre la plebe inmunda;

doblar el cuello a la servil coyunda
y, encorvado por ásperas cadenas,
dejar que en el abismo de tus penas
el sol de tu ambición sus rayos hunda;

tal es ¡oh soñador! la ley tirana
que te impone la vida en su carrera;
pero, sordo a esa ley que tu alma asombra,

pasas altivo entre la turba humana,
mostrando inmaculada tu quimera,
como pasa una estrella por la sombra.

COQUETERIA

En el verde jardín del monasterio,
donde los nardos crecen con las lilas,
pasea la novicia sus pupilas
como princesa por su vasto imperio.

Deleitan su sagrado cautiverio
los chorros de agua en las marmóreas pilas,
el lejano vibrar de las esquilas
y las místicas notas del salterio.

Sus rizos peina el aura del verano,

mas la doncella al contemplarlos llora,
e, internada en el bosque de cipreses,

piensa que ha de troncharlos firme mano
como la hoz de ruda segadora
las espigas doradas de las mieses.

¡O ALTITUDO!

Joven, desde el azul de tu idealismo,
viste al cieno bajar tus ilusiones,
como se ve en bandada a los alciones
caer ensangrentados al abismo.

Nadie sabe tu mal; porque tú mismo
ahogando en flor mortales sensaciones,
vivir en la tiniebla te propones
como un dios condenado al ostracismo.

Mas yo veo que, aislado en tu grandeza,
cual sol poniente en sus vapores rojos,
huyes de los que el mundo juzga sabios,

y llevas una sombra de tristeza
que, humedeciendo el brillo de tus ojos,
destierra la sonrisa de tus labios.

A UN HEROE

Como galeón de izadas banderolas
que arrastra de la mar por los eriales
su vientre hinchado de oro y de corales,
con rumbo hacia las playas españolas,

y, al arrojar en áncora en las olas
del puerto ansiado, ve plagas mortales
despoblar los vetustos arrabales,
vacío el muelle y las orillas solas;

así, al tornar de costas extranjeras,
cargado de magnánimas quimeras,
a enardecer tus compañeros bravos,

hallas sólo que luchan sin decoro
espíritus famélicos de oro
imperando entre míseros esclavos.

MEDIEVAL

Monstruo de piedra, elévase el castillo
rodeado de coposos limoneros,
que sombrean los húmedos senderos,
donde crece aromático el tomillo.

Alzadas las cadenas del rastrillo
y enarbolando fúlgidos aceros,
seguido de sus bravos halconeros
va de caza el señor de horca y cuchillo.

Al oír el clamor de las bocinas
bandadas de palomas campesinas
surgen volando de las verdes frondas;

y de los ríos al hender las brumas
dibujan con las sombras de sus plumas
cruces de nieve en las azules ondas.

PREOCUPACION

Cual labrador que, con pujante brío,
del sol naciente a los fulgores rojos,
devastando del campo los abrojos,
granos siembre en el surco a su albedrío.

Y en la noche, al oír el viento frío,
se le llenan de lágrimas los ojos,
porque teme encontrar sólo rastrojos
donde soñó la mies en el estío;

así yo, que en mis verdes primaveras
siembro por mis caminos las quimeras
engendradas en días halagüeños,

al sentir los rigores de la suerte,
temo que el soplo de temprana muerte
destruya la cosecha de mis sueños.

RUEGO

Déjame reposar en tu regazo
el corazón, donde se encuentra impreso
el cálido perfume de tu beso
y la presión de tu primer abrazo.

Caí del mal en el potente lazo,
pero a tu lado en libertad regreso,
como retorna un día el cisne preso
al blando nido del natal ribazo.

Quiero en tí recobrar pedida calma
y rendirme en tus labios carmesíes
o al extasiarme en tus pupilas bellas,

sentir en las tinieblas de mi alma
como vago perfume de alhelíes,
como cercana irradiación de estrellas.

AEGRI SOMNIA

Yo sueño en un país de eterna bruma
donde la nieve alfombra los caminos,
y el aire pueblan de salvajes trinos
pájaros reales de encendida pluma;

donde el húmedo ambiente se perfuma
con la savia fragante de los pinos,
el jugo de los líquenes marinos
y el olor salitroso de la espuma;

donde grupos de místicas visiones
ahuyentan el tropel de las pasiones,
bañando el cuerpo de sudor profundo;

donde a la mente lo infinito asombra
y oye el alma vibrar entre la sombra
voces desconocidas de otro mundo.

ORACION

¡Ah, los muertos deseos! Nada ansío
de lo que el mundo ofrece ante mi vista:
aquello que mi alma no contrista
tan sólo me produce amargo hastío.

Como encalla entre rocas un navío
que se lanza del oro a la conquista,
así ha encallado el ideal de artista
entre las nieblas del cerebro mío...

¡Oh, Señor! si la sombra no deshaces
y en mi alma arrojas luminosas haces,
como un sol en oscuro firmamento,

haz que sienta en mi espíritu moroso
primero la tormenta que el reposo,
primero que el hasío... ¡el sufrimiento!

EN EL MAR

Abierta al viento la turgente vela
y las rojas banderas desplegadas,
cruza el barco las ondas azuladas,
dejando atrás fosforescente estela.

El sol, como lumínica rodela,
aparece entre nubes nacaradas,
y el pez, bajo las ondas sosegadas,
como flecha de plata raudo vuela.

¿Volveré? ¿Quién los sabe! Me acompaña
por el largo sendero recorrido
la muda soledad del frío polo.

¿Qué me importa vivir en tierra extraña
o la patria infeliz en que he nacido,
si en cualquier parte he de encontrarme solo?

EL ARTE

Cuando la vida como fardo inmenso
pesa sobre el espíritu cansado
y ante el último Dios flota quemado
el postrer grano de fragante incienso;

cuando probamos con afán intenso
de todo amargo fruto envenenado
y el hastío con rostro enmascarado
nos sale al paso en el camino extenso;

el alma grande, solitaria y pura,
que la mezquina realidad desdeña,
halla en el arte dichas ignoradas,

como el alción, en fría noche oscura,
asilo busca en la musgosa peña
que inunda el mar azul de olas plateadas.

LAS HORAS

¡Qué tristes son las horas! Cual rebaño
de ovejas que caminan por el cieno,
entre el fragor horrísono del trueno
y bajo un cielo de color de estaño,

cruzan sombrías, en tropel huraño,
de la insondable Eternidad al seno,
sin que me traigan ningún bien terreno
ni siquiera el temor de un mal extraño.

Yo las siento pasar sin dejar huellas,
cual pasan por el cielo las estrellas,
y, aunque siempre la última acobarda,

de no verla llegar ya desconfío
y más me tarda cuanto más la ansío
y más la ansío cuanto más me tarda.

EL ANHELO DE UNA ROSA

Yo era la rosa que, en el prado ameno,
abrí mi cáliz de encendida grana,
donde vertió sus perlas la mañana,

como en un cofre de perfumes lleno.

Del lago azul en el cristal sereno
vi mi corola retratarse ufana,
como ante fina luna veneciana
ve una hermosura su marmóreo seno.

Teniendo que morir, porque el destino
hizo que breve mi existencia fuera,
arrojándome al polvo del camino;

anhelo estar, en mi hora postrimera,
preñida en algún seno alabastrino
o en los rizos de oscura cabellera.

VESPERTINO

Pensativo, vagando entre las ruinas
de las viejas moradas señoriales,
que rodean espesos matorrales
erizadas de múltiples espinas,

veo las azuladas golondrinas
llegar a las regiones tropicales,
donde no braman vientos invernales
ni oscurecen el cielo las neblinas.

Pasan después los rudos labradores,
caído el hombro al peso de la azada
en que dejó la tierra impuras huellas;

y mostrando sombríos esplendores
aparece la noche coronada
con su diadema fúlgida de estrellas.

A LOS ESTUDIANTES

Víctimas de la cruenta alevosía
doblásteis en la tierra vuestras frentes,
como en los campos llenos de simientes
palmas que troncha tempestad bra vía.

Aun vagan en la atmósfera sombría
vuestros últimos gritos inocentes,
mezclados a los golpes estridentes
del látigo que suena todavía.

¡Dormid en paz los sueños postrimeros
en el seno profundo de la nada,
que nadie ha de venir a perturbaros;

los que ayer no supieron defenderos
solo pueden con alma resignada,

soportar la vergüenza de lloraros!

SONETO POMPADOUR

**Amo el bronce, el cristal, las porcelanas,
las vidrieras de múltiples colores,
los tapices pintados de oro y flores
y las brillantes lunas venecianas.**

**Amo también las bellas castellanas,
la canción de los viejos trovadores,
los árabes corceles voladores,
las flébiles baladas alemanas,**

**el rico piano de marfil sonoro,
el sonido del cuerno en la espesura,
del pebetero la fragante esencia,**

**y el lecho de marfil, sándalo y oro,
en que deja la virgen hermosura
la ensangrentada flor de su inocencia.**

LA APARICION

**Nube fragante y cálida tamiza
el fulgor del palacio de granito,
ónix, pórfido y nácar. Infinito
deleite invade a Herodes. La rojiza**

**espada fulgurante inmoviliza
hierático el verdugo, y hondo grito
arroja Salomé frente al maldito
espectro que sus miembros paraliza.**

**Despójase del traje de brocado
y, quedando vestida en un momento,
de oro y perlas, zafiros y rubíes,**

**huye del Precursor decapitado
que esparce en le marmóreo pavimento
lluvia de sangre en gotas carmesíes.**

CASAL, JULIO J.

Uruguay. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ARBOL

**Arbol, yo ya sabía que eres hermano mío.
Hacia los cielos vamos en daro florecer.
Y en tus ramas audaces, hallaron el rocío**

en el cristal y el ámbar, luz de mi amanecer.

En ti hay, a momentos, más pájaros que hojas.
Y eres en primavera mágico surtidor.
Y en mí, ¡qué profusión de rosas, blancas, rojas,
y qué acento en mi lírico manantial interior!

Los dos brindamos árbol, savia joven y nueva.
Y por nosotros corre un idéntico río
de emoción, y sabemos en las nieves de prueba

aguardar libremente el calor de otro estío.
Hacia el azul, el mismo impulso azul nos lleva.
Árbol, yo ya sabía que eras hermano mío.

TIERNA PALABRA

Tierna palabra de olvidado día
llegas a mí por nubes de entresueño,
y me vuelvo a sentir dulce y pequeño,
abriendo con tu llave, el alma mía.

Ves como asciende por la tarde fría,
convertido en paloma, el turbio ceño
que en mi frente, al parir, me dejó el sueño.
y las paloma van en romería.

Tornas palabra a darme la dulzura
de mi madre, en la plácida tutela
la noche me era larga. Vienes

a convertir mi llanto en agua pura.
Hoy otra vez, estás conmigo, y vuela
tu mano entre el otoño de mis sienes.

CASALDALIGA, PEDRO

Hispano brasileño. Siglo XX
Obispo catalán.

A CRISTOBAL COLON

La mar era más ancha que Castilla
y el finis terrae no era la verdad.
Mejor que tu ambición soñó tu quilla
y abrió los muros de la Humanidad.

No fue misión de España ni de Roma:
nos encontraste por casualidad.
(Armada ya la paz de tu paloma
contra la paz de nuestra libertad).

Tierras, tesoros, vidas, de un acaso,

**perdido nos hallaste y nos vendías,
Cristóbal. ¿de qué Cristo portador?**

**El Nuevo Mundo te salía al paso,
mientras buscabas sólo especiarías,
sirviendo, sin saberlo, a un Rey mayor.**

A LAS TRES CARABELAS

**Palomas de la fiebre de Moguer
tan dulces en la boca vuestros nombres,
niñas las tres violadas por los hombres
del oro y de la sangre y del poder.**

**Calzabais horizonte y aventura,
volviéndole la página a la Historia.
Pero al azar de vuestra trayectoria
la mar se inundaría de amargura.**

**El grito de Pinzón hirió la tierra
y el vuelo del quetzal dejó varado
y puso a la subasta nuestra suerte.**

**Palomas mensajeras de la guerra,
detrás de vuestros sueños han llegado
todas las carabelas de la muerte.**

A MOCTEZUMA

**Dioses por dioses, sin piedad trocaban;
madres por viudas, reyes por vasallos.
La muerte cabalgaba en sus caballos.
Sus cruces y sus preces blasfemaban.**

**No “fue Dios quien le dio tanta victoria”.
No andaba Dios metido en sus degüellos.
Menos que macegales todos ellos,
quemaron con sus naves su memoria.**

**Y basta ya de imperios y de oro.
Sea el matiz el único tesoro
y soberano el Pueblo y ley la Vida.**

**Libre la sangre en las banderas rojas,
verás reverdecer piedras y hojas,
Tenochtlán verá la amanecida.**

A BARTOLOME DE LAS CASAS

**Los pobres te han jugado la partida
de una Iglesia mayor, de un Dios más cierto:
contra el bautismo sobre el indio muerto
el bautismo primero de la vida.**

**Encomendero de la Buena Nueva,
la Corte y Salamanca has emplazado.
Y ese tu corazón apasionado
quinientos años de testigo lleva.**

**Quinientos años van a ser, vidente,
y hoy más que nunca ruge el Continente
como un volcán de heridas y de brasas.**

**¡Vuelve a enseñarnos a evangelizar,
libre de carabelas todo el mar,
santo padre de América, las Casas!**

A ANTONIO VALDIVIESO

**Llenos de unción y de libertad tus labios
repletas de oro y de terror sus arcas,
Pedrarías o Somoza los tetrarcas
y tú y tu Pueblo frente a sus agravios**

**Pastor, espejo claro de pastores,
que el óleo de las Casas ha bruñado,
un Pueblo nuevo vela, estremecido,
la herencia de tus huesos redentores.**

**Pastor de Nicaragua, todavía
necesitamos hoy tu parresía
contra el Imperio o la Iglesia ausente.**

**Primer ocote de la Iglesia alerta,
rosa de sangre pastoral abierta
en el costado azul del Continente.**

AL CONQUISTADOR ANONIMO

**Cierzo y candil, tocino y vinos rancios,
tu geografía te encuadraba en tres
todos los altercados y cansancios:
la plaza, la bodega y el ciprés.**

**Pastor de puercos, plantador de esperas,
ahíto de servir o de soñar
de pronto se te abrieron las fronteras
y te sentiste dueño de la mar.**

**Venías para el rey, por la fortuna,
perdones y oro codiciando a una,
héroe y bandido mitad por mitad.**

**Pobre traído para matar pobres,
dejabas, entre lágrimas salobres,
conquistas de embarazo y orfandad.**

AL MISIONERO ANONIMO

**Quizás no daba más tu teología,
del Reino y de un imperio servidor,
salvar y conquistar la paganía,
cruzando entre las armas y el Amor.**

**La espada tu Evangelio desmentía,
los yelmos apagaban su fervor,
¡la mucha sangre de tu Eucaristía
no era sólo la sangre del Señor!**

**¿Pudo la Pascua hacernos gente esclava?
¿Qué nueva libertad nos liberaba
en las violentas aguas del Bautismo?**

**¿Qué paz traían tus atadas manos?
¿Hacia de verdad hijos y hermanos
el Padre Nuestro de tu catecismo?**

AL INDIO ANONIMO

**Eras tierra, pasión, memoria, mito,
culto en la danza y fiesta en el sustento.
Pero ellos te imputaron el delito
de ser otro y ser libre como el viento.**

**Te hicieron colectivo anonimato
sin rostro, sin historia, sin futuro,
vitrina de museo, foldor barato,
rebelde muerto o salvaje puro.**

**Y, sin embargo, sigues siendo, hermano,
ojos acecho al sol del altiplano,
huesos murallas en los tercos Andes,**

**raíces pies en la floresta airada,
sobreviviente sangre congelada
por todo el cuerpo de la Patria Grande.**

AL NEGRO ANONIMO

**Los labios gruesos del amor y el canto
no besarían más la tierra amada.
Toda la sal del mar sería llanto;
sólo muerte y exilio, la mirada.**

**La argolla y la blasfemia del cauterio
cancelaron tu paz, tu Dios, tu gente.
En las blancas razones del imperio
tú no eras, servías solamente.**

**Pero llevabas Africa en la entraña
y hacías tuya toda patria extraña
y siempre algún tambor salvó tu hora.**

**Carbón de libertad, diamante puro,
arde en tu sangre el fuego del futuro
hacia la prohibida negra aurora.**

A LA MADRE ANONIMA

**Madre de hijos hechos a la lumbré
y de hijos impuestos por acoso,
somos la despoblada muchedumbre
de tu amor y tu vientre sin reposo.**

**Molías las palabras y el maíz,
trenzabas los caminos y las palmas.
Indios, negros, mestizos, tu matriz
nos ha dado los cuerpos y las almas.**

**Guarda tu soledad nuestros despojos
y en el daro de luna de tus ojos
el horizonte irremediable vemos.**

**También bendita entre las mujeres,
no tienes nombre, madre, pero eres
la América que somos y seremos.**

SONETO LIBRE A LA PATRIA GRANDE

**Y serás tú, por fin, la Patria Grande.
India, negra, criolla, libre, nuestra,
un Continente de fraternos Pueblos,
del Río Bravo hasta la Patagonia.**

**Banqueros, dictadores, oligarcas
engrosarán el polvo del olvido.
No pagarás la deuda que te hicieron.
No aceptarás más multinacionales.**

**que Dios, la paz, el mar, el sol, la vida.
Despertarás los huesos de tus santos
y los arbolarás en pie de Historia.**

**Serás un parto de utopías ciertas
y el canto de tus bocas hermanadas
enseñará la dignidad al Mundo.**

EUCARISTIA (PARA ARTURO PAOLI)

**Mis manos, esas manos y Tus manos
hacemos este Gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.**

las vidas en Tu muerte y en Tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser Contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de Tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.

AL CIPRES DE EMBU

El cielo, los humanos y las cosas
devanas en la paz de tus follajes.
Brindan sus llamas junto a ti las rosas.
Los pájaros te cruzan sus mensajes.

Ovillo de certeza y desvelos,
la noche te clausura penitente,
el día aguza el filo de tus vuelos
y el corazón, gemelo, te consiente.

Adusto no te niegas a la vida;
compacto, no rehuyes la acogida;
torre de Dios, subiendo no te evades...

Tenso vigía del entorno humano,
madura soledad, poeta hermano
de mis enardecidas soledades.

EL PARAÍSO

No anhelamos comer al fruta vana.
Hijos de barro y libertad, nosotros,
en la común desolación humana
no queremos ser dioses, sino otros.

Queremos ser y hacer hijos y hermanos
sobre la tierra madre compartida,
sin lucros y sin deudas en las manos,
suelos los ríos claros de la vida.

Libres de querubines y de espadas,
queremos conjugar nuestras miradas,
todos iguales en el nuevo edén.

Y en los silencios de la tarde honda
sentir tu paso amigo por la fronda

y el aire de tu boca en nuestra sien.

CAÍN

Lleva el destino acuestas, con el saco,
muerto el amor y la tristeza viva.
Le escuece el alma en el mirar opaco.
Es una soledad a la deriva.

Ha cruzado la isla, el Araguaia,
la sociedad, el tiempo, el mal. Rehúye
la luz del sol y el sueño de la playa.
Huye de todos, de sí mismo huye,

condenado a vivir su vida muerta.
Si ha violado la ley, la paz presunta,
a él le hemos matado la paz cierta.

Quizá sea un Caín, pero es humano,
y por él Dios, celoso, nos pregunta:
Abel, Abel, ¿qué has hecho de tu hermano?

ABRAHAM

De tierra en tierra, mías pero extrañas,
voy a la tierra que Él me ha de mostrar.
Con todo un Pueblo Nuevo en la entrañas
y el holocausto vivo en el altar.

Cargo la maldición de las ciudades
y la utopía de la gran Ciudad,
nómada al sol de todas las verdades
y a la invisible luz de la Verdad.

Soy a la vez Salem y al contienda,
la incontable legión, la sola tienda,
la encina y el sepulcro de Mambré,

los rebaños ausentes en mis pastos,
la Sara estéril de mis días castos,
la noche y la promesa de Yavé.

DESPUÉS DEL DILUVIO

Nos queda todavía la paloma.
Las aguas de la insania volverán
al cauce de la vida, y el aroma
de nuestra piel será de tierra y pan.

Nos queda la paloma y la protesta
frente a las seducciones de Wall Street;
la alianza del jardín y al floresta;
los salmos y la honda de David;

la risa de los niños, desarmada;
el viejo catecismo de la azada;
la cara de la Paz ¡y su reverso!;

la mano que te doy, la que me tiendes,
la voz de Raboní, mi pobre verso,
¡tu corazón herido, Chico Mendes!

EN ÉXODO

La vida sobre ruedas o a caballo,
yendo y viniendo de misión cumplida,
árbol entre los árboles me callo
y oigo como se acerca Tu venida.

Cuanto menos Te encuentro, más Te hallo,
libres los dos de nombre y de medida.
Dueño del miedo que Te doy vasallo,
vivo de la esperanza de Tu vida.

Al acecho del Reino diferente,
voy amando las cosas y la gente,
ciudadano de todo y extranjero.

Y me llama Tu paz como un abismo
mientras cruzo las sombras, guerrillero
del Mundo, de la Iglesia y de mí mismo.

EL SE HIZO UNO DE TANTOS

En la oquedad de nuestro barro breve
el mar sin nombre de Su luz no cabe.
Ninguna lengua a Su verdad se atreve.
Nadie le ha visto a Dios. Nadie lo sabe.

Mayor que todo dios, nuestra sed busca,
se hace menor que el libro y la utopía,
y, cuando el Templo en su esplendor Lo ofusca,
rompe, infantil, del vientre de María.

El Unigénito venido a menos
traspone al distancia en un vagido;
calla la gloria y el amor explana;

Sus manos y Sus pies de tierra llenos,
rostro de carne y sol del Escondido,
¡versión de Dios en pequeñez humana!

“Y EL VERBO SE HIZO CARNE”

Decir el pan, la lucha, el gozo, el llanto,
el monótono sol, la noche ciega.

**Verter la vida en libación de canto,
vino en la paz y sangre en la refriega.**

**Desnuda al viento mi palabra os llega.
Sobre la plaza de la fiesta canto.
Pido que todos entren en la siega.
Vengo a espantar las fieras del espanto.**

**Mediterráneamente luminosa,
escancio en mi palabra cada cosa,
vaso de luz y agua de verdad.**

**Si el Verbo se hace carne verdadera,
no creo en la palabra que adultera.
Yo hago profesión de claridad.**

**DE AMERINDIA PARA SANTA MARIA,
AMBAS EN ESTADO DE NAVIDAD.**

**¿Quién dijo que era buena la Noticia?
¡Y el Niño que no acaba de nacer...!
Laten las carabelas de codicia
y Herodes se encastilla en el poder.**

**Me abrieron en canal buscando plata
y han quebrado la quena de mi voz.
¿Será Dios de la vida el que me mata?
¿Ese Dios, Guadalupe, será Dios?**

**¿No sabrá el Viento andar por mi camino?
¿Mi sangre no valdrá para Su vino?
¿El Reino no fermenta en mí también?**

**Yo, arrabal del imperio y desolada,
te ofrezco esta pobreza de majada
que puede ser, por fin, nuestro Belén.**

LA VISITACIÓN

**El tardío precoz hijo convoca
al cumplimiento de las profecías,
y el seno de Isabel se hace boca
junto a la muda fe de Zacarías.**

**Virgen y Madre, sierva y libertaria,
la más mujer de todas las mujeres,
tú has puesto el cielo en la ración diaria
de nuestras amargas y placeres.**

**Azoras la montaña de Judá,
grávida de caminos, que no sabe
que en tus andares el Camino va**

y cómo será humano ir en pos
de esa ternura que en tu vientre cabe,
feto de sueño y sangre, nuestro Dios.

JESÚS DE NAZARET

¿Cómo Dejarte ser sólo Tú mismo,
sin reducirte, sin manipularte?
¿Cómo creyendo en Ti, no proclamarte
igual, mayor, mejor que el Cristianismo?

Cosechador de riesgos y de dudas,
debelador de todos los poderes,
Tu carne y Tu verdad en cruz desnudas,
contradicción y paz, ¿eres quién eres!

Jesús de Nazaret, hijo y hermano,
viviendo en Dios y pan en nuestra mano,
camino y compañero de jornada,

Libertador total de nuestras vidas
que vienes, junto al mar, con la alborada,
las brasas y las llagas encendidas.

“NO TIENEN VINO”

La verdad es que no tenemos vino.
Nos sobran las tinajas, y la fiesta
se enturbia para todos, porque el sino
es común y la sola sala es ésta.

Nos falta la alegría compartida.
Rotas las alas, sueltos los chacales,
hemos cegado el curso de la vida
entre los varios pueblos comensales.

¡Sangre nuestra y de Dios, vino completo,
embriáganos de Ti para ese reto
de ser iguales en la alteridad.

Uva pisada en nuestra dura historia,
vino final bebido a plena gloria
en la bodega de la Trinidad!

“NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE”

Os desvivís para morir de hastío
delante de la Esfinge que bosteza.
La gran Ciudad os ha secado el río.
Sois cauce de orfandad y de impureza.

Aquí la luna cruza el Araguaia;
los ojos a su encuentro, como remos,

y el corazón tendiéndole su playa.
Hijos del cielo, de Belleza ardemos,

libres aún para cantar Su nombre
y el Uni-verso que Su mano escribe,
las cosas escanciadas, una a una,

Comer, sumar, poder, no es todo el Hombre.
No sólo de progreso el Hombre vive,
vive también de Dios y de la Luna.

EUNUCO POR EL REINO

Voy a engarzar en paz esas espinas
entre las rosas todavía nuevas.
Mi voluntad rendida Tú examinas,
Tú mi holocausto sin retorno pruebas.

Tus manos han ceñido mis riñones
desde la mocedad. Te ha reservado
mi corazón la flor de sus carbones.
Si he amado, Señor, a Ti te he amado.

Mi opción de eunuco por el Reino ostento
sobre esta frágil condición de hombre,
capaz, con todo, de acoger Tu aliento.

Cuando el lagar su desazón concluya,
Tú salvarás la causa de mi nombre
que sólo quiere ser la Causa Tuya.

“EL HIJO DEL HOMBRE SERA ENTREGADO”

Crepita la floresta y desmorona
toda su verde historia sin techumbre.
La savia en las cenizas se amontona
y el fuego no consigue hacerse lumbre.

Llama llevada por su propio viento,
pájaro azul recado de la tarde,
arde bajo la fiebre el pensamiento,
toda la vida en ciega espera arde.

La carretera ya no es más camino.
Y este hijo del hombre, agobiado
por las voces del pueblo y su destino,

llama y ceniza al viento desolado,
va a celebrar su Pascua, sin más vino
que el mosto de la sangre derramado.

“MI CUERPO ES COMIDA”

Mis manos, esas manos, y Tus manos
hacemos este Gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser Contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de Tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.

“ANTES DE QUE EL GALLO CANTE”

Por causa de Tu causa me destrozo
como un navío, viejo de aventura,
pero arbolando ya el gozo joven
de quien corona fiel la singladura.

Fiel, fiel..., es un decir. El tiempo dura
y el puerto todavía es un embozo
entre las brumas de esta Edad oscura
que anega el mar en sangre y en sollozo.

Siempre seré Tu paz. No Te he negado,
aunque negué el amor de muchos modos
y zozobré teniéndote a mi lado.

No pagaré mis deudas; no me cobres.
Si no he sabido siempre hallarte en todos,
nunca dejé de amarte entre los pobres.

JUDAS

Frustrado apóstol turbio del deseo,
lo que sabemos hoy, tú no sabías;
lo que esperabas tú del Galileo,
lo exigimos de Dios todos los días.

No fue mayor que el nuestro tu pecado,
traficantes también de sangre humana...
Beso en Su Rostro, al fin, aunque mal dado,
¿no te alumbró aquel beso la mañana?

Amor y suicidio en un madero,
muertes de un mismo Viernes de Pasión,
Su grito recogió tu desespero,

tu soga fue también tu confesión,
Judas, hermano Judas, compañero
de miedos, de codicias, de traición.

“¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?”

Los muertos piden paz inútilmente:
somos hijos y padres de la guerra.
Piden en vano credencial de gente
los muchos condenados de la tierra.

Moloc yergue su altar y su pantalla
sojuzgando señor el mundo entero.
Calla, de miedo, la verdad. Y calla
degollado el amor, como un cordero.

Y Tú, ¿no dices nada?, ¿no te enteras?,
¿pides más cruz aún?, ¿más sangre esperas?,
¿no sabes imponerte, Amor frustrado?

¿Qué más le exiges a la pobre fe?
¡Dios mío y nuestro y de Jesús: ¿por qué
una vez más nos has abandonado!

“DONDE ESTA, OH MUERTE, TU VICTORIA?”

¿Dónde está tu victoria, muerte extraña?
¿Dónde está tu derrota, muerte amiga?
Nos llevas, te llevamos, en la entraña,
grano en tu surco, de tu surco espiga.

Juntos crecemos. Tú hacia el ocaso,
cumplida la misión que nos fecunda.
Nosotros hacia el día, por el “paso”
de tu garganta abierta. La profunda

soledad de tu abismo se ha llenado
con el grito de Dios crucificado,
con tu muerte en Su muerte redentora.

¡Victoria derrotada en Su agonía,
oh hermana temporal vientre del Día,
umbral de los “levantes de la aurora”

“VI UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA”

Entonces veré el sol con ojos nuevos
y la noche y su aldea reunida;
la garza blanca y sus ocultos huevos,
la piel del río y su secreta vida.

Veré el alma gemela de cada hombre

en la entera verdad de su querencia;
y cada cosa en su primero nombre
y cada nombre en su lograda esencia.

Confluyendo en la paz de Tu mirada,
veré, por fin, la cierta encrucijada
de todos los caminos de la Historia

y el reverso de fiesta de la muerte.
Y saciaré mis ojos en Tu gloria,
para ya siempre más ver, verme y verte.

“ENTONCES LO VEREMOS COMO ES”

Porque lo espero a Él, y porque espero
que, al encontrarlo, todos nos veamos
restablecidos por el sol primero
y el corazón seguro de que amamos;

porque no acepto esa mirada fría
y creo en el rescoldo que ella esconde;
porque tu soledad también es mía;
y todo yo soy una herida, donde

alguna sangre mana, y donde espera
un muerto, yo reclamo primavera,
muerto con él ya antes de mi muerte;

porque aprendí a esperar a contramano
de tanta decepción; te juro, hermano,
que espero tanto verlo como verte.

“CENTINELA, ¿QUÉ HAY DE LA NOCHE?”

Sólo una cinta en flor guarda el entorno
de la garita, libres los ejidos.
Tarda la lluvia, pero en el bochorno
ya estalla nuestra sed de redimidos.

Para que Dios se vea Dios ahora,
hay que ir haciendo el Reino, a contramano
de cualquier otro reino; y es la hora
de que este mundo lobo sea humano.

¿Qué fue del latifundio, centinela?
¿Qué hay de la esperanza, compañeros?
La noche de los pobres está en vela

y el Dueño de la tierra ha decretado
abrir todos los surcos y graneros
porque el león del lucro ya ha pasado.

“ESPERAR CONTRA TODA ESPERANZA”

**Dice el Señor: “Yo vengo y no tardo”.
Y el Viento sigue desandando naves.
Hablemos de Esperanza, Leonardo,
contra toda esperanza, como sabes.**

**Entre Roma y Asís, está el Calvario
y el Huerto y la sorpresa de María,
y todo un Continente, solidario
con nuestra fiebre y nuestra teología.**

**Por tantos que nos siguen y por tantos
que han acrecido con su dura suerte
la herencia de los pobres y los santos;**

**porque creemos que Su Reino avanza
más allá del pecado y de la muerte,
hablemos y vivamos de esperanza.**

“YO MISMO LO VERE”

**Y seremos nosotros, para siempre,
como eres Tú el que fuiste, en nuestra tierra,
hijo de la María y de la Muerte,
compañero de todos los caminos.**

**Seremos lo que somos, para siempre,
pero gloriosamente restaurados,
como son tuyas esas cinco llagas,
imprescriptiblemente gloriosas.**

**Como eres Tú el que fuiste, humano, hermano,
exactamente igual al que moriste,
Jesús, el mismo y totalmente otro,**

**así seremos para siempre, exactos,
lo que fuimos y somos y seremos,
¡otros del todo, pero tan nosotros!**

IDENTIDAD

**Si no sabéis quién soy. Si os desconcierta
la amalgama de amores que cultivo:
una flor para el Che, toda la huerta
para el Dios de Jesús. Si me desvivo**

**por bendecir una alambrada abierta
y el mito de una aldea redivivo.
Si tiento a Dios por Nicaragua alerta,
por este Continente aún cautivo.**

**Si ofrezco el pan y el vino en mis altares
sobre un mantel de manos populares...**

Sabed: del Pueblo vengo, al Reino voy.

**¡Tenedme por latinoamericano,
tenedme simplemente por cristiano,
si me creéis y no sabéis quién soy.**

CARTA DE NAVEGAR

**“Leer las aguas” será siempre un sueño
mayor que mis estudios. No consigo
leerme por debajo, serme dueño,
tenerlas todas, a la vez, conmigo.**

**Flotan sombras de mí, maderas muertas.
Pero la estrella nace sin reproche
sobre las manos de este niño, expertas,
que conquistan las aguas y la noche.**

**Me ha de bastar saber que Tú me sabes
entero, desde antes de mis días;
que en Ti voy siendo la verdad que hago;**

**que has puesto en mis tesoros y en mis llaves
Tus luminosos ojos por vigías
¡y que eres mi Camino de Santiago!**

ELLA VENDRA

**Ya la acogí, en las sombras, muchas veces
y la temí rondándome, callada
No era el vino nupcial, eran sus heces;
era el miedo al amor, más que a la amada.**

**Pero sé que vendrá. Confío en ella,
amada fiel de todos y maldita.
No hay modo de escapar a su querella.
Sin hora y sin lugar, ella es la cita.**

**Vendrá. Saldrá de mí. La llevo dentro
desde que soy. Y voy hacia su encuentro
con todo el peso de mis años vivos.**

**Pero vendrá... para pasar de largo.
Y en la centella de su beso amargo
vendremos Dios y yo definitivos.**

AGUSTINIANO

**“Ámame más, Señor, para quererte”.
Búscame más, para mejor hallarte.
Desasosíégame, por no buscarte.
Desasosíégame, por retenerte.**

Pódame más, para más florecerte.
Desnúdame, para no disfrazarte.
Enséñame a acoger, para esperarte.
Mírame en todos, para en todos verte.

¡Por los que no han sabido sospecharte,
por los que tienen miedo de encontrarte,
por los que piensan que ya te han perdido,

por todos los que esperas en la muerte,
quiero cantarte, Amor, agradecido,
porque siempre acabamos por vencerte!

AVISO PREVIO A UNOS MUCHACHOS QUE ASPIRAN A SER CÉLIBES

Será una paz armada, compañeros,
será toda la vida esta batalla;
que el cráter de la carne sólo calla
cuando la muerte acalla sus braseros.

Sin lumbre en el hogar y el sueño mudo,
sin hijos las rodillas y la boca,
a veces sentiréis que el hielo os toca,
la soledad os besaré a menudo.

No es que dejéis el corazón sin bodas.
Habréis de amarlo todo, todos, todas,
discípulos de Aquel que amó primero.

Perdida por el Reino y conquistada,
será una paz tan libre como armada,
será el Amor amado a cuerpo entero.

MAR DE SAO MATEUS

Azul la paz, al menos este día,
la lengua pertinaz de blanca espuma,
olas, miradas, velas, vuelos suma,
llamándome, inviable lejanía.

Ancheta con sus versos por la arena,
las tribus con sus huesos por la muerte,
mi corazón como una playa inerte
ante los pobres entre sol y pena.

El mar que soy, el mar que me convida,
de donde viene, a donde va mi vida,
el mar que nunca habré de terminar.

Volviéndome, envolviéndome en sí mismo,
roca, horizonte, singladura, abismo,
el mar aún, de nuevo, siempre el mar.

EL CIPRES DE ITAICI

**Capucha, el sol latinoamericano.
La asceta soledad estalla en flores.
Pero no dejará de ser hermano
de todos los cipreses rezadores.**

**Savia del Pueblo, lluvia de Tu Gracia,
ora y convoca, vela y desafía.
Cirio pascual de verde pertinacia,
horada las tinieblas y abre el día.**

**Ciprés también, acógelo, Señor:
¡el mismo anhelo lo levanta a Ti!
Allá, mudo el ciprés en el fervor**

**de Silos. ¿Todavía mudo? Aquí,
aljaba de combates, el clamor
de este ciprés profeta de Itaicí.**

REBAÑO DE BECERROS

**Marejadas de furia, domeñada
por la voz de un vaquero y el estío,
manada sois y moriréis manada,
yerta la sangre y humillado el brío.**

**Cueros de cal en serie, la alambrada
os delimita el mundo con su hastío.
Carga, divisas, carne congelada,
no ha de salvaros este verso mío.**

**No me miréis, atónitas preguntas.
Rendid la inútil lira de dos puntas.
En vano mugiréis contra la suerte.**

**Sin libertad, sin hijos, sin arenas,
número y peso os toca ser apenas
para engordar los lucros de la muerte.**

A LA VIRGEN DE NAVIDAD

**La olvidada campana de la estrella
toca la hora del Amor, y el viento
dispersa en las tinieblas el lamento
de los cautivos y la Paz lo sella.**

**Porque eres Madre, siendo aún Doncella,
y el río de tu leche es ya sustento;
porque duerme el Señor bajo tu aliento,
heno de tu campiña en la gamella.**

**En la Noche del Tiempo renacido,
incapaz de decir tu dulce nombre
la Palabra del Padre hecha vagido;**

**capullo de las fajas y del sueño,
tembloroso y mortal capullo de hombre
¡nuestro hermano mayor y el más pequeño!**

A LA VIRGEN DE LA EPIFANIA

**Del Oriente, del Mar, del Mediodía,
¡todas las gentes hoy ganamos puerto
caravanas de Dios por el desierto,
de su querencia, en esta Epifanía.**

**Del Verbo consagrada en Ti, María,
y en Sacramento de humildad cubierto!
Doblada el alma y el tesoro abierto,
ganamos hoy, por fin, la teofanía**

**del Sinaí velado en mansedumbre
y al aire de tus brisas apagado:
el rostro del Señor, sobre tu cumbre:**

**la Nueva Ley, grabada en la sencilla
presencia de un infante recostado
sobre este Sinaí de tu rodilla.**

CASALS Y LLORENTE, JORGE

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

MARTI

**Gigante paladín de un Continente,
divino ruiseñor de la mañana;
¡en la fértil llanura americana
tus trinos fueron luz en el ambiente!**

**Con tu genialidad de omnividente
fuiste el asombro de la hueste hispana;
dictó el destino su sentencia arcana
¡y la inmortalidad besó tu frente!**

**¡Qué sueño tan hermoso fue tu sueño!
¡Qué realidad tan magna la “utopía”
que alimentaste con tenaz empeño!**

**Rugió la tempestad de la metralla
¡y el machete rimó su epifanía
en el revuelto campo de batalla!**

CASANOVA, SOFIA

Culleredo. (La Coruña) 1.861-Polonia 1.958

**Escribe novelas, teatro, conferencias, poesía.
En 1.906 es nombrada miembro de la Real
Academia Gallega. En 1.919, Alfonso XIII
la otorga la Gran Cruz de Beneficencia.**

LA AMADA

**Que leyeras, mi amor, te suplicaba;
tu voz el romancero revivía,
y Manrique sus cuitas nos decía
y Quevedo, riéndose, lloraba.**

**Del amor los latidos acallaba
en nosotros, la hispana poesía,
y la tarde, piadosa, que moría,
con un rayo de sol nos enlazaba.**

**Yo prefiero a las trovas tu presencia,
y tú, con irritada displicencia,
cerrado el libro tienes en la mano.**

**Parte ya, siendo Dios en el contento
de haber hecho divino un sentimiento
que fue sensual, imperativo, humano.**

CASANUEVA, BERNARDO

México. Siglo XX.

SONETO DIMENSIONAL

**Donde el aire respira por lo bajo,
donde la noche, desvelada, criba
un cielo de luceros a destajo,
donde da, mientras anda a la deriva,**

**facilidades a la luz de arriba
y tierna daridad a la de abajo,
haciendo alegre que en la tierra viva
el hombre que la pisa con trabajo,**

**donde se vuelve de cristal el frío
y el agua deja de llorar, Dios mío,
donde se pasa de dormido el sueño,**

**mi corazón, sujeto al albedrío,
rinda su dimensión de ser pequeño,
incorporado como está al rocío.**

CASAÑA, FRANCISCO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A MIS LECTORAS

A ti lectora fiel, camino y meta
que sigues generosa mi poesía,
catorce verso tengo en este día
que os traigo como flores en tarjeta.

Un universo lleno de colores
y unas palabras llenas de sentido,
de gratitud que nunca encierra olvido,
ni entiende de prebendas ni favores.

Os necesito tanto, que no entiendo
mi escritura si falta vuestro aliento,
sin vuestra comprensión que siempre advierto...

Vosotras sois el norte con que emprendo
caminos donde escribo el sentimiento,
la meta de mis versos cuando acierto...

A MI LIBERTAD

Libre soy, pues del mundo nada censo
sino tiene que ver con la belleza,
evito lo que pienso en mi tristeza
y nunca la tristeza en lo que pienso.

No soy de posesiones ni talentos,
con menos, más alcanzo mi sustento
pues pongo mi talento en lo que siento,
y nunca lo que siento en mis talentos.

Admiro a los que actúan con limpieza,
evito en lo que puedo a los que mienten
y afronto, sin vehemencia, mi torpeza...

Prefiero al que es feliz en su pobreza,
pues ponen la cabeza en lo que sienten
y nunca lo que sienten, en cabeza...

INA

Claveles han brotado de tu suelo
y el aire se ha quedado sin tus prisas,
buscando por la calle van las brisas
hacerse torbellinos en tu pelo.

**¡Adiós! mi deslenguada perra mía,
qué fría está la casa sin tu aliento,
que témpano cogido al sentimiento
buscando en las esquinas tu alegría.**

**Un hueco en el sillón y en la correa
agrandan la oquedad del sentimiento
que algún ladrido rompe desde el cielo.**

**Recorre los luceros y olfatea
¡que está un ángel dormido, lo presiento!
y dile, que otra vez estoy en duelo.**

CASARAVILLA LEMOS, ENRIQUE VALE

Uruguay. 1.889 – 1.967

Poeta hallado en Internet.

AL VINO

**Tú viertes Alegrías del corazón. ¡Qué triste,
sin tí se va la vida, noble vino orgulloso
y radiante de olvidos! Desde que el cielo existe
triunfa tu gozo como un gozo religioso.**

**Qué ligeras las copas, cuando juntas palpitan
en tu amor, ¡vino! Todas las embriagueces, aman
la sombra de tus ramas! Los rayos en tí habitan
del Dios de los ejércitos. ¡Los rendidos, te llaman**

**para andar! Los serenos campos con sus vendimias,
amparan tus estirpes. Y como el pan, tú tienes
la gracia de la Cena Antigua! Tus eximias**

**virtudes resplandecen sobre los dulces bienes.
¡Carnal don nos entreabres, y el velo ultraterreno!
¡Mas eres loco, como la llama y el veneno!**

CASARES, ANTONIO

España. Bilbao. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

EVARISTO CARRIEGO

**Antes que Borges, visionario y ciego,
soñara con reyertas y puñales
en el abismo de los arrabales
de Buenos Aires, los soñó Carriego**

**-bohemio, taciturno y nocherniego-
en versos luminosos e inmortales,
bellos como poemas musicales
o tristes tangos del desasosiego.**

**En noches de estupor y de agonía,
perdido en el oscuro laberinto
de la ciudad de la melancolía,**

**se buscaba a sí mismo, alma sin dueño,
y descubrió que era un ser distinto
a aquel que se soñaba, que era un sueño.**

II

**Le quiero imaginar y lo imagino,
bajo un cielo raquíptico y enfermo,
vagando por las calles de Palermo,
viviendo la epopeya de un destino**

**lunfardo y pobre, acaso por Belgrano
soñando ese poema nunca escrito
o mirando el crepúsculo infinito
que se desangra sobre el mar en vano.**

**Lo adivino en el pálido suburbio,
buscando la belleza entre ese fango
que da sentido al arrabal y al tango**

**o a la milonga del pasado turbio.
(Acaso vague por la calle Honduras
contando versos y palabras puras)**

LEITMOTIV

**¿En qué dios se inspiró, qué oscuro numen
le dio el bello perfume de las rosas,
cómo hizo caber todas las cosas
en el breve recinto de un volumen?**

**En él todas las cosas se resumen,
las más terribles y maravillosas,
las más sublimes y las más tediosas,
y aquellas que en el fuego se consumen.**

**Él volvió a unir lo igual y lo disperso,
el futuro y el hoy, el hoy y el antes,
los mundos materiales con la Idea.**

**En el Quijote cabe el universo,
pero, ¿qué habría sido de Cervantes,
si no hubiese soñado a Dulcinea?**

POLVO ENAMORADO

Dicen que dijo Heráclito el Oscuro
que todo pasa, como pasa el viento,
que es un sueño pensar en el futuro,
que muere la belleza en un momento,

que es inútil luchar contra ese muro
de que todo existir es movimiento.
Pero yo de una cosa estoy seguro:
no pasará el amor que por ti siento,

aunque pasen los días, las ciudades,
la belleza que al sueño nos convida,
los imperios, los ríos, las edades.

Porque sé que nací para quererte,
más allá de la muerte y de la vida,
más allá de la vida y de la muerte.

BELLEZA EFÍMERA

Esplendor de la tarde cuando esplende,
ungida por la luz de terciopelo ,
y el azul lapislázuli del cielo
en llamas de oro azul sus fuegos prende.

Por todas partes la belleza extiende
su ilimitada perfección, si anhelo
de ser gozada, tentación sin velo,
cuerpo desnudo que a gozar se tiende.

Rosa de cera, cielo de zafiro,
carne del sueño que será ceniza,
mundo sin velo que su amor me ofrece.

Quiero gozar de todo lo que miro,
agua desnuda que se me desliza
entre los dedos, y desaparece

MISTERIO

Quién entiende el misterio de la vida,
qué somos, qué seremos, quiénes fuimos,
sabemos que nos vamos, que vinimos
a dar esta partida por perdida.

El mundo se desangra en nuestra herida,
vivimos sin saber por qué vivimos,
en este laberinto nos perdimos,
en este laberinto sin salida.

Sabemos que está escrita ya la hora

en el reloj de arena del destino.
¿Qué queda de la rosa y su perfume?

Somos un manantial de agua que llora
o una flor en el borde del camino
que apenas ha nacido se consume.

MISTICA

Como el místico busca, o el asceta,
la unión con lo divino o con su ausencia
y abandona la cómoda existencia
para vivir en soledad completa.

Así pasa la vida del poeta,
de ese ser que así mismo se sentencia,
desde el abismo de su inteligencia,
a ser el ser más solo del planeta.

Un sueño le parece el universo
un sueño que tan sólo se comparte
con los sueños de otros soñadores.

Como el orfebre el oro talla el verso,
dedicando su vida al raro arte
de caminar cantando entre las flores.

CUEPO DE AMOR

Tus pechos como lunas, tus pezones
de seda entre los dedos de Cupido,
dos ánforas de luz donde me olvido
de la noche del alma y sus crespones.

Tus ojos como dos constelaciones
que en lo alto de la noche has encendido,
y galopar a corazón tendido
por todos los eróticos rincones.

Tu cuello para el éxtasis, tus senos
erguidos como pájaros obscenos,
la luz que va naciendo en cada verso.

Nafrago por el mar de tu cintura,
perdido como Dante por la oscura
y recóndita selva de tu sexo.

JARDÍN DE UNA NOCHE DE VERANO

Flota el jardín en la noche de estío,
como un mar perfumado de incienso,
mar de la noche, corazón inmenso
que late juntamente con el mío.

Tanta belleza es un escalofrío
en el que el corazón queda suspenso.
Sólo pensando en ti, como ahora pienso,
puedo llenar mi corazón vacío.

Está el jardín en su quietud serena,
y el alma al contemplarlo se desnuda
para sentir esta belleza plena.

Jardín de amor o mágico recinto
en el que te recuerda mi alma muda,
que no quiere salir del laberinto.

PRESENTE EL PARQUE

Esta quietud, este silencio, esta
visión que es evidencia del paisaje,
este mar que no es mar ni es oleaje,
este río que oculta la floresta.

Esta naturaleza que nos presta
su belleza, su luz y su mensaje:
gozad del mundo, que es muy corto el viaje,
antes de que la noche sea funesta.

Este parque del sueño y de la vida,
esta acacia, este roble, este avellano,
esta cúpula azul al mediodía.

Esta naturaleza compartida,
este cielo al alcance de la mano,
esta rosa de amor y poesía.

CONTEMPLACIÓN DEL JAZMÍN

Leve es la rama del jazmín y leve
el aire de la tarde transparente,
leve la luz que flota en el poniente,
leve la brisa que la rama mueve.

¡Cuánta indolencia en el jazmín que bebe,
en la tarde desnuda e indolente,
la luz que se deshoja lentamente
sobre sus hojas y su flor de nieve!

Danza la leve rama, o está quieta,
entre los dedos de la luz desnuda
y el velo de la tarde conmovida.

En un rincón, a solas, el poeta
mira en silencio, la belleza muda,
absorto ante el misterio de la vida.

EVOCACIÓN

Evoco en estos versos tu hermosura,
que no se puede comparar con nada,
el cielo siempre azul de tu mirada,
tu boca, manantial de la dulzura.

Evoco la secreta singladura
por tu cuerpo de seda acariciada,
el mar que es en tus senos enseñada,
el naufragio en el mar de tu cintura.

Evoco la ternura de tus brazos,
tus besos, tus caricias, tus abrazos,
tu libertad que no conoce amo.

Espejo del amor definitivo,
te evoco en estos versos que te escribo
diciendo que te sueño y que te amo.

QUERENCIA DEL OLIVO

Yo quisiera estar siempre como tú, viejo olivo,
enhiesto bajo el cielo azul de Andalucía,
como un dios que se siente eternamente vivo,
heraldo de una tierra que anuncia la alegría.

Sembraría en el viento estos versos que escribo,
para que todo el mundo oyera la armonía
del árbol de los sueños, del árbol sensitivo,
que sólo nos da frutos de amor y de poesía

Quisiera mirar siempre la soledad del monte,
la belleza sin fondo del mar del horizonte,
la tierra que me acoge, hermosa como un verso.

Y levantar mis ramas al cielo como un grito,
para sí proclamar mi dolor infinito,
cuando quieran cortarme, a todo el universo

ELOGIO DEL SOÑADOR

Antes que el breve sueño de la vida
pase sin darte cuenta de su paso,
no pienses que la vida es un fracaso,
no la des de antemano por perdida.

Aunque la pierdas, juega la partida,
bebe el licor con que se colma el vaso
de la existencia, antes que el ocaso
siembre las sombras de la despedida.

**Antes de que la vida te derrote,
lucha por la belleza de una idea,
pese a que sepas el dolor que encierra.**

**Emula a cada instante a Don Quijote,
aunque no exista, ama a Dulcinea:
tú has venido a soñar sobre la tierra.**

CASARES BLAZQUEZ, JOSE

España. Granada. Durcal. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

A DURCAL MI PUEBLO

**Mi voz llega hasta ti ¡Perla del Valle!
palpitante de amor, aunque lejano;
nadie quiere impedir que hable tan claro,
de las formas vibrantes de tu talle.**

**He de besar tu boca, siempre inerte;
ha veces lo he intentado en el vacío;
he de sentir tu cuerpo junto al mío,
a pesar que me abrace así la muerte.**

**No se enfríe mi amor por la locura
de estos sueños; ni pensamientos vanos,
puedan lograr olvido, a tu hermosura.**

**Y del amante joven, dicha pura
brote, al rozar mi amada con mis labios,
recibiendo su beso en mi figura.**

AL VALLE DE LECRIN

**Entre peñas, piornos y juagarzos
llega el agua que riega todo el valle
se ven niños jugando por la calle
y sus padre labrando en los arados.**

**De la Sierra Nevada y por atajos
baja el semen de vida, y con alarde
va chocando en recodos su torrente
esparciendo su savia en mil pedazos.**

**Huele a paja, a tierra y pan mojados,
un fogón encendido en un balate
donde hacen las migas, mis paisanos.**

**Repica la campana... ves rezando
los cuerpos que yerguen en el paraje
y se siembra de tallos, todo el campo.**

PRESENTE Y PASADO

Hurgando en el recuerdo y el olvido
los tristes sueños, de mi infancia rota
quiero poseer con impaciencia loca
este rato feliz, no consumido.

Vivencias recorridas en camino
de brozal, con espina retorcida
en un estío seco y bien prendida
al corazón marchito del amigo.

Tiempo pasado a mi memoria asoma
como un fantasma aún no conocido
que mi alma en quietud no cataloga.

Tiempo presente, trozo desprendido
de la alegre esperanza inacabada...
feliz por encontrarme hoy con tigo.

AL PUENTE

Por el sendero abierto en la espesura
del bosque oscuro, hallé tu imagen clara;
escondida, oculta en la maraña,
que por fuera embarcaba tu figura.

No pude imaginar tal hermosura,
hasta llegar al fondo de tu alma,
beber el agua fría que resbala
saciando mi interior con gran dulzura..

Así eres tú, mi preciosa escultura
idéntico al fruto de castaña
que, hasta perder su fea cobertura

no aparece sazónada y madura,
escondiendo tu encanto y tu belleza
cubriéndote con gestos de amargura.

QUERENCIA DEL OLIVO

Yo quisiera estar siempre como tú, viejo olivo,
enhiesto bajo el cielo azul de Andalucía,
como un dios que se siente eternamente vivo,
heraldo de una tierra que anuncia la alegría.

Sembraría en el viento estos versos que escribo,
para que todo el mundo oyera la armonía
del árbol de los sueños, del árbol sensitivo,
que sólo da sus frutos de amor y poesía.

Quisiera mirar siempre la soledad del monte,
la belleza sin fondo del mar del horizonte,
la tierra que me acoge, hermosa como un verso.

Y levantar mis ramas al cielo como un grito,
para sí proclamar mi dolor infinito,
cuando quieran cortarme, a todo el universo.

TORTILLA EN MARCHENA

Que escriba un soneto a la tortilla
me han pedido realice esta mañana;
nunca he visto más cosa complicada
aunque parezca a veces tan sencilla.

Es de forma redonda y amarilla
una rueda compuesta de patata,
con cebolla en ocasiones mezclada
y revuelta de huevos en pandilla.

Y comenta alguna cocinera
la receta ya existe en cada casa
pues al cabo, la puede hacer cualquiera.

Su sabor exquisito se despierta,
en banquete o cenas como tapa
y apacigua la ansia más hambrienta.

DOLOR Y AUSENCIA

Me dicen que has llorado y yo lo creo
porque conozco del Valle las copas,
la luz de sus sentidos y las sombras,
el clima propio, a través del tiempo.

Qué difícil se me hace, lo presiento
la elección del camino en nuestra marcha,
unas veces queremos, la cañada,
otras, ver la montaña como el viento.

Vive en el Valle templado y hermoso
que da su fuego, esplendor y la fuerza
marcando la nostalgia a nuestro lado.

La realidad presente es quien manda;
si estás viejo, mejor que joven ciego
y si cansado, ánimo y descansa.

CASAS, JOSE JOAQUIN

Chiquinquirá. Colombia. 1.866 – Bogotá. 1.951

Poeta Romántico. Hallado en Internet.

SONETO

Se van las tardes del azul verano;
se van con él las raudas golondrinas;
se van las horas del bullicio ufano,
de alegre sol y diáfanas neblinas.

Se van los sueños del amor temprano;
poniente el sol alumbra nuestras ruinas;
no torna el gozo al corazón humano
ni a su alero de ayer las golondrinas.

¡Mustio desmaya cuanto fue risueño!
¿A qué horizonte os dirigís lejano,
veloces aves, ilusión de un sueño?

Os va siguiendo el corazón las huellas:
¡Adiós las tardes del azul verano,
veloces aves, ilusiones bellas!

SONETO

Hay un dolor de inconsolable ausencia
de un goce excelso que el mortal no alcanza;
dolor de un bien que oculto en lontananza
brilla con misteriosa refulgencia.

Es un dolor como sutil esencia
de una flor de recuerdo y esperanza;
es un dolor preludio o remembranza
de otra feliz recóndita existencia.

Es un dolor del que en cadenas ama;
es el dolor del que sin habla admira;
es un dolor que con amor se inflama;

es el dolor que en lo íntimo suspira,
cuando el artista el corazón derrama
en el lienzo, en el mármol o en la lira...

SONETO

Me place del campestre cementerio
por las sendas perderme intransitadas,
oyendo de la brisa en las cañadas
el antiguo monótono salterio.

¡Qué voces de las lindes del misterio
devuelven el rumor de mis pisadas!
¡Cuántas augustas sombras adoradas
tienen aquí su indisputado imperio!

**¡Ah, no esto morir! ¡La vida es ésta.
Aquí es bello el dolor sentido en calma,
cual nublado que el sol tiñe a su puesta.**

**Aquí, con Dios y mi esperanza a solas,
siento subir a dilatarme el alma
de la vecina eternidad las olas.**

SONETO

**Yo sé pulsar el alma de las cosas
en íntimo concierto con la mía;
yo interpreto la gran melancolía
de las azules tardes misteriosas.**

**Yo sé que dicen, al morir, las rosas
que, abiertas al albor de un breve día,
abrazan en amante compañía
las tumbas de las vírgenes hermosas.**

**Yo en la inmensa creación miro la escala
por do va el alma a su nativa altura,
miro una flor que adoración exhala.**

**Cuando a morir lo hermoso se apresura,
sus adioses cantando me señala
otra inmortal, la efímera hermosura.**

SONETO

**Cuando en mitad de su triunfante vuelo
el rojo sol las cumbres ilumina,
hacen los rayos que su faz fulmina
los flacos ojos apartar del cielo.**

**Mas cuando tiñe de la tarde el velo,
sosegada, la lumbre vespertina,
la mirada, perdiéndose, domina
orbes más vastos que soñó su anhelo.**

**Mientras la dicha sus fulgores lanza,
la mente hundida en terrenal bajeza,
nada divino a penetrar alcanza;**

**crepúsculo del alma es la tristeza,
a cuya luz la tímida esperanza
la playa ve do el infinito empieza.**

LA TARDE

**Paró en las eras la afanosa cuita.
Todo en la tarde se concentra y ora:
hora de ausencias sollozantes, hora**

de religiosas almas favorita.

Con largos ecos la señal bendita
recuerda al corazón que sueña o llora,
que lo inmortal en lo terreno mora,
que en nuestro ser la eternidad palpita.

La sombra de los cerros se agiganta,
y una tristeza plácida y divina
sobre el alma y el mundo se levanta.

Símbolo de la tarde que declina
un tochedillo solitario canta
entre el percal su endecha vespertina.

DE NOCHE

Pasó el rosario. Por la usual calleja,
del ángel de la guarda en compañía,
rezando el Kirie por costumbre pía
hacia su ejido el sacristán se aleja.

Asunto pingüe de vulgar conseja,
entre la breña tétrica y bravía
con las memorias del difunto día
el agorero currucuy se queja.

Cerró la tienda Doña Ester Barbosa;
cada vecino en su mansión tranquila
al toque de las ánimas reposa.

Mustio el farol municipal vigila,
y extienden por la plaza silenciosa
rumor de paz los chorros de la pila.

LA CASA EN RUINAS

El techo de mi estancia ya encalvece;
yerbas brotan en él mustias y canas;
entra turbia la luz por las ventanas;
ya la armazón se dobla y desfallece.

Ya el huerto, exhausto de vigor, no ofrece,
sobre el bardal colgante, sus manzanas;
do emporio fue de púrpuras y granas,
zarza y cardón sinavecillas crece.

La casa de mi cuerpo anuncia ruinas:
ya es fuerza que hasta el polvo la destruya
la muerte en sus profundas oficinas;

huye, alma, pues, de la posada tuya,
hasta que al fin del tiempo, en sus colinas

Dios a propia mansión te restituya!

EL RECIBO

**Invadieron las anchas pesebreras
rucios, moros y bayos humeantes,
todos con sillas chocontanas de antes,
frenos de Suesca y largas retranqueras.**

**Los mozos rellenaron las cuberas
de rastrojos y vástagos fragantes;
y corrieron por guaduas gorgorantes
al dornajo de roble las chorreras.**

**En la quietud del estival bochorno
iba lenta subiendo la humareda
que, de amasijo, respiraba el horno;**

**y entre hollín y ceniza y polvareda
marchando, hacia el corral en torno
orondos pavos la pomposa rueda.**

EL TIEMPO BRAVO

**Niebla y más niebla. La estación más brava
con borrascosas lluvias se aproxima.
Cierzo sutil los vástagos lastima
que el paramuno viento respetaba.**

**Juan una estera de espartillo acaba
del rancho a sombra, en desigual tarima;
Censión a la olla chamarasca arrima
y enciende lumbre con rastrojos de haba.**

**En cueros los chiquillos barrigudos,
para el rigor del páramo nacidos
y más orondos cuanto más desnudos.**

**Triscando afuera, de la mano asidos,
juegan, con gritos remedando agudos
del viento entre las pencas los aullidos.**

CASAS, LUIS ANGEL

La Habana. Cuba. 1.928

**Nominado para el Nobel de Literatura.
Poeta hallado en Internet.
Reside en Estados Unidos.**

ESTOY EN MEDIO DEL ADIOS

Estoy en medio del adiós, en medio

de mis palabras cuando tú las usas,
pues conozco los males sin remedio
y el dolor de las cosas inconclusas.

Estoy perdido en el horror del tedio,
y en vano a mi conciencia doy excusas,
porque siempre se alarga el intermedio
en el teatro de mis pobres musas.

Corto es el pie para el camino largo,
dulce la gloria, pero el polvo amargo,
y no rima el camino con el pie;

porque lo que se sueña no se vive,
y yo tan sólo soy aquel que escribe
lo que pudo haber sido y nunca fue.

LA CANA

Ayer mi mano recogió una cana.
La recogió del aire en que venía,
volando desde incierta lejanía,
a posarse quizás en mi ventana.

Y pregunté a la luz de la mañana
si la sutil viajera no sería,
en vez de ajena cana, cana mía,
y si en vez de venir, íbase ufana.

La luz no contestó. Yo tuve miedo;
y, poniendo la cana sobre un dedo,
la soplé con mi aliento más sonoro...

Y vi cómo, robándola en el aire,
el sol me hacía el singular desaire
de convertir la cana en rayo de oro.

CASASUS, JOAQUIN D.

México. 1.874 – 1.932

Yerno del Maestro D. Ignacio Manuel Altamirano.
Escribió su producción poética con el seudónimo de
Efraín M. Lozano.

A UNA DESCONOCIDA

En su perfil de virgen siciliana,
cerca un nimbo de oro su cabeza,
su boca se parece a una cereza
y sus mejillas son carmín y grana.

Es su frente la cumbre soberana

donde brilla de su alma la pureza,
y en sus ojos pintó naturaleza
un cielo azul con luz de la mañana.

Su cuerpo diminuto es un encanto;
pero realza sus hechizos tanto
de sus labios la plácida sonrisa,

que la verla caminar tan salerosa,
toda ella se asemeja a linda rosa
que suave mece en el rosal la brisa.

CAS CALES, FRANCISCO

España. Murcia. 1.597

Poeta y amigo de Lope de Vega.
Catedrático de Retórica de Murcia.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Morir es ley forzosa en el que nace,
nazca plebeyo, o majestad suprema,
para la muerte no hay estratagema,
aunque espíritu angélico la trace.

Aunque el hombre se mude, o se disfrace
en formas mil, llega la hora extrema;
romperse tiene nuestra humana nema,
por más que el alma al cuerpo amigo abrace.

Merced del cielo, que a los orbes once
a LOPE trasladó, y en urna de oro
conservar fénix, si inmortal adama.

Imprimen Musas su memoria en bronce,
y a un tiempo trina dulce, alto, sonoro,
tu lira Orfeo, su clarín la fama.

SONETO

Gloria de Taurisano, honor de Castro,
si desde su cortina Apolo dijo
tu fausto hado, que conserva fijo
la eternidad en basa de alabastro.

¿Podrá maligna envidia cuando el rastro
te siga, ni podrá Momo prolijo
desdorar el vellón rubio de Frixo?
¿De tu felicidad torcer el astro?

Si tu glorioso curso el cielo aprueba,
y confirma voz pública lo hecho,

¿habrá rémora humana que te impida?

**¡No! Porque el templo del honor te lleva
tu excelente virtud, rumbo derecho,
sobre las crespas ondas de esta vida.**

SONETO

**Haga las partes y el oficio el choro
de un buen varón: no cante entre acto y acto
sino cosa que importe y sea a propósito.
A los buenos socorra; a los amigos**

**aconseje; compongá los airados;
ame los virtuosos y devotos;
alabe mucho de una pobre mesa
los escasos manjares; encomiende**

**la justicia divina, humanas leyes;
abra las puertas de la paz tranquila;
guarde el secreto encomendado; ruegue**

**a los dioses, humilde, que se trueque
la próspera fortuna de los malos
con la mala y adversa de los buenos.**

CASCIARI, HERNAN

Argentina. Buenos Aires. 1.971

Poeta hallado en Internet.

SONETO

**Bronceador, desengaños, esterillas,
juegos de azar, amor, esfuerzo y cena...
Vivir son unas cortas maravillas
que nos dejan las manos con arena.**

**Con la excusa de la comida paga
nos quitan de lo incierto y nos devuelven
-desnudos- a recomponer la saga
de misterio en que todo se resuelve.**

**Vano entonces decir amor eterno,
plazo fijo, quizás, ella te espera,
financiación, después, futuro yerno...**

**No hay razón de llenar las cubeteras
si vivir es la breve temporada
que nos distrae del yugo de hacer nada.**

SONETO

Yo fui invernal. En mis antiguos vuelos
quise batir el récord de lo oscuro
para que en mis espaldas de deshielo
me crecieran las alas de Epicuro,

y así volar la ras del subterráneo
y aterrizar en sótano y cloacas,
sin sol dermatológico o cutáneo
y con miedo a la cruz y a las estacas.

Yo fui invernal, viví congestionado,
amarillento y pobre de suspiros,
tan ajeno del verde y del dorado.

Cálido hogar, hoy salgo al patio y miro:
sonríe el horno de barro, el helecho
y el jazmín, porque el cielo está al derecho.

CASIOPEA (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

ME VISTO DE SONETO...

Me visto de soneto para amarte
y mi alma de bolero te regalo,
en versos para ti... yo la acicalo,
acógela en tu piel como estandarte.

Y sin entender “ni papa” de este arte
a las normas del verso destartalo,
para llegar a ti sin intervalo...
al borde de tu piel para velarte,

los sueños mientras duermes dulcemente.
No me digas que no...;No me castigues!,
me quedaré en silencio, ahí en tu mente.

Sólo quiero que mis sueños abrigues,
que tus brazos me envuelvan de repente
y miles de caricias me prodigues.

SONETO PARA DESTINO

Quiero invocar a las musas del verbo
y escribir con su poder un soneto,
dedicarlo a Destino por completo
y explicarle las cosas que yo observo.

**Diré, “querido amigo”, que me enervo
al ver siempre tu falta de respeto,
un poquito de calma te receto
y lo que para mí, yo me reservo.**

**¿Por qué siempre arremetes en mujeres?
¿no será que tu cobardía te impide
y criticar al hombre no te atreves?**

**Yo leo tus comentarios y coincide,
te digo que tus complejos superes
antes de que tu juego te lapide.**

CASNATI, LUIS RICARDO

Cuyo. Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

LAS CEREZAS

**Definición sin mengua del verano,
cerezas donde cantan los sentidos
del mundo, breves cuerpos encendidos
y habitados por un fulgor pagano**

**resuelto en púrpura y escarlata
y en carmesí y en bermellón de sueño,
con qué eficacia, con qué rojo empeño
sintetizan el fruto que desata**

**para la vida lo que fue ilusión
y suspirada expectativa con
un cántaro de afanes y promesas.**

**Por eso el grito de mi juventud:
No quiero velas sobre mi ataúd.
Yo quiero una escudilla de cerezas.**

CONTEMPLANDO UN DAGUERROTIPO CON MI PADRE A CABALLO

**Arte asombroso el del daguerrotipo;
para y congela el tiempo, y eterniza
lo que luego del tiempo es de ceniza
o de olvido. Sería un anticipo**

**de la inmortalidad, si esta existiera,
o del solemne siempre, si guardara
éste un fulgor posible. No es avara
su voz: este cartón me recupera**

las formas de mi padre. Aquí su garbo

físico, la escultura donde escarbo
lo desaparecido que persiste

por esta magia, poncho, rostro, estribos,
manos, caballo. Muertos pero vivos.
Así estoy menos sólo y menos triste.

LA GUERRA DEL 14

Yo no había nacido. Referencias
y crónicas oídas al desgaire
mucho después, cuando ya fue aquel aire
épico en humo de reminiscencias,

me golpearon el alma. Yo era chico.
No es explicable que sintiera aquello
con tal fulgor patético. Fue un sello
vivencial que aún me hiere. Lo adjudico

a un orden de misterio que se hermana
con leyes fuera de la cifra humana
y donde el corazón se pierde y trunca.

Quizá luché y morí en aquella guerra
y hoy estoy en Verdún bajo la tierra.
Lástima grande no saberlo nunca.

CASTAING, RODOLFO

Costa Rica. Siglo XIX - XX

Poeta. Prosista y erudito notable.

PASIONARIA

Tú bien sabes que vivo para amarte
con fervor, sin quebrantos ni medida;
tú sabes que, al hacerte mi elegida,
la existencia he querido consagrarte.

Tú sabes que jamás podré olvidarte,
pues lo que bien se quiere, no se olvida
y mientras tenga un hálito de vida,
ese hálito será para adorarte.

Por tu amor yo he luchado con desvelo,
desgarrándome el alma en los abrojos
crecidos a la sombra de ese anhelo;

y cuando, al fin postrándome de hinojos,
para no sucumbir buscaba el cielo,
¡tú me diste dos cielos en tus ojos!

MADRE MIA

En una de las vueltas del sombrío
Maravilla, atrevido y turbulento,
hay un roble tronchado por el viento,
confundiendo sus ramas con el río.

Privado del salvaje poderío
que guardaba en su leño corpulento,
sólo anhela un consuelo a su tormento
de aquella agua en el loco desvarío.

Al igual de ese roble destronado
que en las linfas oculta la tortura
de sentirse abatido y destrozado,

¡cuántas veces rendido de amargura,
en tu pecho la frente he reclinado
para ocultar allí mi desventura!

SU PAÑUELO

No pretendas, con fútiles engaños,
rescatar el pañuelo tan deseado,
que una noche, encontrándome a tu lado
hice mío a pesar de tus regaños.

Emblema delicioso de tus años,
ese tesoro, blanco y perfumado,
sobre el pecho lo guardo apasionado,
para enjugar posibles desengaños.

Porque en lúgubres horas de desvelo,
cuando llevo a mi frente adolorida
tu reliquia, en demanda de consuelo,

me parecen que en ella viven presos,
¡el encanto sonriente de tu vida
y el rumor inefable de tus besos!

SUS CAPRICHOS

Una vez, por saber si cumpliría
lo que ella me ordenaba zalamera,
arrojó en la prisión de una pantera
el pañuelo que tanto le pedía.

Yo intenté, demostrando valentía,
librar aquella prenda de la fiera,
y, al hacerlo, una zarpa traicionera
castigó duramente mi osadía.

Ella entonces, con paso vacilante

vino a mí, de su hazaña arrepentida;
y al mirar en mi pecho palpitante

el rastro de la garra maldecida,
¡desató su cabello rutilante
para limpiar la sangre de mi herida!

VUELO SUPREMO

Cruza el ave rozando la sabana
que le extiende una alfombra de verdor,
y, al potente vibrar de su motor,
se remonta, gallarda y soberana.

En la gloria triunfal de la mañana
es el cielo de luces una flor;
y en los aires, audaz, el aviador,
lanza un reto a la muerte tan lejana.

Mas el ave que ha sido detenida
en la rauda carrera de su vuelo,
por la parca se siente sacudida;

y al hacerse pedazos contra el suelo,
¡glorifica a dos bravos que, sin vida
en su almas se vuelven hacia el cielo!

ANHELOS

En la copa nevada de un jazmín,
donde el aura conviértese en rumores,
un trono han fabricado a sus amores,
dos gorriones que habitan el jardín.

Cuando el sol al perderse en el confín
baña a la planta en suaves resplandores,
ilumina un idilio entre las flores,
cuyo ensueño de amor no tiene fin.

¡Deliciosa visión la de ese nido
columbrado a los rayos del ocaso!
¿Lograré yo, después de haber vivido

resignado al capricho del acaso,
encontrar para siempre convertido
de amor en casto nido tu regazo?

CASTAÑEDA ARAGON, GREGORIO

Colombia. 1.886 – 1.960

Poeta hallado en Internet.

BARRIO DE PESCADORES

**Alba lila. Arponeros zarpan rumbo a levante
en sus largas barquetas. La ensenada se angosta
en la sutil penumbra. Hila el terral. Saltante
deja el agua azulencos húmedos en la costa.**

**A correr los cangrejos o a bañarse en rosario,
llegan los chicos. Risas. Su voz de aguda tilde
alegar como un toque de misa el vecindario
donde ya se alza el humo oloroso y humilde.**

**Geométrico el pelícano con su vuelo a la capa
augura un tiempo claro. Sobre este mar de mapa
parece escrito: Esmirna, Chipre, Rodas, Argel...**

**Se siente el suave aroma de las marismas muertas,
de las retamas ásperas... Asoman a las puertas
madrugadores viejos, componiendo la red.**

CASTAÑO, FRANCISCO

España. 1.951

Poeta.

ENCLAVE

**Morir soñando, sí, mas si se sueña
ilusión es la muerte, fe la vida,
ganada acaso cuando ya perdida
un tiempo ajeno de los dos se adueña.**

**El empeño de ayer, ¿qué nos enseña?
¿La pasión con que damos por sabida
esta ilusión de ser nunca aprendida
ni nunca dócil porque siempre dueña?**

**¿A qué poner en ella tanto empeño?
No por saber corremos otra suerte.
Ilusión de aprender lo ya sabido.**

**Bajo otra advocación, también el sueño
acepta la verdad que hay en la muerte.
Labio de luz que alivie nuestro olvido.**

CASTAÑON, LUCIANO

Gijón. Asturias. 1.926 – 1.987

Poeta hallado en Internet.

LA PESCA

**Desenfrenada boca de mujeres.
cabeza de tortuga; promontorio
acunando la pena y el jolgorio
al compás de miserias o de haberes.**

**Sonríes en verano cuando quieres
demostrar el colmado aunque ilusorio
rebullir de peces, premonitorio
mensaje de una ausencia de placeres.**

**En invierno tu barca en tierra queda;
enmudece el rapaz, no te despierta
al alba. La galerna es la moneda**

**que percibes. Escuchas la reyerta
de marejada y olas. Siempre rueda
la ilusión: “Mañana...”, si no está muerta.**

OTROS BARES

Ahora es diferente. Las tabernas
genuinas quedaron desbordadas
por bares de pareces decoradas
y asientos para incomodar las piernas.

En la noche, parejas nada eternas
perseguidas por las ciegas miradas
de otros, presentidamente envidiadas
por el futuro goce. Las alternas

canciones culebream las gargantas
mientras las vibrátiles lenguas rosas
-o beodamente oscuras por tantas

libaciones- se mueven perezosas
o dulcemente bondadosas. Santas
nos parecen los sábados las cosas

ANCIANOS

Ignoran los problemas esenciales.
Vivir es vegetar. La Cofradía
regala a los jubilados el día
de la Patrona los distintos vales

que se pueden canjear por unos reales
hechos bollos y vino. La anarquía
duerme entonces igual que dormiría
un enfermo inyectado por sus males.

Nada. Aire. La vejez los invade
como el corte de secular guadaña
que cercenara sus preocupaciones.

Es barato el engaño del cofrade:
“Te soleas, ríes y vives”. Daña
mirar tan inservibles corazones.

CASTAÑON DIAZ, JESUS

Moreda de Ayer. Oviedo. 1.928 – 1.990

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Allí te vi tendido, de repente,
con tu rostro tranquilo y tu sonrisa,
sordo a toda blasfemia y al continuo
rugir de los motores y los claxons.

Aquí quiero pensarte, aquí te tejo,

bajo esta leve sombra recostado,
mientras se clava el sol en los trigales
y la luz reverbera en los pantanos.

Te tengo tan desnudo que quisiera
un poco de piedad para mi espanto.
Hay ovejas al fondo y suena un perro

ladrar mil injusticias contra el campo.
Si tú no mueres, todos moriremos.
Si tú agonizas, brotará mi canto.

CASTEJON Y MEDOZA, MANUEL DE

Logroño. España. Siglos XVI - XVII

Señor de la Villa de Soto. Caballero del Hábito
de Santiago. Regidor perpetuo de la Ciudad de Logroño.
Poeta hallado en Internet.

A DON FERNANDO ALVIA DE CASTRO

El Macedonio Joven valeroso,
cuya espada fue rayo del Oriente,
al sepulcro mirando atentamente
del hijo de Peleo glorioso.

No envidia del que tiene aquí reposo
dijo el valor, y coronada frente,
sólo envidia el que su fama aumente
el Onérico plectro numeroso.

Cuántas ciudades baña Iberia, Thetis,
mas justamente envidian el estilo
que da vida a las cántabras memorias.

Por ti al pequeño Tregua, cede el Betis,
Alvia famoso, y admirado el Nilo,
las tuyas calla, escucha nuestras glorias.

CASTELAR Y COLOMA, JUAN DE

España. Siglo XVII.

Poeta hallado en los textos literarios de la
Colección Fernán Núñez.

SONETO

En hacer un soneto me he empeñado
mas como le he de hacer sin ser poeta
pero por Dios que poco a poco al meta
del primero cuarteto ya he llegado.

Al segundo me paso de contado
que mil cosas dijera mas me aprieta
el ver que sin ceñirme a la etiqueta
también este cuarteto se ha acabado.

En el terceto estoy, y según creo
el asunto diré pero ya es tarde
por que el soneto acaba a lo que veo.

Esto ha sido una prueba aunque cobarde
(o musas) de mi loco devaneo
que si empiezo a hacer versos Dios os guarde.

CASTELVI, PABLO

España. Valencia. Siglo XVII.

**SONETO EN CUATRO LENGUAS HALLADO
EN LAS JUSTAS VALENCIANAS DE 1.600**

O Nimis foenix inter Vrbes una,
di Europa espechio vago e gentile,
el cielo tus grandezas recopile.
y el nats publiquen tres llaors a una.

Laudes utriusque, coeli, & terr' ad una,
tu que sei sempre sempiterno Aprile,
y a quien festejas hoy, Valencia dile
que pregue a Déu mantinga sa fortuna.

Si vis ut laudet te mea laus inmensa
diven me gengo e Ludovico sancto,
para que aliento cobre en tal empresa.

Fec ut manducem Apollinis inmensa,
pontrebe al hora il mio debil canto
decir de tus hazañas la grandeza.

Que altrament ha de ser plant
llóbrech y angustiat mon débil cant.

CASTELL, FRAK

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ULTIMA FOTO DEL NAUFRAGO

El mar es un camino sin bitácoras,
ni sueños que regresan hasta mí,
su espuma es similar al cancerbero

y a veces él me busca y no me encuentra.

El mar llega callado como un grito,
el grito más terrible de la nada.
Yo suelo compararlo con los pasos
que en muchas ocasiones se indefinen.

Hoy el dolor presagia una figura
con tanto azul vencido por la suerte,
pero sin miedo a ser sólo un anuncio

de luces olvidadas por la fe.
Hoy he perdido el mar y nadie sabe
lo duro que es tener sólo esta foto.

TESTAMENTO

Reniego de mi suerte profanada,
de símbolos y coces rituales.
No me interesa el vino que a raudales
los usureros beben como nada.

Reniego de poemas y testigos,
cansado, sin final para mi nombre.
La angustia es una huella desde el hombre
cuando el hombre carece de enemigos.

Reniego sin volver a los arcanos,
al misterio confuso que mis manos
exhiben como sombra de mendrugo.

Reniego, ya sin fuerzas, al espejo,
ese ignoto lugar donde me alejo
a desafiar el hacha del verdugo.

PREMONICION

Cuando intentes cruzar sobre los muros
y la música llame a tu camino
perderás el pasado y el destino
sin llegar a la muerte ni a los muros.

Buscarás el silencio desde el llanto.
Sentirás que la magia es sólo un sueño,
como nube echarás todo el empeño
hasta sentir el golpe del espanto.

Pero no intentes ser inexorable,
ni escribas el dolor de tu osamenta
porque en la soledad una tormenta

te seguirá los pasos con la brisa.
Entonces volverás a la ceniza

en un vértigo ausente, inevitable.

CASTELL FORT, MARILUZ

Sudamericana. Siglo XX

Poeta hallada en Internet

SONETOS AL DESAMOR

I

**Fui yo quien te adoró en aquel momento
quien halló en la mañana tu camino
quien quiso ser gaviota en tu camino
¿Por qué mi amor, te fuiste con el viento?**

**Ante duda no cabe pensamiento,
ni las promesas marcan lo divino,
ni se torna el arroyo cristalino,
ni palabras robadas sentimiento.**

**Lloraré yo por ti, sí, al olvidarte.
Y buscaré la rosa en lo profundo
si te llevas la espina en tu persona.**

**Llegaré, creo al fin, a perdonarte
aunque viva en la oscuridad del mundo
pues perdí ya en tu reino mi corona.**

II

**Tú cerraste es puerta y te alejaste,
dejando en le jardín, la mejor rosa.
No pretendas, que ahora, candorosa,
perdone que aquel día la olvidaste.**

**Hoy regresas creyendo que sanaste
con el tiempo promesa silenciosa.
Puedes ir, la vereda es armoniosa
sanaron las heridas que creaste.**

**Sonreiré a la nueva primavera
volaré con mis pétalos al viento
cubriré con su aroma la pradera.**

**Sobreviví, aunque larga fue mi espera
por tener en el alma sentimiento
y luché. Eres tú quien desespera.**

CASTELLANI CONTEPOMI, LEONARDO LUIS

Reconquista. Santa Fe. Argentina. 1.899 – Buenos Aires. 1.981

ORACIÓN AL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA

EL SALTO MORTAL

Voy a saltar... –dijiste tú: no cejes.
Voy a saltar, oh Ángel de lo arcano.
Voy a saltar, tú tómate la mano.
Sea bendito el riego. No te alejes...

Salté... siento el vacío y que los flejes
crujen del alma fuera de lo humano.
Siento el vacío y el abismo insano.
Sea el riego bendito. No me dejes.

Toco en firme otra vez... Otra vez siento
viento humano orear el pensamiento
y el color de la tierra que solía...

Y la ilusión, color de tierra impura,
por el temor podada, y la aventura...
pero tú no me sueltes todavía...

SONETO

Estoy contento con mi mal destino
y ésta del corazón ola mala estrella
que sin embargo alumbra mi camino
y siempre indica una inmediata huella

esperando el bajel que nunca vino
y la visión maravillosa y bella
que nunca vino, pero con su vino
de mi borracho afán fue la botella.

Estoy contento al fin. Mis compañeros
del colegio han triunfado, mis iguales
y menores también. Yo no soy fuerte.

Yo desgarrado voy por mis senderos
por mis raros senderos espirales
junto a los precipicios de la muerte...

AUXILIUM CHISTIANORUM

El nombre de María vivas mieles
que significa el MAR solemne y santo
rompió como un mar bravo allá en Lepanto
y destrozó el poder de los infieles.

Un relente de rosas y claveles
azul celeste veste y blanco manto,
pro también el ímpetu y espanto

contra los viles, contra los luzbeles.

Porque Ella es reina y madre todo junto,
del poder del amor vivo trasunto,
y como Reina tiene sus cuarteles.

Como una flor camuflada en flores
y como Madre tiene sus furoros
cuando le tocan sus hijitos fieles.

SONETO

Tenemos algo en que nos parecemos
¡oh, mi hermanastra! ¡Cómo te gustaba
trabajar con la tinta, y rehusaba
tu corazón el trato con los memos!

Bien diferente soy de tus extremos
de amor y genio... Pero, ¡cómo odiaba
tu pecho puro al que lo destrozaba
fariseísmo y desbordado demos!

Ámame, pues, por los comunes rasgos
y los extraños borra y vuelve tuyos
en el crisol de la oración pasiva.

No ambiciono más altos mayorazgos...
Planta en mi campo, en mi abrojal de yuyos,
un lirio oculto que se lance arriba.

SONETO

Santa Paciencia es una grande santa
que la confunden los de poca ciencia
con la santa y santísima obediencia
que es una fruta y ella es un planta.

En tierra ahonda su raíz y aguanta;
se abreva en el hondón de la conciencia;
su raíz es la paz; de paz, paciencia...
Gemir parece al huracán y canta.

Santa paciencia espera. Sabe que la
realidad, su hermana, es volvedora;
ante el error se inmoviliza y vela

girando lentamente hacia la aurora.
La aromatiza el hacha y la revela
y la muerte, magnífica, la enflora.

CAS TELLANOS, JUAN DE

Alanís. Sevilla. 1.522 – Tunja. 1.607

**Historiador, escritor y poeta español.
Se fue a América hacia 1.540 y ordenado sacerdote.
Su “Elegías de Varones Ilustres” aunque la inició
en prosa, la acabó componiendo en verso.**

**A LA MAJESTAD DEL REY FELIPE,
NUESTRO SEÑOR**

**Columna de la religión cristiana,
de católica fe firme sustento,
aquestas mis elegías os presento,
monumentos de gente castellana.**

**La vena que es estéril poco mana,
pero como, Señor, de deis aliento,
podrá la poquedad de mi talento
servir a majestad tan soberana.**

**Esta segunda parte se publica,
la cual sobre real favor estriba
como cosa que tanto le conviene.**

**El don es pobre, la voluntad rica;
esta, Rey soberano, se reciba
por ser de quien ofrece cuanto tiene.**

SONETO

**Aquí, lector, verás cosas tocantes
a nuevas tierras y a sus influencias,
varias regiones, muchas diferencias
de bárbaros en ellas habitantes.**

**Pero suplicote que no te espantes,
si fuera de guerreras competencias
encontrares algunas menudencias,
desenfado común de caminantes.**

**Pues aunque viven pocos este día
de los que comenzaron los cimientos,
demás de los trabajos padecidos,**

**en sus conversaciones todavía
refieren gratos y donosos cuentos,
que no dan sinsabor a los oídos.**

**A LA MAJESTAD DEL REY FELIPE,
NUESTRO SEÑOR**

**católico señor, rey soberano,
do celestial virtud se manifiesta,
y en cuya potestad hoy tiene puesta**

Dios la tutela del honor cristiano.

**Esta labor que lleva sólo grano
de verdad pura y al examen presta,
para prosecución de lo que resta
a vuestra Majestad pide la mano.**

**Porque si mereciese tal defensa
el gran memorial que redimiendo
voy de la tiranía del olvido,**

**será la más insigne recompensa
que se me pueda dar y que pretendo
por paga del trabajo recibido.**

AL LECTOR

**Lector amigo, claramente veo
salir a luz aqueste monumento
sin aquellos matices y ornamento
que por ventura tienes en deseo.**

**Con sólo la verdad lo hermosteo,
porque no pide tanto crecimiento
de variedades, mas detenimiento
del que suele llevar veloz correo.**

**La peregrinación es inexhausta,
la vida breve, vena mal propicia
para me detener en las jornadas.**

**Y ansí vamos de paso, porque basta
en aqueste compendio dar noticia
de las cosas que estaban olvidadas.**

CASTELLANOS ABREU, MANUEL

Cuba. Siglo XIX

LAS CIATE OGNI SPERANZA

**Mal haya ¡oh, Cuba! la tremenda hora
que tuvieron tus hijos aquel día,
a pesar de los años, todavía
con rabia cruel el corazón la llora.**

**Tú sancionaste humilde pecadora
el acto aquel de inmensa cobardía,
de esa estúpida Ley ¡oh, Patria mía!
que te humilla, te infama y te desdora**

**Para mirarte así tan desdichada
en mi loco dolor ¡ay! yo prefiero**

verte pobre, infeliz, abandonada,

yo ni las glorias ni riquezas quiero;
mientras ocupe solo una pulgada
de mi sagrada tierra el extranjero.

AL EJERCITO LIBERTADOR

Si por ver a la patria redimida
luchásteis en los campos cual leones,
y en la boca feroz de los cañones
ofrendásteis valiente vuestra vida.

Si una mano traidora y atrevida
quiere manchar cobarde tus blasones
y hacer de tu bandera mil jirones,
sin ver la oferta de tu fe cumplida.

Si ese poder de vuestro honor los lazos
quiere romper despótico y tirano
ahogando vuestras glorias en su brazos,

empuñad el fusil con fuerte mano;
que perezca la patria hecha pedazos;
que la trague en su seno el Océano.

CASTELLANOS, AGUSTÍN DE

España. Siglos XVI - XVII

Poeta. Amigo de Lope.

A LOPE DE VEGA CARPIO

Espíritu gentil que el alto cielo
asaltas con ingenio peregrino,
vuela seguro, pues el sol divino
te presta aliento, te respeta el vuelo.

Que no serás cual el audaz mozuelo
(bien que imitas el áspero camino),
que dando nombre al Ponto cristalino
fueron las ondas de su muerte el yelo.

Que las alas opuso al sol ardiente
de cera y de soberbia, pues con ella
al cielo presumió ponerle escalas.

Mas tú que llevas en la ilustre frente
el privilegio de su Dafne bella
puedes subir sin abrasar tus alas.

CASTELLANOS, DORA

Colombia. 1.924

Poeta hallada en Internet.

DES LUMBRAMIENTO

Era lirio en el aire y fragancia en el viento;
ondas sobre las aguas y temblor en el río;
cuando vi su hermosura, con todo el pensamiento,
grabé su amado nombre para llamarlo mío.

Nunca supe la hora ni el exacto momento
en que amé su mirada. Sólo sé que tardío
su amor llegó a mi vida con el deslumbramiento
de una fruta en invierno, de una flor en estío.

Por menos presentido, todo fue tan hermoso
como ver cuando caen nieves en primavera,
lluvias en el verano, lágrimas en el gozo.

Después de haberlo amado que mi alma responda
si sabe porque existen sobre la tierra entera
el perfume en el aire y el temblor en la onda.

ANCLADO EN MIS SENTIDOS

Anclado en la mitad de mis sentidos,
corazón, eres barco solitario;
cuéntame el inefable itinerario
de los amores y los tiempos idos.

Velamen roto y mástiles vencidos;
flotando en el refugio del estuario,
tú quisieras un ímpetu corsario
para encontrar océanos perdidos.

Surto en mitad del alma, has escuchado
el oleaje fiel de los latidos
y no sabes aún si te han amado,

tú que conoces todos los olvidos.
¡Corazón, triste barco abandonado
y anclado en la mitad de mis sentidos!

AMOR, COMO LOS RIOS

Oculto fuerza de agua soterrada,
nos sorprendió el amor tan de repente,
que al mirarte a los ojos hondamente
se desbordó el amor en la mirada.

Y brotó aquella fuente enamorada,

con fuerza tan vital y jubilosa,
que fue en verdad y amor la más gozosa
en que jamás me viera arrebatada.

Fue aquel amor, pasión tan verdadera,
-¿era tierna o sensual, dulce o ardiente?-
¡ya nunca más sabremos cómo era!

Que tus labios juraron en los míos:
vivirá nuestro amor eternamente,
y nuestro amor pasó como los ríos.

NAUFRAGO

Náufrago va sobre el ardiente río
el corazón de todos los amantes;
cautivo entre sus aguas fulgurantes
pasa tu corazón; no pasa el mío.

Pródigo entre mis brazos el estío
acendró miel de pomas delirantes.
Oigo vago rumor de aguas distantes;
lejano de mis brazos pasa el río.

Puente sobre su cauce verdadero,
tendido está mi corazón entero.
¡Oh dolor del amor, agua profunda,

agua viva de amor que no se entrega!
Pero el rencor, porque hasta mí no llega,
en agua oscura y sórdida me inunda.

TODO ES DIAFANO Y BELLO

Mecen los blandos sauces la verde cabellera;
todo es diáfano y bello cuando estoy a tu lado;
una sutil fragancia de nardo macerado
difunde sus efluvios sobre la tierra entera.

¡Amado! El tiempo es claro, llega la primavera;
regresa en los capullos del jardín olvidado;
y humildes, tiernas, blancas, en el jardín del prado
abren las margaritas su múltiple gorguera.

Con tu voz de agua viva, la frescura me traes.
Mi alma es tierra seca, tierra estéril y mustia
y tú sobre mi alma como la lluvia caes.

Me llenas de dulzura con tu voz de colmena
y tus hondas palabras rielan sobre mi angustia
como luz de luceros en el agua serena.

SIEMPRE AMOR

No sólo por gozarte te he buscado:
también te quiero para padecerte,
porque el sólo placer de poseerte
no da la plenitud de haber amado.

El vi vo resplandor de lo gozado
menos amor es siempre que aquel fuerte
dolor de corazón que nos advierte
la dicha cruel de estar enamorado.

Te sufro con dolor, con alegría,
con deleite, con odio, con dulzura,
y al felicidad es agonía.

Si algún día nací, fue para verte;
por saber tu pasión y tu hermosura,
para gozarte, Amor, y padecerte.

ERGUIDA FLOR

De ti se nutren todas mis raíces:
me nutro de tu voz, de tu mirada
y de ti, porque vivo enamorada
de lo que piensas y de lo que dices.

La carne triste y los cabellos grises
iremos al final. La llamarada
de nuestra gran verdad, será olvidada
cuando yo muera o cuando tú agonices.

El tallo, la raíz, la flor, el fruto,
fueron savia de amor que en un minuto
para nosotros maduró la vida.

Sin sombra, sin frescura, al sol y al viento,
porque en tu propia savia me sustento,
soy una flor al infortunio erguida.

COMO UN ALA FUGAZ

Hay algo en ti que nunca permanece
y fluye de tu alma como un río;
algo que te ilumina y te ensombrece,
algo resplandeciente, algo sombrío,

como un ala fugaz que te ennoblece
el placer, el dolor, el albedrío.
Algunas veces goza, otras padece
lo que hay en ti que nunca será mío.

Aquello que el éxtasis nos llega,
lo que el dolor en lágrimas entrega,

lo que el amor entrega en poderío.

Lo que está más allá de todo goce:
que siempre en el amor me desconoce
aquello en ti que nunca será mío.

HAY ALGO EN TI

Hay algo en ti que nunca he conquistado;
vana sombra que no me pertenece,
algo que me conturba y me estremece:
flor de amor que jamás he desojado.

Es algo indefinible, atormentado;
noche que no se acaba ni amanece;
cual sórdido cilicio permanece
entre la carne viva, soterrado.

Algo entre la locura y el espanto.
Grito que va a llegar y nunca llega,
cercano al resplandor, próximo al llanto.

¡Oh trágico dolor de herida ciega!
Amor por quien suspiro y me levanto,
hay algo en ti que nunca se me entrega.

LINAJE PURO

Te amo cuando acaricio la madera:
la caoba que sangra, el roble duro.
Tú perteneces al linaje puro
que fragua anillos cada primavera.

Y floreces también como si fuera
tu cuerpo un árbol de nogal maduro;
palisandro de aromas, cedro oscuro,
estoy en ti como una enredadera.

Ombú que entre mis ojos amaneces;
sándalo que te creces de armonía,
ébano verde, olivo que te creces

de amor para mis brazos solitarios,
cuando siembras mi tierra yo diría
que respiro los bosques milenarios.

CONTRADICTORIO AMOR

Quemadura glacial de fuego y nieve,
contradictorio amor, tierno y violento,
cerebro ardido, loco pensamiento;
ansioso corazón que no se atreve.

**Su voz nos extermina y nos conmueve;
su vivo manantial muere sediento.
Amor, amor, amor, este que siento
como la vida misma eterno y breve.**

**Algo dentro del ser padece y canta
breve canción, larguísimo gemido
que hasta el infierno mismo nos levanta.**

**No sabe del amor quien no ha podido,
con un grito clavado en la garganta,
gozar el paraíso prometido.**

TODAVIA

**Sobre las ruinas de tu amor caído
levantaré de nuevo mis quimeras,
y serás en mi vida un destruido
monumento, donde un ídolo eras.**

**Donde tirano fuiste, las primeras
yerbas silvestres gritarán olvido,
y, recordando nuestras primaveras,
gemirás como un dios arrepentido.**

**Otros dioses vendrán, y nuevas rosas
brotarán de las ruinas silenciosas.
Asoma por levante un nuevo día**

**y han temblado mis penas escribiendo,
porque adentro, muy hondo, estoy sintiendo
que esta noche te quiero todavía.**

VERDAD DEL ALMA

**Asciende a ti la luz del pensamiento.
Brotará por ti la flor de mi alegría
y por tu amor enciende cada día
mi corazón su lámpara en la viento.**

**Que si pierdo tu imagen, al momento
la recobra en tu alma el alma mía
y tu rostro se vuelve melodía
de claridad en el entendimiento.**

**Amor incorruptible que no daña,
ni con halago de placer se viste.
En su diafanidad jamás engaña.**

**Por ti, sólo por ti, que por ti existe
-cristal que no se quiebra ni se empaña-
esta verdad del alma que me diste.**

HACIA MI SOMBRA

Vuelvo a la oscuridad donde he vivido.
Tu claridad de mi dolor se aleja
y sobre el alma trémula me deja
un tenue resplandor de luz y olvido.

Soy un ciego que busca el bien perdido;
ya su amor en mi amor no se refleja.
De la noche sin término se queja
el que la luz de Dios ha conocido.

Perdí tu amor, en plenitud y lumbre.
No sabes que tu fe resplandeciente
iluminó mi abismo hasta la cumbre.

Quizá vuelva a encontrar tu estrella clara
porque otra llevará sobre la frente
la luz que alguna vez me iluminara.

EL MEJOR DÍA

Alma mía que trémula y ansiosa
te asombras ante tanta maravilla:
el sol en la luciérnaga que brilla,
todo el bosque fragante en una rosa.

Un día el agua terna y silenciosa
has de surcar en vaciante quilla;
el fuego que encendió tu lamparilla
apagará la noche misteriosa.

Hay algo en existir que te aniquila.
La vida es un anillo que se cierra,
la muerte un ojos insomne que vigila.

Puede el último ser el mejor día:
verás al alejarte de la tierra
la luz eterna de la poesía.

NEFERTITI

¿De qué terrena daridad dorada,
de qué barros del cielo, de qué arcillas
surgió la morbidez de tus mejillas,
la ciega plenitud de tu mirada?

¿De cuál sarcófago, de cuál morada,
de qué profundidades amarillas,
de qué lejano mundo sin orillas,
la luz de tu cabeza coronada?

¿Qué aurora boreal sobre tu frente,

sobre la placidez del rostro vivo
dejó su rosider eternamente?

En la penumbra fértil de mi mesa,
cuando entre el hueco de la noche escribo,
llenas mi soledad con tu belleza.

ETERNA HUELLA

No pasarás en vano por mi vida,
ni encontrarnos fue obra del ocaso;
que por tu abrazo quedará en mi brazo
la fuerte huella que el amor no olvida.

La llama que de ti quedó encendida
arde sin consumirse en mi regazo.
Amor que más juntaste con el lazo
terrible de la sangre y de la herida.

En mí no fuiste gozo pasajero
sino la esencia de la tierra pura
floreciendo en el árbol verdadero.

Y para siempre brillará tu estrella,
porque de amor dejaste en hermosura
sobre mi corazón eterna huella.

LA ROCA VIVA

Gracias, Amor, por esta dulce herida
y la blandura de mi sufrimiento.
Por la risa y el gozo y el lamento,
en tanta plenitud desconocida.

Bendito siempre, Amor, porque te siento
crecer en la ternura compartida
y por las aguas de tu mar sediento
que arrasa las orillas de mi vida.

Hoy sé que los rigores de tu fuego
consumió en llamaradas mi sosiego
y mi paz se hizo llanto y quemadura.

Ahora voy como barco a la deriva.
En los escollos de tu roca viva
rompió mi corazón su arboladura.

SONETO

Andrómeda, hija mía, tan lejana.
Denébola. Altaír. Régulo. Arturo.
En la extensión del universo oscuro
e sol es nuestra estrella más cercana.

Se abre como un lirio la mañana.
La luz se lanza desde un arco puro
y clava cada dardo en el seguro
cenit que brilla como una campana.

Puedo abarcar el universo entero.
En la estrechez difusa de mi mente
entiendo el sol como si fuera el cero.

Y puede poseer el infinito
todo mi corazón, aunque se siente
entre la inmensidad, tan pequeñito.

CASTELLANOS, ENRIQUE

Colombia. 1.921

Poeta hallado en Internet.

ELOGIO DEL NOMBRE DE SIMON BOLIVAR

I

Tu nombre está en la brisa suspendido;
como un ángel de luz está velando
y en su vigilia eterna descifrando
este signo del aire y su sonido.

En la tierra, el afrecho, detenido
y en la savia del árbol, está dando
su sombra, que redimo recortando
lo que nos diera, Padre, lo que has sido.

Tu nombre está en el fuego de la roca,
en la clara bandera de la gloria
y en la brisa del sueño que la toca.

Tu nombre está en la pluma que yo escribo,
en el fondo altanero de la historia,
y en el latido de mi fe, cautivo.

II

Tú vives en las cuevas de las fieras,
tú estás en el espacio dividido,
tú te hallas en el hombre redimido
bajo la floración de sus maderas.

Tú estás en la comarca de las peras,
tú estás por nuestro tiempo sostenido,
tú te hallas en el fuego sumergido
que dora el corazón de las canteras.

Tú te hallas en el líquido fluyente
que baña nuestra extensa geografía
bajo la fiebre de su amor creciente.

Tú te hallas en la punta del arado,
en el cristal de nuestro mediodía
y en el hijo más fiel y más amado.

CASTELLANOS, ROSARIO

México. 1.925-1.974 Tel-Aviv. Israel.

Escritora y Poeta.

SONETO

Ser de río sin peces. Esto he sido.
Y revestida voy de espuma y hielo.
Ahogado y roto llevo todo el cielo
y el árbol se me entrega mal herido.

A dos orillas de dolor uncido
va mi caudal a un mar de desconsuelo.
la garza de su estero es alto vuelo
y adiós y breve sol desvanecido.

Para morir sin canto, ciego, avanza
mordido de vacío y de añoranza.
Ay, pero, a veces, hondo y sosegado

se detiene bajo una sombra pura.
Se detiene y recibe la hermosura
con un leve temblor maravillado.

¿YO DE AMOR Y DE AUSENCIA...

¿Yo de amor y de ausencia qué sabía?
y di al fiel, al fugitivo, al viento,
la tremenda verdad de un juramento.
Y en la nada, mi voz se deshacía.

Para guardar el rostro que quería,
el agua sin memoria. Y el cimiento
sobre arena y espuma. Y el violento
ser del fuego, velando mi agonía.

Ay, fuego consumido y aire lejos
y agua anegando formas y reflejos,
todo pasó. La tierra persevera

con la paloma negra en su regazo
y su silencio. Y ese lento abrazo

que ceñirá mi pecho cuando muera.

SONETO DEL EMIGRADO

Cataluña hilandera y labradora,
viñedo y olivar, almendra pura,
Patria: rememorada arquitectura,
ciudad junto a la mar historiadora.

Ola de la pasión descubridora,
ola de la sirena y la aventura
-Mediterráneo- hirió tu singladura
la nave del destierro con su prora.

Emigrado, la ceiba de los mayas
te dio su sombra grande y generosa
cuando buscaste arrimo entre sus playas.

Y al llegar a la Mesa del Consejo
nos diste el sabor noble de tu prosa
de sal latina y óleo y vino viejo.

CASTELLANOS GARCIA, ARTURO

Salina Cruz. Oaxaca. México. 1.968

Poeta hallado en Internet.

UN AGRADECIMIENTO

Gracias por la amistad que le ha brindado
a este ser que, de ser, tiene muy poco;
soy, para muchos, solamente un loco
del que Dios hace tiempo se ha olvidado.

¡Los ángeles existen!, ha bajado
uno del cielo, cuya gloria invoco;
y aunque este mundo diga que me aloco,
insistiré en que un ángel me ha escuchado.

Gracias por escucharme, amable dama,
cuando he necesitado de una amiga;
gracias por ser la esplendorosa llama

que hace que una ilusión viviendo siga.
Por toda esa bondad, hoy mi alma exclama:
¡Qué Dios, dulce Magali, la bendiga!

SI FUERAS UN POQUITO MENOS BELLA

Las estrellitas fueran más brillosas;
y más bonitos fueran los jardines,
pues ya no envidiarían los jazmines

tu fresco olor, ni tu candor las rosas.

Felices otra vez serían las diosas
que fueron hechas con hermosos fines;
y quizá se sintieran menos ruines,
al verte, las coquetas mariposas.

Mi endeble inspiración tal vez podría
dedicarme un poema, amiga, mía,
pues más fácil sería para ella

rimarle frases a quien tanto adora
si no la enmudecieras, dulce Nora...
si fueras un poquito menos bella.

YO

No sé si soy judío o soy romano,
si arde sangre de árabe en mis venas.
Por ser poeta soy fenicio apenas.
Cierto y seguro estoy de ser cristiano.

He sido humilde hormiga de verano
y con cereal historia tengo plenas
de recuerdo ancestral las alacenas
que nutren mi sencillo ser humano.

Amo el libro, la música, la pluma,
el paseo en el campo, el buen amigo,
la soledad, el mar y la montaña.

Soñador y poeta, amo en suma,
al Dios que, en mi oración, viene conmigo
y en la paz de mi vida me acompaña.

CASTELLON, PEDRO ANGEL

Cuba. La Habana. 1.820 – Estados Unidos de América. 1.860

Periodista y poeta.

**A LOS MARTIRES DE TRINIDAD
Y CAMAGÜEY**

**Gozábase en su cieno el servilismo
cuando el tirano súbito alarmado
trémulo alzóse, se erizó alarmado
cual si viese a sus plantas un abismo.**

**Era que el grito oyó del patriotismo
desde Cascorro y Trinidad lanzado,
heroico grito al firmamento alzado
provocando a combate al despotismo.**

**Víctimas nobles de la inícuca España
vengadas quedaréis, que no es delirio
que a nuestros pies el déspota sucumba.**

**Vuestra la gloria fue de tal hazaña
que es gloriosa la palma del martirio
y la gloria también esté en la tumba.**

UN PENSAMIENTO

**Lanzó tu inspiración fogosa al viento
su resonante voz, que el vate admira,
y vibraron las cuerdas de mi lira
que tímida te ofrece un pensamiento.**

**Vuelve a cantar, y tu robusto acento
retumbará en la esfera donde gira
el dios del Inca que a tu genio inspira,
del bardo de la Grecia el noble aliento.**

**Alza conmigo un nido de victoria,
porque si un mundo el inmortal coloso
por monumento tiene de su gloria,**

**también tu pensamiento un mundo abarca,
y a tu sien ceñirás el lauro hermoso
de Homero, Ariosto, Milton y Petrarca.**

CASTELO, SANTIAGO

**Granja de Torrehermosa. Badajoz. 1.948
Subdirector del diario “ABC”**

SERENATA NOCTURNA EN EL CLAUSTRO

El corazón es un pájaro chico
que declara su pulso prisionero.
La noche se detiene en el alero
de un piano de sueño. Sobre el pico

de un único ciprés de soledades
brilla la luna. Al lado, la palmera
anda loca de tanta primavera
como deja Chopin entre saudades.

En sonoro silencio de arquería,
el daustro franciscano, desvelado,
sólo dice un suspiro de armonía

mientras vaga en el aire del tedado
una nota que enciende su alegría
sobre el brocal del pozo enamorado.

MEDIODIA EN ES TRENC

Quiero dejarte así, desnudamente,
con sol en cada poro enrubiado,
quiero que siga el mar ahondando el nido
que en la arena tu cuerpo abre caliente.

Quiero el suave sudor que da tu frente
frente al mar tan amargo y verdeado;
quiero decirte, amor, que estoy dormido
junto a tu desnudez, calladamente...

Y el mar cantando lo que fue y no pudo
ser. Y ese beso sobre tantos besos
y esa caricia que, furtiva, apuro.

Quiero morirme así, todo desnudo,
todo lleno de luz hasta los huesos,
contigo al lado, desmayado y puro.

AMANECER DESDE LA BAHIA

Como un barco dorado que se alzase
sobre el sagrado azul de la bahía
la catedral de Palma nace al día
herida por el sol que la empujase.

Lechosa claridad, lirio en la fase
más ardorosa y viva de su vía,
agujas que al rezar dan la porfía
de una oración que el viento recitase

entre el suave vibrar de las palmeras.
Serena levedad, jarcia callada

en la quietud que dan las primaveras,

amanecer en Palma, ¡qué pausada
viene hasta ti la flor de las quimeras
en oro y luz de beso derramada!

CELIA GAMEZ

Porque en el negro de sus ojos queda
una pasión antigua y una pena
y sigue siendo, tan de historia llena,
la voz del pueblo con mantón de seda;

porque hay un deje de arrabal porteño
y una elegancia de duquesa altiva;
porque supo decir la copla viva
y arrancarles jirones a su empeño;

porque acusó su verso enamorado
y reinó en la leyenda y en la gloria;
porque toda su vida se ha quemado

en amor y canción, a nadie extraña
que hoy de nuevo florezca nuestra Historia
porque vuelve a cantar Celia en España.

LA MANCHA AL SOL

Sobre la Mancha el cielo tornasola
un haz de luz que el viento suave mece.
Crece la espiga y la amapola crece
y el campo en desnudeces se arrebola.

Todo está en pie en esa muda y sola
soledad de la tierra... No parece
que hubiese nadie... El sol se desvanece
en mil sonoridades. Y una ola

de calor a la mies está besando.
Canta un grillo. Las aspas del molino
giran en una alegre y loca danza...

Bajo el parral –el ademán cansino-,
don Miguel de Cervantes va soñando
con Alonso Quijano y Sancho Panza.

EL CESTO DE MEMBRILLOS

Con las últimas luces del verano
me trajiste aquel cesto de membrillos.
La sala desde entonces tiene brillos
de atardecer... Amor, sube tu mano

por este ocaso de furor huertano
y cópiame esos tonos amarillos...
Acércame de nuevo esos sencillos
colores del ayer. Queda verano

en la abierta, amarilla, incandescencia
de la sala dorada en transparencia
y en el olor a fruta de la casa.

Queda verano, amor, vivo, en la alada
sonrisa que me brinda tu mirada
como en el cesto el sol queda y abrasa.

BALCON

Sonora claridad de la mañana
donde juegan palomas alocadas;
pequeño barandal de acuchilladas
rosas en tiestos y geranios grana.

Cristal de fe sobre la calle antigua
leve visillo que amortigua el paso
del sol. Discreto manantial de ocaso
donde se hace la luz fina y exigua.

¡Cuánto sabe de amor esta callada
reja nacida en flor de primaveras
en el silencio entero de la casa!

Mañana, tarde, y noche y madrugada
mi corazón se asoma a tus vidrieras
esperando una copla que no pasa.

LA MERENDILLA

Mientras dora la tarde el pueblo entero
y septiembre su nombre borda en oro
sueña la niña su cantar sonoro
junto al gajo de uvas prisionero.

Garzo el mirar, el aire aventurero,
el racimo pendiente del tesoro
de unos labios. (Al fondo, coro a coro,
cantan los campos su calor postrero).

Con una suave gracia, meditando,
-encelado el mantón por su mejilla-,
la niña, pan y uvas, va soñando...

¡Qué tranquila su cara, qué sencilla
su forma de beber de vez en cuando
la flor del sol entre su merendilla!

LA PARRA

Todo el verano queda detenido
un instante al sopor del emparrado;
negra la uva, un punto desnortado
el gajo superior, fino y herido.

Manantial de la siesta, sueño asido
en borbotón de sangre amoratado...
Septiembre es como un beso acuchillado
siempre en la pena del amor perdido.

Pámpano abierto en claridad de estío,
cepa tendida, lujuriente y breve,
la parra es una niña que despierta

sensual y rubia, con enorme brío
para llenar de vino el labio leve
y revivir el alma antigua y muerta.

SONETO A CACERES

Ágil, alado, clásico y moderno,
confín de torres y alumbrar de nido,
Cáceres sueña su verdad dormido
en la oración solemne de lo eterno.

Vive la piedra en sangre y decorado
por alguna pasión hecha espadaña.
Cáceres es la vieja fe de España
sobre un corazón niño, enamorado.

Piedra, cielo, oración, alta cigüeña,
paisaje azul, encina de poniente,
todo canta en la tarde su destello...

Sólo una niña llora su trigueña
soledad a la orilla de una fuente
y se alisa el negror de su cabello.

ENTRE EL JAZMIN Y EL FUEGO

En cal de sueño el pueblo derramado
está mirando al sol. Brava porfía
esa callada lucha al mediodía
entre el jazmín y el fuego desbocado.

Silencio en la palmera. En el alado
corazón de la torre, una alegría:
Extremadura se ha hecho Andalucía
en el saber perder lo que ha ganado.

Nada se inmuta. Azuaga sigue quieta

llena de luz, de siglos y colores.
Una paloma desde el Cristo espera

que se consume el pulso. ¡Qué silueta
la de este pueblo derramando flores
y esperando en la tarde que el sol muera!

TU CUERPO BUSCO, AMOR

Como al cuerpo buscando va la sombra
te busco yo, herido de mí mismo,
vaga canción de muerte y de lirismo
donde en silencio el corazón te nombra.

Con besos soterrados, cada día
tu cuerpo busco, amor, de tal manera
que la sangre se torna primavera
cuando grito tu nombre en rebeldía.

Te busco, nombro y grito en el misterio
de la serena paz y de la guerra.
Que a veces ya no sé si vivo o muero,

si estoy en libertad o cautiverio,
con los pies en el cielo o en la tierra
ni si te quiero, amor, o no te quiero.

POR SER CONTIGO

El mar, el mar de tanto recordarte
se ha aprendido tu nombre en cada ola;
por él tengo la pena menos sola
y la vaga esperanza de llamarte.

El mar tiene esa gracia adolescente
de evocar tu mirada y tu sonrisa.
¡Si vieras cómo pinta en cada brisa
el filo de tu labio! Fieramente

me he llenado de mar por ser contigo,
por ser de ti desde la lejanía;
por ti dejé mi corazón de trigo

y me hice de azul marinería...
¡Sólo quiero seguir siendo tu amigo
de mar, de sol, de nube o de agonía!

SONETO PARA DECIR CON LOS LABIOS CERRADOS

Vientos de mar y vientos de senara
saben tu nombre y tu palabra llevan,
vientos que me desnudan y me nievan

las sienes sobre el fuego de tu cara.

Soy el torrente que el amor declara,
soy el trigal al que tus hoces siegan,
soy el viñedo al que tus ojos ciegan
en la tarde de agosto. Soy la vara

que ha florecido al borde del camino
por sentir el calor de tu mirada.
Un viento de verano, peregrino,

ardió en mi corazón. Desesperada,
mi luz ya no es mi luz sino tu sino
en la ardorosa sed de tu almohada.

ENTREGA

Vuélcate sobre mí. Derrama toda
la luz de tu incipiente primavera.
Estrena tu sonrisa... Espera, espera...
Haz que todo tu cuerpo sepa a boda.

Así, despacio, así, con esa coda
graciosa y de retranca. Y la manera
de besar y dejar que tu alma entera
corte mis labios. Y que en esa poda

yo vuelva a renacer vibrante y cierto,
encendido en tu centro. Despacio
iré escarbando un sol de soleares.

Vuélcate sobre mí. Mírame yerto
al filo de tu boca. Y que mi grito
sólo se escuche al fondo de tus mares.

SONETO DEL MAR PARA JESÚS DELGADO VALHONDO

Aquí me queda el mar. Desde este hondo
corazón de la brisa salinera
te va mi mano en flor de primavera,
ancho Jesús Delgado y buen Valhondo.

Mi nostalgia te va, te van mis penas
por no estar junto a ti. Vibra en el viento
tu nombre escrito en fuego de alimento,
cosechero de versos y azucenas.

Volveré por tu vida y por tu historia
y apoyado en tu vara de avellano,
recorreré contigo la memoria,

que ahora sin ti, me está negando el mar.

**Estoy solo, Jesús. Toma mi mano
y enséñame otra vez a caminar.**

HOMBRE Y VIENTO DE PUEBLO

**Bronca la voz, la firme mano al aire
y un corazón de verso en la besana.
Toda la luz se ha abierto en la mañana
con un quiebro de copla y de donaire.**

**¿Quién le puso a la encina ese celaje,
quién descubrió la sed de tu bravura,
quién te llenó de sol de Extremadura
la fiel canana de tu correaje?**

**¿Quién te encendió con fe dinamitera
la palabra, la frente y la semilla?
¿Quién nos trajo por ti la primavera?**

**Sólo sabemos que nació en Castuela
tu imagen más exacta y más sencilla
de hombre de pueblo y viento en flor de fiera.**

TANTA NADA

**Hoy tengo ganas de llorar. No siento
ningún dolor ni el alma me atenaza
con temor a un olvido. La amenaza
quizás venga del sol; tal vez del viento**

**o de esta soledad que ya presiento
y que noche y locura el pecho enlaza.
Hoy me siento morir y a nadie alcanza
saber la clave de mi abatimiento.**

**Sólo sé que no estás. Que ya no vienes,
que la casa anda sola. Que no tienes
tu lugar ocupado en la almohada.**

**Que Dios está empapando mi amargura
con esta sed de llanto y de ternura
y yo no sé que hacer con tanta nada.**

CASTILLA, CLODOMIRO

Medellín. Colombia. 1.840 – 1.906

**Magistrado, Diputado y Poeta.
Hallado en Internet.**

EN EL TEQUENDAMA

Ya estoy aquí sobre la abrupta roca

de tu caída, Tequendama, empieza;
ya contemplo tu trágica belleza
que así al pincel, como al laúd provoca.

Y al ver que el agua su nivel disloca
para abismarse de su grande alteza
a tal profundidad, a mi cabeza
un pensamiento lúgubre se evoca.

Que así cayeron en fatal hondura,
como las raudas ondas, mis queridas
esperanzas de amor y de ventura.

Y si aquellas, el cauce recobrando,
salpican nuevas márgenes floridas
¡ay! yo por estas seguiré llorando.

AL OLVIDO

¡Oh tú jirón del Tiempo, que sombrío
ocultas los placeres del pasado!
¿Por qué también, Olvido, no has borrado
la pena que tortura al pecho mío?

Onda negra de un mar inmenso y frío,
si en tu seno profundo se han ahogado
mil recuerdos de amor, ¿por qué has dejado
vivir los del dolor en mi albedrío?

¡Cuán dulce fueras, si a la vez que matas
las memorias felices de la mente
con tus sombras cubrieran las ingratas!

Mas ¡ay! tu honor en agotar estriba
de los recuerdos plácidos la fuente,
para dejar la de los tristes viva!

CASTILLA, MANUEL J.

Estación de Cerrillos. Salta. (Argentina) 1.918 – 1.980
Murió de una diabetes.

LA CASA

Ese que va por esa casa muerta
y que en la noche, por la galería,
recuerda aquella tarde en que llovía,
mientras empuja la pesada puerta;

ése que ve por la ventana abierta
llegar en gris, como hace mucho, el día,
y que no ve que su melancolía
hace la casa mucho más desierta;

ése que, amanecido con el vino,
se arrima alucinado al mandarino
y con su corazón lo va tanteando;

ése ya no es, aunque parece cierto:
es un Manuel Castilla que se ha muerto
y en esa casa está resucitado.

EL DUENDE

Aquí pongo mi mano con su plomo,
en esa tapia de jo mi sombrero
y porque estoy estando verdadero
hasta yo mismo me pregunto cómo.

Aquí no sé si soy o si me invento
viniendo de la noche y sus negruras,
o si es la mano de mis travesuras,
mano del viento o de mi sentimiento.

Vine para que vean que estoy vivo,
que soy ese juguete pensativo
que vuestro niño viejo está manando,

y ahora que me voy y llega el día
con mi mano de lana y alegría
les digo adiós pero me voy quedando.

CASTILLEJO, CRISTOBAL DE

Ciudad Rodrigo. 1.492 - Viena. 1.550

Monje. Poeta español.

SONETO DE BOSCAN

Si las penas que dais son verdaderas,
como muy bien lo sabe el alma mía,
¿por qué ya no me acaban? Y sería
sin ellas mi morir muy más de veras;

Mas si por dicha son tan lisonjeras,
que quieren retozar con mi alegría,
decid, ¿por qué me matan cada día
con muerte de dolor de mil maneras?

Mostradme este secreto ya, señora,
sepa yo por vos, pues por vos muero,
si aquesto que padezco es muerte o vida;

porque, siendo vos la matadora,
mayor gloria de pena ya no quiero

que poder yo tener tal homicida.

SONETO

Musas italianas y latinas,
gentes en estas partes tan extraña,
¿cómo habéis venido a nuestra España
tan nuevas y hermosas davelinas?

O ¿quién os a traído a ser vecinas?
del Tajo, de sus montes y campaña?
O ¿quién es el que os guía y acompaña
de tierras tan ajenas peregrinas?

-Don Diego de Mendoza y Garcilaso
nos trujeron, y Boscán y Luis de Haro
por orden y favor del dios Apolo.

Los dos llevó la muerte paso a paso,
Solimán el uno y por amparo
solo queda don Diego, y basta solo.

SONETO

Garcilaso y Boscán, siendo llegados
al lugar donde están los trovadores
que en esta nuestra lengua y sus primores
fueron en este siglo señalados,

los unos a los otros alterados
se miran, con mudanza de colores,
temiéndose que fuesen corredores
espías o enemigos desmandados;

y juzgando primero por el traje,
parecieronles ser, como debía,
gentiles españoles caballeros;

y oyéndoles hablar nuevo leguaje
mezclado de una extraña poesía,
con ojos los miraban de extranjeros.

CAS TILLO, ANA

Berlanga. Badajoz. 1.961

Poeta hallada en Internet.

TE AMARE EN LOS CELESTES ALTOZANOS

Que cabalga la noche por mis venas
perfumando mis ojos con el sueño.
Que me quiere y no cesa en el empeño

de mudar mi dolor en azucenas.

Que me aleja, veloz, de las arenas.
¡Es el mundo que pido tan pequeño!
Que ya soy, toda, un palpito risueño,
asomada a la luz de sus almenas.

Que se funde la noche con mi piel.
Delicioso es el tacto de sus manos,
placentero pausado como miel.

Te amaré en los celestes altozanos
cuando el viento, amigable tímonel,
nos encubre en los cielos más lejanos.

CASTILLO, AURELIA

Cuba. Siglo XIX

Poeta hallada en Internet.

¡VICTORIOSA!

¡La Bandera en el Morro! ¿No es un sueño?
¡La Bandera en Palacio! ¿No es delirio?
¿Cesó del corazón el cruel martirio?
¿Se realizó por fin el arduo empeño?

¡Muestra tu rostro juvenil, risueño,
enciende, ¡oh Cuba!, de tu Pascua el cirio,
que surja tu bandera como un lirio,
único en los colores y el diseño!

Sus anchos pliegues al espacio libran
los mástiles que altivos se levantan;
los niños la conocen y la adoran.

¡Y sólo al verla nuestro cuerpos vibran!
¡Y sólo al verla nuestros labios cantan!
¡Y sólo al verla nuestros ojos lloran!

CASTILLO, AURELIANO DEL

Granada. 1.872 – Siglo XX

**Catedrático del Seminario de Guadix.
Licenciado en Filosofía y Letras. Archivero.
Premiado en Granada, Ciudad Real, Almería y Madrid.**

CANCION DE PRIMAVERA

En el bosque, cubierto de esmeraldas,
comienza el canto de la nueva vida,

bajo la nieve, por el sol fundida,
de la gigante sierra por las faldas.

Se ciñe con polícromas guirnaldas
la acequia rumorosa y escondida,
y pone el torreón, de mole erguida,
sobre el azul del cielo notas gualdas.

¡Todo se enciende! La fecunda vega
abre sus brazos al amor que llega...
Todo se enciende con vitales fuegos,

y triunfa el áureo sol! ¡Helios divino!
no rememores los altares griegos
mientras tengas el trono granadino.

CAS TILLO, CANDIDO

Español.

PERROS AL TORO

Capa zaína. La cerviz, rizada.
Fino de cabos. Su figura, basta
para alabanza y gloria de su casta,
¡todo es falaz en bestia tan hermosa!

Ventea la barrera, y aculado,
amusga la orejas. Con los ojos
-fuego de luz y sangre- quema abrojos
de alanos que rebrincan a su lado.

En busca del hocico babeante,
dardo de cruel ballesta, un can alado,
muerde el viento que gime lacerado.

Silba un cuerno fugaz. Centelleante,
rasga tripa de perro. A consonante
un rugido agoniza en el tablado.

CAS TILLO, CRISTOBAL DEL

Sevilla. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

Al milagro de amor fiestas celebra,
y al prodigio de gracia, Manzanilla:
pide sus invenciones a Sevilla,
dispara fuegos, corre, y lanzas quiebra.

Eva segunda, que a la vil culebra
la cerviz corta y la soberbia humilla,
siendo del Padre rara Maravilla,
en quien Él se regala y se requiebra.

Para salud del mundo el Hijo eterno
vistióse de su carne no manchada,
y de infinitos dones la enriquece.

Llámase pura, santa, inmaculada,
y a pesar de las dudas y el infierno
más que el sol y la luna resplandece.

CASTILLO, EDUARDO

Colombia. 1.889 – 1.938

Escritor y Poeta.

EL IDOLO

Maga de las redomas letales, que recatas
-como dentro de un círculo mágico- mis postreras
fatigas y mis sueños volubles en las gratas
penumbras de un nirvánico jardín de adormideras;

con tus azules uñas de arpía me laceras
el corazón desnudo... ¿Qué importa si dilatas
el horizonte rosa y oro de mis quimeras
y si me das tus besos al tiempo que me matas?

Al par ramera y virgen, tú posees la llave
del negro paraíso donde brindas el suave
nepenthes de tus labios a los mismos que inmolas;

y cuyo umbral velado vigilas, grave el ceño,
los párpados violetas cargados de beleño
y con las manos cándidas colmadas de amapolas.

EL SUEÑO FAMILIAR

En la noche que llena mi retiro,
a mí me llega con andar muy quedo,
un anillo nupcial fija en mi dedo
y en mí clava sus ojos de zafiro.

Su voz escucho y su fragancia aspiro
con éxtasis de amor; apenas puedo
balbucir como un niño, y siento miedo
de que se me diluya en un suspiro.

Mi lámpara nocturna palidece
ante la luz del alba; desaparece

esa visión de diáfano pergeño,

que apenas para el alma que la nombra,
fue algo como la sombra de una sombra
o un sueño recordado en otro sueño.

TRIS TITIA RERUM

El dolor es el alma de las cosas,
y más si son efímeras y bellas;
quizá por eso nos parecen ellas
tanto más tristes cuanto más hermosas.

Habitadas por almas misteriosas,
nos ocultan sus íntimas querellas,
aunque sólo el dolor de las estrellas
se puede comparar al de las rosas.

Tan sólo tú penetras y conoces
¡oh poeta, oh vidente! sus serenos
pensares y oyes sus calladas voces.

Y vas a ellas con piedad, de modo
que si no ama todo, por lo menos
tu corazón lo compadece todo.

SENSACIÓN MATINAL

Ávido de la luz de la mañana
azul, abro con manos presurosas
la ventana que da sobre las rosas,
y se me entra el jardín por la ventana.

Como para una fiesta que engalana
el limonar de nieves aromosas,
y parecen sentir seres y cosas
que ya la primavera está cercana.

El mundo se me ofrece de improviso
con candor primordial de paraíso,
y siento ante las aves y las flores

y el agua inquieta que la luz zafira,
el júbilo de un párvulo que mira
un libro con estampas de colores.

ENCANTAMIENTO

Cabe el mar de zafir, sobre la arena
de oro, un joven pastor, hora tras hora,
hace llorar con voz arrulladora
su doble flauta de silvestre avena.

Es una primitiva cantinela
que por la fuga de los dioses llora,
una tonada lánguida y canora,
dulce como el cantar de una sirena.

Un barco pescador, en el distante
azur, mancha los pálidos confines
que surcaron las velas de los nautas.

Mientras la flor del piélago espumante,
su dorso rosa agrupan los delfines,
suspensos del hechizo de las flautas.

LAS FLORIDA PAZ

Con saña cruel la vida estruja
mi juventud, Señor, que desasida
de todo, tiende a ti, desfallecida,
como hacia el polo la imantada aguja.

Un hondo anhelo de quietud me empuja
a ir a llorar las culpas de la vida
y a cavar mi sepulcro en la florida
paz de un jardín sombroso de cartuja.

Allí, en ese refugio apetecido
donde el alma se aduerme entre las flores
embeleñada de oración y olvido,

iré a buscar el regalado nido
de tu regazo, amor de mis amores,
siempre anhelado y nunca poseído!

DUALIDAD

Por ti me inspira miedo lo futuro,
y siento en el umbral de tu cariño
ese vago temor que siente un niño
al penetrar a un aposento oscuro.

Que eres mala unas veces me figuro,
y otras hallo en tu ser el casto aliño
y la sedeña albura del armiño
que prefiere morir a verse impuro.

¿Qué me trae tu amor? ¿Es como un vaso
de vino y miel, o de veneno acaso?
¿Qué guardan para ti tus ojos bellos?

A la inquietud del alma desolada
te presentas hermética y cerrada
como un libro fatal de siete sellos.

INCERTIDUMBRE

No sé si eres verdad, ni sé tampoco
si tu glacial idea, que en la nieve
la santidad de su blancura llueve
es sólo proyección de un sueño loco.

Y porque no lo sé, cuando te evoco,
visión feliz más fugitiva y breve,
me pareces tan diáfana y tan leve
que para no perderte no te toco.

Mas escucha: ya sean nuestras bodas
en lo posible o lo imposible, todas
las mieles de mi ser para ti acendro;

que por influjo de tu gracia suma
mi juventud se viste y se perfuma
de candidez floral como el almendro.

DIFUSIÓN

Ya el otoño llegó, y aún busco aquella
novia lejana cuyo cuerpo leve
es un ampo de rosas y de nieve
en que embrujada se quedó una estrella.

Y aunque no pude ni encontrar su huella,
y los inviernos de la vida en breve
escarcharán mi sien, algo me mueve
a seguir caminando en busca de ella.

Mas pienso a veces que quizás no existe
y que jamás sobre la tierra triste
podré con ella celebrar mis bodas,

o que este loco afán en que me abraso
la busca en una sola, cuando acaso,
se halla dispersa y difundida en todas.

ELLA

Tú, mi novia de siempre, la lejana
novia de blanca túnica ceñida;
la anunciadora en cuya frente erguida
brilla el lucero azul de la mañana;

tú, prometida y a la vez hermana,
a quien buscó mi juventud florida
y a quien, en el invierno de la vida,
buscaré aún con la cabeza cana;

tuyos fueron los brotes abriños

del cándido rosal de mis ensueños,
su primer yema y su primer retoño.

Y hoy –pasados los años-, como prenda
de constancia inmortal, te hago la ofrenda
de este ramo de rosas de mi otoño.

DESFILE BLANCO

Laura, Beatriz, Leonora, Desdémona, Julieta,
desfile suspirante de sombras adoradas
de ojos beatos y céreas manos inmaculadas,
fantasmas de mis sueños de niño y de poeta;

en pasos espectrales y en aptitud discreta
paráis por mis jardines internos, delicadas
y aéreas con el suave prestigio de la hadas,
bajo una luz difusa de oro y de violeta.

Entre vuestra siluetas de encanto diluido
divaga, con las manos colmadas de azucenas,
la mística silueta de la que no ha venido...

Su cuerpo de celeste madona leonardina
se pliega al excesivo peso de las melenas,
frágil como una lámpara que apenas ilumina.

EL IDOLO

Maga de las redomas letales, que recatas
-como dentro de un círculo mágico- mis postreras
fatigas y mis sueños volubles en las gratas
penumbras de un nirvánico jardín de adormideras;

con tus azules uñas de arpía me laceras
el corazón desnudo... ¿Qué importa, si dilatas
el horizonte rosa y oro de mis quimeras
y si me das tus besos al tiempo que me matas?

Al par ramera y virgen, tú posees la llave
del negro paraíso donde brindas el suave
nepentes de tus labios a los mismos que inmolas;

y en cuyo umbral vedado vigilas, grave el ceño,
los párpados violetas cargados de beleño
y con las manos cándidas cargadas de amapolas.

BAJO EL ÁNGELUS

Para que a mí llegase tu pie menudo y fino,
tu pie de cenicienta, bajo un tapiz floral,
con pétalos de nardos alcatifé el camino
y ungüentos olorosos regué sobre el umbral.

Puse en la mesa, luego, buen pan dorado y vino,
vertí óleo en la casera lámpara de cristal;
del viejo arcón de cedro saqué mi mejor lino,
y perfumé la alcoba y el tálamo nupcial.

Y el día va pasando con lentitud que agobia
sin que tu vaporoso sutil velo de novia
palpite ante mis ojos; ya no se oye ningún

rumor por el camino que pasa ante mi puerta...
La lámpara está ardiendo, y a la mansión desierta
llega el eco del Ángelus... y no has venido aún.

CASTILLO, FELIPE BERNARDO DEL

España. Siglo XVII

**Poeta y Amigo de Lope de Vega.
Capellán de Doña Juana de Rojas y Cardona.**

SONETO

Gigante oposición a los umbrales
del ciclo empíreo en sacra primavera,
muestra en la tierra esta divina esfera,
espejo de los arcos celestiales.

En reliquias de Atletas inmortales
la gloria de sus almas reverbera,
la enigma trina el Serafín venera
en rayos de su luz piramidales.

Xavier, Teresa, Ignacio, Isidro, el coro
cifran divino, y junto al sol la Aurora
pisa con pies de nieve tronos vivos.

Detente a ver la casa del tesoro
o peregrino, y di: Bien puede ahora
con tal riqueza rescatar cautivos.

SONETO

De inmensa caridad, de amor procede
el éxtasis que a IGNACIO le dilata,
mientras en siete círculos de plata
el sol más resplandores le concede.

Asciende a Dios, que es todo lo que puede,
y Dios con él divinidades trata,
que en santa humanidad Dios se retrata
y en IGNACIO, aunque humano, glorias cede.

**Esto es estar, IGNACIO, arrebatado,
a questo éxtasis es, gozar del cielo
en carne humana espíritu endosado.**

**Si el alma en fuego, el cuerpo ardiendo en hielo,
así el divino IGNACIO transformado,
en Dios se vio, corriendo a Dios el velo.**

A DON MIGUEL COLODRERO DE VILLALOBOS

**Musa divina, que tu ingenio aclama,
verdor de Primavera deleitosa,
de versos eruditos copiosa,
descubre en varios rayos viva llama.**

**Bien gozara Baena eterna fama
por ser tu patria ilustre, y venturosa,
¡O Don Miguel, pues la haces gloriosa
en todo cuanto el sol su luz derrama!**

**El Duque generoso, que elegiste
por Señor, por Mecenas, por amparo,
Duque de Sessa y César verdadero.**

**Por él al colmo del honor subiste
quedando por sujeto único y raro,
excediendo a Virgilio, a Ovidio, a Homero.**

CASTILLO, FRANCISCO DEL

España. Siglo XVII

**Poeta. Teniente de Correo Mayor en
las Estafetas de la Corte.**

EN LAS HONRAS DEL DOCTOR MONTALBÁN INSIGNE INGENIO DE ESPAÑA Y ASOMBRO DE EUROPA

**Funesto aplauso, ornato luctuoso,
tropa confusa, si ordenada asiste
a un cadáver, horror, y sombra triste
a un muerto, que el vivir hizo dichoso.**

**Y ¡no difunto, caso prodigioso!
Si murió, su vivir en qué consiste?
Vivir es ser, y de no ser se viste
quien el mar de morir navega undoso.**

**Difunto, y vivo Mantua te venera,
O Montalbán Joven! por qué ha sido
tu dulce Plectro honor de su Ribera.**

**Y en sólo siete lustros has podido
al clima, a la región más extranjera
tu nombre dilatar esclarecido.**

CASTILLO, INES DEL

Cuba. Siglo XX.

**Poeta hallada en Internet.
Vive en Estados Unidos.**

AZUL

**Es un azul tan viejo como el llanto
colgado en la silueta del destino.
Azul que hiere la retina. Fino
puñal. Azul que borra el amaranto.**

**Envuelve los espacios con un manto
de niebla, subyugando el diamantino
crepuscular, y con ardor genuino
azota la pepsinas del acanto.**

**Por ser un fuego azul y azul su llama
inquieta de paisaje y pentagrama
viajera en el vaivén de Sur y Norte.**

**Acuna el fuego azul en sus menores
prendidos al ojal de sus alcores
renovando su nuevo pasaporte.**

CASTILLO, JERONIMO

Mendoza. Argentina. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

DESORDEN

**Por vivir con estrellas de sonidos
deshojados en vívidas mañanas,
destruí superficies artesanas
de mis lagos internos y queridos.**

**Si se fueron los días, fueron idos
al calor de las muertes cotidianas
que dejaron en rejas y ventanas
otra suertes de goces y latidos.**

**Encontrar lo buscado fue la meta
por caminos de ausencia de mesura,
con engaños por única receta.**

**Encontrada la paz tras una dura
y feroz estocada de saeta,
reconstruyo mi propia sepultura.**

CASTILLO, MOISES

Panamá. Chorrera. 1.899 – 1.974

**Funcionario de Ayuntamiento.
Poeta hallado en Internet.**

TEMPESTAD ANIMAL

**El trueno que se aloja en su garganta
-catacumba, caverna de granito-
responde con firmeza al infinito,
en un retumbo que al desierto espanta.**

**Y su mirar que todo lo abriga
-fascinación fugaz del aerolito-,
es relámpago azul, retazo ignito,
reflejo del furor que lo agiganta.**

**El rayo esconde su potente garra,
que todo lo destroza, lo desgarrar,
cuando en la liza su valor atruena.**

**Es ciclón su carrera desbocada
y, en esa tempestad desenfadada,
es torrente de lluvia su melena.**

ESTE QUERETE ASI...

**Este quererte así como te quiero,
sin esperanzas de sentirte mía;
este saber de nada ya tendría
si no fuese mi amor noble y sincero.**

**Este pensar que nada de ti espero,
y que esperarlo fuera un utopía,
pues tan remota está tu lejanía
como el jazmín del matinal lucero.**

**Este sentirte aquí dentro mí mismo
-y, sin embargo, media un hondo abismo,
un hondo abismo media entre los dos-.**

**Torna mis sienes mustias y abatidas,
pues bien sé que jamás nuestras dos vidas
las unirá la bendición de Dios.**

LOS GUAYACANES

Son altos y fornidos, membrudos y coposos;
su airón de ramas verdes yerguen en la espesura.
De la montaña virgen, donde los rumorosos
vientos mueven sus tallos con noble donosura.

Murmuran con las auras mil voces de ternura,
como si fuesen dulces atletas amorosos;
pero lanzan terribles protestas de colosos
si tempestad les hiere las ramas con bravura.

Cuando llega el verano dejan la esmeraldina
veste, para cubrirse de una capa ambarina
de flores olorosas a vírgenes salvajes.

Ellos, que ni la fuerte tempestad les arredra.
Ellos, que con los siglos se convierten en piedra,
son el alma sensible de los hondos paisajes.

SONETO

Chombo de Calidonia: *good morning*, buenos días...
Chombo bilingüe, a veces; siempre binacional:
panameño, si quieres comerte tu tamal;
extranjero, si buscas extrañas garantías.

En tu sonrisa blanca abres las alegrías
que estremecen los viejos rincones de arrabal.
Y no vas a Santana ni vas a Catedral
porque le son extrañas a tus algarabías.

Tú vas lleno de galas por las amplias aceras
-continente altanero y voces altaneras-
luciendo el regocijo entre tus blancos dientes...

Y, olvidado del Istmo y la lengua de España,
loas a luengas tierras en una lengua extraña,
cantando el patriotismo que en tus entrañas sientes.

CASTILLO , PEDRO DEL

España. Siglo XVII

Regente del Colegio de San Bernardo de Alcalá.
Poeta.

SONETO

Del Cielo Augusto del materno seno
salió Felipe Quinto a luz, el día
mejor que ha visto España, ni podía
sino es el sumo bien darle tan bueno.

Mas ay, que cuando le celebra lleno

de gozo, de contento, y de alegría,
el Oriente del Sol, que amanecía
tiñó su Aurora de mortal veneno.

Apenas rompió el Alba el Sol Hispano
(dicha fue la mayor que se esperaba)
cuando a la Reina dio mortal dolencia.

Intercadencias tiene el bien humano,
templóle el mal, mas no perseeraba,
que el mal, en tanto bien, era violencia.

CASTILLO DE GONZALEZ, AURELIA

Camagüey. Cuba. 1.842 – 1.920

Fundadora de la Academia Nacional de Artes y Letras.

LOS ALPES

De un resalto tremendo a otro resalto,
escalan el espacio las montañas,
como en ardiente emulación de hazañas,
van los pétreos gigantes en asalto.

Llegan en confusión; y allá en lo alto,
entre las nubes son nubes extrañas,
mas el agua se filtra en sus entrañas,
burlando la pizarra y el basalto.

Incubadora sin igual, la nieve
como alas tiende sus armiños puros;
ya no se suelta murmurante y leve.

Ya no la bordan los alegres muros;
y, cerrando terrible el horizonte,
de blanco mármol aparece el monte.

¡VICTORIOSA!

¡La Bandera en el morro! ¿No es un sueño?
¡La Bandera en Palacio! ¿No es delirio?
¿Cesó del corazón el cruel martirio?
¿Realizóse por fin el arduo empeño?

¡Muestra tu rostro juvenil, risueño,
enciende, ¡oh, Cuba! de tu pascua el cirio,
que surge tu bandera como un lirio
único en los colores y el diseño!

Sus anchos pliegues al espacio libran
los mástiles que altivos se levantan;
los niños la conocen y la adoran.

**¡Y sólo al verla nuestros cuerpos vibran!
¡Y sólo al verla nuestros labios cantan!
¡Y sólo al verla nuestros ojos lloran!**

LA DUDA

**Entre la sombra que al pavor provoca
cruzada a trechos por destellos rojos,
sobre un techo de pálidos abrojos
la diosa vela que este siglo invoca.**

**Sus manos pulverizan cuanto toca;
de reír y llorar viénenle antojos,
y si hay perlas pendientes de sus ojos,
otras se ven en su entreabierta boca.**

**Yace rota a sus plantas una lira,
todo gastado en su redor se advierte,
libro, cetro, laurel, lábaro, espada...**

**¡No te acerques, mortal, que si te mira
tu divino cerebro se convierte
en escoria, en ceniza, en polvo, en nada!**

CASTILLO LEDON, LUIS

Santiago Ixcuintla. México 1.879 – Siglo XX

**Poeta. Secretario del Museo Nacional.
Profesor de Gramática. Diputado.**

EL ALMA DE LA FUENTE

**Como símbolo fiel de la tristeza
que llevo retratada en el semblante,
hay una vieja fuente que incesante
al pie de mi ventana llora y reza.**

**Tiene un caudal de insólita terneza
su oración de novicia daudicante,
y escucho en su lamento sollozante
el alma de un dolor todo flaqueza.**

**Por el pico de un cisne alabastrino,
rimando al aire lacrimoso canto,
lanza un chorro potente y cristalino.**

**Después, el agua, cae en su quebranto
por las copas de bronce florentino,
hasta el tazón que se desborda en llanto.**

CASTILLO OCAÑA, MOISES

Panamá. La Chorrera. 1.889 – 1.974

**Poeta hallado en Internet.
Hermano de Félix Ricaurte.**

TEMPESTAD ANIMAL

**El trueno que se aloja en su garganta
-catacumba, caverna de granito-
responde con firmeza al infinito,
en un retumbo que al desierto espanta.**

**Y su mirar, que todo lo abrillanta
-fascinación fugaz del aerolito-,
es relámpago azul, retazo ignito,
reflejo del furor que lo agiganta.**

**El rayo esconde su potente garra,
que todo lo destroza, lo desgarrar,
cuando en la liza su valor atruena.**

**Es ciclón su carrera desbocada
y, en esa tempestad desenfundada,
es torrente de lluvia su melena.**

LOS GUAYACANES

**Son altos y fornidos, membrudos y coposos;
su airón de ramas verdes yerguen en la espesura
de la montaña virgen, donde los rumorosos
vientos mueven sus tallos con noble donosura.**

**Murmuran con las auras mil voces de ternura,
como si fuesen dulces atletas amorosos;
pero lanzan terrible protestas de colosos
si Tempestad les hiere las ramas con bravura.**

**Cuando llega el verano dejan la esmeraldina
veste, para cubrirse de una capa ambarina
de flores olorosas a vírgenes salvajes.**

**Ellos, que ni la fuerte tempestad les arredra.
Ellos, que con los siglos se convierten en piedra,
son el alma sensible de los hondos paisajes.**

CHOMBO DE CALIDONIA

**Chombo de Calidonia: good morning, buenos días...
Chombo bilingüe, a veces, siempre binacional,
panameño, si quieres comerte tu tamal;
extranjero, si buscas extrañas garantías.**

En tu sonrisa blanca abres las alegrías
que estremecen los viejos rincones de arrabal.
Y no vas a Santana ni vas a Catedral
porque le son extrañas a tus algarabías.

Tú vas lleno de galas por las amplias aceras
-continente altanero y voces altaneras-
luciendo el regocijo entre tus blancos dientes.

Y, olvidado del Istmo y la lengua de España,
loas a luengas tierras en una lengua extraña,
cantando el patriotismo que en tus entrañas sientes.

ESTE QUERETE ASI COMO TE QUIERO...

Este quererte así como te quiero,
sin esperanzas de sentirte mía;
este saber de mí nada tendría
si no fuese mi amor noble y sincero.

Este pensar que nada de ti espero,
y que esperarlo fuera una utopía,
pues tan remota está tu lejanía
como el jazmín del matinal lucero.

Este sentirte aquí dentro mí mismo
-y, sin embargo, media un hondo abismo-,
un hondo abismo media entre los dos.

Torna mis sienes mustias y abatidas,
pues bien sé que jamás nuestras dos vidas
las unirá la bendición de Dios.

CASTILLO Y SOLORZANO, ALONSO DE

Tordesillas. Valladolid. 1.584 – 1.648

(En todo lo mandado no están los últimos 15 sonetos)
Poeta y escritor español. Fue gentilhomme
de cámara en la corte.

A UN MAL POETA

Aquí yace un poeta tropezón,
de diferentes trovas trujamán,
oyolas el gran turco Solimán,
nueve veces cantar al zancarrón.

Atrevióse a pedir en Hellicón
la plaza de lacayo de Titán;
oyó la culta lengua en Popayán,
Nicaragua y las islas del Japón.

**Salió más erudito que el rocín
o caballo Pegaso, y fue gran bien
el aprender a coces su latín.**

**Las Musas le han tratado con desdén,
nuevas veces pedía el malandrín,
hecho de tus jornadas palafren.**

AL DOCTOR JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

**El Sol de Montalbán (que es su elegancia)
disipó su esplendor tantas Auroras
que viendo de sus rayos las mejoras,
a la envidia le hicieron repugnancia.**

**Esta, que siempre está con vigilancia,
para hacernos ofensa a todas horas,
guerra le publicó en cajas sonoras,
tan grande es su altivez, tal su arrogancia.**

**Como el hacer pesar es su delicia
a este Sol (que dio rayos su elocuencia)
opacas sombras a su luz derrama.**

**Armada del poder de la malicia,
su ingenio le edipsó con la inocencia,
pero no la memoria de su fama.**

OTRO SONETO DEL MISMO TEMA

**O tú que en cuanto al Sol con luces gira
admirable por único portento,
deleitando lo grande de su acento,
que acompañó lo dulce de su lira.**

**Pues que con suspensión tu fama admira
exagerando por el vago viento
al Orbe tu divino entendimiento
yace inmortal en esa helada pira.**

**Mantua (o gran Montalbán) se vista lutos,
que oye trocar sus cantos en clamores
a Manzanares, y sus Ninfas bellas.**

**De tu ingenio han perdido sus tributos,
pero si en vida fue cielo de flores,
en muerte viene a ser jardín de estrellas.**

SONETO

**Siete veces IGNACIO vio el Aurora
en éxtasis divino arrebatado,**

siete veces le mira el sol dorado,
y ve que él de justicia le enamora.

Siete veces Faetón estrellas dora
mientras con Dios IGNACIO está elevado,
siete veces Diana luz ha dado,
y él en tanto su dicha se mejora.

¡O celestial varón, qué bien supiste
escoger la mansión a que aspiraste,
desde que al mundo infiel de mano diste!

Con Dios suma deidad, deidad te hallaste
y a su excelsa virtud tanto te uniste,
cuando mortalidades despreciaste.

SONETO

Celos traviosos, duendes invisibles,
si bien con quien os siente sois palpables,
contra uniones de amor inexorables,
contra la fe severos y terribles.

Cifras a la verdad inteligibles,
por quien las inocencias son culpables.
Siempre con la sospecha sois estables,
certificando dudas increíbles.

El que de lo que sois menos ignora,
hace de ser dichoso más alcanza,
pues lo que no conoce no le ofende.

Quien os experimenta sólo llora,
no asegurando el bien con la esperanza
pues le hiela lo mismo que le enciende.

SONETO

Manzanares, suspende tus raudales,
que caminan por calles de laureles,
sirvan sus esmeraldas de doseles
al trono en que te asientas de cristales.

A ver el campo ameno alegre sales,
dejando de tu estancia los cauceles,
cuando ostenta por puerta de claveles
el alba hermosa perlas orientales.

Turbada entre celajes carmesíes,
y en folio de cambiantes tornasoles
encubrió perlas y ocultó rubíes.

Destierra sus lucidos arreboles

Lisarda, que entre rosas y alelías
sale a edipsar el sol con sus dos soles.

SONETO

Amé, solicité, rogué, serví;
y arenque serví, solicité y amé,
ni estimación le dieron a mi fe,
ni mejorado de favor me vi.

Importunando a pretender volví;
escribí mi pasión, sentí, lloré,
y menos gracia con mi dueño hallé,
con saber que escribí, lloré y sentí.

Como mi alma el desengaño vio
que ya tan descubierta se le da,
de su amorosa empresa desistió,

mas, vencida de amores, vuelve ya;
que quien de veras ama como yo,
con gran dificultad olvidará.

SONETO

Esplendente deidad, cándido tiro,
(en fulgidos bocados ya tascante)
unce a clara mansión solio vagante,
supeditando campos de zafiro.

Desmayado esplendor en corto giro,
desmiente antiguo ser de su brillante
diadema, que deidad más fulgurante,
luz oponiendo a luz, da al Sol retiro.

Tersa mira Palestra, en quien duplica
beldades de su origen procedentes,
y la suya radiante impropereando,

ívidos rayos a la Luna aplica,
con que pausas haciendo intercadentes
menos vaya primores propagando.

SONETO

Finezas en amor correspondido
pocos desvelos causan al cuidado,
que un recíproco amor por bien pagado
no le estraga lo vario y divertido.

La constancia se luce en el olvido,
en lo ausente, en la fácil y mudado,
no de fíemes alabanzas ha ganado

quien agravios de fe no ha resistido.

**Viva mi sentimiento con la gloria
de que no se extinguió de amor la llama;
publicaré de firme la victoria.**

**Que con aquesta acción dará la fama
aliento al bronce, pluma a nueva historia
y yo firmes preceptos a quien ama.**

SONETO

**Sentir pasiones, padecer tormentos,
estar perpetuamente con cuidado,
tener mudanzas del sujeto amado,
confundirse con varios pensamientos.**

**Beber los mares, detener los vientos,
por no perder su venturoso estado,
tener el pecho en celos abrasado,
mostrarlo con inquietos movimientos.**

**Medir cada momento una distancia;
afligirse con pena y desconsuelo,
dudar de su remedio eternamente;**

**manifestar a todos su constancia,
pasar todas las noches con desvelo,
esto siente un amante que está ausente.**

SONETO

**Rubio Faetón que en fúlgida carroza
sales, dorando cumbres tras el alba,
haciéndote la tierra alegre salva
con el contento que mirarte goza.**

**El campo con tu vista se remoza,
viendo que de la escarcha ya se salva,
y entre el cantueso, la verbena y malva
el regalado céfiro retoza.**

**Al fin con tu presencia están contentos,
hombres, aves y fieros animales,
que estiman tu favor con alabanzas;**

**sólo yo, padeciendo con tormentos,
estoy considerado en tantos males
cuándo podré lograr mis esperanzas.**

SONETO

La blanca aurora anticipando el día

celajes rompe varios en colores,
alegres los sonoros ruiseñores
duplicaban acordes su armonía.

Por ostentar mayor su bazaría,
daba a su gala el campo más primores,
Manzanares por márgenes de flores
de su cristal el curso detenía.

Con estas novedades exagera
la venida de un sol que anuncia el alba
en Lucinda que rige mi albedrío,

pues pocos cortesanos anduvieran
si a su hermosa deidad no hicieran salva
aurora, ruiseñores, campo y río.

SONETO

Pasan los siglos, Fabio, ciento a ciento
¿cuál se deslizarán las breves horas?
Si olvidado su leve curso ignoras
teme que has de acabar en fin violento.

Tiene en el ocaso oscuro asiento
las que amanecen cándidas auroras;
que se te va la vida y no la lloras
y respiras a cuenta de un aliento.

El tiempo sin parar su curso leve,
te advierte, fugitivos desengaños:
en el reloj del sol los examina.

Que sin sentir la sombra en él se mueve
con más velocidad corren los años,
cuando menos parece que camina.

SONETO

¡Oh tú, veloz descrédito del viento,
que aun alentar no dejas tus instantes,
cuyas alas parece que volantes
hijas son del ligero pensamiento!

Tú, que sólo reduces a escarmiento
las máquinas del mundo más triunfantes,
dejándoles tan sólo de constantes
las ruinas que son su monumento.

¿Para qué te despeñas fugitivo
de tu mudanza propia, tiempo huyendo,
pues hace que te vayas y te quedes?

**Siempre caminas; siempre más altivo,
sin tropezar en siglos vas corriendo,
que a ti mismo ligero te sucedes.**

SONETO

**Tú el curso más veloz en paso lento,
que con ansia voraz, con nueva pluma,
porque el vuelo en su origen se consuma
le formas incesable movimiento.**

**Respiración de eterno firmamento
aunque de edad voluble fiel presuma,
cual breve impulso en desatada espuma,
que roto siempre afirma se elemento.**

**Lo mortal de tu altura precipitas,
siendo el lance mayor de tus hazañas,
menos irreparable, si forzoso.**

**Mas si vidas sin término limitas
con acuerdo engañado desengañas,
pues vuelas tardo y llegas presuroso.**

SONETO

**Este ¡oh Lisardo! con deidad mentida
tiempo veloz, lisonja es del olvido,
asolador universal temido
del mundo, de la fama y de la vida.**

**Tuvo a su engaño la razón rendida,
cuando por desearle conseguido
aun no gozado le lloré perdido
pasión del tiempo apenas divertida.**

**Sin sentir pasa y siéntese pasado,
mira que si le pierdes neciamente
nunca el tiempo perdido se ha cobrado.**

**Gástale bien si quieres que se aumente
que si el tiempo que pasa es bien gastado
todo tiempo pasado fue presente.**

SONETO

**Este que en despeñado movimiento
(de la esperanza término mentido)
dirigiendo los bronces del olvido,
le autoriza con ruinas ciento a ciento.**

**Este del sol temido monumento,
verdugo de las fábricas temido,**

éste que de sí mismo sucedido
los espías revoca al pensamiento.

Es Fabio aquella sombra vencedora,
reloj de los instantes de la vida,
que despierta con números la muerte.

Llora de un sol la sombra repetida
(ensayo de sus fines) el Aurora
y a penas un mortal, su fin divierte.

SONETO

No es el tiempo veloz, que él no se mueve,
si lo es, Filicio, al Evo repetido,
que ligero vapor pierde el sentido,
cuando a Hecate interpone sombra leve,

No corre con silencio espacio breve,
que animado metal hiere al oído,
cuando en terso cristal envanecido
al desengaño la verdad se atreve.

¿Culpas, velocidad, a quién te espera?
¿Escarmientos no sacas de los daños,
y niégaste a la voz que te gobierna?

Si a su impulso enderezas tu carrera,
limados días que royeron años,
siglos aumentará a fama eterna.

SONETO

La mas, perfecta niña que en agraz
tuvo fama lo hermoso de su tez,
en cuba ya madura, ve otra vez
ponderada la gracia de su faz.

A un espejo con vista perspicaz
mira en forma de asa su vejez,
la que sobre la mano de almirez
colora el uno y otro portapaz.

El ver dentro en su boca la nariz,
con madeja de plata su testuz,
tener sin dientes papanduja voz:

el ver lleno de rugas su telliz,
la persuadió a decir con tanta luz,
¡oh, tiempo! ¿Cómo pasas tan veloz?

SONETO

Tú que animado en breves resplandores
ardes, nocturno sol de desengaños,
tú que las horas muestras a mis años
(¡oh, así como las muestras a mejores!),

cuenta también la edad de tus ardores
que solicitan trémulos sus daños,
mide esos instantes tus engaños,
que efímeras hay llamas como flores.

Pronto verás lo que el lucir te cuesta,
que a un paso más que des, fábula miras,
cuanta verdad de luz me persuades.

¡Oh, cargo a mis horrores, sin respuesta,
que siglo se prometen las mentiras
cuando son tan caducas las verdades!

SONETO

Tiempo, el céfiro llevas en tus alas,
cuando a buscar el mal el vuelo ordenas;
¿cómo aunque el bien te solicite apenas
el mismo curso que te mueve igualas?

Das al verano juventud de galas,
que un instante a túmulo condenas;
cuando con más colores te serenas,
con más nublados tempestad señalas.

Aún no estampan las huellas tus favores,
cuando ya las ocupan tus castigos;
momentos haces a las glorias de años.

¡Oh, nunca a mí me niegues tus rigores!,
que como duran más, son más amigos,
pues enseñan mejor los desengaños.

SONETO

Voluble tiempo, a quien ligero cede
del huracán mayor el mayor brío,
tan firme en lo mudable como río
que siempre corre y nunca retrocede;

deidad que por veloz todo lo puede,
rastros que deja el ave o el navío,
ligereza de quien sólo el desvío
al sentimiento humano se concede;

antípoda veloz de mi tormento,
imitación del pensamiento humano;
mas, ¡ay!, que si no eres en tu abismo

la nave, el río, el ave, el pensamiento,
antípoda, deidad o tiempo vano
sólo imagen de ti serás tú mismo.

DONAIRES

I

Rompe firmezas, rinde voluntades,
el interés que todo lo pretende,
amigos compra, y los amigos vende,
guerra sosiega, causa enemistades.

Mentiras hace parecer verdades,
fuegos apaga, y fuego mil enciende,
ofende con lo mismo que defiende,
aunque siempre se inclina a falsedades.

La codicia parió este monstruo fiero,
para quitarle a Amor su Monarquía,
tal es su fuerza y proceder severo.

Este me despojó de mi alegría
deme el cielo paciencia, que el dinero
hace estas novedades cada día.

II

Mirando estaba el hijo de Anfitrión
las once esferas que en el hombro están
de Atlante, tan fornido en lo jayán,
que el Cielo le dio su cargazón.

No sé si con impulso de ambición,
o con pena de verle en tanto afán,
se ofrece a ser su sotaganapán,
pues de sus fuerzas hay satisfacción.

El que era de los dioses un pasquín
a Alcides le agradece tanto bien,
renunciando el honor de palanquín.

¡Oh terrible ambición, cuántos se ven
pretende la opresión con sólo el fin
de que el oficio superior les den!

III

Buscó, solicitó, pidió, robó.
la que en este sepulcro muerta ves,
que tuvo por galanes más de tres,
aun que solicitó. robó y pidió.

Enamoró, mintió, lloro, fingió,
para estafar a un rico genovés,
sin blanca le dejó vuelto francés,
porque le enamoró, lloró y mintió.

Nadie mejor que la que yace aquí
a la gata de Venus se opondrá,
que con su inclinación siempre la vi.

Y aunque sin vida en el sepulcro está,
todo el mundo se guarde, que aún de allí
buscará, robará y arañará.

IV

La más discreta niña, que en agraz
tuvo fama lo hermoso de su tez,
en uva ya madura fue otra vez
alabada la gracia de su faz.

A un espejo, con vista perspicaz,
mira en forma de pasa su vejez,
y que sobre la mano de almirez
colora el uno y otro portapaz.

El ver dentro en su boca la nariz,
con madeja de plata su testuz,
tener sin dientes papanduja voz;

el ver lleno de fugas su telliz
le persuadió a decir con tanta luz:
“¡oh tiempo, cómo pasas tan veloz!”

V

Culpa Lice del tiempo la crueldad,
que pasa con tan gran solicitud,
que lo que en ti vio Lauso juventud
desengañado mira ancianidad.

No culpes a su moza variedad,
que si ha de aparecer similitud,
donde falta el vigor a la virtud,
¿qué sainete hallará la voluntad?

Confieso que te quejas con razón,
mas no te ha de valer por esta vez,
cuando pasas con Lauro de sazón.

Y así le manda el gusto, su juez,
buscar los veinticinco su afición
no es un sujeto cinco veces diez.

VI

Un poeta vecino de Bilbao,
del arte que ejerciera San Eloy,
dice que viene a ver la fiesta que hoy
se hace a Apolo en la sala del sarao.

Es en los varios versos Bilimbao,
haciendo más, que gestos al rentoy
con que pretende ser de Apolo acroy
y famoso de Cádiz al Callao.

Sólo a febo conoce por su rey,
despreciando a las musas del Catay
que no quiere morir hecho muley.

Si plazas vacas de poetas hay,
ya que se escapa de la culta ley,
una de ellas os pide Juan Garay.

VII

EPITAFIO

De la que puso freno a Leviatán
con el cerco, conjuro y ligación
toma el cuerpo en la tierra posesión,
que al alma entre alcrebrite se la dan.

Discípulo del célebre Titán
fue su esposo guiando un par frisón
por quien conduce un corre, o cherrión
con que al rastro, de amor carne le dan.

La que fue presta al mal y tarda al bien
sitío previene de su esposo al fin,
porque los dos en un paraje estén:

ella, por torpe vida y trato ruin,
es chicharrón de la infernal sartén,
y él en lagos de pez será delfín.

VIII

AL NACIMIENTO DE LA SERENISIMA PRINCESA

Vertía Sagitario el bernegal
careciendo del fúlgido arrebol,
papahigo de nubes puso el Sol
para ocultar su rostro de panal.

De escasa lumbre deja a España igual,

sin merecer la luz de su farol,
trocó el cielo su alegre tornasol
por humildes tellices de sayal.

La azucena del lirio de Isabel
volvió el noviembre oscuro en claro abril,
y, al producirla su Real Vergel,

raso el cielo dejó el aire sutil,
mostró Febo sus luces por nivel
Sagitario tapó su aguamanil.

IX

Émulos del amor, celos mestizos,
lince al daño, y al provecho ciegos,
que sois en los bochornos veraniegos,
y sois en las heladas invernizos.

¿Qué mostachos se escapan, ni qué rizos
a quien no prevengáis desasosiegos?
si azules os pintaron muchos legos
los cultos os pintamos ya pajizos.

¿Qué razón hay que convenceros pueda?
y si dais conclusiones a tropeles,
¿cómo resistiré daños atroces?

Pues contra el alma, celos, que os hospeda,
mozos gallegos sois en no ser fieles,
y mulas falsas sois en tirar coces.

X

Fabio, cuando el sujeto que mereces,
no se reduce a las venéreas paces,
y miras que su rostro prueba agraces
con capote de rugas y dobleces.

¿Por qué su disfavor tanto agradeces?,
¿por qué de su desdén te satisfaces?
¡Cuántas de fino caravanas haces
de necio te acreditas tantas veces!

Si un raro Fénix de verdad amara,
y al disfavor me viera condenado,
¡cuán presto a sus memorias diera olvido!

No rigores sufriera cara a cara,
que en tí miro al primero castigado
que se muestra al verdugo agradecido.

XI

AL TOPARSE MENALAO CON ELENA EN EL ASALTO DE TROYA

**Después que Paladión, siendo Tarasca
en vez de caperuzas, hombres pesca,
en Troya, a medianoche con la fresca,
griegos vomita en una y otra basca.**

**Cual de vientos furiosos hojarasca
asaltada se halla en leve gresca,
así en Troya su gente poltronesca
humo y centellas bebe, brasas, masca.**

**Menelao busca a Elena codicioso,
en quien promete hacer cruel venganza,
con la pasión y enojo enfurecido.**

**Hállola al fin, y díjola furioso:
“buena hacienda habéis hecho, buena lanza
volved, volved a casa, pan perdido”.**

**Ilustre tal marido
el sol que dora a Capricornio y Tauro
dando a su frente jarameño lauro.**

XII

A UN GALAN QUE BUSCABA IMPOSIBLES

**Tengo por ignorancia de tres suelas
un imposible amor sin esperanza,
que una estrella del cielo mal la alcanza
el que se pone en corchos de chinelas.**

**Amante de imposibles, ¿a qué anhelas?,
a menos alíveces te abalanza,
mira que no eres comadreja en lanza,
mira que no eres sacre sin pigüelas.**

**Pretende desde hoy bajas fregonas,
que no piden escalas sus botines
lo fácil goza, lo imposible deja.**

**¿Para qué buscas Filis si hay Antonas
que no has de alcanzar títulos chapines
aunque te vuelvas sacre o comadreja?**

XIII

**En un tiempo valió la gentileza
con el pródigo, avaro y ambicioso,
que un sujeto modesto y virtuoso**

era estimado en más que la riqueza.

Pero en aquesta edad, que la pobreza
afea la beldad de un rostro hermoso,
fingiendo al interés por provechoso,
vence fortuna a la naturaleza.

Antes era prisión del pensamiento
una beldad, guardándola el decoro
hasta gozar sus amorosos brazos;

mas ahora, mudando de este intento,
no quieren estimar cabellos de oro
por que no hacen monedas de sus lazos.

XIV

Pintó en un jeroglífico un curioso
la altiva España, de tributo exenta,
que con fértiles pechos alimenta
los héroes de un ejército famoso.

El mote dice, breve y compendioso,
Monstrate esse matrem, y a esto aumenta
una tropa de abejas que se asienta
sobre las flores de un jardín hermoso.

Esto miraba atento un idiota,
que de ignorante había hecho probanza,
siendo en romance y en latín un zote.

Y dijo, haciendo de ello gran chacota,
aquesta es maldición, no es alabanza,
pues moscas que te maten dice el mote.

XV

Brígida de Rubiales, que la gala
de todo el fregonismo en sí atesora,
el alma inclina al talle, que enamora,
del lacayo Gonzalo de Zavala.

Rendirle quiere pecho, o alcabala
al niño amor, que sus arpones dora,
y, en una noche en que señala hora,
aguarda al que ella estima, si él regala.

Dióle a su ministerio desempeño
las doce y una del reloj ha oído,
y ve que no venía su regalo.

Oyó las dos, y ya, rendida al sueño,
dijo con un despecho desabrido:

“¡oh, cómo pasa el tiempo y no Gonzalo!”

CASTRILLON, JOSE MARIA

Avilés. Asturias. 1.966

Doctor en Filología Hispánica.

EVOCACION METRICA

**Presencia inacabada de la espera
comía de tu boca extraña el vuelo
que hacía de mi lengua fiel desvelo
olvidadiza piel que persiguiera**

**el ser vibrátil de tu lengua era
magnético c0ompás de antiguo cielo
y libre serpear por hondo suelo
que azar daba llovido de una esfera**

**ya en (des)hacer tus cercos no me empeño
busco que sólo vientos formen alas
y abran en mí los labios cauces secos**

**pero espacios entre espejos sueños
dejo sonar mis pasos por sus salas
aunque despierte a sombras y agrande ecos.**

CASTRO, FRANCISCO DE

México. Siglo XVII.

Poeta hallado en Internet.

A LA VIRGEN DE GUADALUPE

**La compuesta de flores Maravilla,
divina protectora americana,
que a ser se pasa rosa mexicana
apareciendo rosa de Castilla;**

**la que en vez del dragón (de quien humilla
cerviz rebelde en Patmos), huella ufana
hasta aquí inteligencia soberana,
de su pura grandeza pura silla;**

**ya el Cielo, que la copia misterioso,
segunda vez sus señas celestiales
en guarismo de flores daro suma;**

**pues no menos le dan traslado hermoso
las flores de tus versos sin iguales:
la maravilla de tu culta pluma.**

CASTRO, FRANCISCO ANTONIO DE

España. Siglo XVIII

**Caballero del Orden de Alcántara.
Poeta hallado en Internet.**

SONETO

**Que Alcides copie el ánimo constante
del Alcides Filipo es un bosquejo
que en la naturaleza del cotejo
unió todo el primor de semejante.**

**Alcides de Filipo es copia amante;
es Filipo de Alcides fiel espejo,
en cuyo fino natural reflejo
dos almas se vistieron de un semblante.**

**Triunfa Alcides, venciendo su fatiga,
horribles monstruos, bárbaros ardides
de insidiosa crueldad, saña enemiga.**

**Triunfa Filipo y, para que en sus lides
su triunfo del de Alcides no desdiga,
venciendo monstruos se acredita Alcides.**

CASTRO, GUILLEN DE

Valencia. 1.569 –Madrid. 1.631

**Comediógrafo, poeta y escritor.
Capitán de Caballería. Su obra maestra
“Las Mocedades del Cid” Amigo de Lope.**

A LA VICTORIA

**O Religiosa admiración, o pura
fábrica, que piadosa y arrogante
eres del cielo luminoso Atlante,
su máquina en tus hombros más segura.**

**O montaña de luz, que al sol procura
rayo a rayo usurpar la luz radiante,
en láminas la fama de diamante
de envidia, olvido y tiempo se asegura.**

**No humille pues el tiempo tu grandeza,
y el olvido no oculte tu memoria,
ni sepulte la envidia tu belleza.**

Que Mínimo poder con tanta gloria

bien muestra en el laurel de su riqueza,
que no puede rendirse la Victoria.

DE “EL CURIOSO IMPERTINENTE”

ACTO PRIMERO – LOTARIO

¡Ay, amistad y amor! Visible estrago,
fugoso brío, movimiento lerdo,
que me escoge dudando en lo que acuerdo
y me anima pensando en lo que pago.

En no perder a Anselmo, ¡qué bien hago!
Y en perder a Camila, ¡qué bien pierdo!
¡Extraña competencia! Loco y cuerdo,
mil quimeras fabrico y mil deshago.

Pero perdona, Amor, si me enemisto
contigo, porque venza, aunque me pese,
la amistad que en mi pecho se acrisola.

Que bien podrá sin mengua, quien se ha visto
tantas veces rendido al interese
rendirse a la amistad una vez sola.

ACTO SEGUNDO – CAMILA

No me acobardan los gallardos bríos
de este ciego que mira con antojos,
ni temo al pensamiento ni a los ojos
que se han visto mil veces en los míos,

pues cuando el uno arroje ardores fríos,
y el otro siga inútiles despojos,
para vencer cuidados tengo enojos,
y tengo honor para buscar desvíos.

Al verle a la ocasión blandir la espada
que en mí, aunque piedra, tan de toque he sido,
mi propio esposo la dejó afilada,

tiene en mi pecho el ánimo encogido;
que ponen grima a la mujer casada
las ocasiones que le da el marido.

ACTO SEGUNDO – LOTARIO

Volaste, pensamiento, loco y ciego,
causando envidia al águila ligera,
y como el sol te recibió en su esfera
volviste al alma convertido en fuego;

y agora que me abraso y que no llevo

del aire bajo a la región primera,
vive en mí, porque viviendo muera
cobarde al gusto, inexorable al ruego.

Pues no me has de dejar, por donde subes
me guía, pensamiento, arriba, arriba,
al cielo he de llegar, tu gloria espero.

No temo rayos ni reparo en nubes,
que pues quisiste que en el fuego viva,
aunque muera en el aire, subir quiero.

DE “EL NARCISO EN SU OPINION”

ACTO SEGUNDO – BRIANDA

Apenas tiene pluma el avecilla,
cuando pone en los vientos el cuidado;
el más menudo pez del mar salado
suele atreverse a su arenosa orilla.

Deja el monte la tierna cervatillo,
y aunque con su peligro, paca el prado,,
las útiles defensas del ganado,
pierde tal vez la mansa corderilla.

Sube al aire la tierra más pesada,
sale de madre el más pequeño río,
el cobarde mayor saca la espada;

la menor esperanza finge brío,
¡y solamente la mujer honrada
tiene sin libertad el albedrío!

ACTO TERCERO – PEDRO

¡Oh edad dichosa, en quien de la esperanza
jamás se vio a la fe opuesta a la duda,
porque era entonces la verdad desnuda
espejo de la humana confianza!

¡Ni cuándo en la amistad hubo mudanza
dejó la competencia puesta en duda,
ni tuvo el tiempo la paciencia muda,
mientras clamó el agravio a la venganza!

Y ahora el más repúblico y más grave
de lisonjas y engaños se previene,
para pagar las honras que recibe;

habla de ciencias el que no la sabe,
blasona de valor quien no lo tiene,
y honras sustenta quien de afrentas vive.

DE "LAS ALMENAS DE TORO"

Fenisa Dino, que en el mar Sidonio
la rocas excediste conquistada,
y en limpia castidad, jamás violada,
conservaste la fe del matrimonio:

perdona el atrevido testimonio,
no por ser de Virgilio celebrada,
mas porque ya de don Guillén honrada,
rompe su enojo y su epigrama Ausonio.

La diosa que en la mar nació de espuma
adore por sus versos tu belleza,
pues te levantan a grandeza suma;

rinde a su dulce ingenio tu aspereza,
que más gana tu fama con su pluma
que pierde en ser burlada tu firmeza.

COMEDIAS REPASADAS

(Los asteriscos representan sonetos encontrados)

LAS MOCEDADES DEL CID
DON QUIJOTE DE LA MANCHA
EL CURIOSO IMPERTINENTE ***
EL NARCISO EN SU OPINION *
LAS ALMENAS DE TORO *
EL AMOR CONSTANTE
EL CABALLERO BOBO
EL CONDE ALARCOS
EL CONDE DE IRLOS
EL DESENGAÑO DICHOSO
LA HUMILDAD SOBERBIA
LOS MALCASADOS DE VALENCIA
EL NACIMIENTO DE MONTESINOS.

CASTRO, JUANA

España. Villanueva de Córdoba. 1.945

Poeta.

DEL AGUILA CALZADA

Esclavitud es esta la más rara,
que cadenas no pago ni lisonjas
y en soledad me huelgo, contemplando
mi vida como un cerco, consentida.

No soy dueña de mí, pues es mi dueña

la dueña del amor y de la vida,
tan cercana y ausente como el sol,
al ala de mi espejo, reflejada.

Si tesoros me dio, verdad me quita
cuando es alto el mirar, y yo no alcanzo
a romper su silencio con mi boca.

Con el aire, veloz, me bato en duelo
por quedarme en su piel, y a mi reclamo,
con mis llamas se alza la altanera.

REGRESO

Despacio vengo a tí, noche y despacio
con mi dolor en puertas entornadas,
porque en quietud acojas, o me añadas
a la sombra que fui sombra y espacio.

Desmemoriado y solo, a tu palacio
de quietud soledad van mis ajadas
sienes, las horas de mi voz, tronchadas
en la terca pasión que nunca sacio.

Mi pena y mi lugar, de extranjería
regresa Luis de Góngora a tu planta,
memoria de tu luz, oscuro el día

del olvido y la música. Quién canta.
Música, luz, color: Córdoba mía.
Despacio y noche tú, violencia tanta.

MEMORIA DE LA LUZ

Y era entonces la luz, cuando la luz
sobre las trenzas. De cristal y frío
la cal y las palabras. El rocío
cuajando en las encinas toda luz.

Oigo escarchas. Pasar oigo la luz
transparente y altísima en su frío,
enero de cristal, septiembre mío,
dorándose en las uvas y en su luz.

En la luz el silencio, lejanía
de la presencia clara de tus calles,
cristal para la sed y la alegría,

memoria: piedra, luz, luz en las calles.
Cada vez que mi piel el aire ansía
paraíso es tu luz, luz de mis valles.

CASTRO, LUIS N. DE

Madrid 1.909.

**Estudios en la Facultad de Medicina de Madrid.
Licenciado en Farmacia.**

LA NOVIA BUENA

**Fue novia sin mancha, fue la novia buena,
de mi juventud el primer amor.
Su voz en mi oído todavía suena,
cristalina y suave, de infantil candor.**

**La recuerdo siempre como un grato sueño,
su imagen celeste en mi alma persiste,
pude hacerla mía, pude ser su dueño,
¡pero tú, destino, no lo permitiste!**

**En la soledad de mis grises horas,
entorno los ojos y pienso aún en tí,
y al verte entre brumas observo que lloras,**

**acaso por otro, o tal vez por mí.
¡Llora novia buena, llora sin cesar,
que amor tiene risas, pero hace llorar!**

CASTRO, MIGUEL DE

Poeta.

EL CUERVO TRADICIONAL

**Voló en lejana aurora desde Oriente
aportando en su pico la áurea ofrenda
que el Monarca senil de la Leyenda
le dio para solaz de nuestra mente.**

**Porta voz de los siglos, lo que él cuente
de nuestros ojos rasgará la venda
y así cruzar sabremos la amplia senda
del Ensueño y la Vida juntamente.**

**¡Cuerpo egregio, más blanco que la espuma
que viniste del reino de la bruma
sobre el pegaso de los días muertos!**

**¡Entra, que abierta tienes mi ventana,
y al ruiñeñor que trina entre mis huertos
dile el Ayer y él cantará el Mañana!**

ANTE LA REJA

Noche de amor...Que la recuerde deja.
De par en par abierta la ventana.
La albahaca inciensándonos galana
y apoyados tú y yo sobre la reja.

La luna iluminando la calleja
y luciendo en tu gracia sevillana.
La pandilla en la esquina más cercana
y los mozos gritando: ¡Qué pareja!

¡Noche feliz que de su reja enfrente
yo canté mi primera despedida!
Ya que soy de su lado eterno ausente,

a mis recuerdos ven, noche querida,
pues por mirarte en sueños solamente,
diera todas las noches de mi vida.

CUANDO LLEGUE LA MUERTE

Un dolor inefable se llevó la alegría
de mi alma y dejóla como un jardín sin flores.
En el rosal querido de mis muertos amores
las rosas que entreabren son rosas de agonía.

Ni un instante te alejes de mi lecho, alma mía,
ni apartes de los míos tus ojos soñadores,
que en mi postrer momento, los dulces ruiñeños
de mi pecho han de hablarte de lo que te quería...

Cuando llegue la Muerte con su escolta de sombras,
sienta yo, en la agonía, que llorando me nombras
y que cierran mis ojos tus manos de marfil.

Y cuando el sueño último duerma yo en nuestro lecho,
que las lágrimas tuyas caigan sobre mi pecho
cantando las kasidas de nuestro amor febril.

CASTRO OLALLA, ISIDRO

Poeta.

SONETO

Antaño niño fui, y en el presente
soy un hombre que piensa y racional;
mis ojos ven hoy claro; la neblina
que los cubrió, marchóse de repente.

Desde entonces existe aquí en mi mente
una idea cruel que me alucina

**y que al mostrarme de su luz divina
el bello resplandor, bajo la frente.**

**Antes nada pensaba y feliz era;
hoy que todo lo pienso, bien quisiera
volver atrás, más adelante voy.**

**Con placer lucharía hasta la muerte,
si conseguir pudiera de esta suerte
¡ser lo que fui no siendo lo que soy!**

CASTRO PECELLIN Y BARONA, JUAN

España. Siglo XVII

Poeta.

**AL LAUREADO INGENIO DEL PARNASO
DOCTOR JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN**

**O tú que peregrinas, Caminante
maravillas del mundo mira atento
este fatal heroico Monumento,
elocuente Orador, mudo elegante.**

**Aquel Gran MONTALBÁN, aquel Atlante
del cielo del Parnaso, aquel Portento
admirarás en él, si el pensamiento
a tanta admiración fuere bastante.**

**Aquí verás que cuenta injustamente
el mundo las edades por los Años,
habiendo de contar por las acciones;**

**pues muriendo en la edad más floreciente,
hoy vive, y vi virá libre de engaños,
Joven Anciano en todas las Naciones.**

CASTRO RIOS, ANDRES

Santurce. Puerto Rico. 1.942 – 2.006

Poeta hallado en Internet.

SONETO

**El hombre con su muerte proyectada
en el rígido espejo de la ciencia,
dobla la tempestad de su existencia
a fuerza de haber sido sombra o nada.**

**A fuerza de que fue carne imantada,
hueso gris en el pulso de la ausencia,
lleva su muerte en flor, su no-conciencia
por corona de dichas una espada.**

**Por corona de dichas un tormento,
una angustia de sal y un pensamiento
perdido sin razón, nunca pensado**

**Perdido sin razón el hombre calla,
porque sabe, al final de la batalla,
que es un poco de polvo desatado.**

SONETO

Estoy asesorando el abandono
de verme en cada calle con espanto,
como canta el hombre todo el llanto
la muerte canta en mí al mismo tono.

Ser hombre como yo, ser un encono
de fuerza dirigida hacia el quebranto,
no se oficia el amor. Oh, tanto y tanto
asombro en cada pecho yo presiono.

Miro con estos ojos de amargura
la soledad terrible de este mundo
circundadota de las voluntades.

A un hombre como yo le es cosa dura
vivir sin el amor: sí, yo me hundo
en el terror de las mortalidades.

SONETO

Si mi sangre cantaba humanamente
para todos los hombres a un momento,
sería que el espanto, el sufrimiento
no acosaban su rostro ni su frente.

Si mi sangre cantó su rito ardiente
entre todos los hombres y en el viento,
sería porque el torso de su aliento
no llevaba esta herida permanente

que ahora lleva y respira y le atormenta.
Si mi sangre, oh mundo, ya se escuda
en la muerte fatal, en la ceniza,

será porque la duda que la alienta
dejó con todo horror la boca muda
hundida en el abismo de la brisa.

SONETO

Don Herminio Avilés si usted supiera
la nostalgia que a diario me camina
cuando escucho su voz de golondrina
despertando a la misma primavera.

Su voz-camino y por igual bandera,
lírica voz al corazón vecina:
parece que más vuela que se empina
por la región donde el amor impera.

Eterna voz que impone sueño y cielo

**a la dicha que fuera sólo una
ahora con su propio desconsuelo.**

**Era entonces la luz como ninguna:
fue una paloma con su rojo vuelo,
como un rayito fue claro de luna.**

SONETO

**Los Panchos con usted de serenata
poniéndole claveles al recuerdo:
con ellos con usted mejor me pierdo
mientras la muerte su color desata.**

**Ella y yo conocemos de qué trata:
me recuerda la carne y no me acuerdo,
tira un sutil anzuelo que no muerdo
porque de cuerpo entero se retrata.**

**No mire, don Herminio, su locura,
mejor su serenata en el sendero
antes que el agrio son de su cintura.**

**La eternidad eterna de un lucero
guarda otra serenata de ternura
para que usted nos cante otro bolero.**

UA GUIRNALDA DE EMOCION PARA DON FELIPE RODRIGUEZ

**Un día el corazón se hizo bolero,
música de una eterna melodía:
así en la noche como en pleno día
era un fulgor de pueblo en el sendero.**

**Don Felipe Rodríguez desde enero
hasta diciembre con su voz abría
desvelos de sobrada rebeldía
y cárceles de un mismo prisionero.**

**Mi infancia fue creciendo con su canto,
otro tiempo mejor y alegre juego
escondían las sílabas del llanto.**

**Eran la primavera y era el fuego
de sonreír al viento mientras tanto
y olvidar que al amor lo pintan ciego.**

SONETO

**La muerte es el camino verdadero
por el que corro siempre equilibrado,
la muerte es el rugido del arado**

sobre mi pulso anónimo cerrero.

La muerte es en mi pecho el jardinero
que siembra sólo garras. Gran cuidado
pone sobre el proceso acelerado
de aniquilarme como yo no quiero.

Me grita en los oídos su condena
harta de tanto muerto y tanta herida
para que reme yo hasta su ribera.

No aceleres, oh Muerte, tanta pena
sobre el camino abierto de mi vida,
si me vas a llevar, espera, espera.

SONETO

Ya te tengo por indisciplinado,
amor que entre mi sangre te desbocas,
tus campanillas a conciencia tocas
en el templo del cuerpo enamorado.

Banderillero del placer probado
que tus espaldas penetrantes, locas,
enciendes en mi carne y la trastocas
dejando el pensamiento maniatado.

Déjala a ella consumir su turno,
puede ser en el tránsito nocturno
que va desde mi insomnio a mis ojeras.

Sírvele a ella de banderillero
y cuando cosa su primer te quiero
que me deje saber lo que tú esperas.

ANTIHOME NAJE AL COMODORO DIEGO GRINGO HERNANDEZ

PUERTA

Negador que a la muerte bastardeas
su certeza de polvo y su locura,
bastardeas tu primogenitura
sin amor ni pudor y sin ideas.

Nunca fuiste ni eres ni deseas
otra nación que la nación oscura
que a mi pueblo regala sepultura
y a tu alma sangrientas odiseas.

Luces tu entrega y tu semilla mala,
el águila te dobla la rodilla
y besas su trasero con el ala.

**Naciste aquí como otra pesadilla,
eres espejo a una perdida bala:
gringo por cien hasta la coronilla.**

QUERENCIA

**Como adoro mi Patria, comodoro,
quiero vejar tu nombre hasta la muerte:
desmemoriar tu sangre para verte
rezándole tus cánticos al oro.**

**Si eres baraja gringa de un tesoro
que el extranjero juega a pura suerte,
quiero ante la mirada sorprenderte
quemándole monedas al decoro.**

**Que sangres ante el pueblo que has vendido,
y seas cadáver sin amor llorado
y polvo repartido en el olvido.**

**Como mi Patria adoro el puño alzado
quiero quemar la pólvora que has sido
comodoro en el mar crucificado.**

PERSEGUIDO

**Como una perseguida bestezuela
te escondes del honor tras los fusiles
y ríes como ríen los serviles
mordiendo su dolor bajo una suela.**

**El aire se te va y el tiempo vuela
-bandera de traidores y de viles-,
puños de cien en cien, de mil en miles
que te cercan de espinas y candela.**

**No pienses, si es que piensas, que la vida
es toda un pulso de terror y males
solamente una oscura despedida.**

**Cantas la soledad de los chacales
como una bestezuela perseguida
rodeada de puños y puñales.**

AGUINALDO

**Quieres un aguinaldo machetero
con el machete que levanta el día,
rojo de la fluvial soberanía
que odias y blasfemas, pero quiero.**

Quiero el mismo aguinaldo desde enero

hasta diciembre lazando la alegría:
puño a la sangre de la tiranía
y a tu alma fatal puño de acero.

Que recuerdes tu origen (si pudieras),
el viento que te trajo mal nacido,
las primeras ingenuas primaveras.

Quieres, deseas, el placer perdido:
es tarde para noches extranjeras
oscuro comodoro del olvido.

TESTIGO

Puntual como el dolor cuando nos mira
lo espera sonriéndole la muerte:
arriar las velas, terminó la suerte,
el afán de poder pasó en mentira.

La bestezuela por el mar delira.
Escucha, pueblo, aún quiere envolverte
en la red de su muerte, oscurecerte
ignorando los puños de tu ira.

Por el mar del dolor el comodoro,
la tenaza mortal del enemigo
ensangrentada, pero vuelta en oro.

Acá en la tierra la verdad conmigo
guardamos un mayor mejor tesoro
otra canción y Vieques por testigo.

CASTRO SAAVEDRA, CARLOS

Colombia. Medellín. 1.924 – 1.989

Escribió teatro, novela y poesía.
Periodista.

MATERNIDAD

Si un hijo la abrumaba, no sabía.
Al principio pensaba lo que un nido.
Lo que una voz, sin voz para el gemido.
Lo que un perfume en trance de agonía.

Luego supo que el hijo nacería
porque miró su seno convertido
en un tallo de mies, donde el latido
del corazón en leche florecía.

Más tarde toda se sintió vencida
por su propia criatura –mies crecida-

hasta el cielo redondo de su pecho.

Y un día casi azul, de madrugada,
se sintió por un niño desgarrada
sobre el lirio impasible de su pecho.

ELEGIA

Amor, amor, con llanto te lo digo:
Se fue mi padre. Anda por el cielo.
Se quedaron los niños sin abuelo
y los viejos, amada. sin amigo.

Un domingo con lluvia fue testigo:
Viajando por el barro, por el suelo,
llegó mi padre, con su blanco pelo,
al país de las rosas y del trigo.

No volverá su voz a los cuarteles,
ni su dulce mirada a los manteles,
los panes rojos y las copas llenas.

De mi padre no queda casi nada;
sólo dolor, la sombra de su espada
y la sangre que corre por mis venas.

CONVOCATORIA

Escucha, compatriota, colombiano:
Colombia está cansada de sufrir,
y sueña con volver a sonreír
en medio de la luz y del verano.

Dale tu corazón, dale tu mano
para que pueda del dolor salir
a buscar el futuro, el porvenir,
la paz del monte y el amor del llano.

Entre todos hagamos la esperanza,
el principio del día, la confianza
de Colombia en sus dioses tutelares.

Para que al fin la patria resucite
y sienta que su cielo se repite
en sus ríos azules y en sus mares.

VIENTO ROJO

Yo descubrí tu boca, yo te puse
en la boca mis uvas torrenciales,
y con los pasos de mis animales
una marcha enlutada te compuse.

**El color que más amo y más te luce
es el ebrio color de los parrales,
porque desencadena mis metales
y a tus grietas profundas me conduce.**

**De catafalcos y leopardos míos
están llenos tus bosques y tus ríos,
leñadora, desnuda, navegable.**

**Sobre tu cuerpo pálido me inclino
y oigo correr tu sangre, como vino,
en medio de la noche interminable.**

NIÑA MUDABLE

**Unas trenzas oscuras y una flor.
Y una boca que ignora sus pasado.
Y un corazón pequeño y un callado
deseo de saber lo que es amor.**

**Yo –plenitud del hombre soñador-
la ungué con el perfume deseado;
le regalé una rosa y un pecado
y un beso apasionado y un temor.**

**La aprisioné en amor tan dulcemente
que ni un nardo en el viento transparente
puede encerrar así su propia albura.**

**Y cansada tal vez, niña mudable,
de mi labio en el beso perdurable,
cambió su libertad por mi amargura.**

EPITAFIO

**Aquí yacen, y el polvo los conserva,
una mujer y un hombre que se amaron
y que de beso en beso se acercaron
a la paz que la muerte nos reserva.**

**Sencillo, como un ciervo y una cierva,
a la tierra profunda se entregaron
y por última vez se desnudaron
para dormir debajo de la hierba.**

**Ella fue silenciosa, triste, pobre,
y él con su cara de ceniza y cobre
trabajó en las entrañas de la minas.**

**En esta tumba, caminante amigo,
deja caer un poco de tu trigo
para que no le falten golondrinas.**

EN TIBESO LA PATRIA

**En ti beso la patria, beso el río
que la desencadena, que la canta,
y la flor que del suelo se levanta
y la viste de abejas y rocío**

**Tierra eres, relente de plantío,
sombra de monte, vegetal garganta,
y tanta patria dulce, tanta, tanta,
cabe toda en tu beso y en el mío.**

**Cuando se juntan nuestras bocas, cuando
el hijo a tu cintura va llegando
en forma de semilla y de gemido,**

**no te llamo mujer, profunda esposa,
sino Colombia, patria generosa
cuan del trueno y pedestal del río.**

EL MUNDO POR DENTRO

**Siento correr los ríos por mis venas
y crecer las estrellas en mi frente.
Siento que soy el mundo y que la gente
habita mis pulmones y colmenas.**

**De flores tengo las entrañas llenas
y de peces la sangre, la corriente
que caudalosa y permanentemente
inunda mis cancones y mis penas.**

**Llevo por dentro el fuego que por fuera
dora los panes, seca la madera
y produce el incendio del verano.**

**Las aves hacen nido en mi pelo,
crece hierba en mi piel, como en el suelo,
y galopan caballos en mi mano.**

CASTRO VILLACAÑAS, DEMETRIO

Huete (Cuenca) 1.919

**En 1.949 fue Premio Virgen del Carmen por sus
poesías marineras.**

CINCO SONETOS DE LA TRISTE AUSENCIA

I

Pues que me voy de ti, quede contigo

esta mi voz mejor, este mi acento,
hecho luz de canción, que no es lamento
un adiós que te digo y me desdigo.

En la dulce nostalgia a que me obligo
tu caricia inicial, el dulce y lento
contacto de la mano que no siento,
pues que me voy de ti, venga conmigo.

Frente al mar y al amor no quede sola
tu fe esperando; porque llegue a mí,
un ardor de inquietud que me desola,

ofrezco en lucha que el afán despierta;
pues si la paz está lejos de ti,
yo no quiero una paz que esté desierta.

II

Esos pinos, amada, que nos vieron
felices y amorosos cada día,
habrán de verte sin la compañía
que su sombra de espumas conocieron.

Ese banco al que fiel escolta dieron
te habrán de ver sin mí. Y yo diría
que la piedra tendrá la angustia mía
al recordar las lágrimas que fueron.

Ese camino retorcido y seco,
el que sube hasta el monte y los jardines,
repetirá tu nombre con el eco

de una voz que a tu iodo le robara...
¡Bendito si al hundirla en sus confines
la guardó porque siempre te llegara!

III

Si vas al mar, amada, nuevamente,
que te hablen de mi cuerpo las arenas
donde se muere el agua, que están llenas
del peso de mi carne. Tan reciente

es la huella, que, acaso, suavemente,
aún quede mi contorno. Y en mis venas
corra loca la sangre, viva apenas
por un sol que en la piel busca y no siente.

Si vas al mar, que la ola más bravía
te hable del torso mío, de mis manos,
de este abrazo que en ella debatía

los intentos más recios y más vanos.
Si vas al mar, sabrás, amada mía,
mis deseos más hondos, más humanos.

IV

¿Dónde tu voz, tu gesto, tu mirada?
¿Dónde el contorno firme de tu talle
que me obliga y me niega, porque calle
a la flor mejor de mi verdad lograda?

¿Dónde la dulce duda no expresada
y el afán de que, sólo porque halle
la verdad de tus ojos, dulce valle
de voz me da, de ti, razón callada?

Partido en dos si estoy allí contigo,
nada de esto me queda, nada tengo.
Y si ahogo mi inquietud aquí conmigo

en este duro tiempo que entretengo,
ni hallarme a mí sin este amor consigo,
ni a estarme sin tu ausencia me convengo.

V

En vano busco, en vano, tu latido
en esta mano fría de la ausencia
si le falta a tu pulso la asistencia
del corazón ardiente y conmovido.

En vano a la distancia, estremecido,
anhelo el palpitar de tu presencia
si no tengo tu voz: y la evidencia
desmiente la ilusión que he prometido.

En triste lejanía, que desdora
la nieve del cristal y de la fuente,
te quisiera entregar la mejor hora;

y cuando el tiempo mi nostalgia aumente,
aún buscaré tu pulso, como ahora,
para crearte nueva y suavemente.

LAUREL

Cubra tu sien laurel reverdecido;
y en el silencio de tu muerte extraña
vibre un grito de gloria para España,
al filo de tu sangre conseguido.

Lama el Voljof tu tumba estremecido,
y, al vuelo de su corte, la guadaña

**labre ritmo de amor y no de saña
para tu eterno sueño de elegido.**

**Florezca el bosque en ti; en ti, la rosa;
y cada invierno sobre el cuerpo helado,
cante la nieve llama de ventura**

**para arrullar tu puesto conquistado.
Y grave sobre ti la mejor prosa
el himno al sacrificio del soldado.**

**SONETO PARA CONTESTAR
LA RISA DE UN NIÑO**

Te envuelves en tu risa. Y un puñado
de tierra - áspera, negra, chinarroza-
me pones en la mano. ¡Dolorosa
realidad esta tierra que me has dado!

Y tú ríes. Y tengo aquí, apretado,
el puñado de tierra. ¡Qué gran cosa
si se volviera miel o fuera rosa
para el vivir que tengo en ti soñado!

Un puñado de tierra. Cuatro granos
del solar en que España se levanta,
aquí, mientras te ríes, en mis manos,

ásperos, duros, tristes... (¡Y tu risa!)
¿Cómo hacértela dulce... ¡Y aún hay tanta!...
Muele la mano... ¡Aprieta!... ¡Aprisa! ¡Aprisa!

**SONETO PARA CONTESTAR
A LA VOZ DE UN MUERTO**

Tan cerca oigo tu voz, tanto la siento
que me llega hasta el fondo su llamada,
y hasta el alma se adentra, entremezclada
con el fuego y el soplo de tu aliento.

Tú me agitas la sangre con el viento
de tu huracán de voz; y la inflamada
razón de mi esperanza, está empapada
de ese mar que me inunda el pensamiento.

Tan cerca oigo tu voz, tanto me incitas,
que fundo tus palabras con mi entraña,
y mi idea y mi ensueño precipitas

detrás del duro grito: “¡España, España!”...
Y a España me ata esa pasión que gritas,
porque la voz de un muerto nunca engaña.

**CASTRO Y ANDRADE, ISABEL DE
(CONDESA DE ALTAMIRA)**

Monforte de Lemos. Lugo. 1.516 - 1.595

Perteneció a la Academia de
Isabel Clara Eugenia en Madrid.

COMPETENCIA ENTRE LA ROSA Y EL SOL

Púrpura ostenta, disimula nieve,

entre malezas peregrina rosa,
que mil afectos suspendió frondosa,
que mil donaires ofendió por breve.

Madre de olores a quien ambas debe
lisonjas, no por prenda de la diosa,
mas porque a los aromas deliciosa
lo más sutil de los alientos bebe.

En prevenir al sol tomó licencia:
sintiólo él, que, desde un alto risco,
sol de las flores halla que le incita;

miróla al fin ardiente basilisco,
y, ofendido de tanta competencia,
fulminando veneno la marchita.

CASTRO Y ANAYA, PEDRO

Murcia. 1.610 – 1.644

Dedicó su vida a las armas. Fue elogiado por
Lope, Montalbán y Calderón.

SONETO

Copiaste en mármol la mayor belleza,
oh Lauro, y tanto a Lisis parecida,
que de las dos es una ya la vida,
y de las dos es una la dureza.

Sola a Lisis formó naturaleza,
y tú nos diste a Lisis repetida,
Lisi o la estatua en ella convertida,
¿cuál de las dos se debe a tu destreza?

No fue el impulso, no, de la escultura,
que en el mármol viviente y sucesivo
Lisis quedase de morir ajena.

Arbitrio fue de Amor, que hermosa y dura
formó otra Lisis, porque en mármol vivo
viva inmortal la causa de mi pena.

NO PISES, NO; DETEN EL PIE DE NIEVE...

No pises, no; detén el pie de nieve;
no pises esta desmayada rosa,
que a los daveles de tu boca hermosa
la ya marchita púrpura les debe.

Esta, que poseyó cetro tan breve

del prado en la república olorosa,
hállete, oh Nise, alguna vez piadosa
si tu retrato a lástima te mueve.

Pero si acaso enternecida lloras
la muerte de una flor, oh dueño ingrato,
por ser copia gentil de tus auroras,

Nise, Temed; en que, en tan breve rato,
sin la prolija guerra de las horas,
falte el original como el retrato.

LA ROSA EN LOS CRISTALES DE UNA FUENTE..

La rosa en los cristales de una fuente
flor a flor todo el prado desafía;
hermosa en plumas de carmín se abría
a ser narciso en el cristal luciente.

Y cuando más purpúrea y floreciente
en copas de rubí perlas bebía,
del achaque de un sol, del mal de un día,
murió: que aun la hermosura en flores miente.

¡Oh flor!, el primer paso de tu vida
fue el último también que pudo darte,
antes escarmentada que nacida.

¡Oh documento de la humana suerte!
¡Oh verdad de los campos escondida!
¿Quién no se desengaña con tu muerte?

CASTRO Y CASTRO, ANTONIO

Oteruelo de la Vega. León. 1.929

Administrador del Colegio Español
de Munich. Poeta hallado en Internet.

SONETO

Desnuda está la noche en lo más alto,
desnudas las estrellas escondidas,
y el azul que interroga y hasta el eco
descalzo que responde están desnudos.

Es tan desnudo el hombre cuando engendra,
cuando crece en el vientre es tan desnudo,
cuando se muere y nacen las desnudas
lágrimas de todos los espejos.

Es tan desnudo el ser ante sí mismo,

tan desnuda su esencia y tan desnuda
su existencia en las horas de vestir.

Y Dios, ¿por qué, no logra desnudarse
de su sombra? Esta noche lo vería
la escarcha, la desnuda innumerable.

SONETO

El aire, el aire, el ala del cristal,
el ave primigenia del espacio,
la gaviota errante, la traslúcida,
festín de los delfines invisibles.

Te generas en vértices y en cúmulos
como un eco que viene del vacío.
Atraviesas océanos y cabes
en la boca de un viejo, de una niña.

Robarías la miel de los desiertos,
pero ofreces el peso del aroma
y un temblor en el polvo que te mira.

Mirar no es ver, algo invisible ocultas
cuando palpa tu voz el horizonte
y se nota en el humo sin espejos.

SONETO

Amor es génesis, éxodo, fuga
por el propio arenal, es un viaje
hacia el acantilado imprevisible
que levanta los polvos de las luces.

No se queda una llama en su cintura,
ni una cortina tapa sus despliegues,
no se anilla un arroyo ni un espejo
intenta suicidarse cada noche.

Sólo hay vaivenes, trueque, es la existencia
perforación, raíces, escapar
es la forma matriz del raciocinio.

Quien ama siempre astilla sus arterias,
ve la zanja central de sus vacíos.
Esa es su plenitud. Expande el mundo.

CASTRO ZUÑIGA, OSCAR

Chile. 1910 – 1.947

Cuentista y Poeta.

INSTANTE

En el frescor profundo de este valle tranquilo
se podría morir de verdad y en silencio.
Reintegrarse a la tierra como la hoja dorada
y subir hasta Dios en olvido perfecto.

Yo estaba simplemente sobre el pasto tendido
cuando nació de mí la luna perfumada
y fueron de otro mundo los húmedos oteros
donde la oveja simple del corazón pastaba.

En el trino de un pájaro se hizo delicia el mundo
y acarició los montes la campana del ángelus.
Emprendí mi regreso como quien va desnudo,

como si el alma toda se me volviera canto.
Y, en un recodo estaban los brazos del silencio
clavados con estrellas sobre la cruz de un árbol.

SONETOS

I

Tirado por el cielo tu sendero,
ir al lado de ti fuera osadía.
Sólo dos alas ha la poesía
y en tus hombros quedaron, balletero.

Sé que por el celeste alfiletero
vas caminando, brújula del día,
y el temblor luminoso de tu vía
echa claros en mi derrotero.

Tú por la cumbre, yo por lo profundo;
volando tú; salado de mi llanto,
pisando yo guijarros punzadores:

el que venga detrás, mire un segundo
y compare la huellas que en el canto
dejamos, yo de sangre, tú de flores.

II

Eras el que podía de los vuelos
dar razón y señal; el que la llave
había de la rosa; cifra y clave
de pájaros, estrellas y desvelos.

La noche de llovidos desconsuelos,
el alba novia de la veste suave,
el día que su rama curva grave
en tí rasgaban sus ocultos velos.

Taumaturgo, tu frente florecía
gavilanes y lirios y planetas
y en el mundo viviste por destierro.

¿Cómo dudar de tu alta jerarquía
si desatabas, sol de los poetas,
con manos de cristal nudos de hierro.

III

Porque de la belleza enamorado
y de la clara rama del olivo,
por el mundo cruzaste, pensativo,
con una hueste de ángeles al lado;

y por tu corazón, impulso alado,
al cielo un ventanal abría ojivo,
mientras en tu interior danzaba un chivo
irónico y feliz, perfil barbado;

porque ahora, relámpago, ya alumbras,
ganado de la fama, los confines
del orbe, arco de luz, flecha esplendente,

dice el alma que en soles mil deslumbras:
“Es el orto llovido de jazmines
un ala suya, y otra el occidente”.

IV

Hendidora del día, tu ballesta
de la gacela sobre el pecho clava
su hierro vibrador, y torna esclava
de su poder la indomeñada testa.

Altivo cazador de la floresta,
tu pulso sin igual jamás erraba,
y por la brecha al corazón entraba,
relámpago, el amor, canto de fiesta.

¿Qué raro entonces que el pelaje blanco
de la belleza en bosque sorprendida
no se oculte tras árboles, no huya,

sino que llegue con su sangre al flanco
y no sólo tus plantas lama herida,
mas bese en el arpón la mano tuya?

V

Al forjador de cielos y universos,
no en días seis, sino en instante breve,

tu estro creaba t́mulos de nieve
y lagos en quietud, espejos tersos.

La inspiraci3n llevada por diversos
caños de eternidad, en sueño leve,
venía, por encima de la plebe,
del cielo puro al orbe de tus versos.

Y en la de tu delirio fiebre intensa
alas eran tus manos y tu pluma
bajo la cueva frente que esplendía,

y no quisiste oír la voz inmensa
del que advierte al que mundo a mundo suma:
No cabes dos planeta sen un día.

VI

Alzáronte los lirios en su plinto,
y el equilibrio trémulo del vuelo
fácil te fue; la noche, plata y duelo,
un alfanje de luna dio a tu cinto.

Abeja danzadora en el jacinto,
mapa de los perfumes fue tu anhelo.
Tu sien por el panal vagó del cielo,
perdida en infinito laberinto.

De tanto andar entre estelares luces,
la costumbre perdió tu planta ardiente
del terrestre camino y de sus huellas.

Por eso, ahora, entre la saltas cruces,
buscando coronada voy tu frente
de iguales hojas que Felipe estrellas.

VII

Ya no tú cazador, sino perdido
cervatillo en el bosque; Amor te acecha
y repule la punta de la flecha
que ha de alcanzar tu pecho estremecido.

Medroso lo aguardabas, pero henchido
de secreto placer. La aleve brecha
te podría dejar la voz deshecha,
¡más que divino fuera ser herido!

Presto llego el Amor, plena tu aljaba,
y vería al echarte ojeada breve
tanto júbilo en tu alma desvalida,

que luego así tu verso lo contaba:

**“Contra las fieras sólo un arco mueve,
y dos arcos tendió contra mi vida”.**

VIII

**Lágrima, estrella pura de la tarde,
trémula en el azul, rosa creciente;
lágrima luz también, tímida fuente
por el prado corriente sin alarde;**

**lágrima de la fiera ya cobarde
de la jauría ante el ataque hirviente;
lágrima de la luna en el poniente,
su cirio dando al mar que apenas sarde;**

**lágrima del rocío en el jacinto;
lágrima de la sangre que la herida
gotea en lentos resplandores rojos;**

**con lágrimas fue alzado nuestro plinto;
si no creéis, Don Luis, da fe rendida
a la lengua de agua de mis ojos.**

IX

**No de guerreras naves almirante,
apenas capitán de las estelas
del estrellado cielo en que rielas
con afiladas proras de diamante.**

**No con voz de cañones, detonante,
conquistabas los orbes cual parcelas;
tan sólo preñador viento de velas,
conducías tus sueños adelante.**

**No la de acero espada fue tu signo,
sino apenas la frágil, blanda pluma,
escala entre la luz y los profundos**

**abismos de la tierra. ¡Oh varón digno,
hoy miro, tras tu mar, rota la bruma,
*multiplicarse imperios, nacer mundos!***

X

**Vulcano, forjador de los luceros,
hizo tu yelmo: un rayo su martillo.
Opaco el sol tornóse ante su brillo
y avergonzados fueron su flecheros.**

**Fuiste con los andantes caballeros
por los caminos donde canta el grillo,
donde las lunas huelen a tomillo**

y perfuman de amor los limoneros.

Salieron las palabras de la noche,
sus lanzas esgrimiendo de gigantes,
para segar tu acento estremecido.

Y tú, de valentía en un derroche,
sus durezas venciste de diamantes,
alma del Tiempo, espada del Olvido.

XI

Del Darro y el Genil los dos rendajes
desatados al par desde las cumbres,
coge el sol con sus manos de relumbres
y azuza con su fusta de celajes

la cuadriga del mar loca de viajes
que piafa ya, sus cascos sin herrumbres
moviendo sin cesar, llenos de lumbres
los belfos y d espumas los herrajes.

Y estos rendajes por Andalucía
cruzan, uno de oro, otro de plata,
de trinos enjorados y de flores.

El de Góngora dióles poesía,
y su fama con ellos se dilata,
monte de musas ya, jardín de amores.

XII

¡Oh noche tuya –cielos, limoneros-
en que deambulas abstraído,
sintiendo de los mundos el latido
en tu sangre cuajada de luceros!

Todos los del idioma pordioseros
tu limosna de estrellas no han querido,
¡oh deslumbrado viajador herido
por los de la canción rubios flecheros!

Pero ya tu fanal alto levanta
tu nombre de centellas coronado
sobre la del dolor lágrima pura.

Hoy por tu misma noche va mi planta
portando tu ilusión y tu cayado:
que mal será con dos soles oscura.

(Los versos en cursiva son de Góngora)

RAMA DE NOCHE EN EL RIO

Era la soledad tan de lucero,
tan de postrera rosa y agua fría,
que un crujir de pisadas persistía,
sutil, por el altísimo arenero.

¿De qué voladas plumas mensajero
un relumbre de malva florecía?
Milagro de mojada celestía,
constelaba su flor un jazminero.

Celadora nocturna de sus arcas,
se venía de noche por el río,
bruñida por escamas y cristales.

Un ensueño translúcido de barcas
por un puente pasaba de rocío
con su carga de piedras siderales.

CAS TORRIVAS, RICARDO

San Salvador. 1.938

Tipógrafo y Poeta.
Hallado en Internet.

LA FLOR DE IZOTE

Catedral de marfil petalecido,
campanularia emerges entre espadas...
Triunfo de la blanca, tus nevadas
corolas que el rocío ha bendecido.

Territorio de albura protegido
por verdes bayonetas sublevadas,
que con fiel vocación de ser espadas
¡defienden vocación a blanco nido!

Consagración de un blanco en alto grado
de limpidez... ¡racimo casi alado!
¡O acaso u aletear de albas palomas!

Y como creces libre, -entre las lomas-
cuando desapareces del cercado...
¡con tus hostias el pueblo ha comulgado!

CATALANO, CAROLINA MARIA

La Cumbre. Córdoba. Argentina. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

EN DEUDA

Siento que estoy debiéndome mil versos
desde mi nacimiento y no me alcanza
el verbo, ni la carne, ni la danza
de la tinta escribiendo mis reversos.

El tiempo me condena a que, dispersos,
los vocablos limiten su acechanza
-contenida y sutil adivinanza
que convierte los santos en perversos-.

Se me acerca la voz como un disparo,
sus esquirlas estallan en mi boca
y no encuentro la paz en el silencio.

Disfrazada o desnuda, con descaro,
a una jaula de letras me sentencio.
¡qué importa si la pluma se equivoca!

EN LAS ESQUINAS DEL AIRE

Me arrodillo en el aire fugaz de cada esquina,
miro la antología de tu nombre. Si llego
a tu cama en puntillas, sin manos yo despliego
los colores quebrados que tu piel adivina.

Tan capaz de quererte desde la indisciplina,
desbocada y audaz, sigilosa te entrego
el mango del cuchillo de mi desasosiego,
contraseña maldita, mi placebo. Morfina.

Se vuelve persistente mi voz cuando te alcanza
dibuja garabatos de luz sobre tu espalda
y animalitos tontos de sombra en tu cintura...

Insisto... y recurrente, bailo la contradanza
del instinto callado durmiéndose en mi falda
y vivo, no lo dudes, rozando la incordura.

SIEMPRE NOS QUEDA PARIS

En París amanezco el día de tu ausencia.
El city tour me pierde por rincones aislados,
¿por qué será que espero tus ojos afilados,
si nunca me prestaste su mágica elocuencia?

Las calles dan cien vueltas, yo sigo en la abstinencia
de la presencia incauta saltando acantilados.
Sus plazas -laberintos-, semáforos callados...
No creas que pretendo mutar tu transparencia.

Si llegas, te prometo colgar de tu mirada
un brillo renovado. Firmada la amnistía

besar sólo tu frente que, fresca, me daría

delirios de amapola bajo la tour Eiffel.
Qué lenta es esta espera... escucha los relojes
llegando a su destino: la torre de Babel.

CAPRICHO DE SOMBRA

No soy lo que previenes ni predices,
apenas el subsuelo de tu sueño,
desafilada daga que sin dueño
pervierte tu costado en cicatrices.

Caleidoscopio oscuro mis matices
en suicidios de bocas te diseño
y cercana te percibo en mi empeño,
riéndome de todos. Aprendices.

Soy el puro capricho de tu sombra,
dentellada de polvo que te abraza,
telaraña sin tiempo que te asombra,

torera de los toros de tu plaza.
Soy la vaga silueta que te nombra
la cintura quimérica que arrasa.

POSESION

No sé de lo que hablo, maldita madrugada,
como si mis demonios salieran del subsuelo,
trepando por mis sienes. Mi boca es el anzuelo
de todas sus locuras y mi ansia la abonada.

Los versos que florecen rotos en la alambrada
son míos pero ajenos, abecedario en celo
de musas imposibles. Escribo y excarcelo
lo que quiero y no tengo, perdida y alienada.

Quizás sea un demonio hablando por las letras
posesas e insurrectas de una mujer incauta.
Quizás no sea nada, tal vez mi propio invento.

Retumba el laberinto por el que cronometras
mi vida. Es sólo mío, fantasma fraudulento,
el hilo que me guía como ciego argonauta.

CATALANO, SANDRA "CASANDRA"

Argentina. Sigo XX

Poeta hallada en Internet.

SONETO

Si la espera levanta las murallas
que me esconden del sol del mediodía;
y si la libertad ya es flor tardía
de pétalos reseca, sus medallas;

si vas a decir todo, pero callas
y a la verdad se impone la porfía;
si vistes de ostentosa altanería
y en el ropero guardas las agallas.

Entonces mudaré la piel que espera,
me quitaré los vidrios del acaso
y apostaré al mañana, mi estampida,

Que la espera me espere. Pordiosera.
Y si no he regresado hacia el ocaso
que empaque su miseria y se despida.

SAN JORDI

Buscaba yo la puerta de salida,
y hallé un chasquido indócil de metales.
Mi espalda, sembradío de puñales,
despliegue del instinto fraticida.

Busqué también la tierra prometida
ahogada en cuatro puntos cardinales.
Busqué hasta en las paredes, las señales,
-a veces la palabra es sal y herida-

Y en fin, la suerte halló sus herramientas.
Un trébol de tres hojas: la costumbre
-higiénica antesala de este tedio-

Tus flores son postales tan sangrientas
que dejan huellas pálidas de herrumbre.
Abril llueve sus rosas. Qué remedio.

LA NATURALEZA DEL AGUA

Un diálogo del agua con la roca:
el líquido se vierte por entero,
sin cálculo, en la piedra desemboca.
La acaricia con gesto lisonjero.

La dureza de hielo la trastoca,
deshilacha el vestido aventurero.
El agua es inocente. Y se equivoca.
Empieza a lagrimear en aguacero.

Intenta en los resquicios, prueba, fluye,
no encuentra la manera de colarse

en esa piel de indócil hermetismo.

Así como el amor, se nos diluye,
no mira nunca atrás, se va, se esparce.
sin casi darnos cuenta. Cielabismo.

UN ALGO

Pobreza de esplendor y de moneda,
va descalza. No encuentran el remedio.
No se entiende que cálculo o promedio
determina quien sobra y quien se queda.

El hambre es propiedad porque se hereda.
Los siglos la repiten en su asedio
como si no existiera un justo medio,
ni esperanza. Ni dios que la conceda.

Violencia está en la sangre, más ninguno
viene al mundo cargado de violencia:
va creciendo. Con cada des-ayuno

de tierra en la garganta y de abstinencia.
(Un paso hacia delante. Un algo. Alguno
que encuentre la salida. Con urgencia.)

SONETO

¿Qué clase de poesía se edifica
desde el silencio absorto, la penumbra?
¿Qué tipo de palabras se acostumbra?
¿Qué versos? ¿Qué trazado clasifica?

¿Seré tal vez, la que al final claudica,
y al querer construir sólo derrumba?
Como una luz tan negra que no alumbra
ya todos y de a poco modifica.

Sin embargo, ¿qué soy sin las palabras?
¿en qué transformo este sabor a hielo?
¿con qué conjuro esta ración macabra?

¿con horas infinitas y recelo?
No puedo renunciar. “Abra cada bra”
(Tal vez se abran las puertas de otro cielo)

SONETO

Sigo en verso. No importa el intersticio
entre la mano insomne y el deseo.
¿Quién quiere ser la pieza de un museo,
colgada como un pálido artificio?

Ni lo sueñen. Disfruto el ejercicio
y a la rima perfecta coqueteo.
Nunca pude evitar el hormigueo
y el vértigo inusual desde el inicio.

Si me canso, convoco libertades;
si me canso otra vez, vuelvo al soneto.
Con ambos tengo mil afinidades,

y en esa poligamia no me inquieto.
A nadie le juré fidelidades.
(Yo nunca tengo amores muy discretos)

SONETO

Asoma una palabra entre las ruinas.
No alcanza si está sola. Necesito
llenar este silencio de granito
con más de una palabra. Y adi vinas

que hablar de más, acaso sume espinas.
Entrar al humo. El cuerpo deshábito
transformada de pronto en puro grito:
lenguaje visceral que no dominas.

Traducimos dolor en alaridos.
Los minutos se tiñen de lo incierto.
Un golpe que retumba y estampidos.

Desierto in saber donde despierto.
Preciso recorrer rostros queridos
y ver en sus miradas que no he muerto.

SONETO

Que se me llena el pecho con estopa,
y me crecen infiernos sordomudos,
y los ojos se vuelcan tan desnudos
al vacío sin causa de mi copa.

No desmemories, no, que ya galopa
un tiempo de asistir tras los escudos
a días que se asoman, lentos, crudos,
y habrá que hacerles frente a quemarropa.

Si tú en el mar, yo para siempre lejos,
transformada de pronto en No-me-olvides
azulada de cálidos cortejos.

Si yo tiendo a partir, tú me lo impides
en rituales dulcísimos, complejos.
(Tu mano está en lo alto: te despides)

CATALINA FANDIÑO, LUIS

Oviedo. 1.922

Magisterio y Derecho. Poeta.

A MI HERMANA EN SU MUERTE

**Aurelina: la muerte traicionera
se llevó para siempre tu hermosura,
el trino de tu voz y la ternura
del rostro angelical que Dios te diera.**

**Tus ojos inocentes, que yo viera
clavados en los míos con dulzura,
la Parca los cerró. A mi ventura
la Muerte quiso hacerla prisionera.**

**La flor de tu recuerdo me ha traído
aroma de las rosas que han nacido
al borde de tu tumba negra y fría.**

**Rosas que son caricia de tu mano,
rayos de sol para este triste hermano
que perdió para siempre su alegría.**

CATANEO, JOAQUIN V.

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

NOMBRE RUTILANTE

**Está listo el canal. Ya los océanos
se estrechan con ardiente paroxismo.
Cortado en dos mitades ved el Istmo,
vencido, tras esfuerzos sobrehumanos.**

**Ese tajo brutal donde mil manos
hurgaron con frenético heroísmo,
es -¿quién sabe?- la fauce de un abismo
que oculta pavoroso cien arcanos.**

**“¡Panamá!”, grita, en tonos delirantes,
la audaz falange de los traficantes,
hartándose del oro que vislumbra.**

**A Cipango sus naves ponen proa
e ignoran que sus ruta les alumbra
un nombre: ¡Vasco Núñez de Balboa!**

CATARINEU, RICARDO J.

España.

SONETO

El color es el alma de las cosas,
algo vital que en su mutismo existe.
Por el dolor, la negra noche es triste
y blanca paz nos dan las blancas rosas.

En las verdes praderas silenciosas
enervamientos, corazón, sentiste,,
o tierra y cielo jubilosos viste
al volver las mañanas luminosas.

Todo es en torno fuerza y alma y vida;
cada rojo clavel es nueva herida,
nueva ilusión cada onda azul del río...

Y entre tantas mudanzas y colores
de nubes y de campos y de flores,
¡tú, siempre quieto y gris, corazón mío!

CATARINEU VALERO, NAPOLEON

España. Siglo XX

TORNO AL HOGAR DE MI NIÑEZ...

Torno al hogar de mi niñez. ¡Qué lejos
aquella juventud fragante y loca!
Ya no hay besos ni risas en mi boca,
triste memoria de los años viejos.

La calle tiene idénticos reflejos
y el mismo ambiente la emoción invoca.
Pero la ausente se agostó en la roca
y están llenos de arrugas mis espejos.

Cuánto luché y viví ¡oh, Edén perdido!
El Amor es un pájaro dormido
en el silencio de las tiernas pajas.

Camino entre recuerdos como un muerto.
Mi casa era un jardín y es un desierto
con arenas en forma de mortajas.

ELEGIA DEL PADRE AUSENTE

De remota niñez viene al conjuro
el hogar por la muerte desgarrado.
Rezoz que lloran con dolor callado
la ausencia eterna del amor más puro.

Tu cuerpo inerte, sobre el mármol duro,
con hábitos de fraile amortajado.
Un Cristo de marfiles a tu lado.
Y el temblor de los cirios en el muro.

Cuántas veces ha vuelto mi cariño
a llorar con las lágrimas del niño
que un beso de inocente desconsuelo

dejó en tu frente, por la muerte ungienda...
¡El beso que alumbró toda mi vida,
lo mismo que un relámpago en el Cielo!

A MI MADRE

Pasa la vida y en errante vuelo
se lleva el patrimonio tan querido
de aquellos que al morir han florecido
en los jardines místicos del Cielo.

En vano la esperanza y el desvelo
del vendaval defienden nuestro nido.
¡Cuánto, Madre del alma, hemos perdido!...
Sólo en Dios y en tu amor habrá consuelo.

Porque aún nos quedas tú, Madre querida.
Aún queda en el naufragio de la vida,
como un faro en el puerto, tu regazo.

A él mi dolido corazón se aferra.
¡Clávame, Dios de Amor, en este abrazo,
que es mi última verdad sobre la tierra!

II

Cuando está más enferma y abatida,
mis deberes me llevan a otro lado.
En la lucha feroz, abandonado,
dejo el mayor tesoro de mi vida.

Te mueres y se impone la partida.
Pero tú, que me ves, que me has formado,
sabes que el beso aquel de despedida
dejó mi corazón ensangrentado.

Ronda la eternidad tu pecho triste,
ajena al fuego que con él me diste.
¡Qué negro el Mundo sin tu luz de día!

¡Qué llanto tan cruel sin tu consuelo!
Te prometo ser bueno, Madre mía.
¡Para seguir amándote en el Cielo!

SENECTUD

Es ley universal. Llegó el asedio
de los años sin gloria, transcurridos,
que en la noche del tiempo están dormidos.
Nacer. Morir. ¡Y mi pobreza en medio!

Termina la ilusión y empieza el tedio
de tantos rumbos en el mar perdidos.
Soledad sin canciones ni gemidos.
La vejez, que me acosa, sin remedio.

Pero no, sin remedio no, Dios mío.
Perdona mi terror y mi desvío.
Cuando la sombra el horizonte cierra

aún nos dejas el último consuelo
de esos muertos amados de la tierra
que nos aguardan en la paz del Cielo.

III

La vida se desmaya, torpe y hueca.
La sangre corre perezosa y fría.
La fuente de los sueños ya está seca.
La copa del amor ya está vacía.

Ni un solo resplandor la noche trueca.
NI tiene un nuevo Sol el nuevo día.
Y teje Dios en la celeste rueca
nuestros rosales de melancolía.

Tanto ardí, tanto amé, sufrí ya tanto,
que también mana sangre por mi llanto.
Como en el Rostro Generoso y Fuerte

del Buen Pastor al que acompaño y digo:
Mi alma está también triste hasta la muerte.
¡Déjame ya resucitar Contigo!

IV

Fuera ya de las cosas, Amor mío,
renuncias con ternura franciscana
a este sol de la vida y la mañana,
desde tu huerto recoleto y pío.

¡Qué terco y ardoroso desvarío!
¡Qué gran consolación, humilde y vana!
Aún quieres contemplarte en la fontana
donde remansas el furor del río.

Goza el desmayo de las aguas quietas
en estas horas de postrer fortuna.
A Dios mirando y coronando metas,

en el misterio de la noche bruna.
No vaciles... Arriba... ¡A esa otra luna
a donde sólo llegan los poetas!

SONETO A JESUS SACRAMENTADO

Si en éxtasis de Amor a Vos me llevo
sediento de la Cándida Hermosura,
y me solazo en Vuestra Frente Pura
y en el raudal de Vuestra Luz me anego.

Si a Vuestro Sol el corazón entrego
y os busco errando por la sombra oscura,
no me neguéis esta pasión de Altura
y dadme al fin el celestial sosiego.

Busco Tu Paz, Señor. A duras penas
oso llegarme hasta el festín rendido
donde con tierno Amor mis deudas pagas.

Y al infundir Tu sangre por mis venas
¡Enciendes dentro de mi Abril florido
las Cinco Rosas de Tus cinco Llagas!

II

No quieres ya, Señor, que el Mundo aclame,
como en Jerusalén, Tu poderío.
Preciso es que Tu Sangre se derrame
con esa fuerza del caudal de un río.

Clavado estás en el madero infame
para esperar al pecador impío,
Dame Tu Luz y tus congojas Dame...
¡Qué solo estás, qué sólo, Cristo mío!

Desnudo y en la Cruz, entre ladrones,
aún tienes moribundas oraciones
en desagravio de las culpas mías.

Pero yo, pecador impenitente,
la vista aparto de Tu Amor yacente,
¡Y Te vuelvo a clavar todos los días!

III

Verdad, Camino y Vida, Jesús mío,
del hombre sois en la fugaz jornada.
Lejos de Vos Señor, no existe nada.

Mueren las flores y se agosta el río.

**MI espíritu de Vos está vacío,
¡y aún queréis penetrar en mi morada!
No soy digno, Señor... Tengo clavada
la espina del rencor y del hastío.**

**Hostia Santa que Sois un Sol Divino.
Manjar celeste donde Amor suspira
que en la gloria de Cristo se convierte.**

**¡Cuerpo y sangre ya son el Pan y el Vino!
Pero el amante pecador delira
Besarte y Adorarte y Poseerte...**

IV

**Náufragos en un mar de confusiones
queréis nublar la mística frescura.
Os hiere, como un dardo, la hermosura.
Lleváis el odio en vuestros corazones.**

**Qué tercas vuestras fieras desazones.
Menguada y torpe vuestra ciencia oscura.
Sólo veis en la blanca sepultura
un hervidero de fermentaciones.**

**Filósofos, no todo es podredumbre.
Queda un rayo de sol, hay una lumbre
que ha encendido la Mano Generosa**

**del Buen Jesús que repudiáis paganos.
Es el alma. El espíritu. ¡Esa rosa
que no pueden comerse los gusanos!**

V

**Acercaros a Dios, sabios de un día,
y dejando el fragor de los caminos
busquemos, como el aire entre los pinos,
la paz eterna de la senda umbría.**

**Canta el mar la perenne sinfonía.
El bosque se estremece con los trinos
y unos coros de Arcángeles Divinos
alzan torrentes de sabiduría.**

**Esta es la paz de Dios, que ya no existe
en vuestra ciencia desolada y triste.
No es de los hombres el batir de palmas**

**ni está entre libros el Amor fecundo.
Bajad las frentes y elevad las almas.**

¡Esa será la salvación del Mundo!

MISERERE MEI, DOMINE

**Haz, Señor, que ya esté siempre Contigo,
dejando el yermo de las pompas vagas
y bebiendo en las Fuentes donde apagas
esta hoguera que tengo por castigo.**

**Sigo Tus pasos y a Tu Amor me obligo,
porque eres Cáliz que de Amor embriagas
y si otras veces ofendí Tus llagas
fue por buscar Tu corazón de Amigo.**

**Brilla en Tus Sienes la inmortal corona
de un Padre moribundo que perdona
el crimen y el horror de mi pecado.**

**Pero hoy vengo a llorar en Tus caminos,
porque clavé mi lanza en Tu Costado.
¡Fui yo, Señor!... Fui yo... ¡No fue Longinos!**

II

**¿Quién en mis ojos apretó la venda
y entre mis manos el puñal deicida?
¿Y Tú, cómo permites que te ofenda
la humana fiera por Tu Sangre ungida?**

**Deja ya que Tu Luz mi llanto encienda
par enjugar con lágrimas Tu herida.
Todo te lo daré. Mi fe, mi hacienda,
y mi amor y mis besos y mi vida.**

**Ya no pondré en Tu Frente más espinas.
Caminaré por donde Tu caminas.
Y antes de que te aumenten los pesares**

**con mi dolor, mi culpa y mi desvío,
sácame el corazón ¡Oh, Cristo mío!
Y arrójalo en el fondo de los mares.**

III

**No más pecar, no más pecar. Lejanas
ya las borrascas estarán. Lo juro.
Que sólo ante Tu Cruz estoy seguro
y sólo entra Tu Sol por mis ventanas.**

**Pregonan rumorosas las campanas
otro Mundo mejor, alegre y puro,
donde Eres la Esperanza del Futuro
y el claro resplandor de otras mañanas.**

Con fe rendida y corazón sediento,
en busca de la paz, llegué al convento.
Y hoy ¡Oh, Cristo! que suena la partida,

el alma torna luminosa y bella.
La gloria de Belén entró en mi vida.
La vista alcé. ¡Y apareció la estrella!

IV

Señor, que a tus moradas encaminas
al pobre centurión arrepentido.
Yo soy quien tantas veces ha encendido
la Sangre de Tus Lágrimas Divinas.

Tus Sienes Albas coroné de espinas
y Tus Manos con clavos he oprimido.
Yo, por treinta monedas, te he vendido.
Yo he sembrado de cruces las colinas.

Y aún espero, Señor, de Tu clemencia
que, tantos años al amor vacíos,
no extremen el rigor de la sentencia.

Tú serás el perdón de mis desvíos,
aunque nunca consiga la conciencia
mirar Tus Ojos sin bajar los míos.

V

A un lado estaba Juan y a otro María.
La ternura de un hombre y la pureza
de aquella Madre que a morir empieza
con el hondo clamor de Tu Agonía.

La tarde bronca, tenebrosa y fría.
La Cruz era el Altar de Tu Realeza.
Desmayabas, orante, la cabeza.
¡Y amabas a los hombres todavía!

Sarcasmos de rencor en los sayones.
Pero Tú, con Miradas y Perdones,
ibas rompiendo los humanos yugos.

Dolor y Gloria del Primer Sagrario.
Has muerto, por mi Amor, en el Calvario...
¡Y yo estaba, Señor, con los verdugos!

VI

Quién pudiera tener el alma pura
y el corazón ardiente de deseo

**para ser potra vez el Cirineo
que acompañe Tus calles de Amargura.**

**Quién, alzando la voz hasta Tu Altura
clamara en el tumulto fariseo:**

**Jesús, Hijo de Dios... ¡Sólo en Ti creo!
¡Quién ungiera otra vez Tu sepultura!**

**Quién de nuevo en el Gólgota siniestro,
siguiera las llamadas del Maestro
para entregarle un corazón amigo...**

**Quién pudiera morir, siempre a Tu lado.
Quién fuera el Buen Ladrón Crucificado...
¡Para poder resucitar Contigo!**

FLORILEGIO MURCIANO

Virgen de Arrixaca

**Mozárabe refugio de murallas
en el austero solarón murciano.
Huerto fragante del Amor Cristiano
vencedor de las míticas batallas.**

**De Tus Ojos las dulces atalayas
pretende el musulmán cegar en vano.
Porque Dios te protege con Su Mano
¡Y siempre va Su Luz donde Tú vayas!**

**¡Virgen de la Arrixaca!... Flor que un día
El Sabio rey Alfonso bendecía
sobre las ruinas del alfanje moro.**

**Pastora de evangélicos rebaños
que nos guardas –dulcísimo tesoro-
¡Las oraciones de ochocientos años!**

VIRGEN DE LA FUENSANTA

**Al rumor de la fuente de la ermita
el buen Don Pedro sus vergeles planta.
Y el coro de los Angeles encanta
la hora suprema de su eterna cita.**

**En Francisca de Gracia resucita
la tierna empresa. El corazón levanta
y surge –como un Cielo- la Fuensanta,
que amor espera y a rezar invita.**

**Madre y Señora de la agreste vega,
soy un romero que a Tus Plantas llega,
de paz sediento y de luchar rendido.**

**Abrígame con maternales lazos,
y dame tu perdón... ¡Yo te lo pido
por el hijo que muere entre Tus Brazos!**

LA VIRGEN DEL PUENTE

**Salvadora de riesgos y avatares,
Virgen de los Peligros, Madre mía,
faro de rosas, donde Amor confía
en el fragor de borrascosos mares.**

**Esposa del Cantar de los Cantares
a la que el pueblo su oración envía
cuando el ciego Aquilón te desafía
y el agua es un volcán en Tus Altares...**

**Tú, que conoces el pesar y el llanto,
que tanto amabas y sufriste tanto,
concédenos, en horas de amargura**

**el tierno resplandor de Tus miradas.
¡Lo mismo que apaciguas el Segura
que ruge por las huertas desmayadas!**

FE

**Dulce venda de amor, casta hermosura
que dirige mis pasos en la senda,
sin que el orgullo de saber comprenda
la incógnita de Dios en esa altura.**

**Busca la fuerte de la Gracia Pura
el alma, sin razón que la sorprenda.
Y es Dios quien puso la infame venda
para orientarnos en la noche oscura.**

**¡Qué sublime visión de la ceguera!
¡Qué alegre ver sin ver! Con el consuelo
de un Sol que se adivina y no se ve...**

**Para lograr la celestial quimera,
volando con los Angeles del Cielo
en alas del Amor y de la Fe.**

PATRIA

**El pendón de otros siglos iracundos,
¡Oh, patria de mi amor!, aún enarbolas
empresas de Lepantos y Loyolas
resurgen de tus hábitos fecundos.**

De unas alas que crecen por segundos

oyendo las eternas caracolas,
traspasaste el misterio de las olas,
forjadora de Apóstoles y mundos.

Con la espada y la Cruz por estandarte
cualquier hidalgo de tu heroica raza
no hallará empeño que a tu honor no ajuste.

Pues sabe orar con fe, luchar con arte,
cambiar el corazón por la coraza,
vencer en Flandes y morir en Yuste.

AMOR

¿Qué es Amor?... Una súplica, un deseo.
Un afán de entregarse al ser amigo,
un vértigo sin gloria ni castigo,
un ceder sin orgullo y sin rodeo.

¿Qué es Amor?... Un arrullo, un aleteo
alrededor del corazón testigo.
Parecer gran señor siendo mendigo.
Mucho más San Francisco que Romeo.

Sutil aura, alba luz, cándida nube,
céfiro sin rumor, pájaro preso,
llama divina que se parte en dos.

Amor, Celeste Amor, que sube y sube,
milagro de una lágrima y un beso,
¡Qué en Dios empieza y que termina en Dios!

AL POETA EDUARDO MARQUINA

Ruiseñor de las letras españolas
fuiste a morir en el confín lejano.
Arriba Dios y abajo el océano.
Un rumor de oraciones y de olas.

¿Qué fue tu vida?... Divagar a solas
con el celeste corazón hermano.
Y el sueño eterno del afán Cristiano.
Otras playas con otras barcarolas.

Volaste, ruiseñor, a otros planetas
que Dios reserva para los poetas.
Y ante la noche de tu acento amigo

llanto de estrellas que mis ojos llueve.
¡Qué el siglo veinte se llevó contigo
la caricia del siglo diecinueve!

CAUS, FRANCISCO

España. Valencia Siglo XVII

Poeta. Rector de la Parroquia de la Evora

SONETO

**Impura tempestad, dura tormenta,
fantástico vapor del sueño mueve,
contra el candor, que inmunidades bebe,
del ampo en que el ángel se alimenta.**

**Dormido le asaltó llama violenta,
que acara descubierta no se atreve,
pero como dio en manos de la nieve,
se hiela el fuego, y la pureza alienta.**

**Lo que de impuro concibió el sentido
por matices, y boca se vio luego
en espumas de sangre divertido**

**Con ella quedó frío el ardor ciego,
porque en batallas torpes aun dormido
lo lleva Javier todo, sangre, fuego.**

SONETO

**Niebla de lino, el campo azul surcaba
Mausoleo Sagrado, que escondía
al Sol de Oriente, cuyo ocaso el día
a región más augusta trasladaba.**

**Eminente peñasco, que intentaba,
de rumbo tan feliz turbar la guía,
paró frente al bajel, quizá sería
por ver que con el Cielo se estrellaba.**

**Mas viendo que del fuego era la esfera,
cedió al tope de tanto esplendor junto,
no ya risco el escollo, sino cera.**

**Así quiso a Javier guardarle el punto,
porque sabe, que el Sol en su carrera
la edíptica no tuerce aunque difunto.**

CAVALIER, MARINO

Italia. Siglo XVII

Poeta.

EN LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

**Discurre a Etiopía el ave no engendrada,
de admirables despojos revestida,
de volátil escuadra perseguida,
porque la miran digna de envidiada.**

**Edad y gloria logra dilatada,
hasta que en la materia prevenida
introduce alta llama, que la vida
le quita a un tiempo, y deja renovada.**

**Tal, o Lope, Español Fénix, volaste,
y a pesar de la envidia, que venciste,
triunfos de aplausos general lograste.**

**Y bien que a ley fatal obedeciste,
vida igual a los siglos vinculaste
en la sobras insignes que escribiste.**

CAVARIA, LISIMACO

Costa Rica. 1.877 – 1.913

Poeta hallado en Internet.

LOS CARBONEROS

**En un hogar medio salvaje, en una
guájara triste al páramo vecina
tiene Juan Chucho, que carbón cocina
su rancho allí, donde se ahumó su cuna.**

**La lluvia desdeñando paramuna
de frailejón pirámides hacina;
y hosco y glacial como la usual neblina
ve prosperar su arracachil fortuna.**

**La india, Censión, cantando una letrilla,
el chinchorro de junco zarandea
do el indio infante se esparranca y chillá;**

**mientras, baquiána en múltiple tarea,
de un chamizo revuelve con la horquilla
el tiesto de habas que al fogón totea.**

EL TIEMPO BRAVO

**Niebla y más niebla. La estación más brava
con borrascosas lluvias se aproxima.
Cierzo sutil los vástagos lastima
que el paramuno viento respetaba.**

Juan una estera de espartillo acaba

**del rancho a sombra, en desigual tarima;
Censión a la olla chamarasca arrima
y enciende lumbre con rastrojos de haba.**

**En cueros los chiquillos barrigudos,
para el rigor del páramo nacidos
y más orondos cuanto más desnudos,**

**triscando afuera, de la mano asidos,
juegan, con gritos remedando agudos
del viento entre las pencas los aullidos.**

CAVESTANY, JUAN ANTONIO

Sevilla. 1.861 - Madrid. 1.924

**Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla F de 1.902 a 1.924.**

Ilustre dramaturgo y poeta sevillano.

CALLES ENTOLDADAS

**El sol de Junio impiedad fulgura
del claro Betis sobre la ancha orilla,
y las alegres calles de Sevilla
ofrecen por doquier sombra y frescura.**

**La semioscuridad que les procura
la blanca vela, a modo de sombrilla,
es una triste lobreguez que brilla,
es una alegre claridad oscura.**

**Al todo protector clemente y pío,
todo se acoge mustio y sofocado.
Desde que empieza el fuego del estío,**

**con nardos y claveles por alfombra,
harto de claridad, de sol hastiado,
el pueblo de la luz vive en la sombra.**

EL PRIMER HIJO

En rosa de magnífica opulencia
el capullo de ayer se ha convertido.
¡Tan niña y madre ya...! Dios ha querido
partir en dos mitades tu existencia.

Yo te he visto nacer, y en tu presencia
hoy me siento turbado y conmovido;
¿por qué la que en mis brazos he tenido
veneración me inspira y reverencia?

¡Ah! Porque emblemas del amor sagrado
del sacrificio que con él se aduna,
de un bien perfecto, puro, inmaculado,

sólo dos nos ofrece la fortuna:
primero, el Hombre Dios crucificado;
después, una mujer junto a una cuna!

CAVIERES KORN, SANTIAGO

Talagante. Chile. 1.930

Poeta y abogado hallado en Internet.

ENCERRARON LA VIDA EN UNA REJA

Villorrio derruido y fantasmal,
Chacabuco, perdido en el desierto,
aldea calcinada en suelo muerto,
osamenta perdida en el erial.

Extinguida la veta mineral
quedóse el caserío estéril, yerto,
el arenal con su costado abierto
de donde se fugaron hombre y sal.

La Historia luego lió una historia añeja,
encerraron la vida en una reja
reviviendo a la aldea, por su mal.

Pero la sangre hizo canción su queja
y dice en su cantar, son que no ceja:
“la reja es sólo un trozo de metal”.

SONETO DEL AMOR TRASCENDENTE

Caminamos por todos los senderos
la mirada en los ojos enlazada.
Una sola la sombra dibujada
por los rayos de un sol siempre en enero.

**Tu mirar a mis ojos prisionero.
MI mano con tu mano eslabonada.
En cadenas de mano y de mirada
no redundo si digo que te quiero.**

**Desafiando a la vida y a la muerte
en florida y eterna primavera
fue una dicha total, fue así el quererte.**

**No hubo penas de amor que me doliera.
Siempre te amé, aun antes de verte.
Y después que mi mano te perdiera.**

TRAS CEDENCIA

**En mar de eternidad, pozo de olvido,
oleaje de ceniza transitoria,
con el espectáculo de la memoria
busco el reflejo de otro tiempo. Ido.**

**Tiempo que no alcanzó ni a ser historia.
Sueños que sueño aún, semidormido
de otros niños que fui, seres que he sido
y ahí yacen en el fondo de esta noria.**

**¿Se extingue el tiempo? ¡No! La llama altiva
es quien ciega su lumbre y su lucero
de chispa-incendio estrella fugitiva.**

**Soy portador del fuego. Soy madero.
Vive la vida en mí, no es que yo viva.
Por eso es que muriéndome no muero.**

BALET INCONCLUSO

**Por el jardín de Chile corriendo la verbena
un cuchillo de espanto, un degüello de flores.
Cuatro engendros diabólicos irrumpen en escena
matando al jardinero: como Caín, traidores.**

**Pantomima sangrienta, en versión de furriel,
de monigotes sátrapas, condecorados lobos,
estultos esperpentos en traje de oropel
y ruin coreografía de muertes y de robos.**

**Entre arengas de eructos y gestos delirantes
las crueles marionetas de rostros desafiantes
inician un simiesco festejo saturnal.**

**El *mane thecel phares* se inscribe en sus horrores.
En silencio conspiran los brotes de las flores.
Es la impaciente espera de la escena final.**

ANTE UN BUSTO DE O'HIGGINS

**Soldado de la patria, amigo, hermano,
heredero de O'Higgins el valiente,
que en Chacabuco echara la simiente
de un pueblo honrado, libre y soberano.**

**¿Qué la siembra de ayer fue echada en vano?
¿Este busto de bronce está silente?
¡Los militares de hoy miren de frente
al que muriera humilde franciscano!**

**Desde lo alto en su estatua aun murmura
lo que al cruzar El Roble encomendara
de vivir con honor, morir con gloria.**

**Por eso es que un soldado no tortura.
Contra el pueblo indefenso no dispara.
Lo observan Dios, sus hijos y la Historia.**

CAXES, JUAN

España. Siglo XVI – XVII

Poeta. Soneto en los Mss. de la B. N.

**Recostóse en Bethel Jacob un día
y vio entre sueños una escala bella
y a mil ángeles santos que por ella
bajaban y subían a porfía.**

**Miro Jesse entre sueños su alegría;
el árbol cuya fruta fue estrella
que siendo madre fue también doncella,
por quien al mundo la salud vendría.**

**Yo entre sueños, Señor, vi mi esperanza,
pero viéndome indigno de esta gloria,
no pensé merecer tan alto dueño;**

**mas pues tal fruto aquesta vara alcanza,
canten los cielos mi dichosa historia,
pues hallo por verdad lo que fue sueño.**

CAZABAN Y LAGUNA, ALFREDO

Jaén. Siglo XIX

Cronista de su provincia y Académico de la Historia.

EL ENCUENTRO

Despunta el alba del postrero día...

Lleno de angustia, con dolor pasea
la Cruz del Redentor; grita, vocea
con sed de sangre la canalla impía.

A aquel cuadro de horror y de agonía
que alumbra un centurión de roja tea,
flotante el mando que en aire ondea,
víctima del dolor, llega María.

Ambos se ven. Antes filiales lazos
ya no hieren a Cristo los abrojos,
ni ya le abrumba de la cruz el peso.

Y forman fuerte nudo con sus brazos,
y al mirarse con lágrimas sus ojos
sus dos almas se funden en un beso.

CAZADE, ENRIQUE

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

ALMA MORUNA

Voy a contarte mi origen: Yo soy hijo de un Rey Moro
para cuya curva daga nadie tuvo rebeldías,
que fue espléndido magnate derrochando su tesoro
y fue un hombre avaricioso para sus melancolías...

De su vida tormentosa supo hacer una leyenda,
y su alma mahometana supo convertirse en luces.
En ninguna parte nadie le hizo deshacer su tienda
ni a su pecho se atrevieron disparar sus arcabuces.

Sólo besó una creencia como un blanco crucifijo;
hacer grande la doliente alma enferma de su hijo,
hacerlo un héroe glorioso y un valiente como él...

¡Mas el hijo, árabe enfermo, aprendiendo sus lecciones,
supo dominar los hombres y conquistar las naciones,
y una noche llevó al padre amarrado a su corcel!

CAZON VERA, FERNANDO

Ecuador. Guayaquil. 1.935

Poeta hallado en Internet.

MI CALAVERA

De pronto enloqueció mi calavera
se quiso liberar de su esqueleto

porque le aconsejaba un largo asueto
la soledad, que es mala consejera.

Quiso sacar sus hueso para afuera
como quien lanza un desusado reto
y la dejó fugándose en secreto
la misma espera que la desespera.

Después tentó ponerse de cabeza
puesto que estaba enloqueciendo a solas
para ver si invertía su tristeza.

Y la muerte que a veces la entusiasma,
ya por fatalidad o carambola,
le ofrecerá el oficio de fantasma.

LA DEFENSA

Nada tuve que ver en este entuerto.
Me declaro inocente a fojas una.
Niego que usé los labios de la luna
para matar lo que ya estaba muerto.

Para cerrar lo que ya estaba abierto
no usé de falsas puertas y ninguna
se recicló, ya en féretro, ya en cuna,
ni cambió lo evidente por lo incierto.

Nada tuve que ver, en fin, con nada,
que en el momento mismo estuve ausente
para amar a mi antojo una coartada.

Y por esta inocencia que repito,
por tener una culpa diferente
que me perdone el cuerpo del delito.

TRES SONETOS

I

Aquí donde me veis yo estoy ausente
y soy, a lo mejor, un espejismo.
Me veis igual pero no soy el mismo
que ayer andaba entre distinta gente.

Os digo, con extraño pesimismo,
que si soy de otro modo o diferente
es porque ya rodé por la pendiente
y he regresado desde los abismos.

Tal vez no tenga vela en este entierro
ni se pueda decir que a hierro mato
porque me maten con el mismo hierro.

Tal vez no tenga nada y sólo sea
la falsa imagen, el olvido ingrato,
o la sombra mortal que me desea.

II

Os quiero agradecer en este día,
os quiero agradecer de cuerpo entero
que sigáis olvidando que me muero
y no me hayáis matado todavía.

Os quiero agradecer esta alegría
que es como comenzar la vida en cero
y alegre como estoy de nuevo espero
vivir un poco más. Como os decía

os agradezco tanta indiferencia
con que os importa un rábano mi vida
para no ejecutar una sentencia.

Y si así voy viviendo de prestado
la muerte nada más mantenga herida
la misma parte de este mismo lado.

III

Me involucraste en tu dolor, hermano,
y siendo iguales somos diferentes
como dos aguas de la misma fuente
como dos dedos de la misma mano.

Dos golondrinas que hacen un verano,
somos dos soledades frente a frente
y al ser dos ríos contra la corriente
nuestras muertes se curan por lo sano.

Si involucrado estoy a tu destino
somos dos fuegos de este mismo fuego
y la misma embriaguez entre dos vinos.

De mis regresos a tus despedidas
somos como una sombra entre dos ciegos,
como dos sangres de la misma herida.

NOCTURNO

Te vienen a buscar las escaleras,
te van subiendo por sus escalones
y para entrar en sus habitaciones
te recorren por dentro y por afuera.

Y esperas algo que te desespera,

peces y barcos, pájaros y avionas
y alaridos y gritos y canciones
que llegan y se van de igual manera.

Y te pisa, después, la misma gente
que cerrara si círculo vicioso
sin dejarte salir por la tangente.

Y te caerán paredes y ventanas
como quien cae en un profundo pozo
del que emerges intacta en la mañana.

INCERTIDUMBRE

¿Cómo fue? ¿Cuándo fue? ¿Cómo sería?
¿esto de amar y amar a pierna suelta,
de amarte siglos, años, meses, días,
igual en la partida que en la vuelta?

¿Qué se hizo el corazón que me latía
sobre esta soledad aún no resuelta
que tuya puede ser y que, al ser mía,
dejó su sombra en este amor revuelta?

Pero para decir lo que perdura
mi corazón “no tiene quien le escriba”
ni le ponga razón a su locura.

Y estando a la deriva o al acecho,
infierno abajo, paraíso arriba,
sigue golpeando puertas en el pecho.

REQUIEM

Mi pobre corazón es el que ha muerto,
que él asuma su oficio de difunto
al que se corresponde un solo punto
punto final en tanto desconcierto.

Mi pobre corazón quedó desierto,
huérfano ya de todos sus asuntos
y a su latido póstumo le adjunto
el discurrir de un epitafio incierto.

Mi pobre corazón salió del pecho
porque Amor ya lo había desahuciado
dejándolo, al final, solo y maltrecho.

Digo, por eso, que a la vista salta
que siendo como ha sido condenado
mi pobre corazón es el que falta.

NOSTALGIA

Tengo en mi corazón la herida abierta
y nadie lo consuela, ni lo cura
late en el pecho como en la espesura,
lleno de hierba mala y hierba muerta.

Pero es incierta la esperanza, incierta
la soledad que falta o que perdura
y que hizo con la misma levadura
el pan que se quemó junto a la puerta.

Tengo sed de morir junto a la fuente,
hambre de harturas, sueño de vigiliás
y esta necesidad de estar ausente.

Y siendo que he de irme un día cualquiera
esta impaciencia no me desafilía
de la pasión, que es mala consejera.

DESTINO

Mi corazón lo trae desde lejos,
de fechas para mí desconocidas,
desde otras muertes y desde otras vidas
y, a lo mejor, tan sólo es un reflejo.

Y, sin embargo, por aquí lo dejo,
que lo mueva mi sangre. Y lo divida
este pecho al que todo se le olvida,
hasta que deje de latir por viejo.

¿Dónde me lleva, entonces? ¿De regreso
a su lugar de origen y a su infancia
o al sitio natural de su deceso?

¿Cómo impedir que de cualquier manera,
invirtiendo de suerte y su distancia
vuelva al mismo silencio que lo espera?

SEXUS

I

Ahora mi corazón es una fiesta,
mi corazón es una fiesta loca
que llena de alegría lo que toca
mi cuerpo, que ha llegado a mesa puesta.

Suena mi corazón como una orquesta
y quiere desbordarse por mi boca,
que todo lo que dice y lo que evoca
es el ardiente amor que se le acuesta.

**Mi corazón estalla poco a poco,
y está gritando como un condenado.
Mi pobre corazón se ha vuelto loco.**

**Ojos que ya no ven lo que se siente,
mi corazón que ve de lado a lado
se ha dejado arrastrar por la corriente.**

II

**El agua interrogada, interrogante,
el cielo luna tras el cielo aurora
son recurrentes de esa misma hora
y tributarios de ese mismo instante.**

**Bolívar vuelve entre el después y el antes,
blande su larga luz liberadora
y corta con su espada bienhechora
el viejo nudo de los traficantes.**

**Doscientos años de crecer la espiga,
dos largos siglos de sembrar el sueño,
tiempo de la montaña y de la hormiga.**

**Viene a cobrar lo que dejó pendiente,
a devolver los frutos a sus dueños
y a liberar de nuevo al continente.**

III

**Escrito está y escrito habrá quedado
sobre el perpetuo viaje de los ríos,
sobre las lentas gotas del rocío,
sobre el volcán de fuego y los nevados.**

**Escrito está su amante amor de amado
sobre la tentación de los vacíos
sobre el trópico propio de los fríos
sobre la calma de su mar arado.**

**Escrito está su incontenible paso,
lo extraño tras la sombra verdadera
de oculto vencedor en el fracaso.**

**Escrito y rescatado en otra historia,
vuelve a gritar el pueblo que lo espera:
¡Bolívar, camarada... a la victoria!**

IV

**Le dieron a la muerte su campana
que le quitaron a la propia vida
y la blanca paloma iba perdida**

y anoheció, de nuevo, en la mañana.

Y fue desierto lo que fue sabana
y el surco abierto se volvió una herida
barco sin timonel, corcel sin bridas
agua incesante y fuente que no mana.

El hondo tiempo revocó el espacio,
fugó la luz al reino de los cielos
y ardió la llama mucho más despacio.

Pero no han derrotado su presencia,
que cuando robe nuevamente el fuego
forjará... Segunda Independencia.

LA SOMBRA PERSEGUIDA

Para incendiar el sol con nuestra hoguera
y calcinar la tierra que pisamos,
muertos nos fuimos, vivos regresamos
a soltar la palabras y las fieras.

Limpia, sin carceleros y sin amos,
limpio el volcán y limpia la pradera,
limpio el río sin aguas extranjeras,
limpia será la Patria que tengamos.

Soy Rumiñahui, siempre perseguido
destrozado, sangrante, malherido,
batalla con la aurora y el poniente.

Rostro de piedra sobre piedra y fuego,
del polvo he sido y desde el polvo llego
para sembrar un sismo por simiente.

CARLITOS

Nos viene la nostalgia guitarrera,
el arrabal, la piba, el compadrito
y la canción que alguna vez fue grito
se anuda adentro y se desata afuera.

El bandoneón que, a golpes, nos lacera,
al "dos por cuatro" lo convierte en grito
que oficio la palabra de Carlitos
con los versos más tristes de Le Pera.

canta de nuevo y cada vez más fuerte
que aunque la errante muerte se le oponga
regresa, a viva voz, desde la muerte.

Y derrotando a la memoria infiel,
venga el tango, la samba, la milonga,

que...”cada vez canta mejor Gardel”.

CAZURRO, MARIANO ZACARIAS

Tordehumos. (Valladolid) 1.824 – Madrid. 1.896

Periodista, Poeta y Autor Dramático.

**A MADRID EN LA ENTRADA VICTORIOSA
DE SU MAJESTAD ALFONSO XII**

**Ya del bronce triunfal el ronco trueno
te anuncia a ti, la villa coronada,
que su hijo agosto, con la sien orlada
de lauros, torna de su madre al seno.**

**El, que fue a tus desdichas nunca ajeno;
él, que es de tu esperanza la alborada
de paz, por la victoria hoy alcanzada,
palmas viene a pedirte como bueno.**

**Eco de la de Dios llena el ambiente
de tu pueblo la voz, y ejecutoria
presta nueva a su trono, que es su cuna;**

**ciñendo tres coronas a su frente,
de oro, el Derecho; de laurel la Gloria;
de pacífica oliva, la Fortuna.**

CEBRIAN, TOMAS ANDRES

Zaragoza. Siglo XVII

**Poeta. Racionero de la Santa Iglesia Mayor
de Nuestra Señora del Pilar de la Ciudad
de Zaragoza.**

A LA MUERTE DE JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

**Verde Obelisco del florido llano
se descollaba al Sol Ciprés brillante,
preciado entre las plantas de gigante,
y de galán en su verdor lozano.**

**Al manso viento, del follaje vano
tremolaba penachos arrogante,
cuando cayó destrozado en un instante
de la segur del rústico Villano.**

**No de otra suerte a ti, fecunda planta,
del florido Helicón la más crecida
cortó el orgullo en tu verdor la Muerte.**

**La que más de aquel monte se levanta
mire tu pompa, y tema su caída,
que para su segur no hay tronco fuerte.**

CELA, CAMILO JOSE

Padrón. La Coruña. 1.916 - Madrid. 2.002

**Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla Q de 1.957 a 2.002**

**Incansable viajero del paisaje español.
Premio Príncipe de Asturias.
Premio Nobel.
Premio Cervantes.**

TRES SONETOS ENTRE EL AMOR Y LA MUERTE

Homenaje a don Francisco Quevedo.

I

**Ya puedo acostumbrar mi calavera
al hueco justo y al terrón baldío.
Pruebe ya el frío si he de ser del frío
y luego salga el sol por Antequera.**

**Ya sé que Abril no es todo primavera,
ni es toda luz la hermosa piel del río.
Por las ventanas rojas del estío
la sangre asoma su letal frontera.**

**Cruza, barquero, pronto la laguna,
que en mis bardas de ayer el sol se pone
trayendo noche a lo que fue la vida,**

**y acércame los cuernos de la luna
para que me persiga y me empitone,
y al fin salga por pies de la corrida.**

II

**Alguien llama. Ya voy. Ya voy. Creía
que no era a mí; pero la voz insiste.
Triste es morirse con amor, y triste
no morirse de amor como aquel día.**

**Hija de perra, hija de Dios, sabía
que me escondí una tarde y tú me viste,
que me libré de ti porque quisiste
y que dura tu acecho todavía.**

Muerte, la escurridiza, la taimada,

**silenciosa en los años, y un momento
sólo, definitiva, llamadora.**

**Yo sé que con tu flecha envenenada
vas a pasarme el corazón atento
en cualquier ocasión y a cualquier hora.**

III

**Tanto a mi amor la muerte favorece
que así es mayor y siente más la vida.
Abranse bien los bordes de la herida
y que mi corazón siga en sus trece.**

**Cuanto más golpeado más se crece
y luego se enmascara y se intimida;
a veces es de miel y se convida
y a ratos es de piedra y lo parece.**

**Duro he sido conmigo, duro, duro
al no querer morir por ser amante
eternamente condenado al fuego.**

**Más cuanto más desciendo me aseguro,
más te me acercas cuanto más distante,
más tesoro cuanto más me entrego.**

FRAY TRECE DE MINGLANILLA

**Soneto de los goces truncos o fabulilla
del carajo que, harto de pecar, rindió
su furia vagabunda.**

**Este que veis aquí, triste carajo,
pálido, desmedrado, ruin, canijo,
fuera en tiempos ya idos arquepijo
y rey de los cipotes a destajo.**

**¡Oh, el indemente y fiero desparpajo
con que embestía contra el entresijo,
do lo hubiere! ¡Oh, el ardido amasijo
que escupía su fiero y gentil tajo!**

**Pero el tiempo pasó y la calentura,
y aquella máquina infernal de entonces
ya no es héroe ni de héroe es su figura.**

**¡Ay, la miseria en que pararon bronces!
¡Ay, el dolor con que dejó el trabajo,
quien fue carajo y terminó en badajo!**

CLARO CIPOTE CUYA FRENTE ALTIVA

Claro cipote, cuya frente altiva
cubre de nubes tan tupido velo
que nos hace creer que en ella el cielo
y en sus cojones su razón estriba.

En ti mostró su boca vengativa
el gran león, forzado de su celo,
y en ti de voluntad empieza el vuelo
del goterón de leche en lavativa.

Hoy proclama la gloria de Archidona
que anegas con tus huevos a tu gente
por tu fluidora pija perseguida.

Hoy el mundo en tu justo honor pregona
que salvo incordio, chancro o accidente,
no hay pija cual tu pija en esta vida.

CELAYA, GABRIEL

Hernani. Vizcaya. 1.911 – Madrid. 1.991

Seudónimo de Rafael Mugica.
Ingeniero Industrial. Poeta.

ENVIO

A Amparitxu

Aquí las resistencias del diamante
organizan la luz de su belleza;
aquí, mi desbarato y mi tristeza
concentran en un punto lo clamante.

Me acuso de mil veces delirante
mas alzo hoy por ti la fortaleza
de un poema de ley que, con limpieza,
burla y salva burlando lo alarmante.

¡Amor, amor, amor, mi desvarío!
La vida que, corriente, me desdora,
resuelta es una estrella, ¡signo mío!

Pongo en la noche mi verdad sonora
y digo lo que digo: Desafío.
Y España me comprende mientras llora.

NO DIGAIS QUE NO HE ROTO...

No digáis que no he roto mil cristales
en la luz del momento fugitivo.
No digáis que, perdón, no canto y vivo
olvidando en mi yo miles de males.

En mi verso, los ácidos y sales
de la tierra terrible, y en dativo,
el fruto de dulzor aumentativo,
rompiendo entre relámpagos mortales,

denuncian la evidencia. Yo no quiero,
nunca quise atacar nada viviente,
porque a solas yo siento que me muero

y quisiera decir decentemente
que hay una luz terrible en ese cero
del hombre que se calla de repente.

CELESTE, ALONDRA

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

CAUDAL DE PAZ

Caudal de paz inmenso que baña mi camino.
Torrente de alegrías que mi alma regocija.
Capullos que florecen dentro de una vasija.
Así... así va tu ser unido a mi destino.

Sereno, semioculto, suave, imperceptible
como una brisa suave hecha de aroma y nieblas,
como un halo de luz surcando las tinieblas...
Así vives en mí, y es algo indescriptible.

Que no tienes que estar para que yo te bese
que ajeno o incorpóreo, aún me perteneces,
mi más hermoso sueño, mi sol, mi luz, mi luna.

Que sin que yo lo diga me sabes a tu lado
que sabes que eres príncipe en mi sueño dorado,
que yo te pertenezco...de eso no tengas dudas.

CENTENO, MARIA JOSE

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

MILAGRO EN EL PORTAL

José adecentaba el frío aposento,
María contó lunas: eran nueve;
una suave ternura la conmueve,
se acercaba la hora; el gran momento.

Se invadía de gozo y de contento.
La noche, era de escarcha, frío y nieve.
En el pesebre está la paja leve
y la caliente el vaho del jumento.

Ya presentía a su Dios estar consigo;
unos rayos de luz la acariciaron
y Dios vino a esta tierra dulcemente.

Una radiante estrella fue testigo;
unos rudos pastores lo anunciaron
y unos Reyes llegaron desde Oriente.

SONETO A LOS REYES MAGOS

MELCHOR

Relumbraba la nieve en el camino
al blanco alborear de la mañana
cuando un espino en flor va, y se desgrana
diciendo lo inmediato del destino.

Corre un arroyo alegre y cristalino;
los bueyes van arando su besana
y acuden el pastor y la aldeana
con presentes de blanco pan y vino.

Ante el Portal ya está Melchor, postrado,
con el metal del Mediodía rendido,
ofreciéndole al Niño su tesoro.

Y entre las pobres pajas recostado
recibe, Dios, del rey enternecido,
un cofre que su amor llenó de oro.

GASPAR

El deshojaba el tiempo en su alegría:
¡Quién pudiera llegar siendo el primero!
Barba blanca y el gesto postinero,
el desierto en oasis florecía.

Un verde palmeral casi entreabría
como un jolgorio, el canto de un jilguero;
Gaspar guardaba con amor y esmero,
el presente que al Niño ofrecería.

Traigo incienso, mi Dio, para aromarte,
en nubes de fragancias olorosas
en tu Portal de amor tan encendido.

Y al mirarme en tu risa y adorarte,
en mi alma florecen bellas rosas

y el corazón de amor lo tengo henchido

BALTASAR

Se ocultaba la luna en el paisaje;
se esperaba la noche en el camino
y burlando al Herodes asesino,
Baltasar se perdía en el paraje.

Quien pensaba a lo largo del viaje
que el Niño Dios, tan dulce y tan divino,
se iba a asustar de su color endrino;
envuelto se miró en bello celaje.

De mi tierra, Señor, traigo un presente
la mirra carmesí, que es, Soberano,
como el fuego de amor del que estoy lleno.

Y Jesús al mirarlo sonriente,
con un gesto de amor tendió su mano
al monarca abisinio y agareno.

CENTURION CORDOBA, ADAN

Málaga. 1.582 – Estepa. (Málaga) 1.658

Marqués del Aula. Menino del príncipe Felipe
y la infanta Isabel Clara. Pintor, numismático
y arqueólogo.

SONETO

Profundo lecho que de mármol duro
me guardará el descanso postrimero,
abre tus senos, que según espero,
en breve ocuparé tu sitio oscuro.

Si en parte alguna puedo estar seguro
en tí no me hallará daño tan fiero,
o no veré quizá el mal de que muero
faltándome la luz deste aire puro.

Y rota la cadena que detiene
en esta miserable y triste vida,
el alma, a sus pesares aherrojada,

descansará del mal que en ella tiene
el agua del olvido, ya bebida,
en los Elíseos Campos olvidada.

CEO, VIO LANTE DO

Lisboa. Portugal. 1.601-1.693

Religiosa.

SONETO

**Sobre el sicut spina rosam, genuit Judaa Mariam.
(Como del espino nació la rosa, así de Judá nació María)**

**No por ser entre espinas producida
de la rosa feliz, la pompa hermosa,
deja de ser la coronada rosa
reina de la república florida.**

**Así vos, que a la rosa parecida,
naciste de una planta rigurosa,
no dejaste de ser, Virgen gloriosa,
reina de la región esdarecida.**

**Y pues para quedar de gracia llena,
tal flor de tal espina se levanta,
¿quién duda, aunque cual vos no hay flor amena,**

**que no suele la idea sacrosanta
en terreno vergel, selva terrena,
para escoger la flor, mirar la planta?**

CERDA, EMILIO DE LA

España. Siglo XIX

**Poeta andaluz. Periodista en Córdoba, Madrid,
Málaga y Barcelona. Autor dramático. Premios
en Málaga y Córdoba.**

EL JUICIO DE PHRYNE

**De adusto tribunal en la presencia
gime y llora la bella cortesana,
que acusada de impía y de liviana
deber perder en breve la existencia.**

**El ruego y el ardor de la elocuencia
al defenderla Hipérides, hermana,
mas, ¡ay!, en vano, que la ley tirana
no concede al impío la clemencia.**

**Desesperado al fin, con mano ruda
desgarra de Phryné la vaporosa
toga y la ostenta al tribunal desnuda.**

**¿Condenaréis, ¡oh, Jueces!, a esta hermosa?
Exclama. Y la Asamblea absorta y muda
que a la impía juzgó, salva a la Diosa.**

CEREJJO, JOSE

España. 1.957

Poeta.

ESE DIA

**Hoy pienso en ese día, que será como tantos
-voraz, suplementario, azul, indiferente-,
y en el que una vez más, pero ya no habrá otra,
mis ojos, mis oídos, recobrarán el mundo.**

**Y quizá me despierte sin sorpresa, ignorando
que por última vez, que ya no quedan sueño,
que el Tiempo, del que son formas todas las cosas,
ha decidido descartar la mía.**

**En mis ojos abiertos naufragarán los pájaros,
los hombres, las estrellas, la luz que los inventa;
colérico, el futuro desgarrará su engaño**

**como un telón pintado, revelando el vacío.
Y mi ser, vaso inútil en manos de un enfermo,
rodará silencioso a estrellarse en la nada.**

CERNA, ISMAEL

Guatemala. Chiquimula. 1.891 – 1.956

ANTE LA TUMBA DE BARRIOS

**No vengo a tu sepulcro a escarnecerte,
no llega mi palabra vengadora
ni a la viuda, ni al huérfano que llora
ni a los fríos despojos de la muerte.**

**Ya no puedes herir ni defenderte,
ya tu saña pasó, pasó tu hora;
solamente la historia tiene ahora
derecho a condenarte o absolverte.**

**Yo que de tu implacable tiranía
una víctima fui, yo que mi encono
quisiera maldecirte todavía.**

**No olvido que un instante en tu abandono
quisiste engrandecer la Patria mía,
¡y en nombre de es Patria te perdono...!**

CERNA, NARCISO

Nicaragua. Siglos XIX – XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO A LAS BELLAS

**Bella, divina, de casta hermosura,
lirios que embriagan el alma de amor,
virgen blanca de dulce ternura
azucena nívea de fragante color.**

**Flores que encantan con gracia gentil
a fiel corazón que cautivan luego,
en donde queda consciente y febril
postrado a sus pies, abrazado en fuego.**

**Amapolas rojas vírgenes bellas
que se nutrieron con vino de estrella
formado en el cáliz de la inspiración.**

**Rosas fragante y frescos jazmines,
oíd el acento que dan mis clarines
a todas las bellas con grata emoción.**

CERNUDA, LUIS

Sevilla. 1904 - México. 1.963

**Uno de los componentes de la Generación del 27.
Profesor de Literatura Española en Londres.
Exiliado en México.**

VIDRIO DE AGUA EN MANO DEL HASTIO

**Vidrio de agua en mano del hastío.
Ya retornan las nubes en bandadas
por el cielo, con luces embozadas
huyendo, al asfalto en desvarío.**

**Y la fuga hacia adentro. Ciñe el frío,
lento reptil, sus furias congeladas;
la soledad, tras las puertas cerradas,
abre la luz sobre el papel vacío.**

**Las palabras que velan el secreto
placer, y el labio virgen no lo saben;
el sueño, embelesado e indolente,**

**entre sus propias nieblas va sujeto,
negándose a morir. Y sólo cabe**

la belleza fugaz bajo la frente.

DIVERTIMENTO

“Asísteme n tu honor, oh t , soneto.”

“Aquí estoy.  Qu  me quieres?” “Escribirte.”

“Ello propuesto así, debo decirte
que no me gusta tu primer cuarteto.”

“No pido tu opinión. S  tu secreto.”

“Mi secreto es a voces. Advertirte
le cumple a estrofa nueva al asistirte.
Ya me basta de lejos tu respeto.”

“Entonces...” “Era entonces. Ahora cesa.
Rima y razón, color y olor, tal rosa,
tuve un día con Góngora y Quevedo.”

“Mas Mallarmé...” Retórica francesa.
En plagio nazco hoy, muero en remedo.
No me escribas, poeta, y calla en prosa.”

SONETO

Ahora es, no al morir, cuando te pago
a ti, muerte, tributo de zozobras
y miedos y lamentos. Ahora cobras,
cuando eres sólo de ti misma amago.

Toma las donaciones que te hago;
la prisión que me diste y que recobras,
las ausencias del bien, del mal las sobras;
para tu hacienda t malo y tu halago.

Así te compro el tiempo que me vendes,
tan mezquino, soborno tu violencia.
De ti misma, amagando, me defiendes;

y ni eso tendrás cuando mi ausencia
definitiva dictes y no enmiendes,
que sólo te es vasalla mi existencia.

CERRETE, EMILIANO

Siglo XX

Poeta hallado en Internet

POETA/POETO

No vengas presumiendo de poeto
-extraño masculino de poeta-,
frena tu musa tan locuaz e inquieta

si no quieres quedar como un cateto.

A métrica y a rima ten respeto
y no vengas haciendo la puñeta,
pues cuatro rayas no es una cuarteta
ni juntando catorce es un soneto.

Y amén de ritmo y rima, necesitas
poner alma y cerebro en el empeño
en aquello que escribes o recitas,

si no quieres dormir igual que un leño
al público que agobias en tus cuitas,
mas si quieres hacerlo, eres muy dueño.

VEN JUNTO A MI

Mi pobre corazón, ya dilatado
palpita como un loco si te veo
y me preocupa el tema porque creo
que en una de estas quedaré finado.

Pero luego medito más calmado;
si he de morir prefiero el ajetreo,
prefiero estar activo hasta el mareo,
prefiero estar bien vivo o relajado.

Ven junto a mí, por más que adrenalina
fluya a raudales por mis capilares
por más que suba la bilirrubina.

Ven junto a mí cantar de mis cantares,
la muerte por amor casi es divina,
morir por ti me lleva a los altares.

¿QUÉ ES LLORAR?

Tú piensas que llorar es dar jipíos,
desgañitar el alma en un lamento,
quebrar silencios con el ¡ay! al viento,
mesarse los cabellos... desvaríos.

No sabes ver en estos ojos míos
el quedo traslucir del sentimiento,
si no vierten torrentes al momento
los tachas de insensibles y hasta fríos.

Con los ojos del alma yo he llorado
para calmar la sed de mil desiertos,
tanto que nadie advierte por callado.

Y nunca al pregonero yo le he dado
dos cuartos porque fueran descubiertos

sentimientos que guardo en lo privado.

MISILLON

Que bien estoy tirado en mi sillón
contemplando la vida en la pantalla,
seguro del grosor de mi muralla
que me libra del mundo y su aflicción.

Y controlo la vida con mi acción;
apretando un botón, la vida calla
y volviendo a apretar, de nuevo estalla
en esa caja tonta del rincón.

No me puedo mover, que estoy cansado
de darle a ese botón en demasía
y sigo en mi sillón adormilado.

No me importa si llega un nuevo día,
pienso seguir en mi sillón tirado
pues mi sillón es toda mi alegría.

CERRO, EDUARDO

Valencia. Siglo XX

OTRA VEZ EN PIE

En esta soledad en que libraba
el rudo batallar de la existencia
-sin lograr la ventura que buscaba-,
me cegó el resplandor de tu presencia.

No sé si tú serás la que esperaba
desde siempre –con ansias de evidencia-,
ni sé si el nuevo tiempo me ocultaba
el mayor desengaño y penitencia.

Sin escuchar temor de mi flaqueza,
el corazón se siente alborozado
anhelando entregarse a tu albedrío.

Otra vez me levanto embelesado
en pos de un sueño, loco por ser mío.
¡Qué delicia sufrir enamorado!

FRASES DE HUMO

Qué melosas palabras me decías
amor firme y eterno prometiendo;
con qué pudor las manos ofrecías,
el panal de los labios sonriendo.

**¿Cuál era el sentimiento que sentías
las rejas de mi cárcel disponiendo?
Yo no quise pensar. Bien advertías
libertad de mi alma pereciendo.**

**Castillos en el aire suspendidos
y policromas luces cegadoras
que incendiaban la noche de mi vida:**

**Obscuros pensamientos escondidos
tras el humo de frases turbadoras.
Siento ahora mi vida destruida.**

DUDA Y RESPUESTA

I

**De mi vista te ocultas con cuidado
privándome del gozo de mirarte,
y en esta ceguedad vivo angustiado
sin dejar un momento de buscarte.**

**Mi corazón vacila desolado
-y la garganta pugna por llamarte-,
con tal tristeza, tan desconsolado
que temo perecer al encontrarte.**

**Mitiga de mi ser padecimientos
por esta soledad en que me veo,
sin vislumbrar el fin de los tormentos.**

**Si fueron tan sinceros como creo
de tu encendido amor los juramentos,
dame con la presencia mi recreo.**

II

**No supe nunca cuánto te quería
ni cómo tu ternura necesito,
porque -preso de amor- me adormecía
en un gozar sin dudas, infinito.**

**Mar el temor que sufro en este día
-recelo de perder aquel bendito
embeleso constante que me guía-
hizo de mi vergel yermo maldito.**

**Hoy sé lo que sería mi existencia:
no poder contemplarte descuidado
si de tu amor perdiese la evidencia.**

**Triste, sin esperanza, desgraciado
arrastraría oscura decadencia,**

hasta quedar vencido y acabado.

III

Ella, Señor, destruye mi energía
si vuelve gota a gota su recuerdo
desde el pasado al alma. Mentiría
si negase el fracaso en que me pierdo.

La lealtad eterna que ofrecía
no me dejaba pensamiento cuerdo
en la mente indefensa. ¡Moriría
si brotase el volcán de que me acuerdo!

No la veré jamás, aunque perezca
destruyendo en la huida mi existencia:
Desprecio su palabra embaucadora,

y no quiero ternuras que me ofrezca
para la sed que nace de su ausencia
en este padecer de toda hora.

HACIA EL FINAL

I

Día que ignoro –próximo o lejano,
tendrá su fin el áspero camino
que ando, padeciendo de continuo
por ley de mi Destino soberano.

Comprenderás, oh Venus, ese día
cómo eran injustos los rencores
que hicieron imposible mis mejores
anhelos amorosos que sentía.

El glorioso fervor que ambicionaba
pudo ser realidad maravillosa.
(Era falsa tu voz en su dulzura.)

Ambición insensata se ocultaba
móvil del alma tuya cautelosa.
De tal ceguera nace tu amargura.

II

Futuro muerto, que ha de ser juzgado.
Tal soy, pues para serlo fui creado.
Hombre sensible, vivo atormentado
por las luchas del mundo desquiciado.

Alma prendida en altos ideales,
no me inquietan esos pobres mortales

que unas veces desatan vendavales
y en otras se complacen con mis males.

Cuán voluble Fortuna protectora
tras la que el hombre corre de hora en hora.
Qué inestable belleza turbadora.

Del poder y ambiciones descuidado
-sin que me ofusquen bienes materiales-,
sólo deseo paz confortadora.

(Al final, ver a Dios en su evidencia
y gozar –con amor puro y eterno-
deslumbradora luz de su presencia.)

A JOSE-FERNANDO

José, cuando te digan que mi alma
dejando el cuerpo remontó su vuelo,
no te acongojes y mantén la calma,
piensa que busco al fin el alto cielo.

Confío allí recibiré la palma
gloriosa recompensa de mi anhelo;
la misión que te incumbe te reclama
el permanente afán de tu desvelo:

Nunca de mí te olvides, hijo mío,
y no permitas que tu hermano ignore
el amor que os profeso sin medida.

Sin que fuera pensable mi desvío,
no nunca padre habrá que tanto lllore
en los postreros años de la vida.

(Años sin esperanza, tiempo muerto,
en un mar sin orillas que ofrecieran
para mi esquife sosegado puerto.)

CERRUTO, OSCAR

La Paz. Bolivia. 1.912 – 1.981

Poeta, narrador y periodista,
hallado en Internet.

POETICA

No eres sólo el fulgor que sin medida
estalla, ni su estrépito previsto.
Ni las apelaciones de la esfinge,
o la avidez o la otra idolatría.

Lúcida sí, flagrante certidumbre
región de transparencia en la que inmerso
está el tiempo, zumbando, lo que somos,
la boca memorable del augurio.

En un trono de hueso y santidades,
abiertas las heridas, y al flecha
de las perpetuas causas en la sienes.

Eres es la palabra no gastada,
amor, una mitad, como la aurora,
en sombra. Una mitad implicaciones.

CERVANTES, EVA

Sevilla. Siglo XX

Poeta

A JOSE LUIS DE ARRESE

Aunque vengas del Norte, y fueras nieto
de Sancho el Fuerte, que ganó las Navas,
ante mi Andalucía están esclavas
tus siete lunas de fervor inquieto.

¡Oh José Luis de Arrese! ¿Qué secreto
de nueva historia está en las rosas bravas?
¿Qué luceros dormidos desenclavas
de este cielo andaluz, tristeza y reto...?

¿Llevó flechas y yugo Sancho el Fuerte?
¿Tuvo Leonor naranjas sobre el halda?
¿Carlos de Viana fue ángel o demonio?

¡No sé...! Mas tú estás fuera de la muerte
y la flecha inmortal de mi giralda
te clavó en la diana: ¡JOSE ANTONIO!

CERVANTES Y SAAVEDRA, MIGUEL

Alcalá de Henares. (Madrid) 1.547 - Madrid. 1.616

**Ver en la Biblioteca Miguel de Cervantes.
Entrada Rápida: Sonetos o Ramón García González.**

CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO O JUAN

Toledo. 1.518 – México. 1.575

**Historiador español. Rector de la Universidad
de México.**

**Blanca es la leche, que con ubre llena
la olenia cabra ofrece al sacro Infante
blanca se representa y odorante
a los humanos ojos la azucena.**

**Blanco es el alabastro, que en su vena
el pario monte da, siempre abundante,
blanco marfil o diente de elefante,
con que es pasto común corta y cercena.**

**Blanco es el cisne, que con ala franca,
si Adonis huye, a Venus sigue el rastro,
blanca es la nieve, que en Sidonia llueve.**

**Mansión sagrada ¡oh Virgen! sois más blanca
que leche, que azucena, que alabastro,
que diente elefantino, cisne, y nieve.**

SONETO

**En todo sois hermosa ¡oh Reina mía!
por Vos vive mi alma en gozo y fiesta.
Si pregunto a los cielos “¿Quién es Ésta,
la Zarza, que en el fuego no se ardía?”**

**Altísonos responden: “Es María,
que estuvo en el peligro sólo puesta,
y venciendo a la culpa, asaz funesta,
de la salud del mundo atrajo el día.”**

**¡Oh lumbre de la noche más oscura,
oh del airado mar seguro puerto,
oh arca de la amistad, que siempre dura!**

**Basa, donde el maná estuvo encubierto,
cedro de corrupción y de hermosura,
cuyo fruto dio vida al hombre muerto.**

CERVERA, MANUEL

Barranquilla. Colombia. Siglos XIX –XX.

Poeta hallado en Internet.

AGRACIADA

**Triunfó la delicada conformación del busto
que engalanó el brocado y aprisionó el surah;
la proclamaron reina de refinado gusto,
la proclamaron reina por unanimidad.**

La hizo reina su gracia, la hizo reina el robusto

mármol de los aplausos; porque es una vestal
que empenacha sus sienes con el laurel vetusto
cuidados por los griegos para su majestad.

Que los modernos trinos acompañen el aire
de la dominadora de atrevido donaire;
que un músico la adule y la copie un pintor,

con las pupilas bravas, por el llanto deshechas,
espiada por el Niño travieso de las flechas,
y una de aquellas flechas sobre su corazón.

DE “DUALIDADES HEROICAS”

El fabordón que ensaya el lego del convento
me deja una tristeza honda en el corazón;
y cuando ensaya a solas olvida el argumento
y canta, y sufre, y vibra, y gime el fabordón.

Y es que el lego memora su vida de contento
cuando a los veinte abriles, y al toque de oración,
iba tras las chicuelas de ternura sediento,
y gastaba querida y anudaba plastrón.

Cuando airado en las tardes de verano solía
ir en pos de la cita de una hermosa, o lucía
gentilmente su busto sobre arisco bridón.

Y por eso... por eso... solamente por eso,
cuando a solas ensaya mi leguito profeso,
el argumento olvida y sufre el fabordón.

RONDEL

En el vecino huerto me dieron una rosa
y quiero que esa rosa corone tu cabeza;
te dirá su perfume mi ignorada tristeza,
recíbela, recíbela, viajera dolorosa.

Confesará el secreto que en mi interior reposa,
cantará tu hermosura pon gentil sutileza;
cantará tu hermosura, cantará tu belleza,
te dirá que eres reina, te dirá que eres diosa.

Y si no la desdeñas, en el huerto vecino
me darán otra rosa de perfume divino,
que te diga muy quedo mi canción amorosa.

Cantará tu hermosura con sutil gentileza
cantará tu hermosura, cantará tu belleza,
Te dirá que eres reina, te dirá que eres diosa.

EN VOYAGE

**¡Presagiadota! Tu ademán incierto
pone en cada detalle de tu aliño,
un signo que me dice que no ha muerto
algo que tienes tú de anciana y niño.**

**En la sinuosidad de tu corpiño
canta la carne apretujada un cierto
placer, que diviniza el suave armiño
del plumetón de tu abanico abierto.**

**Surges, hacia la tarde, tentadora,
del camarote azul, en donde llora
la luz un tono lila en cada aliño.**

**Y yo, del barandal en un extremo,
una mirada irresistible remo
en el sinuoso mar de tu corpiño.**

MIENTRAS TANTO...

**En el repecho absurdo gané abrojos,
y flores coseché donde hubo flores;
amor, donde surgieron los amores;
enojo, donde brotan los enojos.**

**Fui susceptible donde los sonrojos
son un rubí licuado en los blancos;
y, a pesar de dolores y dolores
besé unos labios y adoré unos ojos.**

**Astro que canto un himno que fue un verso
de luz divina sobre el limpio y terso
cristal de un lago, así como de llanto.**

**Fue mi vida. Hoy el lago se electriza,
mientras tanto que un barco se desliza,
mientras tanto, ¡tan sólo mientras tanto!**

CERVERA, JUAN

México. Siglo XX

Poeta hallado en Internet

HOMBRE

III

**Hombre descolorido de impaciencia,
que amarillo de ayeres desconfía
del índigo doliente que lo guía
con voz de amaratada penitencia.**

Hombre que pone en duda su existencia,
que, dudando en azul, radiografía
lo febril de su roja plumería
jugando al verdinegro de la ausencia.

Hombre que amó la rosa jardinera
urdiendo un arcoiris con su herida
y blanqueando el filo de la espada.

Hombre que no alcanzó color siquiera
y viajó solo y pobre por la vida
con el negro del mundo en la mirada.

VII

Hombre que discutió con los relojes
sobre el tiempo del tiempo prisionero.
Hombre que fue en sus huesos extranjero
y soñando eucaliptos tuvo bojes.

Hombre que sufrió otoños y deshojes
y laboró en silencio su madero.
Hombre que fue sufrido molinero
y albañil constructor de blancas trojes.

Hombre que tristemente amó a deshora
y se dolió por dentro de su nombre
sintiéndose infeliz, vil calandrajo.

Hombre que contra todo canta y ora
y se entrega al oficio de ser hombre
por la clara belleza del trabajo.

IX

Hombre que entró en la esencia de la rosa
y en el rubio secreto del maíz.
Hombre que por la gracia del anís
fue transformando en música su prosa.

Hombre de acción frutal y misteriosa
y universal y mágica raíz.
Hombre que acarició la flor de lis
y supo de la flor más prodigiosa.

Hombre que al ababol le habló de tú
y comulgó en silencio con la grama
y al malva feliz de la cuneta.

Hombre que vocalmente ardió en la U
del altramuz solar y, por la rama
del laurel del amor, vivió en poeta.

XI

Hombre que se escondió por los rincones
herido de geranios y azucenas.

Hombre que soportó largas condenas
y conoció las más duras prisiones.

Hombre que fue en distintas direcciones
y a las propias unió penas ajenas.

Hombre que laborando con las penas
pena a pena las fue haciendo canciones.

Hombre que fue doctor en ruiseñores
y usó los más extraños meteoros
para cicatrizar su carne herida.

Hombre que inventó cárceles de flores
y universos de pájaros canoros
para sobrellevar su triste vida.

EL SONETO

III

Las más viejas palabras se hacen nuevas
en tu soneto siempre renovado
por donde, verso a verso, decantado,
con espíritu libre te renuevas.

Y sílaba tras sílaba, en las cuevas
del vino substancial, iluminado
respiras, minotauro empitonado,
y por el mirlo flauta te relevas.

Que eres tú, y los demás, línea constante
y curvados mensajes en el viento
de un alma geometral hecha de espuma.

Que todo vive y muere cada instante,
pues dinámica acción es cada acento
en la encendida punta de la pluma.

VII

Mi soneto es un pan recién salido
del horno misterioso de la vida,
es levadura y sal, agua encendida
con temblor de tragal amanecido.

Mi soneto es un campo recogido
en la flor de tu mesa sorprendida
por el olor del hambre trascendida

y el recuerdo del surco florecido.

**Mi soneto de noche panadera
y candela albura y hostia ilesa.
Amasijo de amor iluminado.**

**Que es mi soneto voz de sementera
y laboriosa música de artesa
en tiempo de vivir transubstanciado.**

IX

**Si en un soneto cabe la tristeza
en un soneto cabe la alegría
y yo por ti, mi Amor, sonetearía
el tiempo intemporal de la belleza.**

**Si cabe en un soneto la grandeza
en un soneto, oh, sí, también cabría
nuestra microilusión de cada día
y un minúsculo hueso de cereza.**

**Que en un soneto cabe tu ventana
con tu calle, tu casa y tu tejado
y el espíritu infín de la veleta.**

**Y cabe en un soneto una manzana
junta con todo un huerto y un mercado
y al frutal memoria del planeta.**

XV

**Vive en el universo de un soneto
esta noche de julio en que te amo;
quédese detenida en este ramo
de versos, que por ti beso y sujeto.**

**Sujeto aquí esta noche, y me someto
a estos catorce versos en que llamo
flor y aroma al soneto, en que te aclamo
y con tu amor, Amor me comprometo.**

**Me comprometo, oh, sí, que gozaremos
por siempre en el soneto y su universo
esta noche de julio enamorada.**

**Que aquí, y por siempre, Amor, siempre estaremos
viviendo en la belleza, y verso a verso,
la vida del soneto eternizada.**

CONTRASEÑAS

II

Herido de arcabuz va mi fantasma
por tu casa de piedra verdecida.
la absorta telaraña de la vida
agoniza de súbito en el alma.

Le falta el aire al tiempo y se me pasma
el corazón sin tí, luego se oxida
la plata de una antigua amanecida
y la noche del mundo se enmarasma.

Todo queda suspenso. Detenido
queda todo por siempre en mi mirada.
Los armarios se empolvan y los trajes

envejecen colgados del olvido.
Siento el beso sin labios de la nada
y en un viaje inicio todos los viajes.

V

La vida es sólo un lujo, tú lo sabes.
Suenan las caracolas frente al mar.
El sueño que soñaba despertar
se encuentra con el oro de tus llaves.

La vida es un dispendio, rosas claves
para mágicamente retornar
a la acción del perfume y respirar
a la sedienta altura de tus aves.

La vida tiene muerte en la mirada
y yo vivo mi muerte a vida plena.
Un campanario azul me da su sombra.

Muerdo otra vez el pan de tu alborada
y recobro la fe de la azucena.
Se nombra al fin la luz que no se nombra.

CEREZAS EN EL VIENTO

I

Desde el claro de luna de las noches pluviales
del heliotropo virgen, y niño, del aroma
recobro los misterios antiguos del idioma
y hablo, secretamente, con tus besos frutales.

La vida canta y baila, se despierta en zorzales,
y vuela zanca y alta con alas de paloma
mientras que la memoria del sueño se desploma
por un tiempo de absorta y magnas catedrales.

Una oración oculta fortalece mi vida
y tu sangre y mi sangre, ya por la historia en vuelo,
dan fervor, estatura, luz y causa a mi nombre.

Yo subo al campanario de tu carne encendida.
Un aerolito verde cruza de prisa el cielo
y el mar habla de peces para elevarse en hombre.

VI

No presumas de joven, pronto seremos viejos
y el óxido del tiempo nos morderá las venas
y mirando hacia atrás callaremos las penas
y todo lo veremos perdidamente lejos.

La vida es como un hilo de dolientes reflejos
y el sueño de ser libre, que sueña en las almenas
de la carne, es tan sólo un tiempo de cadenas
sujeto a las imágenes ciegas de los espejos.

No olvides que diciembre se comienza en enero
y que la inteligencia que niega el sentimiento,
irremediablemente deviene en vida trunca.

Ama hasta donde puedas y date todo entero
y vive tu segundo con generoso aliento.
Por encima del hombro a nadie mires nunca.

ORO AZUL

Cuando digo oro azul, luz oxidada,
y el sueño va de níquel por tu pelo,
un semáforo en verde ronda el vuelo
de tu nube extranjera y maltratada.

Bosques hubo hace un par en tu mirada,
pero tú no lo sabes. Hubo un cielo,
y también un trigal, para el desvelo
de tus hambres de harina a congojada.

De aquello no hay ya nada. En esta hora
únicamente gime, desvivido,
el tiempo en tu depsidra de pulsera.

Mas yo insisto en tu nombre, y me devora,
por dentro, la memoria de tu olvido,
como un falso billete en mi cartera.

TRES SONETOS

I

Como el espeso vino del otoño,

como el otoño mismo y su amarilla
dejadez de azafrán y de vainilla
y su roja nostalgia de madroño.

Como el sol, tan anciano y tan bisoño,
con que octubre acaricia la semilla
oculta del amor bajo la arcilla,
imagino morir mientras retoño.

Del derrotado al fin es la victoria.
Lo sé por el otoño y esta cana
que sorprendió *in fraganti* a mi barbero.

Me despreocupo, vuelco la memoria
por la entreabierta sed de mi ventana,
y recuerdo que vivo porque muero.

II

Donde estuve no estando y ahora sueño.
Batalla del vivir en sed de espejo.
Lo que siendo tan albo era bermejo
y lo grande, en el fondo, tan pequeño.

Lo que tuve y no tuve. Nadie es dueño
de nada en este mundo tan complejo.
Uno advierte de joven que ya es viejo.
Sospecha uno de viejo otro diseño.

La realidad... ¿quién sabe nada de ella?
Todo flota en su propia fantasía
porque todo, sin duda, es innombrable.

No hay elección la túnica o la huella
saben, igual que tú, que cada día
trae consigo su noche irremediable.

III

Una vida no es nada, nada, nada,
y tú, tan yo, mi amigo Juan Cervera,
sólo eres una vida, una manera
de andar viviendo sin ver por mi mirada.

Una vida es de veras limitada
y yo, preso en mis límites, quisiera
romper mi vida en mil, ser la bandera
de la vida total enarbolada.

Pero una vida, ay, aunque te inquietes
y alargues sin remedio su agonía,
acariciando lunas agoreras,

siempre estará sujeta a estos grilletes,
a esta confinación de cada día
que sólo librarás cuando te mueras.

HOMBRE

Hombre, ni más ni menos, madre mía,
y fruto de tu vientre ilusionado.
Hombre en tu tibia leche amamantado
y por tu carne envuelto en la armonía.

Hombre hecho al dolor y a la alegría
y, a veces, hombre oscuro y desolado;
pero también, a veces, embriagado
de radiante y humana fantasía.

Hombre; tu niño, madre, ayer apenas;
el niño que tus sueños aromaba
y aromado de tí, reía dormido.

Hombre, madre, surgido de tus venas;
que no comenzó en tí, que en mí no acaba;
que como tú es misterio trascendido.

SONETO

Hombre que moriré de haber nacido
como todos los hombres. Eso soy.
Hombre con el que vengo y el que voy,
y a ratos mi mayor desconocido.

Hombre día con noche desvivido,
Hombre que a mí me dieron, que yo doy.
Hombre roto de ayer, triste de hoy
y destinado al polvo del olvido.

Hombre pobre y por pobre afortunado.
Hecho al dolor diario de la vida
y al misterio diario de la muerte.

Hombre a cárcel de huesos condenado.
Hombre hermano del sol en sangre herida
y que la morir en vida se revierte.

LLORA

Llora el soneto niño de la vida
en el mundo prosaico y desdichado
que le tocó nacer, viejo y cansado
y con perfil doliente de suicida.

Llora y llora sangrando por la herida,
que herido está el soneto desolado

de la vida, su llanto desgarrado
y herido de dolor de despedida.

Llora el soneto, sí, llora su llanto
ciego de soledades desoladas
y sin buscar ya cómplices lectores.

Llora con infinito desencanto
entre páginas rotas y enjauladas
lágrimas de cautivos ruiseñores.

SONETO

Digo adiós a diciembre en luz de enero
y entro en el corazón verde del año,
y aunque todo de súbito es hogañ
yo sé que el mundo es viejo en mi sombrero.

El año nuevo, ¿acaso es verdadero?
¿Fue verdadero el viejo o fue un engaño?
Va unida la ilusión al desengaño,
pues al fin sé que nazco porque muero.

Adiós le digo al año mientras amo
el corazón del sol muerto de frío;
que el sol igual que yo sabe que es nada.

Me detengo amarillo en un reclamo,
mas se declara el año niño mío
y la fe vuelve niña a mi mirada.

SONETO

Sangra la rosa herida, y no se queja,
en el jardín herido de la vida.
Sangra y sangra y sangrando se alza vida
por el aroma, y libre de la queja.

La rosa sangra mas jamás se queja,
que fiel amante es ella de la vida,
como su sangre amante es luz de vida
por sobre de la herida que la aqueja.

La rosa herida canta en flor de vida
volando por encima de la queja
y dándole a la herida alas de vida.

Que la rosa sangrante, a contraqueja,
es sangre enamorada de la vida,
y aunque herida no da voz a la queja.

SONETO AL MARATON

**En este maratón de campeones
los atletas unidos exaltamos
la virtud del deporte y sus acciones,
y a una sola voz todos cantamos.**

**Que en este maratón de corazones
cuantos en ella, ¡sí! participamos,
el espíritu a más altas regiones
sentimos hondamente que elevamos.**

**Que este vibrante esfuerzo no levanta,
a golpes musculares de alegría
hacia el cielo inmortal de la victoria.**

**Que es el pueblo no más quien corre y canta,
con olímpica y noble valentía,
en esta maratón que es nuestra gloria.**

CERVERA PERY, JOSE

San Fernando. Cádiz. 1.927

ANTE LA CATEDRAL DE SANTIAGO

**Como un haz de esperanzas, en l altura
tus torres hieren la inquietud del viento
y sus bronces pregonan el acento
de tu canción que en siglos se madura.**

**¡Centinela de piedra! Tu apostura
te hace velar las armas del aliento
y en la impresión eterna de un momento
se troca en misticismo tu hermosura.**

**Al verte regia, en el silencio austero
sentí las gestas revivir y unirse
en un desfile, mágico y severo.**

**Y entre el cónclave ufano de tus muros
soñé ver a Gelmírez dirigirse
a una senda triunfal de hechos futuros.**

**FRENTE AL CASTILLO DE LA MOTA
EN MEDINA DEL CAMPO**

**Cautivo estás, Hidalgo, entre las peñas,
como un símbolo más frente al misterio;
y la gloria que dio tu cautiverio
es la lección de siglos que tú enseñas.**

**Rueca de Piedra eres, que te empeñas
en hilar la madeja de un Imperio,
y con la estrofa grave de un salterio**

te arrullas a ti mismo lo que sueñas.

En el silencio agudo de tu altura,
como un poema altivo de bravura
el Sol hispano tus balcones peina.

Que aún con cortesana gallardía
recuerdan con orgullo que hubo un día
que los rozó las faldas de una Reina.

PAISAJE EN SOMBRAS

Tus ojos me devuelven el paisaje,
tan aprendido, en ti, tan repetido,
de cuanto quise ser y que no he sido
a la deriva ya, sin equipaje.

En vejezco en la piel, en este aguaje
que da a mis huesos tu razón de olvido,
y queda el corazón como dormido,
cuando cercano está el fin del viaje.

Imprecisa señal que ya no alumbra,
apagadas las luces, en penumbra
de un frágil y temblón rayo de luna.

Salí a tu encuentro tantas veces, tantas
que aun lejana y en sombras te levantas,
cuando nadie me espera en parte alguna.

ESTACION DE OLVIDOS

Han pasado los años, como trenes
de lata velocidad a toda huida;
no acerqué a compartir el de tu vida
y el alma se quedó por los andenes

de una estación de olvidos, en vaivenes
de una inútil razón de despedida,
de una esperanza apenas construida,
del tiempo y de tu adiós, triste rehenes.

Con recuerdos que fueron realidades,
arrebatado afán de claridades,
que la verdad desnuda no devuelve.

Un ser sin ser, en la memoria ausente,
para subir sin prisas, lentamente,
al estribo del tren que nunca vuelve.

CESPEDES, DARIO

España. Siglo XIX

Poeta. Tiene escritas alguna sobras dramáticas.

AYALA

Cayó el atleta, el numen castellano,
gala del arte y poderosa égida;
y hasta el mortal cruel de su caída
asombraba su aliento sobrehumano.

Luchó sin tregua contra el vulgo vano
serenó el corazón. la frente erguida,
y siempre de la hostil acometida
triunfaba con desprecio soberano.

Ni honores quiso, ni buscó fortuna,
belleza varonil, gigante intento
lanzaron en la escena y la tribuna

la luz de su preclaro entendimiento;
su fin honró la majestad de cuna;
era su majestad la del talento.

CESPEDES, CARLOS MANUEL DE

Bayamo. Cuba. 1.819 – San Lorenzo. Cuba. 1.874

Patriota Cubano. Estudia Leyes en Madrid y Barcelona.
Se cree que se suicidó antes de ser aprendido por las
fuerzas españolas en la Sierra Maestra.

AL CAUTO

Naces, oh Cauto, en empinadas lomas,
bello descienes por el valle ufano,
saltas y bulles juguetón, lozano,
peinando lirios y regando aromas.

Luego el arranque fervoroso domas,
y hondo, lento, callado por el llano,
te vas a hundir en el inmenso Océano;
tu nombre pierdes y sus aguas tomas.

Así es el hombre: entre caricias nace,
risueño el mundo al goce le convida,
todo es amor y movimiento y vida;

Mas el tiempo sus ímpetus deshace,
y grave, serio, silencioso, umbrío,
baja y se esconde en el sepulcro frío.

CESPEDES DE ESCAVERINO, URSULA

Cuba. Siglo XIX

A MI ESPOSO

**Eras mi amor cuando me uní contigo,
y te adoraba como al bien se adora,
y ahora, apoyo de mi vida, ahora,
eres mi Dios, mi protector, mi amigo.**

**Con tu sonrisa tu dolor mitigo
y cuando el sol al expirar colora
los altos montes, y al nacer la aurora,
yo te llamo mi dueño y te bendigo.**

**Enlazadas resbalan nuestras vidas
como las olas en el mar profundo,
y así como ellas al perderse unidas**

**dan un solo gemido moribundo,
nuestras almas se exhalan confundidas
y juntas partan del revuelto mundo.**

CESPEDES, DOCTOR

España. Siglo XVII

Poeta y Amigo de Lope de Vega.

A LOPE DE VEGA CARPIO

Halló la ambigüedad un hablar mudo
por industria de aquel pintor famoso,
que debajo de un velo artificioso
mostró el extremo dedo lo que pudo.

Fue sutil invención, ingenio agudo,
y ardid para los necios provechoso,
que encubren su caudal defectuoso,
al silencio tomando por escudo.

Mas si este ¡o caro Lope! es tan parlero,
cuando yo mudo, que no puedo hablando
de las vuestras loar la menor parte.

Para decir lo que decir espero:
callar quiero, y de vos decir callando,
que hacéis igual al pensamiento el arte.

CESPEDES TORO, OVIDIO

Sucre. Bolivia. 1.910 – 1.990

MI YO

Tratando de encontrar mi yo en mí mismo,
creyéndome un echado de portento,
orgullosamente ausculté mi pensamiento
y sólo me encontré con cruel mutismo.

No cedió mi desplante al pesimismo
y busqué mi persona en el talento;
mas sólo halle, con triste desaliento,
que no estaba mi yo ni en el abismo.

Mas.. tal vez... me encontrara en el adverso,
en lo malo, lo ruin, la encrucijada,
en la muda traición, en lo perverso.

Y levantando entonces la mirada
a la eterna quietud del universo,
allí encontré mi yo, y no era nada.

APOLOGIA DEL SONETO

Es de rancia prosapia caballero
que de su estirpe cuida la limpieza
con denodado afán y el mismo esmero
del que funda su honra en la grandeza.

**¡Quién pudiera mellar su agosto fuero!
La corona que ciñe su cabeza
tiene la luz brillante del lucero
y es herencia de musas su nobleza.**

**Al igual que los dioses es divino;
y él dijo también sus mandamientos,
cuatro más que los diez del gran Rabino.**

**De luz espiritual viste ornamentos
-reza el soneto con el pan y el vino,
sangre y cuerpo de excelsos pensamientos.**

LA CAMPANA DE SAN FRANCISCO

**Yace olvidada en viejo campanario
la tantas veces secular campana
que en aquél mes de mayo vibro ufana
con el son de rebato libertario.**

**Ya no llama a maitines ni a rosario,
ni despierta a su grey en la mañana.
Trocóse su tañido en voz humana
por extraño milagro del Santuario.**

**Llevó en su grito a todo el Continente
de libertad al idea sacrosanta,
y quedó muda repentinamente.**

**Fue de tanto gritar ¡Libertad Santa!
con estentórea voz y tan potente,
que se rajó del bronce la garganta.**

CESTER, RICARDO

España. Siglo XIX

EL ANTIFAZ

**Sarcasmo horrible, sociedad maldita,
farsa irritante, hipócrita finura;
por todas partes la mentira impura,
triunfante el vicio, la verdad proscrita.**

**¿ A qué el disfraz, cuando tras él palpita
ficción más necia y opresión más dura?
¡Cuando es el rostro en la mortal criatura
disfraz del alma que jamás se quita!**

**Se miente con sonrisa adulatora
que odio envuelve, cual víbora rastrera,
que fingiendo besar muerde traidora.**

**Y al decir la verdad franca y sincera
se oculta el rostro que el rubor colora...
¡Cual si oprobio y baldón la verdad fuera!**

CESTERO, FERDINAND R.

Puerto Rico. Siglo XX

Poeta. Hallado en Internet.

DIA DE REYES

**Ya no luce tu espléndida mañana
como en pasados y felices días,
pero les mandas a las penas mías
reminiscencias de mi edad temprana.**

**Ya no encuentras al pie de mi ventana
aquel cesto de locas alegrías,
ni a Magos Reyes con tu albor me envías
para ofrendar a mi niñez lejana.**

**Hoy que contemplo con sin par cariño
tus encantos fugaces y risueños,
y cae mi venda cual cendal de armiño,**

**no juzgues como vanos mis empeños,
si prendo ¡triste! a mi ilusión de niño
el áureo canastillo de mis sueños.**

CIBERIO DE VERA, JUAN

España. Siglos XVI-XVII

**Poeta nombrado por Juan de Castellanos, 1.522-1.607
en su “Elegías de Varones Ilustres”**

AL LECTOR

**Valor de castellanos ha triunfado
de todas las indómitas naciones,
y en cualesquier honrosas ocasiones
su lanza satisfizo su cuidado.**

**Y Castellanos es quien ha cantado
sus proezas sin uso de fricciones,
porque las flores de sus guarniciones
salieron de la tela del brocado.**

**Y así, lector, veréis pura sustancia
de verdades y cosas tan extrañas,
que ninguna merece mal oído.**

**Pues demás del estilo y elegancia,
son obras, son grandezas, son hazañas,
indignas de la cárcel del olvido.**

CICERO MC-KINNEY, ROGER

Mérida. México. 1.929

MILPA

**El hombre, como hicieron sus abuelos,
localiza su campo, lo prepara
y cuando mira al sapo, cara a cara,
suelta el maíz y agarra su anhelos.**

**El nublado hace hueco en los cielos
y el agua cae fecundante y clara;
germina la semilla, y la algazara
del monte le destierra los desvelos.**

**Entonces la esperanza se realiza:
cada tallo culmina, y se matiza
con el pan amarillo que le brota.**

**La lluvia se retira, gota a gota,
y la milpa por ello enriquecida
se compromete a preservar la vida.**

ESTATICO

**El cariño está en paz y perpetuado:
Todo espíritu y toda remembranza,
como un mar extendido en su bonanza
que se vuelve más mar, por compactado.**

**Sin violencia de oleaje, y con cuidado
de no alterar se tono de esperanza:
es la quietud la bienaventuranza
mayor que Dios concede a lo creado.**

**La tarde adquiere sus mejores faces
cuando sin viento, sus paisajes quedan
en éxtasis de aromas y colores.**

**Pienso, que sobre todos los amores,
está el que por lágrimas que ruedan
con el Creador nos hace hacer las paces.**

A BORGES

**Pinta de azul y rosa el mar, poeta
que ante tu voz estrenara colores
lo adivino mezclando resplandores**

en cada roca a rango de paleta.

Cógele sus gaviotas a la quieta
bajada de su sol, o en los albores
con que hace amanecer los pormenores
de la playa, el islote y la caleta.

La palmera, maestro, la palmera
abre su verde abrazo y te lo extiende.
El caracol se apresta a echar el eco

Qué tendrá tu mensaje, y a la vera
Tulum –poeta que del Caribe aprende-
afinará su oído yucateco.

ITZAM DESPERTARA

Tendrán que despertar los hombres mayas.
Lo han dicho los chilames, y hace falta
por ello es que el venado atisba y salta
y marca el tiempo apresurando rayas.

La bienvenida está en las atalayas
de Tulum con la esperanza alta
y cada vez la ceiba más resalta
su verde sobre el blanco de las playas.

Despertarán los hombres que hasta el eco
le pusieron cadenas, como dices
y entonces atarán también los partos

que hoy regocijan a las meretrices
este pantano actual dejarán seco
y esculpirán la cruz de los lagartos.

MAL AGÜERO

Hay noches en verdad espeluznantes
por ejemplo, aquellas en que el viento
arremolina el arrepentimiento
y hace los pasos cortos vacilantes.

Aquellas que no brillan sus diamantes
y en que el nublado deja polvoriento
el medallón de luna, e irredento
mueve en el suelo sombras desafiantes.

Las que clavan el miedo y la mirada
la hiel, el frío, y la figura
de la lechuza y de su extraño fuero.

Aquellas en que a puerta bien cerrada
el hombre se convierte en criatura

y teme al diablo, y peor, al mal agüero.

LOS NIÑOS

Son como un litoral que nadie viola:
arena de crepúsculos mayores
donde sólo los pájaros menores
ensayan con el ala y con la cola.

Son mares sin el yodo y sin la ola;
plateado mar de peces voladores,
y son como hábiles navegadores
sin brújula, compases ni farola.

Capitanes del sueño y de la aurora,
pintan estelas de cristal y de humo
en la circunferencia de su hora.

Timoneles del viento y las agrestes
ascensiones del pino y de su zumo,
surcan los archipiélagos celestes.

CID, MIGUEL

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

El pan de tres harinas que aquí vemos
en la virgínea artesa fermentando,
de eterno, antiguo y nuevo se ha mostrado
a los divinos, ciego lo comemos.

Cocerlo, eterno Dios, por fe tenemos;
lo antiguo en la pasión fue sazonado,
lo nuevo en el ardor enamorado,
con que Dios se nos da, cual lo creemos.

Aqueste es el maná, el Pascual Cordero,
el convite en Sión dado a Isaías,
y el pan dado a Abraham, aquí se encierra.

Partido en su sustancia es lo que entero,
la mansa víctima es de Hieremías
y el pan que harta a las almas de la tierra.

CIDON, ANTONIO

Valencia Siglos XIX - XX

Escritor y Poeta.

LOS MUDOS ELOCUENTES

Como apoyo a la humana consistencia
la ley de la virtud es firme valla
como el alma tras sólida muralla
que constante vigila la conciencia.

Sometido el mortal, en apariencia,
la pasión envolvió en pujante malla,
diciendo al corazón: “padece y calla
que no hay dicha y placer sin violencia”

De allí fue, que apuntaron los abrojos
en lo arcano del pecho más vehemente,
por matar con espinas los antojos,

y al hacer el rubor, con tintes rojos,
vióse escrito un precepto incoherente:
“Callar los labios y hablarán los ojos:”

EL PILAR

Alcázar de la fe, templo gigante,
corazón de una raza, que robusto
a la nueva ciudad César Augusto
hizo cuna del brío más pujante;

su heroísmo, con letras de diamante
se grabó en tu basílica vetusta,
al beso abrasador que el alma incrusta
en el santo Pilar, con fiebre amante;

su tesón, sin rival, en el granito
labró, siglo tras siglo, la honda mella
que ablanda el jaspe del Pilar bendito,

y en el cóncavo, brilla de su huella,
el espíritu hispano, cual estrella
que irradia el patrio amor a lo infinito.

AL SANTO DOCTOR DE AQUINO

Al gran himno de amor que el orbe canta
sus sonos quiere unir mi pobre lira
vibrante de entusiasmo, si se admira
la huella reductora de tu planta.

Tu fama tras los siglos se agiganta,
la esencia de la Fe, por ti suspira,
y sin tí, la Razón, sueña y delira
y el mundo sin tus leyes se quebranta:

Más que tú, sólo Dios fue sabio y santo
y por El, enseñaste al hombre tanto,

que gozoso de tu genio peregrino,
en su Cruz exclamó con dulce encanto,
“Dios dijiste de mí; Tomás de Aquino.”

CIENFUEGOS, ALBERTO A.

España. Siglo XX

Poeta.

JINETE ANDALUZ

Caballero centauro de andaluza majeza
sobre el potro que riges con tan firme valor,
que jamás en tu ruta vaciló ni tropieza
como no te sorprenda de improviso el amor.

Sólo entonces se rinde tu acerada firmeza:
sólo entonces se inclina tu orgulloso valor.
Y, al pasar a tu lado la ignorada belleza,
de tus labios se escapan madrigales de amor.

Caballero centauro que en las márgenes verdes
del Genil armonioso, cabalgando te pierdes
como un príncipe moro por rebelde proscrito;

yo te he visto en la magia de una noche estrellada
conduciendo a la grupa del corcel favorito
la odalisca más bella del harén de Granada.

CIENFUEGOS, CASIMIRO

Andalucía. Siglo XIX – XX

Poeta.

AL SONETO

“... Donde el sueño gentil cúpole a Dante,
donde el luso Marón grabó su estela,
y el cisne del Avón cantando vuela
con el que hizo el soneto a Violante.

Hoy un vate andaluz, docto y brillante,
la copa de oro artística cincela,
dándonos a gustar clavo y canela,
y vino y miel, entre dulzor picante.

Carmen a quien da el genio la armonía,
la quimera del alma luminosa,

la pasión, el desdén y la ironía.

Y así la esencia espiritual rebosa
del cáliz áureo de la Poesía,
como el fresco perfume de la rosa.”

ELOGIO AL SONETO

Como cabe una hermosa primavera
en sola una corola perfumada,
como cabe en la luz de una mirada
todo el ensueño de una vida entera,

como el rumor del mar y su ribera
en una breve concha nacarada,
y su tesoro en lágrima irisada
la luminosa perla recogiera,

tal cabe el llanto, y la emoción, y el brío,
del don genial lo sumo y lo discreto,
de la Belleza el dulce poderío,

tal cabe el Arte en su último secreto,
con luz y aroma y cándido rocío,
en las catorce rosas del Soneto.

CILLERUELO, JOSE ANGEL

Barcelona, 1.960

Poeta.

DIBUJO DE COBRA Y RATON

Una cereza, tu cuerpo –lo dijo
despacio- tus manos, palomas, nubes,
acidez cuando no las tengo cerca,
tu sexo –me dijo con sus palabras-

Una cereza. Callé el desconcierto,
mis gestos anduvieron lo aprendido.
Me pronunció cereza, y a mis manos,
tan rituales, un patio con palomas.

El mejor amante del mundo – dijo
también -, y yo, que nada sé de símbolos,
para quien el amor es sólo un rito

más de la infidelidad, del silencio
cereal de los campos, yo no supe
sino echarme a volar tras la metáfora.

FIN DE SIGLO

Ante la casa llega un sol de tarde
con oros viejos, lenta, sin enigmas.
Poco a poco se adensan la verdura
pobre de los olivos y el añil

austero de las aguas en el golfo.
Descubro tras el muro alto un mensaje
de los siglos. El tosco latín que hablan
estas piedras monásticas exigen

los mayores cuidados. También mi alma.
Con fatiga transcurrirán las horas
hasta cegar con sus postigos de aire

los ventanales de la casa. El fuego
entonces y las páginas de López
Velarde acallarán mi corazón.

PINTURAS

I

La muchacha de ojos claros busca
encender el candil frente a las sombras.
Presiente ya el desorden de la noche
en la pereza de la luz gastada.

Toma la vela con la mano izquierda
y dirige la llama hacia la mecha.
Un arco con arenas parpadea
y destierra lo oscuro a los rincones.

Recupera la guja, su dedal
y los trapos que arrumba en el regazo
para zurcir los antiguos remiendos.

El canto de los pájaros se ahoga
tras la ventana abierta hacia el verano.
Aunque llegara, no hablaría el tiempo.

II

Un friso de bombillas desdentado
sobre el espejo donde se contempla
una, la silla en que se sienta otra
para calzarse los botines negros,

la mesa en la que una estira y plancha
el maillot con la mano, los daveles
que ha puesto otra en un jarrón de plástico
junto al caos de tubos y pinturas.

En la pared, carteles del estreno
e instantáneas donde las coristas
sonríen con la pierna levantada.

Es lo que quedará en el camerino
de madrugada, cuando un ventanuco
cuele la indiferente luz del día.

III

Un zumbido distante de turbinas
impregna el aire húmedo. Las aguas
bajan por el canal sin chapoteo,
prietas desheredadas. Oscurece.

Las farolas se gustan a sí mismas
contra los muros de ladrillo imberbe
en la fábrica. Humea tras la tapia,
con sus cristales rotos canta el odio.

Los amantes se abrazan y contemplan
desde la barandilla del paseo
otra noche que nadie puede ver.

Dicen frases que oyen en canciones,
por ti la eterna juventud del mundo,
cosas así en las que creemos todos.

CIRIA Y BETETA, MARIANA DE

España. Siglo XIX

A SANTA TERESA DE JESUS

El agua templó el acerado filo,
los cielos ríen cuando llora el alba,
deshecha en agua da salud la malva
y cielo al alba un lacrimoso Nilo.

Magdalena de Dios supo el estílo,
hizo del llanto barco en que se salva,
cogiendo la ocasión para otros calva,
cuya ponderación pide un Cirilo.

Lluvias de corazón las almas armen,
que letras son de verdaderos sabios
con que asaltan celestes jerarquías.

Alba del alma, claro sol del Carmen,
pues hacer sabes de los ojos labios,
no codicies su fuego a los de Elías.

CIRLOT, JUAN EDUARDO

Barcelona. 1.916 – 1.973

A GIOCASTA CORMA

Giocasta, en el jardín de mi locura,
sola nieve entre nardos y manzanas,
que me dejas tus músicas hermanas
en la sangre de tanta desventura.

Mis frutales furiosos, mi ternura
apacienta con mágicas, lejanas
caricias que sollozas y desgranas
¡Oh doncella que habitas mi tortura!

¡Frente celeste! ¡Manos incendiadas!
Desorden vegetal de mi alma inerte
en tu dima de blancos instrumentos.

Yacentes, suplicantes, derribadas,
las horas de esta vida de mi muerte
te elevan entre blandos monumentos.

ENTRE TUS MANOS

Si mágico cristal, rumor ausente
la flauta pone a mis orillas. Muda
la frágil esperanza que, desnuda,
sueña perderse en tu marfil demente.

Dejará en tu rubor, como en mi frente,
un pájaro de luz en el que eluda
mi música llorar. La fuente duda
si ser sólo brotar pálidamente.

Y encuentra en tu celeste desvarío
la delicada rosa, el gesto lacio,
el dulcísimo muslo, la azucena.

El nido a que sus blandas aguas guío
bajo la tibia cura del espacio;
que azul entre tus manos es mi pena.

AMOR

Fluía la dulzura en lo parado,
mi corazón estaba con las flores.
Asistido de blancos resplandores
estaba, silencioso, mi cuidado.

Un círculo de fuego desatado
crecía desde el coro de colores
haciendo de la luz y sus temblores

un divino paisaje sonrosado.

**El amor, en los aires se ofrecía
a las celestes rosas mudamente
abiertas en la sangre de las ramas.**

**Y la eterna delicia consistía
en vivir el incendio. Dulcemente
mi corazón estaba con las llamas.**

ESTA CALMA CAIDA EN EL...

**Esta calma caída en el sublime
silencio del paisaje abandonado
desnuda mi tormento estructurado
debajo de ese abismo que me oprime.**

**Si mi labio es la rosa que me exime
del callado torpor de estar callado,
sea mi voz perfume enajenado
hacia el duro fulgor que me redime.**

**Incendien mis arbustos los metales,
acordes en el canto y la promesa,
coral de los abismos, roncós, ciego.**

**Mas allá de los astros virginales
lleguen mis manos, con la palma ileña,
al contacto del fuego de los fuegos.**

A LA PLAZA DE MEDINACELI

**Cercado espacio, cubo prisionero
de la piedra que ciñe tu medida.
¡Qué exacta dimensión estremecida
traspasada de gozo marinero!**

**En tu grave recinto el cielo entero
se hace palio de luz desvanecida,
y abre el viento su ruta desmedida
sobre el próximo mar: alto sendero.**

**Tu Almirante ceñido de armadura,
grácilmente cubierta por el manto,
da lección de aptitud fuerte y erguida:**

**Guerrero centro de tu arquitectura
y pienso, recorriéndote, que tanto
tendría que centrar, regir mi vida.**

EN LA LLAMA

Plumaje azul o la sublime llama

**del pájaro temblor del firmamento,
agudo en el martirio donde clama
su descenso final el pensamiento.**

**Atmósfera león que me amalgama
a extáticas tristezas de un momento,
destrucción sostenida que en su gama
ha insertado mi voz el Gran lamento.**

**Perpetua exaltación de las llanuras
que la luz acaricia derribando.
Con rumor de monstruosa incontenencia**

**la boca primordial está cantando
caídas, alas blancas, piedras duras:
El fuego en su furiosa permanencia.**

A RAIMUNDO LULIO

**Amatistas y flores dulcemente
conjuntos en la música lejana;
un resplandor violeta que dimana
del doble contenido divergente.**

**Un hombre con la boca refulgente
inundando de estrellas la mañana.
Su pecho es una lúcida ventana
escrita con la forma de la frente.**

**Animales azules le acompañan
bajo la tierra negra del sollozo
donde brotan palabras como espejos.**

**Las almas no se nublan ni se empañan
entre las llamas muertas de los pozos
cuando su soledad canta en reflejos.**

A MAX ERNST

**Incontables insectos minerales
extienden su tristeza material
por esta zona oscura del erial
donde nacen las voces musicales.**

**Tu corazón de azúcares cruciales
enhebra la armonía sideral
para buscar la página del mal
en las sombras de hierbas y cristales.**

**De tus dorados dedos de granito
bajo un río delgado y desdoblado
en imágenes blancas y amarillas.**

**Tú sabes que lo roto es infinito.
Escamas y fantasmas te han tocado
con agujas y violas y varillas.**

A OSIRIS

**Repartido en pedazos y lamentos,
repartido en países y canciones,
repartido en lejanos corazones,
repartido en profundos monumentos.**

**Repartido en oscuros sentimientos,
repartido en distintas emociones,
repartido en palabras y oraciones,
repartido y perdido en los momentos.**

**Heredero del tiempo y del espacio,
víctima de transcurros y distancias,
ser en seres deshecho y repartido.**

**Yo busco tu hermosura y tu palacio,
tu boca de rubíes y fragancias
para reunirme solo en un gemido.**

A JACOB BÖHME

**Sí negro corazón, blanca cabeza,
sí llama desgarrada, frío ciego,
hielo celeste contra tierra y fuego,
flor de cristal azul frente a maleza.**

**Dulzura descendiendo con fiereza,
imprecación cantando como ruego,
o destrucción en calma y en sosiego,
miseria en la raíz de la riqueza.**

**Ese fue tu mensaje de dos cantos
de dos cuerdas de luces desiguales,
de dos labios de forma incoherente.**

**Las risas son las joyas de los llantos,
las almas transfiguran animales.
Igual es lo contrario y diferente.**

A RENE MAGRITTE

**Las mujeres con pecho de papel
alumbran la armonía de los prados.
A las ventanas vienen los venados
bajo un cielo de páginas de miel.**

**Detrás de esa cortina hay un doncel
con los ojos azules y vendados**

pero en las blancas vendas hay pintados
tres ojos negros donde está Luzbel.

La pierna adolescente de la bella
abre sus abanicos de cristales
mientras un aerolito resplandece.

La carne es un espejo y una estrella.
El hombre la contempla con puñales
pero la rosa corre mientras crece.

A MITRA

Dios con siete collares planetarios,
con mujeres de piedra y pensamiento,
con aullidos de cal en movimiento
con relieves y rojos santuarios.

Hasta las altas llamas son sudarios
ante tu desgarrado monumento
en el que sólo canta un elemento:
el amor que desfonda los sagrarios.

Bestia llena de flores y granates
halo de rosas roncadas de rumores,
esposo repartido en el abismo...

Hablo de los pacíficos combates,
de los cidos de música y colores.
Por las montañas hablo de mí mismo.

A GAUDI

Relámpago de carne hecha de roca,
gesto de invocación incorporada;
anciano de cristal cuya mirada
parece un girasol de doble boca.

En tu oración la luz se ha vuelto loca
llena de mansedumbre exasperada;
y una tormenta azul, paralizada
se postra a ese alarido que convoca.

Tu arquitectura gime como un bosque
crucificado en furia que no mengua
bajo las destrucciones cenitales.

Yo pido a ese sarmiento que me enrosque
con brasas y zafiros esta lengua
de pecados y cantos capitales.

SONETO

**Mi cuerpo suplicante se deshace
entre tus rayos blancos y dorados;
acordes de sollozos maniatados
buscan tu resplandor en donde nace.**

**Entre tus rayas blancas y amarillas
buscan el resplandor y el infinito,
lo buscan en el llanto y en el grito,
lo buscan con el alma de rodillas.**

**Arrodillado y muerto en tu presencia,
cabellera de soles y sonidos,
te doy con mis palabras la esperanza.**

**Inmensa y absoluta transparencia
mis labios enterrados y extinguidos
todavía te ofrecen su alabanza.**

CISNEROS, CONSUELO C.

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta

EL ANTICRISTO

**Se agita estremecido el mundo en su agonía.
Resuena allá, lejana, la voz del Yo'Kanaán;
y marcan los oráculos el sempiterno día
que ha de surgir del caos la sombra de Canaán.**

**¡La noche apocalíptica de horribles desconciertos...!
¡Danzando las estrellas en ígnea caravana,
chocando unos con otros los huesos de los muertos,
no quedarán ni briznas de la progenie humana...!**

**¡Vacilarán los tronos...! La religión de Cristo,
sintiendo el duro azote del feroz Anticristo,
cruzarán por la escoria en su carro triunfal!**

**¡Resonará en los mundos la voz de Jeremías,
y en su carro de llamas reaparecerá Elías
tornando aquella estrella de Belén augural...!**

CISNEROS, JEREMIAS

Honduras. 1.845 – 1.903

Poeta hallado en Internet.

GRACIAS, LEMPIRA.

Preciso es consignarlo: con lúcida elocuencia

Lempira hace el peligro cercano conceptuar;
y todos, con respeto profundo en su presencia,
no osan ni aun siquiera sus labios desplegar.

Seduca la postura del héroe, la grandeza
que muestra en su gallardo decir y continente:
sombria es su mirada, mas habla con nobleza,
furtiva deslizando su mano por la frente.

Cual bárbaras condena las luchas, e invoca
del íntegro aborigen la magnanimidad;
de paz un blanco lienzo, cual símbolo coloca

¡hipócrita! En un asta que empieza a tremolar.
Proponen un arreglo. ¿Quién puede la perfidia
temer de quienes llevan por lema la lealtad?

CISNEROS CAMARA, A.

España. Siglo XIX – XX

Poeta.

AMORES GATUNOS

Cierta noche dos frailes gordiflones
llegaron al umbral de mi morada,
suplicando les diese yo posada
a trueque de risibles bendiciones.

Aunque gusto muy poco de gorriones,
serviles cena bien aderezada;
y ¡qué panzada aquella! ¡Qué panzada!
¡Cuántas y qué copiosas libaciones!

Cayeron pronto de Morfeo en brazos,
y ya al amanecer, gran pelotera
me despertó. ¡Qué injurias! ¡Qué porrazos!...

Eran los frailes, que con saña fiera
se estaban disputando a puñetazos
el amor de mi vieja cocinera.

CISNEROS TOVAR, HORACIO ALEJANDRO

México 1.977

Poeta hallado en Internet.
Ingeniero de Conmutación.

SOMBRA (1.994)

Sombra sobre la noche de mi lecho

y sobre el lecho sombra moribunda.
Sobre la sombra el ánimo deshecho
que fuera un día fervor y barahúnda.

Y en el umbral, que va del piso al techo
negra y ancha, distínguese la funda
que es la mortaja lúgubre en el pecho
de la doliente sombra moribunda.

Sobre la sombra fúnebre barullo,
sombras nuevas que lóbregas lamentan
vagar eternamente en torno suyo.

En sórdidos terrores se contentan
sombra y sombra en mi lecho, mas no huyo
pues yo soy esa sombra que atormentan.

AUTORRETRATO (1.994)

Nostalgia repartida sobre el lecho
de la historia sin fin de su negrura
y con la triste nota en su figura
del fúnebre retumbo de su pecho.

Corazón de navío desmadejado,
en las playas sin mar de su locura.
Y sin mayor vestigio de ternura
que el del sol en su pecho, reflejado.

Todo en él era muerte y sólo muerte,
en aquél pensamiento indefinido,
la cumbre de su anhelo sin presente.

Y con su soledad, mal avenida
lobo estepario de esperanza ausente
vagando por la estepa del olvido.

SIGO PENSANDO EN TI (1.999)

Sigo pensando en tí. Cuando despierto
y cuando me levanto y al momento
de estar desayunando, y en el huerto
y en la calle y en mi departamento.

Y es que mi mente ya no tiene acierto
más que para entregarse al pensamiento
de tu cara, tu cuerpo, en fin... es cierto
que ya te he reiterado lo que siento

varios miles de veces, mas, ¿qué quieres?
no puedo controlarlo, se ha clavado
tu beldad en mi ser; ¿y qué sugieres?

¿Qué tal si a mi deseo apasionado
te entregas y me dices que me quieres?
¡No respondas aún! Piénsalo un rato.

HIMNO A LA SOLEDAD

El alegre te huye y te repica.
El oscuro te canta y te venera.
El poeta sus versos te dedica
y el amante su lágrima primera.

El ser humano, a veces, te suplica
postrado, que te quedes, y te espera
en su hora más lúgubre y faúdic
como a la amada y dulce compañera.

Porque eres leal amiga en un mal rato.
Porque en las tardes grises y de lluvia
haces reflexionar al más ingrato.

Porque eres hada, que en su capa turbia
abriga al bueno, al malo, al insensato
al que te llama y al que te repudia.

MI BARRIO (1.999)

Mi barrio se vislumbra gris, inerte,
parece el cuadro de un pueblo fantasma.
Adentro el horizonte negro plasma
cien hórridas visiones de la muerte.

Hay casas derruidas que se vierten
a lo largo, siniestras. Son el alma
de mi barrio mortal que se levanta
en un montón de muertos, como un fuerte.

Y aunque es inverosímil vive gente
en la entraña de aquellas vecindades
que nos revela el sórdido, indemente

paso letal de histéricas edades,
de locos, de asesinos, de indigentes,
en fin, de las actuales sociedades.

¿A QUÉ VENIMOS A ESTE MUNDO?

Señor, ¿a qué venimos a este mundo,
si nada plasma nuestro pensamiento,
si nuestra huella la deshace el viento
cual tierra que pisara un vagabundo?

¿A qué si, cuando solo y moribundo,
el que antes fuera nuestro recio acento

ya no se escucha más y el aposento
de nuestro ser expira, falso y mudo?

Señor, ¿a qué venimos, si nos vamos?
¿A qué?, si hasta los genios que se fueron
heredando su obra a los humanos

están hoy olvidados, perecieron
y ya no volverán. Los que quedamos,
¿seremos también polvo pasajero?

LO TRISTE DE SU ANDAR (1.995)

Camina silencioso, con su mirar sombrío
llevando por la vida, a cuestas, su pesar.
Al verle, los recuerdos de soledad y hastío
asaltan al que advierte lo triste de su andar.

Parajes de agonía, fantásticos y fríos,
distínguense terribles, si eleva su mirar.
Estériles desiertos, sin ánimo ni brío
difusos en el manto que arrastra al caminar.

Y así va por la vida, muriendo lentamente;
invita a la pregunta de ¿qué le pasará?
Escuálidos los miembros, agachada la frente.

halláronle una noche, helado, muerto ya.
Le dieron sepultura, pero en aquel ambiente
se escucha, como un eco, lo triste de su andar.

TU MIRADA

Harto, aburrido de exprimir la ciencia
de la incansable fuente del acerbo,
mi alma se abisma al éter, como el ciervo
a punto de morir a la inconsciencia.

Como fantasma, estando y en ausencia,
floto en el ala lóbrega del cuervo.
Sin emoción, sin ansia ni exacerbo,
mi mente expande sola su conciencia.

Mas de pronto, temores desde el suelo...
Siento el clamor de una corazónada,
y al volverme... ¡el Edén, el mismo Cielo

se han abierto ante mi alma enamorada!
¿Qué trajo hasta mi vida este consuelo?
El beso de una diosa: tu mirada.

LA DIVA (1.999)

De nívea piel de plata me revisto,
y es suave, blanca, tersa, a la mirada.
Soy antigua, inmanente y deseada,
obtengo cuanto quiero cuando insisto.

Y ante la orden, pronta me desvisto
pues soy la fantasía recreada
en el instante, el éter, en la nada;
el juvenil llamado no resisto.

Pierden los hombres a mi vista el juicio,
me encuentran bella, luego repulsiva,
y luego inspiradora y luego vicio,

sensual, arrobadora y atractiva,
y en la dicha fugaz, el que acarició
sucumbe ante la única, la diva.

LA GUERRA

Nuestra única hija, te has gestado
eterna en lo más hondo de los seres.
De ti, la roja historia se ha empapado;
sin ti no habrá próceres ni héroes.

Tu existencia es un grito desahuciado
y la muerte, tu dicha y tus placeres.
La humanidad altar te ha levantado,
más fuerte y poderosa que Dios, eres.

Marchando por ciudades, bosques, ríos
lo tornas todo en árido desierto.
No tienes piel, tus ojos son vacíos

y los andrajos con que te has cubierto
son rostros mudos, aterrados, fríos
de los que en ti creyeron y que han muerto.

CLARIANA, BERNARDO

España. Siglo. XIX-XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Fue en España -¿recuerdas?- de otoñales
visiones el paisaje y de cipreses,
septiembre de Biar entre los meses
de más maduro amor que sus frutales.

Melancólicos días provinciales,
horas de paz paciando como reses

la pastura amorosa de las mieses
verdes de juventud y ya mortales.

Rebaño de los días perdidizo,
horas altas, campanas obstinadas:
muy alto el tiempo va y honda la pena.

¿Qué fue de nuestro ayer tan huidizo?
Dolor en pie y almácigas calladas
que fueron antes árbol, miel, colmena.

CLARIANA, LUIS

España. Siglo XX

Poeta.

AL PASO DE MELISA

Ese ademán que dice “da lo mismo”
ese encoger los hombros hasta el cuello,
ese desdén, ese glacial destello,
ese sesgo falaz de escepticismo;

ese encogerte ante tu propio abismo
ese ser y no ser bello y no bello,
ese andar por la sombra con un sello
de pura indiferencia de ti mismo,

me duele, Amor, me duele si caminas
porque diciendo vas tantos desdenes
y desdeñando vas tanta ternura.

¿Con qué dolor tus hombros iluminas
que lo mismo si vas, como si vienes,
contigo está la indiferencia pura?

CLAVERIE DE HERNANDEZ LARGUIA, MARTHA

Rosario. Argentina. Siglo XX.

Profesora de Letras en Córdoba. Argentina.
Poeta hallada en Internet.

A MI HIJO SEBASTIAN

De mis sueños dulcísimo habitante,
obstinado inquilino de mi sombra,
tu voz me llama, pero no me nombra
y tu sonrisa se tornó distante.

Merodeas los días y la suerte
de mi dolor, en tierra marejada.

**Con aire de partida y de llegada
me lleva sen la vida por la muerte.**

**Pájaro silenciado en alto cielo
insumisa gaviota desvelada
tu residencia terrenal, trucada,**

**le dejo a mi porfiado desconsuelo
una lumbre de amor en llamarada
que incendia la ternura de mi vuelo.**

CLAVIJO TISSEUR, ARTURO

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

EL CUENTO ARABE

**Dijo por fin el jeique de los negros lebreles:
Señor, estos dos perros también son mis hermanos;
por la gracia de Alah, son dos seres humanos,
en canes convertidos por traidores y crueles.**

**Mi esposa al ver que eran contra su raza infieles,
trató de concluirlos igual que a dos tiranos,
pero al oír mi ruego los ató con sus manos
y los condujo a un antro de la vieja Cibeles.**

**¡Allí la torva efrita con sus hechicerías
los encantó, y ¡oh, Genni! de sus almas impías
surgieron estos perros tan tristes y serenos!**

**Mas ya vencido el tiempo de sus terribles penas,
¡yo los llevo a la gruta para que en sus cadenas
dejen la forma y vuelvan a ser hombre y buenos!**

MUSA LIRICA

**¡La encantada princesa del Monarca Darío,
la de azules pupilas... la de boca de rosa...
ha traído a mi mente yo no sé que extravía...
qué locura de versos... qué delirios de prosa...!**

**¡La concibo en mis noches de poético hastío,
deslumbrando en el trono de una estrella radiosa...
o en el místico lago de algún cielo sombrío,
recitando el poema de su historia amorosa...!**

**¡Oh, gallardo Monarca, dios del real Modernismo,
por tu bella Princesa vibrará mi Lirismo
como vibra el acento de tu paz argentina...!**

**¡Y al compás deleitante de una marcha sonora,
partiré con las galas de mi espléndida Flora,
a embriagar el palacio que tu faz ilumina...!**

CLELIA SANDOVAL, MERCEDES

Salta. Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

COLLA

**Va por el viento, fino y sosegado,
hacia la noche fría y su clausura
y piedra y sal y soledad madura
le hienden ciega luz en su costado.**

**Por su gesto de bronce cincelado,
por el racimo de su piel oscura,
le desciende algún cielo a la cintura
en un rojo silencio demorado.**

**Así, al filo de su hojota suena
una de luna, ay, una de arena
que se abre sobre sueño y espejismo:**

**y la puna infinita, donde adviene,
porque no se deshoje, lo sostiene,
clavado entre la cumbre y el abismo.**

CLEMENTE ROMERO, ESTEBAN

Valladolid. 1.887

**Médico, escultor y dibujante. Académico de la
Real Academia Sevillana de Buenas Letras,
y de la de Bellas Artes de Valladolid.**

LA FRAGUA

**La fragua es un engaste de roja pedrería;
al vendaval del fuelle difunde llamaradas,
y un hierro incandescente despide en oleadas
la tempestad de chispas que inunda la herrería.**

**Al golpe de los machos, en bronca sinfonía,
el duro acero rinde sus fuerzas indomadas,
y en sus entrañas rojas, hercúleas y abrasadas,
del hombre-dios, la idea se yergue hecha armonía.**

**Sentí: aquel martilleo de tempestad rugiente,
aquella fragua inmensa, aquel horno candente
y aquel metal indómito, crearon mi emoción...**

**Surgió ante mí la imagen espléndida y hermosa
de la Naturaleza potente y vigorosa:
¡la fragua en cuyo yunque se forja el corazón!**

SUERTE

**Tengo, donde la vivo, una ribera
que abunda en paz por bendición del cielo,
y un pimpollo de viña, en un majuelo,
que asoma, en cierne, la uva tempranera.**

**He pasado la clara primavera,
día tras día, en amoroso celo,
vigilando la flor con el anhelo
de que el frío de abril no la perdiera.**

**Y a la brisa de agosto el alma ufana
goza al ver el racimo como grana,
como se encera al sol su pulpa eximia.**

**Ven a mi suerte, ven, Jesús amado,
donde prenda el albillo sazonado
a ser Vendimiador de mi vendimia.**

CONDUCTA

**Todo en la vida, para mí, no es nada;
desprecio, por mi Dios, su paganismo;
no me place el volar sobre el abismo,
ni me ocupa gaveta adinerada.**

**Entre todas las cosas, la soñada,
prendo en mi corazón por su verismo,
cultivando el rosal que hay en mí mismo,
por vivir con el alma perfumada.**

**Soy gran señor: a impúdicos y hambrientos
dejo el oro y el pan y los honores,
y hasta mi sayo, porque estén contentos.**

**Los frutos doy, me basta con las flores,
y, abeja en mi panal, los pensamientos
hacen, como la miel, de mis amores.**

SEVILLA

Ante el San Jerónimo del Torrigiano

**Dice al mundo Jerónimo: "Estoy muerto;
ten lo que me entregaste: mis despojos".
Y buscando al Señor vuelve los ojos**

a la paz soledosa del desierto.

De que allí anda su Amado él está cierto,
y lo busca en su senda, y entre abrojos,
y al hallarlo en la Cruz se inca de hinojos
y le pide calor porque está yerto.

Dispáranle la furia sus arpones;
mas él, audaz, la disciplina toma
y aventa de su carne las pasiones.

Y ya hecho un lirio, al respirar su aroma,
aún siente revivir las tentaciones
cuando recuerda a la pagana Roma.

SANTO DOMINGO DE SILOS

Meditaciones en el daustro precioso

I

Qué largo es el camino de la vida
cuando se halla un dolor en cada espera,
y buscando un sosiego en la carrera
la inquietud de sufrir nos intimida.

La ilusión, al llegar la amanecida,
va tornando las horas en quimera,
y al descender la noche, la postrera
muere, como la luz, desvanecida.

Busca el hombre en el hombre un regocijo,
en las turbias ciudades un remanso
y en la tierra de todos un cobijo.

De buscar y no haber, Señor, me canso;
y de nuevo a tus cotos me dirijo,
¡sólo halla en Ti mi corazón descanso!

II

Gran monstruo es la injusticia, siempre alerta
sale al paso del hombre en el sendero
vestida de gualdrapa, el ojo fiero,
su diente agudo y la pezuña experta.

No hay para ella cercado, todo es puerta;
y lo mismo descende al pordiosero
que se levanta al rey; el mundo entero,
¡tan vil! ante su faz se desconcierta.

Los más altos alcázares derrumba,

se hunde la choza ante su ceño adusto
y a su voz se conmueve hasta la tumba.

Ni tiene entrañas ni se encuentra a gusto
si no combate a que el mejor sucumba,
¡sólo fracasa ante la paz del justo!

III

A tus mansiones celestiales mira
mi pobre alma, Señor, que ambula inquieta;
Tú me creastes en medio del planeta
y como al astro me dijiste: gira.

Y comencé a vivir. Fue la mentira
la primera verdad que holló indiscreta
mi ventura de niño; la que aún reta
con la cauta doblez del que conspira.

Que la vida es dolor, su cruz lo dice:
si es navegar vivir, bogando espero
hasta que en tu reposo finalice.

Yo de tu Amor salí y a él volver quiero;
yo sé que si tu mano me bendice
recalará en tus playas mi velero.

CLEMENTSON, CARLOS

Córdoba. 1.944

Filología Románica.

Poeta hallado en el libro Homenaje a la
fiesta del soneto en 1.912

TURRIS EBURNEA

Contra el azul del cielo cincelada
alzas tu noble y áurea orfebrería
de sillares de siglos que a porfía
afirman tu oración ensimismada.

Un alminar te late, islamizada,
en tu interior, y su alta jerarquía
en el centro ancestral de Andalucía
confirma tu verdad, luz heredada.

En perpetua ascensión cual palma ardiente
bajo el sol que te adora en tu hermosura
en tí fúndese Oriente y Occidente,

oh columna de paz que, sura a sura,
rezo a rezo creció, alta simiente,

dura espiga de luz y piedra pura.

CLIMENT, JUAN

Valencia. ¿Siglo XX?

PREGON

La mañana cargada de peceras
gritaba claridad madrugadora.
El labrador de azada compró peces
de duro acero y los llevó de alforja.

Las vecinas los compran de oro lento
que dejan en la palma de la escoba.
Pide el coche sus peces invisibles
para un raudo camino de congoja.

El caballo los compra de relincho
y así arrastrar mejor su vida tonta.
Muchacha, aquí tu pez de labios rojos

y amor para la tarde. Un hombre compra
unos peces amargos y los muerde.
El aire, alegre, tira peces de hojas.

SURTIDORES

Vuela el agua en el vano de la noche
agarrada a violetas y esmeraldas.
Ha cenado bombillas y está alegre
refiriendo leyendas de castillos.

Es la rosa de un día diminuto
con su cuento de largas amapolas
y pistilos de curva y de sonido.
Es redonda la tela de su enagua

y es redondo su cuello con perfiles.
En los ojos abiertos de los niños
hace el agua monadas y cabriolas.

Cesa su risa al filo de su encanto
porque nada perdura ni aun el vuelo.
La noche ha desplegado las estrellas.

EXCURSION COLECTIVA

Ya tenemos el tren de la mañana,
sus vagones de luz y de madera;
un tren con campo agudo y bosque virgen
que para en la cabaña que nos gusta.

**Un tren para nosotros solamente,
un tren de brisa verde y risa fresca
que se detenga aquí donde el arroyo
tiene un poco de crin y alma de helecho.**

**Los rostros son paisajes que podemos
tomar con ambas manos y guardarlos
en la balsa del pecho hasta mañana.**

**Compraremos con hojas un jilguero
tan claro como el agua donde quiere
el busto hacerse pez. Coged las cosas:**

**el ganado de voces diluidas,
la esmeralda continua, los sonidos;
cogedlo todo, los aromas tensos,
las peñas de turrón, la flor de trapo,**

**los cálidos presentes de la lengua
con sus frases de amor y de romero.
Coged la línea intensa de la cumbre
y el hilillo de pena de marcharse.**

**Coged la luz del árbol, su armonía
y adiós, subid al tren, di adiós alzando
la mano en olorosa despedida.**

**Nos vamos a ser puntos en la senda,
señales nada más a las que un día,
cualquier día de paz, regresaremos.**

MAQUINA Y NIÑO

**Habrás de comprender que se ha entregado,
que su sangre es caliente y tiene prisa.
Habrás de ser un poco su ángel. Basta
que regales milagros cada instante.**

**El vuela desde ti hacia lo nuevo
forjando utilidad. Le importa el aire
que tienes dando vueltas, que tu entraña
le entrega la ilusión a la medida.**

**El es tiempo adelante y savia fresca
y sabe de tu fuerza poderosa
obediente al impulso de tu mano.**

**Enséñale que vas con su esperanza,
que es posible que el hierro la caricia,
que en la rueda hay amor hacia los hombres.**

NIEVE

Pasa el álgido torso de la nieve
como un florido viejo campesino.
Está el amor helado en cada esquina
y hay tristezas echadas en los hombros.

Alguien pide que el árbol no se acabe.
Cada árbol desnudo se hace almendro.
La nieve va dejando en los rosales
las rosas que quisimos en invierno.

Hay impulsos de bola y de muñeco
con ojos de guijarro y una boina.
Se hace nieve la carne sobre el hueso.

Trocamos la huerta con su luna
redonda y su delicia apresurada
por el paisaje nuestro todo blanco.

MAR AL AMANECER

Deja en la calma plata de reposo
la distancia y la anchura, de las ubres
del cielo extraen calidad y fresas.
Ya estamos recogiendo el nuevo día.

La noche ha terminado derribada,
cuajada de empujones, tras las peñas.
La noche ha terminado -era lo justo-
después de hundir navajas o delicias.

Olvidemos. Tumbado el mar espera
unos cuerpos de bronce, un leve aroma,
para abrirse en monedas y en anillos.

Es la tregua que aplaza los deseos
la que arroja cuidados, la infame
quietud donde se amasa la sorpresa.

OTOÑO

Estamos en otoño. Corta el aire
la mitad de manzanas que le queda.
La colina está abierta y en sus cumbres
hay chorros de aliaga y eucalipto.

El sol pasa revista a la pinada:
cuenta las aves, limpia el aire verde
y reclina su rostro en el escote.
Todo está lejos, todo está de paso.

Oigo tu voz clarísima, perdona
si sólo oigo tu voz, no lo que dices.
Sólo el misterio late, no la vida.

Por la vega encantada pasa, lento,
un tren de chocolate con silbido
y una hilera alargada de humo triste.

YEDRA

Pegada. Arriba verdemente quiso
y se asoma a los aires. Primavera
oh, que alada semilla se le escapa,
por un rayo de tarde, con sonido.

Pegada. Arriba verdemente expresa
la salmodia de un viento enrarecido.
El sol está contando unas pulseras
en la mesa con hojas de la sombra.

Pegada. Arriba rosamente pide
acabar con la tarde, acabar
en el seno del viento enfurecido.

Pegada. Arriba, evoca solamente,
jardín en esqueleto, lluvia, frío.
Quietud donde algún pájaro se atreve.

COBA MACHICAO, CARLOS DE LA

Cuba. Siglo XVI

Militar y Regidor.

SONETO

Tan alto vuelas, pájaro canario,
que se pierde de vista ya tu vuelo,
cual águila caudal que sube al cielo
a buscar su remedio en su contrario.

Tú, que con su nuevo estilo extraordinario
tu fama extiendes por el ancho suelo,
cantando la prisión y desconsuelo
del divino Pastor, santo vicario;

baja del alto alcázar de Helicon
donde tu claro ingenio te ha subido
a esta fragilidad nuestra ordinaria:

y ceñirán tus sienes la corona
del lauro bello sin razón cogido,
que te ofrece tu madre Gran Canaria.

COCARO, NICOLAS

Argentina. Siglo XX

Poeta.

A UNA AZUCENA

**Pena escondida, pena de azucena,
siento pureza y en su forma siento
viento celeste, celestial y viento;
vena de savia vegetal su vena.**

**Plena de vida, su campaña plena,
presiento el cielo y su latir presiento.
Momento santo, dulce del momento,
llena tus fuentes en mis besos, llena.**

**Pura, ella sabe que es la flor más pura.
Todo es la estrella por la sed de todo;
ternura quiere sin cesar, ternura.**

**Pide, en tu copa, clamorosa pide,
modo implacable de querer su modo,
mide su sed, en la de Dios la mide.**

ADIOS AL ABUELO CAMPESINO

**Se duerme bajo el sol de la llanura
el cuerpo del abuelo campesino,
y el mugir del ganado en el camino
se arrima a su morada con ternura.**

**Arriba, en el ciprés el mismo trino
de la calandria a veces le murmura
que lo eterno de Dios no tiene altura
si al corazón le toca el sol divino.**

**Y la tierra, esa tierra que lo viera
con el canto del gallo mañanero,
ya en juglar, ya en raíz de ganadero,**

**lo vuelve a su quietud esperanzada,
mientras el cuerpo yace en la madera,
mientras el alma vuela enamorada.**

CODINEZ, FELIPE

España. Siglo XVI

Poeta y Dramaturgo.

DE “SAN MATEO EN ETIOPIA”

JORNADA III – SELEUCO

Hombre empréstito breve de la vida,
de la muerte común deuda forzosa,
sueño en la fantasía mentirosa,
máquina en vanidades sostenida.

Luz tan presto mortal, como encendida,
polvo con altivez, farsa engañosa,
ceniza hinchada, arena revoltosa,
humo en el aire, flor desvanecida.

Tierra inconstante, barro movedizo,
vapor caduco, miserable viento,
centella breve, fábula soñada.

Soplo sin fuerza, vidrio quebradizo,
sombra sin ser ligero pensamiento.
Hombre te llaman. Yo te llamo nada.

COELLO, ADAN

Honduras 1.885 – 1.929

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Es imposible nuestro amor... No aguarde
nada de mí tu cándida ilusión,
para rehacer mi alcázar es muy tarde
el blanco alcázar de mi corazón.

Del arca de mis sueños no retengo
nada, y mi azul rosal de mustió con
el rojo sol canicular, y tengo
enferma el alma de desilusión.

Sentado en una piedra del camino
aguardo el cumplimiento de mi sino,
del porvenir sin la inquietud febril;

mientras se yergue en le confín lejano,
bajo un pálido cielo de verano,
la misteriosa Torre de Marfil.

COELLO, AUGUSTO C.

**Tegucigalpa. 1.882 – San Salvador. 1.941
Honduras.**

Poeta hallado en Internet.

EL CARACOL

Me hundo en tus ondas, Mar, con la pagana
sensación de ser algo de ti mismo,
o con la vaga inspiración insana
de confundirme con tu azul abismo.

Sentirme diluir como tus sales,
como tus yodos impregnan el viento,
o, envuelto en el cendal de tus cristales,
perla o coral sumarme a tu elemento.

Flotar calladamente en tus espumas,
ser una de tus olas o tus brumas,
átomo disolverme en tu infinito

y como el hueco caracol rosado,
llevar dentro de mí siempre encerrado
tu interminable y poderoso grito.

MEDIANOCHÉ

En las insomnes noches despiadadas,
sin un solo temor dentro del pecho,
siento que ronda en torno de mi lecho
la muerte con sus trémulas pisadas.

Una hora más cayendo en lo insondable,
sorda y lejana en el espacio suena;
y de pronto mi espíritu se llena
de una tranquila paz.—En la inefable

serenidad eterna de los mundos,
oigo latir el ritmo prodigioso
que viene de los ámbitos profundos;

y al peso de la noche dilatada
me sumo en un letárgico reposo,
cercano ya al reposo de la nada.

COELLO, CARLOS

Madrid. Siglo XIX

A UNA MORENA

Buscando con afán y con recelo
tus ojos negros y su dulce herida
pregunta a Dios el alma sorprendida
"¿Por qué hiciste, Señor, azul el cielo?"

Forjándome en mis siglos de desvelo
la boca que me ofrece muerte y vida,
con ella, ni la muerte me intimida;

sin ella ¿qué más muerte que este anhelo?

Quisiera haber nacido mariposa
y tener a merced de mis antojos
abierta siempre el ala presurosa,

libar el néctar de tus labios rojos
y en castigo de acción tan alevosa,
consumirme en la lumbre de tus ojos.

**A MI QUERIDO AMIGO DON FRANCISCO
SALAS, EN LA PERDIDA DE SU HIJO**

Yo no sé discutir con el que llora:
no son mis pobres fuerzas para tanto;
y quien hoy pruebe a restañar tu llanto
insulta tu aflicción, no la aminora.

¿Consolarse?... ¿Olvidar!... Pues ¿qué atesora
el corazón en su mortal quebranto
más querido, más dulce, ni más santo
que la pena que hidrópico de vora?

Huye el vano placer, amigo artero
sembrando la vergüenza de mañana.
Cual la lanza de Aquiles el sincero

dolor la herida que produce sana:
que el hombre temple a golpes el acero
y a golpes temple Dios el alma humana.

AL MAR

Apacible, tranquilo, nada augura
fiereza y dolo en ti, todo convida,
como los brazos de mujer querida
a gozar de tu plácida hermosura.

La playa lejos, la traición segura,
te alzas hasta abatir la nave erguida,
la besas, nuevo Judas, en la herida
y niegas a los muertos sepultura.

Tus ondas fingen el celeste manto
y secan las campiñas más hermosas
y de la sed hostigan el quebranto.

Amargas son tus ondas procelosas...
¿No lo han de ser si tu aliento es llanto
de naufragos, de madres y de esposas?

**A LA MUERTE DEL POETA
DON JOSE ANTONIO PAZ**

Con genio y sin un nombre, oscurecido
y con la luz del arte el alma llena,
cayó tras lucha estéril en la arena
como el robusto gladiador vencido.

Vivió y pasó del mundo inadvertido
con tanto númen y con tanta pena:
ni un verso suyo resonó en la escena,
ni una palmada acarició su oído.

Fue el de la muerte su primer desmayo,
sólo una vez se abate un alma altiva.
La fresca rosa que envanece a Mayo

tronchada y mustia se sostiene viva;
mas ¡ay! al roble herido por el rayo
su propia fortaleza lo derriba.

COELLO Y OCHOA, ANTONIO

Madrid. 1.611 – 1652

Fue bautizado en la parroquia de San Sebastián
de Madrid. Poeta.

REIN A

Quien callado de miedo o de respeto,
gloria que se fingió juzga segura,
sólo aquello es feliz que a su locura
con procurado olvido está sujeto.

Si él se juzga infeliz ya en su conceto,
y sabe que de necio el bien le dura,
¿Qué bienes declarándose aventura
o qué males se excusa en el secreto?

Diga pus su cuidado licencioso,
nada arriesga en quedar desengañado,
pues que lo está también cuando dudoso:

Que si de sólo miedo está engañado,
quizá hablando será más venturoso,
y callando no es menos desdichado.

**A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN**

Vuela espíritu grande, y desasido
de la prisión grosera de la vida,

**esta pesada carga no entendida
sacude, pues estabas oprimido.**

**Y cual suele la idea del dormido
delirar de vapores ofendida,
y amanecer del sueño despedida,
mas pronta a los avisos del vencido.**

**Tú así, que ya de humores destemplado
soñando la razón cuando dormías,
padeció los efectos del beleño.**

**Hoy que para la Fama has despertado
tan cuerdo sanarás como solías,
que en tí no hubo delirio, sino sueño.**

SONETO (CONDE)

**Dentro está del silencio y del respeto
mi amor, y así, mi dicha está segura,
presumiendo tal vez, (dulce locura)
que es admitido del mayor sujeto.**

**Dejándome engañar de este concepto,
dura mi bien porque mi engaño dura;
necia será la lengua si aventura
un bien que está seguro en el secreto.**

**No a los labios se asome licencioso
mi amor, que perderá, desengañado
gloria que puede presumir dudoso.**

**No averigüe su mal, viva engañado;
que es feliz, quien, no siendo venturoso,
nunca llega a saber que es desdichado.**

COLERA NAVARRO, SANDRA

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

ABRAZADO

**Abrazado a una cruz de desespero
Verónica tus lágrimas empapa
preludio del pavor de tu mortaja
y ronda del valor del Cirineo.**

**La vía dolorosa es tu sendero
tu sentir, un clamor ante la farsa
morado y blanco son la redundancia
de un sufrir por un amor entero.**

**Zaragoza se viste de nostalgia
en blancos paños de desesperanza
y luz eterna de melancolía.**

**De dolor de Aragón y Cofradía
es su voz en tambores y es semblanza
de abrazado a la cruz al mediodía.**

COLINAS, ANTONIO

La Bañeza. León. 1.946

SONETO

**Huyó la perra al monte de los pinos
donde habitan salvajes los podencos.
Huyó a la luz de cielos ibicencos,
cielos de sal, de sol, de azul divinos.**

**Huyó la perra al bosque y nuestros ojos
huyen a un mar lejano de delfines
donde otras islas cantan los confines
con caracolas, velas, labios rojos.**

**Como una llamarada nos invita
al bosque el animal, a las jaurías
nocturnas, al clamor de lo enlunado.**

**Aquí, otro perro (o corazón) dormita
en ladera o en casa, en melodías,
en verso, en vino, en luz, y enamorado.**

COLL, DAVID

España. Siglo XX.

**Trabaja en una Editorial.
Poeta hallado en Internet.**

EL VIOLIN DE TUS BESOS

**El violín de tus besos ha encendido a la luna
mientras ríe el misterio por tus ojos de oro,
un jardín se despierta por tu piel, poro a poro,
y en tu lecho derramo mi pasión de laguna.**

**Un espejo es tu voz, donde Dios se contempla
y mis labios son aves que en tu cuerpo aletean,
las estatuas de incienso tus amores desean
y mi fuego sin fin en tu fuego se templea.**

Se desmaya la noche por tus pechos desnudos

y los ángeles todos, a tus pies quedan mudos,
sinfonías azules con tus dulce suspiros.

Y en tus ojos los sueños tienen vastos retiros,
con tu amor convertiste, a la Muerte en princesa
y su eterna sonrisa, esta noche te besa.

LA MISTERIOSA BODA

Blancas lunas deshechas cubren los firmamentos,
y el jardín de tinieblas tiene estanques de acordes,
floresta de vapores, búcaros de lamentos
y estatuas de perfumes sin límite ni bordes.

Pabellones de espejos donde las sombras danzan,
surtidores de negras sonrisas misteriosas,
arboleda de lágrimas, heridas como rosas
y fúnebres ensueños que los ojos no alcanzan.

Cisnes de hielo y nieve, higueras de cristales
y nostalgias que brotan de los pavos reales
y que a lo lejos suenan, igual que un oleaje.

Y en medio de la magia nocturna del paisaje
y del silencio santo como una pagoda
mi alma y el jardín celebramos la boda.

MENDIGOS DE LO IMPOSIBLE

¡Mendigos con el alma de dioses calcinados
queremos lo Imposible para siempre y ahora!
¡que los mares abracen a los cielos dorados
y que estalle el Amor como una eterna aurora!

¡Queremos los jardines de la luz y del vino
y beber en los ríos de los astros crecientes!
¡queremos ser perfumes, queremos ser la fuentes
donde fluyan las rosas del placer más divino!

Pero somos mendigos con las manos caídas
y a pesar de gritar por todas las heridas
nuestros gritos sin alas jamás podrán volar.

Mendigos impotentes de loca sed terrible
en nuestras pobres lágrimas, profundas como el mar
brilla y brilla sin fin el sol de lo imposible.

EL VERTIGO DE LO INFINITO

¡Si yo no puedo huir del grito hasta la estrella!
¡si mañana será igual que hoy y ayer!
¡si no puedo escapar de la noria del ser!
¡dolor, ábrete y deja que beba en tu botella!

**¡Si no puedo escapar de este fango mortal!
¡si parece locura la misma eternidad!
¡si el absurdo gobierna tanto el bien como el mal!
¡ensueño, ven y mata la cruda realidad!**

**Aunque cada existencia tenga forma de adiós.
¡Es mentira, no importa, porque yo soy un dios
y puedo transformar al universo entero!**

**¡Oh jardines de agua donde la luz se vierte
venid, venid a mí, antes de que la muerte
me recuerde, Belleza, que soy un pordiosero!**

EL JARDIN DE LAS ESTRELLAS

**Más allá del latido, del deseo y su llama
¿qué sombra me ha elevado, qué ángel me ha traído
a este jardín de estrellas, fresco y desconocido
donde un sueño de aromas en mi luz se derrama?**

**La laguna y los árboles brillan como diamantes
y la noche, muy negra, parece respirar,
a través de las frondas de platas palpitantes
puedo escuchar los lánguidos rumores de la mar.**

**Puro jardín de estrellas ¿a qué cielo respondes?
¿por qué gozo la gloria, inmensa de tenerte?
Tras el suave esplendor de tu claro rocío.**

**¿Qué mágico milagro, qué nueva dicha escondes?
No preguntes, descansa, helado amado mío
porque yo soy el dueño callado de tu muerte.**

LUNATICA SIRENA

**Mi lengua nada por la luna llena
de tu cuerpo sudado y suspirante,
y se embriaga en el líquido diamante
de tu boca sonámbula y serena.**

**Por tus besos, lunática sirena
yo soy una marea llameante,
y mi deseo, astro deslumbrante
reluce en tu ternura que envenena.**

**Yo quisiera dormir en tu mirar
de negros esplendores silenciosos
y escuchar el suspiro de la mar.**

**Mas tus ojos, oasis tenebrosos
sólo saben soñar y relumbrar
con insensibles hilos venenosos.**

SAGRADA BAILAORA

En la lánguida luna de tu cuerpo danzante
se quiebran astros, mármoles y músicas sudadas
y una mar de misterios y rosas incendiadas
nacen del surtidor de tu falda sangrante.

La Noche tiembla, mansa, desde tu cabellera
besando con sus labios tu palidez amante
y en el brillo doliente de tu gesto anhelante
sueñas con tu lejana, nostálgica quimera.

¡Taconea en mi alma, sagrada Bailaora!,
¡taconea con vértigos de glorias deslizantes
y derrama en mi sed el vino de tu aurora!

¡Taconea las lágrimas de mi gozo terrible
y en el fuego nocturno de tus ojos brillantes
abrasa los jardines de mi amor imposible!

CUADRO DE LO IRREPARABLE

Una aurora de lágrimas renace sobre el mar
y las olas se embriagan de blancos esplendores
de esplendores que vierten un lento sollozar
un sollozar más puro que todos los licores.

En las orillas hay un barco destrozado
que antaño fue juguete de un naufragio completo
y a brisa acaricia su inútil esqueleto
con la ternura ciega de un sueño deshojado.

Sobre el trono sagrado del azul infinito
en el cáliz del sol las lágrimas se abrasan
y las fauces del mar vierten su eterno grito.

Como infiernos que suben y jamás se acompañan,
y a través de los huesos del barco derruido
flota el agrio perfume de un inútil olvido.

ARCANGEL DEL PLACER

Arcángel del placer que incendias mi destino,
gran altar de mi sed, inconsolable y triste,
entiérrame en tus besos de tinieblas y vino
y déjame sentir que la Muerte no existe.

En la música azul de los suspiros lentos
se deshacen palacios de aromas relucientes
y por tu cuerpo bebo los más rojos ponientes
que iluminan jardines, lejanos y sangrientos.

Arcángel que derramas mares de luz dorada,
déjame devorar los misterios eternos
que brillan, como astros, en tu eterna mirada.

¡Llévame más allá del Gozo y sus infiernos.
Más allá de las llamas, dame tu paraíso
o estruja con tus pies mi corazón sumiso!

GRAN ANGEL DE LAS SOMBRAS

Gran ángel de las sombras, taciturno y sereno,
vasto esplendor nocturno, suave misterio oscuro,
tú vendrás con la máscara del silencio más puro
a brindarme en tus besos el más bello veneno.

Y en el vértigo negro de tu abrazo envolvente
y en tu danza de olvidos de amorosa cadencia,
consolaré mi sed en tu ternura ardiente
con la embriaguez de quien sepulta su conciencia.

Y subiremos juntos, silenciosos y alados
más allá de los límites que la existencia esconde
igual que dos luceros bellamente incendiados.

Y cuando en tus delicias mi corazón ahonde
y un vino de tinieblas me derrames amable,
me fundiré sin fin en tu noche adorable.

SOY LA LAGRIMA

Soy la lágrima hambrienta de tus besos,
la caricia de sombra que en silencio te ruega,
un deseo de nieblas que por tu piel navega
y un clamor de luceros en tu mirada presos.

Soy el grito del mar que jamás se silencia,
una estatua de llamas por tu noche encendidas,
un sueño de tinieblas y de hondas heridas
cuya sangre de amor, amor te reverencia.

Soy la aurora enterrada por tu difuso olvido
que te brinda, amada, su flor de aromas muertos,
soy un jardín de nieve con recuerdos desiertos.

Derretido en la luna de tu indiferencia,
soy la callada, fría, amorosa demencia
que late en el vacío de tu propio latido.

RECUERDO ETERNO

Te perdí como un sueño de nieblas añoradas
dormidas en los besos de tu querida ausencia,
con la voz del silencio, invoqué tu presencia

mas hallé sólo sombras de ternuras amadas.

**Te encontré en los altares de la santa memoria
y recé a tu recuerdo como un mudo devoto,
una oración voló de mi corazón roto
y el río del olvido, evocó nuestra gloria.**

**A la cruz de tu ausencia me clavará la vida,
combatirán los años tu presente recuerdo
y hará la muerte de mis amores despojos.**

**Mas, aunque sé que este amor todo lo pierdo,
relucirá sin fin en mi amante herida
la inmensidad presente de tus queridos ojos.**

PASION INMORTAL

**En la aromada selva de tu anhelada fuente
se emborracha mi boca de lunas y narcisos.
y mi lengua navega tu piel de paraísos
donde vuelan suspiros bajo un azul ardiente.**

**Soy un mar derramado sobre tu amado mar
que te abraza furioso con canción de oleajes,
soy náufrago y tu cuerpo, puerto de mis viajes
oasis del sediento donde es dulce soñar.**

**Elevémonos juntos, en un mismo jadeo
más allá de las llamas del amable Deseo,
y mordidos, fundidos en un clamor de besos,**

**donde tiemblan las copas de dichas soñadoras,
muramos en el vino de todos los excesos
borrachos para siempre de inmortales auroras.**

EL FIN DE MIS VIAJES

**Es tu piel una noche derramada en el lecho
donde beben estrellas mis acallados labios,
como un mar, mi deseo, acaricia tu pecho
donde encuentro la gloria y los dones más sabios.**

**Es tu boca incensario de silencios que olvidan
y que vierten tinieblas que sin fin me bautizan,
los sueños más extraños en tu cuerpo se hechizan
y todos los placeres en tu sonrisa anida.**

**Hacia ti, calma amada, elevo mis plegarias
desde todas mis llagas tristes y solitarias,
envuélveme en tus magias por duras inasibles.**

**Como una danza amante de eternos oleajes,
porque tú eres el fin de todos mis viajes**

y un sobrecogedor abrazo de imposibles.

COLL, JUAN DE DIOS

Cuba. 1.847 – 1.890

A UN PANAL

**Canten los vates las gallardas flores,
la altiva pluma, el mugidor torrente,
el ámbar suave de apacible ambiente
y las campiñas con sus mil primores.**

**Canten otros la paz y los amores,
laureles de oro con que ornar su frente,
del brillante arroyuelo la corriente
y los trinos de arpados ruiseñores.**

**Canten hazañas nobles de la guerra,
y del clarín el bélico sonido
haga furioso estremecer la tierra.**

**Yo a las ninfas favor tan solo pido
para cantar con mis estilos francos
la dulce miel de los panales blancos.**

COLMENARES, DIEGO DE

Segovia. 1.586 – 1.651

Sacerdote e Historiador. Poeta.

SONETO

**Seguro bien, aun de temor siquiera
no asegura de enfado al más constante;
que a faltar el contrario repugnante,
ni triste el mal, ni el bien alegre fuera.**

**Si por ausente sol, montaña fiera
blancas toscas arrastra, es ignorante,
que a herir perpetuo el rayo rutilante,
fuera ceniza cuanta flor espera.**

**Visten cambrón agudo, y blanca rosa,
la planta, que al amor dedica el suelo,
porque su dulce fruta amarga cría.**

**Bien y mal, mezclan tela deleitosa;
la esperanza en el mal causa consuelo,
y sin temor el bien hipocresía.**

COLODRERO DE VILLALOBOS, MIGUEL

España. Córdoba. Baena. 1.608 – 1.660

Hijo de Alonso Fernández Colodrero y Catalina Cabrero.

No existen datos de su familia. Se sabe que fue bautizado en la Parroquia de San Bartolomé en el año 1.611. Su trayectoria como canónigo están reflejados en la Universidad de Granada en los cursos de 1.619, 1.620 y 1.621.

Las “Rimas” juveniles de este poeta están dedicadas al “Excelentísimo Señor Don Luis Fernández de Córdoba, Cardona y Aragón, Duque de Sessa, Soma y Baena, Marqués de Poza, Conde de Cabra, Vizconde de Iznájar, Señor de Rute y de las Varonías de Velpuche, Liñola, y Calonje, Gran Almirante de Nápoles, Capitán General del Mar de aquel Reino, Señor de Doña Mencía y Albendín, Comendador de Albanchez y Velmar en la Orden de Santiago. Por entonces este poderoso señor estaba desterrado en Baena por causas de sus amores con cierta señora casada. Don Luis Fernández de Córdoba, había nacido en Baena en 1.582, certificándose su muerte en 1.642 después de una vida de excesos en todos los sentidos.

Editadas en Córdoba por Salvador de Cea Tesa en 1.629. Dice en su “Prólogo”:

-“Lector, ves hoy mis obras y porque pretendo agradar al Vulgo, no he querido enmendar sus yerros. Si por ventura fueses discreto, soberbia tengo para decirte que hay en ellas partes que te han de agradar. Y si te pareciesen (ejercitando mala intención), que no son razonables; no espero tu aplauso solícito, convoca maldicientes, que ni las miren con buenos ojos, ni las lean con buena lengua, que de todo se me da las coplas de mis Romances, por no decir las de Don Gaiferos. Dios te guarde, o haga lo que fuera su voluntad y a mí me de gracia, para confesar en las demás, como en esta Obra, rendimientos a la corrección de la Santa Iglesia Romana, madre de los fieles”

Los elogios a esta obra en estos años iniciales del siglo XVII, van desde el mismo Lope de Vega, Juan Pérez de Montalbán, José de Valdivieso, Pedro Soto de Rojas, Juan de Aguilar, Jerónimo Pérez de Valenzuela y Felipe Bernardo del Castillo, los cuales no dudan en alabar la obra del joven poeta., algunos incluyendo sonetos dedicados a Colodrero, autor de “Rimas”.

Destaca entre sus sonetos el dedicado a don Luis de Góngora alabando su “Polifemo y Soledades”, según Bartolomé José Gallardo “el poeta Colodrero es un fanático de los versos de Góngora.

Otros trabajos de este poeta fueron “El Alfeo y otros asuntos en verso, ejemplares algunos” publicado en Barcelona por Sebastián y Jaime Meted, en 1.639; “Golosinas del ingenio” publicado en Zaragoza por los herederos de Pero Lanaja en 1.642; en 1.956 publica sus “Divinos versos” con este último editor.

Poco se sabe de sus amores, si bien en algunos de sus sonetos amorosos nombra a una mujer llamada Lysena.

Hallado en B. N. R/6905

SONETO

**Que el primer Guadalupe este que adoro
sino en pompa en prodigios ha igualado
ya que vivientes lenguas no han bastado
las pareces lo dicen con decoro.**

**Entre antorchas de plata y luces de oro
se suspenda mi plectro mal templado,
por mi deliro, sí, desconcertado,**

por tu milagro, ¡Oh Virgen, sí canoro!

**Ya de un apóstol nos valió la duda
más que el creer de muchos, pues con ella
tocó la fe el milagro más divino.**

**¡Oh cuánto, Mora, tu paciencia ayuda
la devoción de aquella imagen bella
pues a tantos milagros dio camino!**

SONETO

**Este que vive enfrente de aquel risco
que de alto la vista desvanece
San Francisco del Cielo más parece,
que parece del Monte san Francisco.**

**Aquí recoge en el claustral aprisco
sujetos tan sujetos, doce o trece,
que un muerto andando cada cual le ofrece
y parado, así propio, es obelisco.**

**Salve divina soledad. a donde
vive el alto Jesús tan empeñado,
lo dice el mismo sitio y la pobreza.**

**A lo que en tí se calla Dios responde,
dichoso el que del mundo retirado
huye de su malicia, a tu maleza.**

SONETOS DE “RIMAS Y NUMERADOS SEGÚN CONSTA EN EL LIBRO

1

EL POETA SANTO Y PROFETA MAJESTUOSO

**Quiso Faetón regir del Sol las pías,
impías para él, con freno tanto
inadvertido, como el que da llanto
a mal logro de locas valentías.**

**Y afectando fatales lozanías,
su precipicio provinieron, cuanto
supo al Pado causar funesto espanto,
túmulo mucho de sus pocos días.**

**Solicitó ascender hasta los cielos,
con vuelo fácil de mentida pluma
el Joven, que admitió mal documentos.**

**Y en pago de fantásticos desvelos,
Febo, le sepultó en la Icaria espuma:**

¡O cuántos el engaño, frustra intentos!

2

ROSA ULTRAJADA

Detén Agricultor la divertida
unión de brutos, guía del arado,
no ofendas hermosuras de este prado,
guirnardado con púrpura florida.

Deja vivir la Rosa, cuya vida
exhorta prevenciones al cuidado,
pues nace apenas, cuando mira el hado,
muerto su olor, su pompa fenecida.

Corrige el tosco hierro, no arruine
tanta ejemplar belleza, que a las flores,
aun no fueron nacidas para odiosas.

Ella misma divierta tus rigores,
¿rústica acción, quien hay que la termine?
donde esperas el fruto, nazcan Rosas.

3

ALUSION A LA FABULA DE ALPHEO

Menos el elemento nada, nada
sobre sus alas invisibles, menos,
que huyes, Fili, de piedad ajenos,
desdenes ejerciendo, aunque adorada.

Tal de Alpheo, la Ninfa fue invocada,
siguiéndola entre márgenes amenos,
mas fueron sus afectos de amor llenos,
y mi voluntad es, de amor colmada.

Si al de Aretusa igual es tu rigor,
permite fuente, que te alcance río,
el que estoy, llanto triste, derramando.

Ay, cómo pido la crueldad mayor,
pues para merecerte en tal desvío,
es forzoso, que siempre esté llorando.

4

A UN MUSICO FAMOSO

Lysido, que alentando el instrumento,
sonoridades del celeste giro
imitan tanto; tu elegancia admiro,

que no hay para alabarte entendimiento.

Atento escucho, mil veces atento,
a tu voz, que en un métrico suspiro,
del viento eleva, aun el mayor retiro,
(si de tu voz capaz es todo el viento.)

Canta pues, que tu Cítara gloriosa,
de suspensión canora acompañada,
alternando conciertos celestiales.

Es causa a extraño efecto poderosa,
pues dándome la gloria imaginada,
es único remedio de mis males.

5

UN TRISTE MIRANDO UN ARROYO Y
ESCUCHANDO CANTAR A UN JILGUERO

No te rías arroyo, pasma un poco,
tu alentada corriente, pasma un tanto,
que le tributo ejecutado llanto
a la pensión de un pensamiento loco.

No cantes jilguerillo, pues invoco
pausa en las suavidades de tu canto,
dulcísimo, tu voz, no cause espanto,
mientras amargos mis pesares toco.

Mas que pides tormento inadvertido,
divertimiento busca que socorra,
una siempre tristeza vacilante.

Qué de locuras pide un afligido,
corra el arroyo, alegremente corra,
y el jilguerillo muchas veces cante.

6

SONETO

Espira el Sol, y en su agonía intenta,
que túmulo sea aquella de sus rayos,
nube, que está bebiéndose desmayos,
(¿si puede ser que nube haya sedienta?)

Niégame al fin, y al firmamento ostenta
de luminosa Primavera ensayos,
heredada su esfera, ríe Mayos:
¿qué mucho si heredó, que esté contenta?

Llega la noche, o Fili, y tu belleza

(segundo Sol) de luces la reviste,
que de tus ojos tanto es el poder.

Si un día acaba ya, otro día empieza,
mas ay, que tú para morir naciste,
y el otro Sol murió para nacer.

7

AL DESHOJAR UNA ROSA EN UN AFUENTE

El purpúreo volumen de una Rosa
descuaderné, de olor era elocuente,
en cuyos folios historió doliente,
bellezas de su sangre Cipria Diosa.

A su pompa en fragmentos piadosa
recogía, sí dulce, aquella fuente,
que con lenguas de plata su corriente,
plantas lame a la Ninfa arundinosa.

Fragante su beldad, aunque agraviada,
en la nieve veloz del arroyuelo,
la púrpura engrió vegetativa.

O Rosa, de milagro estás guardada,
le dije, contra mano tan esquiva.
Pero que mucho sí bajó del cielo.

8

NO HAY CUIDADO A QUIEN NO ENGAÑE EL INTERES

Júpiter (Dios con voluntad rendida)
diligenció martelos, fomentados
de afectos, con exceso, enamorados,
en gotas de oro su deidad llovida.

A Danae gozó, aunque escondida
de Acrisio, en los recatos más cerrados,
que a preciosa llave, no hay candados
rebeldes no, del interés movida.

De tan ricos amores, procedido
fue Perseo, cuchillo de Medusa,
y de su abuelo, termino a los días.

Con muerte rigurosa, sí confusa,
negó vidas a muchos atrevido;
que siempre engendró el oro tiranías.

9

A UN SOLITARIO PUERTO DE UN ALCABUZAZO CUANDO CANTABA

**A Soledad, de la quietud asilo,
triste viudez, un pájaro su amante
publicaba, con música elegante;
si bien funesta en natural estilo.**

**Digna su voz de abonos de Zoilo,
casi movía el tronco más constante;
y siendo solitario en el semblante,
le cercenaron, Cisne, el vital hilo.**

**De uno volando en otro, desdeñosos
albores reservados de la muerte,
con que Jove a Titanes fulminaba.**

**De arrojadizo plomo, rigurosos
efectos le cupieron, mala suerte,
a no ser penas, las que así cantaba.**

10

SEMEJANDO SU TRISTEZA A UN DIA TEMPESTUOSO

**Como la mía (hipérbole excesivo)
es la tristeza tuya, día incierto,
si entre ceños oscuros estás muerto,
entre pena confusa estoy, no vivo.**

**A tus luces, el tiempo más esquivo,
mares de nubes oponer advierto,
cuando dos elementos, sin concierto
son, un horror a otro, sucesivo.**

**Ignoro si naciste, o si nacido
lecho de ondas, ministro del Oriente,
a tu esplendor Jovial descaecido.**

**Qué hermosura no teme su Occidente,
qué albor no se imagina anohecido:
pues, aún a el Sol, se atreve un accidente.**

11

PIDIENDO PARA SU PENA CONSUELO SUPERIOR, DESDEÑANDO TODO LO HUMANO

**Descuido vigilancias homicida
la diestrísima flauta arundinosa,
alentada, si dulce, cautelosa,
por deidad de viajes aplaudida.**

**Marino monstruo redimió la vida
de aquel, que en ocasión trágica,
halagos hizo a Cítara quejosa,
que fue del mar lisonja bien oída.**

**Así engaño Mercurio, así Arión
redimió sus intentos oprimidos;
tal armonía pide pues mi pena.**

**Canten los dos, dáránle suspensión,
que para la que menos dulce suena,
aún oyendo le faltan los oídos.**

12

SONETO

**Celia, si en tus alcances me fatigo,
la culpa tienen tus celestes ojos,
que turquesados, cuantos dan enojos
ofensas son azules, celos digo.**

**Acusa a tus desdenes, si prosigo
en seguimientos de tu fuga rojos,
bien lo sabe este llano en sus abrojos,
mal tu rigor lo siente en su enemigo.**

**Corrige Celia en tu desdén mis males,
huye menos, pues ves que te ocasiona
estorbos ricos, mi afición rendida.**

**A aquella ingratitud te pido iguales,
que en pomos de oro tropezó, perdona
si digo, que por darle, fue vencida.**

13

SONETO

**En legal suerte, si a metal oscuro,
el que soñó verdades vinculado,
apenas de un peligro levantado,
cuando caído en otro mal seguro.**

**Quien duda, que diría, fue el más duro
de una mujer sentirse fatigado,
aquella, que la sobra, vio frustrado
de su torpeza, el accidente impuro.**

**La Gitana, al desdén, enfurecida
(el mal logro llorando de su gusto)
contra Joseph solicitaba afrenta.**

El venció, quedó ella fementida;
¡ay, cuánto mal una mujer intenta,
o qué de triunfos que consigue un Justo!

14

HACIENDO EJEMPLARES DE SU AMOR A UN ARROYO A LA VISTA DE UNAS ROSAS

Las Rosas de esta cumbre galantea
(altivez del Abril, pudor del cielo)
Narciso de cristal, este arroyuelo,
¿mas quién hay que de Rosas no la fea?

Con alborozos líquidos, desea
volar en alas de ligero hielo,
mucho yerra, muchísimo, el desvelo
que cera viste y contra el Sol pelea.

Divina flor, si humana, solicito,
majestuoso Rosicler vestida
que en un retiro multiplica enojos.

Mi ejemplo miró en tí agua atrevida
en mi cuidado tu anhelar imito,
Rosa es Lysena, arroyos dan mis ojos.

15

UN MELANCOLICO HABLANDO CON SUS MALES

Dejarme ya, que me olvidéis os ruego,
cansados males, aunque no cansados
de acrecentar eternos mis cuidados,
merezca yo un instante de sosiego.

Advertid, si advertís, que así me anego,
de mis ojos en piélagos llorados;
sed pesares, mas no tan porfiados,
desdichas ha de haber, que no lo niego.

Que no me forcéis tercios, así os pido,
desesperadas horas a sentir,
ratos, aún insufribles, a pasar.

Mas cuando mi deseo vi cumplido,
males míos, daos prisas a venir,
y no os tendré, si os llevo a desear.

16

A LA RUINA DE UNA PALMA

Esté, por bien nacido, bien criado,
(porque no hay mal criado, bien nacido)
árbol ayer, de fuerte presumido,
hoy yace por la tierra derribado.

Note el robusto, mire el levantado,
en un tronco el ejemplo repetido;
y explíquese a sí mismo, condolido,
cuan fácil es la ejecución del hado.

Hojas sus hojas de puñales verdes,
acuchillando todo un elemento,
su arrogancia gentil sintió vencida.

¡A! presunción humana, que te pierdes,
si a lo que vive más, falta la vida,
toma (aunque sea en troncos) escarmiento.

17

SONETO

Sale del día la niñez airosa,
albor, digo, de Auroras coronado,
igual a su belleza, no he hallado,
sino es el rostro de Lysena hermosa.

Alentando con risa, está llorosa,
a este monte apacible, sí elevado,
verde cielo, de lirios estrellado,
donde Sol el clavel, Luna es la Rosa.

Un tono, que les dio naturaleza,
(que es el mejor Maestro) dulcemente
los Ruisiñores entonando están.

No hay planta, que no brote gentileza,
Jordán se juzga a la menor corriente:
Que mucho, sí es la Aurora de San Juan.

18

SONETO

Con alada presteza, aquel jilguero
previene materiales a su nido,
donde después parece recogido,
flor ostentada en su verdor primero.

Con suave armonía, lisonjero
solicitó atenciones a mi oído,
y al verde margen me dejó dormido,
de renglón cristalino, sí parlero.

**Soñé, que de un Fabonio arrebatado,
(¿había de ser otro, sino el viento,
quien me desvaneciera a tanta altura?)**

**Llegaba a la región de lucimiento,
Octava de los Orbes hermosura,
un placer he tenido, y fue soñado.**

19

OFRECIENDO UNAS FLORES

**Fragantes esas flores, sí fragantes,
no de abejalibadas, libamientos,
sean a tu deidad, merecimientos
idolatrados siempre son de amantes.**

**Brilladuras emulen sus semblantes
de los que ostentas Ángel firmamentos,
aunque de cada Rosa, por los vientos
baje arrojado un Ícaro, inconstantes.**

**Previsto el precipicio, cuán en vano
de tu persona anhelan a la esfera,
menos, Fili, ardimiento les aviso.**

**Mas si imitaren ascensión de cera
gloria será no poca, para Anfriso,
que mueran en la espuma de tu mano.**

20

QVISE EXALTAT HVMLIBITVR

**Aquel, que de esperanzas presumido,
de cumbres hizo para el cielo escala;
no advirtió que el mayor poder resbala
(si es humano) en intento tan subido.**

**O Fabio, si te hiciese prevenido
saber, que a su altivez, fulminó mala;
rayo, de quien es símbolo la bala,
de cóleras deidades escupido.**

**Avísate, como eres viva tierra,
que sin virtud, los timbres más armados
son, y serán caracteres de viento.**

**Imita los humildes levantados;
y de esta vida en la forzosa guerra,
de rayos digo, vivirás exento.**

COR FATVI QVASIVAS CON FRACTVM

Oficioso, si de afán eterno,
 Sísifo supedita larga cumbre,
 donde deja la dura pesadumbre,
 por volverla a tomar pena de Infierno.

O Júpiter deidad, cuán poco tierno,
 (venciendo a tu Jovial, alta costumbre)
 celestial le arrojaste de tu lumbre,
 a las profundidades del Averno.

Pene pues, ejercite su cuidado,
 (s a más no está tu cólera dispuesta
 contra el que así castigas indiscreto.)

Leónido, locuaz demasiado
 sabe, que tal fatiga le fue impuesta,
 sólo por que observó mal un secreto.

SALIENDO UNA DAMA A MARBELLA

Borda risueño, rica cristalino
 de su margen rosado, lo que puede
 este arroyo agradable, sin que vede
 estorbo peñascoso su camino.

Y aquel de su cristal verde vecino
 frondoso coro es, adonde excede
 Filomena, a el que Tracio le sucede,
 en canto superior, sino divino.

Jamás de aquella sierra, las herbosas
 cumbres, vistieron más bellos colores,
 honor florido de la Primavera.

Pero que mucho es, que estén gozosas
 las aves, plantas, agua, sierra, y flores
 si salió Lisi Sol, a la ribera.

A DON LUIS DE GONGORA EN ALABANZA
 DE SU "POLIFEMO Y SOLEDADES"

Este, aquel es, que al maquinoso velo,
 aun no le perdonó sublimidades
 de galatea, dulces crueldades,
 cantadas mira en superior desvelo.

Estas aquellas suspensión del suelo,
cultas, heroicamente, Soledades,
donde en altas profundas, variedades
siente, imitada su armonía el cielo.

Consagre el Sol, a tanta pluma, estrellas
excediendo, su Autor, límites de hombre,
viva deidad, su voz, venza al Infierno.

Y en mereciendo luces pisar bellas,
holocausten, venérenle su nombre,
hasta el fin de los siglos, sea eterno.

24

SONETO

Rayos flechaba cándidos la Luna,
por ramas de nativa argentería,
y de ellos plata errante, siempre fría
(por ser recién nacidos) era cuna.

Fresca beldad, le dije, que no ayuna
luz, que por igualarte no porfía,
o tú, que Occidental, mirando el día,
ejercicios dilatas no importuna.

Para el carro de nácar luminoso.
de mi dulce tirana enriquecido,
y enrojecan sus aras tus despojos.

De los tuyos le erige un bruto hermoso,
como a deidad mayor, sin que haya olvido,
pues tanta luz les debes a sus ojos.

25

MIRANDO AL MAR

O Mar, o tú, que prodigioso irritas,
líquidos globos de cerúlea sal;
no es mal dicho llamarte desleal,
pues la biforme de la Luna imitas.

Estos montes mirando están esquitas
las faldas, que les gana tu cristal;
y en tanto sordo, y sórdido arenal,
con lenguas de agua asombros nos recitas.

A tus ondas, con trepido quebranto,
que es ver como de espumas se amortajan,
ocasionando lúgubres historias.

Mucho eres, o mar, mas con ser tanto,
no me admiro de ti; que mis memorias,
al Cielo suben, al Infierno bajan.

26

A UNA DAMA, MUSICA EXCELENTE

Fue trasladada (y con razón) al cielo,
culto aquella del Tracio, lita grave,
que si luciente ahora, brillar sabe,
no ignoró suspender, un tiempo, el suelo.

De la oficiosa voz, no sin desvelo
Tebano el pueblo, la dulzura alabe,
animada de aquel, que apenas cabe
en la alabanza su poder, recelo.

¡O cuánto pudo de estos la armonía,
los efectos lo digan, pudo! ¡O cuánto
canoro asombro en vano, y otro vemos!

Mas ay, que aunque los dos obraron tanto
diciéndote que vences sus extremos,
dudo si te he alabado Filis mía.

27

A FILIS, EXHORTANDOLE A MENOS SOBERBIA, CON LOS DISCURSOS DEL SOL

Cuando tu rostro se permite humano,
segundo criador de las estrellas,
planeta, a quien las aves sus querellas
refieren persuadidas nunca en vano.

En su discurso ameno es el Verano,
fragante huésped de las plantas bellas,
ocultadas en flores, con que sellas
de su frondoso adorno, lo galano.

Llega luego el Estío, y tu rigor
la Primavera ultraja más vistosa,
quizá porque la mira en su remate.

Apolo, tu discurso a Fili hermosa
le aconseje, que el tiempo es volador,
E la morte bie dietro, a gra hiornate.

28

A UNA DAMA MUSICA, Y HERMOSA

EXTREMADAMENTE

**Beldad, del más pincel, inimitada,
concepto, que reduce lo inhumano,
divina aquella sí, este soberano,
gracias son de Lysena suspirada.**

**Ya quisiera la máquina estrellada
trocar al suyo el instrumento ufano,
que acertó a suspender con docta mano,
la Provincia del erebo inundada.**

**A los hombres prisiones da, y desvelos
su belleza, a los montes cultamente
con voz diestra alborozada, sino espanta.**

**Y pues es su hermosura de los cielos,
y su música es tan elocuente,
Dios nos guarde el juicio, cuando canta.**

29

SONETO

**A Beldad bosquejada, que candores
mintió de lino, que a la nieve afea,
desvelos traduciendo de sus Ideas,
heroico pulso, persuadió colores.**

**Lienzo espirituoso, dio en primores
terror hermoso, aun al que más desea:
¡O pincel superior! el cielo crea
tus rasgos de su Sol, competidores.**

**De esta copia elegante, a quien consagro
excesivo el afecto, y no cabal,
mucho pero alabanza incompetente.**

**El que quisiera ver su original,
con alto discurrir allá en su mente,
abulte un Deidad, trace un milagro.**

30

A UNA RELIGIOSA CANTANDO

**Esta, que oigo; esta, que con velo
no la hallan mis ojos, según canta.
O tiene al cielo induso en la garganta,
o la tiene a ella incluso el mismo cielo.**

**Quien sea ignoro, pero ya recelo
ser Amarilis, la que así me encanta,**

**¿quién si no ella, armonía tanta
levantará a la patria del consuelo?**

**En los pasos, que forma suspendidos
camina el alma a la región, que encierra
inmensidad de gozos sobrehumanos.**

**Y desde los Querubos más subidos
sus acentos escucho soberanos,
tanto, tanto del cuerpo me destierra.**

31

**AMBVLATEDVM LVCEM HABET IS NON
VOS TENEBRE COMPREHENDANT**

**No creas a la noche, huye Fabio
las ciegas confusiones, que te inspira,
mira que el cielo (ojos todo) mira
en mar de oscuridad átomo agravio.**

**De inadvertido apela para sabio,
el que de sus engaños se retira,
y miente, quien no dice que es mentira
cuanto aconseja con callado labio.**

**Ama la claridad, las mustias horas
el remedo las goce de la muerte;
pues sólo se la dieron al reposo.**

**Dichoso aquel, que todas las Auroras
desengañado lo que es se advierte,
obra lo mismo, y serás dichoso.**

32

**OMNIA VINCIT AMOR, QVID ENIM
NON VINCERIT IPSE**

**LA Peneida deidad, la Cazadora,
(mucho desdén del Sol) tan bella huía,
que aun con pena llorosa, parecía
carcajada de risa, de la Aurora.**

**Airosa del Fabonio, imitadora
en los Veranos, que su pie crecía,
si en las velocidades, que ejercía
de ingratitudes mil afectadora.**

**Del luciente galán casi alcanzada,
sin gusto oía los requiebros sabios,
por más que le postraba sus trofeos.**

Ya en laurel su hermosura equivocada;
aún hoy sus rayos le parecen feos;
¡o amor, y cómo vengas tus agravios!

33

CONVERSATIO NOSTRA IN COELIS EST

Lo poblado desdeño, a la heredad
alegre me doy todo, Fabio amigo,
cuán bien me hallo, júrelo testigo,
vigor, sin la pensión de enfermedad.

Acompañado aquí de soledad
el docto encanto de las Musas sigo,
y ayudado de pólvora, castigo
del ave, en ser veloz, la vanidad.

Miro el Sol (o cuán prodigio de días),
a dármelos muy buenos, salir bello,
y tanto que no mira quien le iguale.

Fabio amigo, de nadie me querello,
sin Baco bebo, y como sin Arpías;
de Abril, y de una amena, a veinte, vale.

34

A UNA DAMA PEINANDOSE

Con distinción Lysena, de marfil,
desmarañaba el día en sus cabellos,
y al ostentarle en rayos siempre bellos,
Sierra Nevada se bajó al Genil.

Donairosa después como gentil,
ministerios uso de recogellos:
y a pesar de querellas, por querellos,
azul adorno, los celó sutil.

Verde trenzados zona, dio al espejo
(que a copiar acertó divinamente)
en abreviatura firmamentos.

Repitió Soles, y negó consejo,
en incendio Faetón, menos luciente,
nos dejó vinculados escarmientos.

35

AL INCENDIO DE UN MONTE

Ethnas brotaba un monte, en ramos tiernos,

a las primeras señas de abrasado,
y después en incendio reiterado,
Ethnas es poco, exhalaba infiernos.

No así discurre piélagos avernos
urca precinta, que fletó el pecado,
como el fuego corría porfiado,
confusa imitación de los eternos.

Viendo abismos de llama por el suelo,
¡ay, dice, si se caen las estrellas!
temí el castigo universal segundo.

Engañeme, que es tan piadoso el cielo,
que cuando haya de llover centellas
el aviso ha de ser a todo el mundo.

36

A VENUS

De Mirra el hijo, de Cupido aljaba,
proporcionado asunto de beldades;
el bosque, el jabalí, las libertades,
fatigaba, hería, aprisionaba.

Así de Venus la razón esclava
le seguís a pesar de las deidades,
y por cumplir lascivas voluntades
la más sagrada selva profanaba.

Cuidó Marte venganzas a su amor,
y embrutecido, le aplicó veneno
al huido Marfil, que siempre es impío.

Hija del mar, no extrañes el rigor,
que bien está, pues por pecado obsceno
le dio la muerte el animal, no limpio.

37

HABIENDO PERDIDO UN RETRATO DE LA AMADA

Culto Danteo, sí español Apeles,
el retrato de Filis, he perdido,
que me copien, segunda vez, te pido,
el dictamen del alma, tus pinceles.

Azucenas luchando con claveles,
sea la encarnación, candor florido
sea el rostro, la boca un dividido
rubí, con veinte aljófares noveles.

Rizos del Sol, línea por cabello,
por los ojos del alma, dos combates,
nieve a las manos da, con calentura.

De todo lo que alcanzas echa el sello,
que obrando lo que pido en su pintura,
el cielo te dirá, que lo retrates.

38

AL VER UNAS FLORES EN LAS MANOS DE UNA DAMA

Cuando miré en tu mano epilogado,
lo más culto, Lysena, del jardín,
el cándido extrañé, no ver jazmín,
sino es, que en ella asistió edipsado.

Bien pudieron las flores dar cuidado
(en tu dorado trasladadas crin)
aún a lo insensible, tal al fin,
pareció su poder no imaginado.

Si fueron de tu mano embellecidas,
tanta fuerza le deban a tu mano;
¡o quién gozara, por favores, de ellas!

Más si no se conceden a lo humano,
como a las de Ariadna esclarecidas,
el firmamento las posea, estrellas.

39

AL DON DE LENGUAS QUE TUVO SAN FRANCISCO JAVIER Y LA EFICACIA DEL VOCAMIENTO DE SAN IGNACIO

CEÑIS DOS EMISFERIOS CLAROS POLOS GLOSA

Si en una sola hablaste, siendo Santo,
tu espíritu Javier, lengua de fuego,
previsto don, tal fue, pues viste luego
diversas responder a fieles tanto.

Si de Ignacio divino, con espanto,
una pudo palabra, envuelta en ruego,
conducirte de Oriente, sin sosiego,
a región, que en tu ausencia fue de llanto.

Hazañas son, que admiran el sentido:
o Atlantes de Jesús, de su fe celo,
soles en santidad, un tiempo solos.

Gloriosamente el mundo sin olvido,
os venere, pues hoy en tierra y cielo
ceñís dos hemisferios, claros polos.

40

ET IN MEDITATIONE MEA EXARCESCET
IGNIS

Amiga soledad, y tanto amiga,
que a tu horror soberano el alma entrego,
ay, que en abismos superior me anego:
y soy sujeto poco, a tal fatiga.

El mundo allá en su inquietud prosiga,
perdiendo las mansiones del sosiego,
que eso siempre, a mi ver, tuvo de ciego,
seguir la confusión más enemiga.

La causa de las causas contemplada,
puro afectuoso espíritu levanto,
sobre los Orbes del zafir eterno.

Aunque para ponerle en tal jornada,
antes le arrojó a senos del Infierno;
sólo en la soledad se puede tanto.

41

AL SEÑOR DON ANTONIO FERNANDEZ DE CORDOBA,
CONDE DE CABRA, VINIENDO A SU ESTADO

Excelso Conde, excelso augustamente,
admiro en tí, grandeza esclarecida,
que mucho, si es noticia repetida,
de un Reino a otro, de este a aquel Oriente.

Apelo a tus pasados, cuya frente,
ciñó el oro, en corona envejecida,
que Reyes de Aragón le dieron vida,
al que apellido en tí, no es más luciente.

Logrados los deseos de tu estado
viéndote, ya se ven, ¡o ilustre esposo!,
de una beldad en todo peregrina.

Que en tu rostro, de soles estrellado,
y en su Real escudo generoso,
vemos que es Pimentel, cuando divina.

42

SONETO

Era, el que postrado, o caminante,
un monte, reducido a pulimento,
un edificio digo, su cimiento,
por más edades le juzgó constante.

Columnas tuvo, cada cual Atlante
de mucho lapidoso pavimento,
y ya, por el más sólido elemento,
sin forma piedras ruedan, elegante

Si máquina tan fuerte, si tan dura,
no dura, se desliza, y vuelve a nada,
por no mentir en lo percedero.

Como presumes tanto de figura,
Pirámide de tierra, aunque animada,
mas dirás, que el engaño es lisonjero.

43

SONETO

Esta de roble, infiel Arpía,
que con plumas de cañamo volaba,
de Rey, aquí, se constituye esclava,
a cuyo imperio es deficiente el día.

Luchando de Aquilón, con la porfía,
Apeninos de espumas escalaba,
rindiese al fin, a vanidad tan brava,
que no hay contra la suerte valentía.

Llega Celio, y verás porque te asombres,
lo que en armado buche nos recata
lo maquinoso, con que admira extraña.

Y advierta la codicia de los hombres,
que en tanto mostró, por el oro, trata,
agua que no se bebe, sal que daña.

44

A UNA HEREDAD EXTREMADAMENTE AMENA

Dichoso aquel, dichoso muchas veces,
que en posesión te tiene posesión,
y más si gozar sabe la ocasión,
que en silencio advertido al alma ofreces.

Tú, que libre en tus plantas de vejeces
esperas, de Septiembre en la sazón,
sabrosa utilidad, emulación

de fruta sana, si con palideces.

Pues en tus soledades hoy me veo,
líbrale a mi afición en este soto,
cuanto besarse Tórtolas previste.

Morirán, arrullando en su himeneo,
que tanto arrullo no será indevoto,
de sueño eterno, y más siendo tan triste.

45

SONETO

Que mire, y calle, me pidió Menguilla;
a Dios amor, a Dios, y que me mudo,
de buenísima gana fuera mudo.
Si Dios me hiciera dueño de Montilla.

Su engaño sufra un bruto, que se ensilla,
que yo a mi bolsa dar quiero otro nudo:
y si Menga se rinde escudo a escudo,
a mi aldea me vuelvo milla a milla.

Otro atesore el oro bien peinado,
que tanto luce, y lleve en su cabeza,
y posea la plata de su mano.

Que yo demás intento, al fin llamado,
cuando olvide engañosa su belleza,
benedeto el giorno, el mese, el ano.

46

SONETO

¿Por qué te quejas, Julia, porque, dime?
DE que te olvide el otro Joveneto,
no sabes que aquel sólo es hoy discreto,
que de sus costas vejación redime.

No niego, que es razón, no, que te estime,
mas no concedo, que será defecto
emanciparte, cuando sólo abyecto
es de tu vista, cuando el cuño imprime.

Espúreo del amor, si infame hijo,
es el que usa intereses, o refrena
acción tan vil, agravio del decoro,

Quiere mucho a Marcelo, aunque es prolijo,
nos librarás de pecuniaria pena,
y a él, de la que ignora, ley de Toro.

EL CISNE

Alada Majestad, su acabamiento
califica en acentos tan suaves,
que sino es el portento de las aves,
de las esferas llega a ser portento.

Líquido le construye monumento
el daustro de undosos arquitrabes,
que su voz es sonoramente graves,
dan alma al río, a piedras movimiento.

Este, de cuanto vuela blanco ultraje,
docto, sino advertido, a nuestra vida
para su curso ejemplo, así le advierte.

Pues aunque canta en su vital viaje,
de modo que alabanza le es debida,
deja la menor voz para la muerte.

FALLAX GRATIA, ET VAN A EST PVLCHRITVDO

Tu rostro, Silvia, (ahora despojado
de aquella humana púrpura viviente)
yo me acuerdo de verlo floreciente,
simulacro del Sol, ser animado.

El cabello que fue rubio traslado
del precioso metal resplandeciente,
ya, (ay de ti) se dilata por la frente,
trocada ella, como él trocado.

A las injurias de uno, y otro año,
cualquier en mundo breve está sujeto,
y tanto que es irreparable el daño.

Silvia, que está perdida te prometo,
y si acaso presumes que te engaño,
consulta la inscripción de este Soneto.

MORALIZANDO LA RUINA DE UN LAUREL
POR UN RAYO

De su elemento, o de Jove baja
vestido de aire intrépido furor,
rayo debe de ser pues su rigor

de aquel jardín lo más excelso ultraja.

Frondosos miembros a un laurel desgaja
entristeciendo a Mayo flor a flor
ya es cadáver del pardo, el que era honor,
sus cenizas le sirvan de mortaja.

Pues como el privilegio no aprovecha,
que a sus ramas les dio siempre verdosas
el Dios, que en abrazarlas aún hoy yerra.

No, no, muera Dafne así deshecha,
que es pervertir el orden de las cosas,
asegurar a lo que está en la tierra.

50

AL SENTIMIENTO DE SAN JOSE, VIENDO PREÑADA A LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA

Fénix, hasta Caín, la inobediencia,
por quien el Padre universal primero,
de alado omnipotente mensajero,
oyó al destierro la primer sentencia.

Dios en valiente acción, que es la clemencia
la redime al pesar del Ángel fiero,
y humano ya en María, decir quiero
que hacia arriba bajó la suma ciencia.

Crece en la Esposa el dueño de la vida,
y en José prudentísimos extremos,
ignorando del Verbo en carne el nombre.

O santísimo Santo, bien diremos
en tan grande pasión tan bien sufrida,
que el Cristo fuiste tú, y Dios el hombre.

51

SONETO

Que al primer Guadalupe este que adoro
sino en pompa en prodigios ha igualado,
ya que vivientes lenguas no han bastado
las paredes lo dicen con decoro.

Entre antorchas de plata y luces de oro
se suspenda mi plectro mal templado,
por mi delito, sí, desconcertado,
por tu milagro, ¡oh, Virgen, si canoro!

Ya de un apóstol nos valió la duda

más que el crecer de muchos, pues con ella
toca la fe el milagro más divino.

¡Oh cuánto, Mora, tu impaciente ayuda
la devoción de aquella imagen bella
pues a tantos milagros dio camino!

52

AL SITIO Y CONVENTO DE SAN FRANCISCO DEL MONTE

Este, que vive enfrente de aquel risco
que de alto la vista desvanece,
San Francisco del Cielo más parece,
que parece del Monte San Francisco.

Aquí recoge en el claustral aprisco
sujetos tan sujetos doce, o trece,
que un muerto andando cada cual le ofrece,
y parado, así propio, es obelisco.

Salve divina Soledad, a donde
vive el alto Jesús tan empeñado,
como lo dice el sitio, y la pobreza.

A lo que en tí se calla Dios responde,
dichoso el que del mundo retirado
huye de su malicia a tu maleza.

53

DESENGAÑADO DE LA BREVEDAD DE NUESTRA VIDA, CONCLUYENDO CON QUE UN HOMBRE ES ARBOL Y CONVERSO

No ha nada que era mozo y ya soy viejo,
parece que anteayer iba a la escuela;
(¡válgame Dios!), y lo que el tiempo vuela,
sin duda que alas tiene de vencejo.

Esta mañana me miré a un espejo,
que heredé de los bienes de mi abuela,
y de la que a los días pica espuela
surcada vi la tierra al sobrecejo.

Contra mí no hay instante que no obre,
y en mis sienes de canas mil cubiertas,
plata blanquea, lo que ya fue cobre.

¡Qué breves nuestras vidas son! ¡Qué inciertas!
¿Mas cómo ha de durar un árbol pobre,
que tiene las raíces descubiertas?

SONETO

Sale la Aurora en su oriental esfera,
y el campo, que las lágrimas, que llora,
en plantas coge, en flores atesora,
como amanece el sol la tarde espera.

Tu tierna y verde edad, tu luz primera,
así tu patria y tu nobleza honora,
que por los resplandores de tu Aurora
la gloria de tus años considera.

Y como por celajes de alegría,
introduciendo al oro los colores,
vencer la sombra occidental porfía.

Así serán cantando tus amores,
cuando amanece de tu ingenio el día,
sol los conceptos y los versos flores.

COLOMA PICO, ANTONIO
Jijona (Alicante) 1.901

Profesor Mercantil.

PLEGARIA

Sobradamente sabes lo que siento,
y que elevo hacia Ti mi voz doliente
de hombre angustiado, en soledad creciente,
que no aprendió a vivir en su elemento.

Si eres de todo esencia y fundamento,
¿puede ser este sueño intrascendente
obra tuya, Poder omnipotente,
que diste impulso y norma al firmamento?

El vasto azul es terco interrogante
que a mis ojos oculta el alba nueva
de Tu reino. ¡Señor, hazte presente!

¡Acércate hasta mí, si estás distante!
No puede ser al cabo de esta prueba,
un puñado de polvo solamente.

LA TERCERA SALIDA

De nuevo pierde el seso el buen Quijano,
toma las armas, monta a Rocinante,
y es Don Quijote, caballero andante
de blando corazón y dura mano.

Lloran el ama y la sobrina en vano,
que el viejo hidalgo, firme y arrogante,
va de nuevo a luchar, mundo adelante,
a merced de un arranque sobrehumano.

Le alientan su fe en Dios, en el Derecho
y en su espada, indomable y redentora,
que esgrime fieramente en la pelea.

Un indecible afán colma su pecho,
y un nombre le enardece y le enamora,
un entrañable nombre: ¡Dulcinea!

LA CAMPANA VERDE

Porque preside todavía, ufana,
la torre en que cifrara mi recreo,
enciendes mi emoción cuando te veo,
rememorando mi niñez lejana.

Todo tu alado gozo de campana
se remontaba en ancho revoleo.
Qué borbotón de gloria en tu volteo
por el aire sutil de la mañana.

Era mi más acariciado anhelo
gozar de cerca tu sonoro vuelo,
prestándote mi impulso temerario,

y, enfrascado en tu loca algarabía,
sentir como a mis pies se estremecía
la mole secular del campanario.

PIROPO A “LA EXPLANADA”

De punta a punta, ante la mar sumisa,
arabesca visión, dosel de ensueño,
extiendes tu palmar, alto y cimbrenño,
muelle columpio de la blanda brisa.

El sol enamorado que te irisa,
lustra en tus ondas su aladar trigueño.
Qué incitante ilusión de mar pequeño
para el menudo pie que apenas pisa.

Tan cerca se alzan puentes y parejos
que te finges bajel de mil reflejos,
anclado en la bonanza de la orilla.

Y tal vez -¡ay!- soñando que navegas,
a la jocunda multitud te entregas
con mágico esplendor de gargantilla.

EL PORRATE

Está de fiesta la pequeña ermita,
que abre sus puertas una vez al año,
y es más feliz que nunca el ermitaño
por la magna limosna que habilita.

San Antón es chiquito, y su barbita
tiene el blancor antiguo del estaño.
Y el pueblo entero viene como antaño
para implorar su protección bendita.

En el ámbito estrecho persevera
el aire denso que vivió la cera,
entre un manso murmullo de oraciones.

Fuera bulle el gentío en el porrate,
y, pujando, se paga un disparate
por un gallo, un melón, o unos limones.

MIS REYES MAGOS

Desde el alto arrabal, alegremente,
bajabais en confusa cabalgata,
y el machacón redoble de una lata
iba engrosando el séquito inocente.

Erais los Reyes Magos de un Oriente
de vida humilde y profesión ingrata;
pero soñabais cetros de oro y plata
embriagados de fiesta y aguardiente.

Pasabais arrojando a manos llenas,
nueces, almendras, higos, un tesoro
para el tropel de chicos que os seguía.

Tal vez por eso, a vuestras almas buenas,
Melchor, Gaspar, y Baltasar, el oro
brindarán de su eterna Epifanía.

A UNA PIANISTA DE BELGICA

Tus manos,avecillas en revuelo,
que el marfil acarician con las alas,
un surtidor de arpegios y de escalas
elevan, jubilosas, hasta el cielo.

A su conjuro, Bach remonta el vuelo,
Mozart revive en palaciegas salas,
y, con Ravel y Debussy, te exhalas,
entre faunos y sílfides en celo.

Pulsando vas, galana y dulcemente,
bogando en el armónico torrente,
por el divino reino de los sueños.

Y el ángel belga que tus pasos guía,
rendido a tu seráfica armonía,
sueña también junto a tus pies pequeños.

A UNA VALENCIANA

Valerme quiero de tu breve ausencia
para ofrecerte mi canción galante,
que, si de cerca irrita tu talante,
tal vez, lejana, logre tu indulgencia.

Saber callar es provechosa ciencia;
pero, ¿quién no alzaré su voz vibrante
para alabar tu angélico semblante,
si, acaso, alcanza el don de tu presencia?

Ya que a callar me obligas, te prometo
sellar mi boca, que requiebra en vano,
porque, a un tiempo, te alaba y te tortura.

Pero deja esta vez que mi soneto,
mensajero en el aire valenciano,
pueda servir de cauce a mi ternura.

MEMORIA DEL CANONIGO CILLEROS

Bien sabe cuánto estimo su recuerdo,
que desborda el hondón de mi ufanía;
pero mi fiesta no es la de este día.
Abad fue mi Patrón, el que por cuerdo,

buscó la insólita amistad del cerdo;
aquel justo varón de sangre fría,
que sufrió tentaciones a porfía,
hosco a la carne que yo a doró y muerdo.

Por eso él es un santo y yo un demonio,
que de fémina el leve rastro husmeo,
rondador de su mórbida silueta.

Sólo puede salvarme San Antonio,
que es bálsamo, que entibia mi deseo,
su leyenda ejemplar de anacoreta.

GUADALEST

Por el relieve del canchal en vilo
asomas tu humildad. Y acaso sueñas
en un alto revuelo de cigüeñas

que hallaron en tu cumbre blando asilo.

Nadie imite la gracia de tu estilo
que improvisaran manos lugareñas.
¿Quién sabrá cómo encumbras y despeñas
tu breve burgo, del hondón al filo?

Todo en tu norma vertical se afana
trepando más y más en tu ladera,
para ganar la altiva crestería.

Pero, con el ciprés y la campana,
trepas también la muerte montañera,
hasta quedar más alta todavía.

A UNA DAMISELA

Tan pronto tierna como ausente y fría,
ninfa a las diez y arcángel a las doce,
nadie podrá saber si te conoce,
porque al buscarte el alma se extravía.

Tu vecindad también es lejanía,
criatura extraña, de imposible goce.
Tu forzada caricia es como roce
de ala fugaz en franca rebeldía.

El incierto hontanar de tu ternura
un instante no más fluye y murmura
para ser, en tu voz, arpa escondida.

Después todo es en tí quiebro y sorpresa,
oscuro laberinto que no cesa,
insondable y total desconocida.

AMOR

La voz que a mi latido desordena
tu mismo acento tiene. Y se adivina
que es tu mano la mano femenina,
Amor, que blandamente me encadena.

Mas, ¿no alcanza tu yugo a la azucena
cuando a su albor la abeja se avvicina?
¿No soporta tu afán la golondrina
que, con tierno latir, el nido estrena?

Si, con la flor y el ave, soy tu esclavo,
no sé por qué, oprimiéndote, te alabo,
y en tu seguro puerto busco abrigo.

Anclado entre el desdén y la ternura,
cuanto más me vulnera tu atadura,

enigmático Amor, más te bendigo.

COLORADO, VICENTE

España. Sigo XIX - XX

Poeta. Autor dramático.

EN EL ENTIERRO DE FERNANDEZ Y GONZALEZ. (8 Enero 1.888)

¡Buen viaje, maestro, buen viaje!
¡quién te ha visto a no ser en este día
seguido de tan noble compañía
con escolta de a pie, y a tí en carruaje!

No llevas tras de ti mal equipaje:
¡cuánta ilustre y soberbia medianía!
contigo comparados, todavía
algunos te aventajan... en el traje.

Todos ellos llegaron a la meta,
y son ricos, y están en candelero,
y el mundo les admira y les respeta:

y tú, entre todos ellos el primero,
engreído con ser un gran poeta,
has muerto como muere un pordiosero.

A UN IMBECIL

Contigo estoy conforme cuando dices,
con más obstinación que perspicacia,
“¡se puede ser feliz!” tú, verbi gratia,
que eres el más feliz de los felices.

Mas penetrando bien en las raíces
de tu felicidad, con pertinacia
amará el desgraciado su desgracia,
si es que ve más allá de sus narices.

Porque eres tú la prueba más patente
que puede revelarnos a qué precio
en el mundo es feliz la humana gente;

pues de mil casos, en los mil aprecio
que siendo la desgracia inteligente,
no hay un hombre feliz que no sea un necio.

LA BURRA Y EL BURRO

¿Por qué me pegas? a balaam decía
la mismísima burra que montaba,

y el muy bruto, aun oyéndola, le daba
cada palo de ciego que la hundía.

Años después, al trasponer el día,
Jehová, por boca de Josué, paraba
no a la tierra que en torno al sol giraba,
sino al sol que ni un punto se movía.

Que haya la burra de Balaam hablado,
aunque no lo comprendo, me lo explico,
que hombres hay que al hablar han rebuznado.

Mas que Dios (con la Biblia testifico)
mande parar al sol que está parado...
¡eso no se le ocurre ni aun borrico!

A DANTE

(después de leer su “Divina Comedia”)

También a mí tu sufrimiento alcanza
cuando recorro la ciudad doliente,
en donde llora la extinguida gente
el eterno dolor sin esperanza.

Entre el espanto y el dolor avanza
mi espíritu angustiado, tristemente,
temeroso de un Dios que eternamente
hace sentir al hombre su venganza.

Mas cuando al fin, tras sufrimiento tanto,
el Paraíso a dislumbrar empiezo,
en esperanzas truécase el quebranto;

deténgome a su umbral, de hinojos rezo,
penetro luego en su recinto santo,
y en cruz los brazos... ante Dios bostezo.

ANIMA STULTORUM

¡El alma es inmortal!, me repetía
un necio que conmigo disputaba;
y mi razón ante él se sublevaba
con frases de amarguísima ironía.

¡Qué el alma es inmortal!, yo me decía;
esa sola desdicha nos faltaba,
que el necio (y de hito en hito le miraba)
llegase a eternizar su tontería.

Después me habló de Dios (¡era preciso
oírle) y de las penas del Infierno,
y dijo lo que quiso y como quiso;

mientras que yo, para mi fuero interno,
como Dante, leí en el Paraíso
estas palabras: Tonticomio eterno.

VIERNES DE CUARESMA

¡Potaje de espinacas y pescado!...
Lo mismo en el amor que en el puchero,
en cuanto Dios se mete a medianero
hace amable el infierno y el pecado.

El amor y el placer han extenuado
mi sangre, y renovarla es lo primero;
dadme carne de vaca y de carnero
y volveré a gozar como he gozado.

No me habléis de ese Dios que nos propina
ayunos y abstinencias, y difama
el jamón y enaltece la sardina.

La vida es el amor, y el hombre que ama,
debe arrojar a Dios de la cocina
y después arrojarle de la cama.

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

Halló un marido a su mujer preñada,
después de dos o tres años de ausencia,
y la mujer, al verse en su presencia,
se sintió doblemente embarazada.

-¿Cómo fue? –dijo él. –Y ella, turbada:
Sin detrimento fue de mi conciencia;
concebí sin dolor ni violencia
siendo antes y después siempre honrada.

Llevándose las manos a la frente
el marido exclamó: ¡Mucho lo dudo!
-¡Dudas de Dios! –dijo ella santamente.

Y él, aterrado, resistir no pudo
por más tiempo su error, y fue creyente,
que viene a ser lo mismo que cornudo.

A UN POETA CATOLICO

A tres pesetas el volumen, vendes
a Cristo en verso y a su Madre en prosa,
y entre amigos, con frase licenciosa
a Dios injurias y a su Iglesia ofendes.

Contra el ateo en público la emprendes
siempre que te va en ello alguna cosa,

porque, ¡eso sí!, tú tienes religiosa
y santa fe... al negocio y lo defiendes.

¡Cómo te habrás reído el otro día
de mí, cuando te dije como un loco
que el buen Dios para nada nos servía!

Ahora mi error y desventura toco,
pues Dios sirve en el mundo todavía
para que medre el necio, ¡qué no es poco!

DE TAL PALO...

Dios hizo al hombre, dice la Sagrada
Escritura, a sí mismo semejante
del que Adán por detrás y por delante
era de Dios la imagen acabada.

Hoy la ciencia, en los hechos comprobada,
dice que por el mono, en incesante
transformación, allá en edad distante
la humana criatura fue engendada.

¡De un mono, de una bestia, el hombre hechura!
No creo que a la especie mortífico,
la cual es en gran parte bestia pura.

Y también el buen Dios así me explico,
pues si Adán siendo un mono es su figura,
Dios será otro que tal... ¡Valiente mico!

COMBARROS MIGUELEZ, MIGUEL

España. Siglo XX.

Religioso. Padre Redentorista.
Poeta hallado en Internet.

DECIR QUE TE QUIERO

Qué fragancia de luz siento a tu lado,
qué calor maternal bajo tu manto,
qué música interior cuando te canto,
qué frescura de amor acumulado.

Se hace camino el mar apaciguado
y sonrisa y fulgor el mismo llanto.
En el frágil temblor de mi quebranto
no pesa el corazón enamorado.

Te he dicho tantas cosas desde niño,
tantas veces soñando tu hermosura,
palpando tantas veces tu cariño.

Oh Madre del Socorro verdadero,
que al contemplar tu rostro de ternura,
tan sólo sé decirte que te quiero.

COMENDADOR SANCHEZ, LUIS FELIPE

Béjar. Salamanca. 1.957

Poeta hallado en Internet.

LOS ALEMANES IBAN VESTIDOS
DE GRIS, TU DE AZUL

Vivo mirando tus fotografías,
las del último agosto, cuando estabas
en una proa ajena y no pensabas
más que en tu soledad de ramas frías.

Presiento en tu figura otro paisaje,
otros amores rojos y paganos,
y siento que te rozan otras manos
como un puñal de fiebre, y un coraje

de celo y desazón me ahoga y vuelven
a mordirme por dentro las entrañas.
Engáñame y no digas que me engañas,

di que me amas igual que se revuelven
las playas en sus olas. ¡Miénteme!
Di que no ha otro él. ¡Engáñame!

SONETO

Encendidos, del área de servicio,
salimos con el coche hacia tu casa,
tu mano ardía en mi muslo haciendo masa
con dulce suavidad y con oficio.

La autopista se hacía precipicio
cuando avivaste el fuego de mi brasa
con tu tacto de tules y de gasas.
Entrar de lleno al bulto es buen inicio...

Paramos en un área de descanso
e hicimos el amor en los asientos
traseros de mi coche americano.

Y cuando el sexo se nos puso manso
reanudamos viaje. Hacía viento.
Tu mano jugueteaba con mi mano.

COMIN GARGALLO, GIL

Zaragoza. 1.900

Estudió: Filosofía, Literatura y Bellas Artes.

A HOMERO

**Sin romperme, primero los iodos;
sin meterme en la entraña del basalto,
sin vaciarme los ojos con un vidrio,
¡oh cantor!, yo jamás he de nombraros.**

**Sé que nombraros sólo suelta el himno
que se lleva los montes bajo el brazo,
que se bebe, si quiere, algunos ríos,
y deja caer los soles como carros.**

**Yo prefiero rendiros mi homenaje
subiendo a vuestro pie, y allí, muy quieto,
sentado al borde mismo de una uña,**

**pensar en muchas cosas... en los grandes
acentos de los tiempos... en los sueños...
¡en mi sombra de hormiga diminuta!**

COMPAS DESAN FRANCISCO (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A NUESTRO PADRE JESUS DE LA ORACION EN EL HUERTO

**Hoy la noche te tiende sus cuchillos.
Hoy tu balcón te vuela la cabeza.
Hoy te clava sus uñas la tristeza.
Y te muerde la duda los nudillos.**

**Hoy te cierra la muerte con sus grillos.
La fuente de la vida, la belleza
de su templo enjoyado la grandeza
del trono de la tierra ¡qué castillos!**

**Derrumbados te nublan la mirada.
Hoy te sirve un olivo de costado
para beberte el cáliz postrimero.**

**Hoy tu sudor es sangre perfumada
de imaginar de amor crucificado
tu cuerpo de pastor y de cordero.**

CONCOSTRINA, MARCELINO

España. Siglo XX

Periodista. Crítico Taurino y Poeta.

LA PLAZA DE TOROS

**En quieta soledad, triste y desnuda,
sin voces su silencio, abandonada,
el verano olvidada, la invernada,
sin voz soporta, desolada y muda.**

**Arriada la bandera que la escuda
está solo el corral sin fiera astada;
solo estaba el tendido y la andanada,
que cobija en el estío gente ruda.**

**Adi vina faenas en su sueño vago
de florecida luz, en roja primavera,
el triste coso de moruna traza.**

**Y a sus pies se le enreda el jaramago
mientras el amarillo sol espera,
la muda, triste y desolada plaza.**

EL ENCIERRO EN PAMPLONA

**Amanece en Pamplona, y un cohete
lanza al cárdeno cielo su derrote;
San Fermín, celestial, coge un capote,
bravo toro en su sombra se acomete.**

**Un navarro a su moza le promete
con los toros correr al mismo trote;
un viejo, en nostalgia, alza el garrote,
y siente arder su sangre el mozalbete.**

**Los toros salen ya... Por la Estafeta
va el toro negro en su tropel, inquieto,
y retador al quiebro que el incite.**

**Y el navarro galán que al toro reta,
que acosado se ve, en amargo aprieto,
San Fermín, celestial, hácele el quite.**

EL SORTEO

**En el corral, seis toros astifinos,
verdugo, listón, cárdeno, berrendo...
uno pace, aquel escarba, aquel durmiendo...
¡la muerte presidiendo sus destinos!**

En burladero hay ojos peregrinos
que el encierro de toros están viendo;
ojos profundos, tristes, presintiendo,
“Pocapenas” e “Isleros” asesinos.

Sobre un blanco papel que se troces,
irá el nombre de aquel atado fiero
del que puede surgir gloriosa muerte.

Y con seria ceremonia se sortea
dentro del hueco vano de un sombrero,
mientras dicen: “¡Qué Dios reparta suerte!”

TURISTAS EN LOS TOROS

a “Typycal Spain” en “ferro-tour”
nos llega la francesa con su “chic”,
el “american boy” de chide y “tic”
y asiáticos, de Tokio o Singapur.

La “vamp” de “sex-appeal” y de “glamour”
con su Leika preparada para el “flic”;
la germana fraulein; Gregory “Pic”,
un esquimal, un belga y.. “son amour”.

Van al “bull-fight”, el indio de Bombay,
la “bardotte” de escasísima “toilette”
y un negro, de Jamaica o congolés.

Y un español, -en los toros también hay-
“flirtea” mientras con bellísima “starlette”
cambiándole sus “kisses” por... ¡olés!

LA MUJER

Soñó su juventud breve y gitana
hecha cadencia, luces y armonía,
en la suave y sublime sinfonía
de una mujer con aire de sultana.

Con un hondo mirar de sevillana,
y de Granada, la luz; algarabía
de Málaga; cordobesa gallardía
y blanca espuma de ola gaditana.

Su sueño, fue. Ya saben sus caireles
del halago del sol, y de damores,
del riesgo venturoso y hasta fuerte.

Tras la trinchera de rojos claveles
unos ojos negros, mueren de amores,
contemplando su lucha con la muerte.

EL TORERO

Tu triunfo vertical ya te asegura
firme la mano sobre el rojo paño,
la férrea prisión que en suave engaño
encadena a humillada encornadura.

La aprendida lección de tu escultura
recuerda el reto que a feroz rebaño
trenzaba tu figura, bajo u baño
de suavidad lunar y calentura.

Y ahora, eje tu sangre en plaza y toro,
con el aplauso que el fervor agremia,
en la arena florecen rosales.

Es realidad tu sueño de tesoro
y germina el laurel con que se premia
un seráfico sueño de alamares.

EL TORO

Bajo el capote azul del firmamento
sin gravitar ante la intacta fiera
la astada noche en claridad lunera
recorta su figura sin tormento.

Sobre el eterno campo sin lamento,
dueño y señor se yergue la altanera
testuz; sin linde rojo de barrera
ni rumor de clarín al suave viento.

El esquivo capote aún no flamea,
ni florece en su piel la banderilla,
ni nadie su pasar dirige y manda.

Alza la vista y al mirar otea,
negra nube fingiendo una mantilla,
la luna, presidiendo en la baranda.

LOS PICADORES

Ceñido el cuerpo por la roja faja,
la faz cetrina y el perfil cenceño,
bajo la sombra audaz del castoreño,
caballero se siente en la baraja.

Yergue en la arena su figura maja
de cobre y alamar; en el empeño,
-señor sobre un dócil Clavileño-,
de hundir la pica en carne se desgaja.

A veces en la arena, delirante,

se confunde con sangre por orgía,
el toro, con caballo y caballero.

Rojo capote surge en elegante
defensa de falaz mitología,
y al toro prende en su orla prisionero.

LA VERONICA

En un fugaz olvido, abandonado,
ausente, soñador, sólo en la arena,
en las sienes le palpita la faena
que forjó en su soñar de iluminado.

En elegante burla respetado
muévase el toro en geometría amena
de figura y percal que se enajena
en un suave compás encadenado.

Oro y silencio en estival ocaso,
luz, color, sinfonía, plasma en una
huidiza y fugaz visión armónica.

Sobre la arena, de la fiera al paso,
florece con sabor de nardo y luna,
desmayado vai vén de la verónica.

EL ESPONTANEO

Le canta una guitarra soledades
por el frío relieve de sus venas,
y un corazón, golpeándole sus penas
cruel hostiga sus verdes mocedades.

Muerte o gloria son únicas verdades
por las que reza a vírgenes morenas,
y una y otra vez, pisa de Tauro arenas,
en furtivo soñar de eternidades.

Una cruz es su sola compañía,
un amor de mujer su sola historia,
un afán de triunfar su sola prisa.

Y en la tarde de música torera
pregona que, muerto, halló la gloria,
un cuajarón de sangre en su camisa.

EL NATURAL

Con el pasar de toro se acompasa
con el rítmico son, de unas soleares,
un flamear de trapo y alamares,
a la figura incierta, breve, escasa.

Encadenado en su prisión de gasa
arde el toro en angustias estelares,
bajo el palio de gritos populares
hecha ovación en que el clamor amasa.

Y erguido, quieta y firme su escultura,
de nuevo al toro ofrece la barrera
del paño en zurda mano recogida.

Y al conjuro del toro en su bravura
el brazo que limita su carrera
se extiende y le conduce a su salida.

LA ESTOCADA

El toro ya cansado en su carrera
a la muerte cercana se previene;
sobre trémulas patas se sostiene
con sangre a su costado por ladera.

Desciende la muleta traicionera,
estoque levantado se detiene;
y en una pausa eterna se contiene
rumor que toda muerte considera.

Un trapo por la arena se desliza,
fulge acero, por luz de sol herido,
se humilla la testuz hacia la tierra.

Muévese veloz espada, y se enraíza
en la sangre que sírvele de nido,
por la entraña vital en que se encierra.

EL “MONOSABIO”

Pantalón, azul,; vara de castaño;
blanco pañuelo sobre blusa roja;
así va, “monosabio, en quien se aloja,
un corazón torero en desengaño.

Si cita el picador, en aledaño,
el “monosabio” angélico se arroja,
y, en báscula el caballo, se deshoja
torero que mató el azar extraño.

Caballo y picador, en el envite,
ruedan; el toro triunfal cornea
hundiendo su pitón de cepa a cabo.

El audaz “monosabio” intenta el quite,
y al fiero bruto astado le colea,
asiendo al negro toro por el rabo.

LA CORRIDA DE FERIAS

Es feria en el lugar, lucen bombillas
de múltiple color; gira el “tío vivo”,
gira la noria; hay un gitano altivo
tirando a las botellas las anillas.

Se empinan a la altura las barquillas,
un charlatán perora persuasivo;
barracas y altavoz; roce furtivo;
huele a churros, fritangas y rosquillas.

¡Calor! Charanga, alcalde, con ediles,
misa mayor, concursos, orquestinas,
canción de moda torpe y estridente.

Y a las cinco, tras negros aguaciles,
-nombres en rojo en todas las esquinas-,
el torero saluda al Presidente.

JOSELITO

Romance fue su vida sin ocaso
truncada bajo el sol de Talavera,
triste flor, que en cada primavera,
trae recuerdo de su terreno paso.

Lejos su azul capote, seda y raso,
la dorada muleta tan cimera,
lejos ya su figura, vana espera
es en cada torero un nuevo acaso.

¡Joselito no vuelve! Vida breve
de raíz señorial y prez gitana
desplomada sin grito y sin desmayo.

Asesino pitón en golpe aleve
dio al romance leyenda castellana
en feria pueblerina y sol de mayo.

JOSELITO

Porque ha muerto José, la primavera
mudóse de romance en elegía;
porque ha muerto José, perdió su guía,
perdió su capitán la grey torera.

Porque ha muerto José, se hizo severa
la triste habitación de su agonía;
porque ha muerto José, con luz del día,
de luto se ha vestido Talavera.

Porque ha muerto José, el mes de mayo,
cúbrele de claves, y de rosas
porque ha muerto José, por toro incierto.

Porque ha muerto José, taurino rayo,
se escuchan las campanas religiosas,
porque ha muerto José, doblando a muerto.

MANOLETE

En tu cuerpo la muerte fementida
clavó el asta cruzada con tu acero;
erró la muerte, y nombre de torero
fama y gloria te dio, y eterna vida.

La sangre derramada de tu herida
trazo fue de la tierra a tu lucero,
y esa sangre, regada en el albero,
fue clavel de pasión, rosa encendida.

Ceniza es ya tu vertical hombría,
silencio es ya la tarde rumorosa,
y es yermo frío la dorada arena.

Pero en la placidez de tu agonía,
brilló un jirón de gloria esplendorosa
sobre tu faz estática y serena.

JOSE, JUAN Y MANUEL

Joselito: la muerte presentida
te buscó en Talavera en triste tarde,
y, en mayo, “Bailaor”, pitón cobarde,
desplomaba la gloria de tu vida.

Manolete: la muerte resentida
te encontró sin arcángel que te guarde,
cuando el sol veraniego quema y arde
en Linares, e “Islero” por tu herida.

Juan Belmonte: tu muerte dilatada,
no admitió dilación, cristiana espera
del dolor de la vida que se afronte.

Y afanosa, la muerte enamorada
llevó al cielo la trinidad torera:
¡Joselito! ¡Belmonte! y ¡Manolete!

RAFAEL “EL GALLO”

¡Soy Rafael! Yo templo, paro y mando,
y me ajusto a la norma más torera;
nadie iguala mi frágil rebolera,

con mi capa y muleta cincelando.

¡Soy “El Gallo”! Me altero, me desmando,
descompongo mi estampa pinturera,
y busco mi refugio en la barrera,
si miro al toro y él me está mirando.

¡Soy cara y cruz! Lo que me da la gana
hago yo cuando cruzo por el ruedo
con duende, sandunga, salero y “aquel”.

Soy calvo y “calé”, y en raza gitana
nadie iguala mi espanto y mi denuedo.
¡Soy “El Gallo” y el divino Rafael!

JUAN BELMONTE

Tu sueño estremecieron mayores
lunas serenas y dormidos ríos;
negros toros astados, tristes, fríos,
rumor de vientos y hondas pastorales.

Tu capote acunó voces corales
de ángeles desvelados, dulces críos
que dieron al desmayo suaves bríos,
de verónicas densas y augurales.

Tu sueño de dehesa y de cortijo
nació en oros de feria y luz herida
por plazas en que fuiste el horizonte.

Y tu gloria torera tuvo un hijo
que prologó tu fama estremecida,
de tu nombre laureado: Juan Belmonte.

VILLALTA

Tu limpia espada entre la grey taurina
te dio sitio y fulgor de gran figura,
fraguada en fiera lid, en lucha dura,
que tu espada doctora te ilumina.

Tosquedad en tu estampa diamantina
por el ruedo de España es escultura
que, ingrávida trocöse, esbelta y pura
“parón” de la muleta que domina.

Se hizo en ti trueno y polvo la estocada
-muerte cinceladora de los toros-
vaciada tu figura en el morrillo.

Sobre la cruz, acero de tu espada
te envuelve la silueta, luz de oros,

en el ayer del Tato y Pepe-Hillo.

ARMILLLITA

Tu sabes que en el ancho coso hispano
no te tuvo jamás por extranjero,
que fuiste por igual nuestro torero
que fueras en tu Méjico lejano.

Tu conoces que en cálido verano
tu arte desplegóse ancho y entero,
que tú fuiste abrazo verdadero
un torero español, por mejicano.

Nuestras son tus famosas chicuelinas
tus rehiletes, simétricos arpones,
y el pausado girar de tu muleta.

A la triste nostalgia nos inclinas
y pintara el recuerdo que dispones
si tuviera pinces mi paleta.

DOMINGO ORTEGA

Los duros campos de inmortal Castilla
que te vieron nacer, Domingo Ortega,
te dieron sequedad para la brega
y a tu arte la blandura de la arcilla.

Paleta de Boróx, fue maravilla
verte de Cid torero, alfa y omega
del toro dominado que se entrega
apresado en tu leve muletilla.

Fue perfil tu figura castellana
-sobre un fondo de nubes zuloaguesco-
hecho de porcelana y duro acero.

Y es recuerdo tu estampa toledana
-en doblada flexión, en arabesco-
con el toro en tus manos prisionero.

MARIO CABRE

¿Quién, Mario, te hizo el don de la elegancia
que tú luces en el taurino albero,
por la gracia de Dios hecho torero,
compendiando pretérita prestancia?

¿Quién le dio a tu capote la fragancia
hecha, flor y silencio, luz y acero,
que en olas de percal al bruto fiero
encadena con pausa sin distancia?

**¿Y quién a tu muleta dio el embrujo
señorial y pagano, extraño rito,
que en la espada concluye y se levanta?**

**Así naciste; en ola sin reflujo
que avanza siempre, convirtiendo en mito,
tu nombre pregonado en mi garganta.**

ALBAICIN

**Música de Chopín, claro de luna,
pincel de Zuloaga, gitanerías,
de ráfagas de luz, pinturerías,
con el pelo negro, tez de aceituna.**

**Idiomas y piano, raíz moruna,
taberna, hoteles, marchoseñas;
blanca montera, sal, de bulerías;
la capa y muleta, como ninguna.**

**Cagancho y su capa, van por su vena,
con roja muleta de Gitanilla;
la capa y muleta, buscan al toro**

**desmayan los brazos, sobre la arena
y nacen claveles en el anillo.
Albaicín, Albaicín... ¡Gitano y moro!**

PARRITA

**La roja capa es desplegada vela
que empuja al toro torvo a su destino
porque quieres, torero peregrino,
en que fundes, maestro, vieja escuela.**

**Tu capote, de Juan es fina estela,
y de Manuel inmortal eres camino;
en el odre de Ortega eres buen vino,
y eres otro Marcial que se revela.**

**Arena, sangre y oro... España en suma,
amalgama feliz de brazo y mente
que te empuja sin par en tus victorias.**

**Y en la gloria taurina eres espuma
que aplaude la afición que te presiente
heredero total de viejas glorias.**

PEPIN MARTIN VAZQUEZ

**Quieta la plaza esta, y la cintura
es un escorzo leve y armonioso;**

diestro brazo extendido, riguroso,
con acero y franela en armadura.

Busca en ella su ruta, encornadura
de negro toro cruel y rencoroso,
y tú quieto, con son majestuoso,
construyes la triunfal arquitectura.

Se extiende soñador izquierdo brazo,
al aire tu mirada en lejanía,
alta la frente cobijo de tu gloria.

Y en el pase que das con firme trazo
vas tejiendo en insólita armonía
una senda triunfal para tu historia.

CARLOS ARRUZA

Yo canto en ti la brava sangre íbera
floreceda en progenie de naciones,
y tu audacia sin par, hecha ciclones,
que te lleva a la cumbre que te espera.

Tu quieta planta azteca; que se altera
preludiando flamígeros arpones
que esquivan el azar de los pitones
y adornan el morrillo de la fiera.

Tu girar fugitivo, arrodillado,
el destino burlando tu muleta,
en el pliegue gracioso que aprisiona.

Y tu valor, sin tacha maculado,
te nombran del toreo su profeta,
cual Belmonte, Joselito o tu Gaona.

PEPE LUIS VAZQUEZ

Se hizo estricto rumor en ti la rosa,
volvióse pura el agua de la fuente,
al rojo pabellón hiciste puente,
y al toro, caracola rumorosa.

A tu lado con ala primorosa
un burlado pitón de airada frente;
y en cielo, distante y sonriente,
torear a un arcángel se le antoja.

Diste fin a la escueta geometría,
heriste el incoloro movimiento,
quebraste la leyenda plañidera.

Y tú ausente, la arqueada simetría,

**nos daña de recuerdo el pensamiento,
vinculado a tu fama tan torera.**

CESAR GIRON

**Vestido de oro y silencioso raso,
eje de arena y sol, del encendido toro,
traspasado de luz, con gloria de oro,
glorias cincelas, tu arte sin ocaso.**

**Rojo guión mueve, en la fiera al paso,
se hace la plaza gigantesco coro,
silencio terso en el rugir sonoro,
que circunda los ruidos, rojo vaso.**

**La quietud que hay en tí todo silencio
tu corazón oído en la porfía
que a la fiera te ata y te sujeta.**

**Y un clamor a tu lado es la vigencia
de un torero que al paso, cada día,
anda con gloria densa hacia la gloria.**

RAFAEL LLORENTE

**Relucidos de sol tus alamares
aclamado de luz tu vocerío
fácil brilla tu oculto poderío
asentado en tus piernas angulares.**

**En la arena florece, en rosales,
la asombrosa lección de torería,
lidiando bajo el caz del graderío
la briosa res con lances tutelares.**

**Oro y azul de tu traje vestía
renovando nostálgicas proezas
en dura lidia de arte recamada.**

**¡Nadie lo mueva! Triunfe tu porfía
temeraria y fugaz; hecha destreza
en el remate final de la estocada.**

LUIS MIGUEL DOMINGUIN

**Se hizo quietud en tí de estatua inerte
la fiebre de tu sangre fervorosa,
tu abierta juventud, sentida rosa
que al toro juega y juega con la muerte.**

**Fuerte tu corazón y el brazo fuerte
estelas finges de percal, que adosa,
sobre la frente joven, generosa,**

el laurel que se gana en fiera suerte.

**¡Luis Miguel Dominguín! Por castellano
no hay verso para ti, por tu porfía
que en arenas te esculpe y te levante.**

**Es un clamor; un escondido arcano
del que surge triunfal tu gallardía,
con los ruedos de España por garganta.**

JULIO APARICIO

**Verónica de niño en el Retiro
pincel de Goya y garbo Velazqueño,
doraron tu nacer de madrileño
impulsado hacia el arte de Paquiro.**

**Juvenil e impaciente diste giro
a una vida con proa hacia tu empeño,
y pronto para ti se hizo pequeño
el mundo fabuloso en que te admiro.**

**Conquistada la inquieta muchedumbre
alcanzaste fortuna, fama y gloria,
y nada resistióse a tu demanda.**

**Y ahora Julio, en honrosa servidumbre,
tu nombre madrileño se hace historia
con Vicente Pastor y con Lalanda.**

LITRI

**La plaza convertida en un pañuelo
cuatro esquinas de muerte, cuatro esquinas;
tú, de acero, cuatro rosas cansinas
y un cite a la distancia por señuelo.**

**Cuatro veces por cauce de arroyuelo
pasan astas airadas y asesinas,
cuatro veces, muletas cristalinas,
son cual rojos daveles por los suelos.**

**Mas tarde es la caricia a los pitones
el valiente desplante como alarde
y el estoque rectamente sepultado.**

**Y tú, Litri, escoltado de ovaciones,
estás sobre el ocaso de la tarde,
por la sangre del toro cimentado.**

ANTONIO ORDOÑEZ

De ausente soledad hecha la cumbre

que hollaste en tu pasado de torero
hoy se encuentra vacía de tu esmero
de tu pausa, sosiego y recidumbre.

No existe la esperanza que vislumbre
quien haya de ocupar trono cimero
que tu gloria y tu nombre, pregonero,
a otras manos traslade luz y lumbre.

Y a los ojos nostálgicos se anuda
tu majestad de suave terciopelo
de suave torería, ancha y redonda.

En la cumbre taurina, ya desnuda,
te espera el trono de rasgado velo
para gloria inmortal que nació en Ronda.

CHAMACO

La planta quieta y firme, la cintura,
eje de negra asta y roja tela;
la banderilla al lomo, blanca vela
del toro que limita tu figura.

La pierna adelantada, en escultura,
el brazo, natural busca y apela;
y la muerte tras del percal anhela
lindero inalcanzable a encornadura.

Al fondo un horizonte de tendidos,
la dura valla de color bermeja,
la blanca cinta, estribo de la vida.

Y presentidos, ya, los alaridos,
del clamor en el lance se refleja
hecha mármol que ya nunca se olvida.

PEDRES

Trasunto de una tierra de llanuras,
cielo igual, seca tierra y duro monte,
en tu muleta marcas horizontes
para el toro, agotando sus bravuras.

Cual noria en su girar no te apresuras
en vaciar cangilones, en que afronte,
vertido en naturales de Belmonte
ligado con engarce de apreturas.

La embestida feroz y descompuesta
del toro que en su marcha se suaviza
por milagro de un paño a su conjuro.

**Tu grave seriedad se manifiesta
y tu arte inicial ya se matiza
el largo natural, hondo y maduro.**

DIEGO PUERTA

**Sobre el lienzo dorado de la arena,
media luna de luz en el anillo,
te envuelves en le blanco capotillo,
con la bordada Virgen Macarena.**

**De grana y oro el traje, faz serena,
cumples el ritual del paseillo;
y tu blanco capote, aire sencillo,
ofreces a mujer, cara morena.**

**Luego será la alada chicuelina,
sal del capote, muletear profundo,
y fiera astada por estoque muerta.**

**Una mujer sonrío y se adivina
como eje de su vida y de su mundo,
un nombre de ufanía: ¡Diego Puerta!**

PACO CAMINO

**Tesoro tu saber en años breves
permite que se cñe a tu costado
con firme corazón, pulso pausado,
el toro con que indómito te atreves.**

**El negro toro, de astas tan alevés,
que busca tu cintura, fiero, airado;
y encuentra su furor aprisionado
por paño carmesí que, dulce, mueves.**

**Asombra tan precoz sabiduría
en torero con cara de tan niño
de pedestal glorioso de tu vuelo.**

**Y emperador de andante torería
vestido con la túnica de armiño
de estrellas te coronas en el cielo.**

FERMIN MURILLO

**Hecho de roca, sí, más roca leve,
con humano vibrar tensada vena,
de pálpito cordial sobre la arena,
que pisa firme, sí, pero no breve.**

**Hacho de corazón, mas no de nieve
ajena al arte, a la belleza ajena;**

con un gran corazón que en ansia plena,
surge torero al ver la bestia aleve..

Y así, sin desmentir su nacimiento,
a su valor con su arte se vincula,
belleza y corazón son igual cosa.

Y por ruta fulgente, en movimiento,
Fermín Murillo marcha, y se conjuga,
corazón de clavel y arte de rosa.

CURRO ROMERO

La Plaza es un silencio tembloroso
cuando torea con son y gracia alada,
rey torero, a la fiera que burlada,
se refugia en su toreo prodigioso.

Vencida fiera en gesto milagroso,
haz de luz la muleta desplegada,
se arrastra entre sus pliegues hechizada
con trazo largo y suave, cadencioso.

El rubio sol se asoma por la altura
presintiendo al triunfar de la esperanza
cuajada en realidad de maravilla.

Y Curro se modela en escultura,
hecha espumas de olés la Maestranza
en la feria abrileña de Sevilla.

EL CORDOBES

Hecho junco de río, hecho palmera,
de clara luz unguido y adornado,
guías al toro, audaz e iluminado,
tras el grácil airón de tu bandera.

Sobre la frente luces la altanera
estrella que el destino te ha asignado,
y sin pausa el andar, predestinado,
nuevo eslabón le das a tu carrera.

Se hace clamor tu nombre por los cosos,
la fama te levanta y te pregona,
es realidad tu sueño de cortijo.

Mientras, cantan en Córdoba gozosos
heredad que en tu nombre se eslabona
de Manolete, el Guerra y Lagartijo.

MANOLO BIENVENIDA

Una oración despierta tu memoria
perdurable y fugaz como tu vida,
hecha aire leve y densidad dormida
que a la par levantáronte a la gloria.

Escribiste capítulo en la historia
taurina, que persiste y no se olvida;
y diste con tu apodo, ¡Bienvenida!
oro y luz a tu firme trayectoria.

Quedó el recuerdo del capote alado,
de la gracia sutil de la muleta,
de tu sonrisa juvenil y dara.

Y tu nombre en los vientos pregonado
te convirtió en el mítico profeta
que de casta torera se declara.

PEPE BIEN VENIDA

Sobre la frente te signo el destino
de calar luz y de torera dote,
dio compás y medida a tu capote,
y a la recta estocada su camino.

Al garapullo el acertado tino,
a tu suave muleta, duro azote,
a tu apellido el nombre de “Pepote”
y una aureola a tu historial taurino.

Pasan y llegan los taurinos ases
y nuevos nombres sin cesar navegan
por olas de papel, percal y seda.

Y nadie te jubila de las clases
que una y otra tarde, a los que llegan,
entona tu guitarra con voz queda.

ANTONIO BIENVENIDA

Moría melancólico el verano
en la plácida tarde septembrina;
plegaste tu muleta peregrina,
hecha puente de luz para tu mano.

El eco de tu voz sonó lejano
en la tarde de sol que se ilumina
por el próximo gozo que adivina
en tu toreo, por límpido, lozano.

Y tres veces el toro en su viaje
le cambió tu muleta hecha pañuelo,
pedestal de tu gloria interminable.

Y con gloria, laurel de tu linaje,
dieciocho de septiembre alzó su vuelo
con tu nombre y muleta inolvidable.

ANGEL LUIS BIENVENIDA

Pepe Luis era el “niño” de Sevilla,
Manolete, el califa cordobés,
campanillas de plata y el ciprés
sombbrero negro y blanca la mantilla.

Y tú, Angel Luis, trajiste la sencilla
y sincera muleta sin envés
alzándote triunfal sobre el pavés,
granada de tu casta la semilla.

Brilló tu sol espléndido un momento,
y un instante cesara la fraterna
lid de Manuel y Pepe Luis en cita.

Llegaste al trono; y luego, sin lamento
lo dejaste; para seguir eterna
la lucha de Giralda y de Mezquita.

JUAN BIENVENIDA

Torero de los pies a la montera
con aire, con sabor, de vino viejo,
en la arena despliegas el añejo
del eterno torear, en su solera.

Esencia goteada, Juan, se espera
se convierta algún día en puro espejo
donde obtengas sin pausa tu reflejo
que debes a tu estirpe tan torera.

Es hora ya que ahondes en la arena
hasta encontrar firmísimo cimiento
en que toda tu casta se asegure.

Y harás para la historia la faena
que debes, convertida en monumento
que proyecte tu nombre a las alturas.

CONCHA BOY, CARLOS

El Callao. Venezuela. 1.910 – 1.929

Poeta hallado en Internet.

ROMANCITISMO

**El soñador hechizo de tus ojos,
junto al romanticismo de mi vida,
es como un cántico de miel vertida
para consolación de mis antojos.**

**Rendido te adoraba yo de hinojos
con la llama de amor más encendida,
y lavando la sangre de mi herida,
me pusiera a jugar con tus abrojos.**

**Yo daría por ti la emoción plena,
palpitando en el linde del ensueño
de una noche de lírica verbena.**

**Yo probara también de tu beleño
y buscara tu miel para mi pena,
pero... divina mía, ¡esto es un sueño!**

AMOR HUMANO

**Siento una loca sed de darme al mundo
siento una loca sed de dar mi vida
y sentirme embriagado en un segundo
para beber la sangre de una herida.**

**Quiero ser todo, todo en otras almas
y no ser de mi ser, ser nada mío,
vivir sin mí, vivir buscando palmas
para darlas después a mi albedrío;**

**y decir con mi voz firme y gozosa:
anciano, ven y tómame, soy báculo.
Hijo mío, valor ante el obstáculo.**

**Como quisiera ser después de todo
el más humilde de los hijos de Eva
que dijo el Nazareno de algún modo:**

“aquel que más se humilla más se eleva”.

CONCHI

España. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

**El soneto es el fuego en el diamante,
torre de luz, esencia y energía
cuyo arrebató se hace melodía
de una intensa palabra rutilante.**

**Esta hoguera verbal, arde un instante
y encierra en su latente geometría**

**un delirio inmortal, la poesía,
que busca en la verdad su consonante.**

**Catorce son los pasos de la llama
que expande su calor y se derrama
en otro mar donde el misterio empieza.**

**Porque es esa la clave del soneto,
sabe abrir su corazón secreto
para encontrar desnuda su belleza.**

CONDE, ADALBERTO

Uruguay. Montevideo. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet

UN INFARTO

**En el cuerpo, latidos penitentes,
secretan un abismo muy poroso
y a través de nos ¡almas inocentes!
se funden en un vaso cavernoso.**

**Viscosidad morada de afluentes,
en un pomposo río misterioso
surgiendo amplificadas por las lentes
del hongo que corroe sigiloso.**

**Y otra vez ya la dama inquisidora
asestando el puñal con maestría
sobre el pecho del hombre ¡ya distante!**

**y abortado del órgano, la estría
¡guadaña de la tierra vengadora!
prosigue con su celo trashumante.**

AL TROVADOR QUE CANTA

**Si un trovador no sangra en las arenas
-lo sabe Dios- no es digno de la talla.
El trovador es socio de las penas
pero su canto es himno de batalla.**

**Trovando inflama, trovador las venas,
trova trovando, el trovador no calla,
y el nicho tapizado de azucenas
y el pecho erguido frente a la metralla.**

**Trovando trova trovador trovero
una canción de amor, rugiente el alma.
Nunca la trova dejes en el viento**

ni niegues trovador tu trova, pero
trova tu canto inmerso en la calma
pura que brinda regio tu contento.

DE CARNE SOMOS

Emancipada flor que se derrumba
bajo el esmalte de la tarde negra
a la caliza piedra ya se integra
y corona mis ansias de ultratumba.

Flota mi esencia torpe en alba tumba
en un paño nihil que a nadie alegra
(ni a enemigos varios ni a mi suegra)
y que desova gritos de macumba.

Me pierdo en vientos pardos del infierno
por la cornisa ciega de la vida
y al fin descubro loco el gran averno.

Es que nací sin alas, desclasado,
ignoto y pobre niño sin comida...
¡Hoy, la huraña, me ofrece un gran bocado!

UN OTOÑO EN LOS PRADOS DE MONTEVIDEO

La tarde siente a flor de piel la oscura
sombra que todo nubla de cemento,
y cual espejo pardo el firmamento
su admonición allega en la espesura.

La tarde mueve grácil su cintura
-no quiere fenecer por el momento-
las golondrinas juegan con el viento
mas el ocaso flota en la llanura.

Todo es desnudo al peregrino paso
de inmemorables ciclos otoñales
¡un contubernio próspero de esencias!

Y ya no habrá ni ritos ni trigales
todo será semblante de un Pegaso
que trotará al compás de las ausencias.

ADSCRIBO A MI SER SINTIENDO CELO DE LA GAITA

Si humana fortaleza resitiere
los embates vulgos donde marchita
una palabra a tiempo resucita
las ilusiones idas de quien fuere.

Un corazón que late amor no muere

si la razón del ser vital vomita
y un trovador que calla luego grita
en los estrados fundos y venciére.

No busco ser idólatra ni hereje
amor el honor por sobre todo y digo
que amo la vida y suyo soy quien teje

la trama más preciosa del sudario
que marinero soy, celoso amigo,
del cante jondo, sueño libertario.

AL FIN MI SOMBRA CONOCE EL DIA

Si ya valiente muero, cavando mi trinchera,
¡qué toquen las trompetas y suenen los tambores!
y cunda la esperanza menguando los temores,
que trova grande surge cuando el estro lidera.

Si ya muriendo vivo, besando la pradera,
¡qué vuelen los gorriones y silben cual cantores!
y reine la bonanza, dejando sus colores
en una tarde nueva, de sol en primavera.

Detesto la obsecuencia, detesto la arrogancia;
mi campo tiene flores de penas y alegrías
que la conciencia limpia, cual estandarte, llevo.

Y por dejar mi cante solícito me atrevo
a desafiar la Parca con esta mi prestancia
que por pensar distinto, muero de poesías.

UNA ELEGIA

Templar la voz al son de una guitarra mora
dejando atrás la pena que nubla la retina,
sentir la trova pura que aleja la rutina
y gritar con amor la magia creadora;

bajo la nívea luna, ¡mi hembra soñadora!
bebiendo el vino tinto que ofrece la cantina,
besando novia linda que da la celestina
y recitar sediento cuando la sed aflora.

Es encontrar el bien, y sublimar el canto,
es madurar conciencia, deshacer un quebranto
o pernoctar desnudo sobre verde gramilla.

Es encontrar el verso, que nace de la trilla,
es saturar la mente con poemas o flores
y degustar la vida, repleta de sabores.

MI LENGUA GRITA, MI CORAZON EXPLOTA

A la zaga mi sombra, por los postreros días,
caminará descalza sobre la rubia arena
y licuará del cáliz hasta agotar la pena,
la sangre derramada por las manos impías.

Y trovadoras alma, hartas ya de ambrosías,
irán peregrinando con la frente serena;
y nacerá del polvo, bajo la luna llena,
un caluroso canto de amor y poesías.

batallaré sin armas, sólo usaré la pluma
y del verbo, la gracia, ¡la voz de Dios en verso!
que sangrarán tiranos el enjundio en la rama.

Seré la mar traviesa, toda magia y espuma,
que tañerán campanas monjes del universo;
y de júbilo henchido dejaré mi proclama.

**“UN BEL MORIR TUTTALA VITA ONORA”
LOPE DE VEGA**

Cuando la esfera, cuerpo abovedado,
por los genios autistas –cineastas
de este filme infame- desbocado
universo de fósiles subastas;

la dimensión procrea, condenando
polvo de vida expirará las astas
de su encierro moral y vertebrado.
¡Tendrá sentido ver la salmas castas!

Y a todo y nada ¡tiempo y misticismo!
habremos dibujado el fundamento
basal con nueva sangre inmaculada.

Aunque rehúso ver enfermo viento
que despedaza sol en el abismo,
¡qué quiero armar la luna troquelada!

UN AMOR FLORAL DE PRIMAVERA

Amor de los estambres que maduran
bajo la luz solar en su apogeo
cual delicias de labios transfiguran
la flor sedienta en rojo gineceo.

Besos de polen mágicos perduran,
anclados sobre el pecho del deseo
que los sedosos pétalos se amuran
en gran ritual, en dócil contoneo.

Hay una flor desnuda, humectada

**flora que quiere ser besada toda
bajo el rocío celeste. Abanderada**

**por el connubio, trama asir el cielo
y entre amoríos busca estar de moda
posando en la gramilla, ¡flor en celo!**

AL TROVADOR QUE TROVA CANTO DE TROVERO

**Al trovador romántico de penas
que su verdad, no niega ni se acalla;
al gran amor que sangra en las arenas,
-ha dicho Dios- ¡le otorgo la medalla!**

**¡Torna tu canto libre de cadenas,
en un perfecto himno de batalla
con el humor que brota de tus venas
y el pecho erguido frente a la metralla!**

**Trovador, canto, trova dominguero
y trovando a la luna bate palma
que herir no puede al canto el carcelero**

**ni tampoco acallar la voz del alma.
De trovar no te canses ¡mi trovero!
pues tu trova es el son que más me calma.**

GRITAR HE DE GRITAR

**Gritar he de gritar, mas nunca he de morir
por la daga servil del bufón de la corte.
He de sobrevivir y descubrir el norte
y cual consorte fiel, amar mucho y sufrir.**

**Pero cejar ¡jamás! pues siempre he de parir
mi verso improvisado con el gallardo porte,
y cual brioso bisonte, daré mi gran aporte
a la lucha intestina por un mejor vivir.**

**Y no temo a la huraña, soy bohemio de villa
¡y qué importa si aflora la conciencia sesuda
sino emulo a Neruda, ni conozco Castilla!**

**Dejar puedo los sueños, ¡mas no mi alma muda!
nacido en barrio pobre, donde luna no brilla,
tengo la paz del hombre que su canto estornuda.**

ADSCRIBO A MI SER SINTIENDO CELO DE LA GAITA

**Si humana fortaleza resitiere
los embates vulgos donde marchita
una palabra a tiempo resucita**

las ilusiones idas de quien fuere.

Un corazón que late amor no muere
si la razón del ser vital vomita
y un trovador que calla luego grita
en los estrados fundos y venciére.

No busco ser idólatra ni hereje
amor el honor por sobre todo y digo
que amo la vida y suyo soy quien teje

la trama más preciosa del sudario
que marinero soy, celoso amigo,
del cante jondo, sueño libertario.

AL FIN MI SOMBRA CONOCE EL DIA

Si ya valiente muero, cavando mi trinchera,
¡qué toquen las trompetas y suenen los tambores!
y cunda la esperanza menguando los temores,
que trova grande surge cuando el estro lidera.

Si ya muriendo vivo, besando la pradera,
¡qué vuelen los gorriones y silben cual cantores!
y reine la bonanza, dejando sus colores
en una tarde nueva, de sol en primavera.

Detesto la obsecuencia, detesto la arrogancia;
mi campo tiene flores de penas y alegrías
que la conciencia limpia, cual estandarte, llevo.

Y por dejar mi cante solícito me atrevo
a desafiar la Parca con esta mi prestancia
que por pensar distinto, muero de poesías.

UNA ELEGIA

Templar la voz al son de una guitarra mora
dejando atrás la pena que nubla la retina,
sentir la trova pura que aleja la rutina
y gritar con amor la magia creadora;

bajo la nívea luna, ¡mi hembra soñadora!
bebiendo el vino tinto que ofrece la cantina,
besando novia linda que da la celestina
y recitar sediento cuando la sed aflora.

Es encontrar el bien, y sublimar el canto,
es madurar conciencia, deshacer un quebranto
o pernoctar desnudo sobre verde gramilla.

Es encontrar el verso, que nace de la trilla,
es saturar la mente con poemas o flores

y degustar la vida, repleta de sabores.

MI LENGUA GRITA, MI CORAZON EXPLOTA

A la zaga mi sombra, por los postreros días,
caminará descalza sobre la rubia arena
y licuará del cáliz hasta agotar la pena,
la sangre derramada por las manos impías.

Y trovadoras alma, hartas ya de ambrosías,
irán peregrinando con la frente serena;
y nacerá del polvo, bajo la luna llena,
un caluroso canto de amor y poesías.

batallaré sin armas, sólo usaré la pluma
y del verbo, la gracia, ¡la voz de Dios en verso!
que sangrarán tiranos el enjundio en la rama.

Seré la mar traviesa, toda magia y espuma,
que tañerán campanas monjes del universo;
y de júbilo henchido dejaré mi proclama.

“UN BEL MORIR TUTTALA VITA ONORA” LOPE DE VEGA

Cuando la esfera, cuerpo abovedado,
por los genios autistas –cineastas
de este filme infame- desbocado
universo de fósiles subastas;

la dimensión procee, condenando
polvo de vida expirará las astas
de su encierro moral y vertebrado.
¡Tendrá sentido ver la salmas castas!

Y a todo y nada ¡tiempo y misticismo!
habremos dibujado el fundamento
basal con nueva sangre inmaculada.

Aunque rehúso ver enfermo viento
que despedaza sol en el abismo,
¡qué quiero armar la luna troquelada!

UN AMOR FLORAL DE PRIMAVERA

Amor de los estambres que maduran
bajo la luz solar en su apogeo
cual delicias de labios transfiguran
la flor sedienta en rojo gineceo.

Besos de polen mágicos perduran,
anclados sobre el pecho del deseo
que los sedosos pétalos se amuran

en gran ritual, en dócil contoneo.

Hay una flor desnuda, humectada
flora que quiere ser besada toda
bajo el rocío celeste. Abanderada

por el connubio, trama asir el cielo
y entre amoríos busca estar de moda
posando en la gramilla, ¡flor en celo!

AL TROVADOR QUE TROVA CANTO DE TROVERO

Al trovador romántico de penas
que su verdad, no niega ni se acalla;
al gran amor que sangra en las arenas,
-ha dicho Dios- ¡le otorgo la medalla!

¡Torna tu canto libre de cadenas,
en un perfecto himno de batalla
con el humor que brota de tus venas
y el pecho erguido frente a la metralla!

Trovador, canto, trova dominguero
y trovando a la luna bate palma
que herir no puede al canto el carcelero

ni tampoco acallar la voz del alma.
De trovar no te canses ¡mi trovero!
pues tu trova es el son que más me calma.

GRITAR HE DE GRITAR

Gritar he de gritar, mas nunca he de morir
por la daga servil del bufón de la corte.
He de sobrevivir y descubrir el norte
y cual consorte fiel, amar mucho y sufrir.

Pero cejar ¡jamás! pues siempre he de parir
mi verso improvisado con el gallardo porte,
y cual brioso bisonte, daré mi gran aporte
a la lucha intestina por un mejor vivir.

Y no temo a la huraña, soy bohemio de villa
¡y qué importa si aflora la conciencia sesuda
sino emulo a Neruda, ni conozco Castilla!

Dejar puedo los sueños, ¡mas no mi alma muda!
nacido en barrio pobre, don de luna no brilla,
tengo la paz del hombre que su canto estornuda.

CONDE, CARMEN

Cartagena (Murcia) 1.907 – Madrid. 1.996

**Primera mujer que ingresa en la Real Academia
Española. Ocupó la silla K de 1.979 a 1.996**

**Poeta, Novelista y Ensayista.
Tiene el título de Magisterio. Filosofía y Letras.
Profesora del Instituto de Estudios Europeos.
Es esposa del Dr. Oliver Belmás.
Reconocida escritora en el mundo de habla castellana.**

YA A LOS PIES DE JESUS

**Este pozo florece sobre el brocal su agua.
Y este unguento es ya noble porque toca tu planta.
Déjame que te beba, dale Tú a mi alma
esa agua que surte de tu hermosa garganta.**

**El olor de mi cuenco poblado de tu aroma
es memoria de Ti, cuya presencia invoca
el nardo que te pide, que de tu piel se toma
la dulce suavidad que unge lo que toca.**

**Agua y perfumes tuyos. ¡Oh Señor del camino!
Pastor y gran labriego del corazón cansino,
al verte y al tocarte yo toda me ilumino**

**de la aurora redonda de tu verbo divino.
Soy fragante mujer, y pecho por amor...
¡Tú lo sabes y hablas conmigo, Tú señor!**
.....

**La noche se propala con su cántico oscuro,
despertando a vigiliadas en ventanas de sombra.
El rumor de las fuentes que prorrumpen del aire
consolida este mundo terrenal que jadea.**

**Nadie crea que sueña cuando cierra los ojos
y se niega a mirar lo que a su lado tiembla.
Ruda espesa verdad de respuestas gravita,
aunque la mano quite su rama de las sienes.**

**Hielos besan los labios, se estrujan en contactos.
Resbalando en el fluido de infinitas memorias,
va la noche arrastrando al que confía en ella...**

**Era ayer solamente cuando brotaban, tibios,
la noche con el cuerpo que ahora se le entrega
como se rinde el pasto al diente del ganado.**

CONDE DE ROCH

España. Siglo XX

SONETO A UNA ACTRIZ DESDEÑOSA

Lejano está el recuerdo de aquel día
en que a tu amor con flores me llegaba,
cuando a tu amor mi nombre le bastaba
y por tu amor mi amor enloquecía.

Cuando tímidamente me escondía
detrás de los faroles, y aguardaba
para verte tan solo y me olvidaba
incluso del amor que te tenía.

Todo ha pasado ya. Tu olvido ha sido
mucho más espantoso que la nada
¿en qué lugar tu corazón se esconde?

Más tu desdén me duele que tu olvido,
cuando en aquella noche inolvidada
te limitaste a murmurar “¡Ah, conde!”

**CONDE DE VILLAMEDIANA
JUAN DE TASSIS Y PERALTA**

Lisboa. 1.582 - Madrid. 1.622

Poeta español. Fue correo mayor del rey,
cargo heredado de su padre, y amigo de Góngora,
Lope y los hermanos Argensola. Fue dos veces deste-
rrado, una de ellas a Nápoles y su asesinato dio con la
leyenda de ser amante de la esposa de Felipe IV.

Ver en Biblioteca Miguel de Cervantes.
Entrada Rápida: Sonetos o Ramón García González.

CONDE DEL BASTO

España. Siglo XVII

Poeta y Amigo de Lope de Vega

SONETO

Piadoso de Artemisa afecto caro
a cenizas de amor el Mausoleo,
dio maravilla al mundo, que el deseo
de eternidad formó de mármol Paro.

Calle el milagro bárbaro, que raro
lustre inmortal propuso al regio empleo,
pues hoy le gana el árbol de Peneo,
preciosa pira de esplendor más claro.

Primero en majestad, aunque segundo,

de que eres cielo tu valor informa
de ISIDRO en cuanta gloria tiene el suelo.

O sepulcro de sol, milagro al mundo
por arte, por piedad, materia y forma,
pues dividís imperio con el cielo.

SONETO

Herida vais del Serafín, TERESA,
corred al agua cierva blanca y parda,
mas la fuente de vida, que os aguarda,
también es fuego, y de abrasar no cesa.

¿Cómo subís por la montaña espesa
del rígido Carmelo tan gallarda,
que con descalzos pies no os acobarda
del alto fin la inaccesible empresa?

Serafín cazador el dardo os tira,
para que os deje estática la punta,
y las plumas se os queden en la palma.

Con razón vuestra ciencia el mundo admira,
si el seráfico fuego a Dios os junta,
y cuanto veis en él traslada el alma.

CONDE GARCIA, JOSE

Albacete. 1.877 – 1.970

Profesor de Enseñanza. Jubilado.
Poeta hallado en Internet.

OTROS POEMAS

Soy un viejo maestro jubilado
que, asiduo, con los niños he vivido,
a ellos les consagré, enardecido,
mi modesto valer en el pasado.

Queda de aquel vivir ilusionado,
el perenne recuerdo que el olvido
(tenaz “demoledor” que siempre ha sido)
ni consiguió mermar; ni ha desterrado.

Entre val vas de nácar y de rosa,
y aleteo de blanca mariposa
ellos... los niños... mi ilusión constante

forman la concha de la perla mía,
y sus voces que escucho y su alegría,
¡del cansado existir son el calmante!

AL MANCO DE LEPANTO

Honramos ti memoria, gran Cervantes,
y alabamos tu genio peregrino,
ya que, ¡dispuesto así por el destino!
ni honrado ni alabado fuiste antes.

Cantor de la ralea de los Dantes,
egregio trazador de buen camino,
insigne moralista, que, con tino,
creaste al vencedor de los gigantes.

Si la pasión ocupas de la gloria,
admite, humana, la que aquí te damos;
merecida la tiene tu victoria

y como merecida la otorgamos.
¡victoria conseguida noblemente
contra el común sentir de mucha gente!

DIGNIDAD

Títulos rimbombantes y sonoros:
¡Marqués de Tal y Conde de Cotillas!
¡Capitán General de las Antillas!
Fue mi difunto esposo. “De los Moros”

Se trajo la encomienda; áureos tesoros;
unas raras y extrañas figurillas,
que son, con su diamantes, maravillas
y valen por sí solas dos tesoros.

¡Marquesa del Palmar y Baronesa!
¡Diputado yo soy por Oropesa!
¡Qué títulos tenéis, en qué sois diestros?

Me preguntó, curioso, un imprudente;
contestándole al punto, complaciente:
Yo soy Conde, también...¡y soy Maestro!

COMO MURIO

En plena acción, sospecho que mi hijo,
mi desgraciado Antonio, sucumbiera.
Víctima en el hervor de una quimera,
guerreando se perdió. ¡Esto es lo fijo!

Diolo un documento, algo prolijo,
por “desaparecido”, sin que fuera
posible concretar “de qué manera”,
al fárrago elocuente que lo dijo.

**Mas se comprende así la alta odisea:
nieve, hielo, furor, detonaciones;
cejar y acomete; los corazones.**

**Con ardores de brasa en la pelea.
¡Cual tantos hijos de la noble España,
mi hijo querido moría en campaña!**

A MANOLITA CONDE

**Tú sabes que sentir las emociones
sublimes de la más pura armonía,
y que llevas en ti la melodía
reidora de las más dulces canciones.**

**Tú que das a la nota inspiraciones
que, en su germen, acaso no tenía,
y que infundes a la clave poesía
brillante de la gama de los sonos:**

**Deja que yo sature mis oídos
en el concierto ingente de latidos
que transmite el pentagrama humano**

**y así tendrán mis versos las grandiosas
y sutiles cadencias misteriosas
que surgen en las cuerdas de tu piano.**

LO QUE IMPORTA

**Me han detenido, sí, pero inocente;
por Dios lo juro y por mi honor lo afirmo,
y si llegado el caso lo confirmo,
será sin arrebatos de demente.**

**Tranquilo, mesurado, displicente,
con sereno decir, que reafirmo,
con el nombre y la rúbrica que firmo
y noble condición de hombre valiente.**

**Poco importa, calumnia, que te cebes,
que me quieras herir o me destroces,
pues tus torpes manejos, tan alevos,**

**mi conciencia rechaza, sin dar voces.
Y esto es lo que importa en la jornada:
¡que la conciencia no acuse de nada!**

GRITOS DEL ALMA

**¡Atrás! ¡atrás!, no incites a la guerra,
plaga de incendios, luchas y rencores,
devastación macarra que soterra**

del progreso los daros resplandores.

**De Pandora la caja en que se encierra
el mal quintaesenciado en sus horrores;
tenaz perseverancia que se aferra
con odioso tesón, falto de amores.**

**¡La guerra! crímenes, violaciones,
sepultura de pueblos y naciones,
de vidas, a millones, y de haciendas,**

**consumidas en lides o contiendas.
Eso, gran Marinetti, eso que aterra,
y que tú preconizas, es “la guerra”.**

¡A BUENA HORA!

**El era un jovenzuelo que apuntaba
el ímpetu, callado, del deseo;
era ella una mujer que atesoraba
la clásica belleza en su apogeo.**

**A hurtadillas, el joven la admiraba
sus encantos, en dulce regodeo;
la mujer al muchacho gustaba
en deleitoso, interno paladeo.**

**Los dos se deseaban, está claro,
y “el qué dirán” contuvo sus ardores,
proceder que en el mundo es nada raro.**

**Mustios y relegados gladiadores,
piensan hoy, con dolor, clarividentes,
en sus dudas y miedo impertinentes**

**A DON DEMETRIO BLANCO CASTEJON,
MI COMPAÑERO**

**Uno cincuenta metros de estatura,
ha dicho don Ricardo que usted tiene,
y aunque lo dijo a un fin que le conviene,
no fue en tono de mofa ni censura.**

**Lo fue por ensalzar vuestra figura,
sin vano ditirambo que os llene
del vil endiosamiento que retiene
quien la virtud no alberga en su alma pura.**

**Pero quiero añadir, dilecto amigo,
y a usted y a don Ricardo se lo digo,
algo que de pequeño oí a mi abuelo:
“Los hombres no se miden desde el suelo,
¡se miden por la anchura de su frente**

y la noble expresión del continente!

PARANDO GOLPES

Don Ricardo Romance y mi colega
el pedagogo don Demetrio Blanco,
aceptando mi reto, cual “El Manco”
famoso, se disponen a la brega.

Con pluma y pensamiento, a ver quien llega
-dicen- a superar a ese que “el banco
de la paciencia” ocupa, o que en barranco
vive, pues “su celda”, que no riega

caudal la inspiración, quiebra es profunda
que hará que, el retador, vencido, se hunda.
Más, ¡vive Dios!, que entrambos se equivocan,

pues, cuando el medio falta a nuestros fines,
cerebro y corazón, en temple afines,
como dos bravos potros, se desbocan..

1 DE SEPTIEMBRE DE 1.939,
6 DE LA MADRUGADA

¡Ya ha estallado la guerra! ¡Qué desgracia!
Consígnese en los fastos de la historia.
Nigro notanda lapillo in memoria.
¡A ver quién vence a quién, con más audacia!

¿Ha de triunfar, al fin, la “democracia”,
o el “fascio” alcanzará la gran victoria?
Cosa es ello, por ver, tan dilatoria,
que más distante está, que lo está Tracia.

La hecatombe, entre tanto, procelosa,
rebotará los daños y maldades;
será espanto de siglos y de edades;

marcando su efeméride oprobiosa.
Más...¡se salvó el honor de algunos pocos,
triunfando, contra todos, unos locos!

¡NEUTRALIDAD!

I

Desde el Rin al Mosela, se guerrea;
la línea “Maginot” y la “Sigfido”
dejan oír el trágico estampido
de cañones que animan la pelea.

Cuando al final de la contienda sea,

extenso territorio destruido
dirá que luchador enardecido
destrozó del contrario la ralea.

Bien pudiera que Francia y Alemania,
que Inglaterra, Polonia y hasta Italia,
concertada una paz –como en Westfalia–,

comprendan, tardíamente, su vesania.
¡Qué España, aún sangrante y dolorida,
permanezca neutral en la partida!

II

¡Cuatro lustros! ¡Veinte años de prisión!
¡Gran pena con que apenan mi inocencia!
Pero, ¿domina el mundo la demencia
o es, tal fallo, escarnio e irrisión?

¿Se perdió totalmente la razón?
¿Nadie hay, nadie, que abogue con solvencia
e interprete un estado de conciencia
dominante en la pública opinión?

Los vecinos y amigos, esa gente
que más de veinte años me trataron;
los adultos y niños que enseñara,

¿no hay, en fin, quien se apreste diligente
a declarar calumnia deprimente
el infame baldón que me manchara?

ORACION

¡Señor!, ¡Señor! Os pido reverente
que del mundo termine el sufrimiento;
que acabe, sin demora, su tormento
y surja, esperanzado, de repente.

Que deponga sus odios tanta gente,
convirtiendo el vivir en incruento;
que el trabajo lo impulse el ardimiento
y el progreso camine velozmente.

Que el bien se extienda y el amor se amolde;
que en las conciencias la esperanza brille;
que el altruismo se troquele en molde

que en la felicidad nos encasille.
Y en santa paz y en gracia, los mortales
veamos convertidos tantos males.

LO QUE LLEVO

Pronto a desenvainarse, una tizona,
no llevo al cinto, ni pistola o daga,
no llevo, en suma, nada con que haga,
repulsiva o temible mi persona.

La fiera catadura borgoñona,
ese temple viril que haga y deshaga
y que cobra “el barato” aquí...o en Praga,
tampoco constituye mi corona.

Yo soy hombre de paz. Por relicario,
llevo tras de la frente algo que piensa,
llevo en el corazón la dicha inmensa

de no haber, de la vida, hecho calvario.
Y una pluma que escribe prosa y verso,
o emborrona el papel, tan blanco y terso.

DESPEDIDA

Año mil novecientos treinta y nueve,
húndete ya en el tiempo silencioso;
que te trague el averno pavoroso
y no des, de existencia, señal leve.

¿Qué hemos de agradecerte, año aleve,
traidor como el traidor más ominoso,
verdugo cual verdugo rencoroso
que con la pobre víctima se cebe?

Sólo desolación, males sin cuento,
trajiste a los cuitados españoles,
refinando, contra ellos, el tormento.

Salta, pues, como saltan los pañoles
de pólvora en el buque sorprendido
por la explosión de horrisono estampido.

CONDESA ZON

Siglo XX Poeta hallada en Internet.

SONETO

Ni una palabra más que enlode el nido
de los recuerdos limpios. Ni otro gesto
que arrastre un pensamiento deshonesto.
Ni una mirada gris. Ni un mal latido.

No te atrevas a hurtar, como un bandido,
las mejores manzanas de mi cesto,
Que tú ya no las quieras, no es pretexto

para inyectar en ellas el olvido.

Con las que yo te di, forra tu espada,
alimenta a los buitres, haz viruta
o aviva el fuego de la indiferencia,

que yo haré con las tuyas mermelada.
Aleja tu veneno de esta fruta
que se empeña en brillar con inocencia.

AL SIGLO XX

Sonetos para el alba y el ocaso,
la risa que es anécdota del llanto,
la duda tenebrosa y el encanto
fatal de los que logran su fracaso.

Sonetos del amor, que es siempre escaso,
efímera armonía del quebranto;
materia elemental, pecado santo
contra la incertidumbre del acaso.

Sonetos que se cierran, que se ofrecen.
Sonetos que palpitan y que crecen
como la entraña negra de la nube.

Medida que desciende porque sube
del todo hacia el sin fin. Sólo sonetos.
El más insobornable de los retos.

SONETO

No somos tan pequeños que nos quepa
saber ya nada más que lo aprendido,
y aun eso tarde y mal. En un sentido,
caiga por donde caiga la moneda,

no hay nada que apostar. Gira la rueda
y siempre sigue igual. Lo sucedido
es siempre un impostor que ha malherido
a otro impostor cuyo rubor hereda.

En un sentido, sí. La gravedad
aspira sin mentir a presidir
la mesa circular de la verdad.

Entrégale a Moloch el porvenir.
Aguarda, con amante suspicacia,
la mano (hierro y lana) de la gracia.

SONETO

Perdóname, Señor, si es que este acento

**podiera importunarte allá en la altura.
Estoy postrado aquí, ante tu figura
tratando de entender ese momento.**

**Quien te pudo enviar a la aventura
de querernos salvar con ese intento
si es preciso cambiar el pensamiento
que sólo cambia el tierno en su ternura.**

**Hoy te miro en tu cruz y, te hablo Cristo
porque de comprenderte yo desisto
cuando razón y alma se sincera.**

**¿Cómo puedo entender esa manera
de enseñar bien y mal, si su frontera
me la grabaste Tú desde que existo?**

SONETO

**Es un error pensar que uno está a salvo.
Pensada la prisión no tiene puertas
y una vez se convoca su presencia
no cabe despejarla con negarlo.**

**Aquel que se defiende de los cargos
está dándole forma a la sentencia.
Es ya saberse aquí querer ir fuera:
una simple excursión lo extraordinario.**

**El condenado cuenta lo que es suyo:
cada palote, resta del futuro,
es una reja más en la pared.**

**¡Si él pudiera dejar de ser quien es!
Mas para el preso huir es un deber:
unificarse en víctima y verdugo.**

SONETO

**Nos quedaremos mano sobre mano
en el andén mejor de la derrota,
allí donde sonámbula se agota
la lengua estilográfica del piano.**

**Como el sudor en pie de un miliciano,
una sonrisa añil de terracota,
nuestro furor falaz será mascota
del vértigo afrutado del verano.**

**El tiempo (es lo más cierto) nos arrastra;
mas eso, ¿qué demuestra? Nadie sabe
en qué momento límite nos cabe**

**mentir y despertar. Nuestra madrastra
también sabe ceder. Vagan arrastra
por ásperos los caños de la llave.**

SONETO

**Su boca se hizo no y fue devorando
el brillo en su mirada, su menguante
sonrisa y su calor, en un instante.
Y mi noche se fue multiplicando.**

**Crecía el no, voraz, mientras mermaba
la carne, el alma, el hombre y su pasado.
Un no de acero y turbio aliento helado
que cegaba mi voz. Que me miraba.**

**No sueñes, no respires, estaré
detrás de cada esquina, incompasivo.
No puedes liberarte de mi abrazo.**

**No recuerdo el momento en que olvidé
tu boca y su promesa. Pero vivo
atada a un no, muriendo en su regazo.**

ESTEBAN

**Nada mejor que verla de mañana,
nueva para el reloj, recién nacida,
tan cerca del secreto de la vida,
tan física, tan fieramente humana.**

**Todavía nocturna soberana,
más que despierta apenas desvalida,
termina de llegar, gacela herida,
le abre la puerta al sol, sonrío y sana.**

**Casi puedo tocarla –el aire existe-
cuando tras su cabello azul se oculta
para crear un gesto hermoso y claro.**

**Al filo del amor, un poco triste,
nada mejor que ver como sepulta
mi pena bajo el manto de su amparo.**

CODON RAMOS, ANGEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

PASTILLAS DE MEMORIA ERRANTE

Ya se secan las aguas estancadas.

Estallan supernovas de faroles,
dejando en tinieblas los carteles
de suelos que descartan los regresos.

Huella sen un sendero sin asfalto.
Levanta polvo a cada paso, siembra
roble un perfil, mientras la lluvia cae
en gotas que forjarán el rocío.

Diez segundos que escarcharon tus ojos,
mirándose a un espejo en la memoria,
y no encontrando un agua limpia y pura.

Cenizas que hoy se esparcen en tus dedos,
cual sucia alegoría de un pasado
que se silencia con medicamentos.

CONSUEGRA, LUIS EDUARDO

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

AZUL

El rostro puro y claro como el día
y llena de dulzura la mirada,
la boca tibia en el amor anclada
y en los cabellos sueltos, la alegría.

La voz como una suave melodía,
y en la mano la brisa aprisionada,
el alma blanca de ilusión cargada,
una rosa no tiene su armonía.

Lleva al andar la tentación del vuelo.
Ella es vaso de amor y de consuelo
que aleja de la vida la falsía.

Y al mirarla lejana como estrella,
adivino en la luz que viene de ella
el divino color de la poesía.

CONTARDO, LUIS FELIPE

Chile. 1.880 - 1.922

Sacerdote. Poeta religioso.

BESO DIVINO

Fue al pie de unas palmera. Las turbas silenciosas,
que no sienten fatigas, olvidadas del pan,

escuchan de los labios de Jesús altas cosas
y ante el hondo misterio pensativas están.

Unos niños levantan sus caritas de rosas;
de los ojos divinos les atrae el imán;
acercasen quisieran, mas las manos rugosas
de los viejos apóstoles se oponen a su afán.

Y Jesús dijo entonces: "¡Dejadles!, son los dueños
del cielo de mi Padre todos estos pequeños,
dejadles que a Mí vengan, e imitad su candor

si queréis formar parte de mi reino bendito!"
En seguida inclinose hasta el más pequeñito
y lo besó lo mismo que se besa una flor.

MISTERIUM SACRUM

Campos de Galilea, campos llenos de espigas,
laderas en que medra la viña secular,
vosotros recogisteis de Jesús las fatigas,
seguido de las turbas le mirasteis pasar.

Vosotros le ofrecisteis imágenes amigas
que, hechas después parábolas, enseñaban a amar.
¡Oh dulce Galilea, tanto recuerdo abrigas
en tu seno sagrado, que eres como un altar!

De tus suaves colinas en que el trigo ya es oro,
de tus vides que guardan en germen su tesoro,
de esta tierra bendita, donde mis pasos van,

se elevan entre ardientes fulgores celestiales,
por sobre los sarmientos, por sobre los trigales,
hecha vino Su Sangre, y Su cuerpo hecho pan.

RETABLO

Ya José, terminada del día la faena,
en el umbral enjuga de su frente el sudor;
y la Virgen María, para la parca cena,
las escudillas lava con sus manos de flor.

De la Luna que nace, la claridad serena
envuelve la casita, dulce nido de amor;
en el huerto inmediato hay olor de azucena
y aleteos de tórtolas y agua que hace rumor...

Y adentro... -¿cayó acaso de la altura un lucero?-
como una palomita que se acoge al alero
para esperar del día nuevo la nueva luz;

como un lirio que pliega, para soñar, su broche;

encanto de los cielos, sol que alumbra la noche,
en su pequeña cuna duerme el Niño Jesús...

CONTE, ANTONIO

Cuba. 1.944

Poeta hallado en la Biblioteca M. de Benidorm.

A LA MAR DE JUNIO

Viví en un puerto de tabernas grises,
barcos griegos, escuadra americana,
alameda de sol por la mañana
y prostitutas de ojos infelices.

Almendros, pescadores, cicatrices,
el mar con su canción republicana,
y mi pequeño corazón de aduana
viajando hacia el cristal de otros países.

Viví en el viejo muro de la tarde
que se disuelve en horizonte oscuro
como un lanchón de arena en plena tarde.

Y me quedé marítimo, inseguro,
junto a los muelles donde el puerto arde
con mi pequeño corazón, más puro.

CONTE B., HECTOR

Panamá. Siglos XIX – XX.

Poeta hallado en Internet.

EL ALCION

En la flexible rama del boscaje
que perfuma las márgenes del río,
descansa un ave cuando el viento frío
con inclemencia azota su plumaje.

Horas muy largas en aquel follaje
se ve permanecer. Quizá el hastío
busca también con su poder sombrío
bajo la suave pluma un hospedaje.

Recorre un pez de reluciente escama
el límpido cristal; y su letargo
el ave deja al fin, y en la corriente

toma el sustento que su ser reclama.
Así, poeta, en tu dolor amargo

tomas la idea que es luz para tu frente.

CONTINO, CARLOS

Valparaíso. Chile. Siglo XX.

**Poeta hallado en Internet.
Suboficial de Bomberos.**

SOY APENAS UN HOMBRE, SOY...

**Musitó algunas vagas oraciones,
de ese tiempo perdido de la infancia,
y evocó las vivencias y emociones,
de aquella edad feliz y de fragancia.**

**Hubo un velo indiscreto en su mirada,
recordando otra vez la niño herido,
que envolvió con amor en la frazada,
como a un tesoro túbio y escogido.**

**Contemplando las llagas de sus manos
reflexionó por él y sus hermanos,
con gesto dolorido casi fiel.**

**Tengo confianza y fe, rechazo y miedo,
quiero hacer mucho más de lo que puedo.
Soy apenas un hombre, soy bombero.**

CONTRERAS, FRANCISCO

Itata Chile. 1.877 – París. 1.933

Poeta, novelista y crítico.

ENCANTO DE LAS LLUVIAS

**Llueve, llueve, llueve, llueve sin quebranto.
Y del agua trémula a través del velo
se divisa el campo, se divisa el cielo,
como un rostro pálido a través del llanto.**

**¡Oh! ¡Qué misterioso, qué inefable encanto
ponen las borrascas en mi desconsuelo!
Pienso, pienso, pienso, y ardoroso vuelo
hacia aquellos días que he querido tanto.**

**Pienso en ti, graciosa rosa de inocencia,
azulado ensueño de mi adolescencia,
que encendiste en mi alma la ilusión de fuego.**

**Y en la vaga sombra de mi cruel retiro
suspirar te siento, sonreír te miro
mientras llueve, llueve, llueve sin sosiego.**

EL TURCO

**Sentado en un escaño, sentado en la Alameda,
la pipa entre los dientes, el pobre viejo está;
en tanto la azulosa neblina lenta y queda
de los escuetos árboles colgándose va ya.**

**Es turco. Es de Estambul (el rojo fez le queda).
Vendiendo baratijas se vino desde allá.
Mas hoy está arruinado: su kiosco de oro y seda
diezmole con el fuego la cólera de Alá.**

**Medita. Bajo el humo de su pipa moruna,
medita transportándose... ¡oh sueños de fortuna!
Bazares de Damasco, tesoros de Almanzor...**

**Y rápida la niebla más fúnebre y silente
reduce el horizonte... Y más profundamente
se hunde el pobre viejo en su íntimo dolor.**

AHÍ TIENES A TU MADRE Y MADRE MIA

**Ahí tienes a tu madre. Una espada
cruel la dejó maltrecha y malherida.
Mírala dolorosa y afligida,
sola, junto a mi triste cruz, plantada.**

**Ahí tienes a mi madre inmaculada.
Mírala al pie del árbol de la vida,
mírala intrépida, sin ser vencida
por la muerte, la noche ni la nada.**

**Te doy aquella a quien más quería,
la que es mi pan y paño de agonía.
Mira su corazón: es ya tu casa**

**abierta y encendida: ¡entra y pasa!
Ahí tienes a tu madre y madre mía.
Mírala. Es nuestra madre y es María.**

SUPREMA MISIÓN

**Indómito, ardoroso, sin norma, sin bandera,
en la superna fuerza de extraña iniciación,
lanzada contra el cielo la oscura cabellera,
resuelto asciende al Monte fatal de mi pasión.**

**Amo el horror sagrado de mi misión. Quisiera
sobre el nefasto cáliz de trágica oblación,
en las terrible nupcias con mi ideal Quimera,
exprimir gota a gota mi ardiente corazón**

**No me exaltan las trompas caducas de la Fama,
la estúpida jauría del Mundo no me inflama,
absorto en mis mirajes de ultraterrestre luz.**

**Y pálido, nostálgico, sediento de infinito,
voy por mi senda lóbrega cual Redentor maldito,
portando mi corona de ensueños y de cruz.**

COMO LOS ARGONAUTAS

**Como los argonautas que hacia la Isla remota
en pos del Toisón de Oro guió el bravo Jasón,
del inmortal Ensueño en la encantada flota
vamos tras el encanto del inmortal Toisón.**

**Armados de arte y vida, henchidos de ansia ignota,
nos guía como un astro divina inspiración,
y flota sobre el triunfo de nuestra argéntea cota
el lambrequín de fuego de la imaginación.**

**Toisón de Oro y de Sueño; ansiado Toisón de Oro,
y de sueño y de vida, quimérico tesoro;
mirífico Eldorado; fascinador Grial.**

**En pos de él vamos todos, si por varios caminos,
los jóvenes rapsodas, los nuevos peregrinos,
los tiernos catecúmenos del eterno Ideal.**

LUCIA Y ALFREDO

Tu mano ideal sobre el marfil del piano
ágil volaba, ¡oh cándida Lucía!
y a tu lado, romántico y ufano,
Musset, el dulce poeta, sonreía.

Entraba por la abierta celosía
el suave efluvio del jardín cercano,
y viendo el que tu faz de amor ardía,
cogió tu mano y la estrechó en su mano.

Y seis meses después ¡oh suerte acerba!
yacías muerta en flor bajo la hierba,
como rosal que el ábrego derrumba.

Y el pálido poeta, henchido en llanto,
elevó a tu memoria un tierno canto
y un sauce nos pidió para su tumba.

INEGABLE

Bajo el ocaso dulce y macilento,
como el alma infeliz que el cielo busca,
alza el ramaje en armazón negrusca
en un ambiente pálido de argento.

¡Oh el ocaso de Otoño amarillento!
Aunque su glauca luz piadosa luzca
en inquietante angustia que me ofusca,
jamás podré saber lo que yo siento.

Larvas de ideas, sombras de emociones,
recuerdos vagos, vagas ilusiones,
de anhelo incógnito ahogado grito...

¡Ah, nostalgia infernal de atroz destierro,
como el ramaje de color de hierro
que se eleva anheloso al infinito.

SENSUAL

A la sombra azulosa del Selva Encantada,
bajo el ala del viento que las ramas abate,
en el cáliz del lirio y la rosa encarnada
vibra así como en grito que ahogado relate.

¿Eres tú, Ninfa cándida? ¿Eres tú, mi adorada
de ojos verdes, muy verdes y de boca granate,
que, desnuda, me implora bajo el áurea enramada,
de los Faunos lascivos rechazando el embate?

Ven a mí. Yo te adoro. De deseo estoy lleno.

Y en la copa de nácar de tu lúbrico seno
dame el vino divino que ama el Sáfiro agreste.

Mientras sobre el gran bosque, como un lirio de seda,
la eucarística luna entre lánguida y leda
muestra al sol que agoniza su alba carne celeste.

ESTADO DE ALMA

Negra nube de angustia y de hastío
pasa lenta y tenaz por mi frente,
ya no es mío el ensueño ferviente,
ya no es mío el amor, ya no es mío.

Bajo el pálido gris del vacío,
melancólico, enfermo, doliente,
siento frío de tedio mordiente,
siento frío de horror, siento frío.

La existencia a mi vista se viste
como ocaso invernal plúmbeo y triste,
sin un solo relámpago de oro.

Ya no escucho al voz sacrosanta
de la buena canción que levanta:
ya no lloro, no lloro, no lloro.

LA CIGÜEÑA

Bajo ondulantes, azuladas tramas,
yace un arroyo muerto, un arroyuelo
que sólo a breves trechos copia el cielo
entre el harapo verde de las lamas.

De la luz autumnal bajo las flamas,
se esponjan los nenúfares de hielo,
y saltan por el agua y por el suelo
ranas bronceínas de broquel de escamas.

A la vera se yergue una cigüeña
de guante rojo y túnica sedaña,
como una dama ufana en sus cintajos.

Se yergue bajo el sol y algo murmura,
mientras con femenil y real finura
bebe aromas... y engulle renacuajos.

REMEMBRANZA

Me parece, querida, que es ahora,
al ver tus ojos tiernos en mi acecho,
de aquel bello pasado ya deshecho,
siento el perfume en mi alma soñadora.

**Te contemplo de nuevo arrolladora
sobre tu tibio y aromado lecho,
henchido de emoción el blanco pecho,
en tu camisa de color de aurora.**

**Vagos los ojos de mirar sombrío,
vibrante de pasión y desvarío,
rígido el torso, palpitante el cuello.**

**Y después del deseo, ya rendida,
saciada de placer, desvanecida,
sobre el áureo toisón de tu cabello.**

EL TURCO

**Sentado en un escaño, sentado en la Alameda,
la pipa entre los dientes, el pobre viejo está,
en tanto la azulona neblina lenta y queda
de los escuetos árboles colgándose va ya.**

**Es turco. Es de Estambul. (El rojo fez le queda.)
vendiendo baratijas se vino desde allá.
Mas hoy está arruinado; su kiosco de oro y seda
diezmóle con el fuego la cólera de Alá.**

**Medita. bajo el humo de su pipa moruna.
Medita trasportándose. ¡Oh sueños de fortuna!
Bazares de Damasco, tesoros de Almanzor.**

**Y rápida la niebla más fúnebre y silente
reduce el horizonte. Y más profundamente
se hunde el pobre viejo en su íntimo dolor.**

LES CONQUERANTS

**Como halcones fugados del osario natal
rendidos de sus grandes y míseros desmanes,
de Palos de Moguer gentes y capitanes
parten ebrios de ardiente sueño heroico y brutal.**

**Marchan a la conquista del precioso metal
que Cipango alimenta pródigo en sus volcanes
e inclinan sus antenas del viento los afanes
hacia la ignota orilla del mundo occidental.**

**Por la tarde, soñado con épicas mañanas,
el ígneo azur fosfórico de las aguas indianas
encanta sus ensueños con un áurea visión.**

**O de sus carabelas en la popa volcados,
ven subir, sorprendidos, a cielos ignorados
del fondo del océano nueva constelación.**

PIERROT

Ya no es del aire antiguo el lunático ufano
que reía a los abuelos asomado a la puerta,
cual sus candiles, ¡ah! su alegría está muerta,
y es su espectro el que hoy llega descolorido y vago.

Y he aquí que, entre el espanto de relámpago insano,
su blanca blusa tiene, a la cruel racha incierta,
aspecto de sudario, y su boca está abierta
cual si aullara al rudo aguijón del gusano.

Con el ruido de un vuelo de mochuelos que pasan,
sus mangas claras sueltas en el espacio trazan
signos locos que acoge el silencio profundo.

Sus ojos son dos hoyos de luz fosfórea y fría,
y la harina hace más horrible todavía
su exangüe faz de aguda nariz de moribundo.

CONTRERAS, JOSE

Puente Genil. Córdoba. Siglo XIX

**Abogado en Cádiz. Gobernador de Granada,
Murcia y otras provincias.**

MI PRIMER AMOR

**Sus gracias, gentileza y hermosura
eran las de las vírgenes de Oriente:
negras pupilas de mirada ardiente;
labios de llamas, formas de escultura.**

**Al ver tan peregrina criatura,
batió sus alas mi exaltada mente;
y trocose en aurora refulgente
de mi pecho infeliz la noche oscura.**

**¡Cuánto la amaba yo! ¡Mas cierto día
que no se borrará de mi memoria
la vi en un ataúd de raso y flores...!**

**¡Si el hado robó al cuerpo la armonía
su espíritu inmortal voló a la gloria
y con él se elevaron mis amores!**

CONTRERAS, MANUEL DE

España. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

**Que avive un leve ardor la competencia,
de inmensa llama, y de pasión divina,
cuando exceder mil penas determina,
todo un Dios, para ejemplo de paciencia.**

**Milagro es, pero es más que la dolencia
de Javier, que al tormento se destina,
parezca que a los golpes de su ruina,
va trasformando en Dios su misma esencia.**

**¿Pues si crece el amor correspondido,
y se alivia el dolor en el amante,
cuánto el amado sus congojas siente?**

**Luego es nada en Javier lo padecido,
y es todo incendio un pecho tan constante,
que en él se aumenta amor eternamente.**

CONTRERAS, MARIA DEL PILAR

España. Siglo XX

Poeta.

IMPRESIÓN DE VIAJE

**Cruzo en un tren ligero y en una noche oscura
los campos silenciosos en tierra de Castilla;
y en alas de un ensueño, en una ventanilla,
por los campos desiertos mi mente se aventura.**

**Entre la sombra densa de la noche... perdura
como una estrella errante... movible lucecilla,
que a intervalos se pierde y a intervalos brilla
conforme el tren avanza en la inmensa llanura.**

**En la humilde vivienda que bordea un camino;
su interior limpio y pobre... más que veo, adivino
del tren al raudo paso, desde el fondo del coche.**

**Yo recuerdo las luchas de la vida agitada...
y envidio una aventura humilde y sosegada
hundida en el grandioso misterio de la noche.**

CONTRERAS, RAUL

San Salvador. Cojutequepe. 1.896 – Madrid. 1.973

**Escribe con el seudónimo Lidia Nogales
Poeta hallado en Internet.**

SONETO AMOROSO

**Solo sin vos, y mi dolor presente,
mi pecho rompo con mortal suspiro;
sólo vivo aquel tiempo cuando os miro,
mas poco mi destino lo consiente.**

**Mi mal es propio, el bien es accidente;
pues, cuando verme en vos presente aspiro;
no falta causa la mal porque suspiro,
aunque con vos estoy; estando ausente.**

**Aquí os hablo, aquí os traigo y aquí os veo;
gozando de este bien en memoria,
mientras que el bien que espero Amor dilata.**

**¡Mirad como me trata mi deseo
que he venido a tener sólo por gloria
vivir contento en lo que más me mata!**

EL MOLINO QUE NO MUELE

**Bajé de la colina a los zarzales
y me detuve en el molino. El triste
molino que no muele y que persiste
en pedirle su trigo a los trigales.**

**Qué regazo de harina en los umbrales
que nadie cruza y que la yerba viste.
La piedra se gastó. Pero resiste
la torre, ya sin aspás ni bardales.**

**Yo, molinero, en la bodega oscura
busco mi umbral. Cuando la harina vuela
¿qué mano moverá la piedra dura?**

**Igual que este dolor que no me duele,
el trigo de mi pan sin levadura
se muele en el molino que no muele.**

EXODO

**Me sorprendió la tarde entre la albura
de un éxodo de ovejas. Del rebaño
tomé la mía sin hacerle daño.
No vi su piel. Y era la oveja oscura...**

**Pastor que pastoreas en la altura
la rosa de los vientos. No hay engaño
en el color, que hasta el oscuro paño
se cristaliza con la llama pura.**

**Igual que no se ve desde la orilla
la imagen interior, la noche estanca
la luz en la mirada que no brilla.**

**Pastor que buscas una oveja blanca,
toma la negra que tiñó la arcilla
y arráncale el color que no se arranca.**

EL VIAJE INUTIL

**Todo era azul en la primer salida.
Azul la embarcación, azul el puerto.
El corazón, hacia la luz abierto,
soñaba con la tierra prometida.**

**Y en le retorno, con pavor de huida,
anclo en mi propia soledad y advierto
que, tras de mí, se iluminó el desierto
y que en la luz se me quemó la vida.**

Aquel azul... ¿era un azul de aurora?

Bajo la niebla, el corazón ahora
no atisba las señales para el viaje

sin término, sin rumbo, sin destino.
Aquel azul me alucinó el camino.
Y fui... y estuve... pero nada traje.

ATARDECER

Mujer, dame la red de tu cariño.
Dame aquellas angustias perfumadas
como rosas del cielo deshojadas
sobre la seda azul de tu corpiño.

Refúgiame otra vez en el armiño
de tus manos piadosas y calladas,
cuando vi reflejarse en tus miradas
la candorosa timidez de un niño.

Dame las horas que viví de prisa
asomado al balcón de tu sonrisa.
Más alejadas cuanto más la sueño.

Estoy tan solo. Y el invierno es crudo...
Y errante va mi corazón desnudo
igual que un perro que perdió su dueño.

COMO LA PRIMAVERA

Pasó por mi camino vaporosa y ligera
como una calara sombra teñida de ilusión.
Y fue un instante sólo como la primavera,
como la primavera para mi corazón.

El viento me traía ala música primera,
tal vez la última rima que cierra una canción...
y al ver que se esfumaba la sombra pasajera,
toqué, por cautivarla, mi más antiguo son.

¡Oh son incomprendido que ya ni el viento espera.
No pude aprisionarla... porque en mis ojos era
-imagen imposible- la sed de una visión.

Y así por mi camino pasó la luz de afuera.
Y fue un instante sólo como la primavera...
La está llamando a gritos mi pecho en floración.

VIEJAS FRAGANCIAS

Me encantan de Madrid las calles viejas.
Los callejones retorcidos, donde
parece que el espíritu se esconde
de olvidadas historias y consejas.

Evoco a aquellas mustias candilejas,
la joven dama y el galán vizconde.
Y el suspiro amoroso que responde
de un bandolín a las nocturnas quejas.

Yo quisiera haber sido algún don Diego;
ir por un largo callejón. Y luego
sacar de pronto a relucir la espada;

el gesto airado, el ademán muy mío.
Y matar a un rival en desafío
al pie de los balcones de mi amada.

DOS SOMBRAS

Sangre de don Quijote llevo en las venas mías.
¿Soy un contemporáneo de Lope y Garcilaso?
Amo los arabescos, los jubones de raso,
las espesas ventanas de espesas celosías.

En este siglo veinte de las bellaquerías,
por mi decadentismo soy un vivo fracaso.
Pesán sobre mis hombres cuatro siglos de atraso
y siento, como propias, las glorias de otros días.

Eterno enamorado de los nobles rincones,
amo el Madrid antiguo lleno de tradiciones,
el de los desafíos y las rondas galantes.

Y sueño -¿cuántas veces?- a la luz de la luna,
sobre el cimientto roto de una torre moruna,
dialogar con la sombra de mi amigo Cervantes.

MAS LEJANA

Dicen que llegaré... Porque el que alienta
noble tesón y altura en su porfía,
sobre la arena que la sombra espía,
se alza. Y un grito iluminado avienta.

Quizás. Pero mi angustia en esa lenta
ascensión de mi grito, ya no es mía.
¿Y a qué llegar cuando en la boca fría
sólo un puñado de ceniza sienta?

Hasta el dolor se me perdió en la lucha...
No sé si la distancia es poca o mucha,
si ha de ser hoy o si será mañana.

Y en esta fatigosa incertidumbre,
temo que el grito al enfilarse la cumbre
la encuentre todavía más lejana.

SE LO QUE SOY

Mi mundo es irreal. Cumpló mi suerte.
Y soy uno de tantos tejedores
que, por ir separando los colores,
la tela dura del dolor no advierte.

Débil acaso, pero acaso fuerte,
le pido hilo de plata a los albores.
La luna vio mis claros bastidores
bordar un traje azul para la muerte.

Porque me aparto del telar ajeno
algunos dicen que soy loco. Bueno.
¿Tejer o destejer? Todo es lo mismo.

Soy lo que soy. Más lo que nadie sabe
es que en la luna mi talar no cabe
y que mi lienzo lo tejó el abismo.

LA ESPERADA

Yo sé que ha de llegar. Ya lo he soñado.
¿Cuándo será? ¿Y en dónde? Yo he sentido
su beso leve en el temblor del nido.
Yo sé que un día la tendré a mi lado.

Yo sé que hora tras hora, la ha esperado
el corazón en llamas encendido.
Su voz en fuga alucinó mi oído...
Yo sé que todavía no ha llegado.

Yo sé que al expirar la última rosa,
sobre su ausencia mi ilusión se posa
más tímida, más débil, más cobarde...

¡Oh loco amor, que aguardas todavía
si ha de llegar como la luz del día,
haz que no llegue demasiado tarde!

DANZA DE LAS HORAS

I

El signo de partida... pero ¿cuándo?
El viento inexorable.. pero ¿cómo?
Todavía mis alas son de plomo
y el que espera mi arribo, está esperando...

Así como quien ríe, así cantando
la parte inútil de la vida tomo.
Si algunas veces al jardín me asomo,

mi sabia dulce a los rosales mando.

Porque sé que la hora es oportuna,
tendida al sol, al viento y a la luna,
aguardo las señales milagrosas...

Y ante el frágil temor de la partida,
entretengo el engaño de la vida
sembrando estrellas y tejiendo rosas.

II

Tejiendo rosas y sembrando estrellas...
Pero el engaño a la visión se junta,
como son, en el alba que despunta,
claros los tintes y la sombras bellas.

En este deshilar de mis querellas
se enreda entre mis manos la pregunta:
¿quién me dio la canción? ¿qué voz me apunta
el buen camino y las doradas huellas?

Yo ignoro si esta lámpara que arde
-lámpara triste de una luz cobarde-
alumbrará mi hilo en el vacío...

Sólo sé que tendido al sol y al viento,
sobre la danza de las horas siento
que aún canta la ilusión, y el canto es mío.

III

El canto es mío y la ilusión aún canta...
Pulso en mis venas y en mi sed espuma.
Anhelo vertical, que resta y suma
el grito que del barro se levanta.

Y el plomo de mis alas no se imanta...
Y un doble afán de transparencia y bruma
cristaliza mi voz, cuando rezuma
humedad de silencios mi garganta.

EL canto es mío...¡Sombra luminosa,
red para la nocturna mariposa
que, en delirios del sol, la llama estepa!

¿Cómo partir si el vuelo me intimida?
No sé. Pero yo ensayo la partida
poniendo a la ilusión alas de cera.

NADA

Antes la sombra y al final la sombra.

nada más. ¿Y el minuto de la vida?
Este peldaño de la luz caída
¿qué rumbo marca o qué camino escombra?

Un círculo de huellas en la alfombra
del mar, cierra mis pasos sin salida.
¿La noche es como un alba introvertida
en el umbral de Lo Que No Se Nombra?

Niebla en la niebla. Cuando baja y sube
mi lámpara interior, palpo la nube
que atisba el horizonte. Pero tarda

la aurora fija en el reloj de hielo...
¿Y aguarda como un trino mi desvelo
sin saber todavía lo que agrada!

LA VOZ PERDIDA

I

Encendido Pastor del paso leve
y del ojo sin mancha que vigila,
soy el cordero que perdió la esquila
y subir a tu amparo no se atreve.

Mi sombra frágil, que a tu luz se mueve,
una ilusión de eternidad destila.
¿Cómo hallar, bajo el péndulo que oscila,
tu paso que me ronde y que me lleve?

No en la miel, no en el nido, no en la rama,
sino en tu voz, que sin llamar me llama,
atisbo la presencia de mi Dueño.

Y estoy en Ti como en el mar la espuma:
Tú limpia claridad, yo sed de bruma,
Tú lo más grande. Yo lo más pequeño.

II

Sentí que iba a venir... Abrí al puerta
y eché a volar un pensamiento puro.
Bajé al jardín y coloqué en el muro
un haz de osas y una jaula abierta.

Tibia la boca, el corazón alerta,
tendí las manos al Amor seguro.
Y el alba inútil apagó el conjuro
con las cenizas de la luna muerta.

Mas sé que vino sin venir. Que vino
Hasta mi alcor. Puso en la jaula un trino,

agua en mi sed y, en mi silencio arrobo.

¿Qué son de esquila respondió a su canto?
Sólo más tarde percibí su manto,
vellón de luz, en el cubil del lobo.

III

No viene ya quien, sin venir, venía...
¿En dónde el eco de su voz ausente
y aquellos ojos de mirar doliente
que alumbraron mi sombra como el día?

¡Este pavor de caminar sin guía
y a contraluz! Sobre la brasa ardiente,
hielo interior, mi desamparo siente
que el eco es mudo y que la brasa es fría.

¿Dónde el Pastor de la sonrisa blanca?
Oigo su paso leve en la barranca...
Y un alba nueva me ilumina dentro.

Del barro en flor y la raíz madura.
¡Porque yo sé que, entre la selva oscura,
la Voz perdida me saldrá al encuentro!

LA VIDA

Alguien me dijo: “La mejor manera
de comprender y apuntalar la vida
es ser, igual que el álamo, una erguida
punta que apunte donde el alba quiera”.

Podrá ser esta una opinión cualquiera,
casi opinión. Una verdad fallida,
casi verdad. Pero mi angustia cuida
de que resulte una verdad entera.

¿Álamo ser? ¿Es que de serlo hay modo?
¡Sí, desecadas las raíces, vengo
y voy queriendo apuntalarlo todo!

Ni sé qué busco, ni por qué me avengo
a que mi arraigo lo alimente el lodo...
¿La vida? No sabré por qué la tengo.

MI HORA

Aquí tengo las llaves. No pregunto
cuál es la falsa y cuál la verdadera.
Para salir de mi razón, cualquiera
puede servirme, porque estoy a punto.

**De ir a empaparme en la Verdad de afuera.
Todas las llaves en mi manos junto
y escojo sin mirar. Para este asunto
ni aun a mi hora consultar quisiera.**

**Pero mi hora se mantiene alerta
y una llamada sigilosa aguarda
para, a hurtadillas, enclavar la puerta.**

**Cómo sé que el encierro me acobarda
voy a dejarle la salida abierta
a mi razón, por si la hora tarda...**

COPAN, IGNACIO

Siglo XX. Hallado en Internet.

SONETOS DE LA HIDALGUÍA

**En las épocas de triunfos y de glorias
es muy fácil levantar los estandartes
y gritar lleno de orgullo en todas partes
embriagado por el júbilo y la euforia.**

**Sin embargo la templanza se demuestra
cuando azota con rigor la adversidad
y el destino nos castiga sin piedad
sin dejar caer la espada de la diestra.**

**Sin perder ni declinar la ideología
aunque drene nuestra sangre gota a gota,
mientras caiga con honor y valentía,**

**aunque quede su pasión maltrecha y rota
nunca pierde un caballero su hidalguía
cuando acepta francamente la derrota.**

**En las épocas de triunfos y de glorias
es muy fácil dominar desde la cumbre
pero si esto se transforma en tu costumbre
cuando bajas será efímera tu historia.**

**Sin embargo y por fortuna hay mucha gente
que soporta estoicamente el trance duro
preparándose a luchar en el futuro
y no oculta con vergüenza su presente.**

**Adelante, pues, demuestra tus agallas
y arremete si una puerta se te cierra,
si en tu idea tienes fe no habrá metralla**

**ni mortero, ni cañón sobre la tierra
que si sólo te han ganado una batalla**

te convenzan que ganaron una guerra.

CORCHETE GONZALO, SANTIAGO.

Ciudad Rodrigo. Salamanca. 1.937.

Ingeniero Técnico.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

**Del agua que de llanto pareciera
del cielo que de luz en noche cruda,
del dolor cuya voz también ayuda,
del aire que en palabra floreciera,**

**del amor cuyo sol amaneciera,
del beso, margarita de la duda,
del ¿me quieres? pregunta peliaguda,
del ¡te quiero! respuesta sin frontera.**

**Joyosa Majestad. Mujer precisa
convertida en Ciudad almibarada
por la miel de tus ojos y sonrisa:**

**Miróbriga inmortal, acrisolada
Dulcinea que avivas con tu brisa
mis sueños de palabra enamorada.**

DEL TORO-VIDA

**Pertrecho de emoción en resplandor
de luz alquitarada de bravura,
contenida en la esbelta arquitectura
de una fiera con visos de candor.**

**Toro bravo, solemne campeador
de la dehesa, trapío de escultura
cincelada en la piel de una armadura
coronada con astas de dolor.**

**Testuz de oscuridad en ardentía
de súbita embestida y plenitud
de esperanzas en prados de armonía;**

**tu figura de densa negritud
aventura cárteles de alegría
en la hora invernal de la quietud.**

CIUDAD DEL CORAZON

**Subida en el alcor de tu mirada
rocamadre del tiempo parecieras,**

**copiosas de azucenas tus besanas
alada centinela cual cigüeña.**

**De tus torres de bronce poderosos
de tu siempre castillo fiel almena,
de tu paz catedral y de tus fosos
de tu lengua de río murmurera;**

**de tus trigos y encinas la memoria
de tus piedras heridas la virtud
de tus triples columnas la victoria,**

**del Carnaval del Toro la algazara:
Ciudad del corazón, Ciudad en luz,
Ciudad amurallada de campanas.**

EN LA CIUDAD DEL VIENTO

I

**De improviso, salimos de la infancia
con los ojos repletos de colores
y las manos del hambre en los bolsillos.
La calle nos abrió a la vecindad**

**y el barrio a su indulgencia, pero fue
muy grato saludar cada mañana
la llegada del sol hasta las copas
más altas de los árboles y oír**

**el canto de los pájaros volver
a llenar de alegría nuestros ojos;
lentamente, sin prisa, en el reloj,**

**la vida comenzó a proporcionarnos
una vaga y agraz fisonomía
de poeta filósofo en ciernes.**

II

**Fueron años oscuros con mil cosas
escasamente libres: alimentos,
ideas, adhesiones, voluntad,
y aquella vigilancia enmarañada**

**que añadía temores a la infancia,
con la opaca sospecha del vecino
presente en una atmósfera de odio
y de desconfianza. Cierta día**

**suscribimos un pacto con la vida,
y aceptamos quedar desheredados
para siempre de toda propiedad;**

**pero no renunciamos al amor
y, convictos y adictos a su luz,
firmamos serle fiel hasta la muerte.**

III

**Amábamos la noche con pasión
firme, ancha y profunda; conseguimos
habitar su extensión y, displicente,
se entregó a nuestro afán como una rosa**

**temprana, desmedida y holocausto.
Por eso que escribir es una causa
perdida de antemano, cada noche
constituyó un capítulo del libro**

**supuestamente escrito con palabras
heridas de grandeza; todo fue
posible en su regazo misterioso:**

**los sueños, la ilusión, y convocar
aquella mariposa que llegaba
en la aurora de cada amanecer.**

CORCOBA HERRERO, VICTOR

Cuevas del Sil. León. España. 1.958

**Hizo Derecho y vive en Granada desde 1.984
Poeta hallado en Internet.**

SALADA FRAGANCIA

**De tanto navegar por la esperanza
hallé el amor y de él me hice devoto,
porque entregarse es etérea foto
y compartir latidos es bonanza.**

**Del níveo beso brota una danza
de olas en verso, un mar en alboroto,
un río de silencios, caz de un soto
de aire que colma y calma en templanza.**

**¡Qué gran quietud nos ofrenda el amor!
¡Qué gran quietud nos refrenda donarse!
¡Que suave inquietud, qué paz su furor!**

**No hay nada mejor que de amor bañarse
para ahuyentar la cruel cruz del dolor,
y en la ardiente pasión eternizarse.**

BAJO LOS AIRES DE PRIMAVERA

I

Nívea de fragancias y esperanza
nos despierta las ganas de vivir,
nos renace el amor y su latir
de versos, nos dona etérea danza.

Un dulce albor de vida se nos lanza
en primavera, sólo hay que sentir
la voz del Creador, y el alma abrir
a la estela de luz, que nos alcanza.

Nos retoña el amor entre las flores,
y las flores nos donan la alegría,
el gozo de los altos miradores.

Horizonte que nos renueva el día,
ante el animoso viento de amores,
que nos resucita en la poesía.

II

Primavera es un aire que serena,
y una sombra que asombra y que sosiega.
Primavera es una luz que no ciega
y un timbre de tonos que se ordena.

En primavera la pena no es pena,
porque brota el amor y la entrega.
Rosa entre las rosas, nadie la niega,
todos quieren sus labios por condena.

Llena de alma y de suavidades viva.
Llena de Dios y de amor profundo.
Llena de luna, su faz me cautiva.

En su cristalina mirada me hundo,
y que el poeta lo escriba y reviva,
que primavera ha llegado al mundo.

ALEJARSE DEL AMOR

Lo humano cuando se vuelve inhumano
desconcierta las alas de la vida.
Todo se reduce a nada en esta huida
de perder el alma como un gusano.

Se somete el amor a lo mundano,
a una descarga de pasión fingida,
donde la comunión está perdida,
y la carga de abrazos es en vano.

Así termina descorazonado
el latido que busca hacerse verso
y no halla corazón enamorado.

Porque amar es donarse sin reverso,
darse hasta fundirse, sentirse amado,
ser uno en la unidad del universo.

HORA SANTA

Tras los pasos de Jesús, resucita
una llama de amor que nos renace
y renueva, una nueva vida nace,
es Dios quien se nos dona y nos invita.

Jesús desde la cruz al Padre cita,
alba y eleva su voz, ora y yace,
es ultrajado por todo lo que hace,
renuncia y anuncia, Dios en Dios recita.

Jesús nos ha legado un testamento,
donación de inmaculado poema
jamás escrito, eterno mandamiento,

el del amor como candente lema,
Hora Santa que colma el sentimiento,
calma que nos estremece, ¡Dios rema!

CRONICA DE UN AVENTURERO

Diré que en un lugar, lagar de amor,
habita Don Quijote de la Mancha,
por su decir la libertad ensancha,
y en Dulcinea enmudece el dolor.

El aire es un espejo de su ardor
inquieto en la quietud que nos engancha,
bajo la mecha de un sol de luna ancha,
mediador de paz y de luz dador.

El caballero de triste figura
y su fiel escudero Sancho Panza,
acrecientan el culto a la cultura,

con su voz cautivada de esperanza,
porque el saber salva, es flor madura
que embalsama la vida de bonanza.

LA CRUZ GUARDA MI FE

Dios es la cima y el cenit del cielo,
la cruz del amor y el amor en vida,
fruto de la armónica paz que anida

en el árbol redentor del consuelo.

El sudario de la cruz colma el duelo,
calma en plenitud el alma dolida,
el hambre se sacia con su venida,
la sed deja de ser un desconsuelo.

Con la cruz salvadora entre las manos,
el camino es camino de esperanza,
partida compartida como hermanos.

Libéranos Señor del mal que avanza,
dónanos la luz y la fuerza danos,
para huir del desamor que nos alcanza.

PARA UN NUEVO AÑO, UN NUEVO AMOR

Con el alma en el alba del nuevo año,
la esperanza en miradas y moradas,
como olas al viento reavivadas
de amor, en su mar de besos me baño.

Expansivo el corazón como un paño,
ya que las mejores vidas pasadas
son aquellas no vividas, ni andadas,
y si he de cerrarme que sea al engaño,

porque vivir con la savia del verso,
es nacer a la vida cada instante,
crecer con el árbol del universo.

Tenemos todo un año por delante,
para descubrir que el afecto terso,
nada encubre, ¡amar es lo importante!

TODA ACCION BELICA ES INJUSTO

Toda acción bélica es abusiva,
por la reacción de odio que genera,
por su terror, bandera que abandera,
por el desamor de llamas que aviva.

Toda intriga bélica es revulsiva,
crea mal y repele alma sincera:
es necio modo de humanizar fiera,
de amparar derechos de forma altiva.

Declaro la verdad en son de verso:
Ninguna guerra es justa, todas llanto,
rematan la quietud del universo.

Porque la paz el más sublime canto
a la existencia, mar de amor inmerso,

es pauta de luz y radiante manto.

HUERFANOS DE AMOR

Pido sentir los latidos del mar
y en su vivo perfume amanecer,
para ser brisa de amor en el ser
y paz en las ciegas noches cantar.

Ni el odio, ni la fuerza, han de pasar;
ni bombas, ni balas deseo ver;
los arsenales han de fenecer,
para que la vida vuelva a triunfar.

Sólo el albor es salve para el alma,
armónica armonía que nos revive,
en la sombra sombrosa de la calma.

En la calma se colma el alma, y vive
donándose, como luna en la palma
del cielo y como sol que amor recibe.

CORCUERA, ARTURO

Perú. La Libertad. 1.935

Poeta hallado en Internet.

ROSA

Tímida rosa ósea y encarnada
que amo y me ama y junto a mí se posa,
rosa que me rozó con la mirada,
¡oh mi amorosa y aromosa rosa,

sumisa y envolvente llamarada!
Llamándote me enllamas, ardorosa,
y erguida al alma, rosa incorporada,
entre mis brazos, caes temblorosa.

Talle, su tallo. Y hojas. Y ojos. Sueño
-que con mis manso toco- que me toca.
Buscada rosa que encontró su dueño.

Escogida entre muchas minuciosa-
mente. Lozanos muslos, ansias, boca,
y no la mires más que así es la rosa.

CORDERO, CARMEN

Cuba. 1.916

INSENSIBILIDAD

Anhelo ser como la roca dura
que acarician intrépidas las olas:
inmóvil frente al mar y su bravura,
y sorda al canto de las barcarolas.

De las puestas del sol las aureolas,
de las roncadas galernas su frescura
no sentirías... y estar lejos ya solas,
con mi salvaje amor en la llanura.

Entonces yo no fuera esta criatura
que soy, con alma de mujer poeta,
que se desdobra en maternal ternura

por los niños, los versos y las rosas...
¡Alzada frente al mar estaría quieta
insensible a las almas y a las cosas!

PORQUE VENGO DE TI

Porque vengo de ti, soy una rosa
huelo a esencia sutil, soy, como el cielo.
Doy el alma desnuda, sin un velo...
Como un dulce cantar soy armoniosa.

Tú me diste el ser cual mariposa
con dos trémulas alas para el vuelo;
y me hiciste buscar, no sin desvelo,
de mi Dios la figura en toda cosa.

Porque vengo de ti, no, no soy triste.
Me enseñaste a ser cual primavera
para encanto de todo cuanto existe.

Tuya soy, madre amada, no lo fuera,
si al nacer a la vida que me diste
toda tu alma en mi cuerpo no trajera.

SONETO

Dame un dolor, Señor, dame una herida
en pleno corazón, en un costado
por donde como pájaro enjaulado
cansada de sufrir vuele mi herida.

¿Por qué llevar más tiempo esta podrida
humanidad y el lastre del pecado
en mis hombros?... Entrégame el ansiado
sueño dulce de paz nunca irrumpida.

En mi pecho, en mi sien, lanza la flecha
de la Parca, Señor, Tú que me diste

la existencia también la muerte dame.

Soy cobarde, mi mano no está hecha
para así deshacer mi vida triste,
y es muy justo que a Ti, tan sólo, dame.

ASÍ MIS HORAS PASAN

Despierto. Un nuevo día entra por mi ventana
aromado de rosas y naranjos. Por fin
huyóse ya la noche sonámbula y, temprana
el alba me devuelve de nuevo a su trajín.

Ha tiempo que así vivo, amaneciendo ufana
dentro del doloroso cerco de mi confín,
sin que me sean distintas una y otra mañana
o me libere un nuevo amanecer de esplín.

Así de taciturnas pasan mis triste horas,
igual en los crepúsculos e igual en las auroras
ungidas de una eterna y sepulcral quietud...

Mirando como nacen en el rosal las rosas
que serán con el tiempo de morirme, piadosas
ofrendas en la negra tapa de mi ataúd.

CORDERO, JACINTO

Lisboa. 1.606 – 1.646

Autor dramático y Militar. Escribió en castellano
numerosas obras.

DE “VICTORIA POR EL AMOR”

JORNADA II – ELENA

Descuidada de amor burlas hacía
del que vi ya en tu red cautivo y ciego,
por necio imaginaba al que en tu fuego
cual simple mariposa en llama ardía.

No imaginaba yo que en su porfía
había tal crueldad, mas ya que llego
al mar de tu rigor, en que me anego
rendida se confiesa el alma mía.

No más burlas de amor, loco deseo,
cuando el mal que padezco al alma escucho,
si el desengaño de tus fuerzas toco.

Dicho el que en amor no ha hecho empleo,
y desdichado aquel que quiso mucho,

si al más cuerdo el amor le ha vuelto loco.

DE “CON PARTES NO HAY VENTURA”

De que sirven los Cetros y Coronas,
el mando poderoso, y Monarquía,
sin contento, sin gusto, ni alegría,
si la tiara altiva no perdonas.

Mucho fortuna tu rigor abonas,
cuando en mi daño tu poder porfía,
pues cuanto más lo siente el alma mía
de agravios que me has hecho te coronas.

Suelta la rienda un poco a mi disgusto,
pon treguas a mi mal con dulce calma,
no sea tu poder conmigo injusto.

Que no es victoria no ni ganar Palma,
con agravios de honor, forzarme el gusto,
cuando fuerzas con gusto, vida, y alma.

DE “CON PARTES NO HAY VENTURA”

¿Nieve opuesta desdeñ de tu luz pura,
vencida no? Corrida sí, y turbada,
queda viéndote a ti luego afrentada
que ciega en tu candor mal se asegura:

Bellas de amor, imágenes procura
naturaleza al verte a ti cifrada
estampar con poder que en ti se agrada
ya de su perfección por tu hermosura:

Y celosa en tus ojos a sus niñas
puso por suspensión a mis desvelos
con el oro que anima mis desmayos:

Al coral de tus labios dulces riñas,
por librea a tus ojos graves celos,
por oro a tus cabellos bellos rayos.

CORDERO, LUIS

Azuay. Ecuador. 1.833 – 1.912

Poeta hallado en Internet.

AL GLORIOSO CERVANTES SAAVEDRA

I

Para irrisión de andantes caballeros,

lanzaste el tuyo, de figura triste,
tempestuoso filántropo, que embiste
doquiera que barrunta desafueros.

A su lado pusiste el de escuderos
perfecto tipo, que al Manchego asiste
sólo porque el Hidalgo le conquiste
ínsulas en que hartarse de pucheros.

¡Tal es la sociedad! Almas ardientes
pugnan por el derecho conculcado,
provocando la risa de las gentes;

mientras un maula rústico y taimado
sirve de Sancho Panza a los valientes
por el plebeyo gaje del bocado.

II

Loco es tu paladín; más, su manía
de acaparar a dolientes desvalidos,
castigando a bellacos y bandidos,
a punto está de ser sabiduría.

Al otro mandria, de cabeza fría,
que todo lo refiere a los sentidos,
¿qué le importan hazañas ni cumplidos,
si al sórdido interés tiene por guía?

Hidalgo el uno, la hermosura crea
que corazón le acepte y homenaje,
férvido adorador de Dulcinea.

Villano el otro, sueña con el gaje,
y, si en algo más noble se recrea,
es sólo al recobrar a su bagaje.

III

Desazones, derrotas, penitencia,
todo lo arrostra el ínclito Manchego,
que, encendido de amor en vivo fuego,
milita en protección de la inocencia.

El paje es un modelo de indolencia,
a injurias mudo, para lidias ciego,
muy discreto, eso sí, cuando entra en juego
el tema de la propia conveniencia.

El adalid, que al débil presta auxilio,
deplorará, con frases peregrinas,
la suerte de Cardenio o de Basilio.

**El mozo, de Camacho en las cocinas,
vagará como en propio domicilio,
engullendo perdices y gallinas.**

IV

**Don Quijote es el noble visionario,
por altos ideales aturdido;
Sancho es aquel plebeyo buen sentido,
que prefiere a la gloria el numerario.**

**Si embiste el Caballero temerario,
el mozo queda oculto o encogido,
y ni palabra chista, si, vencido,
no abandona el palenque el adversario.**

**Blande el Hidalgo la pujante lanza
sólo por la justicia y por su hermosa,
que así de caballeros es usanza.**

**El zafio una piltrafa apetitosa
les pide a las alforjas, como Panza;
don Quijote es poema: Sancho es prosa.**

V

**El uno al natural, el otro al vuelo;
aquél con su sarcástica simpleza;
éste elevada siempre la cabeza,
confundiendo al Toboso con el cielo.**

**Arranques de piedad en todo duelo;
lujo de cortesana gentileza;
contra follones, varonil fuerza;
de honrosos lances insaciable anhelo.**

**Socarrón, el criado, le acompaña,
sobre enjalma de mísero borrico,
sólo por el botín de la campaña;**

**y olvida el manteamiento y cierra el pico,
porque su burdo cálculo le engaña
con Baratarias que han de hacerle rico.**

VI

**Tal es el mundo, ilustre Romancero:
algunos, con la mente perturbada,
imitan la ideal, pero arriesgada,
profesión del Andante Caballero.**

**Otros, como su rústico escudero,
buscan lo material de la tajada,**

**aunque agujas los pinchen; porque nada
los enamora más que don Dinero.**

**Armemos los Quijotes por docenas;
montemos por millares a los Panzas,
y tendremos del mundo las escenas,**

**donde, al romperse quijotescas lanzas,
estallen burlas y se lloren penas,
producto de estrambóticas andanzas.**

VII

**¡Cervantes inmortal!, ¡cuánta cordura
acertaste a encarnar en la demencia,
haciendo de tu artista la excelencia
perpetuo asombro de la edad futura!**

**Moral, erudición, literatura,
milicia, poesía y elocuencia,
¡toco con la fantástica apariencia
y el bizarro color de la locura!**

**¡Sublime manco, si llegase el día
en que la humana sociedad agote,
por deplorable caso, su alegría,**

**para hacer que otra vez la risa brote
en sonoros raudales, bastaría
abrir ante los tristes tu Quijote!**

CORDERO DAVILA, GONZALO

Quito. Ecuador. 1.887 – 1.933

Poeta hallado en Internet.

TRAGEDIAS IGNORADAS

I

**Melancólica tarde solariega
que lloras en la paz de las colinas,
a donde el eco de los valles llega
con las íntimas quejas vespertinas;**

**senda que el retamal en oro riega
y erizada de indómitas espinas,
de la silentes granjas de la vega
a los bohíos del erial caminas;**

**¿en dónde está la flauta gemidora
que el dolor del crepúsculo sentía**

como si fuese el alma de aquella hora?

Tarde estás muda, senda estás desierta;
así, de toda animación vacía,
queda esa choza, en el breñal, abierta.

II

Y el indio ya no vuelve. ¡Pobre hermano
que de la vida al llamamiento vino
para vivir besando aquella mano
que a la abyección torciera su destino!

¡Súbitamente iluminose el llano
ante su faz de ignoto peregrino...
cerró los ojos al dolor humano,
y se perdió por el postrer camino!

Con su propio azadón se abrió la fosa
que iba a sembrar su corazón inerte
del camposanto en la quietud llorosa;

y vi hundirse su carne atormentada
-por el hondo silencio de la muerte
en el consuelo inmenso de la nada.

III

El esquilón dolido de tristeza,
amargaba la pompa solitaria,
¡y era en toda la gran naturaleza
el recuerdo del sol una plegaria!

La luna su apoteosis de pureza
impuso a la honda soledad agraria,
y yo, ante el surco que el misterio empieza,
vi en la muerte una noche necesaria;

porque no tiene la existencia encanto,
¡para el que cruza por la faz terrena
como una amarga encarnación del llanto!

Y ante el ser que en martirio se convierte
y la vida que es cárcel de una pena.
¿Qué fuera de la vida sin la muerte?

IV

Dura de agosto el calcinante fuego;
pero en la linde azul del Cobugana
se consuela la vista del labriego
con las nieblas que deja la mañana.

La bendición del cielo está cercana;
pronto del campo el íntimo sosiego
palpitará al clamor de la besana
y al dulce peso de la vida, luego:

laderas que sin él no hubisteis flores,
tierra desnuda que vistió su mano
del cariño de todos los verdes;

con su ausencia llorad vuestro infortunio.
¡Adiós maizales del abril lozano,
y trigos de oro del ardiente junio!

DICIEMBRE

La vida, flor de trébol en el prado,
murmullo y luz errante en la fontana,
pone esta vez en mi jardín cerrado
la dulce primavera más lejana.

En tremante esmeralda de sembrado
palpita el haz de la extensión aldeana;
y sobre ella, radiante y azulado
se queda todo el día en la mañana.

Olor de incienso, pajas y floresta
tiene hoy día la casta perspectiva
del campo que Belín pone de fiesta.

Camino del distante Nacimiento,
Navidad de la dicha primitiva,
¿por qué no vuelvo alegre como el viento?

NO SE VUELVE

Eran las cuatro... y jueves...Al camino
que se va desde la urbe a la alquería
robó alegre su toque blanquecino
la gente aldeana que al hogar volvía.

Sonó por las tabernas del vecino
hinchida de rural melancolía,
alguna concertina que se vino
con un novio a la feria de aquel día.

Oliéndose a totoras y cantueso
corría el viento, que en la sementera
la primera hoja alzabase travieso...

Sentí los años de la edad primera
y, herido de nostalgias de regreso,
sólo pude pensar. ¡quién se volviera!

DE “OMNIA LUGENS”

Llanura del Azuay, vieja llanura
de alegre sol y cariñoso día,
que entre setos, collados y verdura,
te pierdes en la agreste serranía;

Los diáfanos torrentes de la altura,
con sus ritmos de extraña melodía,
te adormirán: aromas y frescura
tendrás del monte en la quietud bravía;

pero la dulce lira gemidora,
esa que vive y siente, cuando llora,
encanta este rincón americano,

no te ha dado la gran Naturaleza.
Nació, cuando del indio la tristeza
invadió el corazón del castellano.

DE “AMARITUDO MAGNA”

Su huerto, pobre huerto, no recibe
la caricia de su agua bienhechora;
y no sé cómo, si él ha muerto, vive;
¡y no sé cómo, si él ha muerto, enflora!

No habrá una abeja que sus flores libe;
tendieron todas su ala emigradota,
pues en julio faltó quien las esquivé
del frío viento que en las peñas llora.

Cada día en el bosque que él criara
muere algún árbol que sin él no pudo
seguir luchando con la tierra avara,

y yo, que sé que lo plantó su mano,
me acuerdo de él, y de congoja mudo
me abrazo a los despojos de ese hermano.

POR MI TRISTEZA

I

Él, que fue como el sol, alegre y bueno;
que irradió claridad en la existencia;
y del abismo al nebuloso seno
se llevó como antorcha su conciencia:

que dio su llanto al corazón ajeno,
y, en la envidiable paz de la creencia,
se fue del mundo con el rostro lleno
de la diáfana luz de la inocencia:

en la amable expansión de su alma franca,
como el cielo, la brisa o la pradera,
llevaba el lauro en la cabeza blanca...

Le vi cruzar los campos paternales,
contrastando el laurel su primavera
con el oro senil de los trigales.

II

A la tarde fugaz de la alquería
ya sólo vuelve mi alma. ¡Hora por hora,
se hizo triste la senda y llegó el día
en que otra gente en la alquería mora!

¡Tierra de mi niñez!... ¡se perdería!
y aunque nadie en mi ausencia en ella llora,
cuando vuelve el recuerdo a hacerla mía,
mi sol la tarde de esos campos dora.

Y desde el poyo del hastial ruinoso,
o la paz de los vientos corredores,
siento llegar el nocturnal reposo.

Despiértanse en la sombra los candiles,
y, en la estancia que fue de mis mayores,
hay laureles de sombra en sus perfiles.

III

Y le vuelvo a encontrar en donde quiera
que al éxodo fatal detuvo el paso:
a la azul inocencia mañanera,
al lloroso tormento del ocaso.

Mi dolor no le llama ni le espera;
mas yo a la sombra que pasó me abrazo,
y me quiero engañar con que le viera
y a los días de ayer la vida atraso.

Esta noche, a la lluvia, está desierta
la calle... entre el gotear de los aleros,
su recuerdo, sin voz, llama a mi puerta...!

Suena la hora en las torres misteriosas;
están negros y mudos los senderos:
¡cuánto frío de lluvia habrá en las fosas!

IV

Ayer y hoy mi vivienda está callada.
Dura en ella un crepúsculo lejano:

se queda indiferente a la alborada,
y le busca el calor del día en vano.

Me puso, para siempre, la jornada
ante la inmensa soledad de un llano,
que no cruzó la voz de mi llamada,
y mi padre, al confín, ¿se hundió en lo arcano!

Desde entonces la sombra del alero,
como mi sombra, es triste. En la tortura
de hoy, esa noche de mis cosas quiero...

Sin el consuelo de una estancia oscura,
cuando escuché este día el son postrero,
¿a dónde se volviera mi amargura?

V

¡No tienen hora las tristeza mías,
ni es dolor que da fin este que siento;
pasaré por el sol todos los días
seguido de mi sombra: el sentimiento!

Poblaron mi alma de melancolías
todos los seres puestos en tormento:
como las aguas que están siempre frías,
y el suelo estéril, del raudal sediento.

El árbol a la tierra encadenado;
el granito, indolente a las edades;
el cielo a los misterios condenado;

y el indio, esa alma triste de la quena,
odiado por sus mismas soledades,
¡y encarnación viviente de mi pena!

CORDERO LEIVA, PRIMITIVO

España. Siglo XIX – XX

Poeta.

LA PERDIDA

Así fue como, aquella ocasión, nos amamos...
Sin rogarnos cariño, sin pedirnos pasión;
es lo cierto, que juntos dulcemente soñamos,
con un nido amoroso para cada ilusión...

Transcurrió aquel momento tan fugaz y vivido.
Nunca más hemos vuelto a enfrentarnos los dos...
Aun conservo tu imagen y aun escucho el chasquido
de tus besos febriles y tu último adiós...

Y presiento que cruzas soñadora y perdida,
a través del penoso vía-crucis de la vida,
y murmuro tu nombre en silencio profundo...

Y al lanzarme a la calle a buscarte tal vez,
¡voy mirando los rostros, voy pidiéndole al mundo
que me indiquen las huellas que dejaron tus pies!

CORDOBA, DIEGO

Venezuela. 1.892 – 1-972

Poeta hallado en Internet.

AL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

Libertador, apóstol y vidente,
alma de Nazareno y de Cruzado,
el Paladín que engrandeció el Pasado.
El Soñador que vislumbró el Presente.

Le dio a la libertad luz de la mente,
oro del arca, sangre del costado...
Y al fin vio que en el surco empurpurado
era flor de tiranos la simiente.

Cinco pueblos forjó con su desvelo,
legándoles Unión como divisa
y Democracia como timbre y dote;

y una tarde moría frente al cielo,
perseguido, sin patria y sin camisa,
como Jesús y como don Quijote.

CORDOBA, R. DE

España. Siglo XX

Poeta.

A JESUS CRUCIFICADO

Señor: en un rincón de la Montaña,
y en la paz del humilde Santuario,
vives perennemente tu Calvario
y es tu Cruz de dolor la cruz de España.

El pueblo fervoroso te acompaña
en aqueste sufrir extraordinario;
la sangre que esmaltara tu sudario
fluye, y en viva púrpura te baña.

**Después de veinte siglos de agonía,
sigues agonizando cada día
en ese templo, bendición del agro.**

**Tú lo sabes, Señor, la patria mía
en el Gólgota gime todavía...
y espera su Tabor de tu milagro.**

CORDOBA, SEBASTIAN DE

Vecino de Úbeda. Jaén. Siglo XVI

Poeta y Escritor.

SONETO

**El cielo, y tierra, y mar, los elementos
se humillan a esta gran Señora mía:
la fuerza de este nombre de María
hace temblar la cueva de tormentos.**

**Humíllanse los ángeles atentos
en ver su hermosura y su valía;
todos le cantan himnos de alegría,
y todos en servir quedan contentos.**

**Dichoso fue aquel día, punto y hora,
también la tierra donde nacer quiso
María que es del cielo emperadora.**

**Por ella nuestra vida se mejora,
por ella nos darán el paraíso
si nuestro amor su sacro nombre honora.**

SONETO

**Quien en loarte, Virgen, tiene olvido,
merece ser de todos olvidado,
y aquel que tu loor ha celebrado
avívele tu gracia su sentido.**

**El mar de tu grandeza es conocido
habiéndote por madre Dios tomado,
y al verdadero y firme enamorado
aquesto sólo baste ser sabido.**

**Si fueron tus entrañas deificadas,
do fue encerrado aquel que la crió,
limpísimas debieron ser criadas.**

**Que si hombres quieren limpiar sus moradas,
limpísima será la que tomó
quien almas hace bienaventuradas.**

CORDOBA DAVILA, FELIX

Puerto Rico. Siglo XIX

Poeta.

HORÓSCOPO

**De la edad juvenil en los albores
y llorando su mísero destino,
una niña, a la vera del camino,
pide limosnas y regala flores.**

**Aunque sufre del hambre los horrores,
bajo su traje rústico y mezquino
adivinase un cuerpo alabastrino
portado de secretos tentadores.**

**-¡Pobre niña, mugrienta y haraposa,
que vives explotando la belleza
de las flores que ofreces afanosa!**

**¡Sabe Dios si mañana, en tu pobreza,
venderás, como vendes una rosa,
la delicada flor de tu pureza!**

EN EL BAÑO

**Por no exhibir la desnudez entera
de sus formas, que guarda con decoro,
oculta entre las ondas el tesoro
de su cuerpo de púrpura y de cera,**

**Destácase la blonda cabellera
con el ígneo chispar de un meteoro,
quebrándose en relámpagos de oro
sobre el níveo perfil de su cadera.**

**Túrgido el seno de jazmín y rosa,
cuando surge del baño, temblorosa,
arroba con sus mágicos hechizos,**

**sacudiendo el trigal de sus cabellos,
como un sol que reparte sus destellos
en una lluvia de flotantes rizos.**

CORDOBA Y CAMPOFRIO, JUAN

España. Siglo XVII

Poeta y Amigo de Lope de Vega.

A SAN ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
labra cantando a Dios humildemente,
tal, que del cielo abriéndose el Oriente,
Ángeles bajan a entonar su canto.

Y si la fe causara al cielo espanto,
espantado creyera, que pendiente
de fe tan grande despachó obediente
a sus manos ayuda, gozo al llanto.

Los Ángeles de hoy son labradores
del suelo, como Isidro en este día
labrador celestial por atributo.

Huellen sus plantas celestiales flores,
y triunfe, pues labró con alegría,
sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

SONETO

Infame peste, estrago de la vida,
torpe peso de honrados pensamientos,
pecho de pedernales avarientos,
boca de bestia fiera mal herida.

Fueros y leyes quiebras, fementida,
montañas rompes, piélagos y vientos,
ni embotas tus hidrónicos alientos
con tanta sangre humana mal vertida.

Tú armaste contra el padre más piadoso
del hijo vil, tal vez, la mano aleve,
y tal del impío padre la fiereza.

Tú poblaste de sangre el golfo undoso,
tú de asombro y dolor el golfo leve,
de miedo el Sol, y el Cielo de tristeza.

CORDOBA Y CONTRERAS, TOMAS

España. Siglo XVII

Poeta y Amigo de Lope de Vega.

A SAN ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
cielos son ya, no Elíseos fabulosos
si arados por los Ángeles hermosos,
en tanto que oráis vos, producen tanto.

Con el piadoso humor de vuestro llanto,
tiernos de amor afectos fervorosos,
si estériles han sido, ya copiosos
por vos admirarán con nuevo espanto.

Mas no es mucho causar estos efectos
lágrimas y oración, porque han podido
al Señor de los cielos absoluto.

Unir a un alma, y entre los perfectos
Isidro lo alcanzó, y ha merecido,
sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

CORE, MARIA TERESA DEL

Pergamino. Buenos Aires. Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

EL EQUIPAJE

Amo la larga noche, el nuevo día;
amo la luz del sol, la luna, el viento;
el diario trajín, sin un lamento;
amo, en la soledad, mi compañía.

Amo el silencio, el trueno, la poesía;
amo el trabajo que me da sustento;
también amo el dolor que a veces siento
cuando intentan robarme la alegría.

Amando es llevadero el equipaje,
la carga que al nacer todos traemos
sin elegir lo que nos toca en suerte.

Así será más fácil este viaje.
Si falta amor mucho antes perecemos
y no quiero en las vísperas mi muerte.

.....

Cuando deba marcharme de esta villa
elegiré a mi gusto el equipaje;
con él será más leve el largo viaje
hasta alcanzar la luz que eterna brilla.

Un tesoro de cosas muy sencillas
en recuerdos uniré a mi bagaje;
de los amigos el mejor mensaje;
saber que germinaron mis semillas.

Grabadas llevaré las melodías
las poesías, las risas, el aroma,
de la flores que alegre planté un día.

Las caricias de aquél que me quería.
Si alguna lágrima en tu rostro asoma
la agregaré, llegó cuando partía.

VIDA

Larga pareces, vida, en los dolores,
cuando el que te transita está sufriendo;
cuando el que sin morir vive muriendo
huérfano de caricias y de amores.

Pero acortas la senda, si de flores
cubriose el paso del que está queriendo;
del que encontró la dicha y va sintiendo
que por fin combatió los sinsabores.

Ante tus sins me encuentro impotente
mas te pido que brindes alegría
para que todos quieran retenerte.

Que calme sus heridas el doliente,
que sepan todos del amor un día;
entonces sí, cuando quieras, la muerte.

.....

Escrito ya está que nuestra presencia
es regalo de Dios, estar de paso,
nacer, vivir, amar, luego el ocaso,
y mañana, ya seremos ausencia.

Está en nosotros el tomar conciencia
que logremos la gloria o el fracaso;
que es muy fácil caernos, pero ¿acaso
no hay que armarse en la vida de paciencia?

Permite el tiempo para equivocarnos
y tomar de los otros la experiencia
para empezar de nuevo y levantarnos.

Debemos aprender, saber amarnos.
El vi vir es un arte y también ciencia.
Tiempo pedimos antes de marcharnos.

CORNEJO VALADEZ, JOSE

Xalapa. Veracruz. México. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SUEÑO INDUCIDO

Con la increíble fuerza del capullo

**frágil, rompiendo la pétrea semilla;
como Goliath vencido cuando humilla
ante el joven pastor su necio orgullo**

**Con la tersura y el perpetuo arrullo
del río besando la rocosa orilla,
como el diamante que en lo oscuro brilla
así mi amor, pero jamás el suyo.**

**Un día por fin, cuando el terreno andado
desembocó en un pozo de inmundicia
desperté de ese sueño provocado.**

**Y al fundirme en el fango y la estulticia
muy tarde comprendí, pobre tarado,
¡más ciego es el amor que la justicia!**

BECQUER

**Desde la infancia, al descubrir tus rimas
y leyendas, sentí en el alma inquieta
que esas ansias sin causa eran divinas;
son, de inicio, las ansias del poeta.**

**Tú ayer, hoy yo; sintiendo las mezquinas
decepciones que brinda este planeta,
dejaremos grabados en las ruinas
los versos, como el oro en negra grieta.**

**Yo mínimo, tú inmenso; es evidente.
Tú excelso, humilde yo; seguramente.
Tú grande, yo pequeño: océano y golfo.**

**Pero en la misma excelsitud del verso,
yo aprendiz para siempre tú maestro
para siempre, genial Gustavo Adolfo.**

TRAGO AMARGO

**Han llegado los años del hastío,
los años de la calma y el sosiego;
pasó el verano con su ardor de fuego
y el invierno se acerca oscuro y frío.**

**Se aproxima a mi vera el gran vacío
a tumbos caminando como un ciego;
a mirarlo acercarse yo me niego
pues temo su presencia. ¡Jesús mío,**

**ayúdame a calmar la inútil lucha!
Dame el valor de tolerar el trago
amargo con paciencia. Dios mío, escucha**

**mi plegaria: que pueda en el estrago
venidero, tener tu ayuda mucha
para salir del fango donde yazgo.**

POR ORDEN TUYA

**No he sufrido el dolor de esta derrota
humillante, por miedo a la contienda,
si he puesto la mejilla como ofrenda
no ha sido por temor a la picota.**

**Siento en el pecho que la sangre explota
como tú la sentiste cuando en tienda
tu templo convirtieron, y esa venda
la sangre no detiene cuando brota.**

**Si he calmado el furor de mi venganza,
si detengo mi mano justiciera
no es por miedo, Señor, ni por templanza**

**ni, como algunos piensa, por flojera;
es porque tengo en Ti toda esperanza
y porque me ordenaste que lo hiciera.**

AFAN ESTUPIDO

**Bajo esta tumba yacen –polvo inerte-
los restos de un pasado sin reposo,
víctima del amor; halló en el foso
que su auténtica amada era la muerte;**

**y él la buscó en el mundo borrascoso
con alientos titánicos, advierte
si lo mismo padeces, que la suerte
tiene de la mujer lo caprichoso.**

**Pero en esta mansión triste y postrera
donde acaba la luz, la primavera,
el verano, el otoño y el invierno,**

**su amor no acabará; queda el consuelo
que si no halla el amor dentro del cielo
es capaz de buscarlo en el infierno.**

LOS POEMAS MALDITOS

**Por quitar oropeles y dejar sin adorno
mis poemas, tal nacen de la hirviente marmita
del cerebro; la gente, como no necesita
de verdades hirientes, los destruye en un horno.**

**No les causan acaso más que un simple bochorno
pero aún eso molesta su molicie infinita**

y si algunos quisieren, mi cabeza maldita
paridora de horrores, aplastarla en un torno.

Cada siglo nace uno, y es la piedra en la bota,
pero no duran mucho, nadie quiere saber
del dolor, la pereza todo afán les embota.

Cada cual con lo suyo: fornicar y comer;
ellos son –del concierto una equívoca nota-
los poetas malditos, como Poe y Baudelaire.

CORONADO, CAROLINA

Almendralejo (Badajoz) 1.823 - Lisboa. 1.911

SIEMPRE TU

La niebla del diciembre quebrantaba
del sol los melancólicos fulgores
cuando en mi corazón de tus amores
el acento primero resonaba.

El segundo diciembre se acercaba
trayendo para mí nieblas mayores,
que a merced de los vientos bramadores
tu nave en el Atlántico bogaba.

Y el tercero diciembre aparecía
templado, alegre como el mayo hermoso
y eras tú mi suspiro todavía.

El cuarto arrebatado, tempestuoso,
vino a robarme la ventura mía,
¡ay!, mas no a dar a mi pasión reposo.

¡OH, CUAL TE ADORO! CON LA LUZ DEL DIA

¡Oh, cuán te adoro!, con la luz del día,
tu nombre invoco apasionada y triste,
y cuando el cielo en sombras se reviste
aun te llama exaltada el alma mía.

Tú eres el tiempo que mis horas guía,
tú eres la idea que a mi mente asiste,
porque en tí se concentra cuanto existe,
mi pasión, mi esperanza, mi poesía.

No hay canto que igualar pueda a tu acento
cuando tu amor me cuentas y deliras
revelando la fe de tu contento;

tiemblo a tu voz y tiemblo si me miras;
y quisiera exhalar mi último aliento

abrasada en el aire que respiras.

LA ROSA BLANCA

¿Cuál de las hijas del verano ardiente,
cándida rosa, iguala tu hermosura,
la suavísima tez y la frescura
que brotan de tu faz resplandeciente?

La sonrosada luz de alba naciente
no muestra al desplegarse más dulzura,
ni el ala de los cisnes la blancura
que el peregrino cerco de tu frente.

Así, gloria del huerto, en el pomposo
ramo descuellas desde verde asiento,
cuando llevado sobre el manso viento

a tu argentino cáliz oloroso,
roba su aroma insecto silencioso
y el puro esmalte empaña con su aliento.

UNA CORONA, NO, DADME UNA RAMA

Una corona, no, dadme una rama
del la adelfa del Gévora querido,
y mi genio, si hay genio, habrá obtenido
un galardón más grato que la fama.

No importa al porvenir cómo se llama
la que el mundo decís que dio al olvido;
de mi patria en el alma está escondido
ese nombre, que aún vive, sufre y ama.

Os oigo desde aquí, desde aquí os veo,
y de vosotros hablo con las olas,
que me dicen con lenguas españolas

vuestro afán, vuestra fe, vuestro deseo,
y siento que mi espíritu es más fuerte
en esta vida que os parece muerte.

CORONADO, VICENTE

Puerto Rico. 1.830 -

Considerado venezolano por haber crecido y educado
en Cumaná. Escritor y Poeta. Desempeñó la Cartera
de estado de Venezuela y fue Ministro de Hacienda.
Correspondiente de la R.A.E.

EL LAUREL DE LA DISCORDIA

**Sonó la hora: formidable avanza
legión contra legión: el bronce truena,
un mar de fuegos los espacios llena:
¡A vencer o morir a la venganza!**

**De bando en bando intrepidez, pujanza;
luchan, se embisten con furor de hiena;
muerden mil bravos la tremante arena;
lo que el plomo perdona, el filo alcanza.**

**No hay ceder, no hay respiro: estrago, muerte,
sangre doquier... horrísono fulmina
el campo todo; incierta la victoria.**

**Injusto lauro al fin ciñe el más fuerte
y aplaude el odio y la ambición domina.
¡Y esta barbarie cruel se llama gloria!**

CORONEL URTECHO, JOSE

Nicaragua. Granada. 1.906 – 1.994

Estudió Literatura Anglosajona en E.E.U.U.

NIHIL NOVUM

**No busques nada nuevo, ¡oh mi canción!;
nada hay oculto bajo el rascacielo,
nada en la máquina que sube al cielo,
nada ha cambiado desde Salomón.**

**Es muy antiguo el hombre y su pasión,
guarda en el nuevo día el viejo anhelo,
bajo la nueva noche igual desvelo
y el mismo palpitar del corazón.**

**No te engañen los nuevos continentes,
con sus plantas, sus bestias y sus gentes,
ni sus canciones con su nuevo acento.**

**Todo lo que dice algo ya está dicho;
sólo nos queda el aire y su capricho
de vagos sonos que se lleva el viento.**

CREDO

**Gracias porque abro los ojos y veo
la salida del sol, el cielo, el río
en la mañana diáfana de estío
que llena hasta los bordes mi deseo.**

**Gracias, Señor, por esto que poseo
que siendo sólo tuyo es todo mío**

**aunque basta una gota de rocío
para saber que es cierto lo que creo.**

**Creo que la belleza tan sencilla
que se revela en esta maravilla
es reflejo no más de tu hermosura.**

**Que importa pues que esta belleza muera
si he de ver la hermosura duradera
que en tu infinito corazón madura.**

LA CAZADORA

**Mi señora, tan luego se levanta
va a cazar un venado matutino,
sin miedo a los colmillos del zaíno,
ni al mortal topetazo de la danta.**

**Entra con ojo alerta y firme planta
en la espesura donde no hay camino,
y de los matorrales, repentino,
salto un venado que su paso espanta.**

**Ella rápida apresta su escopeta,
veloz le apunta, le dispara y mata
y después el marido, que es poeta,**

**cuando regresa la mujer que adora,
en un soneto clásico relata
la bella hazaña de la cazadora.**

SONETO PARA INVITAR A MARIA A VOLVER DE SAN FRANCISCO DEL RIO

**Si mi vida no es mía, sino tuya,
y tu vida no es tuya, sino mía,
separados morimos cada día
sin que esta larga muerte se conduzca.**

**Hora es que el uno al otro restituya
esa vida del otro que vivía,
y tenga cada cual la que tenía
otra vez en el otro como suya.**

**Mira pues, vida mía, que te espero
y de esa espera vivo mientras muera
la muerte que, sin ti, contigo muero.**

**Ven, mi vida, a juntar vida con vida
para que vuelva a ser la vida que era
que la vida a la vida la convida.**

A UN ROBLE TARDE FLORECIDO

Un desmedrado roble sin verdor
que seco ayer a todos parecía,
hijo del páramo y de la sequía,
próxima víctima del leñador.

Que era como una niña sin amor
que en su esterilidad se consumía,
con la lluvia de anoche, ¡oh, qué alegría!
ha amanecido esta mañana en flor.

Yo me he quedado un poco sorprendido
al contemplar en el roble florido
tanta ternura de la primavera,

que roba en los jardines de la aurora,
esas flores de nácar con que enflora
los brazos muertos del que nada espera.

RUSTICA CONJUX

Sales en tu caballo con la aurora
y vas entre tus mozos la primera
a aventar al ganado a la quesera
donde la ternerada hambrienta llora.

Qué bien llevas tu rango de señora
junto con tus oficios de vaquera!
Tu corona es tu roja cabellera
que el sol naciente con sus rayos dora.

Después que ordeñas, curas los terneros,
prensas los quesos, quemas los potreros,
y haces trabajos de carpintería.

Diosa campestre como Diana y Ceres,
así realizas todos los quehaceres
desde el principio hasta el final del día.

MATER AMABILIS

Libre ya del amor que aturde y ciega
canto ahora a la dueña de mi casa,
cuando atareada en sus quehaceres pasa,
cuando rodada de mis hijos llega.

Porque en los juegos de sus niños juega
y la medida de mis dichas tasa,
porque revive en el hogar la brasa
y la maceta de claveles riega.

Por eso y por aquello y por lo mismo
en el misterio del hogar me abismo

juntando compañía y soledad.

**Mientras florecen en la amada esposa
-cinco retoños rubios y una rosa-
los frutos vivos de mi libertad.**

SOL DE INVIERNO

**Cuando ha llovido toda la mañana
y el sol, de pronto asoma y dora el llano,
y parece que el ángel del verano
cae sobre el invierno y lucha y gana.**

**Y el cielo se abre, el campo se engalana
y el viento barre hasta el confín lejano,
para mirar del sol el rostro ufano
¡con cuánto gozo te abro mi ventana!**

**Entra el sol y mi cuarto se ilumina,
se despeja el fastidio, huye la pena
que el alma deja límpida y serena.**

**¡Mas qué pronto la dicha se termina!
La alegría del sol brilla un momento:
vuelve la oscuridad, la lluvia, el viento.**

VIDA DEL POETA EN EL CAMPO

**Despertar con el gallo y ver la aurora,
rezar una oración, leer a un poeta,
ir al río y tirar una zarceta
que pase al desayuno sin demora.**

**Sentarse luego en una mecedora
a pensar una nueva noveleta,
y mientras pasa la mañana quieta
ver que se acerca de almorzar la hora.**

**Hacer la siesta, husmear en la alacena,
dar una vuelta y esperar la cena,
leer enseguida un libro entretenido.**

**Y cuando el sueño plácido te llama,
ir a acostarse en la mullida cama,
cerrar los ojos y quedar dormido.**

LA PALOMA

I

**Buscando que tirar subí a la loma
y en la rama florida de un espino,
que se mecía al borde del camino,**

estaba, entre las flores, la paloma.

Vi su pecho cenizo, su ala ploma,
su pico pardo y su ojo purpurino
y oí su ronco canto matutino
con que saluda alegre al sol que asoma.

¡Lástima, oh Dios, que esta paloma muera!
Pero fiel cazador, corazón duro,
mano que no vacila, ojo seguro,

tome la mira y ¡zas! bala certera,
cayó a mis pies sangrando el ave herida,
batió la salas y quedó sin vida.

II

Llorad por la paloma patacona,
cedros, robles, laureles y maderos;
llorad, tordos y mirlos y jilgueros;
flores del campo, hacedle una corona.

Por la amiga del higo y de la anona,
la que amaba la sal y los graneros,
llorad peones, compistos y vaqueros,
con la guitarra, el cuerno y la llorana.

Vedla, acechada por rapaz destino,
muerta a traición asada en la cocina
y aquí en mi mesa en el platón de china.

Mientras cruel cazador, frío asesino,
sin pensar en su viudo, en su palomo,
yo, con indiferencia, me la como.

AUSENCIA DE LA ESPOSA

Todo es tranquilidad en tu presencia.
Contiguo el mundo entero en nuestra casa
a cuya vera el tiempo lento pasa
dándole eternidad a la experiencia.

Más qué desolación y qué indemencia,
qué cruel angustia la que me traspasa,
qué ardiente sed de ti la que me abrasa
en el desierto de tu larga ausencia.

Vuelve a llenar de sol, calor y vida
mi cuerpo que se ajusta a tu medida
y mi alma que hace veces de la tuya.

Ven a calmar las ansias de mi pecho,
y a llenar el vacío de tu lecho

para que mane miel y leche fluya.

CORPANCHO, TEOBALDO ELIAS

¿PERU? Siglo XIX – XX

INTIMO

Arcángel de mi hogar, alma piadosa
para el amor y la virtud nacida;
bajo tus alas trémulas mi vida
auroras tiene de zafir y rosa.

Pero lejos de ti, noche espantosa
sólo ve mi mirada entristecida,
sin blanca luna que a evocar con vida
las dulces horas de la edad dichosa.

¿Y tú me olvidarás? ¿No habrá un acento
siempre en tu corazón que a mí responda
en efluvios de casto sentimiento?

No es anhelo de loco desvarío;
mas si en tu pecho la pasión no es honda,
¡hazla que sufra como yo, Dios mío!

CORRAL, GABRIEL DEL

España. Siglo XVII.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Disfrazando el remedio en breve herida,
se valió Cintia de un rigor piadoso.
Mas fiador de la vena el rostro hermoso
pagaba tanta púrpura vertida.

Quietud maligna aprisionó atrevida,
el movimiento en sueño sospechoso,
y sólo en el aliento presuroso
halló el cuidado indicios de la vida.

Violo amor y creció sus maravillas,
padeciendo insensible, ardiente frío
y en sus ojos tormenta fue la calma.

Mas volviendo el color a las mejillas,
a la vista la luz, al cuerpo el brío,
Cintia cobró la vida, amor el alma.

SONETO

Del rayo de la fama ardiente trueno,
que al Sol la luz ganaste en una rifa.
Cuyo nombre escribió con letra grifa,
y le cercó de encomios como heno.

Tú de virtudes y de honores lleno
hasta rebote, mira en su arcatifa
de hinojos el Alcalde de Tarifa,
que se rinde a tus pies de bueno a bueno.

Diz que tienes el grano del helecho,
diz que fue la fortuna tu comadre,
y Venus con las gracias te dio el pecho.

No hay gloria de Guzmán que no te cuadre
mas aunque tanta son, nadie las ha hecho,
o Gaspar, mejor cosa que tu padre.

SONETO

Esta trémula lumbre, que del viento
vive sobresaltada y mal segura,
atalaya del tiempo, que apresura
de las horas el fácil movimiento.

Este, o Lelio, alumbrado advertimiento:
que generoso luce lo que dura,
que ignorante de noche de hora oscura
la vida ha vinculado al lucimiento.

Índice claro, aviso es elocuente,
si de otro que la vista necesitas,
y del estudio noble de tu idea,

para que pues del aire estás pendiente,
no a tan breve periodo le permitas,
acción que de la luz indigna sea.

SONETO

¿Señor don Alejandro, una Persona
que sabe tirar tajos y reveses.
Y ha caso que nació doscientos meses,
mancha el rostro con lágrima poltrona?

Después de hacer a un mundo la mamona.
Después (si puede haber otros despueses).
de ser hombre por vanos intereses
lloráis, ¿mas qué hiciera una tusona?

Tomad ejemplo en mí, que sin camisa,
sin pellico, sin cama en que me acueste,

con bolsa ociosa y vientre vagabundo

soy el mejor cofrade de la risa:
Y quien viviendo de mohatra en este
no ha llorado jamás por otro mundo.

SONETO

Brama el Albis soberbio, e insolente
con vulgo advenedizo sedicioso,
que a parada nube dese, y espumoso
ni margen sufre, o término consiente.

Intrépido se opone al impaciente
raudal el mayor César, glorioso
Carlos, templando en súbito reposo
las altas rugas de la turbia frente.

Mas si a sus plantas yace amedrentado
cuanto Océano libre quilla yerra,
desprecie tan humildes vencimientos.

¡O Carlos de los cielos el cuidado!
¡Imán de mundos! ¡Yugo de la tierra!
¡Freno del mar! ¡Silencio de los vientos!

SONETO

Estaba el señor Albis más hinchado
que Portugués con luas y bayeta,
mas tupido que cómico Poeta
del dedo de un albéitar señalado.

Llega Carlos, santiguase, y guiado
de un pastorcillo, alija la maleta;
y en el agua cimbrando la vaqueta,
como si fuera ánade entra a nado.

¡O hueso de la fama! El firmamento
te ha estrellado, y ahora yema y clara
te han pasado por agua en un momento.

Si yo al pasar el Albis me arrojara,
sin duda como en todo cuanto intento,
aquella vez in albis me quedara.

CORRAL, MIGUEL ANGEL

Cuenca. Ecuador. 1.833 – Quito. Ecuador. 1.883

Poeta hallado en Internet.

JUNTO A UN SEPULCRO

Bello está el día. El sol resplandeciente
suspense en la mitad de su carrera,
inundando de luz toda la esfera
trémula, lanza su mirada ardiente.

Al reflejo del éter transparente,
el árbol, nacarado, reverbera,
y el ámbar de su hojosa cabellera
el campo llena de oloroso ambiente.

Mas ¿qué me importa a mí la luz del día,
qué su espléndida pompa y galanura,
si cubierta de luto el alma mía

al edipse mortal de tu hermosura,
llevo en perpetua y fúnebre agonía
el corazón repleto de amargura?

UN VUELO DE MI ALMA

Sopla el austro. Las cumbres despejadas
lucientes se alzan tras dorado velo,
y las plantas y flores en el suelo
a los rayos del sol están dobladas.

En tanto que las nubes incrustadas
en el inmenso azul del claro cielo,
montañas fingen de escarpado hielo
por las manos de un Dios acá lanzadas.

Y yo volviendo mi tostada frente
miro el mundo en la bóveda vacía,
del sur a septentrión, de ocaso a oriente;

pero al cruzarle audaz el alma mía
con desprecio le ve, porque se siente
más grande aun que el mundo todavía.

A MI AMIGO FERNANDO VELARDE

Grandioso te alzas en la eterna roca
donde rebrama el huracán rugiente,
y absorto miras en tu afán valiente
de los volcanes la tartárea boca.

En los arranques de tu audacia loca
te panzas como el águila impaciente,
y, en medio de relámpagos, tu frente
ya los confines del abismo toca.

Sigue el instinto de tu ardor fecundo,
desdeña el polvo del mezquino suelo,

y arrebatado en éxtasis profundo

**cruza la hermosa inmensidad del cielo,
y del oscuro porvenir del mundo
osado rasga el misterioso velo.**

CORREA, JAIME

Chile. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

TE REGALO UNA ROSA

**Te regalo una rosa, mi adorada,
pensamientos de amor tan silenciosos,
recordando momentos fabulosos,
con mis versos de amor mi tierna amada.**

**Disfrutamos bailando las baladas,
son recuerdos de amor tan deliciosos,
recordando momentos fantasiosos,
fueron tardes alegres encantadas.**

**Esta rosa que escribo en un poema,
son recuerdos de tantas alegrías,
mi mujer de belleza tan suprema.**

**Hoy mi amor yo te canto, mujer bella.
Tu sonrisa, me da la primavera,
tan hermosa eres tú, bella doncella.**

CORREA LOPEZ DE CARRIZO, HILDA O.

Santa Rosa. La Pampa. Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SABIA RIQUEZA

**Dulce amiga, ya ves, los desencuentros
con amor y bondad son coincidencias.
Tu bondad y tu amor son tan profundos
que nunca habrá fracasos. Tu conciencia**

**tiene la claridad de los que saben
encontrar calidez hasta en el frío,
aurora en la noche, y primavera
en el límite mismo del hastío.**

**Y esa riqueza humilde y escondida,
es la que brilla dentro como un cirio
augural, como una esencia viva.**

**Y del rey Salomón es como el lirio:
la natural belleza de la vida
que fluye sabiamente como el río.**

ADELANTE

**Quisiera consolarte con palabras,
con mágicas palabras bienhechoras.
Pero es breve mi tiempo, son mis horas
frágiles naves. Y sus proas labran**

**caminos que preguntan y preguntan.
Aquí estamos los dos, dame la mano,
anudemos mi otoño y tu verano,
lo importante es marchar manchando juntas.**

**Entonces, esta vida que nos prestan,
con angustias, dolor, paz o alegría,
será la senda que cumplida un día**

**nos haya conseguido el bien supremo.
Mira a tu corazón: es noble y bueno,
es el tesoro para andar la cuesta.**

CORREDOR CUERVO, HECTOR JOSE

Colombia. 1.940

**Poeta y Periodista.
Poeta hallado en Internet.**

SONETO

**La amistad es la joya más valiosa
y en el mundo difícil de encontrar
la cual brilla con luz esplendorosa
en momentos de duro batallar.**

**En almas de cristal es armoniosa
como las aguas del tranquilo mar
luce bella como un botón de rosa
en las almas que saben apreciar.**

**En su rostro jamás hay vanidad,
rencor, envidia, odio e impaciencia
tan sólo muestra amor y lealtad.**

**Sus ojos guardan la benevolencia
en momentos de angustia y soledad
deleitando al amigo su existencia.**

UN REQUIEM A LA GUERRA

**Despierta pueblo, el mundo nos convida
a ahogar el odio, la ira y la venganza;
a mitigar dolores, a saturar la herida
y a sembrar semillas en surcos de esperanza.**

**Desterremos la muerte con señales de vida,
el terror y violencia con votos de confianza,
para que brille como lámpara encendida
la libertad sublime con rayos de bonanza.**

**Hagamos que germine la ilusión en la tierra
para ver que florezcan los sueños en veredas
acabando la angustia en el llano y la sierra.**

**Hagamos funerales de rencores y penas,
y cantemos unidos un réquiem a la guerra
y pidámosle a Dios la paz a manos llenas.**

MANOS DE SEDA

**Manos de terciopelo. Manos seda,
con los dedos de ardor y de frescura,
y que al tocarlas mi existencia queda
atrapada en la malla de dulzura.**

**Manos hechas por Dios. Manos de Eva,
con calor de esperanza y de ternura,
que derriten mi cuerpo como cera
en momentos de amor y de locura.**

**Al pasar por mi talle enardecidas,
con caricias de urdimbre deleitoso,
siento en mi ser sanadas las heridas.**

**Y uniendo besos de infinito gozo,
se funden en crisol nuestras dos vidas
en un sueño de amor dulce y hermoso.**

TUS BESOS

**Tus besos son el agua de la fuente,
bajo sombras del oasis del camino
donde sacio mi sed cual peregrino
en medio del desierto irreverente.**

**Tus besos son tal cual un mosto ardiente
donde yo extraigo el reposado vino
que embriaga bajo sábanas de lino
hasta sentir el éxtasis de muerte.**

**Tus besos son el fuego de mi vida
donde fundo el amor en un crisol**

para tener la lumbre siempre viva.

**Y en el acaso en tardes de arrebol
esperaré que sanen mis heridas
hasta que deje de alumbrarme el sol.**

CORREDOR MATEOS, JOSE

Alcázar de San Juan. 1.929

Poeta y Crítico de Arte.

CUERPO SONORO

**Vuelves mujer aún, Vuelves acaso
por los caminos rojos del estío,
para enterrar tu cuerpo bajo el río
y encontrar otro nuevo en el ocaso.**

**El ansia se desborda desde el vaso
donde se vierte tu caudal y el mío
;soñando corazón! denso y vacío,
que seguiremos juntos paso a paso.**

**El cuerpo que repites en la brisa
-tan próximo- sin velos y sin plumas,
se quemará muy pronto con la prisa.**

**Naces, cuerpo sonoro, de la espuma
cuajando desde siempre tu sonrisa
en la carne posible de las brumas.**

CARTA A RAFAEL ALBERTI

**Este es el puerto aquel del que saliste.
El mismo mar. Y el cielo. Pero todo
lo que rebulle en tierra es de otro modo:
ni vivo ni bien muerto, alegre o triste.**

**Se cultiva la vid entre el alpiste,
y hay hasta rosas rojas entre el lodo.
Un hombre hambriento, que se roe un codo.
Y hay un toro muy bravo, que no embiste.**

**Rafael: ¿qué nos queda? En un recodo
de este mar, aún azul, en que naciste
queda un sabor a sal, a hiel y a yodo.**

**Todo es pura tragedia y puro chiste.
hay que empezar de nuevo, de otro modo.
Y olvidar esta España que no existe.**

DIME QUIEN ERES, DIME CON...

**Dime quién eres, dime con quién andas.
Dime qué vistes y qué coche tienes.
Con qué moza o qué mozo te entretienes.
Si te han atado corto o te desmandas.**

**Dime a quién obedeces, o si mandas.
Si es que sigues la moda y sus vaivenes.
Si llevas nieve o flores en las sienas.
Si estás ya bajo tierra o vas en andas.**

**Contesta pronto a todo, punto a punto.
Dime si estás dormido o si despierto.
Yo, que he olvidado todo, te pregunto.**

**Si estás errado, errado, o en lo cierto.
De qué va todo. Cuál es el asunto.
Si es que estoy vivo, vivo, o estoy muerto.**

SONETO

**Todo se ha vuelto ahora muy sencillo,
sin secreto. Las cosas tienen prisa
por quedarse desnudas en la brisa
y esperar la verdad como un cuchillo.**

**Oigo bullir la vida en el pasillo
y al pájaro cantar en la cornisa.
Tiendo la mano: sólo mi camisa
está durmiendo aún, como un ovillo.**

Soy el mismo de ayer, mas no tan triste.

Vestiré el mismo traje, de igual modo.
Sigo esperando aquí, como quisiste.

Pero no gritaré. El calendario
prolongará el misterio, y todo, todo
se volverá a inventar, como a diario.

CORTAZAR, EDUARDO

Siglo XIX

Poeta.

A UN RETRATO

Parece que me mira y que le miro;
en mirándome quédome admirado,
y tanto al admirarlo lo he mirado
que cuanto más la miro más lo admiro.

En vano no le miro ni suspiro
ni en balde es suspirar lo suspirado,
que los suspiros que húbome inspirado,
alegran al mirarlo, mi retiro.

Imagen bella que mi amor admira
y que pasiones mil en ti repara,
por los que el corazón triste suspira.

No de su encanto más seas avara,
y deja que en la copia que me inspira
de amor imprima la señal más clara.

CORTAZAR, JULIO

Bruselas. 1914 – 1.984

Argentino de adopción. Estudio Leyes
y Magisterio. Desde 1.951 vivía en París.

SONETO EROTICO

Su mono azul le ciñe la cintura,
le amanzana las nalgas y los senos,
la vuelve un muchachito y le da plenos
poderes de liviana arquitectura.

Al viento va la cabellera oscura,
es toda fruta y es toda venenos;
el remar de sus muslos epicenos
inventa una fugaz piscicultura.

Amazona de mono azul, el arte

la fija en este rito paralelo,
cambiante estela a salvo de mudanzas;

viejo poeta mírala mirarte
con ojos que constelan otro cielo
donde no tiene puerto tu esperanza.

SONETO

Esta vernácula excepción nocturna,
este arquetipo de candente frío,
quién sino tú merece el desafío
que urde una dentadura taciturna.

Semen luna y posesión vulturna
el moho de tu aliento, escalofrío
cuando abra tu garganta el cortafrío
de una sed que te vuelve vino y urna.

Todo sucede en un silencio ucrónico,
ceremonia de araña y de falena
danzando su inmovilidad sin mácula,

su recurrente espacio catatónico
en un horror final de luna llena.
Siempre serás Ligeia. Yo soy Drácula.

PALOMA MUERTA

Cuánto pesan el verde suelo, el nudo
que ata tu leve sombra, los cendales
nadadores de ríos cenitales,
el estruendo final de este aire mudo.

¡Barca del aire, flor del viento agudo,
yacente segadora de cristales!
Náufrago de su cielo y de sus sales
tu ser que el vuelo olvida está desnudo.

En la mano del césped te sostienes,
menuda perfección ensimismada
bajo el agobio cruel del mediodía;

Y si la tierra horada ya tus sienas
se desgaja del ser tu pura nada
evade el suelo y sube por el día.

RECADO A GARCILASO

Tu dulce habla, ¿ en cuya oreja suena?

Aquí, señor, prosigue tu combate
de palomas y fuentes encendido

aunque en la noche esté el jinete herido
y el corcel no obedezca al acicate.

Aquí la guerra, aquí el Danubio abate
el estandarte con su azor ceñido,
Garcilaso, venado perseguido
por no nacido arquero que le mate.

Si vanamente ardida tanta nieve,
si de llantos la forma entretejida
y hosca la estrella como amargo el higo,

más bella esta esperanza que nos mueve
los cantos y el encargo de tu vida.
-Adiós. Hermano. Adiós, Salicio amigo.

TOMBEAU DE MALLARME

Si la sola respuesta fue confiada
a la lúcida imagen de la albura
ola final de piedra la murmura
para una oscura arena ensimismada.

Suma de ausentes voces esta nada
la sombra de una vaga sepultura
niega en su permanencia la escritura
que urde apenas la espuma y anonada.

Qué abolida ternura qué abandono
del virginal por el plumaje erigen
la extrema altura y el desierto trono

donde esfinge su voz trama el recinto
para los nombres que alzan del origen
la palma fiel y el ejemplar jacinto.

EL ALEJADO

Su flecha el leve ayer ya no dispara
si una vez más la corza del verano
se alza ceñida de agua y avellano
y con la frente sombra y luz separa.

El cielo, gruta vegetal, ampara
la breve flor y el pájaro liviano;
bajo el simple pretexto de la mano
la barca de la nube corre clara.

Y no duele estar triste en el instante
que es ya pasaje, el hilo que alimenta
por el aire su plata a la deriva,

aunque en la ardida imagen del amante

yazga el amor, oh nada donde alienta
la clara muerte de la siempreviva.

VOZ DE DAFNE

Supón que de verdad Dafne murmura
en lo que llamas queja de esta planta,
sin sospechar la dicha que suplanta
en verde luz la antigua criatura.

Siente temblar al viento mi cintura
donde se enreda el día que adelanta,
la voz multiplicada que te canta,
¡oh Apolo, esta tristeza de ser pura!

Río del aire, estremecida escala
donde la danza aprende la cadencia
y urden abeja y flor su claro juego,

te amaré, dios de miel, tortura de ala,
con la misma encendida resistencia
con que te huí mujer y árbol me entrego.

ANACREONTE

Eternamente joven y distante
corazón mío, estrella desasida,
casi sin ti se va de mí la vida
con su gesto y su túnica danzante.

De pie en el albo templo, coribante
ebrio de soledad y despedida,
me alcanzas esta hiedra entretejida
con la sutil divisa del instante.

Vana corona, vana permanencia
en tanto amor que es ya el amor postrero
y el sabor de la sal bajo las rosas;

delante vas, figura de tu ausencia,
oh corazón, halcón sin halconero,
y en el mañana y el ayer te posas.

ADRIANO A ANTINOO

La sombra de tu cuerpo se demora,
eco fragante, centro de este lecho
donde mi amor te abrió la voz y el pecho
buscando el balbuceo de otra aurora.

No te olvidan las sábanas, añora
su lino el rubio juego, tu deshecho
pelo de espigas, el ardido trecho

donde la flor de la delicia mora.

Bajo un silencio de topacio, el río
de nuestra doble fuga arde su espuma
cada vez que mi mano se reposa

en este lecho donde fuiste mío.
Tu queja vuelve sobre tanta pluma
como tu sangre desde tanta rosa.

LOS AMIGOS

En el tabaco, en el café, en el vino,
al borde de las noche se levantan
como esas voces que a lo lejos cantan
sin que se sepa qué, por el camino.

Livianamente hermanos del destino,
dióscuros, sombras pálidas, me espantan
las moscas de los hábitos, me aguantan
que siga a flote en tanto remolino.

Los muertos hablan más, pero al oído,
y los vinos son mano tibia y techo,
suma de lo ganado y lo perdido.

Así un día, en la barca de la sombra,
de tanta ausencia abrigará mi pecho
esta antigua ternura que los nombra.

EL SIMULACRO

Cada vez que te encuentro en el recuerdo
y canta en plena noche el gallo grana,
una sed de combate y de campana
me lanza al sacrificio en que te pierdo.

Quién sabe dónde estás, ya ni me acuerdo
si eran tus ojos de oro o de avellana,
pero mi sangre es esa luz que mana
y en la dulce manzana otra vez muerdo.

¡Oh balbuceo en la tiniebla, duelo
de musgo, de leopardo y de gemido,
desesperada imitación de cielo!

Luego es ceniza y sórdida alborada,
el derrotado sueño, el pozo herido
de una sola cabeza en una almohada.

ENCANTACION

No más que por la sombra y el perfume

que son tu nombre, por el desencanto
no más de toda cosa en tí, por tanto
que cinerariamente te resume,

volvería como Usher o Ulalume
vuelven por los espejos del espanto
a proponer el turbio trueque, el canto
que encarnará el horror que nos consume.

Pero si pienso, lamia, en lo que puede
la mera niebla de tu inexistencia
no más que en tu perfume y en tu sombra,

mi voluntad a su fantasma cede
y prefiere anegarse en tanta ausencia
donde una nada a esa otra nada nombra.

LA OBEDIENCIA

Una antigua vez más se alza el reclamo
desde el canto trivial y la guitarra,
la doble soledad que nos amarra
noche a noche en un bar, y no te amo,

no es el amor, no es nada más que el Amo
con tu piel, tu saliva, con la garra
que delicadamente nos desgarrar
cada vez que en tus muslos me derramo.

Dos cuerpos que murmuran su vigilia
bajo el empecinado centinela
del simulacro de este amor yacente,

que amarga servidumbre reconcilia
la sombra equinoccial que te modela
con esta pálida aura de occidente.

FINAL

Así, cuando la vida rezagada
retorna leve, apenas en el paso
breve de un aire, de una nube, un vaso
que irisa al sol la curva de su nada,

así, grisalla de la madrugada,
sombra del ave por el cielorraso,
menos que imagen o recuerdo, paso
del beso por la boca ya olvidada,

te contemplo, naciendo de la ausencia,
halo de juego de agua donde juegas
con infancia liviana del reflejo,

y alza otra vez su duro ser tu esencia
sobre esta soledad donde me entregas,
oh amor, la vana entrega del espejo.

ZIPPER SONET

De arriba abajo o bien de abajo arriba
este camino lleva hacia sí mismo
simulacro de cima ante el abismo
árbol que se levanta o se derriba.

Quien en la eterna imagen lo conciba
será el poeta de este paroxismo
en un amanecer de cataclismo
náufrago que a la arena al fin arriba.

vanamente eludiendo su reflejo
antagonista de la simetría
para llegar hasta el dorado gajo.

Visionario amarrándose a un espejo
obstinado hacedor de la poesía
de abajo arriba o bien de arriba abajo.

CORTE, HERMENEGILDO DE LA

Huelva. 1.913

Profesor de E. G. B. Conferenciante y Articulista.

CREPUSCULO

El alma se me escapa a cada paso:
mis horas no remontan la corriente
de una vida que pasa lentamente
mientras que el sol se hunde en el ocaso.

Quiero ser y no ser -¡qué error tan craso!-
viviendo, sin morir, eternamente,
y pensar el camino raudamente
sin sentir la fiebre en que me abraso.

Siento morirme, ¡oh sol! en tu agonía
al paso que tu aurora no hace melle
en mi terrible y cruel melancolía.

Siento morirme al relucir la estrella,
y al renacer la luz del nuevo día
yo no me siento renacer con ella.

CORTEJOSO VILLANUEVA, LEOPOLDO

La Mudarra. (Valladolid) 1.902

Licenciado en medicina en la Facultad de Valladolid y doctorado en la de Madrid.

SONETOS DEL AMOR IMPOSIBLE

Tarde de estudio en primavera ¡Cuánta luz empapando el redondel del día!
Huele a acacias en flor. Alguien diría que ríe el sol y que el perfume canta.

Con un dedo en los labios se levanta tu imagen ante mí. Rígida y fría,
la hora exclama: "Lección de Anatomía. El corazón". Y el corazón se espanta.

Un moscardón golpea los cristales y en el libro unos dedos criminales desmenuzan la entraña. Yo protesto

y cierro el libro. Fuera se deslíe la tarde azul: de lejos me sonrío tu boca fresca... ¡El corazón es esto!

Luz de septiembre en primavera. Llueve con un blando silencio que acaricia los oídos. Se esponja la inmundicia del arrabal. Nuestra pisada es leve.

¿A dónde vamos? Casi no se atreve a pensarlo en voz alta la avaricia de estar solos. La tarde está propicia para soñar, aunque el paseo es breve.

Soñemos. Va, al andar, la carretera copiándonos. ¡Está el campo tan verde, la luz tan suave, el alma tan ligera,

te aprietas a mi brazo tan segura!... que siento que la vida se me pierde empapando la tierra de ternura.

Noche tras noche el alma se me pierde buscando el panal rojo de tu boca, como el agua del mar busca la roca y busca el recental el prado verde.

Noche tras noche dejo que recuerde todo mi ser; tu imagen me convoca

y aunque gritos de júbilo sofoca,
Eros, tirando de la carne, muerde.

No estás aquí, mas con mi mano tomo,
dulce, trémula, ideal, la arquitectura
de tus manos ardientes como brasas,

y te miro sin verte y siento cómo,
fina de cuerpo y ancha de ternura,
de beso en beso por mi vida pasas.

Dentro aún del rosal, la rosa espera
a que cuelguen los pájaros el nido
de su estrépito y nazca, en un gemido
de luces, la paleta prisionera.

Aún no es color la vida ni se altera,
maravillosamente estremecido
de gozo, el campo. Como no has venido,
tarda este año en llegar la primavera.

También dentro de mí una mano oprime
la impaciencia floral con energía,
y el corazón en pos de lo sublime,

soñando primaveras se extasía...:
mas...¿dónde está la primavera, dime?
Como tú no has venido todavía...

CORTES, ALFONSO

Nicaragua. 1.893 - 1.969

Poeta hallado en Internet.

YO

Muchos me han dicho: El viento, el mar, la lluvia, el grito
de los pastores... Otros: La hembra humana el cielo;
otros: la errante sombra y el invisible velo
de la Verdad, y aquellos: La fantasía, el mito.

Yo no. Yo sé que todo es inefable rito
en el que oficia un coro de arcángeles en vuelo,
y que la eternidad vive en sagrado celo,
en el que engendra al Hombre y pare lo infinito.

Por eso, mis palabras son silencio hablado,
y en la fatal urdimbre de cada ser, encuentro
difícil lo sabido y fácil lo ignorado...

**Yo soy el Mercader de una divina feria
en la que lo infinito es círculo sin centro
y el número la forma de lo que es la materia.**

CORTES, ISABEL MARIA

Almería. España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

ACCION

**Querer, es preferible a ser querido,
vivencia de poesía preferente,
a un sesudo poeta de ancha frente.
Duele menos sufrir que ser sufrido.**

**Bello paisaje borda coloridos
al lienzo verdadero del presente.
Cantos, risas o llantos pero ente,
que sólo ser, nos hace ser sentidos.**

**Salgamos pues, que ya alborea el día
para arrancar sus pétalos al tiempo
antes que sorprenda la noche fría.**

**Termino de escribir esta poesía
y senda, me convierte en un momento
por agua de ancho mar y no bahía.**

CORTES, JERONIMO

España. Siglos XVI - XVII

Poeta. Hermano del Marqués del Valle.

**PUBLICADO EN LA MEXICANA DE GABRIEL
LASSO DE LA VEGA EN 1.594**

SONETO

**Con dulce son de nuevo se derrama,
de mi invencible abuelo la grandeza,
los trabajos, peligros, y braveza,
con que tiene ganada eterna fama.**

**Al más tímido pecho, y fuerza inflama,
viendo de tal varón tal fortaleza,
que no pudo del hado la aspereza
domar ni oscurecer su ardiente llama.**

**Esto se debe a ti, divino Lasso,
cuya Musa con plectro sublimado**

cantó el alto valor del fuerte pecho.

**Bien muestras que beber te dio el Parnaso,
tanto licor, que el verso delicado
en majestad iguala en todo al hecho.**

CORTES, MANUEL JOSE

Potosí. Bolivia. 1.811 – 1.865

Poeta. Hallado en Internet.

EL JUSTO

**Al borde del abismo el roble erguido
del huracán resiste al recio embate,
y su lozana copa no se abate
ni aun al golpe del rayo que la ha herido.**

**Así la condición que le ha cabido
sufre el justo en su vida de combate;
exento de temor su pecho late,
y el dolor no le arranca ni un gemido.**

**El odio inmerecido no le espanta;
de sus contrarios el ultraje olvida;
el rencor en su pecho nunca impera.**

**Del deber acatando la ley santa,
ve imperturbable el drama de la vida
y el desenlace en otra vida espera.**

CORTES, RAFAEL ANGEL

Río Piedras. Puerto Rico. Siglo XX.

**Estudios universitarios.
Poeta hallado en Internet.**

TE REGALO UN SONETO

**Hoy sí quiero escribir catorce versos
de sílabas constantes y espaciadas,
que tengan el sonido de diez voces
y lleven mi sonrisa hasta tu alma.**

**Hoy quisiera sembrar cientos de flores
que perfumen tu vida aquí en mi estancia,
y que nublen las penas que se anidan
en tu jardín de amor, con su fragancia.**

**Y aquel sonido suave, como el viento,
tan sonoro y sutil, cual melodía
de un pájaro cantor en tu aposento.**

**Con este verso empieza mi terceto,
y así endulzar tu alma con poesía,
y regalarte en ella este soneto.**

CORTES ACEVEDO, ENRIQUE

Puebla de los Ángeles. México. 1.902 – 1.979

ELEGIA

Cual estrella fugaz, por este mundo
pasaste en tu camino a lo infinito,
que fuiste para el Bien un ser fecundo,
por la mano de Dios estaba escrito...

Cumplida tu misión, en un segundo,
volaste hacia la gloria sin un grito,
dejando de mi ser en lo profundo
mi corazón, que te adoró, marchito...

Quien resignado, en su penuria cruenta
y en su amargo dolor sin paralelo,
al Divino designio no se enfrenta...

y yo, a la postre, encontraré el consuelo:
¡Porque sé que el Eterno dióse cuenta
que faltaba una Santa allá en el Cielo!

REBELDÍA

¡Oh, muerte!... Tu poder es innegable
hasta en el último confín... mas, fuera
estrictamente justo y razonable,
si de justicia un átomo tuviera.

Porque, a la vez que al ser más detestable
su existencia respetas por doquiera,
sin piedad se la arrancas, inmutable,
al que al Bien dedicó su vida entera.

Así se la arrancaste con su asecho
a mi amada mujer... Ya que me asusta
el no poderte presentar el pecho,

para vengarla en imposible justa,
me reservo tan sólo mi derecho:
¡De nunca perdonarte!... ¡Por injusta!

IRREVERENCIA

Señor: Como mujer, tuve a una Santa,
fuente de abnegación y beneficio;
siempre alivió el dolor, siempre su planta
la senda holló del bien y el sacrificio...

Si nunca te ofendió, y su fe era tanta,
¿Por qué llegar la hiciste hasta el suplicio?

**¿Por qué me la quitaste? Mi garganta
estalla al protestar por mi perjuicio.**

**¡Perdóname, Señor, que en mi inconciencia,
quiera saber por qué te la llevaste!
Y que llegue a la loca irreverencia**

**de imaginar, por mi mental desgaste,
que, en medio a tu infinita Omnipotencia,
por esta única vez... ¡Te equivocaste!**

CORTES HIDALGO,

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SOMBRAS DE GUERRA

**Me he deprimido tanto que he llorado
cuando supe cantar cuestiones negras.
Si tú bendito Belcebú te alegras,
aquí sintiéndote maldito amado.**

**Tanto aborrezco que aparezco al lado
izquierdo de total fealdad, integras
la maldad y te quiero por costegras,
te aborrezco villano mío malvado.**

**Quisiera estar mirando cruel natura,
las guerras, las masacres, todo cuanto
odio. El Líbano, los tratados -pura**

**amargura- que de sentir me espanto,
y lloro, grito, desespero, oscura
la noche, cual tierra, cual mi canto...**

SONETO ESCRITO ANOCHE

**Ya la noche parece ser pausada,
ante mis ojos meditada viene,
la luna y las estrellas. Nada tiene
de triste pero me entristece amada.**

**Sucede que sostengo la mirada
del amor absoluto, que detiene
mi boca, tal el pez mortal mantiene
el sabor del gusano por carnada.**

**Si, amo y no quiero amar, amores crueles,
son los de pieles, que persiguen entes
de superior dolor, maldito amor.**

que escriben los versos en mis papeles,
el maldito amor, sobrepasa mentes,
odio y amo la ternura en su Color.

POR CAUL LA GUERRA NOS APENA

A decir la temprana edad sintiera
renacer toda la verdad sonriente
diría por causar algún pendiente
la razón principal por cual la era

entristece a pesar de ser austera.
Es sin causante deprimir la mente,
pero razón universal frecuente
nos acongoja, que borrar quisiera

del mundo las fronteras, pero como
esto es conflicto humanamente odiable,
nos quedamos mirando viejas tierras,

que por razones de piedad no tomo
en cuenta. Líbano sangriento amable,
que os olvidáis de Dios estando en guerra.

CORTEZ, ALBERTO

Rancul. (Argentina) 1.940

Estudia música. Con 20 años se traslada a Europa.
Actúa en varios países europeos y definitivamente
se instala en España en 1.964. Cantante romántico
de gran éxito.

SONETO

Ayer me pareció que estabas triste
y ausente revisando algo guardado...
estabas tan en tí, que no me viste
mirarte seriamente preocupado.

Ayer me pareció como que estabas
buscando en la distancia del pasado
alguna soledad, algo del alma...
tal vez un desengaño mal curado

que vuelve transitando las estrías
permanentes del tiempo acumulado.
Ayer me pareció que te perdía...

que me habías, de pronto, abandonado.
Fue un instante no más... y no te rías...
ya sabes como soy de exagerado.

ESE DOLOR A TI..

**Ese dolor a ti que me perfora
en la entera caricia de tu cuerpo,
lo he de sentir igual después de muerto,
igual que muerto ya lo siento ahora.**

**Ese dolor a ti es una espora
de luz, en un dolor a pecho abierto
que a plegado sus velas en mi puerto,
y lo abarca y lo ocupa y lo devora.**

**Sin embargo consciente no lo llora
mi lágrima habitual. El desconcierto
es como una fontana en el desierto,**

**derramada en la esfera de mis horas.
Ese dolor a ti que me perfora
en la entera caricia de tu cuerpo.**

FURTIVAS

**Me estallan unas ganas de relatar ahora,
en este mismo instante, momentos, convividos
con elfos y con duendes, durante varias horas
y que apenas parecen minutos transcurridos.**

**De pronto fue una copla, sorpresa luminosa,
la voz del hombre nuevo sin red en el vacío.
La rosa cuando nace, no sabe aún que es rosa
ni cómplice siquiera del aire y del rocío.**

**Yo, viejo jardinero, perito en desengaños
me sorprendí, furtivo guardando las tijeras.
Se produjo el milagro, después de tantos años:**

**“la rosa es una rosa, perfecta, toda entera”.
Donato te saluda mi lira, convencida
que ya vagamos juntos, vagando por la vida.**

PARTIR

**Saldrás a caminar por las estrellas
con tu cósmica corte de querubes
echando a la ribera de una nube
tu pena, como al mar una botella.**

**Recogerás el sueño en las violetas,
insólitas violetas de la grama
y te irás lentamente hacia la cama
envuelta en una estela de cometas.**

Mientras que yo, la quilla a barlovento,

**te llevo en la bitácora conmigo
y abrigo el corazón con el abrigo**

**de la mágica rosa de los vientos,
preservando en las ánforas el tiempo,
el tiempo de volver a estar conmigo.**

TEMORES

**Una válvula herida de una serie,
desperfecto, reactor, tecnología,
reclama adrenalina y me vacía
dejando mi temor a la intemperie.**

**Quisiera no mirar, para no verme
azorado vagando en la agonía
de un algo visceral que no varía
ni un ápice en su afán de someterme.**

**Procuro razonar y a duras penas
consigo derivar mis pensamientos,
por supuesto hacia tí y en un momento**

**recupero control y calma plena.
Creo que Dios pospuso mi condena
para no lastimar tus sentimientos.**

SAN CRISTOBAL

**Al final, San Cristóbal de las Casas,
de una larga y serpeante carretera
que exhibe con orgullo, cuando pasas,
arboladas sus cumbres y laderas.**

**Los chamulas son parte del paisaje
las mujeres con trenzas y con sayo,
dan origen de luz con su ropaje
a los geniales rosas de Tamayo.**

**Es tanta la armonía y tan concreta
de esta villa, su gente y su cultura
que parece un lugar de otro planeta**

.....
**Pero aquí está la guerra y es oscura,
un rasgo irracional, una locura.**

NO HAY LINEAS DISPONIBLES

**Intento hablar contigo y no me dejan,
me dicen que no hay líneas disponibles.
Exijo una razón y me la niegan;
ignoran que más tarde es imposible.**

No saben que mi amor tiene su tiempo,
no se puede esperar con “te quiero”,
lo tienes que tener antes que el viento
llegue corriendo a dárselo primero.

Lo tienes que tener, no importa el medio,
el asunto es que arribe a tu ribera,
desembarque y se instale sin remedio

.....
en tu alma; arcón de mi quimera,
donde suena “in eternum” mi salterio.

RUMBO A TUXTLA

Dejamos la ciudad, la “Casavieja”,
el mercado Chamula, las veredas.
San Cristóbal y sus techos de tejas
se nos pierde detrás de la arboleda.

Rumbo a Tuxtla Gutiérrez la bajada
son curvas y más curvas inclementes;
uno va con la angustia controlada,
pendiente del camino y sus pendientes.

Arribamos por fin a la caliente
capital de este estado mexicano
es bella la ciudad, mas es urgente

encontrar un hotel, el más cercano,
que el tono de su fax diga ¡presente!
y estos versos florezcan en tus manos.

CHIAPAS

Estas tierras de guerra no me asustan,
me arropa tu recuerdo, valentía
no me sobra y las galas no me gustan
aunque presumo sí, de bonomía.

Y tú, mar de por medio, ¿qué dirías
si te dijera yo que me han herido,
que está mi corazón de enfermería?
¡No te alarmes!, verás ha sucedido

que mi alma,alzada en armas ha cargado
la ballesta mejor que poseía,
y sin menos ni más, ha disparado

su saeta con grande puntería,
contra este pobre ausente, enamorado
y lo ha dañado de melancolía.

CHIAPAS CON LLUVIA

Hoy anduvo de estreno la mañana
con vestido de lluvia persistente,
coqueteando conmigo en la ventana
y mojando el sombrero de la gente.

Al rato se cansó de su jarana
y el verde recobró su hegemonía.
Me descubrí pensando en la lejana
ventura de un domingo que llovía

contigo entre mis brazos cobijada
sintiendo como el tiempo transcurría
con el grato deber de no hacer nada.

Volví a la realidad que me exigía
urgencia de acudir a una llamada:
el vuelo a Tapachula ya salía.

GANAS DE NO HACER NADA

Tengo muchas ganas de no hacer nada
de sentarme a esperar que pase el tiempo
que se deslice como el pensamiento
casi obsesivo de volver a casa.

Tengo muchas ganas que ya no exista
el intermediario de la distancia,
esa cruz que llevo desde mi infancia
y que persiste en ser protagonista

de mis horas, mis pasos, y mis ansias.
Tengo muchas ganas de acompañarte,
escapar de la eterna vigilancia

de mis vanidades, a cualquier parte;
siempre saldré ganando, por ganancia
ya he ganado el derecho de adorarte.

CANCUN

Monarca de la luz, el mar Caribe
se despliega sensual sobre la arena,
con su corte de azules me recibe
para hablar en audiencia de mi pena.

“No vale tu tristeza, me reclama,
ante mi voluptuosa exuberancia”.
Es que, verá majestad, cuando uno ama
no puede soportar tanta abundancia

a solas con el cuerpo y con el alma
mientras el corazón en la distancia
en un mar de ojos verdes se derrama.

Estoy aquí por otra circunstancia,
pero no estoy aquí, y ese es el drama.
Suplico, majestad, su tolerancia.

EL FAX

Esta historia del fax es asombrosa,
al socaire de nubes y tormentas
deposita en tu manos una rosa
en forma de soneto y te comenta:

mi modo de sentir la lejanía,
esta ausencia de tí y de tus cosas,
mi sed de armonizar con tu armonía,
mi urgencia de aclarar mis nebulosas.

Este extraño vehículo menudo,
te busca sin escalas ni reposo,
y atando mi emoción, nudo tras nudo,

permite que mis dedos amorosos
dejando sus entrañas al desnudo
te escriban mil “te quiero” temblorosos.

HOY DOMINGO

Hoy domingo fue de “dolce far niente”
como en casa contigo más “sintigo”.
Almorcé por el sur con un amigo
escamoles y un caldo bien caliente,

dos chiles en nogada y ya no sigo
porque me vuelve el hambre nuevamente.
Tendré que adelgazar, especialmente
en los alrededores del ombligo.

¿Y tú que tal mi amor?, ¿hoy qué has comido?
Sospecho que un menú nada corriente,
¿conejo a la mostaza? y ciertamente

una buena botella de buen vino.
¡Ay este hoy!, cómo hubiera querido
compartir nuestra mesa nuevamente.

GUADALAJARA

El sur quedó en el sur “exuberando”
su fiesta de calor y de colores.
De pronto entre las nubes asomando

se ve Guadalajara y los fervores

aumentan al saber que nos espera,
el reto conceptual de superarnos
en el macro auditorio de la feria
con una multitud para escucharnos.

A la hora de andar empieza el viaje,
Ricardo y yo sin red en el vacío
a piano y voz, glosamos “Equipaje”,

Facundo al regresar completa el trío.
Se deslizan dos horas y un paisaje
de alegría en las almas del gentío.

DESDE PUERTO VALLARTA

Hoy que tengo ocasión desde Vallarta,
hoy que tengo una línea transmarina
me apresuro a volcar en esta carta
lo que siento en mi centro y mis esquinas

de mi alma: naufragio de tu ausencia,
deriva de tu luz y tus noticias,
sin el palo mayor de tu presencia
y mis velas sin vientos de caricias.

El Pacífico en calma, las palmeras
y aquellas rocas frente a la bahía
de pronto se transforman en quimeras

de un tiempo que es presente todavía.
Voy bogando sin rumbo y sin ribera
a todo remo mi melancolía.

CIEN REPRESENTACIONES

Llegan nuevas de ti con buena sonda
para esta noche de celebraciones.
Al subir el telón serán redondas
las cien primeras representaciones

de este sueño que es, será y ha sido
de fábulas, poemas y canciones,
un sueño realidad, un escogido
montón de sentimientos y emociones.

Ricardo Rocha, Angeles Mastretta,
y Verónica Castro, los padrinos
descubrirán la placa de esta fiesta

que llevamos por todos los caminos
de este mágico México que apuesta

por el canto y el verso más sentido.

BIENVENIDO A CASA

Bienvenida a tu casa, desde cerca,
te lo digo al oído, antes que nadie,
ni siquiera los duendes, ni las elfas,
ni siquiera los aires en el aire,

habiten caprichosos mis estepas,
mi torre de Babel y mis llanuras,
mi tiempo de estar solo. Que yo sepa,
no es posible a la luz de tu ternura.

Bienvenida a tu casa y a mi casa
y a Igor y a Vladimir, Mic-Mac y a Tuta
y a ese viejo Cecé que nunca pasa

ni de mí ni de ti, que eres astuta
en saber que jamás sube ni baja
la marea de amor en nuestra gruta.

VISITA A MARIVI

Visité a Mariví y no es posible,
me resisto a creer lo que ha pasado,
dando a luz otra vida, le ha quedado
la suya en una sombra indefinible.

Un páramo, una llaga que no merma,
una huella perdida en el desierto,
sin embargo vital sigue despierto
su noble corazón. En tierra yerma,

apura a no dar más, cada latido,
buscando en la penumbra la conciencia
extraviada en un trágico descuido.

Ayer tuve sus ojos en los míos,
dos cielos de infinita transparencia;
recuperé la fe, no están vacíos.

LA RAIZ DEL CANTO

Sobre la absurda calle nebulosa,
un destello de luz incandescente
estalló en el asfalto, de repente,
borrando los fulgores de la rosa.

Un aluvión de sangre enamorada
se derramó del suelo hasta mi asombro,
y mi dolor, perito en alboradas,
regresó a su guarida entre mis hombros.

Y ya ¿qué hacer con él, fijo en le centro,
en el meollo mismo del espanto?,
¿dónde ubicar a quien se quiso tanto

que tanto duele ahora tiempo adentro?
Tendré que revisar los elementos
con que se nutre la raíz del canto.

ANOPSIA

Qué descalabro vil, qué manotazo
ha tirado el destino a mis laderas,
tener que ver el mundo sin riberas
apenas por las lindes de mis brazos.

¿Cómo tendrá que ser la primavera
de ahora en adelante y la nocturna
mariposa de luz?, ¿cómo la urna
de guardar las estrellas tempraneras?

Tendré que descender por el espacio
variante el acimut de mis contornos
tratando de llegar, sin más adornos

que llegar, si es que llego, muy despacio.
¡Ay qué lento el camino de retorno!
¡Ay qué largo resulta este prefacio!

FLORES DE “ELLA”

Ay Renata, Renata, qué sorpresa
pisar el escenario y en el centro,
delante de mis ojos tu presencia
en un ramo de flores gigantesco.

Subió mi corazón a la garganta
y siguió viaje a humedecer mis ojos,
después volvió a bajar y ya era tanta
la emoción que a mi voz puso cerrojo,

para evitar quebranto ante la gente
que vivieron conmigo ese momento
tan sutil, tan intenso y transparente.

Comenzó la actuación y te comento
que canté para ti exclusivamente
mi canción más feliz, la que más siento.

ANOCHE FUE UNA NOCHE...

Anoche fue una noche deleznable,
le llaman convención a una colmena

**fundada con un fin inconfesable
desde luego no afín a las abejas.**

**El mar estaba allí, imperturbable,
queriéndose dormir sobre la arena,
mientras convencionistas implacables
lo sumaban al son de la verbena.**

**Ya tarde, repartieron los juguetes,
es decir, dos cantores y un pianista,
trepados al trapecio del garete,**

**pirueteando sin ser equilibristas,
dejándoles saber a esos zoquetes:
no hay hortera mayor que un congresista.**

EN EL CUMPLEAÑOS DE MI HERMANO RAUL

**¿Cuántos tacos, Raúl?, ¿cuántos inviernos
sobre tus pobres huesos campesinos?.
Si no recuerdo mal, tu nacimiento
fue en el cuarenta y siete y que tu sino**

**desde el principio de tu advenimiento
marcó al forma de tu andar cansino
en las cosas de afuera y las de adentro
sin salirte jamás del buen camino.**

**Pero qué poco hemos andado juntos
y mira que hay amor entre nosotros;
amor entero, que es amor y punto.**

**La distancia sospecho que es un potro
que no se ha de domar y en este asunto
no se puede montar en ningún otro.**

YUCATAN

**Volver al Yucatán es una fiesta,
a la Mérida noble y sensible,
allí tiene su nido y nos lo presta
el canto popular que en comitiva**

**nos espera en el bardo y el poeta
de antigua tradición, serenatero
mayor y ruiseñor de noble quietud
el Guti, Palmerín y manzanero.**

**Cuando se alce el telón el Peón Contreras
te he de sentir en todos los detalles,
como se siente el sol en primavera.**

Como siempre mi amor donde me halle

**cantaré la canción que tú prefieras
esta vez, con Facundo y con Miralles.**

CORTIJO AYUSO, FRANCISCO

Pastrana (Guadalajara). 1.910

A PASTRANA

**Villa ducal, estática, sencilla,
con aire aventajado de Duquesa.
Tu pasado fue grande y aún te pesa
la Iglesia Colegial que maravilla.**

**Tu historial señorial ¡cómo rebrilla!
con hidalgos de pro. Santa Teresa,
Juan de la Cruz, Moratín, la Princesa,
los Calatravos que te hicieron Villa.**

**Pasaron esos tiempos de esplendor,
y como herencia legítima subsiste
un empaque sereno y el dolor**

**de ver morir aquello que tuviste.
Yo quiero recrearme en el calor
de aquel rescoldo que al nacer me diste.**

A LA PRINCESA DE EBOLI

**Eres dama real que con grandeza
llevaste la razón del señoría.
Tu monarca con raro desvarío
no supo corregir su gran torpeza.**

**Te encerró con rencor en fortaleza
por vengar una ofensa de amorío,
sin pensar que el amor es como un río
que sigue el curso por naturaleza.**

**Por eso, si con maña ardiente
quitó la libertad a tu persona,
tu alma reveló el dolor silente**

**que engrandece al tiempo que perdona.
Nada hay como un gesto displicente
que pueda deshonar a una corona.**

CORTINES, JACOBO

Lebrija. Sevilla. 1.946

**Ejerce de Profesor Titular de Literatura en la
Universidad de Sevilla.**

Poeta hallado en Internet.

LEJOS Y EN LA MANO

Delicada, prudente, generosa,
su palabra es sencilla, amortiguada
por una levedad que le conduce
donde apenas sus pasos seguir puedes.

No siempre fue feliz, pero su vida
conoce la fragancia de los nardos,
el tacto de la seda, el terciopelo,
la secreta dulzura de la sombra.

Un gesto de tristeza le acompaña,
mezclado extrañamente a sus sonrisa
que muere tan fugaz como se emboza.

Y te miran sus ojos fijamente,
y el corazón rendido así se dice:
amor mío, tan lejos y en la mano.

CELESTE MAÑANA

Siempre clara en tus ojos la mañana,
un sereno celeste que ilumina
el negro corazón que en la locura
rompió la paz y conoció el fracaso.

Cálida la caricia que se ofrece
constante a quien de nieve vuelve herido
tras errar por las cumbres donde el cielo
quiso abrazar perdido entre la niebla.

Dulce el encuentro, el beso generoso
que cesa en otro beso, la palabra
que nace del amor y en él se olvida.

¡Oh celeste mañana que en sosiego
hacia la tarde vas y en clara noche
te inflamas más que luz de mediodía.

EN TU MIRADA

Toda tormenta cesa si tus ojos
derraman su celeste. Qué sereno
se vuelve el aire entonces y qué pura
la nueva luz. Así cuando me miras

las nubes de mi llanto, la tristeza,
como la noche, negra, la desidia,
los vientos de la angustia, los pesares
roncos como los truenos, el hastío

devastador y frío, la amargura
como lluvia de hiel, las duras iras,
que roen el corazón, se desvanecen

y se inunda de paz el alma, y nace
como una flor callada la alegría
de saberse mirado en tu mirada.

CORTINES MURUBE, FELIPE

Sevilla. Los Palacios. 1.883 – Siglo XX

Poeta.

LA MUERTE

Partido el corazón, ciego, expirante,
cárdena espuma en la sedienta boca,
la postrera agonía le sofoca
y hacia detrás anduvo vacilante.

Se derrumbo su mole de gigante,
como en el mar derrúmbase una roca,
y, entre una densa polvareda loca,
patas arriba se quedó un instante.

Se clavaron sus cuernos en la tierra,
y de su sangre en la laguna roja
los fieros ojos para siempre cierra.

En la trágica ruina, el clamoroso
público aplaude; al redondel se arroja,
¡y lleva en triunfo al matador famoso!

NUEVA JERUSALEN Y NUEVA ROMA

Pluma de ángel seré, si tú me rizas;
chispa del sol seré, si me desprendes;
seré hoguera de amor, si tú me enciendes;
iris seré de paz, si me matizas.

Cuerda de arpa seré. si me electrizas;
incensario seré, si me suspendes;
Santa Forma seré, si a mí descienes;
seré panal de magia, si me hechizas.

Si me envuelve tu luz, seré ternura;
si me inflama tu fe, seré hermosura;
seré perfecto, si tu imán me toca.

Y seré inspiración, brío, grandeza,
honor, verdad, virtud, perdón, belleza,

con sólo un beso que me de tu boca.

COSCOLLA, VICENTE

Málaga. Siglo XIX.

**Juez Municipal de su ciudad.
Periodista del “Correo de Andalucía”**

SONETO

**Loco de amor mil frases te escribía
cuando verte mi dicha no lograba;
en tu imagen bellísima soñaba
porque sin ti, mi gloria, no vivía.**

**Llegó por fin el suspirado día
que tu seno en mi seno palpitaba
y ni en el mismo cielo imaginaba
felicidad más grande que la mía.**

**Sólo de aquel amor, débil gemido
que se escapaba débil de mi boca,
queda en los aires, donde va perdido:**

**que al abrazarme a ti con ansia loca,
clavábase en mi pecho dolorido
como un puñal tu corazón de roca.**

COSME, DAMIAN DE

España. Siglo XVIII

Médico y Poeta.

Hallado en Internet.

LIBRO PRIMERO

**DE LAS ENFERMEDADES DE LA NIÑEZ
“LA MALA CRIANZA”**

**Cría la madre al niño muy querido,
sin corregirle sus descomposturas;
tolera el padre las desenvolturas;
y va creciendo así mal instruido.**

**Entre los vicios anda divertido,
llamando gracias a las travesuras;
llega a ser grande; hace mil locuras;
sus padres lloran. ¡Oh qué tarde ha sido!**

¿Destino tiene? No se aplicó a nada.

**¿Trabaja? No, señor; no está enseñado.
¿Qué rentas hay? Ninguna señalada.**

**¿Pues de qué ha de vivir este malvado?
Roba. Mata. ¿Y al fin de la jornada?
Morirá en el lugar más encumbrado.**

**LA POLÍTICA MAS FINA Y MORAL MAS
ACENDRADA, ES LA VIRTUD. RECETA:**

**La madre no ha de ser condescendiente;
haga el padre, que el hijo de contado
sepa rezar, y aprenda anticipado
la Doctrina Cristiana grandemente.**

**Críenle bueno, humilde y obediente,
dócil, limpio, cortés, bien inclinado,
y a facultad o oficio dedicado;
el Noble instrúyase en lo competente.**

**La educación no más le hará dichoso,
y aún en su oficio honrado sin segundo;
tendrá la guerra un general glorioso,**

**o la toga un ministro el más profundo;
y llegado por fin a ser virtuoso,
será lo que hay que ser en este mundo.**

**SOBRE LOS VICIOS QUE FOMENTAN
LAS PASIONES**

DESCRIPCIÓN DE LA ENFERMEDAD

**La mala inclinación de un hijo llena
a sus padres de sustos y aflicciones.
¡Qué pesares les da! ¡Qué desazones!
Les turba, les confunde y enajena.**

**Cuanto más crece, más se desenfrena;
avisos, escarmientos, correcciones,
no bastan al furor de sus pasiones;
los vicios ama, la virtud condena.**

**De aquí nacieron todos en un día
los insultos, traiciones y maldades,
el despecho, el rigor, la tiranía,**

**los homicidios, las atrocidades.
¡Ay de ellos! ¡Pues el Cielo les envía
para trágico ejemplo a las edades!**

**LOS ASTROS INCLINAN, PERO NO
FUERZAN; Y EL SABIO DOMINA EN SUS**

INFLUJOS. RECETA:

¿Contra La mala inclinación no hay medio?
¿A quién se le negó libre albedrío?
¿Delito que me fuerza ha de ser mío?
¿Da Dios la enfermedad, sin el remedio?

Para obligar no basta todo el tedio,
que originó nuestro pecado impío;
vence a su horror de la razón el brío,
postrando las violencias de su asedio.

Del natural la propensión valiente,
apetito y pasión más dominante,
pagan tributo al juicio, por prudente,

y a la sabia virtud, como a su Atlante;
que sobre las estrellas eminente,
hasta en el mismo Cielo está triunfante.

LA FALTA DE RESPETO DESDE NIÑOS A LOS PADRES

Criaturas, que nacen orgullosas,
sin guardar obediencia, como deben;
conforme van creciendo, más se atreven,
a pesar de caricias amorosas.

Sus altiveces, siempre victoriosas,
a salirse con todo, hacen, que prueben,
y que adelante sus excesos lleven,
despreciando las canas respetuosas.

El padre les requiere con gemidos,
interpone la madre su terneza;
pero a entrambos les cierran los oídos.

¿Adónde llega ya tanta vileza?
No contentos con verlos abatidos,
a ponerles las manos su fiereza.

ATAJAR A TIEMPO LOS INCENDIOS

La bestia más voraz. que el monte tiene,
de pequeña se va domesticando.
El castigo y halago interpolando,
la planta besa de quien la mantiene.

Se irrita como bruto; y se contiene,
humilde al dueño la cerviz bajando.
Sagaz el padre, así, severo o blando
en reprimir al hijo se previene.

Sin darle timidez, desde su infancia
modere los arrojos con prudencia;
a su tiempo rebata la arrogancia;

y de grande será, con complacencia,
otro nuevo Moisés en la observancia,
y un segundo Abraham en la obediencia.

COSSIO, JOSE MARIA DE

Valladolid. 1.893 – 1.977

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla **G** de 1.948 a 1.977.

Ensayista, crítico, poeta y escritor.
Su obra más importante fue “Los Toros”

SONETO

El que ama tórnase en la cosa amada
por virtud de su mucho imaginar;
nada tengo ya, pues, que desear,
pues tengo en mí la cosa deseada.

Si está en ella mi alma transformada
¿qué más pretende el cuerpo ya alcanzar?
Puede en sí sólo a su gusto descansar,
pues que con él tal alma está ligada.

Mas esta bella y pura semidea
que, como el accidente en su sujeto,
de tal modo con mi alma se conforma,

está en el pensamiento como idea,
y el puro amor a que mi ser someto,
cual materia que aspira hacia su forma.

II

Si al perderos, ¡oh, mi única esperanza!,
la memoria perdiera juntamente
del dulce bien pasado, y bien presente,
no sintiera el dolor de tal mudanza.

Mas Amor, en quien tuve confianza,
me representa muy menudamente
las veces que gocé dichosamente,
removiendo recuerdos de bonanza.

De cosas de que apenas ni señal
quedara, por haberlas dado al viento,

me veo con memorias perseguido.

¡Oh, dura estrella mía! ¡Oh, gran tormento!
¿Cuál ha de ser mayor que en este mal
rememorar un bien que ya he perdido?

III

Amor, con la esperanza ya perdida
tu soberano templo visité;
memoria del naufragio que pasé
no dejé los vestidos, mas la vida.

¿Qué más quieres de mí, si destruida
tienes toda la gloria que alcancé?
No cuides de rendirme, pues no haré
entrar de nuevo donde no hay salida.

He aquí mi vida, mi alma, mi esperanza,
dulces despojos de mi bien pasado
en tanto quiso aquella que yo adoro.

Puedes obrar en ellos tu venganza;
mas si aun quieres quedar mejor vengado
conténtenme las lágrimas que lloro.

IV

De amor escribo y trato, de amor vivo;
de amor me nace amar sin ser amado;
de todo se descuida mi cuidado
que no sea vivir de amor cautivo.

De amor que a un lugar alto vuelo altivo,
y que su gloria funde en ser osado;
que se vea mejor purificado
en el vivo lucir de un rayo esquivo.

¡Mas este amor tan sólo pena alcanza!
Pero constante ella y él constante
cada cual de su triunfo sólo trata.

Nada en fin me aprovecha; la esperanza,
si anima alguna vez a un triste amante,
de cerca aviva, mas de lejos mata.

V

Un firme corazón puesto en ventura,
un desear honesto, que se allana
sin fruto a vuestra condición insana,
un firme y puro amor, una fe pura;

un veros de piedad y de blandura
siempre enemiga, una esperanza vana,
hacen sospeche si una fiera hircana
os criara, o si os dio ser la piedra dura.

Ando buscando causa que disculpe
crudeza tan extraña, pues en cuanto
más trabajo en servir, peor me trata;

donde nace que no hay quien no nos culpe
a vos, por matar al que os quiere tanto,
a mí, por querer tanto a quien me mata.

VI

Si lágrimas lloradas de verdad
el mármol ablandar pueden más duro,
¿cómo estas que nacieron de amor puro
mi corazón no rinden a piedad?

Señora, perdí ya mi libertad,
ni de mi propia vida estoy seguro,
romped de ese rigor el fuerte muro,
no pase ya adelante la crueldad.

Dad fin a los desprecios que sufrí,
que no os llamen cruel, nombre debido
al que se ríe de quien llora y ama:

ablandad ese pecho endurecido
por lo que toca a vos, no ya por mí,
que yo arriesgo la vida, vos la fama.

VII

En un jardín cubierto de verdura
que esmaltaban encima varias flores
la diosa, un día entró, de los amores,
y, al par, la de la caza y la espesura,

Diana luego cogió una rosa pura,
Venus un rojo lirio; en sus colores
excedían con mucho, por mejores,
las violetas, y en gracia y hermosura.

Preguntan a Cupido que allí estaba
cual de aquellas tres flores tomaría
por más suave, más pura y más hermosa;

sonriéndose el niño contestaba:
todas hermosas son, mas yo querría
viola antes que lirio, antes que rosa.

VII

Cuando quiso, señora, Amor que amase
esa gran perfección y gentileza,
por sentencia ordenó que la crudeza
en vuestro pecho Amor acrecentase.

Determinó que nada me apartase
ni en disfavor cruel, ni la crudeza,
para que en mi rarísima firmeza
vuestra cruel exención se ejecutase.

Puesto que ya tenéis aquí ofrecida
esta alma vuestra a vuestro sacrificio
acabad de hartar vuestra voluntad.

No le alarguéis, señora, más la vida;
acabará muriendo en este oficio
defendiendo su fe y su lealtad.

ANTONIO FERREIRA

(1.528 – 1.589)

¿De dónde tomó Amor, y de cuál vena
el oro fino y puro para aquellas
trenzas rubias? ¿De qué astros, de qué estrellas,
la luz que en sus pupilas se serena?

Y las perlas, la voz, ¿de qué sirena?
Loa blancos lirios y las rosas bellas,
¿cómo un alma feliz poniendo en ellas
nueva idea nos dio de gracias llena?

Más bien la nieve y el color, las rosas
de su rostro tomaron, y armonía
las aves de su voz suave y blanda.

Pues no son las estrellas más hermosas,
ni más sereno el cielo en claro día,
ni más brillante el sol cuando alto anda.

JOAO DE DEUS

(1.830-1.895)

No sabe ella la luz dorada y pura
que derrama en un alma acostumbrada
a siempre ver rayar la madrugada,
y siempre saturada de amargura.

No sabe la avidez con que procura
ver su figura, de llorar cansada,

ella... la única nube plateada,
la única estrella de mi noche oscura.

Si mil años me da la Providencia
sin dar este destierro por cumplido,
ni por finada ya tan larga ausencia.

en el remoto fin apetecido
será aun mi pensamiento su presencia,
será aun su nombre mi último gemido.

ANTERO DE QUENTAL

(1.842 – 1.891)

Puso Dios en tu frente su piadosa
mano, tal en el poeta o el soldado,
volvió a ti su mirar de amor velado
y díjote: ¡Ve, hija, a ser hermosa!

Y descendiendo en onda armoniosa
posaste en este cielo angustiado,
estrella envuelta en un claror sagrado
de tus límpidos ojos luz radiosa.

Mas yo... ¿Pude yo acaso merecerte?
Dióte el Señor, mujer, lo que es vedado;
ángel, dióte el Señor un mundo aparte.

Y a mí, que ojos me diera para verte
sin poder más..., a mí, ¿qué me ha dejado?
¡Voz que te cante y alma para amarte!

VISITA

Adorne mi mansión la flor del cardo,
perfúmela el almizcle bien oliente,
revestidme de púrpura fulgente,
y ensaye mis canciones como un bardo.

Ungid manos y rostros con el nardo,
crecido en los jardines del Oriente
por recibir con pompa, dignamente
misteriosa visita a lo que aguardo.

¿Qué hija de rey, qué ángel o qué hada
es esa que piadosa descendía
de mi mansión a la húmeda posada?

Ni princesa ni hadas; era, flor,
era... tu buen recuerdo que batía
las puertas de luz y oro de mi amor.

IDEAL

Aquella que yo adoro no está hecha
de lirios, ni de rosas purpurinas,
ni tiene formas lánguidas, divinas,
de antigua Venus de cintura estrecha.

No es Circe en cuya mano el odio acecha,
filtro fatal naciendo entre ruinas,
ni Amazona que asió las crines finas
de un corcel y combate satisfecha.

A mi mismo pregunto y no adivino
que nombre dar a esta visión querida
que ora muestra ora esconde mi destino...

Es como una figura que entreveo,
figura ideal en soledad nacida,
nube, sueño implacable del deseo.

CANDIDO GUERREIRO

Mi corazón –un átomo proscrito
del corazón de Dios- vuela en la altura,
y rasga en la cerrada noche oscura
cual radioso brillante aerolito.

¡Por el amor!, que es ansia de infinito,
que es en la carne brillo de hermosura,
que es en la planta aromas y verdura,
y cohesión en la roca de granito.

Por el amor mi corazón pretende
de nuevo, en espiral pura, llegarse
a Dios, centro de todo el universo,

y ser de nuevo lumbre en que se enciende
lengua de fuego y onda en que anegarse,
y ser verbo di vino en cada verso.

SONETO

Caricia de la seda en las arenas.
Mil novecientos treinta y dos. La tarde,
ocho de mayo. El pensamiento aún arde.
Aún hay escalofrío por mis venas.

¿Fueron cinco verónicas? Apenas
un caricia, un beso, un breve alarde,
la seda silenciosa en hondo escarde.
El arte y tú. El sol en tus almenas.

Era el toro castaño y astifino

**un Villamaría. Tú sobre el camino
le citaste de frente y le venciste.**

**Y fueron cinco rimas angustiadas,
llenas de soledades olvidadas,
que sobre el ruedo de Madrid vertiste.**

COSSIO SALINAS, HECTOR

Bolivia. 1.929

Poeta hallado en Internet.

VIDA

**Hoy canta tu extensión sus atributos
más allá de los signos minerales.
Nuevo coro de voces primiciales
hincha tus campos de lucentes frutos.**

**Envidiable de brazos y tributos,
abriendo sementera de trigales,
sigue mancera –bueyes fraternales-
uncida a los senderos absolutos.**

**De tus llanuras nace mi cantiga,
de tu mudar sin fuerza de atadura,
de tu ofrecido idilio, tierra amiga.**

**¡Rama de tu pureza es mi ventura,
fresco hontanar devuelto por la espiga,
cosecha innumerable por su hondura!**

TENGO LOS PIES SOBRE TU AMANTE ESFERA

**Tengo los pies sobre tu amante esfera
y he venido a cantar desde mi arado,
desde el rastrojo azul y enamorado
hasta el barbecho de tu cabellera.**

**Salióme ronca por la vez primera
y fue combate el aire colmenado;
mi corazón al tuyo conjugado
hace brotar la flor trigo y mancera.**

**Hace brotarla flor y me contengo,
porque es vano morirse de alborozo
cuando la espiga su color porfía.**

**Crezco en mi soledad, pues voy y vengo
multiplicado por el tierno gozo
de saberte perfecta, ¡tierra mía!**

SONETOS DE HUMILDAD

I

Eres el pan presente cada día...
Eres el pan abierto de blancura
que en su interior creciente me asegura
la humilde devoción de la alegría.

Eres la espiga tierna que podría
retenerme en su cáliz de ternura
y conducirme al sueño que clausura
esta vida recóndita y vacía.

Eres el pan perenne y verdadero:
infancia, rubia, dulce levadura
presentida de amor y de tibieza.

Y eres el pan moreno que yo quiero,
inmerso en el dolor que me inaugura
para otra forma de eternal pureza.

II

¿Dónde está la sustancia verdadera
que hizo del trigo pan; del amor, beso;
de los sedientos labios, embeleso,
y del sueño una eterna primavera?

Vecina de la muerte y de la espera,
¿esconderá la noche -lirio preso,
recóndito albedrío, amor confeso-
tu presencia purísima y ligera?

Compadéceme, amor, porque mi sueño
se acercó demasiado a lo imposible
del pretérito signo florecido.

Compadéceme, amor, que no soy dueño
de mi propia existencia en lo terrible
serenidad de tu postrer olvido.

III

Trigo maduro y amarillo, trigo
ofrecido en la tarde jubilosa
desde la humilde mano silenciosa
serenamente próspera de abrigo.

Fruto lleno de paz, fruto mendigo
del necesario amor de cada cosa.
Al incluirme en tu alma luminosa
de blancura recóndita, te digo

mi palabra de canto y alabanza,
porque has llegado a mí con la esperanza
de una vida de eternas claridades.

Trigo maduro, de tu lado vengo
y en las manos abiertas sólo tengo
la serena emoción de otras edades.

COSTA, OCTAVIO R.

Pinar del Río. Cuba. 1.915

SONETO

Hay ojos con furores de tigresa.
hay ojos con malicia de una gata.
hay ojos que fascinan como abismo.
hay ojos que nos retan implacables.

Hay ojos que nos miran sutilmente.
Hay ojos que acarician en silencio.
Hay ojos que nos aman con ternura.
Hay ojos que nos claman suplicantes.

Hay ojos que nos queman con su fuego.
Hay ojos que se brindan como mieles.
Hay ojos sibilinos que hipnotizan.

Hay ojos que se entregan sin reserva.
Hay ojos que subyugan con su enigma
y que embrujan malditos para siempre.

SONETO DE AMOR

La vida es un nacer con cada día
que un crepúsculo gris cierra en la tarde.
Un sueño que se pierde como el humo
si la fama no es más que mero alarde.

Sólo el amor me salva y perpetúa,
prolongado en el alma que me ama.
Misteriosa fusión de dos esencias
que no cabe en la nuez de la palabra.

Es la gloria posible en esta tierra,
la eternidad que Dios nos adelanta,
ser y no ser en mágica pareja.

Y es arder entre llamas que acarician,
susurrar por los labios de la amada
y mirar con los ojos que nos miran.

SONETOS DE LOS OCHENTA Y CUATRO

I

Son ochenta y cuatro los vividos
sin sospechar jamás vida tan larga.
He tenido un destino generoso,
siempre feliz por una ignota gracia.

De la mano de Dios cada mañana,
nunca el pan ha faltado en nuestra mesa
ni tampoco la copa de buen vino,
sin aspirar a glorias ni riquezas.

He vivido sencilla y limpiamente
sin desear jamás ostentaciones
si la vida es camino hacia la muerte.

Mas la muerte es la puerta de lo eterno
y al hacer el recuento de mis días
son mis libros mi solo testamento.

II

Es el tiempo la esencia de la vida
y es la vida la fuente de la historia.
Vivir es una acción que no se acaba
para quien sueñe enarbolar su antorcha.

El que pierde un minuto, pierde el día,
pues los días son ríos sin regreso.
El hombre está rodeado por fronteras
que limitan el mundo de sus sueños.

El que triunfa es un héroe consagrado
tras afanes henchidos de ilusiones,
que no hay laureles si no son soñados.

Cada quien deshilvana su destino
liberando sus fuerzas más ocultas
para ser vencedor y no un vencido.

III

A pesar de los años tramontados
yo no me siento viejo todavía.
Con la curiosidad más desvelada
exploro los secretos de la vida.

Soñador, idealista y romántico,
con optimismo abordo mis empeños.
Y sensible al amor, yo me le rindo,
purificado por su casto fuego.

**Cultivo las potencias de mi alma
y si condeno el mal, el bien proclamo
a la luz virginal que entrega el alba.**

**Soy un hombre de fe y de ternura
que valora el milagro de una rosa
y los blancos fulgores de la luna.**

COSTA DU REIS, ADOLFO

Bolivia. Sucre. 1.891 – 1.980

Poeta hallado en Internet.

SONETO

**Como sois parecida, Señora, a quien yo amaba,
igual es vuestro acento que el de su voz inerte,
murmura extrañamente, y hace su eco más fuerte
en la oquedad del pecho cerrado a la esperanza.**

**Cómo os asemejáis a aquella a quien yo amaba...
Yo sufro al contemplarla, aunque me sepa a muerte,
huir de vuestros ojos donde vence la muerte
la luz de aquellos ojos que la sombra ya hollaba.**

**Y, no obstante, yo iría donde vuestro albedrío
me ordenara; alargara mi sufrimiento frío,
adorador extraño de un recuerdo piadoso,**

**para que mi ternura con la faz sonriente
se esfuerce en revivir ese viaje insistente
de cada vez que exploro vuestro mirar dichoso.**

COTTA, JUAN MANUEL

Argentina. Siglos XIX – XX

Poeta.

SE DUEÑO DE TI MISMO

**La pasión es un niño sin cultura, que juega
en un palacio –el alma-, destrozando los muros,
rompiendo los cristales... ¿Pobre de quien se entrega
obediente al mandato de sus torpes conjuros!**

**La pasión es barquilla liviana que navega
sin rumbo y bajo cielos terriblemente oscuros...
¡Buen timón, almirante, revisar la bodega
y echar al agua el lastre de los sueños impuros!**

¡Oh! dómine; no dejes que el “niño” se pervierta,
ni dejes, almirante, que la “barquilla” incierta
navigue, porque acaso descenderá al abismo.

Y tú, gobierna, tu alma, aprisiona el encono,
y no te echas en brazos del sabroso abandono.
¡Elévate, levántate! Sé dueño de ti mismo.

LOS CAMINANTES INMORTALES

Sobre hambriento rocín, con yelmo y lanza,
gallardo en el montar y en la apostura,
va un hidalgo Señor de la locura
buscando una ilusión o una esperanza.

Le sigue sin cesar en tal andanza,
a horcadas en rústica montura,
un zopenco que endilga la cordura
al nivel positivo de su panza.

Hace siglos que van. Larga memoria
van dejando también en larga historia
que consigna sus actos relevantes.

No carecen de fama ni de mote.
Uno es Sancho y el otro es Don Quijote.
¡Inmortales creaciones de Cervantes!

DIOS

“No hay Dios que el universo ordene y rija”,
dijo el necio entre sí. ¡Nefaria idea!
Abra los ojos quien en Dios no crea,
mirando en derredor si hay Dios colija.

¿No hay Dios? Al cielo su mirar dirija,
y el craso error en los espacios lea;
a su hacedor el insensato vez,
si ante su rostro el pensamiento fija.

¿No hay Dios? La vida que en las venas sientes,
el aire, el mar, la tierra que ahora huellas,
las plantas, flores, yerbas, ríos, fuentes

todo te habla de Dios; doquiera bellas
señales de su ser ver elocuentes.
Da, necio, sino a tí, crédito a ellas.

COUTTOLENC CORTES, GUSTAVO

Uruapan. Michoacán. México. 1.921

Religioso y Poeta. Hallado en Internet.

DAR LA VIDA

Soy pastor al cuidado del rebaño;
mi cayado se yergue tembloroso
cuando miro los lobos al acoso
y pretenden causarle cualquier daño.

¡Ay, me faltan fuerzas y el tamaño
para ir tras el hato sin reposo!
Pero Tú estás conmigo, y valeroso
iré por la verdad contra el engaño.

De la grey soy pastor no mercenario,
las ovejas redámanme la vida
en el ir y venir del curso diario.

Lanzo los silbos en el aire leve
por si alguna se aleja y se descuida.
¡Ya mañana vendrá quien me releve!

COVARRUBIAS Y OROZCO, SEBASTIAN

Toledo. 1.539 – Cuenca. 1.613

Sacerdote y Poeta.

SONETO

La triste Muerte y el Amor salieron
tirando, un día, con sus flechas duras,
y entre unos altos muros y espesuras
la noche les tomó y allí estuvieron.

Y sus aljivas juntas las pusieron,
sus cuerpos recostando en las verduras;
levántanse después y estando a oscuras
toman las flechas, y de allí partieron.

Toma el Amor las negras de la Muerte,
la Muerte las doradas del mozuelo
y por mi mal, ¡ay triste desdichado!

¡Quién nunca vido tan terrible suerte:
que llamo yo a la Muerte por consuelo,
y ella me tire y doble mi cuidado.

SONETO

Tú, rábano piadoso, en este día,
visopiija serás en mi trabajo;
serás lugarteniente de un carajo,
mi marido serás, legumbre mía.

Un poquito más largo convenía,
mas no importa, que irás por el atajo.
Entra de punta y sácame de cuajo
las gotas que el que pudre me pedía.

Ya entraste, mas las hojas quedan fuera.
Pues ¿qué han hecho las hojas a mi papo,
que no han de entrar, si es él el que lo pierde?

Las hojas entren, y ojalá viniera
el ramal de Fray Lucas, de solapo ,
y diérase mi coño un gentil verde.

COVIAN ANDRADE, PASTOR

México. Ciudad de México. 1.958

**Redactor y Traductor.
Poeta hallado en Internet.**

CINCO SONETOS FUTBOLEROS

I

Ganara yo el balón a media cancha
y me atreviera a levantar la frente
buscando un receptor atrás o enfrente
para correr mientras el otro engancha

y hacer una pared un poco ancha
moviéndome ante el giro de la gente:
la barra o la tribuna más decente
aplaudirán a un jugador sin mancha.

Ante defensas duros mi gambeta
burla el sentido opuesto del zaguero
tomando el vuelo audaz de una saeta,

entrando al área con perfil de acero
y la mirada fija ya en la meta
para marcar por fin el uno a cero.

II

Sublimación ritual de una batalla
incruenta más feroz a todo trance,
el juego en pos de la enemiga valla
es táctico y viril en cada lance;

anidar el esférico en la malla
es tropo literario del alcance
de quien chuta el balón y no lo falla

coronando el esfuerzo de un avance.

**El centro delantero tiene un sueño:
ser el campeón y convertirse en dueño
de la atención de todo aficionado;**

**y los defensas cumplen como escudos,
algunos elegantes y otros rudos,
evitando que el marco sea violado.**

III

**El ánimo encendido del cronista
que narra con acento de epopeya
la jugada más ágil y más bella,
contagia a espectador y futbolista,**

**pues una sola finta ya conquista
al genio que se esconde en la botella
y hace posible un túnel a quien sella
la pincelada digna de un artista.**

**Elástico el portero se abalanza
sobre el rival que lleva la pelota,
mas falla en detener al punta-lanza**

**y en es empeño su energía se agota,
ya que es mejor la formidable danza
del ágil delantero que le anota.**

IV

**He visto a Pelé, Cruyff y Maradona
haciendo las jugadas más virtuosas,
Yashin y Banks paradas portentosas
y a Beckenbauer dominar su zona;**

**Zidane tocando un pase de rabona
con notable talento entre otras cosas
que le dan los laureles y las rosas
en Marsella, Madrid o Barcelona.**

**Recuerdo a Platini y a muchos otros
que han pisado la grama de la historia
con esa fuerza de rebeldes potros**

**que provoca en el público la euforia
-en los que ya pasaron y en nosotros-,
la dulce y vana sensación de gloria.**

V

Si te parecen versos de poetaastro

los compuestos por este diletante,
tienes razón, pues no es muy elegante
trovar en alabanza de ese astro

que no es luna de plata o alabastro,
ni estrella metafórica y distante
como el fulgor perdido de un instante
que apenas deja en la memoria rastro.

Mas concédeme al menos que un soneto
en su métrica y rima es complicado
y que meter un gol impone un reto

aun al jugador mejor dotado
de músculos flexibles y esqueleto
similares a un texto bien logrado.

COZAR, RAFAEL DE

Tetuán. Marruecos. 1.951

Vive en Cádiz desde niño. Doctor en
Filología Hispánica. Poeta hallado en el
libro Homenaje a la fiesta del soneto en 1.912.

INSOMNIO

Por esperar mi sueño desespere
padeciendo la larga madrugada,
con la luz del farol en la fachada
y el corazón herido en el alero.

Ya no espero esta noche que la nada
se reencuentre de nuevo con su dueño.
Si la vida, como dicen, es sueño,
tengo entonces perdida otra jornada.

En mi agenda me apunto las heridas
de las noches que llevo y que me quedan
aguardando las sombras del demonio.

Ya sabes que es inútil que lo pidas
pues los sueños que sueñas que te esperan
son los sueños de amor: este es tu insomnio.

CRAZYMOUSE (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

UN SONETO SOLAMENTE PARA ELLA

**Pentagrama tatuado de hermosura
en el cuerpo sensual de tu guitarra
es su arpegio la historia que me narra
tu pasado preñado de amargura.**

**Volaría pegado a tu cintura
por el cielo infinito que te amarra
despreciando el ayer que te desgarrar
al compás de una nueva partitura.**

**Sostenidos, bemoles, soledades.
Tus ojeras, y el llanto que aun te acecha.
Tu ternura, tu miedo, lo que evades.**

**Lo que olvidas. Tu furia insatisfecha.
Una vida sembrada de verdades
y que ahora reclama su cosecha.**

CREMER, VICTORIANO

Burgos. 1.906 -

**Tipógrafo, periodista y poeta en la Radio de León
donde reside desde niño. Fundó la revista “Espadaña”.
Premio Boscán 1.951**

SISOY TODO DE TI

**Si soy todo de ti, ¿por qué me alejas?
Si me pariste, madre, ¿por qué airada
me niegas el fulgor de tu mirada
y, entre escombros de luz, solo me dejas?**

**¿Quién puso en nuestro amor furias y rejas?
¿Quién sembró de cuchillos mi pisada
y te colgó de un alba ensangrentada
en que, amenazadora, te reflejas?**

**Malmaridada madre, que me diste
un padrastro de cólera y de viento,
brotado, como un toro, de la nada.**

**No fue entrega la tuya. Te rendiste
con tristeza y con sangre, y tu tormento
duele como una antigua cuchillada.**

LAS MADRES

**Ya no es posible verte -¡oh tierra fría!
¡oh triste cementerio abandonado!
sin rasgarse los ojos. sangre has dado
lluviosamente. Sangre y agonía.**

**El corazón de llama que encendía
tus duros huesos, yace abandonado
como un dulce recuerdo, pisoteado
por bisontes de niebla y cobardía.**

**¿Qué has hecho de nosotros? Hondas voces
claman en las cunetas. Los caminos
se pueblan duramente. Flotan, llegan**

**ansiosas multitudes, manos, hoces
de primitivos soles diamantinos
que a tu contacto -¡oh Patria!- fulgen, ciegan.**

AMOR

**Extenso mar, o renovado velo;
cuna del sueño, en la que el ser madura;
alondra vertical ganando altura
en la flotante música del vuelo**

**Si látigo, te ciñes con anhelo.
Si beso, resplandece tu blancura
y la tierra redime su clausura
en la pradera extática del cielo.**

**De la raíz del hombre te alimentas,
de sus juegos más nobles, y le dejas
como una negra tierra fecundada.**

**¡Mírame ciego, Amor, buscando a tientas,
en un mundo de adioses y de rejas,
la salvadora luz de tu mirada!**

CREPUSCULO (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SERENO

**No hay aflicción en tu oleaje iracundo
ni existe el frío en el aire salino:
ya supiste mar, que mi agrio camino
tocó la brisa de un campo fecundo.**

**Distinto ahora será el vacuo mundo
al verlo mi espíritu peregrino,
que de la sombra ha brotado el trino
y el amor, desde el llanto más profundo.**

**A un sitio, por entre los sueños, viajo
donde pueda crecer este cariño**

suavemente como el viento lo trajo.

Y la soledad en mi alma habrá muerto
cuando vea cómo la flor que ciño
extiende su raíz en mi desierto.

DE AQUÍ EN ADELANTE

Que no sea el beso tan un beso,
ni la palabra, no más que el sonido,
o estará, entonces, mi anhelo perdido
y en la amargura de otro tiempo preso.

Llegando hasta ti con tibia embeleso
te ofrezco la vertiente de mi nido,
y a cambio de ella, ferviente, te pido
llevés mi nombre en tu sangre impreso.

Despacio iremos fuera de esta tierra
a un sitio nuevo de vida sencilla,
donde no haya pena, sombra ni guerra,

ni el beso maligno arroje su fuego
porque habrá llegado a mágica orilla,
volando por el cosmos nuestro ruego.

ASI COMO EL ANGEL

Así como el ángel del nuevo verano
tus alas, amante, borraron mi llanto
y ahora en tu beso mis ojos levanto
del turbio camino al gozo que gano.

No han sido amarguras vividas en vano
si puedes amarme y yo amarte tanto;
si puede obsequiarnos la noche su manto:
dichoso el silencio aquel, nuestro hermano.

Hundido en tus brazos no existe la muerte
ni el fuego de angustia quemándome a prisa,
tan sólo contemplo la luz de tenerte.

Y aun si mañana volviera al infierno
y fuera mi cuerpo despojo y ceniza
valdríame aquello tu pálpito tierno.

CRESPI DE VALLDAURA, FRANCIS CO

Valencia. Siglo XVI

Poeta.

SONETO

Virgen y Madre, que de sol vestida,
cual la rosada Aurora te levantas,
y a todas las criaturas te adelantas
porque sin culpa fuiste concebida.

Hoy en tu muerte gozo sin medida
recibe tu alma, y tus benditas plantas
con las incorruptibles carnes santas
miden el Reino de la eterna vida.

Allí santa, y gloriosa en cuerpo y alma,
del Padre, y del Espíritu gozando
asistes a la diestra de tu Hijo.

Allí se están los santos alabando:
y allí con infinito regocijo
sobre lo que no es Dios tiene la palma.

SONETO

Tanta virtud y tanta fuerza alcanza
un hidalgo secreto pensamiento,
que va creciendo siempre su contento
sin peligro ninguno de mudanza.

Pues quien de amor buscare la privanza,
el bien procure con secreto intento,
que sobre este macizo fundamento
al cielo se levanta una esperanza.

El que a nadie descubre su secreto
sin temer de la envidia los agravios,
goza siempre su gusto más perfecto.

Porque en el movimiento de los labios
se conoce el prudente, que el secreto
es la piedra de toque de los sabios.

SONETO AL LECTOR

Con voz llorosa y triste melodía
canta el Girón la muerte y el tormento
de aquel, en cuyo alegre nacimiento
cantaba el cielo gloria y alegría.

Sientan las almas áspera agonía,
y hagan los ojos grave sentimiento
de ver tan afrentado y tan sangriento
el Hijo poderoso de María.

Y tú, pío lector, después de visto
el orden, el primor, destreza y gala

del canto que a llorar ha de moverte.

Llora de compasión de Jesu-Cristo
y de dolor de ver la vida mala
de los que fueron libres con su muerte.

CRESPO, ANGEL

Ciudad Real. 1.926 – 1.995

Maestro Nacional. Licenciado en Derecho.
Crítico. Traductor y Poeta.

SONETO DEL RECUERDO

Murió el recuerdo aquél, ¿mas dónde ha ido?
¿Vive en el matorral de mi memoria,
emboscado y temiendo, o en su noria
bajo el agua se encuentra sumergido?

¿Tiene un recuerdo muerto escapatoria
de la muerte? ¿Consigue su balido
de ánima en pena devolverlo al nido
y encender otra vez la palmatoria?

Pero ¿qué es un recuerdo, si sucede
que ya no se recuerda, sino sombra
de una niebla sin cuerpo, sino sede

de algo que nunca ha sido ni se nombra,
de algo que pudo ser y ya no puede,
de un asombro que a sí mismo se asombra?

CRESPO DE MOYA, VICENTE

España. Siglo XVI.

Poeta hallado en Internet.

**A DON PEDRO SOTO DE ROJAS,
CANONIGO DE LA IGLESIA COLEGIAL D EGRANADA
Y ABOGADO DE LA SANTA INQUISICION**

El intrépido curso, el imprudente
de los que son del sol cueste guía
y el precipicio del que fue del día
por verlo errante escándalo luciente,

con tanta erudición, tan elocuente
te inspira afectuosa tu Talía
que en tí Soto renacen a porfía
sacros laureles a tu docta frente.

**Caiga Faetonte para que levante
hoy tu espíritu ardiente en breve suma
a su muerte infeliz y vuelva en vida**

**su desdicha fatal, tan elegante
que hallarse hoy levantado por tu pluma
es la dicha mayor de su caída.**

CREU HADES, JUAN NICOLAS

España. Siglo XVII.

Poeta y Escritor.

**SONETO HALLADO EN LAS JUSTAS
VALENCIANAS DE 1.600**

**Diez Capellanes, Cura y Sobrestante,
Bachiller, Cirujano, tres Doctores,
diez Diputados, cuatro Regidores,
Mayordomo, botica, horno, trinchante,**

**Padres, madres con celo vigilante,
Diez y siete serán: seis Receptores,
un Enfermero, seis Predicadores,
sin número la gente platicante.**

**Los enfermos trescientos y cincuenta,
en diez y seis salones ochavados:
Más de trescientos bien y mal nacidos.**

**De gasto veinte mil, cuatro de renta,
de ciento pasarán los rematados:
y olvido en esta cuenta los habidos.**

CRISTINA

ESPAÑA. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETOS DEL AMOR BIEN MEDIDO

I

**Perfecto entre tus senos la cesura,
consonante la rima en tu cadera.
(Sin tí; yo, cabo roto, estrofa huera.)
Ni un solo ripio afea tu cintura,**

**ni una sílaba falta en tu hermosura;
tu ritmo alejandrino me acelera,
y ni el hemistiquio se modera**

mi amor que tras tus besos se apresura.

Mi más sonoro verso queda mudo
por ti. Por ti me vuelvo pareado,
por ti yo me encadeno en un terceto,

por ti yo me encabalgo y me desnudo;
ante el tuyo, mi pie queda quebrado...
y al fin, sólo por ti, soy un soneto.

II

Estos catorce versos del soneto
menguan con el primero (ya son trece)
y doce son con éste, que decrece
hasta que liquidamos un cuarteto.

Deshacernos del décimo es un reto
que cumplo si al final desaparece
el noveno; el octavo ya merece
que lo denominemos "obsoleto".

Nos quedan los tercetos, ¡qué atrevido
querer matar un versos y otro verso
y hacer de estrofa sátira violenta!

Quedó por recurrente sin sentido;
mas miren de este verso, su reverso:
al matar uno más ya está la cuenta.

CROSA Y COSTA, DIEGO "CROSITA"

Tenerife. 1.869 - 1.942

AMOR CANARIO

Espónjase la tierra bajo el fuego
del sol ardiente en las mañanas de oro,
y los canarios, con trinar sonoro,
¡más luz! le piden en amante ruego.

Dejando de sus chozas el sosiego,
el labrador trabaja su tesoro,
y se oye entre la mieses un "te adoro",
que une dos almas que se besan luego.

Es el amor de Dácil, que alegrías
en el boscaje y en el prado añora,
amor con dejos de melancolía,

amor ingenuo que al mirar implora:
el que al reír nos canta unas folías
y un arrorrió de madre, cuando llora.

CRUCHAGA DE WALKER, ROSA

Chile. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

COMO MADRE UN AMIGO

**Como madre un amigo se me ha muerto.
Con la semilla ardiendo entró en el frío.
Maitén de agua: brotaba en ti el rocío.
De ti alzaba la luna, blanco huerto.**

**No era madre en la sed sino en el cierto
dialogar sangre a sangre con el río.
Por hermano, en el rojo desvarío,
de la tierra sembrada, el mar con puerto.**

**No murió: de arrebol sigue en la hoguera.
No será el mundo luz pero sí ojera:
Siempre en ti, donde falta tu mirada.**

**Irás dentro del agua que perdimos.
En invierno: de cóncavos racimos.
En las venas: de aurora terminada.**

ANCIANA

**Hora insegura das, pulso de anciana.
De estalactita muerdes ya la sima.
Tras tus grietas violentas desanima
un latir quejumbroso de manzana.**

**Como una ola cerrada a la mañana
solo brillas de sal. Como una lima
la sangre gira, cruje y te lastima
por tocar piedra bajo una campana.**

**Y me tiendes los brazos, mar de miedo:
a esta playa colgante que es remedo
de un cielo perseguido por sus olas.**

**¡Si arribada en ti voy, profundo cable:
Tú tiras a la hondura inmensurable
las multitudes de islas que van solas !**

ERES MADRE

**Tú eres madre, eres rosa maniatada
en tu felpa de flechas y cordones.
En tu vientre de herbarias pulsaciones
el cuello vierte su íntima nevada.**

Eres con tu panal desamparada
casa a la que la agobian sus balcones.
Si desierta: eres patria sin rincones,
con la llanura, a muerte, rebanada.

Como al pino te arrasan las resinas.
Nube acezante y sola, tú caminas
con un lago borrado por el cielo.

De ti broté y hermánome a tu lado
en una sola sangre sin costado,
con una piedra al fondo de mi vuelo.

HUMO

Pues soy de huesos rasos y me obstino
a escalarlos y a andar sobre la muerte:
rezo al humo, Dios Negro, para verte
ondeando inescrutable y adivino.

Tan suave nadas cielo que no atino
a desbordar mi voz. De fuego inerte,
besado y devorado, me entra el fuerte
Amor en que me borro y me culmino.

Tú sientes a mi forma por adentro,
como en las olas de insondable centro
su agua plena da el salto que anonada.

Salvarte, Dios ahogado. Yo te exhalo
en humo como cinta: donde escalo
hueso espiral que se abre en tu lazada.

BUEY

Su nube reflexiva y sin caminos
vaga en fieltro violáceo: Ya no llueve.
Por dentro del pelaje de la nieve
la cal besa los cortes de los pinos.

No ha acabado el adiós. En sus destinos
cerrados un candado se remueve.
El yergue en piel de raso: en donde debe
la muerte dirigir timbales finos.

De su cita profunda vuelve hallado:
siente gruta de amor en un costado,
como un beso de ciego, hueco y blanco.

Mientras voy a más pérdida y más vida,
en un compás del pecho hasta su flanco:
acuna el buey su muerte más querida.

GRACIAS

Gracias fuera de mí: luz corredora
y ceñida al matiz albo del frío.
De alfombra de alborada sobre el río
muerto: que ya no pisa en la demora.

Gracias hondas brotadas a deshora
cual sudario de leches y rocío:
Cuando el rastro marcaba el desvarío
de un túnel más presente que la aurora.

Gracias que abren la piel como una rosa
traspasada de pálido confín:
con llamaradas de alba como osario
transparente, que la urge y la reposa.
La bonanza me hiende: como estuario
por donde entra, de a poco, lo sin fin.

UVA

Como uva me destrozo: es la ternura
que no sé contener en mi frontera.
Uva es mi cuerpo: todo es envoltura
de la muerte que di cuando naciera.

Uva me asomo siempre en la espesura
del nacimiento: a zarpas en la hoguera
el miedo ha puesto un nudo en mi cintura,
y el llanto todo el frío que me fuera.

Toma en mi mano; piensa en esta hoja;
de raíz a raíz grito en la roja
sucesión de las uvas y semillas.

Me abro y me yergo sin saber si muero
por uva no seguirme, cuando espero
salir muriendo en uvas las mejillas.

RAMAS

Rama ser siempre, rama siempre en vilo,
y ser agua, también, de llama abierta.
Rama de noche me seré despierta,
ay, por la herida que ya busca el filo.

Más que el rayo cruel bebo el tranquilo
nevar, nevar que no llagó mi puerta.
El sol me disemina por la yerta
hoja abortada y nieta de ese tilo.

**Agua, rayo cruel, nieve en la rama,
soles de filo siempre en esta llama:
amar la tierra pero siempre en vilo.**

**¡Si toda la raíz me consumiera
adentro, más adentro, donde fuera
voraz otoño con su muerte en hilo!**

R.

**Rosa en sentencia, rosa en esta espina
lacre que corre y corre por mi vena.
Alta en trayecto: casi una azucena
demorada en la muerte que me empina.**

**Rosa en su sangre: miedo que no atina
más que asirse a unos pétalos; la pena
de un gozo la horadó como colmena:
desde entonces un ala la ilumina.**

**Charco que te abres: charco que abotonas,
expatriado coral, y me coronas
ungida reina fértil de la arena.**

**Los huesos davas, clavav en la risa.
La roca tiembla y tiembla con la brisa.
Rosa en sentencia, rosa en la condena.**

HIJO (I)

**Mejor que de castafía no gimiera
tu corazón, abuelo de esta espina
voraz, cuando sembrara en mi cadera
el vuelco de tu sangre cristalina.**

**¿Quién eras tú cuando te di, quién era
el tallo tibio y tierno de esta esquina
total, donde se abrió la primavera,
donde me vuelo en la sutil harina?**

**Mas tú quedas, mi mano: no reposas;
vuelvo a empezar tal vez entre las rosas:
botón que baja a florecer espinas,**

**castafia de gemido y de cadera
volcada en ti, hijo mío. ¡Quien pudiera
morir donde ahora naces y terminas!**

LISTA CUMPLIDA

Fue tu espalda. Y pasó tan apurada
que me aventaste el pelo y los encargos.
Miré mi lista: unos borrones largos
marcaron el papel sin decir nada.

Con la Perplejidad más despeinada,
me enredé en los "se fue" y los "sin embargos";
y debí asirme a postes muy amargos
pues no caí pero quedé envarada.

Otra lista fragüé en dolor cumplido.
Perdería por tu espalda mis mañanas,
te ganaría sin prisa en sufrimiento.

Y así en los mediodías sin campanas,
así en la misma esquina, al mismo viento:
yo esperando puntual lo que he perdido.

CRUCHAGA SANTA MARIA, ANGEL

Santiago de Chile. Chile. 1.893 – 1.964

Poeta hallado en Internet.

DEL MOMENTO ULTIMO

Una hora imprecisa. El cerebro dormía.
Quiso entreabrir los ojos; fue inútil el intento;
y mi espíritu vio la postrera agonía
de mi cuerpo, gusano frío y amarillento.

Y no temió el espíritu; Fue como una alegría
ver la vida muriéndose de gran refinamiento,
y mientras el silencio de la pieza se abría
como un ataúd en la quietud del momento.

En los párpados muertos sentí la caridad
de tus ojos azules plenos de castidad,
de tu ojos mirándome en la nada perdidos,

y sentí la impresión del árbol que marchita.
Abrió la eternidad su bóveda infinita
y uno a uno cayeron ante Dios mis sentidos.

EN EL OTOÑO

Una mirada triste, fragancias de azucenas
y el áspero recuerdo de que nadie me quiso.
Soy un ídolo oscuro que tiembla entre cadenas
pero aún mis ojos buscan el muerto Paraíso.

En un silencio firme han crecido mis alas.

Tengo la sensación de un inefable vuelo
más allá de las últimas y fragantes escalas
que unen la tierra tosca a la seda del cielo.

Miraré en el futuro unos ojos dormidos
que evoquen en su brillo los mundos sumergidos.
Será la amada triste, pura como un retoño

que vendrá por las sendas con los ojos abiertos
llorando en las estrellas y en los árboles muertos.
Yo estaré moribundo y será en el Otoño.

EL CANTO HUMANO

I

¡Oh cuerpo que adoramos, pozo del regocijo,
que buscas el placer como un pan el hambriento,
santificado cuando florece en el hijo
que besara la tierra, los rosales y el viento!

Acaso nunca hallemos la fuente de Juvencio
para darte una noble eternidad en este
mundo breve y acedo que ha perdido tu esencia
milagrosa y las claves de tu alquimia celeste.

¡Oh cuerpo limitado en tí nada perdura!
Temblante sorbo de agua que Jesucristo apura
con la divina boca y el corazón soleado.

Acércate a su paz, ¡dime por qué vacilas!
Con suavidad de esposa bésale las pupilas
que desde Adán mirando el infierno han llorado.

II

Cuerpo de la mujer, claro como un sollozo
que fulgura en la noche de granates dormidos,
zona de la esperanza, reseda del reposo,
hacia tus brazos van trémulos los sentidos.

Cuerpo de la mujer, país de la alegría
que adivinamos con un deleite jocundo
desde tus hombros sube su marejada el día
y de ola en ola crea cada mañana el mundo.

Cuerpo de la mujer, leche y luz en las venas;
aureola del tiempo, visión de las escenas
del pasado, de hoy... tú sabes sonreír.

En tí cantan los árboles, los arroyos, las rosas.
Como el paso de un niño maravillas las cosas.
¡Y si eres como Dios no debieras morir!